





ESPAÑA SAGRADA.

TOMO XXXI.





ESPAÑA SAGRADA.

TOMO XXXI.

CONTIENE LAS MEMORIAS DE LOS VARONES Ilustres Cesaraugustanos, que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia: las noticias concernientes à las Iglesias, Muzárabes, Literatos, y Reyes de Zaragoza en los quatro siglos de su cautiverio: y las Obras del célebre Obispo Tajon, hasta hoy no publicadas.

SU AUTOR

EL P. Fr. MANUEL RISCO, DEL ORDEN DE S. AGUSTIN, Regente de Sagrada Theología, y continuador de las Obras del Rmo. P. Maestro Fr. Henrique Florez.



EN MADRID: En la Imprenta de D. Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXVI.



AL IL.^{MO} SEÑOR
DON JUAN SAEZ
DE BURUAGA,
ARZOBISPO
DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA
DE ZARAGOZA.

LAS memorias, que he procurado ilustrar en este Tratado, y en el precedente, han contribuido à comunicarme el mas claro

ro

ro conocimiento, de que la Sede de V.S. Ilustrisima es digna de la mayor recomendacion, asi como lo es la Santa Iglesia, que por su acertado gobierno ha subido al estado mas felíz de grandeza, y de gloria. Yo no dudo, que todas las Cátedras Pontificales de la Comúnion Católica son acreedoras à grande honor, por haber sido depositos de la prudencia, constancia, doctrina, y santidad, en que deben resplandecer los Pastores de la Iglesia; pero los singulares ornamentos que ennoblecen la Sede Cesaraugustana me persuaden, què deben reconocerse en ella superiores ventajas, respecto de otras muchas. Baste para justificar mi persuasion traher brevemente à la memoria algunos de los maravillosos frutos, que produjo en beneficio de la Republica Christiana, y que conforme al testimonio de la Eterna Verdad, son testigos los mas calificados è irrefragables. De esta Sede se ha derivado una parte muy considerable de la sabiduría que se halla en los Concilios, en orden á la condenacion de los Dogmas perversos, à la confirmacion de la Fé Católica, al estable-

blecimiento de la disciplina Eclesiastica, y à la reforma de las costumbres. En especial la conviene este elogio, por lo que trabajó en algunos de los Concilios, que celebró nuestra España, y en que el Obispo de Zaragoza resplandeció entre todos los Padres, sobresaliendo en santidad, y doctrina, formando los Cánones y Decretos, y dirigiendo los negocios que ocurrian de mayor gravedad è importancia. A esta Silla deben particular reconocimiento las otras de nuestro Reyno, por haber vindicado à sus Obispos de la malignidad diabolica; que pretendió calumniarlos en la Sede Romana; desacreditando el zelo con que atendian al gobierno de sus Iglesias. A ella deben nuestras Provincias, no solo la gran copia de luz, que recibieron de la voz viva, y de los escritos doctisimos de sus Obispos, sino tambien el acierto en la eleccion de los medios conducentes à mantenerse bajo el Reynado Gótico contra la violencia de los tiranos que intentaron usurparle. ¿Qué diré de las soberanas felicidades, que consiguió Zaragoza por la direccion de esta Sede? ¿Qué Ciudad podrá glo-

riar-

riarse de haber recibido de sus Prelados tan prodigiosos efectos? Los hermosos resplandores, que despidió de sí esta Cátedra disiparon enteramente en Zaragoza las tinieblas de la gentilidad, no resonando en sus plazas y calles sino el nombre de Jesu-Christo. El activo y penetrante fuego de caridad, que salió de ella, abrasó à los vecinos de la misma Ciudad, encendiendolos tan vivamente en el amor divino, que inumerables de ellos consiguieron la palma del martyrio. La prudencia, que residió aquí como en su proprio trono, descubrió grandemente su fineza en el gobierno con que en casos bien dificiles fueron regidos los Fieles, y libertado el pueblo de la funesta destruccion que le amenazaba. La constancia y fortaleza que reynó en esta Sede, sirvió à Zaragoza de dulce amparo y consuelo en sucesos muy duros, que la sobrevinieron en tiempo de los Godos, y en el largo cautiverio de los Arabes, asistiendola mientras les fue posible, hasta que logró en fin la amable tranquilidad, que ha gozado hasta ahora desde el dia de su conquista. Estos son, Ilustrisimo Señor, los

efec-

efectos de las virtudes incomparables, que han tenido su asiento en la Cátedra Pontifical Cesaraugustana, y la han constituido en lo mas alto de la dignidad y magestad, haciendola acreedora à que todos los Fieles la veneren con particular reverencia, la que con grande honor mio muestro de mi parte, ofreciendo esta Obra à V.S. Ilustrisima, como à heredero dignisimo de tan docta, santa, è ilustre Sede.

El Tratado que consagro à V.S. Ilustrisima, es de los mas apreciables que puedo presentar. Las memorias, que en él se ilustran, son argumento demonstrativo de que en los primeros siglos de la Iglesia, quando otros pueblos se hallaban en la obscura noche del error, florecia en Zaragoza el conocimiento de las sagradas letras, siendo sus Varones Ilustres de los mas remotos que han dejado memoria en nuestra España. Hacen tambien patente, por lo respectivo à los quatro siglos de la cautividad, que se mantuvo en esa Iglesia la Religion Christiana, sin embargo de las continuas irrupciones, y de las mudanzas de Reyes

y Gobernadores, que en este Tomo refiero. En todo lo qual tendrá V.S. Ilustrisima muy eficaces motivos de engrandecer la bondad y misericordia de Dios en los favores largos y extraordinarios, que hizo à su Iglesia.

Merecen sobre todo la estimacion de V.S. Ilustrisima los cinco Libros de Sentencias, que publico el primero, trabajados por el célebre Tajon, quando ya presidia en esa misma Sede. Su Autor los consagró à Quirico Obispo de Barcelona, à quien San Ildefonso dedicó tambien su Obra, de la Perpétua Virginidad de Maria. El Prelado Barcinonense los acceptó con el mayor agrado, y en aprobacion y elogio de ellos escribió la Epistola, que pongo en la pag. 174. de este Tomo. Ni es mucho que asi los admitiese y celebráse un Pastór tan bueno y sabio, conteniendo entre sus inumerables documentos los mas floridos que San Gregorio escribió en su Regla Pastoral, Obra que del mismo Santo Pontifice recibió San Leandro, y divulgó en las Iglesias de España, y que el Concilio de

Mo-

Moguncia propuso à los Obispos, como libro donde hallarian el mejor modo de conservar el estado de la Iglesia de Dios, y el provecho del Pueblo Christiano. Por tanto espero, que V.S. Ilustrisima aceptará los referidos Libros con igual gusto que Quirico, mayormente quando despues de haber estado un largo número de siglos retirados de las manos de los hombres, los restituyo à la misma Sede de donde salieron, en tal disposicion, que puedan servirla de gloria muy particular, y de general iluminacion à toda la Iglesia.

Quiera Dios, que así como el célebre Autor de estos Libros percibió de su doctrina el consuelo que necesitaba entre los grandes peligros y horribles calamidades, que al tiempo de escribirlos cercaban, como él mismo testifica, à toda su Iglesia, y à su persona; asi tambien el espiritu de V. Ilustrisima sea alentado y recreado con su leccion entre los trabajos y solicitudes del oficio Pastoral, hasta que por premio de ellos llegue V.S. Ilustrisima à gozar con

sus Santos Predecesores la eterna felicidad, que desea,

IL.^{mo} SEñOR,

Fr. Manuel Risco.

PRO-



PROLOGO.



Abiendo de publicar en el Tomo presente, segun ofrecí en el Catalogo de los Obispos de Zaragoza, los cinco Libros de Sentencias del famoso Tajon, reservé para este lugar el exâmen de las noticias respectivas à otros Ilustres Cesaraugustanos, cuya memoria es de las mas honrosas à España, asi por las nobles circunstancias, que los hicieron dignos de los elogios, que les atribuyeron los hombres mas sabios, como por la antigüedad del tiempo en que florecieron, siendo de los primeros que se conocen en nuestra Historia. La utilidad, y aun necesidad del asunto podrá colegirse del reconocimiento que hago de algunas estrañezas con que hasta en Autores muy clasicos se hallan confundidas las memorias de estos insignes Varones, cuya pureza y sinceridad vindico,

por

por interesarse en ella respectivamente su proprio honor, el credito de algunas Iglesias, y la gloria que resulta à nuestro Reyno. Sobre todo procuro con el mayor empeño ilustrar las heroicas acciones y admirables escritos del excelente y antiquisimo Poëta Aurelio Prudencio, en quien la Nacion puede complacerse de haber dado al mundo al Principe de la Poësía Christiana, como poco antes dió en Juvenco al primero de los Poëtas Sagrados. Nuestros Historiadores han sido muy escasos, tanto en describir los hechos, dignidades y virtudes de un Varon tan distinguido, quanto en ponderar los motivos, obgetos y primores de sus Obras. Asi esta escaséz, como la equivocacion que han padecido en algunas noticias, se han originado, segun mi juicio, de que se resolvieron à tratar de él sin examinar antes sus proprios Libros, que son la fuente unica de donde puede tomarse la copia y verdad de lo que concierne à su Autor. En lo qual no quiero decir, que todos fueron igualmente indiligentes; antes bien, no puedo menos de escusar à aquellos à quienes la extension y necesidad de las obras que emprendieron, no les permitió que se aplicasen al aumento y reconocimiento de las noticias, que por otra parte requerian sus excelentes escritos. Tal fue el grave Historiador Juan de Mariana,

que

que escribiendo à Don Leonardo de Argensola sobre un punto, que ambos controvertieron, perteneciente à nuestro Prudencio, hace esta ingenua confesion: „ Digo de mas de esto, que Vmd. sin „ duda tiene justicia en que Ambrosio de Morales „ en aquel Libro 20. de su Historia, cap. 41. se „ abalanzó demasiado à dar por averiguado lo que „ no lo era, que fue ocasion de seguirle en esto, „ sin examinar mas lo que decia, ni las razones y „ Autores que de su parte tenia. Porque como Vmd. „ lo toca, y es asi, yo nunca pretendí hacer His- „ toria de España, ni examinar todos los particu- „ lares, que fuera nunca acabar; sino poner en es- „ tilo y en lengua Latina lo que otros tenian jun- „ tado, como materiales de la fábrica que pensaba „ levantar. Que si todo se cautelára, sospecho que „ otros muchos centenares de años nos estuviera- „ mos sin Historia Latina, que pudiera parecer en- „ tre las gentes. " Asi que no presumo redarguir la omision que se nota en Escritores de este genero, sino solo mostrar la necesidad que habia de que las memorias relativas à Prudencio se tratasen largamente, y se reconociesen con diligencia en esta Obra que continúo, y cuyo obgeto es inquirir con exactitud la verdad de todas aquellas noticias, que se juzgan conducentes à la Historia General Eclesias-

sias-

siastica de España, en que debe tener lugar muy principal nuestro insigne Poëta.

El deseo de ilustrar las antigüedades de Zaragoza, y especialmente las que tocan à los tiempos que se hallan mas obscurecidos, me puso en otro empeño mas dificil y penoso que el antecedente, y fue el de escribir un Tratado, donde se hallasen recogidas las memorias, que pertenecen al Estado Civil y Eclesiastico de la misma Ciudad, en los quatro siglos, que duró su miserable cautiverio bajo la dominacion de los Sarracenos. Este es un asunto, que hasta ahora no ha sido tratado de proposito por algun Escritor, à causa de la gran dificultad, que todos percibieron en poder aclararle con noticias firmes y constantes. Solo Geronimo Blancas pretendió adornar sus Comentarios con este genero de trabajo, afirmando, que la materia no se habia escrito por otro que él hubiese visto; y que por ventura era entendida de muy pocos. Efectivamente puso una serie, que consta de diez y seis Reyes Arabes, expresando sus nombres, y refiriendo algunos de sus hechos; de cuya noticia esperaba podria colegirse lo relativo à los Muzárabes, y à la Ciudad. Pero quedó tan poco satisfecho de su trabajo, que solo pudo comunicarle algun aliento la confianza, de que qualquiera luz, por corta que

.2 fue-

fuese, debia ser estimada en un asunto el mas enredoso y obscuro. Y à la verdad, las noticias que nos dió en su escrito son tan diminutas, y tan poco puntuales en parte, asi por lo respectivo à los Reyes que establece, como à las narraciones que de ellos hace, que sin embargo de que tengo à Blancas por digno de singular recomendacion, por haber sido el primero que acometió esta empresa, puedo asegurar haber quedado esta materia, casi enteramente desconocida, y envuelta en la obscuridad antigua, por la escaséz de monumentos que padeció este noble Aragonés. Siendo, pues, de mi obligacion trabajar con especial estudio y desvélo en esclarecer aquellos asuntos, cuya obscuridad es mayor, y que han sido menos tratados, me resolví à ilustrar esta parte tan principal de la Historia Cesaraugustana, recogiendo para su formacion las noticias mas puntuales. En efecto, la perfeccioné, si no tanto quanto podrá ser con las luces que suministren los documentos que en adelante se descubrieren, à lo menos quanto me ha sido posible, atendidos los que hasta ahora se han descubierto.

Para que el Lector se asegure de mi fidelidad y sinceridad en este nuevo Tratado, en que se comprehenden las memorias pertenecientes à los Muzá-

rabes de Zaragoza, y una série de los Escritores Arabes, que nacieron en la misma Ciudad, y finalmente el Catálogo de los Reyes y Gobernadores que la dominaron en los quatro siglos de su esclavitud, debo hacer presente, que no me he determinado à poner noticia alguna que no pueda justificarse por la autoridad de los Escritores, que por su gravedad y antigüedad tienen justamente adquirida la mejor reputacion. Tales son los Coetaneos de Francia; y de los nuestros, Isidoro Pacense, Don Sebastian, y otros, que por haber sido contemporaneos ò cercanos à los sucesos, son comunmente recibidos de los que desean saber quanto es respectivo al tiempo de los Arabes. Además de estos, he tenido presente la Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialense, trabajada y publicada bajo la poderosa proteccion del Rey N. S. por el Doctor Don Miguel Casiri, à cuya erudicion debe mucho la Historia de España, no solo por haber indicado las fuentes de donde pueden tomarse muy excelentes documentos, sino tambien por haber interpretado los lugares mas insignes de los Codices Arabigos, que existen en la Real Librería del Escurial. El auxilio que resulta de tan util trabajo à los que pretendieren tratar con acierto de los hechos y escritos de los Arabes en España, se podrá conocer de las

las noticias que yo he sacado de la referida Bibliotheca concernientes à Zaragoza, desconocidas hasta hoy por otros Historiadores.

Nadie ignora, quan distinguido es en la Republica literaria el merito de aquellos Eruditos, cuya diligencia no fue menor en redimir de la injuria de los tiempos y del olvido de los hombres los escritos de los antiguos, que en ilustrar al Público con sus proprios trabajos. Los CCll. D.' Achery, Baluzio, Mabillon, Muratori y otros eternizaron su memoria, comunicandonos varias Obras, que solo servian al sustento de la polilla en diferentes Archivos y Bibliothecas. Es tambien muy notorio el aprecio que se ha hecho del Rmo. Florez, por haber dejado en su *España Sagrada* un rico deposito de Actas, Epistolas, Escrituras, y otros Documentos, que nunca habian sido publicados, y que al presente sirven de mucha gloria à la Nacion, y de gran esplendor à su Historia. Y à la verdad, decia el insigne Antonio Muratori, las Obras de los Padres antiguos merecen que el Público las acepte con tanto mayor gusto, quanto ellos resplandecieron mas en santidad y doctrina que los modernos: y à los que las restituyen, se debe particular reconocimiento y honor, porque atienden à la fama de nuestros mayores, y son como segundos

padres de los escritos que nos ofrecen, librandolos de que vengan à ser tristes despojos del tiempo.

A medida del gozo, con que se han recibido las Obras que los referidos Eruditos publicaron, es la pena con que lloran los doctos la desgracia lamentable de otras muchas, que aun se hallan escondidas con gran menoscabo de las letras. Tal ha sido hasta hoy la gran Coleccion de Sentencias, trabajada por Samuel Tajon, dignisimo sucesor de San Braulio en el Obispado de Zaragoza. De la desidia que se ha tenido en sacar de las tinieblas un Escrito tan precioso y antiguo se admiraba Felipe Labbé, viendo por otra parte que se publicaban otros, ni tan estimables, ni tan antiguos. *Mirum est, hunc libellum hucusque in publicum non prodiisse, cum tam multi, qui longe minoris momenti vel antiquitatis sunt in lucem prodierint.* Por tanto, puedo persuadirme, que será acceptada con general aplauso la publicacion que hacemos de dicha Obra, la qual se debe muy particularmente al zelo y liberalidad del Rmo. P. M. Fray Placido Bayo, à quien el Público, y singularmente nuestra Nacion, que es la mas interesada en este beneficio, debe inmortales gracias por haber franqueado para universal provecho el egemplar Gotico y antiquisimo, que se guarda en el Archivo del célebre y Real Monasterio de

San

San Millan. Hacen honorifica mencion de esta Obra Mabillon (*a*) Labbé (*b*) los PP. Benedictinos de San Mauro (*c*) D.' Achery, Don Nicolás Antonio, Fabricio,

(*a*) *Ad hanc vero legationem Tajonem elegit* (Chindasvinthus) *litteris apprime* imbutum, & amicum Scripturarum (*sic in vetusto monumento legimus*) *atque tum in Gregorium Magnum*, *tum in Augustinum*, quorum libros semper ab ipsis incunabulis legere amaverat, *impense affectum. Id vero perspicuum est ex quinque libris Sententiarum*, *quorum maximam partem ex meris Gregorii centonibus Tajo conflavit*, *supplemento ex Augustini libris petito. Hæc de rebus theologicis sententiarum collectio facta ex Patribus prima mihi videtur*, *ad cujus fere exemplum Petrus Lombardus, aliique alias condiderunt. In primo siquidem libro agit Tajo de Deo, divinisque attributis : in secundo de Incarnatione Christi & prædicatione Evangelii*, *deque Pastoribus & subditis : in tertio de diversis Ecclesiæ ordinibus & de virtutibus : in quarto de divinis judiciis*, *tentationibus & peccatis : in quinto de reprobis & de judicio ac resurrectione.* Vet. Analect. pag. 64. Edit. Paris. ann. 1723.

(*b*) *Tajo*, *cognomento Samuel*, *Cæsaraugustanæ Urbis Episcopus scripsit libros quinque Sententiarum ex puris Gregorii Magni, quem perpetuo volvebat, verbis*, *supplens pauca ex verbis S. Augustini*, *ubi verba Divi Gregorii convenientia materiebus non invenit. Quod opus egregium MS. asservatur in Bibliotheca Thuanea Parisiensi*, *nunc Colbertina per emptionem à paucis mensibus. Opus dicatum Quirico Barcinonensi Episcopo*, *cui Ildephonsus dicavit opus suum de Perpetua Virginitate Beatæ Mariæ Virginis.* Supplem. ad ann. 650. de Tajo Samuel.

(*c*) *Ceterorum*, *qui colligendis post Paterium S. Gregorii testimoniis insudarunt*, *celeberrimus est Tajo Cæsaraugustanus Episcopus*, *qui Romam ad quærendos libros Moralium venisse dicitur sub Martino Papa I. Hic excerpsit ex Beati Gregorii libris Sententiarum libros quinque*, *servatis ipsius S. Doctoris verbis*, *paucis*, *ubi ea deerant*, *ex S. Augustino suppletis.* Præfat. gen. in Edit. Op. Gregorii Magni.

cio, los Clerigos de la Congregacion de Somascha, y otros muchos; de donde consta, que no fue tan desconocida la Coleccion de Tajon como las Epistolas de su antecesor San Braulio, que publiqué en el Tomo precedente. Pongo al pie las palabras de los tres primeros Eruditos, para que el curioso vea la estimacion que hicieron de nuestro célebre Obispo, y la descripcion que hacen de su Obra.

En el Tomo precedente dí tambien larga noticia de ella, de las calamitosas circunstancias del tiempo en que fue escrita, y de los sublimes elogios con que la engrandeció Quirico Obispo de Barcelona, à quien fue consagrada. En el presente pongo tambien un Prefacio, en que demás de otras advertencias, declaro y pruebo con evidentes egemplos las grandes utilidades, que pueden originarse de ella en orden à las Obras de San Gregorio, y à la rectitud del juicio que debe hacerse de algunos Libros echados à los Apendices Agustinianos. Por tanto, solo tengo que prevenir en este lugar el trabajo que se ha puesto en reconocerla y disponerla de modo, que se pudiese ofrecer al Público: y es el siguiente.

Siendo esta Coleccion un perpetuo enlace de Sentencias Agustinianas y Gregorianas, no se halla en el egemplar ni una sola cita, en que se indique

el

el lugar original de donde se tomó alguna de ellas. Por otra parte ocurrian dos gravisimas causas, que hacian preciso el cotejo de las mismas Sentencias, segun se leen en la Obra de Tajon, con las fuentes de donde se sacaron. La primera y mas urgente es, que hallandose el Codice mendoso en algunas partes., y faltando en otras ciertas palabras, sin las quales quedaba el sentido ò imperfecto ò errado, era necesario enmendarlo, corrigiendo las voces viciadas, ò supliendo las que se echaban de menos. La segunda, que no haciendose el cotejo dicho, no podiamos ilustrar à San Gregorio, comprobando con esta Coleccion sus Obras genuinas, confirmando las lecciones mas legitimas, y finalmente anotando las variantes; y del mismo modo cesaria este fruto en orden à las Obras Agustinianas, de que usó Tajon; lo qual sería sin duda un defecto muy notable en esta Edicion. Por tanto, pues, fue necesario inquirir los lugares de donde se tomaron las inumerables Sentencias, que se contienen en esta dilatada Obra, los quales se indican al margen, para alivio de los Lectores, que quisieren conocerlos; anotandose asimismo al pie las variantes de esta misma Coleccion, cotejada con los textos de San Gregorio, segun se leen en la Edicion de San Mauro.

La

La constancia que requerian las grandes molestias, que se originaban de un trabajo tan prolijo, podrá inferirse de la ingenua confesion que hacen los Padres Benedictinos de San Mauro en el Prefacio al Libro de San Paterio, que está en el Tomo quarto de la Edicion de San Gregorio, donde dicen asi: *Sæpe etiam inverso ordine Gregorianas profert sententias; & dissitas conjungit; unde ut eas in Sancti Gregorii operibus inveniremus, multum à nobis laboratum est & sudatum, maxime cum in assignandis locis, ex quibus excerptæ sunt, fallant MSS. Codices, excusi sæpissime.* Si en medio de indicarse en los Codices MSS. é impresos de las Excerptas de San Paterio los lugares de donde sacó las Sentencias Gregorianas, costó à estos sabios tanto sudor y trabajo el hallarlas en las Obras de San Gregorio, solo por estar en Paterio con orden invertido, y leerse juntas las que en los originales estan separadas, y finalmente por reconocerse infieles algunas de las citas, ¿quánto afán y fatiga se habrá padecido en nuestra Obra, que demás de tener notable inversion en el orden, y una admirable conjuncion de Sentencias muy separadas, carecia enteramente de las citas de los lugares de que fueron sacadas? En especial es digno de ponderacion el trabajo con que se han encontrado

do

do las que trahe de las Obras de N. P. S. Agustin, por ser estas tantas y tan difusas. En todo lo qual, nadie juzgue que se dá lugar al espiritu de vana ostentacion; pues solo se pretende testificar el amor à las cosas de la Patria, y el deseo de servir al Público; à quien ruego tenga presente la diligencia con que en el cotejo y correccion de esta Obra me ayudaron los Padres Fr. Antolin Merino, y Fr. Francisco Mendez, sugetos del zelo mas activo en los particulares que miran al provecho Nacional.



****

NO-

NOTA acerca del Tom. 30.

Además de las erratas, que se emendaron en el Tomo precedente, he hallado algunas otras, que se corregiran en esta forma:

Pagina 25. lin. 29. *Themetistio*, lee *Themistio.* 67. lin. 28. *importantes*, lee *impertinentes.* 188. lin. 15. *Anales*, lee *Analectas.* 208. lin. 23. *años* 631. lee 731. 227. lin. 18. *año* 1191. lee 1091.

Deseando asimismo, que las Epistolas de San Braulio se lean con la pureza posible que permite el Codice Gotico Legionense, viciado en diferentes partes, como noté en el Tomo precedente, debo advertir algunas erratas, que he descubierto, cotejando el egemplar, que me ha comunicado Don Francisco Cerdá, con el que remitió primero Don Carlos Espinós, Canonigo de la Santa Iglesia de Leon. Y para que se hallen en un mismo lugar todas las emiendas que deben hacerse, pongo aqui tambien las erratas de la Edicion, asi las advertidas en el dicho Tomo, como las que despues he notado, aunque sean de muy leve momento.

Pag. 330. lin. 16. *promovete*, lee *promove te.* 332. lin. 2. *dic*, lee *dici.* 335. lin. ult. *memores*, lee *memor es.* 338. lin. ult. *tui*, lee *tuis.* 339. lin. 22. *evigimur*, lee *erigimur.* 345. lin. 12. *fide scimus*, lee *fidi simus.* Ibid. lin. 26. *Oseæ*, lee *Osee.* 347. lin. 14. *communitet*, lee *communiter.* Ibid. lin. 15. *mollitionem*, lee *mollitiem.* 353. lin. 16. *Ecclesiastico*, lee *Ecclesiasticæ.* 354. lin. 29. *de eo gratias*, lee *Deo gratias.* 355. lin. 37. *deleas*, lee *doleas.* 359. lin. 27. *utrumque*, lee *utcumque.* 360. *dolerem*, lee *dolorem.* 361. lin. 4. *dilectissimis*, lee *dilectissimis filiis.* 365. lin. 8. *lucubrationem*, lee *lucubrationum.* Ibid. lin. 9. *studio*, lee *studium.* 368. lin. 6. *de*, lee *det.* 371. lin. 20. *presbyterum*, lee *presbyterum esse.* 373. lin. 21. *omnibus*, lee *omnibus plebibus.* 374. lin. pen. *mendositam*, lee *mendositas.* 375. lin. 8. *abolimentia*, lee *abolimenta.* 378. lin. 16. *pro::: à te*, lee *pro ætate à te.* 379. lin. 24. *et*, lee *est.* Ibid. lin. 30. *maturæ*, lee *naturæ.* 380. lin. 26. *fœticibus*, lee *fœtibus.* Ibid. lin. 28. *possunt*, lee *possit.* Ibid. lin. ult. *ervorem*, lee *cruorem*

rem. 381. lin. 8. *notuerunt*, lee *potuerunt*. 382. lin. 5. *veritate*, lee *à veritate*. 384. lin. 24. *addidit Agar*, lee *addidit de Agar*. Ibid. lin. penult. *Collectionibus*, lee *Collationibus*. 386. lin. 13. *patete*, lee *patere*. 387. lin. 15. *ornat eremum*, *quam*, lee *ornat eremum*, *non ipsam eremum*, *quam*. 388. lin. 35. *anni*, lee *annis*. 390. lin. 6. *susceptionem*, lee *suspicionem*. 393. lin. 27. *attollitur*, lee *in mirabilibus attollitur*. Ibid. lin. 29. *animam*, lee *animam meam*.



IN-

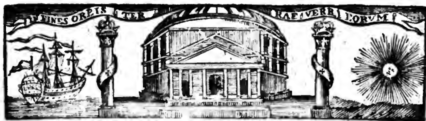
INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE Tomo XXXI.

TRATADO LXVII.

De algunos Varones Ilustres Cesaraugustanos.

TRA-



TRATADO LXVII.

DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES CESARAUGUSTANOS.

MEMORIAS LITERARIAS CONCERNIENTES à los tres primeros Siglos.

1 LA insigne Ciudad de Zaragoza, de cuyas antigüedades civiles y eclesiasticas tratamos en el tomo antecedente, puede justamente gloriarse, de que en ningun tiempo participó la barbarie de los pueblos antiguos de España; antes bien desde su mismo origen logró la dicha de recibir el punto mas alto de la cultura, civilidad, y erudicion, que los Romanos introdugeron en nuestras Provincias. Contribuyeron à ilustrarla con este adorno su situacion, las nobles calidades de su Fundador, la epoca de su ereccion, y las primeras gentes que la habitaron. La situacion fue en la Edetania, Region apacible y fertil, que pertenecia à la Provincia Tarraconense, cuyos pueblos por las costas, y la parte mediterranea eran de los mas civilizados por el continuo, y largo comercio con los Romanos. Su Fundador fue Octavio Augusto, que desde su primera edad se aficionó y aplicó à las letras, en que salió tan aprovechado, que su ingenio, erudicion, y escritos eternizaron su memoria no menos que el Imperio, y la grandeza de sus hechos. Protegió tambien à los sabios, y promovió las ciencias distribuyendo grandes premios, y erigiendo públicas Bibliothecas. Las qua-

quales propiedades nos persuaden, que comunicaría largamente este bien à Cesaraugusta, obra tan de su agrado, que la sublimó con todos los honores à que se extendia su poder. El tiempo en que se fundó, fue el mismo en que los Romanos florecieron mas en todo genero de civilidad y cultura. Las gentes que la habitaron primero, fueron de las familias mas ilustres de Roma, como se testifica con las que dejaron sus nombres en las Medallas, que aqui se batieron: de donde se colige que sus primeros colonos fueron literatos, pues todos los nobles de aquel tiempo se entregaban al estudio de las letras. Las prerrogativas de Colonia y Convento juridico pedian tambien necesariamente, que se estableciesen en ella gentes egercitadas à lo menos en el Arte militar, y en la Jurisprudencia con los preciosos esmaltes, que acompañaban esta facultad en el siglo de Augusto. Asi que todas las circunstancias que se notan en los principios de Zaragoza nos obligan à creer que ella fue desde su ereccion una de las ciudades mas civilizadas, y florecientes en las Artes, que ilustraban la Republica de los Romanos. Por eso Strabon mencionando la gran variacion que se advertia en su edad en las Regiones de España quanto à modales y costumbres, la propone como uno de los egemplos mas señalados en que se veia una viva imagen de la cultura, y civilidad del Imperio Romano. *Et quæ nunc condita sunt urbes, Pax Augusta in Celtica, Augusta Emerita in Turdulis, & Cæsaraugusta apud Celtiberos aliæque nonnullæ Coloniæ demonstrant mutationem dictarum Reipublicæ formarum &c.* (1)

2 Estas felicidades en que resplandeció en su principio la Colonia Cesaraugustana deben reconocerse por efectos muy particulares de la Providencia Divina, que como noté en otra parte, quiso que por estos medios se preparasen los animos de sus habitadores, y de las Regiones vecinas para recibir y penetrar mejor la doctrina del Santo Evangelio, que pasado no mucho tiempo se habia de anunciar en estas partes. Asi lo cantó nuestro insigne Español Aurelio Prudencio, en el Lib. 2. contra Symaco:

Hoc

(1) *Pag.* 151.

Hoc actum est tantis successibus atque triumphis
Romani Imperii: Christo jam tunc venienti,
Crede, parata via est, quam dudum publica nostræ
Pacis amicitia struxit moderamine Roma.

3 Setenta años poco mas ò menos despues de su fundacion abrazó la doctrina y Ley de Jesu-Christo, siendo una de las primeras ciudades que recibieron este singular y celestial beneficio. Y si atendemos à la disposicion que segun lo dicho tenian los animos de los Cesaraugustanos para hacerse capaces de la doctrina de Christo, y à la anticipacion con que se les anunció el Santo Evangelio, y à las noticias que como originarios de Roma tendrian de los progresos, que se advertian en los Romanos, cuya devocion y fé se publicaba ya por todo el mundo, (1) y en fin à los Maestros y Doctores que lograron: no podremos menos de confesar, que los fieles de esta Iglesia aprovecharon grandemente en el conocimiento è inteligencia de los sagrados dogmas; y que entre ellos florecieron en los primeros siglos muchos sugetos ricos de espiritu y de sabiduría.

4 No ignoro, que este modo de pensar no es conforme à ciertos criticos severos, que han pretendido con todos sus esfuerzos obscurecer generalmente los felices progresos de las Iglesias de nuestra España en los tres siglos primeros. Entre ellos debe ser contado principalmente Cayetano Cenni, en cuya obra intitulada, *De antiquitate Ecclesiæ Hispanæ*, se hallan muchas clausulas dirigidas à disminuir excesivamente el adelantamiento, que otros insignes Eruditos reconocieron en los primeros Christianos de estas Provincias. El mismo mostró su poca estimacion à cerca del parecer del Cardenal Baronio, que afirmó haber sido muy floreciente la Iglesia de España aun en el tiempo de Neron, cuyo Imperio fue muy pocos años despues de la promulgacion del Evangelio. No ignoro pues, que mi discurso es contrario à este, y à otros criticos que siguen su sentencia; pero tengo por cierto que quando no tuvieramos otro egemplo que la Iglesia de Zaragoza, ella sola bastaba para manifestar la falsedad de lo que ellos quieren establecer: lo

(1) *Quia fides vestra annuntiatur in universo mundo. Ad Rom.* 1. 8.

qual afirmo con tanto mayor confianza, quanto me consta con evidencia que no trahen tan firmes testimonios en prueba de sus opiniones como los que tenemos en nuestro favor. Y omitiendo otros basta reproducir el que nos dejó para honor ilustre de esta Iglesia el célebre y antiquisimo Poeta Christiano Aurelio Prudencio, al qual estraño mucho no atiendan en este asunto, ò para seguir como deben su autoridad grande en materia de antigüedades Christianas; ò à lo menos para satisfacer, si pueden, al argumento eficacisimo que se forma de sus palabras. Dice pues, que desde que los enemigos del nombre de Christo comenzaron à perseguir à los que seguian la Religion Christiana, emplearon su ira y rabia especialmente contra la Iglesia de Zaragoza, de manera que no excitaron persecucion alguna desde los primeros tiempos, en que no egercitasen su crueldad matando aqui un largo numero de Fieles. Dice tambien que tan lejos estuvieron de extinguir el Christianismo por medio de las persecuciones, como pretendian, que en cada una de ellas fue mayor la multitud de los Martyres. (1) ¿Quién pues, no concederá à vista de un testimonio tan expreso y abonado, que los progresos que tuvo la Religion Christiana en esta Ciudad, desde que en ella se predicó el Evangelio, fueron grandes, y admirables? Y asi mismo ¿quién negará que se deduce legitimamente haber florecido en esta Iglesia en los tres primeros siglos, ilustres, y sabios varones, à cuya celestial semilla correspondiesen tan excelentes y abundantes frutos de heroica fé y santidad?

5 Yo à lo menos reflexionando sobre el aumento de esta Iglesia hasta la persecucion movida por los Emperadores Diocleciano y Maximiano, en que padecieron tantos Martyres que se les da justamente el titulo de *Inumerables*, estoy persuadido à que si pudieramos particularizar lo que se comprehende en lo que hemos dicho, hallariamos no solo muchos Santos de quienes solo tenemos esta noticia general, sino tambien muchos varones ilustres por su doctrina, cuya memoria ennobleciese à nuestra España, asi como fertilizaron à Zaragoza con los admirables frutos de su enseñanza. Pero la distancia de los tiempos, el descuido de nuestros mayores en dejarnos tan

(1) *Peristeph. Hymn. 4. v. 80.*

tan estimables noticias, y finalmente la malignidad de los enemigos de la Iglesia, nos han privado de esta gloria en tanto grado, que aun Prudencio habiendo sido tan cercano à estos tiempos no pudo darnos esta noticia sino con voces generales conforme à la tradicion que pasaba de unos en otros. Por tanto contentandome con haber escrito esta memoria del modo que él nos la ha dejado en sus obras, la qual basta para convencer à los que ponen su conato en deprimir los progresos de nuestra Iglesia en los primeros siglos, trataré particularmente, por lo que toca à los tres primeros, de uno cuya memoria ha quedado perpetuada para honor singular de Zaragoza, y para egemplo de donde congeturemos el cultivo de las ciencias sagradas en esta Iglesia.

FELIX,
por los años 250.

6 La ignorancia que padecemos acerca de los varones ilustres que en los primeros siglos produgeron en la Iglesia de Zaragoza los admirables efectos, que hemos dicho, nos precisa à dar la primacía à Felix, que floreció al medio del siglo tercero. Pocas son las noticias individuales, que tenemos de él; pero sin embargo es uno de los sugetos mas conocidos en la Historia Eclesiastica por haber sido de merito tan sobresaliente, que el gran Doctor y glorioso Martyr Cypriano le dejó altamente alabado en sus escritos.

7 Hacese tan honorifica mencion de este ilustre Cesaraugustano, por el zelo con que defendió la antigua disciplina en la célebre causa de Basilides y Marcial, el primero Obispo de Astorga, y el segundo de Merida. Habiendo estos Prelados incurrido en los gravisimos delitos, que se refieren en el Tom. 13. de esta Obra, pag. 133. fueron depuestos de sus Sedes por voto de los Obispos que presidian en las Iglesias comarcanas, y por el testimonio y consentimiento de los fieles de Astorga, Leon y Merida, substituyendo en su lugar los mismos Deponentes à otros dos llamados Sabino, y Felix. Basilides, que por algunos dias se habia empleado en obras de penitencia para satisfaccion de los enormes pecados, que él mismo confesó, y por los quales se reconoció indigno del Obispado conforme à los Canones de algunos Concilios que se celebraron cerca de su tiempo, fue tan poco perseverante en lo co-

comenzado, que se resolvió no solo à no vivir en el estado laical à que estaba reducido, sino à pretender con todo su esfuerzo su antigua dignidad. Con este fin se partió à Roma, y presentandose al Pontifice Esteban, le hizo relacion de lo que en su Iglesia se habia egecutado contra él; pero disimuló y encubrió los delitos que le hicieron dignisimo de aquel castigo. Como el Santo Papa ignoraba enteramente el hecho de las Iglesias de España, y los motivos de aquella deposicion justisima, dió credito à los dichos de Basilides: y de aqui resultó que este mal Obispo lograse un Decreto realmente obrepticio, para que asi él como Marcial fuesen restituidos à sus Sillas.

8 Este caso turbó grandemente las Iglesias de Astorga, Leon, y Merida; pues aunque podian estar alentadas por haber observado puntualmente la disciplina Eclesiastica en la expulsion de los Obispos, no dejaron de temer à vista de un Rescripto dimanado de la Cathedra de San Pedro, à quien veneraban sumamente. La embarazosa dificultad de este negocio las obligó à consultar al Santo Obispo Cartaginense Cypriano, Oráculo de aquel tiempo, esperando que su respuesta las daría ò el auxilio ò el consuelo, que su solicitud buscaba en su trabajo. Eligieron por sus legados à los dos Obispos substituidos Sabino, y Felix, para que estos llevasen las letras en que exponian la serie de todo el suceso, asi en lo relativo à la deposicion, como en lo que miraba al recurso de Basilides, y al Decreto del Pontifice Romano. No contentos con esto, solicitaron carta de Felix de Zaragoza, que siendo el unico que escribió en esta ocasion fuera de las partes que miraban la causa como propria, se infiere que era sugeto muy insigne entre los que florecian entonces en España. Presentadas las cartas, convocó San Cypriano los Obispos de Africa, para leerlas en publico Concilio. La de Felix agradó tanto à los Padres, que respondiendo el Santo Obispo de Cartago en nombre de todos ellos à las Iglesias referidas, le honró con los elogios singulares de *Propagador de la Fé, y Defensor de la verdad.* Por donde parece que su carta se dirigió no solo à informar acerca del hecho, sino tambien à manifestar, que Basilides, y Marcial no debian reconocerse por Obispos, supuestas las graves causas, por que fueron depuestos con arreglo à la disciplina establecida en la Igle-

Iglesia. Por tanto no se puede dudar que este célebre varon fue en este tiempo uno de los que el Santo Doctor Cypriano propuso à las Iglesias afligidas como egemplos de la constancia en defensa de la Fé Catholica, y de las santas costumbres de la Iglesia contra el escándalo que causaban otros Eclesiasticos, que no dudaron, como dice el Santo, quebrantar la santa y celestial disciplina, y comunicar temerariamente con Basilides y Marcial.

9 El Padre Boschio continuador de Bolando trata de la causa de los Obispos depuestos en España, en el Tom. 1. del mes de Agosto al dia 2. y pretendiendo vindicar à San Esteban de la obrepcion que le atribuye San Cypriano, opone ciertos reparos, los quales si concluyeran lo que pretenden, ofuscarian sin duda la gloria de nuestro Felix, y la de su Panegyrista; y mostrarian que las Iglesias de España eran mas dignas de reprehension que de las insignes alabanzas, que merecieron de los Padres Africanos por la rigida observancia de la Disciplina Eclesiastica. El glorioso Pontifice y Martir San Esteban no perdió por la obrepcion alguna parte del honor de que fue dignisimo: porque como dice el mismo Boschio, el mas diligente, y cauto puede dar credito à una falsa narracion, singularmente quando abunda de aquella caridad que no imagina el mal, y lo cree todo; y de aquella misericordia que se emplea mas en favor de los reos que de los Actores. Pero à la verdad los reparos del citado Escritor se dirigen à mostrar que la integridad y veracidad de Felix, y de los Obispos substituidos por su merito en lugar de los depuestos, y finalmente de los Eclesiasticos y fieles de las Iglesias referidas era tan sospechosa como la de Basilides; y demás de esto que los Españoles dichos y San Cypriano ignoraban ò quebrantaban la Disciplina que debia observarse; aquellos, deponiendo los Obispos sin la consulta necesaria, y San Cypriano aprobando la deposicion hecha de este modo injusto. Por tanto no puedo menos de satisfacer à sus reparos, y vindicar la gloria, que tan justamente se merecieron de los Obispos de Africa nuestras Iglesias, y el insigne varon de quien tratamos.

10 Vindicando pues, el referido erudito à San Esteban, llega à sospechar, que San Cypriano incurrió, al escribir su carta à las Iglesias de España, en alguna flaqueza propria de los

hombres; y para justificar su pensamiento se atreve à escribir, que el Santo dió su parecer en la causa que se le consultaba, sin haber oido à la parte contraria, y guiado de la relacion que le hicieron los que eran interesados en este negocio: de los quales pregunta de esta suerte: *¿Por ventura eran estos idoneos testigos en una causa tan propria? ¿Por ventura no podian ellos engañar à San Cypriano igualmente que Basilides à San Esteban?*

11 Es cierto, que yo no de otra manera que el Padre Boschio ignoro la ultima sentencia, con que se terminó esta causa; pero siendo preciso que juzguemos sobre este punto segun los documentos que tenemos presentes, debo advertir que el zelo de este Escritor por la gloria de San Esteban no procede segun la discrecion y moderacion debida. ¿Quién podrá sufrir que se sospeche de la integridad y condicion de los deponentes ante San Cypriano, y los demás Obispos de Africa igualmente que del deponente ante S. Esteban? De solo Basilides consta que fue à Roma, y que informó al Papa à cerca de su deposicion; y habiendo éste cometido todas aquellas culpas que él mismo confesó, hay gran motivo para creer lo que escribe San Cypriano: esto es, que à los delitos anteriores añadió el de la falacia con la ambicion de volver al Obispado de que habia sido justamente expelido. *Hoc eo pertinet, ut Basilidis non tam abolita sint, quam cumulata delicta, ut ad superiora peccata ejus etiam fallaciæ, & circumventionis crimen accesserit.* Mas los deponentes en el Concilio de Africa fueron no solo los Obispos substituidos en lugar de Basilides, y Marcial, sino tambien los Eclesiasticos y demás fieles de Astorga, Leon y Mérida, de quienes sin razon alguna pretende Boschio, que no eran testigos idoneos; pues segun la disciplina que se observaba, à ellos solos tocaba el dar testimonio de sus Obispos, por tener mas perfecto conocimiento de su vida, y acciones; y demás de esto no hay el mas leve motivo para juzgar que los movió su propria pasion, y no la integridad de su fé, y el temor de Dios, como creyó San Cypriano: *Pro fidei vestræ integritate, & pro Dei timore fecistis.* Justifica tambien la verdad con que estos depusieron, el hecho de Felix Cesaraugustano, que escribió à los Obispos de Africa conviniendo enteramente en la relacion de las causas, por que fueron depuestos Basilides, y Mar-

Marcial: del qual Felix ¿quién podrá asegurar que depuso segun lo que le dictaba su proprio afecto, y no segun lo que le inspiraban aquellas grandes virtudes, que le atribuye San Cypriano? No debió, pues, el Padre Boschio dudar de la integridad de este célebre varon, y de tantos fieles como eran los de aquellas Iglesias, en comparacion de solo Basilides de quien no sabemos otra cosa que los graves delitos, que le constituyeron indigno del Obispado.

12 Opone tambien el citado Escritor, que la deposicion de Basilides y Marcial no fue legitima, porque debió preceder el recurso al Romano Pontifice; y esta omision bastaba para que el Papa S. Esteban restituyese à sus Sedes, à lo menos hasta nuevo examen de la causa, à los Obispos depuestos.

13 Si este reparo fuera sólido se demostraria sin duda, que los Obispos è Iglesias de España ignoraban este punto de Disciplina, y asi mismo San Cypriano y nuestro Felix, que aprobaron aquella deposicion como hecha con todos los requisitos necesarios. Pero le hallo tan mal fundado, que estraño mucho lo haya opuesto un hombre tan erudito como Boschio. Por los años en que se hizo la deposicion de Basilides, y Marcial, no se leían Canones de algun Concilio, ni Decretos Pontificios, por donde constase que se debia consultar à la Sede Romana antes de llegar à deponer à los Obispos libelaticos, ò acusados y convencidos de crimenes semejantes. La costumbre era, que los que presidian en las Sedes mas cercanas, y solian concurrir con el pueblo à la eleccion, y consagracion del Obispo de alguna Iglesia, concurrian del mismo modo à oir las acusaciones que se hacian contra el Prelado: y si estas se reconocian justificadas, pasaban à la deposicion del Obispo, y à la substitucion de otro en su dignidad, sin que se hiciese antes recurso à la Sede Romana, y bastando el voto de los Obispos, y el testimonio de los fieles. Este modo de proceder se tenia entonces por tán legitimo y justo, que escribiendo San Cypriano à las Iglesias de España, las consuela en su afliccion, diciendo, que acerca de lo que preguntaban en aquel caso, no tanto respondia él con su dictamen, quanto los preceptos de Dios, que mandaban, se hiciese lo mismo que ellas habian hecho; y que la eleccion, y consagracion de los Obispos Sabino y Felix era muy conforme à la tradicion Divina y Apos-

Apostólica, y à la costumbre de Africa, y de casi todas las Provincias: y que por tanto las Iglesias debian regirse por los Obispos substituidos, y no por los depuestos, cuyos delitos eran execrables, y los hacian indignos del Obispado. Amonestales esto con tanta actividad, que concluye su carta con estas palabras: *Por lo qual, hermanos muy amados, alabamos y aprobamos la santa solicitud de vuestra integridad y fé; y os exhortamos quanto podemos, que no comuniqueis sacrilegamente con los Sacerdotes profanos, y manchados con sus delitos; antes bien guardeis con religioso temor entera, y pura la firmeza de vuestra fé.*

14 Ni San Cypriano dictó esta Epistola gobernado de su propria imaginacion, sino comprobando quanto escribia con la copia de testimonios de la Santa Escritura que le suministraba su grande erudicion; y confirmandolo finalmente con el Decreto de San Cornelio Papa, de quien dice asi: *Maximè cum jam pridem nobiscum & cum omnibus omnino Episcopis in toto mundo constitutis, etiam Cornelius collega noster, Sacerdos pacificus ac justus, & martyrio quoque dignatione Domini honoratus decreverit, ejusmodi homines ad pœnitentiam quidem agendam posse admitti: ab ordinatione autem Cleri atque Sacerdotali honore prohiberi.*

15 ¿Quién creería que à vista de estas pruebas de San Cypriano no quedaría satisfecho el P. Boschio, à cerca de la puntualidad y esmero con que las Iglesias de España, y Felix Cesaraugustano cumplieron quanto ordenaba la disciplina establecida en aquel tiempo sobre la deposicion de los Obispos? Otros Eruditos han venerado sumamente esta doctisima Epistola, y la han mirado como fuente de donde podian colegir las costumbres Eclesiasticas de aquella edad. Mas el citado P. bien lejos de esto se empeña en calificar de leves los fundamentos del Santo Doctor; y presumiendo entender mejor el Decreto de S. Cornelio, lo interpreta de modo que no sea favorable al intento de la carta referida, y al hecho de las Iglesias de España. Dice pues, que el Decreto exhibido por San Cypriano debe entenderse de manera, que si los Libelaticos no eran Obispos, ò Clerigos, no pudiesen ser admitidos à estas ordenes; mas si lo eran antes de cometer la culpa, fuesen depuestos; pero consultando antes al Pontifice Romano, y no de otro modo.

16 Yo à la verdad juzgo que

que la inteligencia de Boschio no solo carece de fundamento, sino tambien contiene algun genero de presuncion. ¿Quién podrá sospechar sin la luz de testimonios evidentes, que San Cypriano no entendió en el sentido genuino un Decreto expedido poco antes de escribir su Epistola, y por un Papa à quien escribió muchas veces, y finalmente establecido en el Concilio I. de Roma que se juntó por súplicas suyas, y en que se confirmó lo que el mismo San Cypriano habia decretado con los Obispos de Africa en el Concilio Cartaginense? Faltando, pues, como dige antes, Canon ò Decreto Pontificio, del qual conste que el recurso à la Sede Romana estaba determinado como preciso en aquel tiempo para la deposicion de los Obispos, se deduce con evidencia, que teniendo San Cypriano por legitima y conforme al Decreto de San Cornelio la que se hizo en España de Basilides y Marcial, sin haber recurrido antes al Pontifice Romano, la Disciplina antigua no pedia tal recurso. En conseqüencia de lo qual San Esteban ordenó que los Obispos depuestos fuesen restituidos à sus Sedes, no por la omision del recurso como quiere Boschio; sino por haber dado asenso à la relacion de Basilides, cuyos delitos ignoraba, como dice San Cypriano. (1)

17 Coligese, pues, de lo dicho que San Cypriano fue muy prudente, y discreto en el zelo que mostró en favor de las Iglesias de Astorga, Leon, y Merida, contra la malignidad de Basilides, que se atrevió à ir à Roma por triunfar à fuerza de engaños de la sentencia justisima que se dió contra él; siendo uno de aquellos de quienes dice el Santo Doctor: *Romam cum mendaciorum suorum merce navigaverunt : quasi veritas post eos navigare non posset, quæ mendaces linguas rei certæ probatione convinceret.* (2) Coligese tambien que los Obispos è Iglesias de España no ignoraron ni quebrantaron la Disciplina que estaba en uso en aquel tiempo; antes bien la conocieron perfectamente, y la observaron con la mayor exactitud, siendo por esta causa acreedores à la aprobacion, y re-

(1) *Nec rescindere ordinationem jure perfectam potest, quod Basilides post crimina sua detecta, & conscientiam etiam propria confessione nudatam, Romam pergens, Stephanum Collegam nostrum longe positum, & gestæ rei ac tacitæ veritatis ignarum fefellit, ut exambiret reponi se injuste in Episcopatum, de quo fuerat juste depositus.*

(2) Epist. 55.

recomendacion de S. Cypriano. Finalmente se infiere que nuestro Felix Cesaraugustano mereció los grandes elogios, con que el mismo S. Doctor honró la excelencia de su fé, y la libertad de su animo en defensa de las costumbres de la Iglesia.

18 Por lo que toca à la dignidad de este ilustre varon, me parece muy verosimil que fue Obispo de Zaragoza, y uno de los comprehendidos en la clausula, que escribió San Cypriano aprobando la eleccion de Sabino; donde dice, que en ella se guardó quanto debia guardarse segun la tradicion Divina y Disciplina Apostolica, por haberse hecho precediendo asi el voto y consentimiento de los fieles, como el juicio y dictamen de los Obispos, que se hallaron presentes, y de otros que escribieron su parecer y sentencia. Fundase esta verosimilitud en el empeño con que trató este negocio, el qual es de su naturaleza mas proprio y digno asunto de un Obispo. Pero como no se expresa en la dicha clausula su nombre ni el de los otros Prelados, ni hay fuera de la Epistola de San Cypriano documento antiguo, que nos comunique esta noticia, no podemos atribuirle esta dignidad como cierta è indubitable. Por tanto expuse la duda y dificultad que yo reconocia en este punto, quando escribí el Catálogo de los Obispos de Zaragoza, en que me pareció no debia poner otros que los constantes, y legitimos.

19 Sé muy bien que la duda, que propuse en el referido Catálogo, ha causado alguna estrañeza en vista de que parece no dudó en este punto el Cl. D. Antonio Agustin, varon de grave juicio y delicada critica; y de que creen algunos expresarse el Obispado de Felix en la Epistola de S. Cypriano, no menos que el de otros que indubitablemente tuvieron esta Dignidad. Pero siendo mi proposito en la continuacion de esta Obra escribir las cosas de nuestras Iglesias, poniendo cada una de las noticias en el grado de verdad que se las debe segun sus fundamentos, y conforme se hallan en sus proprias fuentes; no pude menos de confesar mi duda en la especie de que trataba, sin embargo de que otros Autores, que estimo, y venero, la publiquen como cierta y firme. Porque pregunto: ¿qué palabra encuentran en la Carta de S. Cypriano, que nos exprese el Obispado de Felix? La unica clausula relativa à este insigne varon es la siguiente: ***Quapropter cum sicut scrip-***

ripsistis, Fratres dilectissimi, & Felix & Sabinus collegæ nostri asseverant, utque alius Felix de Cæsaraugusta fidei cultor, defensor veritatis litteris suis significat &c. Donde si alguno pretende que la dignidad Episcopal está significada en la voz *alius*, por seguirse à la voz *collegæ*, ¿cómo probará ser tan genuino este sentido, que no lo sea tanto ò mas el que refiera aquella voz à la palabra *Felix*, que la precede, y para cuya verificacion basta que el Cesaraugustano tubiese el mismo nombre que el Obispo substituido en Mérida? Se responderá acaso, (porque no hay mas que alegar) que la dicha dignidad se deduce de los dictados, con que Felix es honrado por S. Cypriano. Pero es indubitable, que por estos mismos tiempos florecieron insignes Escritores, que por su esmero en confutar los errores, y defender la Religion merecieron de los Padres de la Iglesia estos ò semejantes elogios, sin que hubiesen llegado à ser Obispos. Tales fueron Minucio Felix, Lactancio, Julio Firmico &c. Y para poner algun egemplo de nuestra España, en el Siglo siguiente tenemos à Prudencio dignisimo de las mayores alabanzas por su actividad en la defensa de los dogmas de la Fé. En vano, pues, trabajará el que pretenda persuadir, que el Obispado de Felix se halla tan expresado como el del otro Felix y Sabino, llamados por S. Cypriano *Cœpiscopos y colegas*.

20 El Cardenal Aguirre sostiene, que este Felix fue Presbytero, y no Obispo como afirman otros. Comprueba su parecer con el titulo de la Epistola de S. Cypriano, que dice asi: *Cyprianus, Cæcilius, Primus, Policarpus, &c. Felici Presbytero, & plebibus consistentibus ad Legionem & Asturicæ.* Donde solo tiene la dignidad de Presbytero el Felix à quien rescribe el Santo. Por lo qual, dice, en la Epistola se deben distinguir dos con el nombre de Felix, el uno simple Sacerdote ò Presbytero; el otro Obispo de Mérida puesto en lugar de Marcial, y enviado juntamente con Sabino à la Africa, de quienes como presentes dice San Cypriano: *Ut Felix & Sabinus collegæ nostri asseverant.* No siendo, pues, el segundo, el que se nombra en el titulo, y à quien responde San Cypriano, resta que lo sea el Felix de Zaragoza; y no teniendo alli otro titulo que el de Presbytero, debemos consentir en que el Felix Cesaraugustano estaba constituido solo en el orden del Presbyterado.

Es-

21 Esta prueba no es demostrativa del grado ò Dignidad de Felix; pues no se convence por ella, que el Cesaraugustano es el que se nombra en el epigrafe de la Epistola. Yo tengo por mas cierto, y verdadero, que el expresado en el titulo es otro Felix Presbytero de Leon, ò Astorga, que escribió à San Cypriano juntamente con los Fieles de aquella Iglesia. El mismo estilo de que usa el Santo Doctor en su respuesta indica, que recibió dos cartas relativas à la causa de Basilides y Marcial, la una de Felix Presbytero junto con los legos de Leon, y Astorga, y de Lelio Diacono con los legos de Mérida; la otra de Felix Cesaraugustano sin otro subscribiente. A los primeros dirigió el Santo la Epistola que se halla en sus obras; y al segundo convenia responderle separadamente: lo uno por haber escrito distinta carta; y lo otro por residir en una ciudad muy distante de las de Astorga, y Leon. Y que efectivamente no dirigiese San Cypriano la Epistola 68. à Felix Cesaraugustano, se comprueba de que en ella no habla con él sino de él, y con grande elogio, significando expresamente que la Epistola, que recibió de el mismo Felix, era distinta de la que escribieron los de Mérida, Astorga, y Leon. *Quapropter cum sicut scripsistis, Fratres dilectissimi*, (he aquí expresada la carta escrita por los contenidos en el titulo) *utque alius Felix de Cæsaraugusta fidei cultor & defensor veritatis litteris suis significat, Basilides & Martialis nefando idololatriæ libello contaminati sint &c.* He aqui otra carta atribuida à solo Felix Cesaraugustano de quien el Santo habla como de sugeto, que residia en poblacion algo distante de las ciudades mencionadas en el epigrafe; y à quien por esta causa convenia responder en Epistola distinta y separada.

22 El falso Dextro mencionó al año 255. la Epistola de Felix à S. Cypriano, comunicandonos la noticia de que era Presbytero de un Pueblo llamado *Vallata Urbicua* en los Vaceos. *Felix Presbyter Vallatæ Urbicuæ in Vaccæis scribit ad Cyprianum Carthaginensem Episcopum in causa Basilidis Asturicensis Episcopi, illumque de maximis accusat criminibus.* Esta especie que podia entenderse del Felix Presbytero de Astorga nombrado en el titulo de la carta de S. Cypriano, y distinto, como se ha probado, del Cesaraugustano, engañó al Padre Fr. Francisco Bivar, de modo que le sirvió de fundamento para creer, y com-

omprobar la legitimidad del Chronicon de Dextro, como se puede ver en la Apologia que precede à sus Comentarios. En el mismo lugar ofrece mostrar el año 255. que realmente no fue de Zaragoza el Felix Autor de la Epistola; y llegando à comentar el texto exhibido de Dextro, pretende que el lugar de S. Cypriano, donde se lee, *Felix de Cæsaraugusta*, se halla viciado en todas las ediciones, y que debe substituirse *de Vallata Urbicua*. Esta poblacion, dice, fue una Ciudad distante cinco leguas de Astorga, y llamada asi por ser pequeña, y estar ceñida con buenos muros; que al presente debe reducirse à Vañeza ò à Puente de Orbigo. El mismo negocio que se trataba con los Obispos de Africa, prosigue Bivar, justifica no haber sido de Zaragoza el Felix, que escribió à San Cypriano; pues no era posible que tubiese individual noticia de los delitos de Basilides, ò pudiese resistirse con tanto esfuerzo, residiendo en una Ciudad tan remota, y mas en tiempo en que Decio perseguia tan furiosamente à la Iglesia.

23 Evidenciase en este lance, quanto se deslumbraron los mas eruditos con la imaginada autoridad del Chronicon de Dextro, Luithprando, y otros; pues por seguirlos, y vindicarlos cayeron en inumerables errores, que pudieron advertir, si no se dejaran cegar. El Padre Bivar en medio de su erudicion admite aqui una poblacion, que jamás existió. Tito Livio menciona un pueblo llamado Urbicua en la España citerior, con ocasion de referir las repetidas batallas de los Celtiberos contra Fulvio Flacco, que le tenia sitiado. *Fulvium Flaccum, oppidum Hispanum Urbicuam nomine oppugnantem, Celtiberi adorti sunt.* (1) En el Itinerario de Antonino se expresa tambien por dos veces otro llamado *Vallata* describiendo los viages desde Astorga à Tarragona, y à Burdeos. Lo que hizo pues el ingenioso Artifice del Chronicon fue juntar estos dos pueblos tan distantes, y formar de sus nombres el complejo de *Vallata Urbicua*, como lo hacia con los nombres de distintas personas, segun lo que déjo advertido en Maximo Obispo de Zaragoza. (2)

24 Es tambien despreciable la dificultad, que propone luego el P. Bivar. Porque si el tiempo permitia à las Iglesias de Astorga, Leon, y Mérida, enviar sus

(1) Lib. 40. c. 16. (2) Tom. 30. pag. 138. n. 3.

sus Obispos à la Africa con carta para San Cypriano, ¿qué causa les pudo prohibir informar poco antes à Felix, que residia en Zaragoza? Demás de esto las Epistolas à San Cypriano no se escribieron en tiempo de la persecucion de Decio ni de otro Tirano; pues como consta de la respuesta que dieron los Obispos Africanos, Sabino y Felix fueron à Africa despues de haber solicitado Basilides, ser restituido à su Sede por Esteban, cuyo Pontificado comenzó en el año 253. habiendo muerto Decio en el de 251. desde el qual no se movió persecucion alguna hasta el de 257. en que Valeriano excitó la VIII. llamada por San Dionisio Alejandrino *Persecucion del Ante-Christo*, en la que padeció el glorioso Doctor Cypriano, que poco antes honró con su eloqüencia à nuestro Felix Cesaraugustano.

25 Esteban Balucio en las Notas que escribió sobre la Epistola de San Cypriano, y publicó el Padre Don Prudencio Marán, de la Congregacion de San Mauro, en el año de 1727. supone la residencia de Felix en Zaragoza: pero la gran distancia entre esta Ciudad, y las de Astorga, Leon, y Mérida le obligaron à dificultar sobre la carta del mismo Felix en vista de que los Obispos enviados à la Africa no pasarian por Zaragoza, ni penetrarian los Montes Pyrineos dirigiendose al Santo Obispo Carthaginense. Ni halló modo de resolver esta dificultad, sino proponiendose el viage de Sixto II. de quien sin testimonio legitimo se afirma que pasó por Zaragoza.

26 Yo no alcanzo, como Balucio se imaginó tan grave el motivo de dudar en este punto, siendo asi que no hay dificultad alguna en quanto propone. Porque para verificarse, que los Obispos Sabino y Felix llevaron carta de nuestro Cesaraugustano, no es preciso decir que pasaron por Zaragoza, quando se dirigieron à la Africa: ni en suposicion de que pasasen por esta Ciudad, se hace necesario afirmar, que tomaron el camino de los Pyrineos. La misma carta, que el citado Autor ilustraba con sus notas, dice, que los Obispos de las Iglesias de España escribieron à los fieles de Astorga, &c. acerca de la deposicion de Basilides, y Marcial. En este supuesto ¿qué dificultad hallaba Balucio en que Felix Cesaraugustano noticioso del viage proyectado por los Obispos substituidos les remitiese ò de su proprio movimiento, ò rogado de los mismos Obispos y sus Iglesias car-

carta para San Cypriano?

27 El viage de Sixto II. mencionado aqui por Balucio nos trahe à la memoria ciertas noticias, que si fueran seguras, servirían de mucho lustre à la Ciudad de Zaragoza, y testificarían los grandes progresos que se hacian en ella en las ciencias sagradas, floreciendo nuestro Felix. Escriben pues muchos Autores asi de la Nacion como extrangeros, que el célebre Martyr San Lorenzo cursó en las Escuelas de esta Ciudad, que ya entonces tenian el nombre de Estudio general ò Universidad. Que el mismo Santo adelantó mucho en las letras, y llegó à ser Arcediano de Felix; y que pasando por aqui Sixto II. de vuelta para Roma desde Toledo, à donde vino como Legado por asistir à un Concilio, preguntó quienes eran los sujetos mas doctos de Zaragoza: y dandole noticia de los dos Santos jovenes Lorenzo, y Vicente, los llevó consigo à Roma.

28 Las referidas noticias, demas de no hallarse confirmadas con testimonios antiguos à proporcion del siglo 3. à que pertenecen, tienen muchos indicios de su ficcion. El Autor que se conoce mas antiguo entre los que refieren el viage de Sixto à España, es Juan Belet citado en un Santoral, que se conserva en el Archivo de la Santa Iglesia de Cordoba. Este no fue anterior al siglo 12. y se hace en esta parte indigno de credito por hacer compañeros en los Estudios à los Santos Martyres Lorenzo y Vicente, siendo asi que San Vicente padeció martyrio en su juventud, y casi cinqüenta años despues de San Lorenzo. Ademas de esto, la causa que los Autores señalan de la venida de Sixto es fabulosa; pues no hay memoria de Concilio celebrado en Toledo por este tiempo. Vease lo que dige sobre esta especie en el Tom. 30. p. 101. Admitiendo por ahora, que San Lorenzo estubo en Zaragoza, no puede afirmarse haber residido aqui tanto tiempo, que llegáse à la dignidad de Arcediano, y à un adelantamiento tan notable en las letras; pues consta de las Actas mas antiguas, que fue discipulo de San Sixto, y educado è instruido en Roma. Por lo que Adon en su Martyrologio le introduce respondiendo al Tyrano de este modo: *Quantum ad genus Hispanus sum, eruditus ac nutritus Romæ, & à cunabulis christianus, eruditus omnem legem sanctam & divinam.*

29 No ignoro, que las mismas noticias se hallan en un Ser-

Sermon de San Vicente Ferrer, en el Breviario Cesaraugustano del año 1497. y en una constitucion Synodal; pero la antigüedad de estos documentos no es bastante, para que las demos por autenticas, no hallandose rastro de ellas en los Escritores de los nueve siglos, que precedieron à Juan Belet, y oponiendose à otras Actas mas antiguas, como acerca de San Vicente Martyr se opone el Breviario referido, que señalando la edad que tenia quando fue llevado por Sixto à Roma, dice que era como de diez años: ***Beatus autem Sixtus Papa à Concilio Toletano revertens Laurentium quasi triginta annorum & Vincentium fere decem ætatem habentes secum in Romam deduxit.*** Conforme à lo qual tendria el Santo quando padeció Martyrio cerca de sesenta años, lo que es incompatible con las Actas mas antiguas que expresamente afirman haber padecido en la flor de su juventud. (1)

30 Volviendo à nuestro Felix; Baronio, y otros le mencionan con el dictado de *Santo*: Yo no sé, que para darle un titulo tan honorifico se pueda alegar otra causa que los elogios de San Cypriano; pero estos no me parecen suficientes: y en cosa de tanta importancia y gravedad es digna de seguirse la moderacion, que con los Bolandistas expuse en el Tom. precedente pag. 140. n. 9.

DEL SIGLO IV.

1 Hariamos mas honorifica y gloriosa memoria de los ilustres varones, que florecieron en Zaragoza en el Siglo IV. si no tubieramos tan obscurecida la historia de aquel tiempo por falta de monumentos antiguos. Afirmolo asi en elogio de esta Ciudad, fundado no en alguno de los Chronicones supuestos, sino en noticias bien autorizadas y seguras, aunque no tan individuales, como pide el deseo que tenemos de ilustrar à nuestra España.

2 Al principio de este siglo estaba Zaragoza poblada de inumerables Christianos tan amantes de la Santa Religion, y Fé que profesaron, que los mas de ellos merecieron ser coronados con el martyrio por este mismo tiempo en la persecucion de Diocleciano y Maximiano. La seguridad y firmeza de esta noticia bastaba para que coligiesemos legitimamente, que en

(1) *Miserere tui, Vincenti, ne florem perdas nunc primum vernantis ætatis, & in primis annis positus vitam tibi minuas longiorem.* Tom. 8. de la Esp. Sag. p. 235.

en estos mismos años no faltaron aqui varones doctos y piadosos, à quienes se debiese la instruccion, y fervor de una multitud tan considerable. Pero no es licito omitir en apoyo de esta verdad el testimonio de las Actas antiguas de Roda, las quales mencionan no solo à San Valerio Obispo, y al inclito Martyr San Vicente su discipulo, y Ministro celestial de la palabra divina, de quienes tratamos en el Tom. precedente; sino à otros sin expresion de sus nombres, pero con el honorifico dictado de *Doctores de la Fé*: (1) testificando tambien que en punto de sagrada instruccion resplandecia Zaragoza entre todas las Provincias del mundo. (2)

3 Al medio del mismo siglo florecian sin duda en esta Ciudad las Escuelas; pues tenemos testimonio coetaneo de un Maestro insigne, que enseñaba aqui por este tiempo, y es el siguiente.

PEDRO, por los años 356.

1 El Cl. D. Antonio Agustin, despues de referir en su carta à Geronimo Blancas los elogios que escribieron en honra de su Patria Zaragoza Plinio, Strabon, y Pomponio Mela, advirtió con gran juicio, que la mayor gloria de esta Ciudad es haber merecido que sus ilustres hijos fuesen alabados por los varones mas encumbrados en santidad, y doctrina. *Venio nunc ad laudes Sanctissimorum virorum; laudari enim à laudato viro, ut tu optime in hujusce operis initio dixisti, maximum est.*

2 Hemos visto ya à Felix alabado por el celebre Doctor y Martyr San Cypriano. Al presente se nos ofrece otro Cesaraugustano mencionado con singular elogio por el Maximo Geronimo, que en su continuacion del Chronicon de Eusebio nos da esta noticia al año 356. de Christo: *Petrus Caesaraugustae orator insignis docet.*

3 D. Nicolás Antonio le puso en el Catalogo de los Escritores movido no de alguna obra que hubiese visto suyas sino de una carta que recibió estando en Roma, escrita por D. Josef Pellicer à 26. de Marzo de 1667. en que se le co-

(1) *Dacianus igitur nefanda accensus rabie multis martyribus jam occisis & Deo consecratis Valerium Episcopum, & ejus Archidiaconum Vincentium, ac reliquos Christianos Fidei Doctores conspectui suo praesentari jussit.*

(2) Vease el Tom. 30. p. 103.

comunicaba la noticia de un Chronicon de Pedro Cesaraugustano, hallado por el famoso Valenciano Vicente Mariner, y prevenido ya para la prensa. El credito que D. Nicolás dió à este aviso fue correspondiente al gran concepto, que tenia formado del sugeto, que se lo daba; en cuyo honor dejó escritas aquellas palabras: *Viro eruditissimo & fallere aut falli nescio.* Sin embargo las monstruosas è inumerables ficciones, que con tanto descredito de la Nacion y sus historias produjo el siglo pasado, y en cuyo descubrimiento trabajó gloriosamente este erudito, le hicieron recelar, que por ventura se ofreceria al publico en el dicho Chronicon una obra, que mereciendo igual censura que las de Dextro, Luithprando &c. consiguiese de los menos advertidos el aplauso, que ellas tubieron por algun tiempo. Por tanto inspirado del amor à la verdad, advirtió con mucha prudencia la necesidad que habia de que Pellicer ù otro buen critico examinase las especies del Chronicon, para colegir si era parto legitimo ò espurio de Pedro Cesaraugustano. *Quod cum hactenus prematur*, dice, *expectandum est, ut vel ipse Pellicerius vel alius oculos in mente habens, legitimam ne prodat, an notham prolem hoc feraci talium fictionum saeculo ementiatur, nobis significare velint.* (1)

4 Podia D. Nicolás Antonio esperar de Pellicer el dictamen mas juicioso, y exacto que deseaba del Chronicon que se atribuía à Pedro Cesaraugustano; porque sabia muy bien, que habiendo seguido el mismo Pellicer en sus años menores las Chronicas supuestas llegó por medio de su vasta leccion y erudicion à conocer la poca firmeza de sus noticias, y à declararse enemigo de toda historia fabulosa, siendo su propria emienda el motivo mas principal que tuvo para ayudar à D. Nicolás con diversos materiales en el empeño de convencer la novedad de aquellas Chronicas, que se publicaron con el nombre de graves y antiguos Escritores. * Pero manifestó poco tiempo despues, que no tenia las condiciones necesarias para el examen deseado, y dió ocasion à que pudiesemos presumir, que la causa de haber escrito à Roma dando noticia del Chronicon, no fue

otra

(1) Biblioth. Vet. T. 1. pag. 128.
* Vease la Carta 21. del Ap. à la Cens. de Hist. fabul.

otra sino el que D. Nicolás Antonio le publicáse en su famosa Bibliotheca, y de este modo lográse aceptacion una obra, en que tenia los cimientos para la grande fabrica que intentaba. Esta fue el Aparato à la Monarquía antigua de España, dado à luz en el año de 1673. en el qual pensó haber desterrado los Osiris, los Dionisios, los Geriones, los Alcides, como Principes intrusos; y asi mismo los Iberos, Betos, Tagos, Luisos, y otros de esta clase como fingidos en el celebro del Artifice del Beroso de Viterbo; y restituido 65. Reyes que dominaron en este Imperio en las tres diferencias del tiempo, Adelon, Mythico, è Historico. Por eso se lisongeaba tanto de haber escrito esta Obra, que creía de sí mismo que habia hecho (son palabras suyas) un muy singular servicio à la España presente, y por venir con las verdaderas noticias de la pasada; pues hacia evidente demostracion de quan defraudada habia estado de sus verdaderas grandezas por los cortos vuelos de sus primeros Historiadores. El proyecto, pues, de esta Obra, y la gloria que esperaba de erigir en ella una nueva aunque antigua Monarquía Española, le cegó de manera que procuró calificar y autorizar aquellos Chronicones, que le suministraban noticias, con que pudiese llenar los vacíos de la historia de España, que por la distancia entre su poblacion y nuestros siglos jamás pudieron suplirse. Buena prueba nos dejó de su ciego afecto à este genero de obras en la carta, que escribió desde Madrid en 18. de Febrero de 1673. al Doctor Diego Josef Dormer, donde hablando de la Historia que se atribuia à Juliano Diacono de Toledo, dice: » En las Excerptas » que yo tengo en mi poder de » Juliano Diacono de Toledo, » cuya Historia alega diversas » veces Florian Docampo, se » hace memoria de Osco, Rey » antiquisimo de España. Donde se dice que dió nombre à » la insigne Ciudad de Huesca, » y que mató à la raiz del Pyrineo un Aspid en aquella parte » de los montes, que retiene el » nombre de Aspe. Que si bien » esta Chronica nunca la vimos, y Ambrosio de Morales duda de ella, y D. Nicolás Antonio la pone entre las » sospechosas en su Bibliotheca, se condena sin haberla » visto. Yo tendré muchas cosas, que introduce, por poco » seguras; pero la Chronica » hasta ahora no hallo razon » para condenarla, hasta que » vea-

» veamos cabal su contexto, que » tengo entendido, y hay Autor que lo escribe, se halla » en la gran Bibliotheca del » Vaticano.» * Siendo pues el Chronicon adjudicado à un tan insigne Orador, el mas copioso de materiales para la formacion de la Historia antigua monarquica, que Pellicer tenia ideada, era efectivamente de mucho riesgo remitirla à su examen, y podia temerse que arrastrado de su propria inclinacion le calificase por legitimo parto de Pedro Cesaraugustano, en medio de haber sido antes un dignisimo Campeon contra las Historias fingidas. No obstante podemos congeturar, que no fueron ociosas del todo las prevenciones que le hizo su amigo D. Nicolás Antonio; pues aunque siguió al referido Chronicon en el establecimiento de los antiguos Monarcas de España, desistió de publicarle, como tenia pensado.

5 Desde el año de 1667. en que se escribió la carta mencionada, ninguno, que yo sepa, ha dado noticia de este Chronicon hasta el de 1738. en que D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega, publicó el Tom. I. de la España Primitiva. Este Autor representando en su Prólogo la desgracia que padecia la Nacion en tener desconocidos sus antiguos Monarcas, nombra los mas famosos de nuestros Escritores, y expone que ninguno de ellos dió à la Historia de los tiempos primitivos la luz de que era capaz. Y llegando à D. Josef Pellicer, quien como dige antes se lisongeaba de haber hecho à la España un servicio muy singular, en descubrirla sus antiguos y esclarecidos Reyes, le acusa, y redarguye de que teniendo en su poder materiales que bastaban à sacarle victorioso, dió las noticias confusas, truncó la linea à su arbitrio, y aun calló con artificioso recato el principal apoyo de su idea, no queriendo publicarle ni aun citarle, porque no se atribuyese à su fortuna en haberle hallado, lo que queria fuese solo merito de sus estudiosas tareas. Dice tambien, que deseando tener los materiales necesarios para la formacion de su Obra, se dió enteramente à inquirirlos, y que en efecto halló muchos, singulares, y unicos, de los quales nombra solo al Chronicon de Pedro Cesaraugustano, recomendandole sobre todos, y haciendo de él la estimacion, que contienen las palabras siguientes:

* Apend. à la Cens. de Hist. fab. carta 12.

tes: »Uno entre todos, *dice*, »es particularmente util, del »qual me sirvo con mayor fre- »qüencia en este primer tomo; »que es el Chronicon de Pedro »de Zaragoza. El qual en con- »cluyendo la obra publicaré »para honor de España, y en- »tonces manifestaré de donde »le hube, en que Archivo »permanece, y daré las demás »pruebas necesarias para su le- »gitimidad. Ahora baste asegu- »rar, que este Chronicon le »tuvo el insigne Español Bene- »dicto Arias Montano, el qual »de orden de Felipe II. escri- »bió algunos pliegos, desfru- »tandole, y ultimamente un »Epitome de los Reyes, que ex- »presa, el qual de la propria le- »tra de Benedicto tuvo, y con- »servó por preciosa memoria »suya un Canonigo de Zarago- »za, y una copia dél vino à »mis manos, que cotejada con »el Chronicon de Pedro con- »cuerda enteramente en nom- »bres de Reyes y años, excepto »dos, que no puso en la linea »Benedicto por las razones, que »dirá la Historia à su tiempo.

6 Vease aqui, que aun en nuestro siglo, quando parecia reynar mas el desengaño, y el amor à la verdad, se ha practicado aquel mismo desorden, que D. Nicolás Antonio vituperaba en el suyo, esto es, que se ha celebrado con exquisitas ponderaciones la felicidad de los tiempos en descubrirse insignes monumentos de la antigüedad, teniendo por esteriles è infelices à los Escritores, que por no haberlos alcanzado, fueron muy escasos en las noticias: y demás de esto que para calificar y autorizar historias fabulosas, se han producido manuscritos antiguos nombrando ò pretendiendo nombrar los Archivos, y Librerias donde se guardaron; y atribuyendo à los hombres mas famosos el hallazgo ò el uso de los mismos. En el qual empeño son tanto mas reprehensibles los modernos quanto mas advertidos deben estar de los gravisimos perjuicios, que en detrimento de nuestra opinion è Historia resultaron de las antiguas ficciones, por cuyo descubrimiento y descredito sufrieron inumerables fatigas y sudores los sabios, que con sencillo afecto atendieron à la defensa de la verdad, y al honor de nuestra Nacion.

7 Pero nos podemos gloriar de que el Chronicon de Pedro Cesaraugustano no haya lo grado en medio de las recomen daciones hechas en su favor e aplauso, que por falta de cau l tela consiguieron en otro tiempo obras semejantes. Pues nuestros Literatos asi que recono- cie-

cieron la materia que contenia en los fragmentos, que dió à luz D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega, en comprobacion de los Monarcas proximos à la poblacion de España, no solo le tuvieron por sospechoso; sino tambien le calificaron abiertamente de fingido y fabuloso. Tal fue el juicio de D. Gregorio Mayans y del Reverendisimo Sarmiento: y muy conforme à estos el sentir de nuestros Diaristas; los quales honraron à la *España Primitiva* fundada sobre tan falso cimiento con el insigne elogio de *Novela moderna*: fruto muy contrario al que ofrecia la propria satisfaccion de que por esta Obra alcanzaria España una de sus mayores glorias distinguiendose entre todas las Naciones del orbe à excepcion del Pueblo de Dios, y alguna del Oriente, en tener Historia continuada desde su poblacion despues del Diluvio, y en los tres tiempos Adelon, Mythico, è Historico.

8 El desprecio que se ha hecho de este Chronicon, y la comun repugnancia de todos los hombres de mediano juicio en admitir alguno de aquellos escritos que se dirigen à llenar los tiempos desconocidos con los nombres, y proezas de famosos Heroes, y Monarcas, me persuade la inutilidad del trabajo, que emprenderia qualquiera, que se arrojáse à gastar el tiempo en probar su falsedad, examinando muy particularmente cada una de las noticias que contiene. Yo tengo por prueba muy suficiente y aun irrefragable de su ficcion, que no pueden los sucesos que en él se refieren autorizarse con testimonios mas antiguos que Pedro Cesaraugustano; y esto mismo muestra con evidencia la grave injuria, que se hace à este Orador ilustre en atribuirle una obra tan repugnante, y que si realmente hubiera sido escrita por él, cederia en gran deshonor suyo, por hablar de los siglos proximos al diluvio sin la autoridad de otros Escritores que le hubiesen precedido à proporcion de los sucesos. Sea egemplo lo que trahe al año 2890. del mundo por ser perteneciente à Zaragoza: *Heber*, dice, *anno octavo Regni sui civitatem extruxit juxta flumen magnum quem Eridanum dixit, posteaque Iberus nominatus est. Civitati autem nomen imposuit Herbim à filiæ nomine; quæ à Salduba reedificata nomen suum retinuit usque ad Augusti tempora, qui eam ornavit, & decoravit & Cæsaraugustam vocavit.* No se sabia de Zaragoza considerada en el tiempo antecedente

dente à su ereccion por Cesaraugusto otra noticia, que haber sido un pueblo llamado Salduba, y esto de solo Plinio entre todos los Escritores que florecieron antes del siglo quarto. Pero con el novisimo hallazgo de nuestro Chronicon se pretende hacer creible que era constante en el siglo quarto haberla edificado primero Heber hijo Primogenito, y sucesor de Tarsis poblador de España, dandola el nombre de Herbim para perpetuar la memoria de su hija segunda llamada Iberia. Siendo pues estas noticias tan desconocidas de los Escritores anteriores al siglo 4. y tan remotas de la edad de Pedro Cesaraugustano, tengo por lo mismo hacerle Autor del Chronicon, que inventor de enormes fabulas y patrañas, è indigno del elogio con que le ensalzó San Geronimo: lo que debian advertir aquellos, que llevados de un afecto ciego y desordenado buscan por medio de semejantes invenciones su propria gloria: de los quales siempre juzgué, que lejos de alcanzar el bien à que aspiran, producen quanto es de su parte el descredito de su Nacion, el de otros hombres insignes, y finalmente el de sí mismos.

PRUDENCIO.
Desde el fin del siglo 4. hasta entrado el 5.

1 Gloria es muy particular de la Nacion Española el haber tenido desde tiempo immemorial muchos y excelentes Poëtas gentiles; pero es mas ventajosa la que goza en haber dado al mundo al Principe de los Poëtas Christianos Prudencio. Su nombre entero, segun se halla en la cabeza de sus Escritos, es *Aurelio*, *Prudencio*, *Clemente.* Elias Dupin, (1) y Ferreras, (2) le añaden el pronombre de Quinto, pero ignoro, que se le pueda atribuir esta denominacion, que à la verdad no se encuentra ni en los códices, ni en los antiguos, que le mencionaron. Nació este insigne Escritor en Zaragoza, como probaré despues largamente. El año de su nacimiento fue el de 348. de la Era Christiana; pues en el prefacio de sus obras (3) dice, que el dia primero de su vida fue siendo Consul Salia; el qual, segun los Fastos Romanos, tuvo la dignidad consular juntamente con Filipo en el año referido.

(1) Tom. 3. Biblioth. pag 7. (2) Al año 406. (3) *Oblitum veteris me Saliæ Consulis arguens, sub quo prima dies mihi.*

2 Asì que salió de la infancia le aplicaron à las letras, en cuyo estudio sufrió los castigos, con que de ordinario los Maestros de Escuela afligen à los muchachos durante la puericia. El mismo afirma (1) que su primera edad gimió bajo de las ferulas, instrumento, que Marcial, (2) y Ausonio (3) llamaron graciosamente, *Sceptra pædagogorum*, por tener figura de cetro, como lo vemos hoy en las palmetas, que se usan en España.

3 Concluidos los Estudios menores se dedicó à los mayores, en que su feliz ingenio ayudado de una aplicacion intensa hizo tales progresos, que salió gran Filosofo, y Theologo, y Jurisconsulto. No se sabe bajo cuya disciplina aprendió todas estas facultades; pero floreciendo por estos mismos años el insigne Orador Pedro, es creible que le oyése en aquellas Artes que abrazaba la Oratoria.

4 Mientras fue Candidato ò Escolastico se dejó arrastrar de los vicios à que ordinariamente está expuesta la juventud. Entre otros confiesa lleno de dolor y vergüenza haber seguido la mentira y lisonja, y manchado su corazon amando los torpes deleites de la carne y las vanas pompas del siglo. (4)

5 Instruído en toda literatura secular y sagrada le pareció seguir entre todas las facultades que habia aprendido, la Jurisprudencia, egerciendo el oficio de Abogado que en aquel tiempo era como seminario de dignidades; pues bastaba haber egercitado la Abogacia, para hallarse digno de los mayores premios. De aqui le vino à Prudencio el nombre de Escolastico, con que le honran el V. Beda y Walafrido Strabo; pues no solo le conviene esta denominacion en quanto se daba generalmente à todos aquellos, que freqüentaban las escuelas y vivian empleados en el estudio de las letras, como quiere Vosio (5) sino en quanto con mayor particularidad se determinaba à significar à los que defendian las causas publicas en los Juzgados ò Tribunales: en cuyo sentido usan de esta voz N. P. S. Agustin, (6) y el códice Theodosiano. (7) El mismo Prudencio dice haber seguido este oficio; por lo que es indubitable que se le debe el nom-

(1) *Ætas prima crepantibus flevit sub ferulis.* (2) Lib. 10. Epig. 62. (3) *Edyl.* 32. (4) *Mox docuit toga, infectum vitiis falsa loqui non sine crimine. Tum lasciva protervitas & luxus petulans (heu pudet ac piget) Fœdavit juvenem nequitiæ sordibus ac luto.* Præfat. (5) Etymolog. Ling. Lat. V. Scholast. (6) Tract. 7. in Joan. (7) Lib. 11. de concuss. advoc.

nombre de Escolastico en la segunda significacion que hemos propuesto.

6 D. Nicolás Antonio (1) cree, que Prudencio egercitó la Abogacia en Roma; pero como en España no faltaban Conventos juridicos, ni tenemos el fundamento mas leve para persuadir esta especie, no es justo que afirmemos, lo que realmente ignoramos.

7 Lo que podemos asegurar por el testimonio del mismo Prudencio es, que mientras fue Abogado no careció de los Crimenes, que suelen acompañar à los que egercen este oficio. Los pleitos que se me encargaron, dice, alteraron mucho mas mi animo, y el deseo que tenia de vencer era tan obstinado que por esta causa caí en algunos infortunios y desastres. (2) Diósele despues el gobierno de famosas ciudades, como él mismo testifica con estas palabras:

Bis legum moderamine
Frenos nobilium reximus urbium. (3)

8 Algunos han llegado à expresar los nombres de las ciudades, que gobernó. Pero es constante que no hay lugar en sus obras ni en las de otro escritor antiguo de donde se pueda sacar esta especie. No hallará pues en su favor quien pretendiere nombrar los pueblos en que Prudencio tuvo este cargo, sino el testimonio del falso Dextro que expresó las Ciudades de Toledo, Cordoba, y Zaragoza.

9 Otros han pretendido interpretar las palabras exhibidas de modo que el gobierno de Prudencio quede reducido à dos solas ciudades; mas yo no veo en el texto citado palabra alguna, que nos obligue à tanta precision. El sentido literal es que por dos veces administró la judicatura sobre nobles ciudades, en lo qual puede entenderse muy bien el gobierno de una Provincia entera: pues como dice Tilemont, (4) el que gobierna una Provincia, gobierna tambien sus ciudades; fuera de que, como añade el mismo Autor, no parece que los Romanos tenian otros Gobernadores en las ciudades particulares sino los Magistrados municipales y estos no salian

(1) *Tom. I. Biblioth. Vet. pag.* 167. *n.* 422. (2) *Præf.* (3) *Ib.* (4) *Tom.* 10. *pag.* 819.

de una ciudad para el gobierno de otra. Por tanto juzgo, que sin violencia alguna se puede sostener que Prudencio fue en dos ocasiones Rector de una de las Provincias del Imperio Romano.

10 Mientras egerció este empleo, hubo de ser mas honesto y contenido en su vivir. Porque demas de no acusarse de algun delito, dice que en el gobierno de aquellos Pueblos procedió con arreglo à las Leyes volviendo siempre por la causa de los que tenian accion à lo que se ponia en juicio; y conteniendo por medio del castigo à los delinqüentes. (1)

11 La grande erudicion, juicio y prudencia que mostró en el gobierno, le hicieron tan famoso, que llegó à ser muy estimado del Emperador; el qual deseando premiarle segun lo pedian sus meritos, le honró con uno de los grados militares, no de la milicia armada, sino de la Palatina. No dice Prudencio, quien fue el Emperador que le elevó à aquella dignidad; mas por el tiempo en que pudo ser elevado, se sospecha que fue Theodosio, quien como Español le miraria con particular benevolencia. Tampoco señala el titulo con que fue condecorado; pero la expresion de que el Principe le mandó estar junto à sí, indica que obtuvo la dignidad de Palatino entre los que servian inmediatamente à la persona del Emperador; y eran llamados Admisionales; de cuyos privilegios y oficios trata el Códice Teod. Vease Jacobo Guth. (2)

12 Vosio (3) demas del Palatinado le atribuye la Prefectura de Roma, y Aldo y Lilio, (4) le dan la dignidad de Consul. Yo no encuentro testimonio con que se pueda justificar haber sido sublimado à estos honores, antes bien hallo, que el mismo Prudencio cuenta en ultimo lugar el grado de la milicia Palatina.

Tandem militiæ gradu
Evectum pietas Principis extulit,
Adsumtum propius stare jubens ordine proximo.

13 Los que le adjudicaron la dignidad consular se fundaron en la Nota *V. C.* que se pone juntamente con el nombre

(1) *Jus civile bonis reddimus; terruimus reos.* (2) *Lib. 3. de Offic. Dom. Aug. c. 24.* (3) *Lib. 2. de Hist. Lat. c. 10.* (4) *Ap. Vos.*

bre de Prudencio en la frente de sus obras. Pero se engañaron no de otro modo que aquellos à quienes reprehende Alciato, por haber atribuido al Poëta Claudiano la dicha dignidad de Consul, movidos de una Inscripcion, que trahe Grutero pag. 391. donde se encuentran las mismas letras, que ellos leyeron: *Viro Consulari*, debiendo leer: *Viro Clarissimo.* El qual titulo creo haberse dado à Prudencio en la cabeza de sus escritos, no solo por el merito de sus letras sino por el empleo de Rector Provincial à quien propriamente le convenia, como se prueba de una Constitucion de Justiniano, *Leg.* 1. §. *Sin autem C. de rapt. Virg.*

14 Aprovechóse Prudencio de su alta dignidad, y de la recomendacion que tenia en el palacio, para mirar por el culto de Jesu-Christo y desacreditar la supersticion de los Gentiles. Entre las abominables costumbres que observaban en Roma los Paganos era una el venerar la Ara de la Victoria, que estaba puesta en el Capitolio. Alli solian los Senadores ofrecer sus votos y sacrificios; y lo que no podia tolerarse, hasta los Christianos del orden Senatorio eran obligados à asistir à aquel culto sacrilego. El Emperador Graciano no pudo sufrir que el Pueblo contribuyese à una supersticion tan execrable; por lo que no solo mandó destruir la Estatua de la Victoria, sino tambien embargó todos los reditos y posesiones con que se mantenian los Templos y Pontifices del Gentilismo. Este hecho del religioso Principe causó gran pena en los Senadores paganos, los que se resolvieron à presentarle una peticion en nombre del Senado, y del Pueblo suplicandole, que concediese, como los otros Emperadores que le precedieron, el restablecimiento de los Sacerdotes, templos y rentas, que servian à sus antiguas ceremonias, y que se dignáse él de admitir el renombre de Pontifice Maximo. Graciano como tan amante de la Religion Christiana, despreció la demanda, y la honra del Senado, ayudandole tambien à ello los Senadores Christianos, y los Santos Damaso, y Ambrosio. Esto sucedió en el año 382. Muerto Graciano en el de 383. no quisieron los Gentiles perder la ocasion, que se les ofrecia con la corta edad de Valentiniano el mozo. En el año siguiente de 384. hicieron su nueva tentativa por medio de Symaco, à quien demas de sus honores y dignidades le hacia gloriosisimo su erudicion summa y su elo-

eloqüencia tan suave y eficaz, que nuestro Aurelio Prudencio se dolia grandemente de ver aquella lengua la mas dulce y copiosa de Roma, empleada en las alabanzas de los dioses falsos y opuesta al culto de Dios verdadero. (1)

¡O linguam miro verborum fonte fluentem,
Romani decus eloquii, cui cedat & ipse
Tullius: has fundit dives facundia gemmas!
Os dignum, æterno tinctum quod fulgeat auro!
Si mallet laudare Deum: cui sordida monstra
Prætulit, & liquidam temeravit crimine vocem.

15 Este, pues, que ya en otras ocasiones habia mostrado su zelo por la adoracion publica de los Idolos, escribió un memorial con nombre de Relacion, dirigiendole à los Emperadores Valentiniano, Theodosio, y Arcadio, rogandoles con grande artificio y elegancia la restitucion de las ceremonias, y patrios institutos, y especialmente de los privilegios y honores de las Virgenes Vestales; y asimismo el restablecimiento de la estatua de la Victoria.

16 Dos celebres Antagonistas tuvo contra sí el escrito de Symaco aunque en diferentes tiempos; y fueron San Ambrosio, y nuestro insigne Prudencio. San Ambrosio se opuso en esta primera ocasion confutando los argumentos del Prefecto con tanta solidéz y eloqüencia, que el enemigo de la Christiana Religion desistió de sus instancias por entonces, y Valentiniano insistió en la defensa de la verdadera Fé contra la impiedad de los Gentiles. Prudencio tuvo muchas ocasiones mientras fue Palatino, pero no escribió hasta veinte años despues, y por que los Autóres que le mencionan no han tocado los motivos que se le ofrecieron para ello, los haré presentes con la posible claridad.

17 El gran Theodosio que habia abrazado la Fé Catholica con el animo mas sencillo y puro, deseaba que floreciese en Roma la confesion de Jesu-Christo sin mezcla ni rastro de Idolatria. Con este fin despues que venció à Maximo Tyrano, y nombró Emperador à su hijo Honorio hizo una oracion al Se-

(1) *Lib. 1. contra Symm. Vers. 633.*

Senado Romano, exponiendo à los Senadores Gentiles el engaño y ceguedad en que vivian, y exhortandoles que abrazasen la Religion de Christo, con cuyo culto verian aquella gran Ciudad purificada de toda abominacion. Los Senadores vivian tan adheridos al Gentilismo, que ninguno se movió con las palabras del piadoso Principe, antes respondieron todos que no les parecia justo condescender con su voluntad; pues creian que Roma habia crecido en poder y gloria por el espacio de mil y cien años guardando las costumbres y ceremonias de sus Mayores; y que se temian graves perjuicios de anteponer à una religion tan antigua una ley nuevamente inventada, qual era la que seguian los Christianos. No obstante la resistencia del Senado, Theodosio puso en ejecucion su religioso designio, prohibiendo los sacrificios y fiestas de los Gentiles, y mandando despedazar las estatuas de los Idolos. Como los Senadores veian quanto aumento tenia la Religion Christiana, y experimentaban que al paso que se iba disminuyendo la supersticion, se menoscababa tambien su propria autoridad, vivian muy descontentos con tales edictos, y singularmente Symaco acerrimo defensor de las ceremonias antiguas. Por tanto deseaban lograr alguna ocasion, en que pudiesen representar al Emperador en nombre de los Paganos las quejas que tenian, y suplicar se restituyesen sus patrios institutos. Consiguieronlo en el año 388. en que Symaco haciendo un elegante panegyrico en presencia de Theodosio, se dejó caer con disimulo en algunas expresiones, que se dirigian à alcanzar del Emperador el restablecimiento de la estatua de la Victoria. Pero le sucedió tan al revés de lo que pretendia, que Theodosio irritado con la demanda le desterró de Roma en castigo de su atrevimiento. Viendo los Christianos al Emperador tan declarado en favor del culto de Jesu-Christo, y tan contrario à la supersticion de los Gentiles, se animaron tanto, que declamaban publicamente contra los Idolos, y se atrevian à demoler sus templos; y apenas se advertia en Roma sino la veneracion de Christo; y de los Sepulcros de los Martyres. De este tiempo escribió San Geronimo por estas palabras: *Romanæ plebis laudatur fides. Ubi alibi tanto studio & frequentia ad Ecclesias & ad Martyrum Sepulchra concurritur? Ubi sic ad similitudinem ca-*

cælestis tonitrui Amen reboat, & vacua idolorum templa quatiuntur? Y en otra parte: *Auratum squalet capitolium: fuligine & aranearum telis omnia Romæ templa cooperta sunt.* Nuestro Prudencio expresa con mucha eloqüencia la feliz mudanza que se notó en Roma por medio de los Decretos de Theodosio: (1)

Talibus edictis urbs informata refugit
Errores veteres, & turbida ab ore vieto
Nubila discussit: jam nobilitate paratâ
Æternas tentare vias, Christumque, vocante
Magnanimo ductore, sequi, & spem mittere in ævum,
Tunc primum senio docilis sua sæcula Roma
Erubuit; pudet exacti jam temporis: odit
Præteritos fœdis cum relligionibus annos.

18 Tales fueron los progresos de la Religion Christiana en Roma, à que sin duda contribuyó grandemente el consejo de Prudencio, viviendo à el lado del Emperador como él mismo lo testifica en los versos del num. 12. Pero lo que mas ha eternizado su memoria es lo que escribió refutando el culto de los Dioses falsos y de la Ara de la Victoria, y la institucion y manutencion de las Virgenes Vestales, en sus dos libros contra Symaco, donde resplandece insignemente su inmensa erudicion y su ardiente zelo en defender la doctrina de Christo. Mas porque no se menoscabe en alguna parte la gloria que se ha merecido en la Iglesia nuestro célebre Poeta Español, me parece asunto de mucha importancia ocurrir antes de tratar de ellos, al reparo que tuvo un Erudito acerca del motivo que indujo à Prudencio à escribirlos; el qual reparo se originó sin duda de no haber examinado y reconocido la dicha Obra con la reflexion y exactitud necesaria.

19 Don Nicolás Antonio, Lib. 2. Biblioth. vet. cap. 10. num. 40. cree que Prudencio los escribió, no porque se le ofreciese nueva ocasion; sino por egercitar su poësía tomando argumento de la representacion que algunos años antes habia hecho aquel Senador en favor de la idolatría. Por otra par-

(1) *Lib. 1. in Symm. v. 507.*

parte, como se leen mencionadas en sus versos cosas que acaecieron despues de la referida representacion, no quiere persuadirse que este insigne Poëta escribiese fingiendo, que se oponia à Symaco en aquel mismo tiempo en que se declaró tan abiertamente por la idolatria con los Emperadores Valentiniano, Theodosio, y Arcadio. Por tanto llega à creer, que Prudencio doliendose de ver à un Senador tan docto, y eloqüente adherido à los Idolos con tanta ceguedad y obstinacion, se resolvió à demostrarle la verdad Catholica, proponiendole los argumentos, que hay por la Religion Christiana, y confutando los que Symaco presentó por las ceremonias gentilicas.

20 Pero yo no puedo menos de creer, que esta grande Obra se compuso por alguna nueva tentativa de Symaco en defensa del Paganismo. Persuademe esta creencia, asi la condicion del Senador, como la discrecion y testimonios de su Antagonista Prudencio. El amor de aquel à los idolos fue tan ciego, que habiendo sido desechado de los Emperadores en su primera pretension, y vencido con la fuerza de las razones de San Ambrosio, y desterrado despues à causa de otra instancia por Theodosio; sin embargo, perseveró en su error con el tesón mas firme. De la discrecion del Antagonista Prudencio no se puede presumir, que publicáse sin grave necesidad unos libros, en que, si bien se guarda à la persona de Symaco el decoro debido à su grande autoridad y eloqüencia, se contienen fuertes invectivas, que podian irritar mas su odio contra la Religion Christiana, y su enojo contra Prudencio y sus libros. Por tanto el mismo Poëta repite varias veces la urgente necesidad que tenia de refutar à Symaco, con tales expresiones, que no permiten dudar en este punto. En el Prefacio del libro primero dirige à Christo humildes súplicas por la conversion del Senador Pagano; y no solo le introduce precipitado en los antiguos errores, sino tambien defendiendolos y fomentandolos actualmente con su sacrilega eloqüencia:

Hujus, si potis est, jam miserescito,
Præruptam in foveam præcipitis viri.
Spirat sacrilegis flatibus inscius,
Erroresque suos indocilis fovet.

21 Empieza luego el dicho libro proponiendo la grave y presente necesidad, que habia de implorar el remedio contra la peste, que amenazaba de nuevo la decadencia de la salud, en que se mantenian los Romanos.

Sed quoniam renovata lues turbare salutem
Tentat Romulidum, Patris imploranda medela est:
Ne sinat antiquo Romam squallere veterno.
Neve togas Procerum, fumoque & sanguine tingui.

22 Al fin del mismo libro, despues de confesar que Symaco era sin comparacion mucho mas eloqüente que él, añade, que en medio de esto tenia por licito defender la Fé, oponiendo el escudo para frustrar las saëtas, que contra ella arrojaba su enemigo. (1)

Sed liceat tectum servare à vulnere pectus,
Oppositaque volans jaculum depellere parma:
Nam si nostra fides sæclo jam tuta quieto
Viribus infestis, hostilique arte petita est;
Cur mihi fas non sit, lateris sinuamine flexi
Ludere ventosas jactu pereunte sagittas?

23 Finalmente en el Prefacio del libro segundo expone otra vez la causa, que le obligó à salir de la seguridad, que le daba el silencio, y à ponerse en tales peligros, y fortalecese con una oracion, en que pide à Christo su amparo contra el poder del eloqüente Symaco, de quien dice asi:

Quo nunc nemo disertior
Exultat, fremit, intonat:
Ventisque eloquii tumet.

24 Ponese enteramente fuera de qüestion la nueva tentativa de Symaco, si notamos con algun cuidado las razones con que le arguye Prudencio; las quales de ningun modo se verifican, refiriendose à la primera tentativa. En ésta pre-

(1) *V. 651.*

presentó Symaco su relacion en nombre del Senado, como consta de las palabras con que la comenzó: *Ubi primum Senatus amplissimus, semperque vester subjecta legibus vitia cognovit, & à principibus piis vidit purgari famam proximorum temporum, boni sæculi auctoritatem secutus evomuit diu pressum dolorem, atque iterum me querelarum suarum jussit esse legatum.* De aqui se colige, que eran muchos los Senadores, que por medio de Symaco se quejaban de que se disminuyése el culto de los Idolos contra la antigua costumbre de Roma.

25 De la respuesta de San Ambrosio consta tambien, que los Senadores Christianos, que eran muchos, y por ventura mas que los Gentiles, no se hallaron en este Senado; por lo que entendiendo despues el hecho de los Paganos presentaron su demanda, declarando, que ellos en ninguna manera consentian con lo que habian pedido los Senadores, y aun estaban resueltos à no concurrir en adelante al Senado, si el Emperador condescendia con la peticion de los Gentiles. De donde se infiere, que la representacion de Symaco se hizo en nombre de todos los que se juntaron en la Curia, y que todos ellos eran Gentiles.

26 Por el contrario Prudencio introduce à Symaco pidiendo el culto de los Dioses falsos en un tiempo, en que era muy raro el Senador que perseveraba en el gentilismo; y en que ya no se atrevian los Gentiles à presentar tan solemnes y públicos memoriales por la restitucion de los Idolos. Por esto dice:

Sed publica vota reclamant
Dissensu celebri trepidum damnantia murmur.

27 Dice tambien, que de la misma Curia salian decretos condenando el culto de Júpiter y demás Dioses falsos.

Adspice, quam pleno subsellia nostra senatu
Decernant, infame Jovis pulvinar & omne
Idolium longe purgata ex Urbe fugandum.

28 Que solo Symaco era ya el que levantaba la voz por los Idolos.

Solus qui restituendos
Vulcani Martisque dolos, Venerisque peroras.

29 Finalmente le reprehende porque tan libremente manifestaba su desagrado contra una religion, que habia seguido el mismo Emperador, que le dió la dignidad de Consul.

Ipse magistratum tibi Consulis, ipse tribunal
Contulit, auratumque togæ donavit amictum,
Cujus relligio tibi displicet.

30 Y no habiendo obtenido Symaco el Consulado hasta el año 391. en que fue Consul con Taciano, se infiere evidentemente, que despues del dicho año hizo nuevas instancias à fin de que se permitiese el culto y veneracion de los Idolos.

31 Coligese tambien de lo que dejo exhibido, el error que padeció Juan Alberto Fabricio afirmando en su Bibliotheca Latina haber sido muchos los Senadores, que en esta ocasion se declararon contrarios à la Fé Catholica, y en favor del gentilismo; siendo lo mas reprehensible en este Autor el que para apoyar su parecer se valió del testimonio de Prudencio, cortando sus versos, y violentandolos de modo, que digesen lo que el Poëta no quiso decir. Recurrase à la pag. 227. del Tom. 2. y se verá, que comprueba su sentencia con los versos que hemos puesto en el num. 27. exhibiendolos de este modo:

Adspice, quam pleno subsellia nostra senatu
Decernant infame Jovis pulvinar:::

32 En los quales leidos de este modo, es cierto se testifica lo que Fabricio pretendia; pero hállase aqui imperfecta la oracion del Poëta, y mudada enteramente su sentencia, la qual es evidentemente contraria; pues leida hasta el punto, dice, que todo el Senado conspiraba à que se desterrase de Roma la Idolatría.

Ads-

Adspice, quam pleno subsellia nostra senatu
Decernant, infame Jovis pulvinar et omne
Idolium longe purgata ex Urbe fugandum.

33 Resta ahora averiguar, en qué tiempo, ò con qué ocasion hizo Symaco esta demanda. Este es un punto, que hasta ahora no he visto tratado por alguno, siendo à la verdad dignisimo de examinarse con esmero. Chamilard, (1) no sabiendo cómo resolver esta dificultad, dice solo, que si le fuera licito afirmaria, que Symaco, siendo ya viejo, volvió à pedir à los Emperadores Arcadio y Honorio la restitucion de la Ara de la Victoria: y sospecha, que irritado Arcadio con esta súplica le privó de sus grandes dignidades. Habló el citado Autor con tanto recelo, por no ofrecersele testimonio con que comprobar su dictamen, y por hallarse forzado à recurrir à una débil congetura.

34 Sigeberto Gemb. (2) que floreció al principio del siglo 12. dice, que habiendo venido Radagaiso Scytha en el año 407. à la Italia con un Egercito de doscientos mil Godos, con el ánimo de apoderarse del Imperio Romano, los Paganos, y principalmente Symaco, esparcieron la voz de que todas estas calamidades se debian imputar à la Fé y Religion Christiana; y que la decadencia del Imperio provenía de haberse prohibido los sacrificios, que se ofrecian à los dioses, dandose culto à solo el nombre de Christo. Contra estas blasfemias dice Sigeberto escribió San Agustin los Libros de la Ciudad de Dios, Orosio sus Historias; y Prudencio sus Libros contra Symaco.

35 Pero Sigeberto confunde aqui los tiempos en que escribieron estos acerrimos defensores de nuestra Religion, y las causas que tubieron para publicar sus Obras, como probaré aclarando este punto, y confirmando al mismo tiempo lo que dejo dicho contra el parecer de Don Nicolás Antonio.

36 Desde que se publicaron los Decretos Imperiales, que prohibian la manutencion de los Ministros y Sacerdotes Gentiles, y aplicaban al Fisco las heredades y posesiones propias

(1) *Not. in lib. 1. contr. Symm. pag.* 534. (2) *Chron. fol.* 65.

prias de las Virgenes Vestales, no cesaban los mal contentos de atribuir à este hecho las calamidades, que despues se experimentaron en Roma. Esta era una de las quejas, que en nombre de todos los Paganos representó Symaco en la relacion que escribió à los Emperadores. Todos los desastres, dice, que ha padecido el genero humano han nacido de no mantener la Religion, y de privar à los ministros de los templos de sus proprios bienes. Nuestros mayores acostumbraron contribuir con el sustento moderado à las Virgenes Vestales y à los Sacerdotes de los Dioses, honrandolos tambien con justos privilegios. Mantuvoseles enteramente este bien hasta que los Oficiales del Fisco, degenerando de lo que debian ser, convirtieron los alimentos de la sagrada castidad en salario de viles mozos de carga. De aqui resultó la hambre pública y la escasez de los frutos: y à la verdad era preciso que faltàse para todos lo que se negaba à la Religion.

37 Esta misma representacion repitió Symaco poco despues de la guerra Polentina, y antes del año 404. à los Emperadores Arcadio y Honorio, sin ofrecersele para ello nueva causa que le impeliese. Que Symaco reiteràse la demanda antigua, y sin tener algun motivo reciente, se justifica con el testimonio de Prudencio, que hablando con los dichos Emperadores en nombre de Roma, les dice asi: (1)

Qui mihi præteritam cladem veteresque dolores
Inculcant iterum; videant, me tempore vestro
Jam nil tale pati.

38 Que se hiciese esta nueva pretension poco despues de la guerra que Alarico hizo à los Romanos en Polencia, se prueba con el lugar del mismo Poëta, que cuenta la victoria que alcanzó el egercito Romano poco antes, comenzando la relacion de este modo:

Tentavit Geticus nuper delere Tyranus
Italiam, patrio veniens juratus ab Istro
Has arces æquare solo. Tecta aurea flammis
Solvere, mastrucis proceres vestire Togatos. (2)

Fi-

(1) *Lib. 2. in Symm. v. 689.* (2) *Ibid. v. 695.*

39 Finalmente, que Symaco presentáse su demanda antes del año 404. se colige de que Prudencio supone, que Honorio no habia vuelto à Roma, adonde se restituyó à la entrada del referido año. Esta suposicion se comprueba con los versos, que dirige al dicho Emperador en nombre de la Ciudad de Roma, y significandole el afecto, gozo y triunfo con que le recibiria quando volviese, en celebridad de la victoria, que habia alcanzado de su enemigo Alarico. (1)

Quo te suscipiam gremio, fortissime Princeps?
Quos spargam flores? quibus insertabo coronis
Atria? Quæ festis suspendam pallia portis,
Immunis tanti belli, ac te stante sub armis
Libera, & aure tenus Getico experta tumultus.

40 Lo mismo se infiere con evidencia, de que al fin del libro supone, que todavia se celebraba el juego de los Gladiatores, el qual se prohibió en el mismo año 404. como diré luego. Queda, pues, justificada la nueva pretension de Symaco en tiempo de los Emperadores Arcadio y Honorio, y asimismo determinado el tiempo, que fue en el espacio que medió entre la guerra de Polencia, año 402. y la entrada de Honorio en Roma, año 404. Queda tambien confirmado el asunto que arriba traté contra Don Nicolás Antonio: esto es, que Prudencio tubo nueva ocasion de disputar contra Symaco; pues de los versos puestos en el num. 37. consta, que reiteró su demanda, aunque no tenia otro motivo que el de sus antiguas quejas. Y para mayor demostracion de este punto, añado la súplica, que Prudencio hace en nombre de Roma à Honorio, pidiendole, que no se deje persuadir de Symaco. Lo qual sería sin duda un trabajo vanisimo, si no interviniera nueva causa. (2)

Nil

(1) *Ib. v.* 725. (2) *Ib. v.* 759.

Nil te permoveat magni vox Rethoris oro;
Qui sub legati specie sacra mortua plorans,
Ingenii telis & fandi viribus audet,
Heu! nostram tentare fidem: nec te videt ac me
Devotos, Auguste, Deo; cui sordida templa
Clausimus, & madidas sanie dejecimus aras.

41 Con el auxilio de estas luces, que nos suministra nuestro gran Poëta, podemos distinguir claramente lo que Sigeberto escribió con tanta confusion en el lugar citado. Digo, pues, que Prudencio trabajó su Obra contra las calumnias de los Paganos antes que N. P. S. Agustin y Paulo Orosio las suyas, y por motivo, aunque de un mismo genero, pero distinto en tiempo. Porque aquel acabó sus dos libros contra Symaco antes del año 404. y quando Roma no padecia calamidad alguna, sino que se gloriaba con la nueva victoria que alcanzó de Alarico. Por tanto, no hay vestigio en su Obra de las quejas que se excitaron contra la Religion en el mismo año 404. fundadas por los Paganos en el temor que les puso el formidable y numeroso egercito de Radagaiso: y menos de las que ultimamente formaron por el excidio de la cabeza del Imperio, sujetada en fin y vencida por Alarico en el año 409. Tampoco se halla mencion de los admirables sucesos, que por beneficio del Cielo experimentaron los Romanos, asi en la victoria que consiguieron de Radagaiso, como en la misma cautividad de Roma; de los quales, entre otras innumerables cosas, se valieron San Agustin y Orosio en favor de la Religion Christiana.

42 Estos, pues, comenzaron sus Obras pasado el año 409. con el fin de acallar los ruidosos clamores, y las calumnias mas acerbas y asperas que las antiguas, en que prorrumpieron contra la veneracion de Christo los enemigos de su santo Nombre, en vista de la destruccion de Roma por el egercito de Alarico. Asi consta de San Agustin en varios lugares, que se hallan en los Libros de la Ciudad de Dios; pero basta exhibir el que trahe en el cap. 42. del lib. 2. de sus Retractaciones. *Interea Roma Gothorum irruptione agentium sub Rege Alarico, atque impetu magnæ cladis eversa est:*

est: cujus eversionem deorum falsorum multorumque cultores, quos usitato nomine Paganos vocamus, in Christianam Religionem referre conantes solito acerbius & amarius Deum verum blasphemare cœperunt. Unde ego exardescens zelo domus Dei, adversus horum blasphemias vel errores libros de Civitate Dei scribere institui. Orosio comenzó su obra por consejo de su Maestro Agustino, quando ya éste tenia publicados diez libros de la Ciudad de Dios, y estaba ocupado en el undecimo, como el mismo Orosio testifica en el Prefacio, por estas palabras: *Maximè cum reverentiam tuam, perficiendo adversus hos ipsos paganos undecimo libro insistentem, quorum jam decem orientes radii mox, ut de specula Ecclesiasticæ claritatis elati sunt, toto orbe fulserunt, levi opusculo occupari non oporteret.*

43 Viendo, pues, Prudencio renovada en tiempo de Honorio y Arcadio la pretension que se habia hecho veinte años antes en presencia de Valentiniano; y que Symaco perseveraba en la demanda apoyado sobre las mismas razones, que expuso en su primera relacion, trabajó por la honra de Christo, pureza de la Fé Catholica, y descredito de los Idolos, escribiendo dos elegantissimos libros, con que fueron confundidos los Autores de la nueva guerra, que se excitó contra la Santa Iglesia. Al primero puso un Prefacio, en que compara à Symaco con la vibora que picó la mano de San Pablo en la Isla Melita, segun se refiere en el cap. 28. de los Hechos Apostolicos: y al fin ruega à Dios se apiade de aquel hombre, tan pertinaz en fomentar sus errores, y no permita que sea en castigo de sus culpas arrojado al fuego como la serpiente, que sacudida de la mano del Apostol, vino à caer en los sarmientos encendidos. En el discurso del libro impugna el culto de los dioses falsos, mostrando que no eran dignos del nombre de Dios ni por la pureza de sus costumbres, ni por la heroicidad de sus acciones, ni por sus proezas en servicio de la patria; y que la mayor parte de los que eran llamados asi por los Gentiles, eran unos hombres muy torpes y viciosos. Luego combate la veneracion de los Paganos àcia los astros, elementos y sus producciones, y lo que es mas intolerable è ignominioso, àcia aquellos dioses, cuyo origen no era otro que las tinieblas del infierno. Reprehende tambien

bien los espectáculos de los Circos y Amphiteatros, convenciendo, que solo podian servir para deleyte de los demonios. Hace presentes à Roma los grandes bienes que la habian venido con el Imperio de Theodosio, cuyo desvélo se dirigió à purificarla de tantas abominaciones, probando, que debia reconocer esta merced por mayor incomparablemente, que las victorias que antiguamente consiguió por el valor de Mario y del Consul Arpinas. Expone, que pues eran ya tan pocos los que pretendian renovar la vana y antigua religion, la voz de estos debia despreciarse, aunque no se atendiese sino al estilo que invariablemente se habia observado en aquella Ciudad sobre no subsistir sino lo que dèfinía la mayor parte de los Padres Conscriptos.

.......publica vota reclamant
Dissensu celebri trepidum damnantia murmur.
Sic consulta Patrum subsistere conscriptorum,
Non aliter licitum prisco sub tempore, quam si
Tercentum sensisse senes legerentur in unum.
Servemus leges patrias, infirma minoris
Vox cedat numeri, parvaque in parte silescat.

44 Concluye en fin esperando de sus Lectores, que ninguno atribuiría à demasiada confianza ù ostentacion de su ingenio el haberse atrevido à disputar con Symaco, confesando con ingenuidad ser mucho mas elevada la rhetorica de su contrario, y cediendole humildemente la palma en el arte de la oratoria; pero exponiendo, que ninguno debìa embarazarle el amparar y defender à los Fieles de las malignas saètas, que Symaco despedia contra la Fé Catholica, lo qual solo tenia por obgeto en todo su escrito.

45 Al libro segundo precede como al primero otro Prefacio, en que refiere el milagro que hizo Christo con San Pedro, quando con el favor de su diestra salio el Apostol de entre las olas que le ponian en peligro de sumergirse. Con la consideracion de este prodigio se alienta à echar otra vez en el agua la nave de su poësía, confiado en que Christo le alargaria la mano para no perecer, combatido de las olas y recio viento que suscitaba la hinchada rhetorica de Symaco.

In-

46 Introducese luego en el asunto principal, y expone los fundamentos, sobre que se apoyaba el enemigo de la Religion Christiana, para solicitar que se restituyesen los templos de los Idolos, y las otras ceremonias gentilicas: en lo qual observa el mismo orden con que se hallan propuestos en la relacion presentada à los Emperadores Valentiniano, Theodosio y Arcadio. Symaco emplea los colores de su rhetorica en persuadir à los dichos Emperadores, que debian restituir la antigua religion, movidos de los egemplos que tenian en los que les precedieron asi en el tiempo remoto como en el proximo. Insiste en que se restablezca la estatua de la Victoria, por los grandes bienes que ellos tenian recibidos de esta deidad, y recibirian en adelante. Desprecien norabuena, dice, el poder de la diosa aquellos à quien no trajo algun provecho; pero no la desecheis vosotros, siendo su patrocinio tan favorable à vuestros triunfos. Si todos desean su poder, ninguno debe negarla el culto, pues apetece su amparo. Proponeles tambien la fuerza de la antigüedad y de la costumbre; y usando de la figura prosopopeya, finge, que Roma les habla, representando su ancianidad, y exponiendo la grande afrenta que se la hacia en pretender emendarla, quando ya era venerable por sus años. Pinta la calamidad que padecian las Virgenes Vestales y los ministros de los templos, y el poco aumento que por este medio tendria el erario público, que debia enriquecerse, no con el perjuicio de los sacerdotes, sino con los despojos de los enemigos de la republica. Traheles à la memoria la hambre que afligió à Roma en otra ocasion, en que las Virgenes fueron privadas de su alimento; y atribuye el castigo al desprecio que se hizo de la religion.

47 A todas estas razones frívolas y sofisticas, aunque propuestas con elegancia, responde Prudencio de parte de la Fé verdadera, preparandose con estos versos: (1)

His tam magnificis, tantaque fluentibus arte,
Respondet vel sola Fidès doctissima primum
Pandere vestibulum vera ad penetralia secta.

 Ha-

(1) *Lib. 2. in Simm. v. 91.*

48 Hacese Cathequista de Symaco, instruyendole acerca de la naturaleza, unidad è incommutabilidad de Dios, y enseñandole à despreciar todo lo terreno y corruptible, y amar lo celestial y eterno. Lo qual hecho, le reprehende el bajo concepto que formaba de la Divinidad creyendo infinitos dioses, y le dice asi, haciendo las veces del Dios verdadero.(1)

Tu, me prÆterito, meditaris numina mille;
QuÆ simules parêre meis virtutibus, ut me
Per varias partes minuas, cui nulla recidi
Pars aut forma potest: quia sum substantia simplex,
Nec pars esse queo.

De donde infiere, que à solo este Dios debia adorar y consagrar Templo, y con especialidad el de su animo, levantando dentro de sí mismo el edificio santo de las virtudes. Enseñale tambien la Encarnacion del Divino Verbo, y los motivos de este gran Mysterio.

49 Instruido Symaco, pasa Prudencio à desatar los argumentos opuestos; y como el Prefecto fiaba tanto en la antigüedad, le muestra, que si ella merece tanto aprecio que deba desestimarse la razon, sería bueno condenar todo lo que los hombres inventaron en la sucesion de los siglos para la propria utilidad, y volver à la barbarie de los primeros: que pues mostraba tanta veneracion y amor para con la ancianidad, en los Christianos podia reconocer grandes ventajas en este punto; pues servian al mismo Dios à quien sirvieron los primeros habitadores de la tierra. Hacele luego evidencia de que si aborrecia tanto el que se inovàse en cosas de religion, debia aborrecer la antigua supersticion de los Romanos: y prueba que ellos inventaron en diferentes tiempos gran numero de dioses, y templos desconocidos por los primeros. De aqui infiere, que si la ciudad de Roma, despues de haber discurrido por tan varios errores, y mudado tantas veces su consejo, llegó en fin alumbrada por Dios à conocer lo que se debia aprobar y venerar, no era ya licito interrumpirla el santo sosiego con que servia à Christo, aborreciendo la antigua è idolatrica religion. (2)

Quod

(1) Ib. 236. (2) Ib. 435.

Quod si tot rerum gradibus, toties variatis
Consiliis, ægre tandem pervênit ad illud,
Quod probet ac sancto reverentia publica servet
Fœdere: quid dubitat divina agnoscere jura,
Ignorata prius sibimet, tandemque retecta?
Gratemur: jam non dubitat: nam subdita Christo,
Servit Roma Deo, cultus exosa priores.

50 Convence luego, que Roma no debia sus conquistas y triunfos à los dioses falsos; y de aqui pasa à enseñar, que la sujecion de todo el Orbe al Imperio Romano fue efecto de la Divina Providencia, que se dignó asociar y civilizar todas las gentes, para que pacificadas y unidas entre sí civilmente, recibiesen à Jesu-Christo, y la inefable paz con que de alli à poco tiempo habia de unir el universal Monarca los corazones de los hombres, reynando en ellos por medio de la nueva Léy. Por tanto concluye:

Hoc actum est tantis successibus, atque triumphis
Romani Imperii, Christo jam tunc venienti
Crede, parata via est: quam dudum publica nostra
Pacis amicitia struxit moderamine Roma.
Nam locus esse Deo quis possit in orbe feroci,
Pectoribusque hominum discordibus, & sua jura
Dissimili ratione tuentibus, ut fuit olim?

51 Refuta despues la prosopopeya de Symaco con otra, en que Roma suplíca con razones incomparablemente mas poderosas y eficacés, que se mantenga la santa Religion de Jesu-Christo, con cuyo culto no se envejecía, antes se eternizaba; ni se manchaba con la sangre de los Apostoles y Martyres, que tyranamente habia derramado en tiempo de los Emperadores crueles è idólatras; antes seguia con todo su animo la piedad suave, y la paz amable à todos los hombres. Acaba este razonamiento hecho en nombre de Roma, llamando à Symaco Embajador enviado, no por la patria, sino por Júpiter. (2)

Sit

(1) *Ib.* 618. (2) *Ib.* 768.

Sic adfata pios Roma exoravit alumnos,
Spernere legatum non admittenda petentem.
Legatum Jovis ex adytis ab aruspice missum,
At non à patriâ: patria nam gloria Christus.

52 Prueba luego, que no hay diferentes caminos para llegar al secreto de la verdad, como pretendia el Senador Symaco. Consiente, en que de ordinario se le presentan al hombre dos muy distintos: uno, que guia al vicio y desventura interminable, y todo él consta de mil despeñaderos y tropiezos: otro, que lleva à la virtud, y al fin ultimo, que es Dios; el qual es sencillo, real y llano: y aunque en el principio se aprehende como inculto, triste y penoso, pero en el fin se vé lleno de hermosura y de inmensas riquezas y abundancia de eterna luz. Concluye este argumento desviandose de los caminos de los Gentiles, y abrazandose con el que andan los Santos. (1)

Ite procul, gentes: consortia nulla viarum
Sunt vobis cum plebe Dei. Discedite longe,
Et vestrum penetrate chaos; quo vos vocat ille
Prævius inferna perplexa per avia noctis.
At nobis vita Dominum quærentibus unum
Lux iter est, & clara dies, & gratia simplex.

53 Ultimamente confuta las quejas de Symaco, sobre no darse à las Virgenes Vestales los premios con que en tiempo de otros Emperadores fue remunerada su virginidad: y reprueba el que deban atribuirse à esta causa las calamidades que afligian à Roma: lo qual cumple con tanta exactitud y solidéz, que hace despreciable todo el intento del Rhetorico Senador, y demuestra, que las Virgenes Vestales eran infames en comparacion de las Christianas.

54 Con tan precioso Escrito quedaron los Fieles mas corroborados en la Fé y culto de la Religion Christiana; y enmudeció la grande eloqüencia de Symaco de modo, que nun-

(1) *Ib.* 900.

nunca volvió à pretender el restablecimiento del gentilismo, que amaba ciegamente. Por tanto es imponderable el merito de nuestro insigne Poëta Español para con la Iglesia; y singularmente para con la ciudad de Roma, à quien conservó libre de la estatua de la Victoria, de la idolatría, y de las otras pestes, que con ella solicitaba introducir el artificioso y astuto Senador. Tambien es digna de eterna alabanza la gran libertad de Prudencio por la honra de Christo; pues se atrevió à disputar en favor de ella contra un hombre, no solo el mas eloqüente de su tiempo, sino tambien el mas poderoso, y de gran valimiento, sin embargo de ser Gentil, con los Emperadores Christianos, como lo indican las honrosas dignidades en que fue colocado por ellos. Por lo qual podemos aplicar à Aurelio Prudencio el verso con que Enodio alabó al Sto. Doctor Ambrosio, por el triunfo que consiguió de Symaco veinte años antes, en la primera demanda que hizo ante el Emperador Valentiniano.

Dicendi palmam victoria tollit amico,
Transit ad Aurelium, *plus favet ira deæ.*

55 Fue asimismo nuestro Poëta el Autor por cuyo generoso espiritu se extinguió enteramente el Juego cruel de los Gladiatores, que Roma conservó tenazmente hasta el año 404. en que Prudencio presentó su Escrito al Emperador Honorio. Los Principes Christianos, que en los años anteriores gobernaron el Imperio Romano, no pudieron prohibir del todo aquel horrendo espectáculo, en que los hombres se mataban con deleyte del Pueblo que asistia. Convencese la continuacion de estos Juegos por el Codice Theodosiano *leg.* 2. *de Gladiatoribus, leg.* 8. *&* 11. *de Pœnis à Valentiniano datis. Symaco lib.* 2. *ep.* 48. *August. lib.* 2. *Conf. cap.* 8. y por el hecho mismo de Prudencio en el año referido. Luego, pues, que Honorio fue à Roma à tomar posesion de su Consulado sexto, no satisfecho nuestro Poëta con haber rebatido la idolatría y supersticion de los Gentiles, suplicó al Emperador, que perfeccionáse lo que faltaba para cumplimiento de la Christiandad de Roma, no permitiendo que se celebráse en adelante tan triste sacrificio; pues su

padre le habia dejado vacío aquel lugar de mérito, y Dios queria que lo llenáse. Efectivamente se prohibieron los Juegos Gladiatorios, como prueba Pagi en la Disertacion Hypatica, part. 2. cap. 10. con el testimonio de Theodoreto lib. 5. Hist. Eccl. cap. 26. donde dice: *Gladiatorum spectacula olim Romæ fieri solita sustulit Honorius.* Y aunque el mismo Theodoreto afirma, que Honorio condenó aquellos Juegos inducido de la muerte de Telemáco Monge, à quien mataron los que asistian al espectáculo, porque llevado de su santo zelo predicó à los Gladiatores se abstuviesen de un acto tan inhumano; sin embargo, no debemos privar à Prudencio del elogio que se mereció en esta parte; pues demás de que se duda entre los Autores si la muerte de Telemáco sucedió en tiempo de Honorio, nos consta con certidumbre, que nuestro Poëta trabajó con el Emperador para moverle à la prohibicion, como lo vemos en el fin del lib. 2. contra Symaco. (1)

56 De aqui se colige el enorme error que cometió al año 404. el Cardenal Baronio, reprehendiendo con vehemencia al Emperador Honorio, por haber concedido en su tiempo que se celebráse el Juego de los Gladiatores, que estaba ya prohibido por las leyes de los Principes Christianos, que le precedieron en el Imperio. Lo mas admirable es, que pretende probar la culpa de Honorio con la autoridad de Prudencio, que hemos citado, siendo asi que testifica en estos versos con la mayor expresion, que el Juego Gladiatorio se continuó hasta su tiempo, reservandose para Honorio la gloria que resultaria de su extincion. Pongamos sus proprias palabras, para que se evidencie esta verdad, y el zelo de nuestro Español por el bien de la Religion Christiana.

(1) V. 1113.

Quod

Quod genus ut sceleris jam nesciat aurea Roma,
Te precor, Ausonii dux augustissime regni:
Et tam triste sacrum jubeas ut cætera tolli.
Perspice; nonne vacat meriti locus iste paterni
Quem tibi supplendum Deus, & genitoris amica
Servavit pietas? Solus ne præmia tantæ
Virtutis caperet, partem tibi, Nate, reservo,
Dixit, & intêgrum decus intactumque reliquit.
Arripe dilatam tua, dux, in tempora famam:
Quodque patri superest, successor laudis habeto.
Ille urbem vetuit taurorum sanguine tingui:
Tu mortes miserorum hominum, probibeto litari.

57 En el año siguiente de 405. cumplia Prudencio los 57. de su edad; y alumbrado entonces copiosamente con la soberana luz empezó à meditar con mayor viveza que antes la vanidad del mundo, y de las dignidades honorificas à que habia sido elevado. Todavia, dice él mismo, (1) me empleaba en los negocios del siglo quando las canas, que de improviso empezaron à cubrir mi cabeza, me reprehendieron el olvido que padecia del año en que naci, que fue el del Consulado de Salia. La blancura de mis cabellos me da testimonio de los muchos hibiernos y veranos que he vivido. ¿Por ventura me serán de algun provecho los empleos en que me he ocupado hasta ahora, quando mi cuerpo fuere despojado de la vida mortal, y la muerte borrare todo lo que he sido hasta hoy? Justamente se me dirá en aquella hora: ò necio, ya ves, que tu alma perdió el mundo en quien puso su amor. No son de Dios no las cosas à que dirigió sus aficiones. A vista de esto, ¿quién será el que te posea por toda la eternidad?

58 Esta consideracion fue tan poderosa para mover el animo de Prudencio, que se resolvió à dedicarse del todo al servicio de Dios, y emplear su vida en las divinas alabanzas, y en la defensa de la Fé Catholica. Apartese mi alma, dice, (2) siquiera en lo ultimo de la vida de todo lo que amó neciamente. Publique las grande-

(1) *Præf. in Lib. Cathem. v. 22.* (2) *Ib.*

zas de Dios con sus voces, si no pudiere glorificarle con sus acciones. Ocupese los dias enteros en cantar hymnos, ni deje pasar una noche, en que no alabe al Señor. Peleé contra las heregias, y defienda la verdadera Fé. Impropére los Idolos, y ensalce con versos à los Apostoles y Martyres. Ojala que mientras me ocupáre en escribir y tratar de cosas tan dulces, y santas, sea yo desatado de los lazos de la carne, para gozar de los resplandores de la gloria.

59 En efecto, inspirado por la gracia divina desechó de su corazon todas las aficiones à los bienes del mundo, y se dedicó à amar solamente los bienes incorruptibles. Manifestó bien la sinceridad de su mudanza; pues hizo dejacion de sus dignidades, y se apartó del lado del Emperador que le estimaba finamente, viniendose à España para servir à Dios con mayor sosiego. Aqui empezó à poner en ejecucion los designios christianos que se propuso en su mudanza, y que le sacaron de Roma. Dedicóse à escribir santas poësías, para que el movimiento, y espiritu de ellas levantáse su alma al amor y deseo de lo celestial, y divino. Para el mismo fin compuso algunos hymnos acomodados à varias horas del dia y de la noche, cuya continua repeticion le mantuviese con firmeza en la memoria de lo que era digno de su deseo.

60 Poco tiempo despues de haber venido à España parece se le ofrecieron graves negocios que le obligaron à hacer viage à la Corte Romana; de que hace mencion en el hymno de San Casiano. En el camino dió un buen documento de la piedad y fervor con que solicitaba el patrocinio de los Santos. Pasando por Immola en la Romania, fue à visitar la Iglesia, en que se veneran las Reliquias del referido Martyr. Alli dice, se le infundió firme esperanza de que Jesu-Christo habia de usar con él de su grande misericordia. Postrado luego delante del sepulcro del Santo empezó à repasar con grande amargura de su corazon las culpas, con que habia afeado su alma, y los mas secretos motivos, que tenia para las aflicciones, y dolores de su pecho. Levantó despues su rostro al Cielo, y representandosele la Imagen de Casiano, leyó en ella la crueldad de su martyrio, y como una historia muy individual de los tormentos, con que le afligieron sus proprios discipulos. De aqui sacó una cierta esperanza de

que

que el glorioso Martyr oiría sus ruegos como oía los de otros muchos que se le encomendaban. Encendióse tan intensamente en la devocion que se abrazaba con el sepulcro, y besaba y regaba con sus lagrimas las piedras, y el altar. Finalmente hizo oracion exponiendo en presencia del Santo sus trabajos y temores, y rogandole por la familia que habia dejado en España, y por el buen exito en el negocio que le obligó à salir de su patria. Oyóle benignamente San Casiano; pues todos los sucesos le salieron en Roma conforme à su deseo, à cuyo beneficio correspondió agradecido componiendo luego que volvió à su casa el hymno en que refiere el Martyrio de su Abogado.

Audior, urbem adeo, dextris successibus utor;
Domum revertor, Casianum prædico. (1)

61 Mientras estuvo en Roma, se egercitó en la misma piedad y devocion, que mostró à San Casiano, visitando, y venerando las Santas Reliquias que enriquecen aquella gran Ciudad. Particularmente freqüentó el Sepulcro del glorioso San Hipolyto, por cuyo patrocinio, dice hablando con su Obispo Valeriano, que consiguió siempre el socorro, que necesitaba en las enfermedades de su animo, y de su cuerpo, y logró volver felizmente à su patria, abrazar al dicho Obispo, y escribir el hymno del mismo Santo Martyr. (2)

His corruptelis animique & corporis æger
Oravi quoties stratus, opem merui.
Quod lætor reditu, quod te, venerande Sacerdos,
Complecti licitum est, scribo quod hæc eadem
Hippolyto, scio me debere, Deus cui Christus
Posse dedit, quod quis postulet, adnuere.

62 Agradecido à tantas mercedes del Santo solicitó del referido Valeriano, que le celebráse fiesta en su Iglesia en el dia que Roma tenia señalado para su festividad. De donde se puede colegir, que Prudencio fue el Autor de que fuese en Es- pa-

F 2

(1) *Perist. Hymn. 9. v. 105.* (2) *Perist. Hymn. 11. v. 177.*

paña tan célebre la memoria de San Hipolyto como lo significa la Liturgia Gothico-Hispana.

63 Sobresalió tanto en nuestro Poëta el culto y la religiosa invocacion de los Santos, que los enemigos de la piedad christiana tienen por excesivas, y quasi supersticiosas las expresiones, con que los implora en sus Escritos. Pero lo cierto es que este célebre Español confunde el error è impiedad de hombres tan desatinados, practicando con todo su animo la santa costumbre que la Iglesia Catholica ha observado desde los primeros siglos en este punto. El dice, (1) que sin embargo de que la impureza de su corazon le hacia indigno de tratar de los milagros de Jesu-Christo, y de ser oído en la divina presencia, podia, y esperaba obtener el perdon por las suplicas de los Martyres. El dice, (2) que dentro de los Sepulcros de los Santos tenia él la esperanza de verse libre de las cadenas con quê le ataban los malos afectos de la corrupcion. El en fin les componia obsequiosamente sagrados y devotos hymnos confiando que le pagarian con su amparo los versos que hacia en su alabanza. (3)

64 Quanto cuidado pusiese en purificarse de todos sus malos afectos y deseos, y en adornarse con todo genero de virtudes, lo indica expresamente el Libro que escribió intitulado, *Psycomachia*, en que describe los combates que se excitan en el alma entre las virtudes y los vicios opuestos. De él consta el claro conocimiento que tenia de la humana corrupcion, y de la necesidad que tenemos de la gracia de Christo, para conseguir la salud interior. Consta tambien que el fin que le movió à escribir esta Obra fue el contemplar la hermosura de la virtud, y la monstruosa fealdad del vicio, para despreciar éste, y enamorarse de aquella. Pongamos la oracion con que se preparó para esta Obra, y que hace patente lo que hemos dicho: O Jesus, que apiadandote de nosotros curas nuestras graves dolencias, y alivias nuestros trabajos, y nos alumbras con los soberanos resplandores de la virtud de tu Pa-

(1) *Indignus, agnosco & scio, quem Christus ipse exaudiat: Sed per patronos martyres. Potest medelam consequi. Perist. Hymn. 2. v. 577.* (2) *Nos pio fletu, date, perluimus Marmorum sulcos, quibus est operta spes, ut absolvam retinaculorum Vincla meorum. Ib. Hymn. 4. v. 193.* (3) *Fors dignabitur & meis medelam Tormentis dare, prosperante Christo Dulces hendecasyllabos revolvens. Ib. Hymn. 6. v. 160.*

Padre, y tuya que es una misma: Muestranos, ò Rey nuestro, de que armas debe usar nuestro animo para desechar y arrojar de lo secreto del corazon todo genero de culpas, quando, alterados los sentidos, se excita en el interior la guerra contra el espiritu; y fatiga el alma la discordia de las pasiones. Alumbranos, para que conozcamos, qué socorro será el mas poderoso para defender nuestra libertad del cautiverio del pecado, y qué armas resistirán mejor à las furias que nos combaten dentro de nuestras entrañas. No consientes, ò Gran Capitan nuestro, que los Christianos vuestros Fieles vivan desnudos de toda virtud, y desarmados enteramente, expuestos à los viciosos deseos, que pretenden apoderarse de sus almas. Tú mismo nos mandas pelear, quando nos vemos rodeados de tan poderosos enemigos. Tú mismo fortaleces nuestra alma con excelente virtud, para que pueda salir victoriosa à honra y gloria tuya de los que intentan engañarla con sus tinieblas y enredarla con sus lazos. Tambien, Señor, tenemos Arte de vencer, si iluminados con tu luz consideramos con reflexion el rostro hermosisimo de las virtudes, y la horrible figura de los vicios contrarios.

65 Al fin del mismo Libro se muestra humildemente reconocido à Jesu-Christo por haberle alumbrado con los rayos de su hermosa luz, para conocér lo que deseaba en la materia de que acababa de escribir. Ya que mi corazon, dice, se halla manchado con la fealdad de los vicios; mis labios, ò Jesus, benignisimo Doctor, te dan devotamente eternas gracias y justas alabanzas. Tú nos has concedido el que conozcamos claramente los ocultos peligros que se originan dentro de nuestros cuerpos, y los riesgos à que está expuesta el alma en las luchas, que se la ofrecen contra sus furiosos enemigos. Hemos conocido, que las potencias y sentidos sudan y se fatigan en las guerras que se mueven en el corazon humano cubierto y vestido de obscurisimas tinieblas: y que son tan varios los sucesos de este genero de peleas, que unas veces se mejora el espiritu alcanzando victoria de sus contrarios, y otras, pierde su salud rindiendose, y sujetandose, à los torpes y viciosos deleytes de la carne. O quantas veces hemos experimentado que el alma se encendió en el amor de Dios, arrojado de sí el veneno pestilencial de los vicios: Quantas, que

que la parte superior que tenemos del Cielo, se abatió despues de haber gustado los gozos puros, y sencillos del espiritu, à los deleytes impuros y viles del cuerpo &c.

66 Fue muy amante de la pobreza, porque sin embargo de haber egercitado la Jurisprudencia, gobernado dos grandes Ciudades, y finalmente obtenido la dignidad del Palatinado, le hallamos despues de tantos empleos con solos aquellos bienes, que bastaban à su parco sustento. Podemos colegir esta virtud de lo que él mismo escribe en el Prefacio del Peristephanon, donde dice: El varon piadoso, fiel, inocente y casto consagra à Dios Padre los dones de su buena conciencia, de que se halla interiormente enriquecida su alma bienaventurada: otro, se despoja del dinero, para que sirva al sustento de los pobres; mas yo ni puedo ofrecer una vida santa, ni tengo caudal para el socorro de los mendígos: por tanto solo dedico mis humildes versos, los quales espero, que no serán desechados por Dios, sino admitidos y oídos por su benignidad.

67 En el mismo Libro Peristephanon muestra, que su alimento fue muy escaso y ordinario. De los Hymnos que compuso para diferentes horas del dia se deduce, que comia sola una vez, y ésta al ocaso; y que su mesa se proveía de las viandas mas inocentes, quales son legumbres, verduras, miel y frutas. Miraba con horror las mesas, que se abastecian de las carnes de animales quadrupedos, y las tenia por proprias de hombres indómitos y bárbaros. (1)

Sint fera gentibus indomitis
Prandia de nece quadripedum;
Nos oleris coma, nos siliqua
Feta legumine multimodo
Paverit innocuis epulis.

68 Resplandeció insignemente en la humildad. Asi que se apartó del palacio, y se dedicó à la vida retirada y santa dió un egemplo muy visible de esta virtud, escribiendo en primer lugar una confesion de sus antiguas culpas,

(1) *Cathem. Hymn. 3. v. 61.*

pas, y publicandolas à todo el mundo, como se puede ver en el Prologo de sus Poësías. En sus Obras tenemos muy repetidas expresiones, que nos ponen à la vista el bajo concepto que tenia formado de sí mismo y de su ingenio. El se nombra pecador, reo y digno del infierno. En el Hymno de San Roman (1) confiesa, que por sus culpas merecia ser colocado à la siniestra del Juez; pero que esperaba ser puesto à la derecha, por la intercesion y meritos del Santo Martyr. Llámase tambien Poëta Rusticano, (2) y porque se atrevia à disputar con Symaco, dice de sí mismo, que era hombre temerario; pues conociendo bien sus proprias y repetidas culpas, y las tinieblas que obscurecian la luz de su razon, con todo eso tenia aliento para escribir contra el Orador mas discreto y eloqüente que se conocia en Roma. (3)

69 Tambien se descubre en sus santas Poësías la copiosa luz, que recibia del Espiritu-Santo, y el fuego de amor Divino que ardía en su pecho, capáz de encender los corazones de los que le leyeren con reflexion. Oygamos alguna de las ternuras, que dice hablando con Jesus: O nombre de Jesus! Tú eres mi dulzura, mi luz, mi gloria, mi esperanza y mi fortaleza. Tú el descanso cierto en mis trabajos: en tí tengo yo el gusto mas suave: en tí la fragrancia mas subida. En tí el manantial de todas mis delicias. A tí se endereza el amor casto: en tí se halla la hermosura mas agradable: en tí se encuentra el placer mas verdadero y sencillo.

70 Su amor y reverencia à los Libros sagrados, y el gozo y tierna devocion con que citaba sus testimonios, es à la verdad imponderable. Pongamos en justificacion de esta piedad las dulcisimas palabras, que pone, pretendiendo exhibir contra los Homuncionitas un texto de Isaías. Trahedme aqui, dice, las sentencias mysteriosas del Profeta. Dadme y abridme el Libro, que escribió el Santo Isaías inspirado por el Divino Espiritu. Agrádame desenvolver y leer con gran cuidado los renglones, que su mano de oro formó con caractéres celestiales. Dejadme, entretanto que adoro postrado tan brillantes letras; entretanto que las venero con lagrimas en mis ojos, y entretan-

(1) *Prist. 10. ve. 1136.* (2) *Ibid. Hym. 2. v. 574.* (3) *Præf. in lib. 2. v. 51.*

tanto que imprimo en ellas besos dulcisimos. Porque el gozo con que las leo, concibe y produce lagrimas y llanto, no de dolor, sino de religiosa piedad.

71 Por el contrario, oía con mucho horror las necias y desatinadas sentencias de los Hereges. Veese esto claramente en el Libro de la Hamartigenía, donde habiendo propuesto un argumento de Marcion, con que este Heresiarca pretendia persuadir, que Dios era Autor del pecado, exclama asi: Cerrad, ò Dios mio, mis oídos y todos los conductos de mi cabeza, para que no tengan en ella facil entrada tan execrables palabras. Convieneme tener extinguido el oficio de la vida en el celebro, con tal que el alma se mantenga libre de oír tan sacrilegas sentencias. ¿ Qué hombre podrá sufrir tales blasfemias, arrojadas contra aquel gran Dios, por cuya inmensa liberalidad se vé ennoblecido y ensalzado con dones soberanos?

72 Ninguno de los antiguos nos dejó noticia del año de su muerte. La congetura de que falleció antes de descubrirse la traycion del Capitan y Consul Stilicon contra el Emperador Honorio, es, segun mi juicio, muy vana, por fundarse solo en los versos 110. y siguientes del Lib. 2. contra Symaco, los que parece hubiera quitado el Poëta, si viviera despues que se averiguó que Stilicon trataba de alzarse con el Imperio, y poner en en él à Eucherio su hijo, quien desde su primera edad dió claros indicios de que aborrecia à los Christianos. Es cierto, que los Escritores de aquellos tiempos se quejan grandemente de que dicho Consul fue la causa de que los Wandalos y Alanos se entrasen en las Provincias del Imperio, con el animo de hacer Emperador à su hijo; por lo que Honorio le condenó à muerte; pero Prudencio honró à Stilicon en un tiempo en que era estimado de los Emperadores, y no tenia otra opinion que de fidelisimo al Imperio Romano, y acerrimo defensor de el mismo contra todos los Bárbaros que le infestaban. Por tanto no tenia necesidad de borrar los versos, que escribió en alabanza suya; pues sin duda era entonces en el concepto de todos digno de los mayores elogios; y asi se vé, que Claudiano y otros celebraron sus victorias con alabanzas mucho mas exagerativas, las quales perseveran en sus Obras en medio de la noticia, que despues se tuvo de los males gravisimos que maqui-

quinaba contra Honorio y la Ciudad de Roma. Demas de esto, en el año 408. en que se descubrió la traycion de Stilicon, se hallaba ya en España nuestro Poëta; por lo que no podia, aunque quisiese, recoger los egemplares de los libros contra Symaco, por haberlos publicado y divulgado quando egercía en Roma el oficio de Palatino.

73 Aun es menos adoptable lo que escriben algunos Aragoneses acerca del lugar donde murió. Dicen, pues, que el mismo Poëta testifica haber vivido en el Santuario del Pilar, y que alli escribió el Enchiridion, que es la ultima de sus Obras: de donde coligen, que murió y fue sepultado en aquella Iglesia. El testimonio que trahen del Poëta se lee en el Prefacio al libro Peristephanon, donde dice:

Me paterno in atrio
Ut obsoletum vasculum caducis
Christus aptat usibus;
Sinitque parte in anguli manere:
Munus ecce fictile
Inimus intra Regiam salutis.

74 En algunos Codices se pone el mismo Prefacio al fin de las Obras de Prudencio, de las quales la ultima es el Enchiridion ò Manual; y de esto, y de las palabras: *Intra Regiam salutis*, infirieron estos Autores, que dicho libro se escribió en el Pilar. Veanse el P. Murillo (1) y Lopez. (2) Mas à la verdad su inteligencia acerca de estos versos es tan estraña, que solo pudo originarse de un afecto demasiadamente inclinado à sus proprias cosas. Porque el Poëta habla aqui literalmente de la Iglesia Universal, usando de la metáphora de San Pablo 2. *ad Timoth. cap.* 2. En ella dice con grande humildad, que ofrecia no algunos dones ricos y acomodados à los ministerios mas honrosos, sino un presente pobre, y que solo podria servir en los oficios humildes.

75 El P. Bivar quiso tambien autorizar con las expresadas palabras del Poëta lo que el fingido Dextro pone al año 423. diciendo: *Prudentius Roma Caesaraugustam rediens, ad* Se-

(1) *Pag.* 435. (2) *Pag.* 456.

Sedem Caesaraugustanam S. Mariae plenus dierum & illustrium operum, post multas pugnas cum omnibus haereticis sui temporis habitas, tranquillè moritur. Y para que el testimonio de Prudencio fuese mas favorable, le pareció se debia leer en el primer verso: *Me materno in atrio.* Don Nicolás Antonio se duele en su Bibliotheca Vet. (1) de que un hombre tan docto y erudito como Bivar abusáse tan infelizmente del tiempo y de sus estudios. Y es sin duda cosa muy lamentable, que le cegáse tanto su pasion al fabuloso Dextro, que para apoyo suyo pretendiese corregir todos los Codices manuscritos è impresos de las mejores Obras, como noté tambien hablando de Felix Cesaraugustano, de quien siguiendo el falso Chronicon, afirmó haber sido Presbytero de una poblacion llamada *Vallata Urbicua*, cuyo nombre debia substituirse en lugar de Cesaraugusta, que se lee en todos los Codices de San Cypriano. Fuera de ser tan patente la voluntariedad de Bivar, el verso del Poëta no puede admitir la voz *materno*, por ser la primera sylaba larga, debiendo ser breve. Por tanto, como concluye Don Nicolás, es preciso buscar à la fábula de Dextro otro mayor apoyo, cuya solidéz sea digna de la aprobacion de los Críticos, y asimismo de los Poëtas.

Obras de Prudencio.

76 Entre los que han escrito el Catálogo de las Obras de nuestro famoso Poëta, el mas antiguo es Genadio Presbytero Masiliense, que siguiendo el egemplo de San Geronimo, compuso un Libro de Varones Ilustres por los años de 495. Habiendo, pues, florecido en el mismo siglo en que Prudencio escribió sus Poësias, y siendo, como escribe Casiodoro (2) un certisimo y abonado Júez de los Escritores que vivieron cerca de su tiempo, su autoridad se debe reconocer por la primera en la noticia, que pretendo dar de los Escritos Prudencianos. Quanto à la série hallo una gran variedad asì en los que publicaron Bibliothecas, como en las Ediciones: ni es facil colegir por las mismas Poësias el orden con que fueron escritas, por no hallarse en ellas nota alguna que nos lo indiquen; por lo que me he resuelto à mencionarlas conforme

(1) *Tom. 1. pag. 74.* (2) *L. de div. lect. c. 17.*

me à la Edicion que tengo presente, exceptuando los dos Libros contra Symaco, que juzgo haber sido los primeros entre todas las Obras de este Christiano Poëta.

Dos Libros contra Symaco.

77 Escribió, pues, dos Libros contra Symaco Consul y Prefecto de Roma. En ellos dá Prudencio las mayores pruebas de su erudicion, de la felicidad de su ingenio, y de la magestad y elegancia de sus Poësías. Su intento es hacer detestable la idolatría, que Symaco pretendió restablecer en Roma, como queda referido desde el num. 14.

78 Compuso esta grande Obra entre el año 402. y 404. à los quales no puede adelantarse ni atrasarse. La razon de lo primero es, que en el Lib. 2. hace memória de la batalla de Polencia, mostrando, que no se ganó por el auxilio de Júpiter, sino por la fortaleza de Jesu-Christo; cuyo santo Nombre invocaron los Capitanes Romanos, adorando sus Altares è imprimiendo en sus frentes la señal de la Cruz. (1)

Dux agminis imperiique
Christipotens nobis juvenis fuit, et comes ejus,
Atque parens Stilicho: Deus unus Christus utrique,
Hujus adoratis altaribus, & cruce fronti
Inscriptâ cecinere tubæ, primâ hasta dracones
Præcurrit, quæ Christi apicem sublimior effert.

79 Esta batalla se dió en el año de 402. como prueba Pagi al año 403. por lo que el Escrito de Prudencio no puede anticiparse al mismo año 402.

80 Lo segundo se convence con el testimonio de nuestro Poëta, que al fin del libro citado suplica à Honorio, que prohiba el Juego de los Gladiatores, que hasta entonces se habia permitido. En efecto salió el decreto prohibitivo en el año 404. como muestra el referido Pagi en la Disert. Hypatica cap. 10. De donde se colige, que tampoco puede atrasarse la Obra dicha al año 404. Por tanto soy de dictamen, que erraron Aldo y otros Autores creyendo que el Poëta no escribió obra al-

(1) *In Symm. lib. 2. v. 708.*

guna, hasta que en el año 405. se retiró de sus empleos, y se dedicó enteramente à las divinas alabanzas. Ni en el Prefacio de sus Obras se duele, como juzgó el mismo Aldo, de no haber escrito cosa alguna hasta el dicho año, sino de haber vivido empleado en negocios del siglo, no entregandose del todo à Dios. Y aunque confiesa no haber hecho cosa util hasta aquel tiempo, diciendo:

Instat terminus, & diem
Vicinum senio jam Deus applicat:
Quid nos utile tanti spatio temporis egimus?

no deben estas palabras interpretarse de manera que no se le atribuya Obra alguna digna de alabanza; pues ciertamente fueron dictadas por el humilde reconocimiento que tenia Prudencio de sí mismo en medio de sus grandes meritos.

Cathemerinon.

81 Los Libros siguientes se hallan intitulados con voces griegas. El primero se llama *Cathemerinon*, que quiere decir, Obra en que se contienen los Hymnos de cada dia. Los seis primeros fueron compuestos por Prudencio, con el designio de rezarlos à las horas que ellos mismos señalan en el titulo, y de cumplir asi lo que ofrece en el Prefacio.

Hymnis continuet dies;
Nec nox ulla vacet, quin Dominum canat.

82 El primero de estos seis se intitula: *Hymnus ad galli cantum*; y está destinado para decirse en el crepúsculo matútino, ò en el punto de la Aurora. El segundo: *Hymnus matutinus*; y se aplica al punto en que nace el Sol, como lo muestra la Estropha 7. que empieza:

Sol ecce surgit igneus.

83 El tercero: *Hymnus ante cibum*, el qual hizo con el fin de prepararse para la comida con santas preces y consideraciones, que le apartasen de seguir la gula. El quarto: *Hymnus post cibum*; y se ordena à dar gracias à Dios despues de haber comido. El quinto: *Hymnus ad incensum lucernæ*. El titulo que se pone en algunas Ediciones aplica este Hymno al tiem-

tiempo en que se enciende el Cirio Pasqual. Pero tengo por cierto que Prudencio le acomodó para rezarse todos los dias al crepúsculo vespertino, en que faltando la luz del dia, comienza el uso de las candelas. Sus mismas Estrophas estan llenas de expresiones, que muestran haberse hecho para esta hora; y fuera de esto lo indica claramente el orden de estos Hymnos hasta el septimo, que es en todo conforme al que tienen las horas del dia. Ni se opone, que algunos versos tengan respecto à la noche de la Cena Pasqual; pues el estilo de Prudencio en estos Hymnos es mencionar algunos de los sucesos mas memorables, que constan de los Libros sagrados haber acaecido, ò haber de acaecer en las mismas horas: asi en el primero hace memoria de la negacion de San Pedro, y de la Resurreccion de Christo, &c. por ser hechos pertenecientes à aquella hora. Finalmente el Hymno sexto se intitula: *Hymnus ante somnum.* Trata en él del fin, para que el Autor de la naturaleza proveyó el sueño. Habla tambien de la diferencia de sueños, que tienen los buenos y los malos, por la variedad de imagenes que se les representan. Amonesta à todo Christiano, que antes de dormir imprima la señal de la Cruz en la frente y en el pecho.

Fac cum vocante somno
Castum petis cubile,
Frontem locumque cordis
Crucis figura signet.

84 Siguense otros seis Hymnos, de los quales cinco son para determinados tiempos y ocasiones, y el otro para qualquiera hora. El primero se intitula: *Hymnus jejunantium.* Trata de los provechos del ayuno, y propone los egemplos de los Padres antiguos. Sobre todo hace presente el ayuno de N. S. Jesu-Christo, que se abstuvo de todo alimento por el espacio de quarenta dias: y exorta la imitacion de este egemplo, que nos dió el Maestro Celestial de nuestros sagrados dogmas. El segundo: *Hymnus post jejunium.* Alaba la misericordia è indulgencia de Christo, cuya suavisima Ley, no ha ordenado que el ayuno sea perpétuo; antes nos permite el uso libre de los manjares, porque el cuerpo terreno

y

y fragil no se debilite y quebránte demasiado con el trabajo de la abstinencia. El nono: *Hymnus omnis horæ.* Todo él habla de Jesu-Christo, y refiere su Nacimiento, Vida, Milagros, Muerte, Resurreccion y Ascension gloriosa à los Cielos: llamale Hymno de todas horas, porque trata mysterios, cuya meditacion debe ser el empleo contínuo del Christiano. El decimo: *Hymnus circa exequias defuncti.* Contiene consideraciones muy utiles para aliviar la tristeza de los que se duelen en la muerte de otros. Prueba la resurreccion con las solemnes ceremonias, que se practican en las exequias. Dice, que el enterrar los cadaveres no es otra cosa que entregarlos à la tierra como depositos, que deberá restituir quando los pidieren las almas que los habitaron. Acaba con una oracion fervorosa, y expone al fin los Ritos sepulcrales, que antiguamente se observaban.

Nos tecta fovebimus ossa
Violis, & fronde frequenti:
Titulumque & frigida saxa
Liquido spargemus odore.

85 El undecimo tiene por titulo: *Octavo Kalendas Januarias.* Contiene afectos muy tiernos, dirigidos al dulcisimo Niño Jesus, que nació en este dia, como verdadero Sol, alumbrando à los que vivian en la noche obscura de los vicios. Habla tambien à la sagrada Virgen Maria con palabras muy regaladas, diciendola, que tan lejos estuvo de perder con este divino parto la gracia de la santa virginidad, que se la aumentó grandemente con este nuevo honor. Trata en fin de los ricos è inefables bienes, que nos trajo el Nacimiento de Christo; y despues de haber hablado de esta su venida primera, concluye haciendo memoria de la segunda, en que vendrá como Juez de vivos y muertos, para dar à cada uno de los hombres, ò el premio del eterno descanso, ò el castigo de penas sin fin. El duodecimo: *Hymnus Epiphaniæ.* Trata de la aparicion de la Estrella, de la venida de los Magos, y de la muerte de los Inocentes, y finalmente convida à todas las Naciones del Orbe à que alaben à Jesus, como à Rey y Principe, que

es

es la prosperidad de los dichosos, el consuelo de los afligidos, la vida mas feliz de los vivos, la fortaleza de los flacos, y en fin la resurreccion de los muertos.

Peristephanon.

86 Compuso otra Obra intitulada *Peristephanon*, que quiere decir: *De las Coronas.* Genadio no la menciona entre los libros que Prudencio intituló con voces griegas, y creo es la misma que el llama *Libro de Hymnos.* Don Nicolás Antonio entendió por este nombre el Cathemerinon; y Tilemont se inclina al mismo parecer: pero yo me persuado, que estos Autores se equivocaron en la inteligencia de las palabras de Genadio, que dice asi: *Fecit & in laudem Martyrum, sub aliorum nominibus Invitatorium ad martyrium librum unum, & Hymnorum alterum*; cuyo sentido legitimo es que el Poëta escribió en alabanza de los Martyres dos Libros: el primero intitulado: *Exortacion al martyrio*, el segundo *de Hymnos*; y no tratando el Cathemerinon de Martyres, como ya hemos visto, resta, que el titulo, *Libro de Hymnos en alabanza de los Martyres* no se pueda acomodar à otro que al Peristephanon.

87 Componese este Libro de catorce Hymnos. Los seis primeros son en alabanza de Martyres Españoles. El primero se intitula: *Passio Emeterii & Chelidonii Calagurritanorum Martyrum.* Refiere todo lo que se sabia del martyrio de los Santos Emeterio y Celedonio, y se queja de la envidia del Tyrano, que nos privó de la Escritura en que se contaba largamente esta ilustre pasion con todas sus circunstancias. El segundo: *Passio Laurentii Beatissimi Martyris.* Ponese San Lorenzo entre los Martyres de España por haber nacido en este Reyno, como lo vindica el erudito Don Francisco Perez Bayer en su eloqüente Disertacion de la Patria de los Santos Dámaso y Lorenzo. El tercero: *Passio Eulaliæ Beatissimæ Martyris.* Es la Eulalia Emeritense, cuya pasion refiere el Poëta con los prodigios singulares que acaecieron en ella. Vease la diferencia entre esta Eulalia y la Barcinonense Tomo 29. pag. 302. El quarto: *Passio decem & octo Martyrum Cæsaraugustanorum.* Fuera de los diez y ocho Martyres, que nombra desde el verso 145. hasta el 165. hace mencion de San Vicente, Santa

En-

Engracia, y los Santos Cayo y Cremencio, por haber sido naturales de Zaragoza: y demas de esto pone muchas Estrophas, en que indica el numero infinito de los que padecieron en esta Ciudad, como tambien lo advirtió Ruinart.

88 Por lo tocante à este punto no puedo menos de hacer presente y confutar una advertencia de Ceiller, que disminuye por solo su arbitrio grandemente el numero de Martyres Cesaraugustanos, y por consiguiente la excelente gloria que de aqui resulta à toda nuestra España, y en particular à Zaragoza. Llegando, pues, el referido Autor à poner este Hymno entre los que escribió Prudencio, omitiendo otras muchas cosas que podia notar, dice solo estas palabras: Prudencio afirma en este Hymno que hizo en honra de los Martyres de Zaragoza, que Christo habita en todas las plazas y calles de la misma Ciudad, y que está en todos sus lugares; mas parece que estas expresiones deben entenderse de la eficacia de la Sangre de Jesu-Christo, que auyenta de todas partes los demonios; y de la luz del santo Evangelio, que alumbra à todo el mundo. He aqui estendido generalmente el insigne elogio, que se dice particularmente de Zaragoza. Yo no puedo negar, que todos los frutos espirituales que han dado las Iglesias de España al Cielo tienen su origen de la virtud de la Sangre de Jesu-Christo, y de la luz de su Evangelio; pero no debo admitir que se abuse de esta verdad, para minorar los admirables efectos, que de aquella misma Sangre, y aquella misma luz se derivaron à la Ciudad de Zaragoza. El Poeta, pues, no habla aqui literalmente de la Sangre de Christo, sino de la que derramaron los Martyres Cesaraugustanos, de la qual, por haber sido tan copiosa, dice, que dejó tan santificada à toda la Ciudad, arrojando de ella todos los demonios y sus sombras, que no quedó el menor rastro de la pestilencia infernal; antes bien en todas sus calles y plazas resplandecia el nombre y confesion de Christo. Vease el Hymno, y lo que sobre él dejo notado en el Tomo 30. pag. 315. y se entenderá claramente la voluntariedad del referido Autor en la interpretacion de la Estropha que cita.

89 El hymno quinto se intitula: *Passio Vincentii Martyris.* Refiere largamente el martyrio del Bienaventurado Vicente, de

de quien en el hymno quarto dejó dicho que nació y se crió en Zaragoza, y padeció en Sagunto cerca de Valencia. El sexto: ***In honorem Martyrum Fructuosi Episcopi Tarraconensis, & Augurii & Eulogii Diaconorum.*** Cuenta la pasion de estos tres Martyres felicitando primero à Tarragona, à quien llama: *Arcem Hiberam*, por ser cabeza de la España citerior à quien baña el rio Ebro. El septimo: ***In honorem Quirini Martyris, Episcopi Ecclesia Sisciana.*** Trata de la pasion de S. Quirino Obispo de Siscia, que fue Colonia Romana mencionada por Plinio. Lib. 3. c. 25. El octavo tiene por titulo: ***De loco in quo Martyres passi sunt, nunc Baptisterium est Calagurri.*** Acerca de los Martyres que en este hymno se mencionan hay gran dificultad entre los Comentadores, la que no he visto aclarada. Espero dilucidar este punto, quando tratáre de los Santos Emeterio y Celedonio.

90 El nono: ***Passio Cassiani Forocorneliensis.*** Prudencio, como dige en su vida, pasó por Imola Ciudad de la Romania, donde visitó el Sepulcro de S. Casiano que murió à manos de sus discipulos. Las mercedes que alli recibió del Santo Martyr fueron tan especiales, que asi que volvió à España, se aplicó à componer este poema en testimonio de su reconocimiento. El decimo: ***Passio S. Romani Martyris.*** Es San Roman Diacono y Exorcista de la Iglesia de Cesarea. Baronio y Chamilard atribuyen à Prudencio haber confundido en este hymno dos Martyres del mismo nombre haciendo de los dos uno. Pero Ruinart le vindica muy bien diciendo, que son necesarios argumentos mas eficaces que los de Baronio, para persuadir que en una misma ciudad, en un mismo dia, y con un mismo genero de muerte padecieron dos Martyres del mismo nombre, y dignidad, como quiere el referido Analista. Es cierto que Prudencio y Eusebio se diferencian quanto à algunas circunstancias en la narracion del martyrio de San Roman. Pero conviniendo como efectivamente convienen en lo principal, no se hace preciso distinguir dos Martyres de un mismo nombre. Este hymno de San Roman es tan largo que algunos le cuentan en el Indice de las Obras de Prudencio, como libro separado del ***Peristephanon***, y con el titulo de ***Tragœdia Romani Martyris.*** Yo le tengo por parte del dicho libro en virtud de que Genadio no ha-

hace de él particular y distinta memoria; de donde se infiere que en su tiempo se hallaba incluido en el Libro de Hymnos de los Martyres.

91 Siguese el hymno undecimo: *Passio Hippolyti Martyris, ad Valerianum Episcopum.* Aqui repite Baronio, à quien siguen muchos Autores modernos, la misma contradicion, que antes, advirtiendo que el Poëta hizo un solo Hipolyto de tres distintos, el uno Obispo Portuense, el otro Presbytero de Antioquia, y el tercero Soldado Romano. Ruinart y los Bolandistas vindican insignemente à Prudencio en este punto ensalzando con excelentes elogios sus singulares prendas, y eminente autoridad, à la qual debemos deferir siempre que los modernos no presenten testimonios muy autenticos en prueba de que erró el Poëta acerca de un hecho antiguo. El duodecimo: *Passio Beatorum Apostolorum Petri & Pauli.* Donde además del martyrio de los Santos Apostoles refiere la gran solemnidad con que en Roma es celebrado su dia, el concurso de las gentes, y el adorno del lugar donde están depositados los cuerpos Apostólicos. El decimo tercio: *Passio Beati Cypriani Martyris, Episcopi Carthaginensis.* En este hymno parece haber confundido Prudencio al insigne Martyr de Africa con el Cypriano Nicomediense; porque le atribuye el arte de la magia, diciendo que usaba de él para atraer à su amor libidinoso las mugeres castas.

Unus erat juvenum doctissimus artibus sinistris,
Fraude pudicitiam perfringere; nil sacrum putare.
Sæpe etiam magicum cantamen inire per sepulchra,
Quo geniale thori jus solveret æstuante nupta.

92 De este dictamen son los Bolandistas con otros muchos eruditos, atribuyendole este error que se lee tambien en San Gregorio Nacianzeno. Por lo que toca à este Santo nos podemos persuadir, que erró, en vista de que no solo imputa al Cypriano Carthaginense el uso de los encantos, sino tambien el hecho con Santa Justina. Pero no es tan facil comprobar el error de Prudencio; porque fuera de faltar testimonio que le convenza, consta, que el Cypriano de Africa fue antes de su conversion joven tan vicioso, que

N. P. S. Agustin dice de él lo siguiente: *Ipse scribit, ipse testatur, cujus vitæ fuerit aliquando, quam nefariæ, quam improbandæ ac detestandæ.*

93 Concluye este Libro con el hymno catorce, cuyo titulo es: *Passio Agnetis Virginis.* Algunos codices leen *Agnes*; y juzgo haberse originado esta leccion de ver que en el primer verso, donde se halla este nombre en el caso segundo no se podia leer *Agnetis*, por no admitirlo la mensura del metro. Yo tengo por mas verosimil que el Poëta escribiría *Agnetis* en el titulo, pues usa del caso recto *Agnes* en todo el hymno, y que en el primer verso escribió *Agna* como se lee en el códice Oxoniense, aludiendo à la castidad virginal de S. Inés.

94 Un Erudito célebre de la Nacion escribe ser cosa testificada por el Poëta, que la parte de este lib. que comprehende los hymnos de los Martyres Españoles, fue trabajada dentro de España, mas por el contrario que la otra parte concerniente à los Martyres estrangeros fue escrita fuera de España, y por alguna ocasion que tuvo Prudencio. De manera, dice, que el Poëta compuso el hymno de San Casiano en Imola, donde visitó sus Santas Reliquias, y supo su martyrio por la noticia que le dió el que cuidaba de ellas. Asi tambien estando en Roma trabajó el hymno de S. Hipolyto &c.

95 Yo estoy persuadido à que Prudencio trabajó en España todo el Peristephanon. Aun de los hymnos de S. Casiano y S. Hipolyto, lo testifica él expresamente, como ya dejo dicho. Pongamos otra vez sus versos. En el de S. Casiano dice:

Audior, urbem adeo, dextris successibus utor:
Domum revertor, Cassianum prædico.

En el de S. Hipolyto:

Quod lætor reditu, quod te, venerande sacerdos,
Complecti licitum est, scribo quod hæc eadem;
Hippolyto scio me debere.

96 Donde con la mayor expresion afirma haber compuesto estos dos hymnos despues de haber vuelto à su casa en España.

APOTHEOSIS.

97 Los tres Libros siguientes fueron intitulados por el mismo Prudencio con nombres griegos como escribió Genadio: *Composuit & libellos, quos græca appellatione prætitulavit.* El primero se llama *Apotheosis*, que Genadio interpreta, *de Divinitate*. Barthio pretende que se vierta, *de Divatione*; por ser este el significado mas propio de aquella voz griega. Demás de esto dice, que Prudencio no disputa en este Libro de la existencia ò naturaleza de la divinidad, y que todo su intento es mostrar que Christo es verdadero Dios, y que sin embargo de haber tomado la naturaleza humana, es igual con el Padre, y se le debe la misma honra y gloria: todo lo qual es propriamente Apotheosis.

98 Yo soy de sentir que esta voz no se puede tomar aqui en su significado riguroso; porque éste es el rito de poner à un hombre en el numero de los dioses, segun lo hacian los Gentiles en gracia de sus Principes, ò de los varones que sobresalieron en la invencion de las Artes, ò se distinguieron entre los demás por su sabiduria. Pero Prudencio no hace otra cosa en este Libro, que establecer y defender la divinidad de Christo, y à este hecho no le conviene sino con alguna latitud el nombre, *Apotheosis*.

99 En este Libro confuta Prudencio varias heregias, que es otro de los egercicios Christianos que se propuso, quando se retiró del mundo:

Pugnet contra hæreses, catholicam discutiat fidem.

100 Pone primero dos Prefacios. En el uno se prepara à la disputa con los hereges haciendo la profesion de la Fé. En el otro trata de la gran dificultad, que hay en discernir el camino estrecho de la salvacion entre tantas y tan torcidas sendas como son las que han abierto los hombres desatinados y ciegos, que llevan à la perdicion à los que se dejan guiar de sus invenciones. Dice como se vale Dios de lo que se tiene en el mundo por necedad, flaqueza, è ignorancia, para confundir la astucia, poder y sabiduria de los Sofistas. Y finalmente expone la causa que tiene Dios en permitir la zizaña sembrada por los hereges en el campo de la Iglesia, segun

la

la parábola del Santo Evangelio.

101 Las heregías que impugna son las siguientes. La primera de los Noecianos y Sabelianos, que afirmaron, que el Padre Eterno padeció por nosotros; por lo que fueron llamados *Patri-pasianos*. Muestra con evidentes testimonios de las santas Escrituras, que el Padre Eterno no tomó naturaleza y forma de hombre, sin la qual era incapaz de pasion. Prueba que solo el Verbo, que procede del Padre, se hizo visible à los ojos de los hombres vistiendose de nuestra carne conforme lo significó mucho antes à Moises apareciendosele en la zarza.

102 La segunda es de los mismos Sabelianos, que tambien se llamaron Uncionitas, porque confundian las Personas de la Trinidad. Muestra que toda nuestra salud está en confesar tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y un solo Dios. Confiesa la gran dificultad que hay en conocer el modo con que el Verbo procede del Padre, y propone luego lo que cree la Santa Iglesia, concluyendo contra Sabelio, que si duda acerca de los mysterios de Christo que enseña la Fé Catholica, no será mas que un pagano è idolatra.

Hæc tu si dubitas nati mysteria Christi,
Perdite; Catholicâ non es de plebe, sed unus
De grege turifero venerator, Deucalionum,
Devotus cippo, ficulni & stipitis unctor.

103 De lo que deja dicho contra los Noecianos y Sabelianos, acerca de Jesu-Christo, y su divinidad, toma ocasion para disputar contra los Judios, como lo indican los primeros versos.

Hæc si Judaicos sic intellecta rigassent
Auditus, stupidas ut possint tangere fibras;
Audissent Dominum virtutum, qui pereuntes
Venerat ut servaret oves.

104 Reprehendeles primeramente, porque atados à la letra, y cegados con el velo, que ellos mismos ponen à sus ojos, no alcanzan el verdadero sentido è intencion de las di-

divinas promesas, ni ven al Mesias revelado en tantos lugares. Muestrales que las figuras, y profecias del antiguo Testamento están ya cumplidas en Christo. Convence su infidelidad haciendoles presente la conversion del mundo, y los canticos de alabanzas, con que en todo lugar es celebrado el Santo Nombre de Jesus. Quebranta su dureza manifestandoles que aun los demonios confesaron la presencia del Mesias, y que los mismos huyen de los cuerpos, conjurados por la voz del Sacerdote, è invocacion del nombre de Christo. Representales la promulgacion del Santo Evangelio, cuya soberana virtud convirtió à la confesion, y adoracion de Christo los corazones de las gentes mas fieras, y barbaras, poniendo silencio à los oráculos de la gentilidad, y extinguiendo la veneracion de los Idolos. Proponeles la destruccion del Templo de Salomón, y de la Ciudad de Jerusalen, y concluye haciendoles ver, que por su incredulidad están hechos objetos de la ira y justicia divina, quando los Gentiles gozan ya en premio de la Fé que abrazaron, repetidas victorias y gloriosos triunfos bajo de Principes y Emperadores sugetos al Imperio de Christo.

105 Convencidos los Judios arguye contra otro error, que él llama cercano al desatino de los mismos Judios, y es de los Ebionitas que no creían la Divinidad de Christo, sino solo su Humanidad, por lo que fueron llamados *Homuncionitas.*

Sunt, qui Judaico cognatum dogma furori
Instituunt, media Christum ratione secuti.
Hoc tantum, quod verus homo est, at cœlitus illum
Adfirmant non esse Deum.

106 Alega contra estos el modo singular y admirable con que Christo fue concebido, y nació en tiempo; mostrando claramente que las circunstancias nuevas y maravillosas de esta Obra divina prueban, que Christo no solo es verdadero hombre, sino tambien verdadero Dios. Prueba la misma divinidad con los prodigios que sucedieron visitando la Sagrada Virgen à Santa Isabél, con la venida de los Magos, y Oblacion de sus dones, y en fin con los inumerables milagros que obró Christo à vista de todas las gentes.

Dis-

107 Disputa despues contra los que afirmaron, que el alma racional es una cierta particula de Dios, y por eso incapaz de padecer. Prueba con eficacisimas razones, que el alma no tiene ser divino, aunque es semejante à Dios. Que el alma es de una naturaleza limitada; pero Dios es infinito è incomprehensible. Que es criatura hecha en tiempo, capaz de mil mudanzas, y aun de pecar. Que por tanto solo Dios es incapaz de padecer; pero otro qualquier espiritu asi como es capaz de culpa, lo es tambien de pena.

108 Trata luego contra un error de los Maniqueos, à quien con mucha gracia y discrecion bautiza con el nombre de dogma nebuloso compaginado ò enlazado de sutiles atomos, y por eso debil è insubsistente.

Est operæ pretium nebulosi dogmatis umbram
Prodere, quam tenues atomi compage minutâ
Instituunt; sed cassa cadit, ventoque liquescit
Adsimilis, fluxu nec se sustentat inani.

109 Este error consistia en afirmar, que Christo no tuvo verdadero cuerpo sino aëreo, y aparente, por lo que se llamaron Fantasmaticos, ò Fantasiastas. Contra estos prueba Prudencio que Christo tuvo cuerpo proprio y verdadero; formando urgentisimos argumentos fundados en la veracidad de Dios, en el Evangelio de S. Matheo, y finalmente en nuestra redencion, y en la verdadera muerte y resurreccion de Christo.

110 Concluye el Apotheosis, estableciendo la resurreccion de la carne, y probando que resucitarémos con los mismos cuerpos que tenemos, integrados y perfeccionados en todas sus partes y miembros.

HAMARTIGENIA.

111 Demas del Apotheosis, en que se refutan los errores, que hemos dicho, escribió otro libro que intituló, *Hamartigenia*, ò *del pecado*. Algunos códices le ponen como parte del Apotheosis, pero se debe tener por obra distinta, en vista de que Genadio le cuenta despues del Lib. dicho y de la *Psycomachia.*

112 Toda esta Obra se dirige à impugnar el error de los Marcionitas que pusieron dos principios sumos, ambos Dioses,

ses, ambos eternos: pero el uno Autor de todo lo que es bueno, y el otro fuente, y origen de todo lo malo.

113 Pone primeramente un Prefacio en que cuenta la historia de los dos hermanos Abel y Caín, de los dones que ofrecieron, y de lo que resultó de no aceptar Dios el sacrificio de Cain, habiendo sido tan agradable à los ojos divinos la oblacion de Abel. Compara luego à Marcion con Caín por la semejanza de sus obras, describiendo muy particularmente su heregia, y los males que con ella pretendia introducir aquel Heresiarca enemigo de la Unidad.

114 Comienza luego à impugnar el error hablando con Marcion, y llamandole, no con su proprio nombre, sino de aquel à quien era semejante.

Quo te præcipitat rabies tua, perfide Cain,
Divisor blaspheme Dei? Tibi conditor unus
Non liquet, et bifidæ caligant nubila lucis.

115 Muestra primeramente, que es necesario que Dios sea uno, y que son incompatibles dos potestades sumas; pues nada se puede decir sumo, si no tiene en sí todo el poder posible è imaginable; y esto es preciso que tenga la razon de unidad. Propone luego la doctrina Catholica, que sin embargo de enseñar la Trinidad de Personas en Dios, no multiplica su potestad; antes confiesa ser uno el sumo poder, y el principio de todas las cosas. Lo qual expone con el egemplo del Sol, que en una substancia tiene tres calidades, por las quales luce, calienta y vivifica todo lo vegetable. Dice, que no trahe este egemplo como igual à Dios, sino solo como una señal ò semejanza, aunque imperfecta, que el Autor de la naturaleza puso en el mundo, para que por ella pudiesemos rastrear sus ocultas grandezas.

116 Prueba despues, que si pueden admitirse dos dioses, no hay razon para no admitir muchos miles: y que en suposicion de poner dos, sería mejor esparcirlos como enjambres por todos los pueblos, llenando el mundo de tales monstruos, como lo hace la gentilidad fabulosa.

117 Propone tambien el desatino de Marcion, que dogmatizaba, que el Dios bueno fue Autor del nuevo Testamen-

mento; y el malo del Testamento Viejo, de que se burla grandemente el Poeta.(1)

Testamenta duo fluxerunt principe utroque:
Tradidit iste novum melior, vetus illud acerbus.
Hæc tua, Marcion, gravis & dialectica vox est:
Immo hæc attoniti phrenesis manifesta cerebri.

118 Confiesa Prudencio, que hay un principio del mal; pero establece con excelentes argumentos, que este principio es el demonio, que lejos de ser Dios, fue arrojado al infierno por haber pretendido elevarse sobre su proprio Hacedor. Que el mismo, envidioso del estado feliz en que Dios puso al primer hombre, procuró derribarle en la mayor desventura, como efectivamente lo consiguió. Que desde entonces la voluntad desordenada del hombre es otra fuente de donde nacen tantos y tan diversos generos de pecados como se advierten en el mundo. Por lo que no hay que buscar otro principio de las culpas que se cometen, sino al demonio, y al hombre inficionado con su veneno.

119 Oponese el argumento capital de los Marcionitas, que dicen: Un Dios bueno no puede menos de aborrecer lo que es malo: y si lo aborrece y no lo quiere ¿por qué no lo estorva? Si puede mantener à todos en santidad è inocencia, y hacer que la voluntad de los hombres se incline siempre à lo que es justo, ni degenere en alguna ocasion à amar lo que la es vedado por las leyes; y en medio de esto permite tantas acciones criminosas, y tantos vicios como son los que se notan en el mundo: sin duda le podremos atribuir como proprias las culpas de sus criaturas, pues las permite, consiente y aprueba; y tanto vale ser fautor de maldades, como autor de ellas.

120 Prudencio responde lleno de ingenio y erudicion, que en ninguna manera aprueba Dios las culpas de los hombres; antes bien la solicitud de sus amorosas entrañas se emplea en levantar al hombre caido en pecado, y en restituirle à la salud, sacandole de la muerte en que incurre por sus delitos: todo lo qual es una prue-

(1) *V.* 121.

prueba evidente de que lejos de aprobar lo que es malo è injusto, lo borra y destruye. Que sin embargo de que puede hacer que los hombres no cometan pecado alguno, determinando su corazon à lo bueno; pero quiso darles, no sólo el dominio sobre todo lo criado, sino sobre sí mismos, dotandoles de libre alvedrio, para que hiciesen lo que mas les agradáse. Que sin esta libertad no serian capaces ni de alabanza ni de merito, ni se harian buenos por su voluntad; pues no merece el nombre de virtud quando el animo es forzado à seguirla de modo que no pueda hacer lo contrario. Confirma toda esta doctrina haciendo presentes las palabras de Dios à nuestros primeros Padres; el precepto que les impuso, y la libertad que les dió para elegir lo que quisiesen, pero notificandoles incurririan en la pena si no observaban sus mandamientos. Propone asi el pecado de Adan y Eva, como otros que refiere la sagrada Escritura, manifestando, que en ellos intervino el libre alvedrio, al qual se deben atribuir, y no à Dios, cuyo aborrecimiento à aquellos mismos pecados se mostró claramente en haberlos prohibido por los preceptos que impuso, y por las palabras con que persuadió lo contrario. Concluye este argumento exponiendo las penas del Infierno, que tiene Dios destinadas para castigo de los delitos que cometen las almas, y los premios del Paraíso, aparejados para la remuneracion de las virtudes: de donde se convence tambien, que no le agrada lo malo, pues tan severamente castiga à los que lo abrazan pudiendo evitarlo.

121 Entre las cosas que dice tratando de los tormentos que las almas de los malos padecen en el Infierno, y de los premios que gozan las de los justos en el Cielo, pone el claro conocimiento y perfecta vision, que las mismas almas, en medio de la distancia grande que divide à las unas de las otras, tienen acerca de lo que se las dió segun sus meritos. Y dice, que las del Infierno conocen para su mayor condenacion los sumos è inefables deleytes, que perciben las que habitan en el Paraíso celestial; y estas ven las grandes penas que afligen à las que por su culpa fueron arrojadas à los calabozos infernales, como se declara en el Evangelio del Ricoavariento, y del pobre Lazaro. Y porque esto parece imposible, à causa de los inter-

ter-

tervalos que se interponen entre las unas y las otras, disputa de lo que el alma alcanza à ver, probando, que su perspicacia se estiende mucho mas que la de los ojos del cuerpo. Pues quando está cerrada en el obscuro calabozo de la carne es tan eficáz su fuerza, que penetra las nieblas y las nubes negras y espesas, y hasta los cuerpos sólidos; ni se rinde à la oposicion de los montes, antes traspasa los terminos del Oceano y los fines de la Isla Thule, esto es, la ultima de las conocidas entonces en el mar Septentrional. Comprueba, que la vista del alma vé aun los obgetos que se ocultan à los ojos del cuerpo, lo qual experimentamos en el sueño; pues no viendo estos color alguno, el alma reconoce los mas distantes y remotos lugares, y vé los campos, los mares y los astros. De donde colige, que si tanta es la agudeza de su vista, aun quando anima y vivifica al cuerpo, mucho mas se estenderá y alcanzará quando se viere desatada de los lazos de la carne.

Oracion.

O Dee cunctiparens.

122 Al fin de la Hamartigenia se halla una Oracion, intitulada en algunos Codices: *Peroratio Poëtæ*; en otros: *Poëtæ preces*; y en otros: *Oratio Poëtæ*. Algunos han dudado que esta Oracion sea parto legitimo de Prudencio, pareciendoles no ser digna de un corazon tan christiano y piadoso como el del Poëta. Guillelmo Cavé dice asi: *Peroratio sive oratio ad Deum libelli istius calci apposita spuria videtur.* Cellario: *Quod vero dura continet, ac pio homine indigna præsertim circa finem: dubitant quidam cordati viri genuinum fœtum esse Prudentii.*

123 El general consentimiento de los Codices, y la uniformidad del estilo no permiten que reconozcamos por Autor de esta Oracion à otro que Prudencio. Yo sospecho por lo que toca à los Heterodoxos, que no quieren confesar haber sido compuesta por él, movidos de que en estos versos se hallan claros indicios de las penas del Purgatorio, que ellos no creen. Nuestro Poëta es antiquisimo, y de un siglo, que los mismos hereges tienen por incorrupto, por lo que su autoridad es tan urgente, que Don Nicolás Antonio escribió con mucha discrecion, mencionando la Hamartigenia: *In cujus fine dis-*

serta ignis alterius ab inferno igne distincti mentio quàm intime purgatorii ossores torquet hæreticos!

124 Victor Giselino consiente en que el Autor es Prudencio: pero le reprehende con grande vehemencia, porque humillandose con exceso, se dejó precipitar à un miserable y profundo abatimiento, como si no oyera las suaves y amorosas voces del Evangelio, que proponiendonos los medios de conseguir la salud, nos exhortan à que hagamos cierta nuestra vocacion, y esperemos firmemente la gloria eterna. (1)

125 La fé, piedad y religion de nuestro Prudencio, y el grande respeto que se le debe, hicieron que se mandáse en el Apendix Belgico al Indice Romano, se corrigiese una invectiva tan acre. Felipe Labbé trahe las palabras del Apendix, y son estas: *Annotationum, seu commentariorum in Prudentium anno 1564. in quibus ad lib. Hamartigenia.* Itane ò Prudenti, *corrigatur juxta recognitionem ab ipso Auctore editam: ne in alieno opere nimis curiosi sint Heterodoxi.*

126 Acerca del sentido en que se deben entender las expresiones que se encuentran en estos versos, duras al parecer è indignas, digo, que no debemos persuadirnos à que Prudencio fuese de espiritu tan servil, que no esperáse gozar de los bienes eternos luego despues de su muerte. Lo que muestran es el rigor con que examinaba su propria causa en la presencia de Dios, y la humildad con que confesaba ser digno del Infierno. En el principio de la misma Oracion indica claramente, que si por una parte temia al Juez Supremo, por otra confiaba en su misericordia. (2)

Judice te pallens trepido, te judice eodem,
Spem capio, fore, quidquid ago, veniabile apud te;
Quamlibet indignum veniâ faciamque loquarque.

Es

(1) *Itane, ò Prudenti, tam abjecto quemquam esse animo? Aliud certe nobis spondent suaves Evangelii voces. Siquidem propositis divinæ gratiæ obtinendæ instrumentis stricte imperant, vocationem nostram certam faciamus, certoque & indubitato æternæ vitæ gloriam expectemus: docentque è contrario infernum ignem, aut gravius supplicium deprecari servorum esse semper metuentium, ac pene desperantium, cum nulla sit condemnatio his, qui in Jesu-Christo permanent, utpote qui factus est à Deo sapientia, justitia, sanctificatio, & redemptio.*

(2) *V. 934.*

127 Es cierto, que despues de haberse alentado à pedir à Dios le libre de caer en manos de los ministros infernales, no se atreve à suplicarle le dé la bienaventuranza en el punto inmediato à su muerte; y parece contentarse con las penas, que purifican las almas de los justos. Pero no se ha de colegir que le faltáse esta esperanza, sino solo que reconocia ser sus pecados tan graves, que usaria Dios con él de su grande misericordia, quando solo le condenáse à padecer las penas del Purgatorio. En sus mismas Obras nos dá bien expresos testimonios de que esperaba en la piedad divina resucitar con Christo, y gozar luego de la Gloria eterna. Basta hacer presentes los ultimos versos del Apotheosis, en que hablando de la Resurreccion, echa fuera de sí todo temor, y se alienta con el mayor esfuerzo, con la esperanza que le daba la Resurreccion de Christo. (1)

Pellite corde metum mea membra, & credite vosmet
Cum Christo reditura Deo, nam vos gerit ille,
Et secum revocat. Morbos ridete minaces,
Inflictos casus contemnite, & atra sepulcra
Despuite; exurgens quo Christus provocat, ite.

128 Juan Trithemio se engañó tambien aqui con el titulo, de modo que tubo esta Oracion por Obra distinta de la Hamartigenia, y como tal la puso en el Catálogo con estas palabras: *De spe veniæ, sive lib. 1. O Dee cunctiparens*; pero se debe tener por parte del dicho libro, y leerse à continuacion del verso 930.

Psycomachia.

129 Siguese el Libro, que el mismo Prudencio intituló *Psycomachia.* Genadio interpretó esta voz: *De compugnantia animi*; la qual interpretacion han seguido algunos Codices poniendola en el titulo. De esta Obra afirma Barthio, que es la mas excelente entre todos los monumentos que tenemos de la antigüedad. El intento del Poeta es pintar vivamente la hermosura de las virtudes, y la monstruosa fealdad de los vicios, por ser este conocimiento uno de los motivos que

(1) *V.* 1081.

que pueden atraher el animo à huir del vicio y abrazar la virtud. Asi lo afirma el mismo Prudencio en los ultimos versos del segundo Prefacio, que Don Nicolás Antonio pudo traher, como mas oportunos que los exhibidos por él, para significar el blanco à que se dirige esta Obra.

Vincendi præsens ratio est; si comminus ipsas
Virtutum facies, & conluctantia contrà
Viribus infestis liceat portenta notare.

130 Pone primeramente dos Prefacios. En el uno trahe la historia, que se halla en el cap. 14. del Genesis, y es de Abrahan, que sabiendo la cautividad de Lot, y de toda su hacienda, persiguió con trescientos y diez y ocho jovenes valientes à los quatro Reyes que le cautivaron; y les quitó no solo à Lot, sino à los demas cautivos, con los despojos que se llevaban de Sodoma y Gomorra. Mereció Abrahan por este hecho tan señalado, que le bendigese el Sacerdote Melchisedech, regalandole dones celestiales: que le visitasen tres Angeles, y que su muger Sara, estéril y vieja, concibiese un hijo. Aplica luego esta figura à la victoria que se alcanza de los vicios, y à los premios que corresponden y se dan à los vencedores.

131 El otro Prefacio es una Oracion, en que suplica à Jesu-Christo le enseñe de qué fuerzas se ha de valer para desechar de su corazon las culpas à que incitan las pasiones por medio de las turbaciones que causan en el animo.

132 Describe luego las contiendas y peleas de la Fé con la idolatría, de la castidad con la lujuria; de la paciencia con la ira; de la humildad con la sobervia; de la gula con la templanza; de la avaricia con la largueza; de la concordia con la discordia. El qual asunto trata con muy sublime eloqüencia, proponiendo de parte de las virtudes razones muy poderosas, que muestran ser el vicio digno de toda abominacion. La virtud alcanza siempre glorioso triunfo, quedando el vicio rendido, y el corazon alegre y pacificado. Acaba esta Obra con una Oracion muy humilde y devota, en que dá gracias à Jesu-Christo, porque alumbrandole con su luz, le comunicó un claro conocimiento de los debates, que se le-

levantan en el animo, por las pasiones malas, que continuamente se rebelan al espiritu desde el pecado de los primeros Padres.

Diptychon.

133 Otro Libro anda en las Obras de Prudencio, sobre cuyo titulo y Autor hallo gran variedad de pareceres. Genadio le llama *Dittochaion.* Honorio Augustodunense, *Dittochon.* Trithemio, *Libro de Historias*: otros, *Enchiridion*, ò *Manual*: otros, *Tetrasticos del Viejo y Nuevo Testamento*: otros finalmente le llaman *Diptychon*, y afirman, que asi debe leerse en Genadio, en lugar de *Dittochaion.* Todos estos nombres convienen al Libro del Poëta por diversos respectos. El primero y segundo, por ofrecerse al Lector en esta Obra un manjar doblado, que se compone del Testamento Viejo y del Nuevo. El tercero, à causa de referirse en él las historias mas memorables de los Libros sagrados. El quarto, por la gran brevedad con que se refieren. El quinto, por contenerse cada una de las historias en quatro versos. El sexto viene à ser lo mismo que el primero, y se interpreta, *Libro doblado*, por ser como una suma de ambos Testamentos.

134 La autoridad de Genadio hace indubitable, que Prudencio escribió una Obra del genero que significan los titulos dichos; pero se duda si la que él menciona es indistinta de la que hoy tenemos; ò si perdida la del Poëta, debemos adjudicar la que anda en sus Obras à otro sugeto. En cuya resolucion, algunos dicen, que el estilo es muy diferente del que se halla en otros Libros, que se atribuyen à Prudencio. Lo mas gracioso es, que entre estos unos dan por razon de su dictamen el no ser el estilo tan culto y trabajado; pero otros pretenden que es mas subido, y lleva muchas ventajas al de Prudencio.

135 Algunos citan un MS. de Strebourg, que le atribuye à un Poëta llamado *Ameno.* De aqui ha nacido la opinion de otros, que apoyandose sobre la autoridad de dicho Codice, afirman, que el Autor es otro Prudencio distinto del nuestro, y con el nombre de Ameno. El mismo fundamento tubo el que compuso los versos que se leen como Prefacio de esta Obra en la Edicion Weitziana, que comienzan:

In-

Incipiunt tituli libri Manualis Amœni, Excerptis quos personis tetrasticha claudunt.

136 En la Bibliotheca de los PP. de la Edicion Parisiense de 1624. (1) se adjudica en una parte à nuestro Prudencio, en otra à Ameno. En esta ultima faltan quatro tetrastichos, y dos versos del que refiere la pasion de San Estevan, en cuyo lugar se leen importunamente otros, que parecen de la vida de San Martin.

137 Yo tengo por mucho mas probable, que el Dittocheo, que hoy tenemos en las Ediciones, es Obra legitima de nuestro Prudencio. Porque demas de la autoridad de Genadio, que le atribuye este genero de Obra, se confirma ser identica por el consentimiento de los Codices, que ponen en el titulo el nombre de este Poëta. Aldo asegura, que en un MS. antiquisimo que él vió, se hallaba este pequeño Libro entre las Obras que verdaderamente son suyas, con la diferencia sola de intitularse *Dirrocheo*, por error del copiante: lo que congetura, de que el mismo nombre está interpretado con caractéres muy antiguos, *Duplex refectio*. Juan Sicardo testifica tambien; que todos los MSS. que él pudo vér, eran conformes en adjudicarle esta Obra, aunque algunos ponian el titulo que Aldo vió en el Codice que menciona. Dupin dice, que en todos los MSS. se lee en el titulo el nombre de Prudencio. Siendo esto asi, no debe prevalecer tanto el Codice de Strebourg, que desposeamos de esta Obra à nuestro Poëta, à quien todos los otros tan antiguos y calificados la atribuyen, como à su proprio Autor.

138 Fuera de esto, el Poëta Ameno, distinto de nuestro Prudencio, y Español tambien, es enteramente desconocido. Vosio le cuenta entre los Poëtas de incierta edad, pero que consta florecieron antes de Carlo Magno. Mas no tiene prueba alguna de su existencia, sino lo que dejamos dicho. Fabricio le pone tambien en el numero de los Poëtas Christianos, fundandose solo en el Codice mencionado. La autoridad de tantos Codices nos hacen mas creible, que el nombre de Ameno no es proprio, si-

(1) *Tom.* 8. *pag.* 559. & 702.

sino de atribucion, aplicado al Prudencio de quien tratamos, por ser el mas excelente entre los Poëtas Christianos por la variedad y amenidad de sus versos.

139 Por lo respectivo al estilo, Tilemont juzga, que la misma diversidad de pareceres favorece à los que hallan identidad en sus frases, y expresiones, en los terminos que parece afectar, en sus alegorias, y pensamientos; y añade que esta obra está compuesta con los mismos deseos, y con la misma humildad que las otras. Giselino tomó à su cargo el cotejo de este libro con los demas, y se persuadió à que sin causa se atribuía à otro, que à Prudencio. Barthio hizo una coleccion de lugares mostrando la semejanza del estilo del Enchiridion con el de los otros libros. Por tanto no hay por donde se pueda probar la ilegitimidad de esta obra: y por otra parte tenemos grande apoyo en favor de nuestro Prudencio.

140 Dupin sin embargo de creer, que el Poëta escribió el Dittocheo, y que en la inscripcion de todos los códices fuera del de Strebourg se le atribuye, sostiene, que el librito que hoy tenemos es solo epitome del que trabajó Prudencio. La razon que alega, es que Genadio menciona el Dittocheo como obra de mucha consideracion y escrita sobre toda la Sagrada Escritura; mas el que ahora anda en las ediciones, es muy breve, y solo sobre determinados lugares de ambos testamentos.

141 Tilemont no halla de donde pudo Dupin inferir, que Genadio tuviese el Dittocheo de Prudencio por obra considerable, sino es de que despues de haber mencionado el Dittocheo, y el Hexameron añade: *Composuit & libellos*, como para distinguir el Dittocheo de las otras obras, por ser mayor que todas ellas. Lo cierto es, que no solo estas palabras hacen verisimil la opinion de Dupin, sino tambien el colocarla Genadio en primer lugar y con palabras que significan bien, ser largo su contenido: *Prudentius vir sæculari litteratura eruditus composuit Dytocaion de toto veteri ac novo testamento personis excerptis*. Donde la palabra *toto* parece tiene alguna fuerza para prueba de la conjetura de Dupin. Sin embargo me desagrada en este Autor, que menosprecia demasiado el estilo del Enchiridion que tenemos, y señala por compendiador de la obra legitima de Prudencio al Ameno, Poëta fingi-

do segun mi juicio. Solo, pues, se podrá congeturar de las palabras de Genadio, que alguno entresacó de la obra grande de nuestro Poëta las historias que hoy leemos en el Dittocayo, llamandole Enchiridion ò Manual por estar tan reducido, y epitomado.

OBRAS QUE NO EXISTEN.

142 Ademas de los escritos, de que hemos hecho memoria, y andan divulgados en las ediciones; trabajó nuestro insigne Poëta algunos otros, que no se hallan. Genadio pone en su catalogo dos de este genero. El uno es el *Hexameron*, ò comentario sobre lo que trahe el Genesis, desde la creacion del mundo hasta la formacion del hombre y su pecado. El otro es el *Invitatorio* ò exhortacion al martyrio, que como adverti antes, debe distinguirse del *Peristephanon*, ò Libro de hymnos. Honorio Augustodunense erró segun mi juicio en la inteligencia de las palabras de Genadio, à quien suele copiar: pues mencionando éste expresamente dos obras en alabanza de los martyres; él solo pone uno. Genadio escribe asi: *Fecit & in laudem Martyrum sub aliorum nominibus, invitatorium ad martyrium, & hymnorum alterum.* Y Honorio compendiando estas palabras dice: ***Fecit & in laudem Martyrum librum unum.***

143 El P. Chamilard sostiene, que asi el Hexameron como el Dittocheo no son obras de Prudencio, y comprueba su opinion con los versos del prefacio al Cathem. que dicen asi:

Hymnis continuet dies,
Nec nox ulla vacet, quin Dominum canat:
Pugnet contra hæreses; catholicam discutiat fidem.
Conculcet sacra gentium:
Labem, Roma, tuis inferat idolis:
Carmen martyribus devoveat: laudet Apostolos.

144 Aqui, dice el citado Autor, señala el Poëta la materia de sus libros, sin hacer mencion de los otros que se le atribuyen como el Dittocheo, y el Hexameron, de donde se colige que no son suyos.

145 Este argumento es de tan poco peso, que casi seria temeridad contradecir con solo su apoyo à Genadio, que floreció en el mismo siglo que Pru-

Prudencio, y segun el testimonio de Casiodoro es testigo digno de toda fé en punto de los escritos, que se publicaron cerca de su edad. Ademas, aunque el Poëta propusiese su idea en aquel Prefacio que es lo primero, que escribió, y en esta misma idea no se incluyesen aquellas mismas obras que se le adjudican fuera de las que tenemos, ¿quién pudo estrecharle de modo, que despues de haberla perfeccionado, no se extendiese su zelo y trabajo à otros Libros?

146 Trithemio le atribuye demas de la Hamartigenia otra obra intitulada: *de Origine peccatorum*; pero significando este titulo lo mismo que aquella voz griega, juzgo no deben tenerse por obras distintas; y sospecho que el referido Autor se engañó viendo mencionado este Libro una vez con el vocablo griego, y otra con las voces latinas que le corresponden, y sirven de interpretacion. Pone tambien el Hexameron, pero se adelanta à Genadio en decir que esta obra se componia de seis Libros. Cita despues del Hexameron dos libros, *de Sancta Trinitate*, y al fin de su catalogo menciona varias Epistolas de Prudencio, concluyendo el elogio de nuestro Poëta de este modo: *Alia quaque nonnulla edidit; quæ ad manus nostras non venerunt*. Yo ignoro, de que original digno de fé sacó Trithemio noticia de estas obras. Lo cierto es, que ni existen ahora, ni existian en su tiempo; pues en la mencion de ellas no guarda el estilo que en las otras, exhibiendo el principio de cada una. Algunas se hallan tambien en su catalogo nombradas como distintas, no siendo realmente sino partes de otras. Entre estas pone un Lib. *De Resurrectione carnis*, que comienza: *Posco meum in Christo.* Del qual dice Auberto Mireo, que no le halla en los impresos. Pero no tengo duda de que debe leerse en Trithemio: *Nosco meum in Christo*, que es el verso 1063. del Apotheosis, antes del qual se pone en algunas Ediciones el titulo: *De resurrectione carnis humanæ.*

JUICIO DE LAS OBRAS *de Prudencio.*

147 No podrá conocer suficientemente, quan dignas son de los elogios mas relevantes las obras del famoso Prudencio; sino el que despues de instruido en todo genero de letras, las leyere con particular estudio y aplicacion, notando su soberana eloqüencia, su copio-

sa erudicion, y la ingenuidad y nobleza de su espiritu. Tan excelentemente se descubren en ellas todas las partes de un buen Poëta, que los criticos mas severos han calificado à Prudencio por el mas sabio de todos los Poëtas Christianos. Aun Erasmo, cuya libertad è immoderacion en la critica es muy notoria, se ha esmerado en darle las mas subidas alabanzas. En una parte le hace este elogio; *Unus inter Christianos vere facundus Poëta.* En otra dice, que respira en sus poësias tanta copia de erudicion y santidad, que merece ser contado entre los Doctores mas graves de la Iglesia. En otra finalmente le llama *nuestro Pindaro.*

148 Su estilo es tan dulce facil y puro, que podemos asegurar se levantó Prudencio sobre la costumbre y genio de su siglo; y creo llegó à imitar à los del tiempo de Augusto. Por esta razon S. Sydonio Apolinar le compara con Horacio. S. Isidoro à quien tengo por Autor de los versos que adornaban su propria Bibliotheca, y estaban escritos en alabanza de los Padres que en ella se contenian, llegando à nuestro Prudencio le iguala con Virgilio, Flaco, Ovidio, Persio, Lucano, y Papinio.

Si Maro, si Flaccus, si Naso, & Persius horret,
Lucanus si te Papiniusque tedet;
Par eat eximio dulcis Prudentius ore
Carminibus variis nobilis ille satis.

149 Mucho mas apreciables son sus escritos por el tesoro infinito que contienen. Descubrese en ellos una piedad sólida, una caridad encendida, y un amor ardiente à todo lo celestial y divino. Por todas sus partes se ven esparcidos castisimos afectos para con la bondad de Dios, dulcisimos sentimientos de su misericordia, y humildisimas gracias à sus beneficios. Ellos enseñan el culto mas sencillo de los Santos Martyres y sus Reliquias, el gran poder, y patrocinio de los mismos en la divina presencia, maximas muy santas en lo moral, y las costumbres antiguas de la Iglesia Christiana. En ellos resplandece una profunda erudicion de las ciencias divinas y humanas; por ellos puede adquirirse noticia de una muy buena parte de la disciplina antigua, de las disputas de los Filosofos, de

los

los ritos, y costumbres de los Gentiles. Pero lo que es mas, hallanse en ellos muy freqüentemente sentencias de los Libros sagrados, y de los Santos Padres, y lo que es una prueba evidente del estudio y sabiduría de Prudencio, los errores de los paganos, y hereges estan convencidos con tanta variedad de argumentos, que habiendo yo cotejado los discursos de nuestro Poëta en favor de la Fé con los escritos de los Teologos mas doctos de estos tiempos, que han podido aprovecharse de tantos, como son los que los han precedido, he hallado que trahe Prudencio todos los argumentos, con que hoy se vindican de las cavilaciones hereticas los dogmas de nuestra Santa Fé.

150 Es tambien cosa admirable, dice Chamilard, que con haber escrito mucho de varias heregias, no se halla en sus obras sentencia alguna, que pueda echarse à mala parte, ò arguirse de erronea. Antes bien podemos sacar de sus libros como de una fuente muy pura todos los dogmas de la Santa Iglesia Romana, y con especialidad los que tocan à la Natividad y Divinidad de Christo, à la integridad de su Sacratisima Madre, al culto de los Santos, y al poder, y gracia que tienen en la presencia de Dios. Por donde los Theologos y sabios estiman tanto su autoridad, que suelen confirmar sus sentencias con lugares tomados de sus obras.

151 Es muy vituperable en este punto la malignidad de Pedro Baile, à quien el Cl. Berti aplica el elogio de *nuevo Patrono de los Maniqueos*. Este pretendió hacer patente, que Prudencio manchó sus obras con ciertos lunares Theologicos, para lo qual exhibe algunos testimonios en que parece haberse apartado de la Theologia mas sana. Pero es facil vindicar al Poëta de los errores que le atribuye, coligiendo el sentido legitimo, de otros lugares donde se declara mejor. Pongo egemplo en el hymno seis del Cathem. donde hablando el Poëta de la misericordia de Christo dice:

Idem tamen benignus
Ultor retundit iram:
Paucosque non piorum
Patitur perire in ævum.

Aquí,

152 Aqui, pues, entiende Baile, que Prudencio sigue aquella benigna sentencia de algunos Theologos, que afirman ser mayor el numero de los predestinados à la Gloria, que el de los réprobos; lo qual no es lo mas conforme al Evangelio, y al sentir de los Padres de la Iglesia.

153 Pero à la verdad, la inteligencia que corresponde à estos versos, es que Christo usa de tanta benignidad con los impíos, que à muchisimos llama à la penitencia, y permite que perezcan pocos, en comparacion de los que por su impiedad merecen la eterna condenacion. Infierese, que el Poëta habló en este sentido, de que en otro lugar sigue expresamente la sentencia mas comun entre los Theologos. Dice asi: (1)

Sic animas cæli de fontibus unicoloras
Infundit natura solo; sed suavibus istic
Devinctæ illecebris retinentur, & æthera pauca
Conscendunt reduces, multas viscosus inescat
Pastus, & ad superas percurrere non sinit auras.

154 Por esta razon, y por la suma erudicion y profunda doctrina, que contienen los Escritos de Prudencio, podemos desear que no se arroguen el oficio de escribir Comentarios sobre sus Poëmas, ni aquellos que no son del gremio de la Iglesia, ni los que solo se aplicaron à las letras humanas; sino los que à estas, y à la Religion Catholica juntaron el estudio de la doctrina recondita y sagrada. Aun Erasmo (2) reconoció bien la necesidad de esta instruccion en el que pretendiere explicar à Prudencio. *Jam siquis Prudentium, unum inter christianos vere facundum Poëtam volet enarrare, litteras etiam arcanas calleat oportet.*

155 Estas nobles qualidades que se hallan en las Obras de Prudencio, le hicieron tan célebre y famoso en el mundo, que los Varones mas eminentes en doctrina que le siguieron, le leían y le citaban con reverencia, como à uno de los mayores héroes en sabiduria. San Sidonio Apolinar, que floreció en el mismo siglo, hace memoria de un congreso de hombres doctos, con quienes él mismo

(1) *Hamart. v.* 819. (2) *De Puer. liberaliter inst.*

mo conferenciaba; y hablando de los libros que manejaban con mayor freqüencia, pone los de nuestro Poëta, igualandolos con los de Horacio en el estilo, y aventajandolos en la materia. *Licet quæpiam volumina quorumpiam auctorum servarent in causis disparibus dicendi parilitatem. Nam similis scientiæ viri hinc Augustinus, hinc Varro, hinc Horatius, hinc Prudentius, lectitabantur.* (1) Alcimo Avito, Escritor tambien del siglo 5. cita el Libro de la Psycomachia con particular elogio. (2)

Hæ virtutis opes, hæ sunt solatia belli,
Quîs dubium adversus mentis cum corpore bellum
Ipsa suos armat clamantis buccina Pauli:
Quæ prudenti olim cecinit Prudentius ore.

156 No le estimaron menos los Escritores Eclesiasticos de los siglos siguientes, como se comprueba con los testimonios de San Isidoro (3) el V. Beda (4) Rabano Mauro (5) Dungalo Diacono Parisiense (6) Teodulfo Aurelianense (7) Norkero, &c. (8)

157 Entre los modernos, consienten los mas sabios en que Prudencio tubo todo el ardor poëtico, que es concedido à los Poëtas sagrados: que este ardor no le vino de Apolo, sino del Cielo, y del Espiritu Santo que le abrasó el corazon: que su eloqüencia tiene mucho de divina, y una eficacia maravillosa para tocar los corazones è inclinar los espiritus à la piedad verdadera: en fin, que es el mas erudito y eloqüente de los Poëtas Christianos.

158 Algunos de estos le han celebrado con elogios particularisimos, de los quales quiero exhibir los mas distinguidos, para gloria de nuestro insigne Español. Gaspar Barthio le dà los excelentes epithetos de Poëta eruditisimo, santisimo, suavisimo, eloqüentisimo. Atribuyele el renombre de cisne el mas dulce entre todos los que cantaron las alabanzas de Christo; y el de divino Escritor, y divino Poëta, que à todos se aventajó en es-

(1) *Lib. 11. ep. 9.* (2) *De Laud. Virg. v. 370.* (3) *Ubi sup.* (4) *De Rat. metr. cap. de Fam. Hexam.* (5) *De Ord. Sac. cap. 12.* (6) *Lib. de Imag. tom. 14. Biblioth. PP. Edit. Lugd. p. 220.* (7) *Lib. 4. Carm. v. 15,* (8) *Notat. de Viris illust. tom. 5. Biblioth. Fabricii pag. 313.*

escribir de lo tocante à nuestra santa Religion. Nicolás Heinsio afirma, que ninguno de los antiguos nos dejó la poësía en materias christianas mas trabajada y adornada, ni la dió à la fama y à la posteridad con egemplo mas insigne que Prudencio. Chamilard dice, que en sus Obras se advierte una gran multitud de cosas dignisimas de la atencion de los piadosos y eruditos, y juntamente un amor insigne à la Religion Christiana, una admirable variedad de doctrina, y todos aquellos grandes espiritus con que son animados los Poëtas. El mismo pondera la gran dificultad que se halla en interpretar à Prudencio, à causa de su rara erudicion. Porque ya, dice, se emplea en describir las costumbres y estilos de la Iglesia en los primeros siglos; ya celebra con sus Hymnos à los Martyres de España, y de otras partes; y ya se mete en las qüestiones mas enredosas de la Theologia. Si escribe contra el lujo y otros vanos deleytes de los hombres, pinta elegantemente los espectáculos, vestidos y costumbres de los antiguos. Si disputa contra Symaco, ò habla en nombre de los Martyres puestos en presencia de los Tyranos, pone à la vista las ceremonias de la religion profana, con tal belleza y perfeccion, que ni aun fingir se puede cosa mas bien acabada. Finalmente, concluye, todo quanto se halla esparcido y derramado en los Poëtas Griegos y Latinos, todo se vé recogido como en compendio en solo Prudencio.

159 No ignoro que se le atribuyen algunos defectos acerca de la quantidad de ciertas sylabas; y propriedad de tales quales voces. Pero lo primero no fue efecto de su ignorancia, sino desembarazo, que le pareció licito para hablar mas libremente en las materias sagradas de que trataba. En el Hymno de los diez y ocho Martyres de Zaragoza dió un egemplo muy ilustre de que tenia por justas semejantes licencias. Porque despues de confesar, que las leyes del metro no le permitian poner en verso sáfico el nombre ***Saturninos***; sin embargo lo inserta, dando luego la satisfaccion de que no debia tenerse por viciosa esta libertad; antes bien sería mayor inconveniente el callar aquel nombre, por solo no faltar à la mensura:

Car-

Carminis leges amor aureorum
Nominum parvi facit ; & loquendi
Cura de sanctis vitiosa non est ,
Nec rudis unquam.

160 Fuera de esto , Juan Frederico Gronovio y Gaspar Barthio le vindican diligentisimamente , probando con no pocos egemplos , que muchas de las faltas en el acento no deben adiudicarse al Poëta , sino à las Ediciones. Otras pueden haberse originado de la Ignorancia de los copiantes , en vista de que hay alguna variedad en los Codices. Sirva de egemplo el verso 361. del Hymno 5. del Peristephan. que en algunos Codices , y en muchas Ediciones dice : *Mortis lavacris elutam* , abreviando la voz *elutam* , que es larga. Pero ¿cómo podremos saber con certidumbre ser licencia del Poëta, leyendose en otros Codices *erutam* ?

161 Quanto à lo segundo, Lilio Giraldo afirma , que Prudencio faltó à la pureza de la lengua Latina, obligado del deseo de escribir ajustado à la Fé y piedad. Pero Jorge Fabricio le califica de juez no abonado en esta causa , porque no comprueba su dicho , exhibiendo como debia algunos lugares. Otros descubren en las Poësias Prudencianas algunas voces Eclesiasticas , que se apartan sin duda de la propriedad latina , y juntamente alguna dureza en el estilo , vicio comun en la edad de Prudencio. Mas lo cierto es , que no es tanto el defecto , que hombres muy sabios se hayan abstenido , por esta causa de elogiar sumamente su estilo , y de elevarle hasta la cumbre de la poësía. Asi los antiguos como los modernos le han comparado , como dige antes , con los Poëtas mas celebrados ; es à saber , Horacio. Virgilio , Ovidio y Pindaro, Erasmo y Heinsio , que fueron de los mas doctos en el conocimiento de la lengua Latina, hicieron de él tanta estimacion, que dieron bien à entender à los venideros quan aficionados deben ser à trabajar sobre la inteligencia è imitacion de sus frases y locuciones. Si algunos pretenden , que Prudencio no seria inferior à alguno de los Poëtas mejores del siglo de Augusto ; si huviera vivido en aquel tiempo ; otros le igualan con ellos en el estilo , y reconocen en sus versos muy su-

periores ventajas por otras qualidades, que en estos se encuentran, mas preciosas y estimables sin comparacion que en los de aquellos.

162 La desgracia es, que sin embargo de que las Obras de este Poëta son tan dignas de ser leidas, son muy pocos los que se aplican à su leccion, manejando no obstante con grande diligencia las de los Poëtas profanos. Podemos sospechar, que la causa de esta incuria no es otra, que la que debia ser el atractivo mas fuerte y poderoso: esto es, la piedad y utilidad de las materias sagradas que en ellas se tratan. Por tanto dice graciosamente Gaspar Barthio, que Prudencio no sería tenido por menor que alguno de los Poëtas antiguos, si hubiera querido anteponer la vanidad al negocio de la verdad. Los que tienen reconocidos los grandes provechos que pueden adquirirse por medio de estas santas y eruditas poësias, las recomiendan con excelentes elogios, de los quales haré presentes algunos con el fin de persuadir su leccion.

163 Y dejando aparte el egemplo que en este punto nos dieron los mas antiguos: Notkero, Escritor del siglo decimo, dice asi: Si por ventura deseas emplearte en poësias, no necesitas de las fábulas de los Gentiles; pues tienes en la christiandad al prudentisimo Prudencio, en quien hallarás dulcisimas canciones de la Creacion del mundo, de los Martyres, de las alabanzas de Dios, de los Padres del Nuevo y Viejo Testamento. Verás aqui declaradas suavemente y con dulzura tropologica las peleas que tienen entre sí las virtudes y los vicios. Leerás en fin acerrimas disputas contra la vanidad de los Hereges y Paganos. Marcos Oppero, en el Prefacio à la Edicion Hanoviana: ¿Quieres, dice, armarte contra la concupiscencia de la carne? Lee la Psycomachia. ¿Quieres saber los milagros de nuestro Señor Jesu-Christo, y los beneficios immensos que hizo al genero humano, y juntamente cantar sus alabanzas? Lee el Cathemerinon. ¿Quieres fortalecer tu fé y constancia en la Religion Christiana, con los egemplos de los Santos Martyres? Lee el Peristephanon. ¿Quieres desechar los falsos dogmas de los Hereges? Lee el Apotheosis y la Hamartigenia. ¿Quieres detestar las horribles supersticiones è idolatrías de los Gentiles? Lee los dos libros contra Symaco. ¿Quieres en fin tener en la memoria las historias sagradas de ambos Testamen-

men-

mentos en compendio? Lee el Enchiridion.

163 El mismo designio se propusieron los que comentaron è ilustraron à Prudencio para el uso de las Escuelas públicas. Entre estos es muy señalado el egemplo de aquellos tres insignes Varones; es à saber, el Duque Carlos Santa-Maureo, Jacobo Benigno Bosuet, y Daniel Huet, encargados por el Rey Christianisimo de la educacion del Serenisimo Delfin: los quales, deseando instruirle en todo genero de erudicion christiana y profana, escogieron entre nuestros Poëtas à Prudencio, por ser el mas copioso de todo lo que pertenece à la rica è ingeniosa antigüedad. Aun los Heterodoxos no han querido defraudar à los suyos de este preciosisimo tesoro, en medio de estar aquí demostrada la falsedad de sus errores. Basta proponer el egemplo de Celario, que en el Prefacio à la Edicion que hizo de Prudencio, dice asi, hablando con el Lector: Ves aquí al principe de los Poëtas christianos Aurelio Prudencio Clemente, mas explicado con nuestro trabajo y cuidado. Todo mi deseo ha sido, que pues se leen en las Escuelas christianas Virgilio, Horacio y Ciceron, se lean tambien Minucio Felix, Lactancio y Prudencio, para que nuestros jovenes aprendan las cosas de la Iglesia en su principio, su divino sentir, sus costumbres y sucesos: lo qual sin duda es muy conducente para alcanzar la piedad, y una sólida erudicion en todo genero. En estos Escritores se ven enseñadas mejor que en los profanos las cosas mas ilustres y excelentes, y con tal pureza y elegancia de la lengua Latina, que merecen ser igualados con qualquiera de los mas antiguos. Aquí se representan con mucha eloqüencia, no solo las cosas tocantes à la Religion Christiana, sino tambien las costumbres, que observaron los Romanos en su patria y en la milicia, en Roma y en las Provincias, en los sacrificios, en los premios y en los castigos; y demas de esto las sectas de los Filosofos, y las opiniones de todas ellas. De manera, que el que los hubiere leido con atencion, percibirá y experimentará en sí mismo haber aprovechado grandemente en todo aquello que puede adelantar y adornar los estudios de todas las otras Disciplinas.

164 Ojalá sirvan estos egemplos de las Naciones estrangeras para que Prudencio

tenga lugar en las Escuelas de su propria Nacion. Ni debe oponerse la licencia en algunos acentos, y la impropriedad de un corto numero de voces; pues fuera de que este defecto se recompensa sobradamente por la universal erudicion, en que excede à todos los Poëtas sagrados y profanos, es muy facil prevenir à los jovenes lo que peca en este punto, imitando à Cornelio Valerio público profesor de Latinidad, que recogió todos los vocablos, que el Poëta tomó de Autores Eclesiasticos, y que parecen apartarse de la pureza latina.

DISERTACION

De la Patria de Prudencio.

165 Ninguno de los antiguos nos ha dejado declarada la patria de Prudencio, callando los mas absolutamente el lugar de su nacimiento, y estendiendose algunos à dar solamente noticia de la Nacion. Por tanto los Autores modernos han recurrido à las Obras del mismo Poëta, que es el unico que puede comunicarnos alguna luz para la decision de este punto; pero lo que ha resultado del reconocimiento que han hecho de sus testimonios, ha sido solo el dividirse en opiniones, favoreciendo unos à Calahorra, y otros à Zaragoza, con tan igual probabilidad, que visto lo que ellos alegan, queda cierta indiferencia para adjudicarle à qualquiera de los dos pueblos. Yo he examinado con la diligencia posible todos los versos en que parece indicar Prudencio su patria; y he descubierto, que los Autores, ò no los advirtieron todos, ò no penetraron bien la fuerza que tienen algunos en favor de Zaragoza. Por lo qual intento exhibirlos en esta breve Disertacion, poniendo antes los fundamentos que otros han tenido presentes para adjudicarle à Calahorra.

Desvanecese una nueva opinion de Pedro Mantuano.

166 Las dos opiniones que dejo propuestas se leian en los Autores que trataron de Prudencio, y escribieron antes del año 1613. En este nació otra sentencia opuesta à las dos, cuyo inventor fue Pedro Mantuano, Secretario del Condestable de Castilla Don Bernardino Fernandez de Velasco, que en sus Advertencias à Mariana, (1) despues de referir los dos

(1) *Pag. 171.*

dos pareceres contrarios, expone el suyo con la satisfaccion que muestran sus palabras. Estas son, dice, las opiniones que hasta hoy se han hallado de la patria de Prudencio. Yo no seguiré ninguna de ellas, sino mostraré con sus mismos Hymnos de Aurelio Prudencio, como fue natural de Salia en Asturias, tierra pegada con el mar septentrional de España.

167 De la confianza, que se nota en estas clausulas, podria qualquiera concebir una cierta esperanza de que Mantuano produciria en calificacion de su nueva y singular sentencia argumentos tan eficaces, que bastasen à apartarnos de las dos opiniones, que anteriormente se leian. Pero ello es, que en medio de su animosidad, y de ofrecer pruebas tomadas de los Hymnos del Poëta, no alega sino un texto del Prefacio de sus Obras, que dice asi:

Hæc dum vita volans agit,
Inrepsit subito canities seni,
Oblitum veteris me Saliæ Consulis arguens;
Sub quo prima dies mihi.

168 Para cuya explicacion trahe un lugar de Pomponio Mela (1) en que se hace mencion del rio llamado Salia: y sin otro antecedente infiere, que la parte por donde pasa este rio se llamaria Salia. Y sin embargo de que esto es una vana congetura, dice luego: *Esto asegurado, vamos à la explicacion del verso.* Y lo traduce asi: Mientras la vida que vá volando hace estas cosas, la blancura de los cabellos se entró de repente en mi persona ya vieja, reprehendiendome à mí, olvidado del año, en el qual fue el primero dia de mi vida en la antigua Salia.

169 Contra las Advertencias de Mantuano tomó la pluma Don Thomás Tamayo de Vargas, y escribió una Apología en defensa de la Historia General del P. Juan de Mariana; y llegando à este lugar confuta al dicho Mantuano, valiendose de expresiones algo burlescas y picantes. Yo me contento con decir, que esta nueva sentencia no merece la menor aceptacion, ni ponerse en

(1) *Lib. 3. cap. 3.*

en cuenta con las dos opiniones, que corrian antes de ella en los Autores. Porque fuera de exponer el texto del Poëta en un sentido muy contrario al que le dan sus Comentadores, y muy ageno de sus palabras, se pone una Ciudad, sin otros cimientos que los imaginados por Mantuano. Es cierto que el nombre *Salia* se encuentra en Pomponio Mela; pero alli, como confiesa este Autor, no es de poblacion, sino de un rio, que riega las Asturias por la parte de Onis y Cangas, cuyo nombre moderno es *Sella*. Pero muy vanamente se pretende congeturar, que en la misma parte por donde corre este rio estaria situado algun pueblo llamado tambien *Salia*, no hallandose en Geógrafo alguno, ò Historiador antiguo memoria de tal poblacion.

170 Quanto al testimonio alegado de Prudencio han padecido sus interpretes gran dificultad en exponerlo, por la variedad con que se leía: hasta que el muy erudito Andrés Resende advirtió à Juan Vaseo, como este Autor testifica al año 351. la leccion genuina que se debe restituir à aquel texto, segun los Codices antiguos del Poeta. Esta advertencia ha dado luz à los Comentadores para juzgar que Prudencio no quiso indicar en el texto citado ni la dignidad de Consul, ni el lugar de su nacimiento, sino solo el año en que nació al mundo; y à este fin nombra à Salia, en cuyo Consulado, dice, fue el dia primero de su vida.

171 Dos reparos se le ofrecieron à Mantuano para no asentir à esta inteligenci. Si el Poëta, dice, hablára del Consul Salia, sería necedad suya llamarle el viejo; pues ni con él, ni despues de él vivió otro Consul mas mozo del mismo nombre, del qual pretendiese Prudencio distinguir al que menciona, por aquella nota de *viejo*. Demas de esto: si por el Consulado quiso significar el año de su nacimiento, no haria otra cosa que repetir superfluamente los años de su edad; pues comienza el Prefacio refiriendo que tenia cinqüenta y siete. Finalmente, el nombre del Consul no fue *Salia*, sino *Sallea*, como se lee en una Inscripcion antigua que trahe Fr. Onufrio Panvinio en los Comentarios de sus Fastos, que dice asi:

QVIES-

QVIESCIT. IN. PACEM. DEPOSITVS. DIEM. QVAR
TVM. NONAS. AVGV
STAS. FLAVIO. PHILIPPO
ET FLAVIO. SALLEA. CON
SVLIBVS. PATER. SERBA
TIVS. FECIT.

172 Los reparos propuestos son tan frívolos, que no dudó Don Nicolás Antonio censurar à Mantuano, diciendo, que se apartó del sentido genuino del verso de Prudencio, solo por motejar al Padre Mariana, y que hacia una grande injuria à nuestro célebre Poëta, atribuyendole, que hablaba de la Ciudad de *Salia*, nunca oida. En el Prefacio citado se muestra Prudencio arrepentido de la vida pasada; y para expresar con viveza quan largo era el tiempo en que vivió empleado en negocios del siglo, y sin poner su conato en lo que tocaba à el alma, dice, que las canas, de que estaba sembrada su cabeza, le reprehendian por vivir olvidado del viejo Salia, en cuyo Consulado nació, llamando viejo à aquel Consul, por los muchos años que pasaron desde entonces hasta que escribió el Prefacio, que fueron otros tantos de su vida. Ni cometió en esto alguna repeticion viciosa: porque las palabras de estos versos no miran derechamente à dar noticia de los años que tenia de edad, como los primeros del Prologo, sino à señalar el de su nacimiento, lo que antes no se habia hecho: y à indicar el dolor que el Poëta sentia en su animo, por haber vivido tan descuidado desde aquel dia hasta tener su cabeza cubierta de canas, que es un modo bellisimo de significar su cercanía à la vejéz, y la mucha edad; pero sin determinacion de años, como en el principio del Prefacio.

173 Poco reflexionado anduvo Mantuano en comprobar que el nombre del Consul no fue *Salia*, como se lee en Prudencio, sino *Sallea*, para concluir que el Poëta no habló del Consul en los versos exhibidos. Es cierto que el célebre Augustiniano Onufrio Panvinio trahe la Inscripcion que hemos copiado: pero demas de ser levisima la variacion, y de que pudo originarse de error que tuviese el que escribió la lapida; el mismo Onufrio nota,

que

que asi los Fastos Griegos, como Casiodoro, que fue no muy posterior à Prudencio, escriben *Salia*. De donde se infiere, que asi se escribia en tiempo de nuestro Poëta; ni podria escribir de otro modo el que por ventura jamás vió la Inscripcion de Onufrio; ni tubo con que autorizar el nombre *Sallea*.

Examinase la opinion que hace à Prudencio Calagurritano.

174 No se halla tan destituida de pruebas y patronos como la antecedente la sentencia, que afirma haber nacido nuestro Poëta en Calahorra. En el libro *Peristephanon* se leen algunas expresiones, que han podido mover à varios Autores muy eruditos á abrazarla como la mas probable. Estos son Loaysa, Ambrosio de Morales, Mariana, Don Thomás Tamayo de Vargas, Don Nicolás Antonio, y algunos otros. Reconozcamos los testimonios que alegan, y veamos si son tan urgentes como ellos han expresado.

175 Morales, en comprobacion de su dictamen, cita el Hymno de los Santos Martyres de Calahorra Emeterio y Celedonio, donde mencionando el Poëta la piedad de Jesu-Christo para con aquel pueblo, por haberle santificado con los cuerpos de los Santos, por cuyo patrocinio se veían felicitados los que habitaban à las riberas del Ebro, llama à la dicha Ciudad *nuestro pueblo*.

Hoc bonum Salvator ipse, quo fruamur, præstitit;
Martyrum cum membra nostro consecravit oppido
Sospitant quæ nunc colonos, quos Hiberus adluit.

176 Confió tanto el referido Autor de este lugar, que escribiendo los sucesos del año de 384. dice asi: De este tiempo y de mas adelante es el Poëta Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra: y aunque alguna vez parece llama à Zaragoza su tierra, no se ha de entender asi; pues esta otra es una verdad muy cierta, y que él manifiestamente lo afirma.

177 Yo no alcanzo à penetrar la fuerza, que Morales halló en los versos exhibidos, para decidir con tanta satisfaccion en favor de Calahorra. Si la voz *nuestro* es bastante para que podamos asegurar ser muy cierto y manifiesto, que Prudencio indicó con ella su Pa-

Patria, podremos asentar por indubitable, que el Poëta se declaró natural de tres Ciudades, Tarragona, Zaragoza y Calahorra; pues à todas estas llama nuestras: à Tarragona en el Hymno de San Fructuoso y Compañeros: à Zaragoza repetidas veces en el Hymno de sus diez y ocho Martyres: à Calahorra dos veces, una en el Hymno de San Emeterio y Celedonio, y otra en el de los Martyres Cesaraugustanos. Coligese, pues, que de este lugar precisamente no puede deducirse, que Calahorra fue la Patria de Prudencio, hallandose testimonios igualmente favorables à Zaragoza y Tarragona.

178 ¿Pero en qué sentido entenderemos la voz *nuestro*, para conciliar los textos, en que parece contradecirse el Poëta? Tilemont siente, que se puede juzgar que llamó nuestras à todas las dichas Ciudades, por las diversas personas de quienes él descendia. En efecto, algunos afirman, que su madre fue natural de Calahorra; pero no podemos admitir esta especie, en vista de que no tiene en su comprobacion otra autoridad que la de los modernos, que la inventaron.

179 Don Nicolás Antonio juzga que no pueden reducirse à concordia todos los lugares en que Prudencio llama nuestros à los pueblos, cuyos Martyres elogia, sino diciendo, que no habla en nombre proprio, sino revistiendose de la persona de la Ciudad ò pueblo, para cuyo uso componia los Hymnos. Funda su dictamen en las palabras de Genadio, que dice: *Fecit & in laudem Martyrum sub aliorum nominibus invitatorium ad Martyrium.* Asi pues, añade, quando hizo el Hymno de los Martyres Cesaraugustanos, los celebró en nombre de Zaragoza: quando cantó las glorias y pasion de San Emeterio y Celedonio, habló en nombre de Calahorra: y en fin, quando compuso el Hymno de San Fructuoso y Compañeros, tomó la persona de la Ciudad de Tarragona.

180 Este dictamen, que tambien adoptó el Rmo. Florez, (1) no me parece digno de que tales eruditos lo aprobasen. Lo primero, porque no se hallan en estos Hymnos indicios claros de que Prudencio no hablase en su proprio nom-

(1) *Tom. 15. pag. 328.*

nombre; y se encuentran muchos versos en que expresamente habla como persona particular, dirigiendo sus palabras à los Santos, y rogando por si mismo. Lo segundo, porque no aplicó el Poëta la voz nuestra à alguna de las ciudades que no pertenecian à la Provincia Tarraconense; de donde se infiere que no alabó à sus Martyres en nombre de ellas, y que tuvo alguna razon especial, y tocante à sí mismo para usar de la voz nuestra en los hymnos de los Martyres, que se veneraban como naturales en la Provincia de Tarragona. Lo tercero, porque si el Poëta canta las alabanzas de los Santos en nombre de los pueblos, como quiere D. Nicolás Antonio: ¿qué fuerza tendran las palabras:

Nostra præstabit Calagurris ambos
Quos veneramur,

de que él se vale para justificar que fue natural de Calahorra? ¿Qué particularidad se advierte en este lugar, de donde podamos persuadirnos que las dijo Prudencio en su nombre, y no en el de los Ciudadanos de Zaragoza, por tocar Calahorra à la jurisdicion del Convento Cesaraugustano?

181 Desechando, pues, el sentido en que D. Nicolás Antonio interpretó la voz *nuestra*, juzgo por mas acomodada para concordar los testimonios del Poëta, la inteligencia de que llamó nuestras à las Ciudades Tarragona, Calahorra, y Zaragoza por diversos y legitimos respectos: es à saber, à Tarragona por ser Metropoli Civil de la Provincia de donde era natural: à Calahorra por estar situada en la misma Provincia Tarraconense, y mas particularmente por ser del Convento juridico Cesaraugustano: y à Zaragoza por ser su Patria, como se probará en el §. siguiente.

182 Hace mas verosimil la opinion de que Prudencio fue Calagurritano el testimonio alegado por el P. Juan de Mariana. Este insigne Historiador tratando del año 361. escribió su sentencia por estas palabras: „Fue de éste tiempo Clemente „Prudencio natural de Calahorra, de la milicia, y del „oficio Abogado, en que se „egercitó mas mozo; con la „edad Poëta muy señalado, y „famoso por los sagrados versos en que cantó con mucha „elegancia los loores de los „Santos Martyres.

Sin-

183 Sintióse el Maestro Lupercio Leonardo de Argensola, de que un hombre como Mariana adoptáse esta opinion; por lo que leida su Historia, le escribió desde Madrid à 15. de Agosto de 1602. alegando algunos testimonios en favor de Zaragoza, y haciendole presente el gran numero de Autores clasicos, que afirmaron ser Prudencio Cesaraugustano. Respondiòle el P. Mariana persistiendo en la misma sentencia, que habia escrito en su Historia, siguiendo à Morales, y Loaysa. Contra la multitud de Autores repuso que à las veces los mas modernos miran las cosas mas cuidadosamente, que los que fueron adelante en el tiempo: que de otra manera nunca sería licito apartarse de los que primero escribieron, que sería una gran pesadumbre, y lo sería mas pesada quererlo Lupercio tolerar. Contra los lugares que alegaba Argensola exhibió uno que al parecer de Mariana era muy eficaz contra la opinion de su Antagonista, y fue una estrofa del hymno de S. Lorenzo, que ya antes de él produjo Loaysa, y dice asi:

Nos Vasco Hiberus dividit
Binis remotos Alpibus
Trans Cottianorum juga
Trans, & Pyrenas ninguidos.

184 Claro está, oponia Mariana, que aquel apellido *Vasco* no le convenia al Ebro por su nacimiento, pues sus fuentes están en los Pelendones mas arriba dè los Vascones, ni por la parte que baña à Zaragoza, porque está en los Edetanos ò Sedetanos, sino por la parte que baña à los Vascones, que es donde estaba Calahorra: Conforme à lo qual parece quiso decir, que en medio de él y de Roma, donde descansaba el cuerpo de S. Lorenzo, estaba el Rio Ebro por la parte que baña à los Vascones, y si residia en aquella parte, parece es, porque era su patria, que aunque es congetura, parece tiene fuerza y probabilidad.

185 Este argumento, que segun Mariana no pasa del grado de congetura, no solo me parece ineficaz para comprobar que Calahorra es la patria de Prudencio, sino aun para inferir que este Poëta residia en aquella Ciudad, quando compuso el hymno de San Loren-

zo. Aun viviendo en Zaragoza podia dolerse de tener tan distantes las Reliquias del Santo Levita, usando de la expresion: Ebro Vascon nos divide con dos Alpes interpuestas. Porque sin embargo de no deberse à este rio el pasar por Zaragoza, y considerado precisamente segun este concepto el apellido *Vascon*, ¿quién duda se le puede atribuir ésta denominacion, aun quando riega los campos Edetanos? S. Eulogio Marty Cordobés mencionando al Ebro en la Vasconia le llama Cantabro. Vinome deseo, dice en la Epistola à Wiliesindo Obispo de Pamplona, de visitar los lugares de los Santos, con el fin de dar algun alivio à mi animo triste. Especialmente me pareció ir al Monasterio de S. Zacarias, sito à las faldas de los Pyrineos à la entrada de la Galia, desde las quales naciendo el rio Arago corre con arrebatado curso regando à Seburi, y Pamplona, y se mezcla con el rio Cantabro. Este rio llamado Cantabro no es Ega, como pensó Morales, porque el Arago mencionado por S. Eulogio no desagua en Ega; ni el rio Arago es Aragon, como entendió Mariana; porque Aragon no riega las dos poblaciones, que se expresan por el mismo Santo. El Cantabro, pues, no es otro que el Ebro, llamado asi por nacer en la Cantabria, como dice Plinio; con el qual se junta el Arago (hoy Arga) cerca de Milagro, y frente de Alfaro. Luego si el Ebro se apellida Cantabro, aun quando riega la Vasconia, porqué no podrá apellidarse Vascon, quando riega la Edetania?

186 Ni carecia Prudencio de razones para nombrar asi al Ebro, aunque viviese fuera de la Vasconia. Los Vascones fueron famosisimos en los tiempos antiguos por su barbarie, ferocidad, è inquietud; y por los montes Pyrineos que habitaban, como se puede ver en Juvenal, (1) en S. Paulino, (2) y en nuestro Poeta. (3) Por tanto para distinguir el Ebro, que corre entre Roma y la Ciudad que habitaba, de otro del mismo nombre que riega la Andalucia, y hoy se llama el Rio Tinto, ò Aceche, le pareció apellidarle Ebro Vascon, dandole el nombre de la tierra mas famosa y conocida entre todas las que bañaba. No de otra manera Rufo Festo Avieno, que-

(1) *Satyr. 15. v. 93.* (2) *Carm. 10. ad Auson. v. 212.* (3) *Hymn. 1. Peristephanon. v. 93.*

queriendo señalar à este rio con alguna nota que le distinguiese del otro Ebro, aunque podia nombrar ò à la Cantabria en que tiene su nacimiento, ò à los Berones Celtiberos, Edetanos &c. no quiso sino particularizar à los Vascones, gente nombrada por su insociabilidad:

At Hiberus inde manat amnis, & locos
Fœcundat unda. Plurimi ex ipso ferunt
Dictos Hiberos, non ab illo flumine,
Quod inquietos Wascones prælabitur.

187 Demas de lo dicho la voz *Vasco* podia adaptarse mejor al genero de verso de que usa Prudencio en el hymno de S. Lorenzo; y aunque digamos, que se tomó alguna licencia no usando de aquella voz en la significacion mas propria y rigurosa, no diremos cosa tan nueva que no haya sido advertida por otros, que han probado hallarse en las Obras de este Poëta piadosisimo algunos vocablos de impropria latinidad, por hablar con mayor desembarazo en materias sagradas.

188 Aun es mas debil que la antecedente la congetura del P. Joseph Moret, quien para prueba de la misma opinion alega que Prudencio consagró à los Santos Martyres Emeterio y Celedonio el hymno primero del Peristeph. prefiriendolos à tan ilustres Santos como S. Lorenzo, S. Vicente, Santa Eulalia y otros, la qual no parece puede atribuirse à otra causa, que al afecto con que veneraba à los Martyres Calagurritanos, como à Patronos y Ciudadanos suyos. Aun el Reverendisimo Florez dice (1) que el Poëta puso en primer lugar los Martyres de Calahorra, por ser ésta su Patria.

189 Convence, pues, que esta congetura es insubsistente, con el hymno de Santa Eulalia, que precede al de los Martyres de Zaragoza, y Tarragona, siendo asi que estos eran de su propria Provincia; de donde se colige que no atendió con tanto rigor à la tierra de su nacimiento en orden à establecer la serie de sus hymnos. Fuera de esto en los Mss. se halla tanta variedad en la colocacion de sus poësias, que no es facil averiguar qual fue la que él obser-

(1) *Tom. 29. pag. 292.*

servó; por lo que no merece mucho aprecio el argumento, propuesto por Moret.

PRUEBASE QUE PRUDENcio fue Cesaraugustano.

190 No ofrezco, que los argumentos que he de formar en comprobacion de que la patria de nuestro celebre Poëta es Zaragoza, se merezcan el nombre de geometricos ò demostrativos; pero à lo menos me prometo que persuadirán ser esta sentencia mas verisimil y probable, y juntamente que es muy justificada la causa que me ha movido à hablar de él en este Tomo sin remitirle al tratado de la Santa Iglesia de Calahorra. Esto se hará mas patente si cotejáremos las pruebas de una y otra parte: pues se evidenciará que las que estan de parte de Zaragoza aun quando sean de un mismo genero, contienen alguna mayor fuerza, que las exhibidas por Calahorra.

191 Examinemos primero el hymno de los 18. Martyres Cesaraugustanos. Las estrophas de este poëma autorizan la sentencia, que he propuesto, de modo que los mas de los Comentadores de Prudencio se inclinaron con sola su leccion à tenerle por natural de Zaragoza. Antonio de Nebrija en la declaracion de este hymno dice asi: *Celebrat Poëta patriam suam narrando duodeviginti Martyres, & Vincentium & Encratem, duosque Confessores Cajum & Clementium ejusdem civitatis indigenam.* Jacobo Spicgelio comentando el hymno de los milagros y mysterios de Christo pone este titulo: *In Aurelii Prudentii Clementis Cæsaraugustani &c.* Y declarando el fundamento sobre que se apoyaba, para llamarle Cesaraugustano dice: *Ut ex saphico hymno colligimus, quem in laudem duodeviginti Martyrum Cæsaraugustanorum scripsit.* Giselino: *Præ reliquis Hispaniæ oppidis patriam suam Cesaraugustam duodeviginti Martyrum Reliquiis ditatam laudat.* Chamillard mirando principalmente à este hymno escribe de este modo: *Cum alii de patria aliter sentiant, ipse Cæsaraugustanum se non semel, nec obscuris verbis significat.* De manera que han seguido este dictamen movidos de los versos de este poema casi todos los que tomaron à su cargo la exposicion de Prudencio, notando con esmerada individuacion, y exacto reconocimiento cada una de sus palabras, y la propriedad y fuerza que encierran, lo qual es gran recomendacion de la probabilidad

lidad de la misma opinion, y tiene mucha eficacia contra lo que el P. Mariana repuso acerca del numero de Autores, que Argensola alega en su carta.

192 En el hymno citado se halla primeramente la voz *nuestro* repetida tantas veces y con tan singular energia, que me admiro de que Morales tuviese por tan cierto haber sido Prudencio Calagurritano, solo por ver aplicado aquel adjetivo à Calahorra; como si el Poëta no hubiera llamado asi vez alguna à Zaragoza. Empieza, pues, el poema con estas palabras:

Bis novem noster populus sub uno
Martyrum servat cineres sepulcro.

193 Donde en la voz *nuestro* debe reconocerse alguna mayor fuerza que en otros lugares, por ponerse antes de expresar el nombre del pueblo de que habla, ò la Region en que estaba situado. Por tanto Nebrija interpretando este lugar, hubo de colegir de él, que Prudencio fue Cesaraugustano, sin embargo de que en otras partes llama nuestra à Calahorra y Zaragoza: *Noster populus, quia ut in Prudentii vita diximus, Cæsaraugustanus fuit.*

194 Alaba despues à Zaragoza, porque en todas las persecuciones dió al Cielo muchos Martyres, y mencionando à los vecinos de esta Ciudad los llama absolutamente y sin algun adito, *los Nuestros*: en la qual palabra se contiene tambien cierta propriedad muy expresiva y significante con que se denota que los Cesaraugustanos eran ciudadanos, y compatriotas suyos.

Nec furor quisquam sine laude nostrûm
Cessit, aut clari vacuus cruoris.

195 Habla luego de Santa Engracia, y distinguiendola de los otros Martyres de aquella Ciudad, conforme à lo que dige en el tomo precedente (pag. 263.) llama à aquel pais *su tierra.*

Martyrum nulli remanente vita
Contigit terris habitare nostris.

En-

196 Ensalza tambien à Cesaraugusta por el singular favor que recibió de Jesu-Christo, siendo destinada para deposito sagrado de las Reliquias de la misma Santa, y en éste lugar vuelve à llamarla *nuestra.*

Hunc novæ nostræ titulum fruendum
Cæsaraugustæ dedit ipse Christus.

197 En vista de estos testimonios queda desvanecida la proposicion del Autor de la vida de S. Prudencio Obispo de Tarazona, con el nombre de D. Bernardo Ibañez de Echavarri, que disimulando los lugares exhibidos se atrevió à escribir, (1) que entre todas las Ciudades de la Provincia Tarraconense, que son Tarragona, Gerona, Calahorra, Barcelona, y Zaragoza, à ninguna llama suya sino à Calahorra. Queda tambien refutada la interpretacion de algunos Autores, y entre ellos Celario, que sin el mas leve fundamento, y solo por su voluntad señalan cierta disparidad entre la voz *nuestra* aplicada à Zaragoza, y la misma atribuida à Calahorra, diciendo que allí es significativa de Nacion, no de pueblo determinado, y aqui al contrario. Quedan, digo, convencidos estos Autores: porque hallamos que con mayor freqüencia, rigor, y expresion, llama el Poëta suya à Zaragoza. De donde se colige que si llamó suya à Calahorra, lo hizo solo por ser uno de los pueblos sugetos à la jurisdicion del Convento Cesaraugustano; en cuyo sentido le expuso su Comentador Giselino: *Calagurrim suam facit, quod teste Plinio 3. Nat. Hist. 3. Calagurritani Cæsaraugustano conventui annumerentur.*

198 Pero hagamos presentes dos estrophas del mismo hymno, que no solo confirman lo que hemos dicho, sino tambien falsifican la inteligencia de los referidos Autores, obligando à que la voz nuestra se restringa à Zaragoza, como tal pueblo. Trata el Poëta del invicto Martyr S. Vicente, y despues de referir que el preludio de su pasion fue en Cesaraugusta, à quien dejó bañada y santificada con el precioso rocío de su sangre antes de ser llevado à Sagunto (hoy Murviedro) cerca de Valencia, dice

(1) *Pag.* 26.

dice que los Cesaraugustanos veneraban esta Reliquia, que les habia quedado, con tan sencilla devocion, como si todos los miembros de su cuerpo se hallaran depositados en aquella Ciudad y en el sepulcro de sus padres. De aqui pasa à decir, que sin embargo de haber consumado su martyrio fuera de Zaragoza, debia ser tenido por Cesaraugustano, por haber sido bautizado y educado en aquella Iglesia. Todo lo qual dice repitiendo la expresion: Es nuestro, y criado en nuestra palestra.

Noster est, quamvis procul hinc in urbe
Passus ignota dederit sepulchri
Gloriam victor, prope littus alta
Forte Sagunti.
Noster, & nostra puer in palæstra,
Arte virtutis, fideique olivo
Unctus, horrendum didicit domare
Viribus hostem.

199 Digo, pues, que estos versos no son capaces del sentido, que algunos les dan con muy poca reflexion. Nuestro es, dice Prudencio, segun estos, porque San Vicente era Español. Pero ¿cómo podrán admitir esta inteligencia unas palabras que se dicen en contraposicion à Sagunto, Lugar de la Provincia Tarraconense? Si el Santo Martyr hubiera padecido en Francia, ò Italia, podria ser legitimo aquel sentido; pero sin duda se le atribuye al Poëta una locucion muy indigna, como lo es el decir, que San Vicente fue Español, aunque padeció en Sagunto.

200 Por la misma razon es muy agena de Prudencio la interpretacion de Don Thomás Tamayo de Vargas, que entiende las palabras *nuestro es*, como si digera, *es de la Religion Christiana*, probandolo con lo que añadió el mismo Poëta:

Arte virtutis fideique olivo
Unctus.

201 Porque en este sentido no se halla tampoco la contrariedad que intenta Prudencio; pues consta de las Actas de

San Vicente, que florecia la Religion Christiana en la Ciudad de su martyrio, en tanto grado, que vino à la carcel con el fin de visitar al Santo Martyr una gran multitud de los Fieles, que vivian en la vecindad: *Venerat & multitudo vicina fidelium dudum de ipsius mœsta suppliciis.* Y nuestro Poëta:

Coire toto ex oppido
Turbam fidelem cerneres,
Mollire præfultum torum,
Siccare cruda vulnera.

202 Es, pues, necesario entender las palabras de Prudencio: *Es nuestro, y criado en nuestra palestra*; como si digera: Es Cesaraugustano, vecino, ciudadano y compatriota nuestro, criado y bautizado en nuestra Iglesia de Zaragoza: contandose él tambien entre los que lograron este beneficio, como quien nació y se educó en aquella santa escuela.

203 Hacen tambien muy creible esta opinion los fundamentos siguientes, que se dirigen à comprobar haber tenido Prudencio su casa y familia en Zaragoza.

204 De las Medallas que se batieron en esta Ciudad nos consta, que estuvo avecindada en ella la familia de los Clementes. Vease el Tomo 1. Tab. IX. num. 9. de las que publicó el Rmo. Florez, donde este Erudito pone una, diciendo asi: „ Los Clementes gozan de „ la ilustre memoria de Aure- „ lio Prudencio Clemente, „ ilustre en todo el mundo „ por la excelencia con que se „ hizo Principe de la Poësía „ christiana.

205 El mismo Prudencio indica muchas veces haber vivido en Zaragoza. En el Hymno de los Martyres Cesaraugustanos dice haber sido testigo ocular de que las uñas de hierro con que descarnaron el bendito cuerpo de Santa Engracia mantuvieron largo tiempo una parte del higado de la gloriosa Martyr de Christo.

Vidimus partem jecoris revulsam
Ungulis longè jacuisse pressis.

Al

205 Al fin del mismo Hymno ruega à los Santos Martyres Cesaraugustanos le alcancen espiritu de ternura para regar con lagrimas piadosas los mármoles, de que estaba hecho su sepulcro.

Nos pio fletu, date, perluamus
Marmorum sulcos, quibus est operta
Spes, ut absolvam retinaculorum
Vincla meorum.

207 Convida tambien à la noble Ciudad de Zaragoza à que junto con él, se postre delante del túmulo, que encerraba las Reliquias de los Santos Cuerpos, à los quales vueltos à la vida en la resurreccion, seguiria al Reyno immortal.

Sterne te totam generosa Sanctis
Civitas mecum tumulis; deinde
Mox resurgentes animas & artus
Tota sequeris.

208 En el Hymno de San Casiano hace, como digimos en su Vida, memoria de la familia que dejaba en España, y se justifica que la tenia en Zaragoza con el Hymno de San Hipolito, dirigido al Obispo Cesaraugustano Valerio Segundo, à quien llama Sacerdote Valeriano, por traher su origen de la familia de los Valerios, que residia en la misma Ciudad, y que menciona el Poëta en el Hymno de los diez y ocho Martyres, diciendo:

Hinc sacerdotum domus infulata
Valeriorum.

209 En el dicho Hymno de San Hipolito confiesa agradecido, que debia à este Santo el beneficio de haberse restituido felizmente à su casa, y de poder visitar à Valerio, y escribir aquel poëma: y al mismo tiempo se cuenta por una de las ovejas del mismo Obispo.

Sic me, gramineo remanentem denique campo,
Sedulus ægrotam pastor ovem referas.

210 Don Nicolás Antonio hace à Valeriano Obispo de Calahorra, para concluir de este modo, que Prudencio fue Calagurritano. Pretende probar su intento con la súplica, que se lee al fin del Hymno, dirigida al mismo Obispo, para moverle à que solemnizáse el dia de San Hipolito, como los de otros Santos, que se celebraban en su Iglesia. Y dice asi:

Si bene commemini, colit hunc pulcherrima Roma
Idibus Augusti mensis, ut ipsa vocat,
Prisco more diem, quem te quoque, sancte magister,
Annua festa inter dinumerare velim.
Crede, salutiferos feret hic venerantibus ortus,
Lucis honoratæ præmia restituens.
Inter solemnes Cypriani, vel Chelidoni,
Eulaliæque dies currat & iste tibi.

211 Rogando, pues, Prudencio al Obispo Valeriano, que ponga entre los dias festivos de Santa Eulalia, y de los Santos Cypriano y Celedonio el de San Hipolito, claramente muestra que habla con el Obispo de la Ciudad de Calahorra, pues alli se celebra San Celedonio: que si hablára con Obispo de Zaragoza, le traheria à la memoria à San Vicente, Santa Engracia, ò à los diez y ocho Martyres.

212 Este discurso de Don Nicolás Antonio necesitaba de mejor apoyo, para inclinarnos à su parecer. Ninguno de los que han escrito Catálogo de los Obispos de Calahorra, ha puesto entre ellos à Valeriano; ni aun se halla Obispo de nombre cierto en esta Sede hasta Silvano, que lo fue por los años 457. Que el Poëta nombre à San Celedonio entre los Santos, cuyas fiestas se celebraban en la Iglesia del Obispo, à quien dirige la súplica, no prueba que habla con Obispo de Calahorra, y no de Zaragoza. De que San Celedonio se celebraba en Calahorra, ¿quién podrá inferir, que no se celebraba en Zaragoza? Si San Cypriano Martyr Cartagines, y Santa Eulalia Emeritense se celebraban en Ca-

la-

lahorra; mas razonable era que San Celedonio Martyr Calagurritano se celebrase en Zaragoza, por ser de una misma Provincia, y pertenecer à aquella Ciudad, como à Convento juridico. Ni convenia mencionar Santos que fuesen naturales de Zaragoza; antes bien era mas discreta la súplica nombrando otros, de algun modo estraños; pues se pedia para un Santo estrangero.

213 Por tanto, tengo por mas probable el parecer de Ruinart, sobre que este Valeriano, con quien habla Prudencio en el Hymno, no es distinto del Valerio Segundo, en cuyo tiempo se juntó el Concilio primero de Zaragoza.

214 Ni obsta que le llame Valeriano; porque demas de ser muy corta la variacion, y usada por otros muchos, pudo el Poëta nombrar Valeriano al Obispo, aunque en realidad se llamase Valerio, ò porque el vocativo de Valerio no puede acomodarse en el verso pentametro, ò porque alli no usaba de él como de nombre proprio, sino apelativo, concertado con la voz *sacer*, llamandole asi, como dige antes, por ser de la familia de los Valerios: el qual hecho no es tan desacostumbrado que no tenga varios egemplos. Veanse las Medallas antiguas de las Familias Romanas, ilustradas por Vaillant. Tomo 2. pag. 330. n. 12.

MEMORIAS PARTICULARES

de las Iglesias, Muzárabes, Literatos, y Reyes de Zaragoza en los quatro siglos de su cautividad.

1 QUando formé el Tomo precedente, reconoci, que la historia Cesaraugustana, en la parte que toca al tiempo en que la Ciudad è Iglesia de Zaragoza fue dominada de los Arabes, se hallaba hasta ahora tan desconocida y confusa, que de ningun modo podria aclararse, sino por medio de un examen muy diligente y trabajoso. Por esta causa, contentandome entonces con publicar las memorias concernientes al estado antiguo, segun el estilo observado en los otros Tomos de esta Obra, reservé de proposito para este lugar la coleccion è ilustracion de

de todas las noticias, que pudiesen conducir al conocimiento de los quatro siglos que pasaron desde la entrada de los Arabes, hasta la famosa conquista de la misma Ciudad. En el Tomo citado di una breve noticia de este mismo tiempo: y deseando ahora tomar las cosas desde su principio, y proceder en su declaracion con el orden debido, no podré menos de reproducir alguna de las noticias que alli se tocaron.

2 Dige, pues, que la insigne Ciudad de Zaragoza fue tomada por aquel famoso Capitan Muza, acompañado para esta empresa de Tarif, que poco antes habia sido el objeto de sus enojos. En los Escritores antiguos, asi nuestros como Arabes, se menciona con particularidad esta conquista, siendo asi que hablan solo en general de todas las otras poblaciones de la España citerior; indicando con esta diligencia, que Zaragoza en aquel tiempo se distinguia entre ellas en hermosura y grandeza. Isidoro Pacense, contemporaneo à este suceso, refiere la toma de nuestra Ciudad con palabras bien sentidas: *Sicque non solum ulteriorem Hispaniam, sed etiam citeriorem usque ultra Caesaraugustam antiquissimam ac florentissimam civitatem, dudum jam judicio Dei patenter apertam, gladio, fame, & captivitate depopulatur.*

3 La Canonica de San Pedro de Taberna contiene muchas è individuales noticias acerca de lo que pasó con el Obispo y Christianos de la Ciudad al tiempo de la entrada de los Moros, y del paradero de las Reliquias y de los sagrados Codices; pero teniendo esta Escritura las notas de *ficcion*, que expusimos ya en dos lugares del Tomo precedente, no es justo aprovecharnos de sus especies: las quales serian sin duda, supuesta su legitimidad, tanto mas estimables, quanto son mas raras las memorias que tenemos de aquellos tiempos.

4 Algunos escriben, que huyendo ciertos Christianos Cesaraugustanos de la barbarie y ferocidad de los Moros, se recogieron en el monte llamado Uruel, cerca de Jaca, y que despues comenzaron à eregir una poblacion en el sitio que se decia Pano, no lejos del referido monte, fortificandose con diversos Castillos para defenderse de los Bárbaros. Esta noticia se halla confirmada con algunos documentos antiguos, y en la Historia que Zurita llama la General: pero

no

no hay instrumento autentico que nos exprese de qué Ciudades ò Lugares eran los Fieles que se retiraron al mencionado sitio. Sin embargo, es creible que huirian muchos de Zaragoza à los montes Pirineos, y llevarian consigo gran parte de aquella copia de Reliquias, que como consta de la Epistola nona de San Braulio, enriquecia à la Iglesia Cesaraugustana, y era tan grande, que como dice el mismo Santo, muchos acudian à los Obispos de Zaragoza solicitando les diesen algunas; por lo que se vieron precisados à quitarlas las inscripciones, y recogerlas en una misma recamara, à excepcion de unas setenta, que dejaron con sus proprios titulos.

5 Conquistada Zaragoza, observó aqui Muza el egemplo de sus Caliphas, cuya costumbre era pactar con los Obispos Christianos, y permitirles el uso de la Religion, aunque bajo la obediencia de Gobernadores Arabes. Dejó, pues, à los Fieles de esta Ciudad en la posesion de la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y de las Santas Masas, para que en ellas celebrasen sus sacrificios conforme al Rito Christiano; y en esta posesion se mantuvieron los Fieles hasta la salida de los Moros, como se hará patente con las memorias que se producirán en adelante. Con esta liberalidad de Muza lograron un beneficio muy particular, que no pudieron conseguir los Christianos de otras Iglesias; y fue, que con gran consuelo suyo poseyeron todo el tiempo de su cautividad el tesoro inestimable de las Reliquias de los Inumerables Martyres, y de San Braulio, que perseveraron libres de la impiedad Mahometana todos los quatro siglos, que pasaron hasta la conquista hecha por el Rey Don Alonso.

6 La Iglesia del Salvador se convirtió en Mezquita, guardando aqui los Arabes el estilo que siguieron en otros pueblos, de apropriarse como vencedores y señores las fábricas mas suntuosas. Poco hubo de durar la del dicho Templo, pues consta de un fragmento Arabigo, publicado en el Tomo 2. de la Bibliotheca Escurialense, y atribuido à Ahmed Rasis, Escritor del siglo nono, ser tradicion entre los Arabes haber edificado la Mezquita Cesaraugustana Hanaschio Alsananita, uno de los principales Coraisitas, que vinieron con Muza desde el Africa, y se halló en la conquista de esta Ciudad.

7 El estado de nuestros Muzárabes, à cuya noticia se dirige principalmente este trabajo, es una de las cosas mas obscuras en la Historia de España. Ocurren espacios de tiempo en los quatro siglos de su cautividad, en que no se hace memoria de ellos en ninguno de los Chronicones ò Anales de alguna antigüedad. Pero como de quando en quando hallamos noticia de sus Obispos è Iglesias, inferimos su permanencia continuada hasta el tiempo de la conquista. En lo qual resplandeció sumamente la divina Providencia; pues sin embargo de ser combatida esta Ciudad, y tomada muchas veces por los Bárbaros, mudando de señores en tan repetidas ocasiones, como diremos en este escrito, dispuso misericordiosamente que no faltase la Religion Christiana, y el culto de tantos Martyres como se hallan depositados en ella.

8 El tratamiento de los Arabes para con ellos no fue tan duro como en otras Provincias; à lo qual contribuyeron varias causas, que he notado en los Escritos antiguos. Una es, que se levantaban con el gobierno de Zaragoza muy freqüentemente Arabes que se rebelaban à los Reyes de Cordoba; y para mantenerse con el señorío usurpado, cuidaban de congraciarse, no solo con los vecinos de la Ciudad, sino tambien con otros Reyes Christianos. Otra es, que pasado no mucho tiempo despues de la entrada de los Moros, consiguieron los Reyes de Francia tan célebres victorias por lo que abraza Cataluña y Aragon, que los Sarracenos hicieron muchas veces confederacion con ellos; y temian que si molestaban à los Christianos, vendria el egercito del Francés en socorro de los pobres afligidos. Siguióse à esto, que levantandose Reyes de Navarra y Aragon, y varios Condes en Cataluña, fueron aquellos Principes cobrando tales fuerzas, que los Reyes de Zaragoza se hicieron sus tributarios. De aqui es que no se lee persecucion alguna excitada por los Arabes contra los Fieles de esta Ciudad: y aunque los Reyes de Cordoba dirigieron algunas veces su egercito contra ella, pero su intento no fue otro que sujetar à los rebeldes de su propria Nacion, que se alzaban con este dominio.

9 Por lo que toca à la estimacion, que los Arabes hicieron de Zaragoza todo el tiempo que la tuvieron sujeta à su dominacion, se colige de varios su-

sucesos que tengo notados, y referiré en el Catalogo de sus Reyes, haber sido tan principal que apenas habia ciudad que mas los enamoráse, y atragese à su deseo. Por apoderarse de ella se excitaron muchas guerras civiles; y los Reyes de Cordoba tuvieron que sufrir grandes fatigas por mantenerla en su obediencia, lo que apenas pudieron lograr por algun trozo de tiempo continuado en medio de sus grandes fuerzas, à causa del empeño que otros Arabes tenian de levantarse con este señorio.

10 Cuidaron tambien de hermosearla con elegantes edificios, demas de la Mezquita, que erigieron poco despues de su conquista. Dura aun la gran casa que sirvió de Palacio à los Reyes Cesaraugustanos, y mantiene el nombre Arabigo de Alfaxeria que en aquellos tiempos se la daba. Desde ella hasta la Mezquita hicieron à costa de grandes expensas un camino soterraneo como lo muestran hoy los vestigios, que se descubren en varias partes. Al presente está asentado en ella el Santo Tribunal de la Inquisicion por orden y decreto especial de los Reyes Catholicos. Dura tambien otra casa excelente fundada à la ribera del Ebro llamada Azuda, que despues se destinó para Convento de San Juan de Jerusalén, y hoy tiene el nombre de S. Juan de los Panetes. Blancas menciona otras casas pertenecientes à los Señores de Alfocea, las quales se cree fueron habitacion de Marsilio Rey de esta Ciudad. Pero admitiendo que sean fabricas de los Arabes, debe desecharse la fabulosa tradicion, por no haber existido tal Marsilio, como probaré luego con testimonios coetaneos.

11 Instituyeronse tambien celebres escuelas, donde se enseñaban las Artes liberales no solo à los vecinos de la ciudad, sino à los que venian de otras poblaciones. Salieron de ellas hombres muy doctos y aprovechados en todo genero de facultades y letras Arabes; de manera que Zaragoza es un egemplo muy señalado para convencer la falsedad de lo que escribió Alfonso Chacon; (1) esto es, que entre los Sarracenos de España no florecia algun genero de letras. Tantos fueron los Arabes que dió esta ciudad excelentes y famosos en las ciencias que Mohamad Almui, por otro nombre Ben Fornes escribió una Bibliotheca,

(1) *In Sylvest. II.*

intitulada: *Historia de los Literatos Cesaraugustanos.* Los códices Arabigos que existen en la Real Librería del Escorial mencionan muchos Escritores que nacieron en Zaragoza, y publicaron obras muy eruditas en varias Artes; y aun entre ellos se encuentran algunos que instituyeron Catedras en otras ciudades de España. Hasta Cordoba, que entonces era la corte y el emporio de las letras, debió à un Cesaraugustano, cuyo nombre fue Mohamad Altamineo la institucion de las Catedràs de Lengua Arabiga, Rethorica y Poësia. Pongamos aqui un breve Catalogo de los hijos de esta Ciudad que he hallado mencionados en la Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialense del Doctor Casiri, con los elogios que se les atribuyen y las obras que escribieron.

Abu Obaid Algiazar, Poëta, cuyas poësias mas selectas se hallan recogidas con las de otros Españoles, por el diligente Escritor Abu Bahr Sephuan en su obra intitulada: *Viatoris commeatus.* Vease la Biblioth. citada Tomo I. p. 93. 94.

Abulabbas Ahmad, Poëta. Ibid. pag. 97.

Abulmotrepho, Poëta tambien insigne, y como tal mencionado en la Bibliotheca de los varones ilustres que florecieron en la poësia, escrita por Alphath, è intitulada: *Torques aurei de viris clarissimis.* Ib. pag. 104.

Abu Baker, compuso algunas Odas à imitacion del celebre Ahmad, Poëta Cordubense, y es uno de los primeros que dieron à los orientales la ley en este genero de poësia. Ib. pag. 128.

Abu Musa. Escribió un Diccionario Arabe. Ib. p. 176.

Abulcasemo Jurisconsulto. Escribió una obra cuyo titulo es: *De Nautarum mercede, ac de Naulo*, que existe en la Real Bibliotheca del Escorial. Ib. pag. 469.

Mohamad Ben Man. Nació en Zaragoza, y su Padre fue primero Pretor de esta ciudad y despues Rey de Almeria; en cuyo Reynado entró luego su hijo Mohamad en el año de Christo 1052. Fue de condicion verdaderamente real por su magnificencia, y blandura; y resplandeció insignemente en el amor à la justicia, y à las letras. Existen muchos versos suyos en el códice que la Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialense nota en el numero M. DCXLIX. en los quales compitió con Almotemed Rey de Cordoba sobre

bre la primacia en el Arte poëtica. Murió en el año 1091. del summo dolor que le causó el cerco de Almeria por los Almoravides. Tom. 2. pag. 40.

Aba Zakaria, Escritor de la Historia de España. Ib.

Abulthaher, Historiador gravisimo. Ib. pag. 44.

Abu Mahamad descendiente de los Reyes Arabes de Zaragoza, y sobresaliente en las letras humanas. Hallanse algunas poësias suyas en el códice, que en la citada Bibliotheca es el 1649. Ibid. pag. 45.

Mohamad Ben Joseph, varon de singular eloqüencia. Instituyó en Cordoba las Academias de Lengua Arabiga, Rethorica, y Poësia. Escribió Oraciones Academicas con el titulo de: *Consessus Cordubenses*, donde enseña el Arte de bien hablar y escribir. La Bibliotheca Arabico-Hispana obra de Mohamad, natural de Granada, la qual es sumamente recomendada por el erudito Casiri, trahe algunos versos de este Arabe Cesaraugustano. Ib. pag. 78.

Mohamad Ben Hakem, floreció en todo genero de erudicion, pues juntó con una eloqüencia summa un singular conocimiento en la * Theologia y derecho civil. Tuvo en Fesa muchos discipulos, y enseñó Gramatica, y Jurisprudencia. Escribió Commentarios sobre la Grammatica del Doctor Alphares, dos Tratados de Dialectica, y muchas poësias. Ib. p. 82.

Ali, Discipulo del gran Filosofo à quien los Latinos llaman Avempace. Fue muy erudito y versado en la doctrina de los Filosofos antiguos, è ilustró la Republica literaria con doctisimos escritos acerca de varias disciplinas. Ibi. pag. 110.

Nam Ben Mohamad, Humanista, y de singular ingenio, de quien hizo mencion Ebn Sophian en su Bibliotheca Hispana. Ib. pag. 128.

Obaidalla, Medico y Humanista insigne. Copió una Biblio-

O 2

* La Jurisprudencia y Theologia de los Arabes no tienen otro apoyo que su Alcoran, y se dirigen à explicar las leyes Mahometanas, sus barbaras creencias, tradiciones, y ceremonias. Por esta razon deben considerarse como inutiles en orden à la ilustracion de las buenas Artes, y mucho mas en lo respectivo à la erudicion christiana. No obstante será conducente la leccion de estos Escritos à los que quieran dedicarse à confutar los errores de esta gente supersticiosa.

bliotheca casi entera, siendo muy raro el códice, que no ilustráse con Notas eruditas. Ib. 130.

Cassemo, escribió el Libro de las Tradiciones, intitulado *Peregrinus*. Ib. pag. 139.

Abdelrahman Ben Abdalla, docto y diligente Historiador. Ib. pag. 144.

Abdelrahman, llamado vulgarmente Ben Mentel. Fue famosisimo por su nobleza, y doctrina. Contienense algunas poësias suyas en el códice, que en la Bibliotheca Escurialense es el 1672. Ib.

Mohamad Almui, varon docto. Publicó la Historia de los Literatos de Zaragoza. Ib. pag. 146.

Abi Omari, escribió una Bibliotheca Arabico-Hispana. Ib. pag. 150.

12 El nombre de la Provincia à que tocaba Zaragoza, segun la division geografica que introdugeron los Arabes, fue *Arlit*: y comprehendia los pueblos que expresa el Nubiense en la primera parte del clima quarto; donde habiendo dicho de la Provincia Alserrat, à la qual pertenecia Toledo, prosigue de este modo: *Huic succedit Provincia Arlit, possidetque Calat-Ayub, & Calat-Darvaca, urbem Saracostam, & Vescam atque Tudelam.*

13 Los Gobernadores de la ciudad tuvieron unas veces el nombre solo de Prefectos, y otras el de Reyes segun la diversidad de sucesos; por cuya alternativa ya estuvo sugeta à los Emperadores de Africa, y despues à los Reyes de Cordoba, ya independiente de unos y otros, dominada de los que se rebelaron y levantaron con su señorió. Esto ultimo sucedió con tal proximidad à la perdida de España, que antes de tener Cordoba Reyes separados de la obediencia à los de Africa, cuyo principio fue en el año 758. se halla Gobernador de Zaragoza con titulo de Rey, y con total independencia de los Califas ò Emperadores, como se dirá en la serie de los Reyes Cesaraugustanos, que ahora pondremos:

Desde el año 716. hasta el 755; Excluyese Aymon.

14 Desde que Muza fue llamado à el Africa por el Califa Ulit su pariente, para que diese cuenta de las victorias que habia conseguido en España, y de los tesoros de que se habia apoderado, no se halla memoria de los Prefectos ò Reyes, que presidieron en Zaragoza hasta el año 754. Las Actas de los Obispos Antisiodo-

dorenses que trahe Labbe en su Bibliotheca, Tomo 1. pag. 411. y Duchesne, Tom. 1. pag. 786. mencionan por los años 730. un Rey Cesaraugustano llamado Aymon. Cuentan de él, que habiendose casado con una Princesa hermosa por extremo, hija de Eudon Duque de Aquitania, y por nombre Lampagia, quebrantó despues, los pactos que habia hecho con Eudon, antes de celebrarse el casamiento. Irritado este Duque por la infidelidad de Aymon, rogó à Pipino hijo de Carlos Martel, le hiciesse guerra. Juntaronse efectivamente los egercitos de Pipino y Aymon en un lugar llamado Iberra; y comenzando la batalla, se hizo gran mortandad en los Sarracenos, y quedó Aymon vencido y derrotado.

15 Como Isidoro Pacense hace memoria en la era 769. del Africano Munuz ò Muniz, casado con la hija de Eudon; tomaron ocasion algunos Escritores nuestros, como Pellicer y Ferreras, para adjudicar à un mismo sugeto lo que se refiere en las Actas de los Obispos Antisiodorenses, y en el Chronicon del Pacense, pervirtiendo de este modo la verdad de la historia. Porque siendo asi que Munuz gobernaba las Fronteras de España y Francia por la Cataluña y Septimania, egercitando alli su crueldad en los Christianos y en el Obispo Anambado, del modo que refiere el Pacense; ellos le hacen residir en Zaragoza, y explicar en esta Ciudad todo aquel furor que tenia concebido contra los que seguian la Religion de Christo. Para desvanecer este error advertí en el Tomo 30. la falsedad que en las Actas referidas notó Don Martin Bouquet; y al presente solo digo, que no huvo tal Aymon Rey de Zaragoza casado con Lampagia hija de Eudon; pues el casamiento de ésta se celebró, como consta del Pacense con Munuz, Gobernador, como he dicho, de las Fronteras de España y Francia por la Cataluña.

16 Los Muzárabes de Zaragoza vivieron en los primeros años de su esclavitud no muy tyranizados de sus Prefectos, como colegimos de las Actas de San Voto y Felix, publicadas en el Tomo precedente, pag. 400. Sin embargo ellos pagaban los tributos que les imponian los Gobernadores generales de España, segun el repartimiento, que, como consta del Pacense, comprehendia à todas estas Provincias.

17 Ni debe tenerse por in-

crei-

creible, que los Christianos sujetos y esclavizados por gentes tan fieras y bárbaras, quedasen en la posesion de algunas haciendas, como dicen las Actas; pues demas que el Pacense solo hace mencion de los tributos que se impusieron à los que sin contradicion se sometieron à sus enemigos, tenemos el positivo testimonio de un célebre Escritor Arabe, de quien el erudito Doctor Casiri sacó la forma de concordia que Abdelaziz, hijo de Muza y Gobernador de España en estos primeros años firmó en favor de los Christianos. Exhibiré aqui sus primeras palabras, segun la version latina: *In nomine Dei misericordis. Abdelazizius pacem facit his conditionibus, ne Todmirus principatu deturbetur: neve Christianorum ullus vita vel bonis spolietur; nec eorum uxorum, filiorumque libertas, aut religio damno, aut injuria afficiatur, neque templa incendantur.* (1)

18 El Ilustre Pedro Marca (2) afirma, que por los años 736. el Monge Belascuto fue enviado à Francia por Bencio Obispo de Zaragoza, y Armentario Conde de Ribagorza, à suplicar al Rey Carlos socorriese à los Christianos de Aragon, libertandolos de la dominacion de los Arabes: y que Carlos, oída la embajada, prometió el socorro, y concedió escritura de libertad al Monasterio de San Pedro de Taberna. Toda esta narracion, dice, se halla en Geronimo Blancas, sacada de un Codice de San Juan de la Peña. Parece que el referido Marca, en medio de su erudicion y crítica, y de los errores que pudo advertir, dió credito à esta Escritura, acaso porque sirve à demostrar la extension del dominio de los Reyes de Francia por estas partes de Aragon; pero no hay documento alguno que justifique tubieron por estos años, y antes de la venida de Carlo Magno algun derecho en estas tierras. Ni la Escritura citada por Marca es tan autorizada que merezca fé; pues no es otra que la Canonica, cuya ficcion dejamos ya notada y comprobada en varios lugares.

19 No tenemos memoria particular tocante à las cosas de Zaragoza en estos años, sino solo que Iscam Rey de Cordoba envió à Aucupa con un grande egercito, para que conquistáse la Francia: pero habien-

(1) *Tom. 2. Biblioth. Arabico-Hisp. Esc. pag. 105.* (2) *Marc. Hisp. L. 3. cap. 3.*

biendo llegado con toda su gente à esta Ciudad, tubo noticia de cierta rebelion de los Moros de Africa; por lo que le fue preciso volverse desde Zaragoza à Cordoba con la mayor ligereza. (1)

20 En el año 741. los Africanos se levantaron contra los Arabes, y se apoderaron de Aragon y otras tierras; pero como afirma el Anónymo Andaluz, no pudieron sujetar à Zaragoza, quedando siempre esta Ciudad bajo el dominio de los Arabes.

Año 755.

AMER BEN AMRU.

21 En el Tomo precedente escribí, que nuestras Historias no reconocen Rey de Zaragoza hasta los años de 778. pero en la Real Bibliotheca del Escorial existe un Codice Arabigo escrito por Abu Baker, Arabe Valentino, donde se hace memoria de Amer Ben Amru Rey de esta Ciudad. Fue primero Prefecto de la Armada de España, y vivió en Cordoba en un gran Palacio, que para sí y los suyos edificó fuera de los muros occidentales, y hasta el tiempo de dicho Escritor, fue llamado el Palacio de Amer. Josef Abdelrahman, que presidia en Cordoba, y fue el ultimo que gobernó à España en nombre de los Califas de Africa, indujo al Emperador à que suprimiese la Prefectura, que gozaba Amer. Este sintió verse privado de aquel honroso empleo, de suerte que determinó tomar por sí mismo la venganza y recompensa, haciendose Señor de alguna de las Ciudades principales de España. Juntando, pues, un egercito muy copioso, se dirigió con él à Zaragoza, y tomada la Ciudad, fue aclamado por su Rey en el año de la Egira 136. y 755. de Christo. Por lo que gobernando éste con total independencia del Califa de Africa, y de los Prefectos de España, se colige, que el Reynado Cesaraugustano fue anterior al de Cordoba. Poco le duró à Amer esta gloria, pues Josef Abdelrahman, por quien antes fue desposeido de la Prefectura, sitió à Zaragoza con grande numero de Soldados, y la redujo à su obediencia en el mismo año en que Abdelrahman se hizo Señor absoluto de España. Amer escapó con un hijo suyo; pero perseguido de su enemigo, fue muer-

(1) *Isid. Pac.*

muerto cerca de Vadilrama, lugar distante de Toledo cinquenta millas. (1) El Anónymo Andaluz refiere tambien esta historia, pero con alguna variedad. Vease Ferreras à los años 752. y siguientes.

22 En el mismo año en que los Arabes de España eligieron por su Emperador y Principe Soberano à Abdelrahman fue hecho Prefecto de Zaragoza Samiel Alkabeo, Arabe Cuphita, y de linage nobilisimo. Las insignes victorias que alcanzó le grangearon el nombre de Capitan muy valiente; y la benevolencia de Abderramen, el qual deseando premiarle segun sus meritos, le concedió las Prefecturas de Zaragoza y Toledo. Anduvo con él tan inconstante la fortuna, que pasado muy poco tiempo, fue encarcelado por decreto del mismo que le sublimó à aquellas dignidades: y este castigo aceleró tanto su muerte, que falleció en el año 759. Sus amigos hicieron mucho sentimiento sobre el fin desgraciado de Samiel; y para memoria del infortunio compusieron una Elegía, la qual insertó Rasis en su Historia de España. (2)

Año 762.

23 El Doctor Ferreras escribe, que Abderramen Rey de Cordoba vino con su egercito à Zaragoza. y sujetó al Gobernador de esta Ciudad y de Barcelona, que habia hecho liga con Pipino Rey de Francia. Añade, que pasando mas adelante, halló que algunos Christianos se habian hecho fuertes en el monte Panno, contra los quales envió à su Capitan Abdemelic, que subiendo al monte mató con gran facilidad à los Christianos, y demolió la fortaleza, que con gran trabajo edificaron. Para confirmacion de estas noticias cita al Anónymo de San Juan de la Peña, al Padre Abarca, à las Actas de los Santos de Mayo, dia 29. y à los Historiadores de Aragon.

24 En todo esto procedió Ferreras sin documento que merezca alguna fé. Porque quanto à lo primero que refiere, no se halla autoridad con que pueda justificarse, que el Gobernador de Zaragoza se levantó en estos años contra Abderramen Rey de Cordoba; ni que éste pretendiesse restituir à su Corona aquella Ciudad.

(1) *Tom. 2. Biblioth. Arabico-Hisp. Esc. pag. 32.* (2) *Ib.*

dad. Ni el Anónymo de San Juan de la Peña, ni las Actas de los Santos Voto y Felix, que son los instrumentos mas antiguos que exhibe, hacen la mas leve mencion de esta rebelion.

25 Acerca de la destruccion del Panno, que es lo segundo, se ignora el año en que sucedió; por lo que se hallan muy discordes los Historiadores de Aragon que cita; y aun Geronimo Blancas la anticipa al tiempo de Abdelaziz hijo de Muza: y habiendo muerto este Gobernador de España en el año 719. se infiere, que el Panno se destruyó, segun el referido Historiador, poco despues que los Arabes ganaron à Zaragoza. El Anónymo de San Juan de la Peña, que publiqué en el Tomo 30. dice, que era Rey de Cordoba Abderramen: y en consequencia de esto establece el suceso pasado el año 775. pues el primero de aquel nombre no reynó hasta el año 756. De todo lo qual colijo, que el citado Ferreras anduvo muy voluntario en toda la narracion que escribió al año dicho de 762. y debe confesarse, que de lo primero no hay mencion alguna; y acerca de lo segundo hay mucha ignorancia.

Año 778.

IBINALARABI.

26 Es muy célebre la memoria que se hace en los Anales mas antiguos de Francia de un Prefecto, que presidió en Zaragoza en tiempo de Abderramen el primero. Algunos Historiadores le nombran Ibnabala; pero en los mas antiguos se escribe Ibinalarabi. En el tiempo de su Prefectura pretendieron asi los Christianos como los Arabes de Aragon, apartarse de la obediencia del dicho Abderramen: y reconociendo que no tenian bastantes fuerzas para resistirse à un Soberano, cuyo dominio se estendia por casi toda la España, determinaron que se hiciese una Embajada à Carlo Magno, solicitando que los admitiese por sus vasallos, y como à tales los protegiese de Abderramen, que se habia abrogado el dominio de todas estas Provincias, y era fiero enemigo de la Religion Christiana. El Embajador fue el mismo Ibinalarabi, juntamente con otros Sarracenos sus amigos; entre los quales se nombra un hijo de Josef, y Alacuis su yerno, que vivian deseosos de sacudir de sí el yugo de Ab-

derramen, y de vengar la muerte de Josef, que despues de haber sido despojado del gobierno de España, fue muerto en Toledo en el año de la Egira 142. segun el Arabe Valentino, que arriba citamos. Hallabase à la sazon el Gran Carlos en Paderbruno celebrando Cortes, con el fin de asegurar à la Saxonia en su obediencia. Llegando, pues, nuestros Arabes à su presencia, le propusieron su demanda, ofreciendose por sus vasallos, y rogandole se dignase de pasar à España, para subtraherlos de la potestad del Rey de Cordoba, prometiendole, que ellos por su parte le facilitarian la entrada y la conquista de España.

27 Viendo aquel Christianisimo Principe tan buena ocasion, asi para estender sus dominios como para libertar del yugo de los infieles à los Christianos de España, cuyos clamores y quejas le enternecieron sobre todo, como se lee en los Anales Metenses, aceptó con la mayor benignidad la demanda de aquellos Principes Sarracenos, y les ofreció que cumpliria sus deseos, pasando con un grueso egercito à España. En efecto, asi que se concluyó la Dieta de Paderbruno, y celebró la Pasqua en Caseneul con su esposa Hildegardis, juntó toda la gente que le pareció necesaria para tan célebre expedicion. Dividió sus tropas en dos cuerpos, el uno compuesto de las Milicias que tomó de Borgoña, Austria, Lombardía, Baviera, Proenza, Gotia y Septimania: el otro de las levas que hizo en el resto de sus Estados. Ordenó tambien, que estos dos cuerpos se dirigiesen à Zaragoza; pero emprendiendo caminos diferentes: lo qual se egecutó viniendo el primero por Tolosa, Septimania y Rosellon; y el segundo por la Vasconia y Navarra. El mismo Carlos pasó los Pirineos con este segundo cuerpo, y llegando à Pamplona, sujetó esta Plaza, que era de las mas fortificadas. A esta conquista se siguió el vasallage que le ofrecieron voluntariamente Abitauro Gobernador de Huesca, y los Prefectos de otras Ciudades de Aragon, que le reconocieron por su Soberano. Pasó luego el Ebro, y llegó à Zaragoza, donde se le juntó el otro cuerpo del egercito, que se habia encaminado por Cataluña.

28 Acerca de lo que hizo Carlo Magno en esta insigne Ciudad, que era el principal objeto de su expedicion, varian los Autores antiguos, de suerte que es dificil el examen de

de la verdad. Yo hallo en este caso lo que sucede freqüentemente en los Historiadores, esto es, que las noticias que se encuentran puras y genuinas en los primeros, degeneran despues grandemente por vicio ò descuido de los posteriores. Porque los que escribieron los hechos de Carlo Magno, y florecieron en tiempo de este Principe, ò cerca de él, como Eghinardo, que fue contemporaneo suyo, y los Autores de los Anales, llamados vulgarmente Tilianos y Loiselianos, sin embargo de su puntualidad en referir la destruccion de los Muros de Pamplona, no dicen de Zaragoza que experimentàse algun detrimento de las armas de aquel numeroso egercito que la sitió; y se contentan con decir, que Carlo Magno recibió los rehenes, que en testimonio de vasallage le entregaron el Prefecto Ibinalarabi, y los principales Sarracenos de aquella Ciudad. Los Anales de San Arnulfo dicen expresamente, que solo el cerco puso tal espanto à los Arabes, que viendo la imposibilidad de sostenerlo ò resistirle, se pusieron bajo la obediencia de Carlo Magno. (1). Pero Sigeberto Gemblacense, que floreció en el fin del siglo XI. pondera en su Chronicon el destrozo, que se hizo en la Ciudad, con tales palabras, que significa haberse demolido enteramente.(2) Noticia, que no merece credito, y debe tenerse por inventada, y sin la autoridad de los Anales y Chronicones de conocida y notable antigüedad; y de la qual se colige, que Sigeberto, no solo erraba en la chronologia, como notó el P. Don Martin Bouquet, sino tambien en algunos sucesos.

29 El Chronicon escrito por el Monge de Silos atribuye à Carlo Magno la torpe fealdad de haberse dejado sobornar de los Moros de Zaragoza; pues pudiendo conquistar esta Ciudad, libertandola enteramente del yugo de ellos, y poniendola bajo el dominio de algun Principe Christiano, no lo hizo corrompido con la gran suma de oro que le ofrecieron, y deseoso de volver à Francia à gozar de los deliciosos baños que habia fabricado. Pero no es justo dar oidos à tales im-

(1) *Obsidione itaque cincta Cæsaraugustana Civitate, territi Sarraceni obsides dederunt, cum immenso pondere auri.* (2) *Carolus in Hispania Cæsaraugustam vastando delet.*

posturas, en vista de que el zelo de aquel piadosisimo Rey por la Religion Christiana, su incomparable liberalidad para con la Iglesia, y en fin su santa vida, le han glorificado entre todas las gentes, y le han hecho famosisimo en todas las Historias Eclesiasticas y Civiles. Es cierto que dejó la Ciudad de Zaragoza sujeta à la dominacion de los Arabes; pero la causa no fue la que en el referido Chronicon se le acumula, sino que estando en España recibió la noticia de que los Saxones se le habian rebelado, y se metieron en sus Estados, destruyendo y abrasando quanto encontraban. Asi consta del antiquisimo Chronicon Moisiacense, cuyas formales palabras son estas: *Et inde perrexit ad Cæsaraugustam, & dum in illis partibus moraretur, Saxones perfida gens mentientes fidem egressi sunt de finibus suis: venere usque ad Rhenum fluvium incendendo omnia, atque vastando. Et dum reverterentur cum præda magna, pervenit nuntius ad Karolum adhuc in Hispania degentem.* Y aunque en otros Chronicones antiguos se refiere, que el hecho de los Saxones fue comunicado à Carlos estando en Antisiodoro, puede conciliarse de modo que en España tubiese noticia de la rebelion, y despues de haber salido de estas partes con el fin de contenerlos, recibiese otra acerca de los grandes excesos que los rebelados habian cometido en sus tierras.

30 No con menor impiedad trató al Christianisimo Principe el P. Josef Moret, en el Tomo 1. de los Anales de Navarra, donde forma en persona de los Vascones una declamacion muy rigida, compuesta de quejas è invectivas contra las acciones de Carlo Magno en esta expedicion de que tratamos. He aqui algunas de sus clausulas. „ ¿ Pero quién entenderá, dice, este monstruoso „ compuesto de miembros con„ trarios? Quiere Carlos, que „ se entienda, que su jornada „ es en defensa de la Religion „ Christiana, y contra Paga„ nos; y al mismo tiempo echa „ por tierra las murallas de „ una Ciudad Christiana (Pam„ plona) que era baluarte con„ tra los mismos Paganos, y „ defensa de las Reliquias de „ los Christianos del Pirinéo. „ ¿ Si aborreciera la Religion, „ que dice viene à propagar, „ pudiera hacerla mayor hos„ tilidad, ni mas grata à los „ Paganos? A Ibinalarabi Ma„ hometano dá el Reyno de „ Zaragoza, y à Pamplona „ Christiana la ruina de sus

„ mu-

„ muros; y de empresa que „ ruidosamente se publica christiana, salen los Moros con „ coronas, y los Christianos „ con estragos.

31 Procede el referido Padre en las quejas que le inspiró su afecto y pasion, fundandose sobre muy falsos presupuestos, respecto de Pamplona, y sobre causa no muy justificada, respecto de Zaragoza. Algunos Historiadores modernos pretenden sostener, que Pamplona no estaba por estos años dominada de los Moros, y en conseqüencia de su dictamen creen que los Christianos se mantenian en su posesion. Asi lo defiende el mismo P. Moret lib. 2. de sus Invest. cap. 2. apoyandose sobre dos testimonios que exhibe del Astronomo y del Poëta Saxon, que al año 778. escriben, llamando à Pamplona *Poblacion de los Navarros, y Castillos de los Navarros*; como si estas expresiones, que significan solo la region donde estaba situada aquella Ciudad no se compadecieran con la entrada y dominacion de los Arabes. Pero es inegable, que la Ciudad de Pamplona estaba ya ocupada de los Sarracenos, quando Carlo Magno vino à España. Los Anales Metenses expresamente afirman, que en esta expedicion fueron echados de Pamplona. *Post hac ejectis Sarracenis etiam de Pampilona, murisque ejusdem civitatis destructis, &c.* Lo mismo testifica el Chronicon del Monasterio de Heldensheim. *Carolus contra Sarracenos Pampilonam civitatem capit.* Y finalmente Reginon, à quien injustamente hace Moret menos antiguo que el Poëta Saxon, pues ambos fueron contemporaneos al Imperio de Arnufto, dice tambien, que Carlos echó los Sarracenos de Pamplona. Aun el Monge de Silos, que como vimos antes, se mostró desafecto à la expedicion de que tratamos, refiere, que los Christianos de Pamplona se alegraron mucho por la venida de aquel Principe, à quien miraban como à Redentor, que los habia de librar del rabioso furor de los Sarracenos. *Quem ubi Pampilonenses viderunt, magno cum gaudio suscipiunt. Erant enim undique Maurorum rabie coangustati.* Por tanto, no es justo sentir tan bajamente de los hechos de Carlo Magno; antes debe creerse, que declaró su piedad ácia Pamplona redimiendola de la vejacion de los Infieles, y que si arruinó sus muros, no tubo otro fin en esta accion, que dejar debilitadas las fuerzas de los Moros, para que despues no se

re-

rebelasen; confiados en la gran fortaleza de aquella Ciudad, como lo afirman unanimes todos los Escritores de aquel tiempo.

32 Por lo que toca à Zaragoza, y otras Ciudades, es cierto que las dejó Carlos con los mismos Prefectos que le reconocieron vasallage; pero debemos creer no haria esto, si no hubiera sido precisado à volver tan presto à Francia, y si el poder de los Christianos excediera al de los Moros. Pero como por una parte se vió forzado à restituirse con su gente para sujetar à los Saxones, y por otra las fuerzas de los Christianos eran sin comparacion mas débiles que las de los Arabes, le pareció mas conveniente dejar en el gobierno de aquellas Ciudades à los mismos que le solicitaron por su Señor, esperando que resultaría de este hecho, que los Sarracenos permanecerian mas constantes en su obediencia, y que los Christianos serian bien tratados por el respeto ò miedo que le tendrian los Arabes, como à su Señor y Soberano. Este mismo consejo siguieron despues los Reyes de nuestra España, entre los quales es muy notable el egemplo de Ramiro II. de Leon, quien, como veremos despues, encaminandose con su egercito à Zaragoza con el fin de tomar esta Ciudad, no solo desistió de la empresa, por el vasallage que le reconoció Abenhaya, sino convirtió sus armas contra los enemigos de este Rey Arabe.

33 Sin embargo de que los Anales y Chronicones antiguos no refieren las leyes particulares, que estableció Carlo Magno en favor de los Muzárabes de Zaragoza, no puedo menos de creer, que ordenaria lo mas conducente à la posible comodidad de los Fieles, en vista de que como se refiere en los Anales Metenses, las quejas y clamores de aquellos infelices fueron las que principalmente movieron su christiana solicitud, y le sacaron de Francia. Paulo Emilio señala algunas de las condiciones que admitieron los Arabes, viendose sitiados por un egercito tan formidable, y se reducen, à que recibiesen à Ibnabala, y le reconociesen por su Rey, y oyesen à los Ministros el santo Evangelio al tiempo de su predicacion.

34 Juan Tilio escribe en su Chronicon al año 778. que Ibnabala fue restituido por Carlo Magno al Reyno de Zaragoza, y que los Españoles de estas partes fueron obligados à admitir el chritianismo. Podrá

drá adoptarse esta especie, si por nombre de Españoles se entienden los Arabes de España: pero deberá desecharse si interpretamos aquella voz de los que trahian su origen de estas Provincias, y nacieron de padres Christianos; pues como he dicho, estos fueron los que por mantener la Religion con mayor libertad, imploraron el auxilio de Carlos.

35 Ignoro qué fundamento tuvo presente el Doctor Ferreras, para escribir que Carlo Magno se llevó consigo à Francia al Prefecto de Zaragoza Ibinalarabi, diciendo que à lo que parece, arrepentido el Sarraceno de lo tratado con Carlos, tenia secretas inteligencias con Abderramen. Todos los Anales antiguos consienten, en que para asegurarse aquel Principe de la fidelidad de Ibinalarabi, y de los otros Gobernadores Arabes, que vinieron en someterse à su obediencia, recibió los rehenes que le entregaron, indicando de este modo, que les confió el gobierno de las mismas Ciudades en que antes presidieron. A los Anales han seguido los mas graves Historiadores, que convienen en que Ibinalarabi quedó nombrado por Carlos, y aceptado por los de Zaragoza para el gobierno de esta Ciudad. Veanse Paulo Emilio, Zurita, Blancas, Pedro de Marca, y las Memorias de Languedoc. En los Anales Petavianos se menciona un Sarraceno llevado à Francia por Carlos; pero este no fue Ibinalarabi, sino Ebilarbi ò Abimlarbi, Prefecto de Gerona ò Barcelona, como se expresa en los mismos Anales: ***Deinde accepit obsides in Hispania de civitatibus Abitauri, atque Ebilarbii, quorum vocabulum est Osca, Barcelona, necnon & Gerunda. Et ipsum Ebilarbium vinctum duxit in Franciam.***

36 Otros pretenden, que habiendo quedado Ibinalarabi por Rey de Zaragoza, duró muy poco tiempo en la fidelidad que tenia ofrecida à su especial bienhechor Carlos, y à él atribuyen el destrozo que se hizo en Ronces-Valles en el egercito Francés, que acababa de sujetar las Ciudades de Navarra y Aragon. Esta noticia no tiene en su apoyo testimonio alguno; antes bien todas las Historias que se escribieron en aquel tiempo ò cerca de él, y cuentan con mucha individualidad este pasage, nombran por Autores de este hecho à solos los Vascones, que habitaban en los montes Pirineos; por lo que debe tenerse por invencion de Escritores modernos.

Tam-

37 Tampoco es adoptable lo que escribe el P. Moret sobre que Abderramen Rey de Cordoba envió un Capitan llamado Abdemelic, para que expeliese à Ibinalarabi de Zaragoza, y quedáse él con la Prefectura de la Ciudad. De este Abdemelic hace memoria la Escritura que Moret llama *Donacion del monte Abetito*; pero en ésta solo tiene el nombre de Capitan, y se trahe por Gefe de los que destruyeron la fortificacion del Panno: mas ignorandose, como dige antes, el año de este suceso, y no habiendo autoridad para ponerle por Prefecto de Zaragoza, tengo por fabulosa la narracion de Moret.

ABDELKARIMO.

38 No hallo documento alguno, que sea legitimo para poner Rey ò Prefecto de esta Ciudad desde el año 778. en que Ibinalarabi fue nombrado por Carlo Magno, hasta el Reynado de Alhacan en Cordoba. Ahmed, Escritor Arabe, à quien el erudito Casiri tiene por el verdadero Rasis, y por Autor muy versado y diligente en la Historia de España, hace mencion en un fragmento, publicado en el Tomo segundo de la Bibliotheca Escurialense, de un Prefecto de Zaragoza, por nombre Abdelkarimo, que floreció al fin de la Egira 202. y principio de la 203. segun podemos congeturar del referido Escritor. Este fue el que restituyó la Ciudad de Zaragoza à los Reyes de Cordoba; pues dice, que ganó muchas batallas, en que conquistó muchas Ciudades, Jaen, Alcalá, Huelva, y Zaragoza. Por esta razon llegó à ser muy querido de Alhacan, en cuyo Reynado obtuvo las dignidades de Visir, y la Prefectura Cesaraugustuna.

Año 810.

AMAROZ,
excluido Marsilio.

39 Zurita y Blancas ponen por los años 810. un Rey de Zaragoza llamado Marsilio, con quien han creido muchos de nuestros Historiadores hicieron alianza los Grandes y Ricos-hombres de España, para impedir la entrada de Carlo Magno, que pretendia juntar à su Corona el señorío de este Reyno. La historia fabulosa de aquella celebrada derrota, que el egercito de Carlos padeció en el dicho año, ha sido la fuente de donde nació asi la ficcion de este Rey, como otras muchas que se han vendi-

dido al vulgo necio, de Roldan, Bernardo del Carpio, y los doce Pares. Ella se divulgó con el precioso nombre de Turpin ò Tilpin Arzobispo de Rems, y contemporaneo de Carlo Magno: por lo que engañados algunos la admitieron, y dieron credito insertando en sus escritos las noticias fabulosas, que contiene, como si fueran verdades autorizadas por el testimonio de un Prelado tan grave y coetaneo. Los Eruditos de los tiempos posteriores han hecho de esta obra el mas severo examen, y han reconocido la ficcion, asi de los sucesos que refiere, como del Autor con cuyo nombre pretendieron hacerla recomendable. Veanse entre estos Don Josef Pellicer, (1) y el Marqués de Mondejar, (2) quien se empeña con esfuerzo en probar que el Escritor de esta Historia no fue Español como quiere el Señor Marca, (3) sino un Francés ocioso, y aficionado à divertir à la gente joven con variedad de cuentos y patrañas.

40 Marsilio, pues, colocado en el numero de los Reyes de Zaragoza es un Rey tan fingido como la historia publicada con el nombre de Tilpin. Por tanto el insigne Zurita, sin embargo de su gran diligencia, y puntualidad, no cita documento alguno de donde se infiera su existencia y Reynado, ni Blancas exhibe otro apoyo que las antiguas canciones con que se celebraba por el vulgo la celebre derrota de Ronces Valles.

41 Las obras de notoria legitimidad quales son los Anales de Eghinardo, los Loiselianos, los Metenses, y el Chronicon de Adon Vienense nos enseñan uniformemente, que el Rey que gobernaba à Zaragoza al principio del siglo nono se llamaba Amaroz, el qual como parece era de la misma condicion que Ibinalarabi, y deseaba que Carlo Magno le reconociese por su vasallo. Tuvo buena ocasion en el año 809. en que murió Aureolo Conde de Huesca: pues teniendo noticia de su fallecimiento, se apoderó de aquella Ciudad, y fortaleció todos los Castillos, que tocaban à la jurisdicion de Aureolo, enviando luego una embajada al Rey de Francia; por la qual significaba, que deseaba mantener los estados de Huesca en la obediencia de

(1) *Idea de Cataluña*, *pag.* 179. (2) *Predic. de Santiago en Esp. cap.* 16.
(3) *Marca Hisp. Lib.* 3. *cap.* 6.

Carlos, y que le admitiese por su vasallo con todos los suyos.

42 En el año 810. envió el Rey de Francia sus Legados para que juntos con Amaroz comunicasen, y ajustasen este negocio. Asi que llegaron les suplicó, que le concediesen cierto tratado con los que guardaban las fronteras de España, prometiendo que en el coloquio que tendria con ellos, se sugetaria con todo lo que à él tocaba al Imperio de Carlos. Este Principe deseaba que se efectuase la demanda, y oferta de Amaroz; pero ocurrieron ciertas causas que lo embarazaron, las quales no señalan los Anales de Francia. El Señor Marca (1) es de dictamen que la principal de ellas fue, que habiendo entendido Abulaz Rey de Cordoba la rebelion de Amaroz envió à su hijo Abderramen, para que le expeliese del gobierno de Zaragoza, como efectivamente lo hizo, obligandole à retirarse à Huesca, segun lo refieren los Anales de Francia, y el Chronicon de Adon Arzobispo de Viena.

ABDERRAMEN.

43 Echado de Zaragoza Amaroz, quedó con el gobierno de esta Ciudad Abderramen, que despues fue sucesor de su Padre Alhacan en el trono de Cordoba. Ajustó varias veces las paces con Carlo Magno, y Ludovico su hijo, enviando desde Zarogoza sus Embajadores, como se escribe en los Anales Bertinianos. Asi él, como su Padre Alhacan vivieron muy contenidos para con los Christianos de estas partes obligados del temor, que les ponian las armas de los Franceses, cuyo dominio se extendia hasta cerca de Zaragoza; en lo qual sin duda violentaría grandemente Abderramen la malvada inclinacion, que reynando despues en Cordoba declaró en la terrible persecucion, que movió contra los fieles de aquella Ciudad.

Desde el año 821. *en adelante.*

44 No hay memoria del Prefecto, que gobernó à Zaragoza en los años siguientes è immediatos al de 821. en que Abderramen sucedió à su Padre Alhacan en el Reyno de Cordoba; mas parece que esta Ciudad, y su Comarca se mantuvieron en gran tranquilidad, pues no se lee que se hiciese movimiento alguno de los Sarra-

(1) *Marc. Hisp. Lib.* 3. *cap.* 18.

racenos Cordobeses contra estas partes.

45 Al año 826. escribe Ferreras, que molestados los vecinos de Zaragoza con los sumos tributos que les imponia el Rey Abderramen, acudieron al Emperador Ludovico Pio suplicando les protegiese de la tiranía con que eran oprimidos. Ludovico les respondió ofreciendo enviar su Egercito en la primavera siguiente, y ponerlos en la libertad que deseaban sin carga de censo ò tributo, dejandolos tambien en el uso de sus proprias, y particulares leyes. Todo esto refiere el citado Escritor tan asertivamente como si en tal pasage no hubiera que dudar; pero à la verdad debe este punto examinarse con cuidado en vista de que hasta ahora se ignora, si la Epistola de Ludovico Pio, que es la 39. entre las de Eghinardo, se dirigió à los de Merida ò à los de Zaragoza.

46 En el Tom. 6. de la coleccion de los Escritores de Francia se aplicó la carta referida à los Cesaraugustanos, notando al pie con Cointio, que en lugar de la leccion, *Populo Emeritano*, que se halla en el titulo, debe substituirse: *Populo Cæsaraugustano*, dandose por motivo para la justificacion de este parecer, el hallarse Merida muy distante de la Marca de España, que tocaba al dominio del Rey de Francia. Sin embargo de esta advertencia, se inclinó el Reverendisimo Florez (1) à que la carta fue remitida à los ciudadanos de Merida, teniendo por insuficiente la razon de Cointio, para mudar como pretendia, el texto; y congeturando, que la misma distancia sería acaso motivo, para que Ludovico incitáse aquella Capital à la rebelion con el fin de divertir las fuerzas del enemigo.

47 Yo sigo el juicio del Reverendisimo, en cuya aprobacion hago presente el testimonio de Eghinardo, que al año 826. en que Ludovico escribió su Epistola, refiere que el mismo Emperador mandó à su hijo Pipino tratáse con los grandes de su Reyno y los Condes de las fronteras de España, sobre defender las tierras de las partes occidentales contra la opresion que padecian de los Sarracenos; lo qual efectivamente se trató y concluyó conforme al mandamiento del Emperador. De donde se colige, que los pueblos molestados, y à quienes se dirigió la

Q2 car-

(1) *Tom.* 13. *pag.* 254.

carta fueron de la Lusitania cuya Capital era Merida, y por tanto que las noticias que se deducen de la Epistola de Ludovico, no deben aplicarse à Zaragoza como lo hizo Ferreras, y que el titulo debe retenerse sin mudar la leccion como pretendió Cointio.

48 No ocurre, pues, por estos años noticia respectiva à Zaragoza, sino que Abderramen envió en el año 827. à esta Ciudad un grande Egercito dirigido en favor de un Godo llamado Aizon, que residia en Ausona (hoy Vique) y se habia levantado contra Ludovico Rey de Francia. El Egercito se encaminó à Barcelona, y despues de haber hecho muchas hostilidades en los campos y pueblos de esta Ciudad, y de Gerona, se restituyó à Zaragoza sin recibir el mas leve daño, à causa de la gran desidia de los Capitanes Franceses, como largamente lo refiere Eghinardo al dicho año 827.

MUZA.

Por los años 840.

49 Es muy patente el error en que incurrió Blancas, haciendo à Muza sucesor de Marsilio en el año 830. pues consta de todos los Anales antiguos, que el Arabe que gobernaba en el año 810. en que él pone à Marsilio fue obligado à salir de Zaragoza privado del Reyno, y à retirarse à Huesca: de manera que entre el Reynado del que presidió en el año 810. y el 830. en que entró Muza, es necesario poner dos Prefectos, uno de los quales fue Abderramen de quien hemos tratado, y otro, que sucedió à Abderramen en el año 821. cuyo nombre ignoramos.

50 No podemos determinar el año, en que Muza entró tyranicamente en el señorió de Zaragoza, por no señalarlo el Chronicon del Obispo D. Sebastian, ni el Arzobispo D. Rodrigo. Ferreras indica, que fue hecho Prefecto por Abderramen; y que por tener grande lugar en la gracia de este Rey, apostató de la Religion Christiana, y abrazó la Mahometana; pero que habiendo sabido la muerte de Abderramen, se rebeló contra Mahomat apoderandose de Huesca y Tudela. Pero todo esto es opuesto al referido Chronicon, que el mismo Ferreras cita con el nombre de D. Alonso el Magno, à quien se atribuye. Porque expresamente afirma, que su gobierno fue desde el principio tyranico, siendo la primera Ciudad, con cuyo

yo Señorio se levantó, la de Zaragoza. Era entonces Rey de Cordoba Abderramen, el qual temiendo, como congetura el Señor Marca, ser desigual à tantas guerras como las que se excitaron contra él por los suyos, y principalmente por Muza, que sobre ser muy poderoso, era Capitan muy valiente, y artificioso, solicitó hacer paces con Carlos el Calvo Rey de Francia, las que se efectuaron el año de 847.

51 No tuvo Muza necesidad de valerse de sus armas para usurpar el señorió de Zaragoza, pues nota el Chronicon de D. Sebastian que bastaron sus palabras, para que se le entregase. Tomó despues con prontitud increible à Tudela, y Huesca extendiendo su dominio hasta la Rioja. Llegó tambien à hacerse Señor de Toledo, en cuyo gobierno puso à un hijo suyo llamado Lope. La grande facilidad, con que ocupó estas ciudades, le hizo tan altivo, que no dudó poner guerra à los Franceses, en cuyas tierras hizo muchos estragos, y tomó ricos despojos, aprisionando con engaño à dos celebres Capitanes de Francia, cuyos nombres eran Sancion y Eprenion. Y sin duda hubiera pasado mas adelante en estender su dominacion por los estados de Carlos el Calvo, si este Rey no viniera en dirigirle ricos presentes con el fin de contenerle, y rescatar à los dos Capitanes prisioneros. La victoria que despues de estas conquistas alcanzó de dos Caldeos grandes tyranos, elevó mucho mas su animo: pues testifica el Chronicon de Don Sebastian, que por ella mandó que los suyos le diesen el titulo de Rey tercero de España.

52 Considerando Ordoño primero quanto daño podria venir à su Reyno del valor, sobervia, y astucia de este Rey infiel, pensó en poner raya à su fortuna, y en atajar y disminuir quanto pudiese sus fuerzas. A este fin convocó su egercito y le movió ácia Albelda, Ciudad distante dos leguas de Logroño, à la qual Muza habia puesto el nombre de Albaida, y adornado con hermosos edificios. Aqui mandó, que el egercito se dividiese en dos partes, ordenando que la una sitiáse la Ciudad, y la otra peleáse contra Muza que estaba con su gente en el monte Laturce. Los efectos y resultas de estas batallas fueron tan favorables à Ordoño, que hizo una gran mortandad en el egercito de Muza, y apresó todos los dones que le habia regalado el Rey de Francia; y apli-

aplicando despues todo su egercito à la Ciudad, la asoló enteramente. El mismo Muza salió de esta funcion con tres heridas: y su hijo Lope Prefecto de Toledo cobró tanto miedo à Ordoño, que le reconoció vasallage, en el que permaneció toda su vida. No se hace memoria de Muza despues de esta Batalla, por lo que se cree, que retirandose à Zaragoza mal herido, murió pasado poco tiempo.

53 Acerca de la primera profesion de este Rey Cesaraugustano, se me hace preciso vindicar à los Escritores de España de la impugnacion que escribió contra ellos el Señor Marca, cuyas palabras son estas: (1) » No puedo menos de » apartarme en este lugar de la » sentencia de los doctos varo» nes, Ambrosio de Morales, » Garibai, Blancas, y otros, » que escriben haber sido Mu» za de origen Godo, pero » abjurada la Religion Chris» tiana, Moro de profesion. » Sacaron esta noticia de Se» bastian Salmanticense mal en» tendido, y que escribió cosa » muy diferente en aquel lu» gar de donde ellos tomaron » la referida especie. Dice asi: » *Muza quidem nomine natione* » *Getulus, sed ritu Mahometa*» *no cum omni gente sua decep*» *tus, quod Coaldæi vocant Be*» *nizazi contra Cordubensem* » *Regem rebellavit.* Pero como » à la margen que corresponde » à este lugar, vieron notado » que la voz *Getulus* significa al » Apostata de la Fé, y por otra » parte no ignoraban que Jor» nandes, y otros llaman Getas » à los Godos, llegaron à creer » que el vocablo *Getulus*, que » puso Sebastian, era diminuti» vo derivado de *Geta*: en lo » qual se alucinaron sin duda » puerilmente. A las palabras exhibidas añade Marca esta donosa sentencia: *Getulus significat Getulum, ut scapha scapham.* Y despues de poner la situacion de los Pueblos Getulos, que advierte pudieron aprender los eruditos, à quienes impugna, de Salustio, Mela, Plinio, y de su Isidoro, dice que el Obispo Don Sebastian solo afirma, que Muza trahia su origen de la Getulia. Region que en otro tiempo profesó la Fé de Christo, pero que despues abrazó la Secta de Mahoma.

54 No es tan leve como creyó el Señor Marca, el fundamento que tiene en su favor la sentencia de los Escritores Españoles, que afirmaron haber

(1) *Marc. Hisp. Lib. 3. cap. 27.*

ber sido Muza Christiano de profesion primero que Mahometano. Antes bien hállo en comprobacion de este dictamen, tan fuertes testimonios, que debe seguirse como el mas verdadero. Es cierto que en el Chronicon de Sebastian Salmanticense que publicó Sandovál, se lee como copia el referido Marca, y que à la margen se halla la nota acerca del significado de la voz *Getulus*. Pero demas que los Autores citados no pudieron inclinarse à lo que escribieron movidos de lo que posteriormente se notó por Sandoval, los códices mas antiguos, y puros de los quales uno fue de Ambrosio Morales, leen *Gottus*; por lo que el Reverendisimo Florez (1) substituyó esta voz por la de *Getulus*, que puso Sandoval en su edicion. Fuera de esto los que escribieron las cosas de España algunos siglos antes que los Autores citados por Marca, dejaron testificado en sus obras la profesion primera de Muza con voces muy expresas y terminantes. El Chronicon del Silense dice asi: *Siquidem eo tempore fuerat vir quidam magnanimus, natione Gotthus, sed ut variis dæmonum erroribus nonnulli illaqueantur Mahometica superstitiosa secta, cum omni domo sua ab Abderramen deceptus, Muza per impositionem vocatus est, amittens Christi sectam, sed originis magnanimitatem non deserens.* El Arzobispo Don Rodrigo escribe lo mismo en el Lib. 4. Cap. 14. *De Reb Hisp.* de este modo: *Interim autem quidam Princeps Sarracenorum natione Gottus, sed ritu Machometico inquinatus cum tota sua gente deceptus, quos Arabes Benekazin dicunt, contra Regem Corduba rebellavit.* De donde se colige evidentemente, que los referidos Autores de España no se alucinaron puerilmente, como les impuso el Señor Marca, sino que adoptaron una noticia fundada en testimonios muy graves, y fidedignos.

55 Sin embargo de que Muza apostató de la Religion Christiana, no se lee que persiguiese à los Muzarabes; antes bien parece, que durante su Reynado vivieron con tranquilidad; pues tuvieron en esta Sede muy de asiento al Obispo Senior, el qual presidió en la Iglesia del Pilar hasta el tiempo del Prefecto siguiente. La rebelion del mismo Muza les fue tan favorable que los sacó de la dominacion de Abderramen,

(1) *V. el Tom.* 13. *de la Esp. Sag. pag.* 487.

men, y consiguieron de este modo estar esentos de su jurisdiccion en los años, en que el fiero enemigo de la Iglesia se empleó en perseguir y matar à los Christianos.

56 En tiempo de este Prefecto vino San Eulogio à Zaragoza, donde se detuvo algunos dias con el Obispo Senior, que regia à los fieles de esta Ciudad dandoles celestiales egemplos con la forma de su Santa vida, como consta de la Epistola del Santo Martyr à Wiliesindo Obispo de Pamplona. De donde tambien se colige la paz de que gozaba en aquel tiempo la Iglesia Cesaraugustana.

ABDILUVAR.

Por los años 850.

57 Aymon en el Lib. que compuso en este mismo siglo de que tratamos, de la Translacion de los Santos Martyres Jorge, y Aurelio, nos dejó noticia del Rey que gobernó en Zaragoza despues de la muerte de Muza. Llamóse Abdiluvar, quien segun lo que podemos colegir del citado Escritor, fue muy benigno y blando con los Christianos. En el tiempo de su Reynado continuó el Obispo Senior su oficio Pastoral con suma tranquilidad, y los Muzarabes gozaron de buen tratamiento.

58 Las nobles propriedades de Abdiluvar hicieron, que Hunfrido Conde de Barcelona le remitiese à Zaragoza los Monges de París, que deseaban dirigirse à Cordoba con el designio de lograr, y llevar à Francia las Reliquias de los expresados Martyres Jorge y Aurelio. Abdiluvar los recibió con mucha clemencia, y ellos fueron hospedados en casa del Obispo Senior, donde estuvieron detenidos por algun tiempo, à causa de los impedimentos que prohibian el viajar à Cordoba, los quales no expresa Aymon; pero dice que duraron desde el año 850. hasta el de 858. de donde se deduce que consistian en la persecucion, que movió Abderramen y continuó despues su hijo Mahomad.

59 En el año 858. se determinaron algunos vecinos de Zaragoza à hacer viage à Cordoba, y sabiendo esto Abdiluvar los llamó y mandó que llevasen consigo bien asegurados, y regalados à los Monges ofreciendoles en recompensa de el servicio su gracia, y la remuneracion debida à su cuidado. Los Monges salieron de la Ciudad acompañados de algunos Muzarabes, los quales lloraban tiernamen

viendo que aquellos santos varones se encaminaban à la Corte del Rey Arabe, donde tanto odio se habia mostrado contra los miserables Christianos. Los mismos Muzárabes alentaban, dice Aymon, à los Monges, exhortandoles, que colocasen toda su esperanza en aquel Señor que siempre está pronto para dispensar sus favores à los que le invocan en verdad; y acostumbra conceder benignisimo aun mayores beneficios, que los que se le piden, ò esperan de su misericordia.

60 Volviendo de Cordoba los mismos Monges con las Reliquias de los Martyres, llegaron, dice el mismo Aymon, à Zaragoza, Ciudad coronada con el triunfo de muchos Santos, y en especial de los diez y ocho Martyres, donde asi como en la ida fueron bien recibidos del Obispo Senior, en cuya casa descansaron à satisfaccion todo el tiempo que quisieron. Presentaronse tambien al Principe Abdiluvar, y le dieron gracias por el auxilio con que les habia contribuido asi en su viage à Cordoba, como en la vuelta à Zaragoza.

61 Abdiluvar parece fue hijo de Muza, como se deduce de que los Prefectos siguientes fueron de la familia de aquel Apóstata de nuestra santa Fé y Religion.

ZIMAEL.

Por los años 880.

62 Sucedió à Abdiluvar Zimael hijo de Muza, que por esta razon le llama el Chronicon de Albelda *Iben Muza*.

63 En la Era 920. año de Christo 882. quiso Mahomad reducir à su señorio esta Ciudad, que desde la rebelion de Muza no reconocia por sus Señores à los Reyes de Cordoba. A este fin envió à su hijo Almondar con un egercito de ochenta mil hombres, bajo la direccion del Capitan Abuhalit. Sitióse Zaragoza, y duró la guerra veinte y cinco dias; y sin embargo de ser tan crecido el numero de los combatientes, tuvo Almondar que levantar el sitio, y marchar sin fruto alguno acia Tudela, cuyo Señor era Fortunio, hermano de Zimael, donde tambien fue vencido.

64 En este tiempo era Gobernador de Toledo un sobrino de Zimael, y Fortunio, llamado Abaddela, hijo de Lope. Este llegó à envidiar la felicidad de sus tios, en tanto grado, que hizo paces con el Rey de Cordoba, por despojarlos del

del señorio de Zaragoza y Tudela. En efecto movió guerra contra ellos, y Zimael, vista la contumacia y tesón de su sobrino, le salió al encuentro con otro sobrino suyo llamado Iben Fortun, y con siete mil hombres. Abaddela, receloso de pelear con su tio en campaña abierta, se ocultó en lo mas fragoso de un monte. Zimael Rey de Zaragoza, sabiendo el sitio donde le esperaba su sobrino, determinó subir al monte con Iben Fortun, acompañado de pocos hombres y criados, ò porque solo pretendia concertar las paces con Abaddela, ò porque no reflexionó como debia el peligro; lo qual no podemos determinar, por la variedad que se halla en el Chronicon Albeldense; pues leen unos: *Levitate deducti*: donde otros: *Lenitate deducti*. Abaddela, valiendose de ocasion tan oportuna, acometió contra ellos de improviso, y los obligó à huir. Como el sitio era aspero y fragoso, cayó Iben Fortun de su caballo, y fue hecho prisionero juntamente con su tio Zimael, el qual se detuvo por poner en salvo à su sobrino. Llevados ambos al Castillo de Viguera, Abaddela se encaminó à Zaragoza, y, diciendo que venia de paz, la ocupó, y se hizo Señor de ella sin hacersele resistencia.

ABADDELA.

Por los años 881.

65 Asi que Abaddela tomó posesion de Zaragoza envió una embajada al Rey de Cordoba, avisandole con palabras artificiosas, que habia conquistado esta Ciudad en gracia suya, como quien le reconocia por su Rey y Señor, à quien inviolablemente guardaria fidelidad. Muy presto se descubrió el artificio, pues pidiendo Mahomad, que le entregàse à Zaragoza y quanto habia tomado, Abaddela no quiso condescender, y se resistió sin rebozo. Indignados contra él los Cordobeses, se convinieron en mover su egercito contra Zaragoza, para desposeer à Abaddela. Este dió entonces libertad à Zimael y à Iben Fortun, por lo que estos le concedieron el Castillo de Valtierra y el de San Esteban, y el señorio de Tudela.

66 Desde este tiempo comenzó Abaddela à ser perseguido y molestado de varios Principes, que estaban mal contentos con la posesion que habia usurpado tyranicamente. Porque en el año 882. pelearon con-

contra él el Conde de Castilla Don Vela, y el Conde de Alaba Don Diego; por cuyas fuerzas se vió tan oprimido, que fue precisado à dirigir repetidas veces sus Legados à Don Alonso III. rogandole la paz, la qual nunca se le concedió con la firmeza que él deseaba.

67 En la Era 921. dice el Autor del Chronicon Albeldense, que es el presente año, Almondar, hijo de Mahomad Rey de Cordoba, fue enviado con el Capitan Abuhalit, y con todo el egercito de sus estados à Zaragoza, adonde habiendo llegado, supo que Abaddela se hallaba dentro de la Ciudad. Duró la batalla dos dias, pero fue tan feliz el Rey de Zaragoza en la defensa de la Ciudad y de las otras Plazas que tenia en su señorío, que la guerra paró solo en hacerle algunos estragos en los campos.

68 El sobredicho Abaddela, dice el mismo Autor, no cesa hasta ahora de enviar sus embajadas à nuestro Rey, pidiendole su amistad; pero no se hará en esto otra cosa, que la que fuere del divino agrado.

69 Algunos, como escribi en el Tomo precedente, afirmaron, que el Embajador de Abaddela fue Eleca Obispo de Zaragoza; pero estos quedan convencidos en el mismo lugar con las memorias, que allí exhibo, las quales prueban la permanencia larguisima de este Obispo en el Reyno de Leon.

70 Moret atrasa el retiro de los Santos Cesaraugustanos Voto y Felix hasta el Reynado de Abaddela; y para dar à este hecho alguna apariencia de verdad, dice, que pudo ser causa muy natural de salir los Santos de Zaragóza, alguna nueva persecucion, que moviese este Rey Arabe contra los Muzárabes que se toleraban en esta Ciudad, por ver irritados y conjurados contra sí mismo à los Reyes Christianos por la impiedad que usó con sus tios, con los quales estaban coligados; y por la ingratitud con que se volvió contra los mismos Reyes, siendo asi que le mantuvieron en el señorío de Toledo à pesar de los de Cordoba. Y siendo proprio (son palabras suyas) de la ofensa el miedo, no es posible menos sino que se receláse mucho de los Christianos que habia en Zaragoza, y de que se entendiesen con los Reyes de su Religion, y que quisiese asegurarse de ellos, teniendolos con mas dura sujecion. El huir, pues, la aspereza è indignidad de aquel tratamiento pudo ser

causa de dejar aquel Caballero (Voto) su patria.

71 Toda esta congetura es muy insubsistente y contraria à los documentos mas legitimos y autorizados que tenemos, concernientes à los dos hermanos Voto y Felix. De las Actas primeras, que publicamos en el Tomo 30. consta que ambos vivian en Zaragoza al tiempo de la entrada de los Moros, y que permanecieron en su patria algun tiempo despues; y en fin, que la causa de retirarse à la Cueva de San Juan de Atares, no fue alguna persecucion, sino el suceso prodigioso que Dios obró con Voto divirtiendose el Santo en la caza. Las segundas testifican expresamente, que murieron en el año 757. de donde se infiere, que el Padre Moret pretendió atrasar todos los hechos que constan de las referidas Actas mas de ciento y cinqüenta años.

72 Ni consta de memoria alguna, que todos los Principes Christianos se conjurasen contra Abaddela; pues solo sabemos por el Autor Coetaneo del Chronicon Albeldense, que le persiguieron los dos Condes de Castilla y Alaba, que arriba mencionamos; y aun ignoramos si estos mismos que se declararon enemigos suyos, se pacificaron luego con él. Por lo que toca al Rey de Leon Don Alonso el III. no tenemos otra noticia, que de las continuadas súplicas que le hizo Abaddela por lograr su amistad, en las quales perseveraba actualmente quando se concluyó el referido Chronicon, cuyas ultimas palabras son estas: *Supradictus quoque Abaddella Legatos pro pace & gratia Regis nostri sapius dirigere non desinit: sed adhuc perfectum erit, quod domino placuerit.* Por tanto no tuvo el Padre Moret fundamento alguno para congeturar el mal tratamiento, que quiso atribuir à Abaddela contra los Christianos de Zaragoza, antes bien los tuvo para colegir, que no sería muy duro en vista de que por lo tocante à él insistió en la amistad con Don Alonso, como consta del Chronicon citado, que dice: *Tunc Abaddella ipse, qui Mahomet Iben Lupi, qui noster semper fuerat amicus, &c.* y luego expresa que todavia perseveraba en la amistad: *Ille tamen in nostra amicitate persistit, & persistere vellet.*

ABENHAYA.

Por los años 930.

73 Desde el fin del siglo no-

nono hasta los años 930. no se halla mencion particular del Rey de Zaragoza, pues ni suena Abaddela, ni otro alguno en los Escritores antiguos: solo podremos asegurar, que el Rey de Navarra Don Sancho Garcia tuvo guerras, segun parece, con el Rey de esta Ciudad; pues el Monge Vigila, continuador del Chronicon Albeldense, escribe, que el dicho Don Sancho tomó de los Sarracenos todos los Castillos de la Cantabria desde Nágera hasta Tudela, y ademas de estos, todos los que existian en el territorio de Aragon: y aunque este nombre no se estendia en aquel tiempo tanto como en el presente, parece muy verosimil que algunos de los dichos Castillos pertenecian à la jurisdiccion del Rey de Zaragoza.

74 Por los años 930. era Señor de esta Ciudad un Arabe inconstante è infiel, llamado Abenhaya, de quien hace memoria el Chronicon de Sampyro. Por este mismo tiempo Don Ramiro Rey de Leon, despues de haber alcanzado de los Moros una célebre victoria en las tierras de Osma, vino en juntar su egercito, y dirigirse à la conquista de Zaragoza con el Conde Fernan Gonzalez. Abenhaya temió inmensamente, como pondera el Arzobispo Don Rodrigo, (1) que haciendole guerra un Principe tan poderoso junto con las fuerzas del Conde, sería ciertamente vencido, por ser las suyas muy desiguales. Pareciendole, pues, que en la ocasion presente le conducia mucho mas reconocerse vasallo de un Rey Christiano, que del Rey Arabe de Cordoba, quebrantó la fidelidad que debia à éste por ser tributario de aquel, y dió su obediencia à Don Ramiro, poniendose bajo su proteccion y dominio. Agradóle tanto al Rey de Leon la sumision de Abenhaya, que desistiendo de la guerra intentada, convirtió sus armas contra las fortalezas del Reyno de Zaragoza, que no reconocian por su Señor al Rey de aquella Ciudad, y les obligó à que le obedeciesen, poniendo à Abenhaya en posesion de todas ellas.

75 No tardó mucho este bárbaro en arrepentirse de su confederacion con Don Ramiro; pues al año siguiente de 937. se restituyó à la gracia de Abderramen, con quien unió sus fuerzas para la célebre ba-

ta-

(1) *Lib. 5. de Reb. Hisp. c. 7.*

talla de Simancas. Aqui, dice Sampyro, recibió la pena de su deslealtad; pues por justos juicios de Dios fue hecho prisionero y llevado à Leon, donde pagó su delito en un calabozo.

76 No tenemos monumento antiguo, que nos exprese el nombre de los Reyes que presidieron desde que Abenhaya fue llevado cautivo á Leon, hasta el fin del siglo decimo. Tampoco tenemos memoria de algunos sucesos notables concernientes à estos años; de donde se puede deducir, que Zaragoza no fue molestada con guerras, como en el tiempo anterior.

77 Por lo que mira à las Iglesias, y manutencion de la Religion Christiana, logramos tener en este siglo tan obscuro un testimonio autentico, que nos demuestra su existencia. Este es el Testamento de Motion, publicado por el Doctor Campillo, cuyo original existe en el Archivo de la Mesa Episcopal de Barcelona. Tomada esta Ciudad por los Sarracenos en el año 985. los Christianos que escaparon de la muerte fueron cautivados y llevados à Cordoba. En el mismo año salió Motion de la esclavitud, y emprendió su viage para Barcelona; pero habiendo llegado à Zaragoza le sobrevino la ultima enfermedad, è hizo su Testamento, y en él una manda en favor de las Iglesias de Santa María, y de las Santas Masas, como consta por las palabras de la Escritura, que dicen: *In primis concessit, ut donare fecissent ad Sancta Maria; qui est sita in Caragotia, & ad Sanctas Massas, qui sunt foris muros solidatas C.* De donde se confirma tambien lo que dejo dicho en el Tomo 30. contra el titulo *Sancta Sanctorum*, que se dá en el Codice Toledano, citado por Bivar, à la Iglesia, donde se guardan las Reliquias de los Inumerables Martyres.

MUNDIR.

Por los años 1003.

78 El Arzobispo Don Rodrigo(1) hace mencion del Rey que gobernaba en Zaragoza en la entrada del siglo XI. y le dá el nombre de Mundir ò Mundar, hijo de Hiaya. Zurita le llama Mudir; y esto por ventura dió ocasion à Blancas para introducir à Mudir, hijo de Abenhaya, y distinto de Imundar,

(1) *Hist. Arab. cap.* 49.

dar, à quien pone por Rey en el año 1003. siendo asi que Mudir, Mundir, Mundar, è Imundar es uno mismo, y no hijo de Abenhaya, sino de Hiaya.

79 En estos mismos años se levantaron grandes discordias entre los Moros, siguiendo unos el partido de Isen Rey de Cordoba, y otros el de Zulema. Mundir, y el que presidia en Guadalajara favorecieron al ultimo con tal esfuerzo, que lograron colocarlo en el Trono, extinguiendo de esta suerte la Monarquía de los Sarracenos con notable provecho de los Principes Christianos, cuyas fuerzas se aumentaban al paso que se disminuian las de los Moros.

80 Reynando en Cordoba Hali despues de la muerte de Zulema, Mundir hizo liga con Haitan, que era uno de los que mas sobresalian en poder y autoridad entre los que antes siguieron el partido del Rey Isen. Unidos ambos, se conjuraron contra Hali, y trabaron batalla cerca de Cordoba; pero salieron vencidos en ella. Poco tiempo despues, con ocasion de la muerte de Hali, convinieron en hacer Rey à Abderramen Almortada; y aunque no consiguieron ponerle en posesion de Cordoba, à lo menos le dieron el dominio de Murcia y su comarca, nombrandole Rey de esta tierra. Fue Almortada hombre tan sobervio è ingrato, que no solo no era apacible con sus vasallos, sino que miraba con enojo à los mismos que le ensalzaron al Reyno. Llegó à tanto la aversion, que habiendo ido Haitan y Mundar à su Palacio con el fin de visitarle, él mandó que se les negáse la entrada. Irritados con tan enorme ingratitud, se arrepintieron de haber favorecido à un hombre de tan perversas inclinaciones: y determinaron vengarse, despojandole de la dignidad en que le habian puesto. En efecto, habiendo Almortada ido con su egercito à Granada, el Señor de esta Ciudad movido de Mundir y Haitan, hizo que los vasallos de Almortada se conjurasen contra su mismo Rey, y le matasen.

81 Estas son las memorias que el Arzobispo Don Rodrigo nos dejó de Mundir en la Historia de los Arabes. En la Bibliotheca Arabico-Hispana (1) tenemos un elogio insigne de este Rey, y es el siguiente: Mundir, hijo de Iahia, llamado antes Almansor

(1) *Tom. 2. pag. 95.*

sor Dilriastain, se aventajó à todos, asi en el valor militar como en la munificencia. En esta virtud sobresalió tanto, que se publicaron varias poësías en elogio de su liberalidad, de las quales el referido Codice (*) trahe una, que dijo en su presencia un noble Poëta de Castilla, cuyo nombre es Ben Darragi, en el año de la Egira 428. Mundir militó primero bajo la vandera del Rey de los Christianos; pero habiendo crecido en fuerzas, se apoderó de Zaragoza. Envidioso de su buena suerte un tio suyo llamado Abdalá, que era Capitan del egercito, y apetecia el gobierno de la Ciudad, le quitó la vida en el año de la Egira 430.

SOLAIMAN
ò Zuleman.

Por los años 1039.

82 A Mundir sucedió en el señorío de esta Ciudad en el mismo año de la Egira 430. Solaiman ò Zuleman, como escribe el Arzobispo Don Rodrigo. Este trahia su origen de una familia muy noble, que los Arabes llamaban Beni Hud, la qual ha quedado muy celebrada en sus historias, por los varones que produjo muy señalados en las armas y en las letras; y de la misma fueron todos los Reyes que presidieron en Zaragoza hasta su conquista. Fue primero Alcalde de Mundir, y despues Principe de Lérida.

83 Asi que entró en este Reynado se levantó contra él un motin tan furioso, que le obligó à salir de la Ciudad y retirarse al Castillo de Roda, donde estuvo asegurado hasta el principio del año siguiente. El Historiador Arabe, mencionado por el erudito Casiri en su Bibliotheca Arabico-Escurialense (1) no expresa el autor, ni la causa de este alboroto; mas yo sospecho con vehemencia, que lo fue Almundafar, hijo de Mundir, irritado de verse despojado del señorío, que le tocaba; y por ventura se mantuvo en posesion de esta Ciudad algunos dias, y mientras Solaiman estuvo en Roda; pues el Arzobispo Don Rodrigo le cuenta por sucesor de su padre Mundir.

Aca-

(*) Es la Biblioth. Arabico-Hisp. con el titulo *Granatensis Encyclica*, escrita por Mohamad Ben Abdalla.

(1) *Tom. 2. pag. 56.*

84 Acabada la sedicion, y pacificadas todas las cosas, se restituyó desde Roda à Zaragoza, donde reynó por espacio de ocho años, y hasta el de la Egira 438. y de Christo 1046. en que falleció.

AHMED ALMOCTADER.
Por los años 1046.

85 A Solaiman sucedió su hijo mayor Ahmed, à quien el Historiador Ebn Alabar dá los renombres de muy valiente y egercitado en las armas. El mismo Escritor afirma, que luego que entró en el Reynado, pensó tomar à Burtina (hoy Balbastro) por cuya conquista quiso ser llamado Almoctader. (1)

86 Hallanse varias Escrituras pertenecientes al tiempo de este Rey, en las quales tenemos testimonios autenticos comprobativos de que los Moros de Zaragoza pagaban tributo à varios Principes Christianos en reconocimiento de vasallage. El Dean Don Juan Luis de Moncada, en su Historia MS. de Vique menciona una donacion firmada à 15. de Julio de 1048. por la qual el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, junto con la Condesa Isabel su muger, ofrece al Bienaventurado San Pedro Principe de los Apostoles, y à los Canonigos de Ausona la mitad de la Decima, que recibian de Parias de la Ciudad de Zaragoza, prometiendo, que si el tributo llegaba à tener aumento, creceria tambien la parte que concedian à la misma Iglesia Ausonense.

87 El referido Dean duda desde qué tiempo los Moros de Zaragoza se hicieron tributarios de los Condes de Barcelona, y tiene por verisimil, que este pacto se hizo en el año 1003. en que el Conde Ramon Borrel destrozó el egercito de los Sarracenos, que le habian invadido su Condado. El mismo dictamen siguió el Rmo. Florez, en el Tomo 29. pag. 143. Lo cierto es, que no se halla escritura ò monumento antiguo por donde se pueda averiguar el origen de este vasallage. Zurita refiere en el Lib. 1. de sus Anales cap. 10. la batalla del año 1003. en que los Infieles recibieron mucho daño, y perdieron mucha gente; pero mencionando los pueblos, que se hicieron tributarios de los Condes de Barcelona, expresa solamente los que se hallan situados en lo que al presente llamamos Cata-

(1) *Ibid.*

luña. Ni juzgo necesario el recurso à victoria que se alcanzàse de los Moros, para que estos se conozcan reducidos à la obediencia de Principes Christianos; pues aunque muchas veces se sujetaron por este medio, pero otras hacian profesion de sus tributarios y vasallos, por tener amistad con ellos, y conservarse con mayor seguridad en sus dominios.

88 El ilustre Pedro Marca trahe en su Apendice à la Marca Hisp. num. 246. otra Escritura del año 1056. en que el Conde Don Ramon dá à su muger Almodis cien mancusos en cada un mes de la Paria, que le pagaban los de Zaragoza. *Et dono tibi centum mancussos per unumquemque mensem de ipsa paria, quæ datur mihi de Saragosa in tali videlicet ratione; ut postquam Deo dante, potuerimus accrescere prænominatam pariam de Lerita tantum, ut centum mancussi addantur, & donentur tibi de prædicta paria de Lerita, tales quales mihi exeunt de Saragosa, tu prædicta Almodis relinque istos centum de Saragosa, & accipe illos additos centum de Lerita.*

89 En el mismo Apendice num. 247. se produce otro instrumento, firmado en 5. de Septiembre del año de 1058. por el qual consta, que Alcagib, Moro de Zaragoza debia pagar ciertas Parias à los Condes de Barcelona. El Dean Moncada y Diago escriben, que este Alcagib era Rey de Zaragoza, lo que no debe sostenerse en vista de que la Escritura le llama constantemente Capitan de Zaragoza; y de que Almoctader que reynaba en este tiempo no tuvo tal nombre. Por tanto se debe creer que Alcagib gobernaba el egercito como Capitan; y que demas de esto, era Señor de algunas tierras y Castillos, como expresa el instrumento; por las quales pagaba tambien aquel tributo, como vasallo que era de los Condes de Barcelona. El dicho instrumento se halla en el Tomo 3. de la Coleccion de Aguirre, con este titulo: *Conventus Episcoporum apud Cæsaraugustam: in quo adversus Archagibum Maurum ducem inter Raymundum Comitem Barcinonensem, & Hermengaudum Urgellensem fœdus initum est.* Pero esta junta de Obispo y otros magnates, no se tubo en Zaragoza, sino en Barcelona: por lo que debe corregirse el titulo.

90 Almoctader estuvo confederado con Don Ramiro Rey de Aragon, y en virtud de esta confederacion le ayudó en la guerra que movió contra

Don

Don Garcia Rey de Navarra y hermano suyo, sobre los limites de sus Reynos. Los Moros de Zaragoza pagaban tambien tributos al mismo Don Ramiro, cuya tercera parte anejó à la Sede de Huesca, que se establecia nuevamente en Jaca. *De Cæsaraugusta necnon & Tutela de omnibus tertiam partem ipsius decimationis supradictæ Ecclesiæ & Episcopo concedimus & donamus.* (1)

91 Por esta causa pudo este christianisimo Principe emplear su zelo y devocion en el cuidado, no solo de las Iglesias que tocaban à sus dominios, sino tambien de las que poseían los Muzárabes de Zaragoza: à cuyo beneficio correspondió agradecido Paterno Obispo de esta Ciudad, anejando à la Iglesia de Jaca, erigida por Don Ramiro en Catedral, el Monasterio de las Santas Masas, para lo qual obtuvo primeramente el beneplacito del Clero Cesaraugustano.

92 Hizo tambien este Rey Moro reconocimiento al Rey de Leon Don Fernando el Grande, cuyos triunfos fueron tan dilatados, que en la Inscripcion de su sepulcro, que está en San Isidro de Leon, se dice que obligó al vasallage à todos los Sarracenos de España: *Hic præliando fecit sibi tributarios omnes Sarracenos Hispaniæ.* Por este derecho que tenia adquirido Don Fernando, nombra en la parte de sus Reynos, que tocó al Infante Don Sancho su hijo mayor, à Zaragoza y su territorio, pretendiendo, como escribe Zurita, ser de su conquista y dominio, por el tributo que le pagaban como vasallos los Moros de esta Ciudad y su jurisdicion.

93 Geronimo Blancas y Moret producen una Escritura que existe en el Monasterio de San Juan de la Peña, de la qual consta, que Almuctadir se confederó con Don Sancho Rey de Navarra, y se hizo tributario suyo bajo ciertas condiciones. Este instrumento de concordia comienza asi: *Æra TCXI. VIII. Kal. Julii Sanctius Pampelonensium Rex, & Almutadyr Vile::: juraverunt concordiam firmissimam. Convenit enim Almutadyr dare Regi sanctio* 1200. *mancussos auri vel argenti, ita quod si vult argentum, accipiat septem solidos monetæ Cæsaraugustæ pro mancusso.*

94 El erudito Casiri (2) testifica, que en un Codice

(1) Vease el Conc. de Jaca, en el Tom. 2. de Aguirre, pag. 229.
(2) *Biblioth. Arabico-Hisp. Tom.* 1. *pag.* 158.

existente en la Real Bibliotheca del Escorial, que es una coleccion de varias Epistolas, se halla una muy elegante, escrita por un Monge Francés à Almoctader, dandole el parabien de sus insignes victorias, y pretendiendo persuadirle con muchos argumentos, que abrazáse la Religion Christiana. El Rey dió la carta à Abulualid Albagi, que era Juez de Zaragoza, con el encargo de que respondiese al Monge, como lo hizo por otra Epistola, que se contiene en el Codice, que es el 535. de la Bibliotheca Arabico-Hispana, publicada por el mismo Casiri.

95 Por el año 1076. se acogió à este Rey el tyrano Don Ramon, que por alzarse con el Reyno de Navarra mató à su hermano Don Sancho, y pasado poco tiempo fue depuesto por los Navarros. Almoctader le recibió tan benignamente en Zaragoza, que le señaló casas y heredades para que se mantuviese conforme à su estado, las quales fueron dejadas despues à la Iglesia de Santa Maria la Mayor ò del Pilar, y à sus Canonigos, por una nieta de Don Ramon, llamada Marquesa.

96 Reynó Almoctader desde el año de la Egira 438. hasta el 474. esto es, desde el año 1046. hasta el de 1081.

AMER JOSEF.

Por los años 1081.

97 Fue immediato sucesor de Almoctader su hijo Amer Josef, à quien el Arzobispo Don Rodrigo dá solo el nombre de Yuceph. Reynó solos quatro años, pues falleció en el de la Egira 478. y de Christo 1085.

AHMAD ALMOSTAIN.

98 En el mismo año 1085. entró à reynar Ahmad hijo de Amer, el qual en el Arzobispo Don Rodrigo tiene el nombre de Hamat Almustain. Este fue tributario de Ermengaudo ò Armengol Conde de Urgel, que murió en el año 1092. y en el Testamento que hizo en el año 1090. existente en el Archivo Real de Barcelona, dejó à su hijo, llamado tambien Ermengaudo, las Villas que Almostain le habia dado al rededor de Zaragoza.

99 Dos años despues que comenzó à reynar vinieron los Almorabides à España, los quales doliendose de que el Imperio Mahometano hubiese llegado à tal decadencia, que los Reyes Arabes se sugetaban à los Christianos para poder subsistir en sus dominios, y aprovecharse de su favor en daño

de-

de los de su propria nacion, se resolvieron à hacerse señores de todas las fuerzas y ciudades principales, que gobernaban los Moros. El principal de los Almorabides se llamaba Josef Taschphin, el qual habiendo sugetado à Granada, Almeria, Sevilla, y Badajóz, vino à Zaragoza, y se apoderó de ella. Pero no fue Almostain tan desgraciado como los que gobernaban las Ciudades mencionadas, porque estos quedaron despojados de sus señorios, mas aquel perseveró muchos años en el suyo.

100 En tiempo de Almostain se disminuyeron grandemente las fuerzas de los Arabes de Zaragoza, y al paso que ellas se minoraban, crecia en los Chsistianos la esperanza de conquistar aquella santa è insigne ciudad. Singularmente en la celebre y famosa batalla, que se tuvo en el Campo de Alcoraz entre Don Pedro Rey de Pamplona y Aragon, y el Moro que gobernaba à Huesca, à la qual asistió con todo su Egercito Almostain ayudado de algunos Condes Christianos, que eran de su confederacion, fue muy considerable la perdida de los Moros de Zaragoza.

101 En el año 1091. Don Sancho Ramirez Rey de Aragon y de Navarra, se atrevió à aproximarse tanto à Zaragoza, que sin embargo de la resistencia de Almostain, y los suyos, hizo la gran fortaleza del Castellar à cinco leguas de la Ciudad, con el fin de tener à los Moros mas amedrentados, y sugetos; y de echarlos, en logrando ocasion oportuna, de su misma Corte.

102 En el 1096. Abderramen Rey de Huesca viendose sumamente apretado, por D. Pedro Sanchez Rey de Aragon, y de Navarra, solicitó de Almostain que le protegiese con su Egercito. El qual reconociendo que le era muy importante contener à D. Pedro, para que no dilatáse sus dominios de manera que pretendiese alzarse con Zaragoza, juntó su gente, y ayudado de los Condes D. Garcia, y D. Gonzalo sus amigos asistió à la famosa batalla de Alcoraz; donde su Egercito fue destruido. El numero de los muertos fue segun la historia de San Juan de la Peña, citada por el Cl. Zurita de mas de treinta mil, y segun la escritura de composicion que trahe Ainsa en su Historia de Huesca pag. 451. cerca de treinta mil: ***Devicto Rege Cesaraugustano, & occisa multa gente Paganorum etiam Christianorum adjutoria ferentium circiter triginta millia.*** Pero es mas auto-

torizada la Escritura de dotacion hecha en favor de la Iglesia de Huesca por el mismo Rey Don Pedro que alcanzó la victoria, donde dice que ganó esta batalla, siendo vencido el Rey de Zaragoza con una multitud de inumerables Sarracenos, y falsos Christianos, quedando muertos casi quarenta mil de ellos.

103 Reynó Almostain segun el Arabe Valentino Ebn Alabar hasta el año de la Egira 503. y de Christo 1110. en que fue muerto en una guerra, que tuvo contra los Christianos cerca de Tudela. Consienten en el año nuestros Escritores; pero determinando el sitio señalan à Valtierra no muy distante de Tudela: lo qual se confirma con el privilegio concedido por Doña Urraca à la Iglesia de Montaragon, cuya fecha dice asi: *Facta Carta Era TCXLVIII. anno quo mortuus est Almusthahen super Valterra & ciciderunt cum milites de Aragona & de Pampilona noto die IX. Kal. April. Regnante Domino nostro Jesu Christo, & sub ejus gratia Anfusus, gratia Dei, Imperator de Leone, & Rex totius Hispaniæ, maritus meus.*

ABDELMALEK.

Por los años 1110.

104 Muerto Almostain eligieron los Arabes de Zaragoza por su Rey à Abdelmalek hijo de Almostain, pero con la precisa condicion de no coligarse con los Principes Christianos. No pudo Abdelmalek cumplir este pacto à causa de que el pueblo estaba declarado en favor de los Almorabides, que eran contrarios à los Almohades de quienes él trahia su origen. Por esta razon se vió en muy estrecha necesidad de valerse de la proteccion de los Reyes Christianos, para poder mantenerse en su Reyno contra el poder de los Almorabides, mas temiendo que por esta causa la Ciudad se levantaria contra él, salió de Zaragoza y se retiró al Castillo de Roda.

MOHAMED.

105 El Arzobispo Don Rodrigo pone por sucesor de Abdelmalek à Hamat Almutazit su hijo, y dice que este fue el que perdió à Zaragoza. Pero el Arabe Valentino Ebn Alabar, que floreció en el mismo tiempo que el Arzobispo, no menciona à este Rey hasta el año de la Egira 524. y de Christo 1130. en que murió Abdelmalek; y dice que habiendose éste retirado à Roda, los Moros de Zaragoza levantaron por su Rey al Pretor de Valencia lla-

llamado Mohamed, que era de los Almorabides. Puede componerse esta diferencia entre los dos Escritores, diciendo que Abdelmalek dejó en el gobierno de Zaragoza à Hamat su hijo, esperando que de este modo se pacificasen las cosas, y que entre tanto los Almorabides se apoderaron de la ciudad, como escribe el Arzobispo.

106 Habiendo Abdelmalek entendido el hecho de los Cesaraugustanos, deseoso de tomar venganza asi de ellos, como de los Almorabides, acudió al Rey Don Alonso ofreciendole su gente y su Reyno. Don Alonso viendo una ocasion tan buena para la conquista de Zaragoza, le prometió su proteccion; y componiendo un Egercito muy grueso asi de su gente como de la que seguia el partido de Abdelmalek, puso cerco à la Ciudad.

107 Entretanto murió el Obispo de Zaragoza Bernardo, y el Chrisriano Egercito que tenia puesto el sitio envió al Papa Gelasio, que se hallaba en Alest de Lenguadoc, à un noble Gascon llamado Pedro Obispo electo de esta Ciudad. El Pontifice le consagró por sí mismo, y le dió sus Letras Apostolicas, por las quales concedió indulgencia plenaria à todos los que muriesen en esta conquista; y asi mismo remision de sus pecados à los que militasen en esta expedicion, ò diesen alguna limosna para el reparo de la Iglesia de Santa Maria, y para el sustento de los clerigos que entre los infieles estaban empleados en asistir à los divinos oficios noche y dia.

108 En fin con el auxilio de las armas de Abdelmalek, y de otras gentes extrangeras, y de Señores, y Barones muy principales fue tomada por los Christianos la Ilustre Ciudad de Zaragoza despues de un largo sitio, que segun el Escritor Arabe citado duró muchos meses, y segun la cuenta de Zurita cinco años. Esta celebre y deseada victoria debe fixarse no en el año de 1115. como pretende Blancas, oponiendose à un testimonio tan irrefragable como la Bula de Gelasio II. que no entró en el Pontificado hasta el año mismo de 1118. en que todavia estaba sitiada la Ciudad; sino en este mismo de 1118. como tiene por mas verdadero Zurita, à cuyo sentir favorece el Arabe Ebn Alabar consintiendo tambien en el mes, y dia, pues señala el 18. de Diciembre dia miercoles. Vease la Biblioteca Arabico-Hispana Escurialense, Tom. II. pag. 57. y 212.

PRE-

PREFACIO

SOBRE LA COLECCION DE SENTENCIAS TRABAJADA por el celebre Obispo de Zaragoza Tajon.

1 Las Obras, con que el Santo Pontifice Gregorio el Grande ilustró à toda la Iglesia, tuvieron tan particular aceptacion en España, que apenas se podrá señalar Provincia, donde fuesen leidas y meditadas con mayor veneracion y freqüencia. Originose esta celebre estimacion no solo de la admirable doctrina, espiritu, y eloqüencia que resplandece en los Escritos Gregorianos, sino tambien de la paternal solicitud y firmisima benevolencia que el Santisimo Autor mostró à los Españoles, y de la estrecha amistad y familiar comunicacion que tuvo con S. Leandro Arzobispo de Sevilla, con el Rey Recaredo, y su gran Valido Claudio, como consta de las dulces y amorosas Epistolas, y de los preciosos dones que les remitió por el Abad Cypriano su Legado. A estas razones podemos añadir otra muy especial, y es que San Gregorio empezó à escribir movido del mismo San Leandro; pues por sus instancias trabajó los Libros Morales, que segun los Padres Benedictinos de San Mauro son los primeros en antigüedad y dignidad entre las Obras Gregorianas.

2 Pero entre todos los que se aplicaron à la leccion y estudio de los Escritos del Santo Pontifice, ninguno despues de San Isidoro, se distinguió mas que el insigne Tajon Obispo de Zaragoza. En los antiguos monumentos citados por Mabillon, (1) se dice que era Varon muy instruido, aficionado à las Escrituras, y amigo desde sus primeros años de revolver las Obras de los Santos Agustino y Gregorio: los quales elogios estan à la letra en el Chronicon del Pacense en la Era 680. Creció mucho esta devocion con el viage que hizo à Roma, à donde fue enviado por el Rey Chindasvinto, con el designio de que tragese lo que faltaba en España de las Obras de San Gregorio. Porque

(1) *Analect. pag. 64.*

que no solo recibió el gran favor de que el mismo Santo le revelase el lugar donde hallaria los libros que buscaba, como referí en el Tomo 30. sino tambien percibió una suavidad inestimable al tiempo de copiarlos con su propria mano, como él mismo testifica en la Epistola à San Eugenio III. Arzobispo de Toledo.

3 Asi como sobresalió en la devocion à San Gregorio, y en el estudio de sus obras, asi tambien se esmeró sobre todos en el zelo de facilitar su leccion, para que fuese general el provecho que tan copiosamente habia recibido por este medio su alma. Con este fin hizo dos célebres Colecciones de los testimonios y sentencias del Santisimo Papa, las quales distinguí en el Tomo citado, con las notas particulares que á cada una de ellas conviene, por despertar de este modo el descuido que advertí en los que hicieron Catálogo de sus Obras. El mismo, despues de ensalzar los Escritos Gregorianos con una hermosa metáfora, dice, que tomó este trabajo por hacerlos mas obvios y faciles à los ignorantes: *Ut tam incomparabilis excellentiam viri, sancti scilicet Papæ Gregorii... ejusque magnitudinem sapientiæ, quo perspicuo lumine sanctam illustravit Ecclesiam, aliquatenus non scientibus, sed nescientibus propalarem.*

4 De la Coleccion que mencioné en el Tomo 30. (1) dige, que ignoraba su existencia, y que ha sido tan callada de todos los que escribieron Bibliothecas, que en ninguno he hallado la mas leve memoria, sin embargo de constar por testimonio del mismo Autor ser Obra suya indubitable y legitima. La otra Coleccion, expresada en el mismo Tomo 30. (2) se ha encontrado en varios Codices. El primero es del Monasterio Fontanelense, sito en la Normandía en el Obispado Rothomagense. Su antigüedad es mucha; pues el Chronista del dicho Monasterio escribe, que fue dadiva de Angiso Abad, que sucedió à Eghinardo Notario de Carlo Magno, y Escritor de su vida, en el año 823. Vease Mabillon (3) y Acheri. (4) El segundo es de la Bibliotheca Thuanca. Mabillon, que le reconoció por sí mismo afirma,

(1) *Pag. 196. n. 26.* (2) *Pag. 190. n. 22.*
(3) *Anal. Benedict. Tom. 2. pag. 426.* (4) *En el Tom. 2. de su Coleccion, pag. 280.*

que es un Codice excelente, y que su antigüedad pasa de 800. años. El tercero existe en París, del que testifica Pedro Gusanville, Obispo de Chartes, ser antiquisimo, y de la mejor nota. Vease el Prefacio al Tomo 3. de las Obras de San Gregorio de la Edicion Parisiense del año 1675. El quarto se halla en el Archivo del Real Monasterio de San Millan. Es Codice Gothico, en folio menor, sin principio ni fin: y comienza por un fragmento del Concilio Niceno. A la vuelta del fol. 16. se sigue la Obra de nuestro Tajon, escrita con grande proligidad y hermosos caractéres, cuyo titulo dice asi: *Incipit liber sententiarum Domini Gregorii Papæ Romensis substractus ex libris Moralium.* No se halla aqui el nombre de Tajon; pero reconocidas y coteiadas sus particularidades, se infiere claramente, que esta Obra justamente se adjudica al dicho Obispo en el rotulo del Codice.

5 Acerca del tiempo en que compuso ambas Colecciones, se debe tener por cierto, que las escribió despues de haber vuelto à España desde Roma, y que las perfeccionó siendo ya Obispo de Zaragoza, esto es, despues del año 650. como consta de las Epistolas, que dirigió à San Eugenio III. Metropolitano de Toledo, y Quirico Obispo de Barcelona. Por tanto avisé en su Vida (num. 25.) que debe corregirse el numero 40. que Esteban Balucio puso à la margen de la Epistola à Eugenio. Pero puede dudarse qual de las dos Colecciones compuso primero. Yo tengo por mas probable, que la primera fue la Coleccion que dedicó à San Eugenio. La razon es, porque dice el mismo Tajon, que le movió à esta Obra la dificultad grande que experimentó, despues de copiar en Roma los Libros de San Gregorio, en hallar en unas Obras tan dilatadas la exposicion con que declaraba el Santo Doctor cada uno de los textos de la sagrada Escritura; por lo que es creible, que su primer trabajo fuese desechar de una vez las fatigas que en esto padecia.

6 Por lo respectivo à la determinacion del año que se debe fijar à cada una de las Obras, juzgo que en ningun modo se podrá averiguar, atendidos los documentos que hasta ahora tenemos: porque de la Epistola à Eugenio solo se puede colegir, que la Coleccion de que alli habla se escribió entre el año 651. en que fue consagrado por Obispo de Za-

Zaragoza, y el 657. en que murió San Eugenio. De la Epistola à Quirico no se sabe otra cosa, que el haberse escrito la Coleccion que en ella se remite, en el año en que sucedió la rebelion de los Vascones contra el Rey Recesvinto. Pero como ni nuestro Tajon, ni el Arzobispo Don Rodrigo, que tambien hace mencion de este suceso, expresan el año, no es posible deducirlo de aquel hecho.

7 El argumento de esta gran Coleccion es el mismo que la sagrada Theologia mira como sugeto proprio. Trata de Dios y sus Atributos, de los Angeles y de los hombres, de la Ley antigua y nueva, de la Encarnacion del Verbo Divino, de la Iglesia Christiana, y los estados que hay en ella, de los Apostoles y predicacion del Evangelio, de las virtudes y vicios, del juicio, y del premio ò castigo que se darà, segun las obras de cada uno. De manera, que en esta Obra se halla recopilado y ordenado lo mas florido de la Theologia y sabiduría que San Gregorio derramó y esparció en sus dilatados escritos; y puede tenerse por una suma, que sin metodo contencioso enseña lo que pertenece à la contemplacion de las cosas divinas, à la especulacion de las criaturas, y à la direccion de las costumbres. Por tanto, es digna de la estimacion que hizo Quirico Obispo de Barcelona, y de los elogios con que la engrandeció en la Epistola que luego pondremos; y justamente convida nuestro Tajon à que lean su Libro todos los que desearen conocer lo tocante à nuestra sagrada Ley; pues aqui tendrán quanto puedan apetecer.

Quisquis amas sacram, lector, addiscere legem,
Hunc nostri studii librum percurre legendo:
Reperies facilè quidquid cognoscere malis.

8 La mayor parte de las sentencias se hallan tomadas de los Libros Morales sobre Job, en que, como escribe San Isidoro, se encierran tantos mysterios sagrados, tantos preceptos morales en orden al amor de la vida eterna, y tan sublime eloqüencia, que ningun sabio podrà ponderarlo dignamente, aunque todos sus miembros se conviertan en lenguas. El numero de las que entresacó de las Obras de N. P.

San Agustin es muy corto, y esto lo hizo, asi por satisfacer à su devocion, como por suplir lo que no se hallaba en San Gregorio. Por lo que se han engañado algunos, que creyeron componerse esta suma de casi solas sentencias Agustinianas. Tales son los Clerigos de la Congregacion de Somascha; que en el Prefacio de las proposiciones theologicas, que defendieron en Roma, dicen asi: *Quod malum ut Deus à nobis avertat, nostra profectò imitatione dignum putamus vel Tajon illum Episcopum Cæsaraugustanum, qui, ut Mabillonius narrat in Analectis, & in opere de studiis monasticis, sæculo septimo Theologiæ fere omnes communes locos ex solis pene Augustini seductos, quinque libris, quos nemo adhuc typis edidit, distinxit.* Mabillon en sus Analectas tuvo à Tajon por el primero que formó Coleccion theologica de las sentencias de los Padres, à cuya imitacion trabajaron despues Pedro Lombardo y otros. *Hæc de rebus theologicis sententiarum collectio facta ex Patribus prima mihi videtur, ad cujus fere exemplum Petrus Lombardus, aliique alias condiderunt.* Lo mismo afirmó Fabricio en su Bibliotheca, (1) donde hablando de esta Coleccion dice asi: *Idem opus dicitur Taji Sententiarum volumen in Chronico Fontanellensi apud Dacherium Tom. II. p.* 280. *Adeoque Tajo primus fuit, qui sententias collegit, & Petro Lombardo in hoc ipso laboris genere præluxit.* Siguió à estos el Rmo. Florez en el Tomo 29. pag. 137.

9 Pero no puedo menos de advertir el descuido que padecieron estos Autores, atribuyendo esta gloria à Tajon, siendo asi que los mismos haciendo Catálogo de las Obras de San Isidoro mencionan los tres Libros de Sentencias, que forman una coleccion del mismo genero que la de nuestro Obispo Cesaraugustano; por lo que habiendo florecido aquel antes que éste, no debe adjudicarse à Tajon el honor de ser el primero que recogió sentencias theologicas de los Padres.

10 Digamos algo de la utilidad que resulta de esta Obra, y de la estimacion que se merece. Y omitiendo el fruto copiosisimo; que se puede adquirir con su leccion, ella es un monumento de los mas antiguos y autorizados, que sirven à ilustrar las Obras de San Gre-

(1) *Tom. 6. pag. 217.*

Gregorio. Despues de Paterio, que fue Clerigo Familiar, Notario y Secundicerio del Santo Pontifice, nuestro célebre Tajon es el que leyó los Escritos del mismo Gregorio mas puros è incorruptos. Porque, como él mismo refiere en la Epistola à San Eugenio, trató en Roma con los Notarios y familiares, que sirvieron à aquel Santo Doctor, y copió por su propria mano sus Obras: y habiendo logrado, como consta, los mismos Codices, que se guardaban en el Archivo de la Iglesia de San Pedro, no podemos dudar, que se aprovechó de los mas genuinos y perfectos. Asi que por esta razon se debe confesar, que su famosa Coleccion es un monumento preciosisimo para conocer las Obras genuinas de San Gregorio, y las lecciones mas legitimas de su texto.

11 A este proposito ella dá un testimonio evidentisimo de que los Libros de los Dialogos, que algunos criticos sevéros han tenido por supuestos è indignos de la sabiduria de San Gregorio, fueron realmente escritos por el mismo Santo; pues aqui se vé como Tajon sacó de ellos varias sentencias con la misma satisfaccion que de los otros Escritos, que constan ser legitimos. En el Lib. 1. cap. 35. en que trata de la Predestinacion, pone un lugar del libro 1. de los Dialogos, cap. 8. para prueba de que Dios predestinó à los Santos para la corona perpétua del Reyno celestial, de tal modo que no llegasen à recibirla, sino precediendo sus trabajos y oraciones. En el Libro 3. cap. 2. explica el modo con que Dios dispensa sus dones, con otro lugar del libro 3. de los Dialogos, cap. 14. donde enseña San Gregorio el motivo por que Dios niega muchas veces gracias menores à aquellos mismos à quienes dá con suma liberalidad otras mayores. En los Libros 4. y 5. trahe varios lugares del libro 4. de los mismos Dialogos. Vease especialmente el cap. 20. del 5. que todo está sacado del cap. 42. y el cap. 21. donde exhibe otro testimonio del 39. para probar la existencia del Purgatorio.

12 Bien advirtió el Cl. P. Mabillon la importancia de esta Obra para la justificacion que hemos dicho; por lo que se valió de tan célebre monumento, para comprobar que los referidos libros de los Dialogos deben tenerse por Obras de San Gregorio: *Hos Dialogos duodecim amplius locis adbibuit Paterius, ipsius Gregorii dis-*

discipulus in contexenda ex ejus operibus expositione sacrorum librorum : eosdemque retulit in Collectionem sententiarum Tajo seu Tajus Cæsaraugustanus sæculo septimo Episcopus, quam Quirico Barcinonensi Episcopo nuncupavit. (1)

13 Es tambien muy conducente esta Coleccion de sentencias para conocer que, ò faltan algunos lugares en las Obras del Santo Doctor, ò que no tenemos todas las que escribió. La razon es, porque en estos libros se hallan muchos textos, que no existen en alguna de las Ediciones. En los capitulos 12. y 17. del Libro 2. se leerán algunos de este genero, que en vano se buscarán en las Obras Gregorianas que estan publicadas. Paterio los trahe tambien en los lugares que alli citamos; y añadiendose à este el testimonio de Tajon, queda mas confirmado, que las Obras que cita Paterio son ciertamente proprias de San Gregorio.

14 Sirve demas de esto para investigar quales son las lecciones mas genuinas de San Gregorio, quando se encuentra errata en las Ediciones contra la autoridad de los Codices. El trabajo que han tenido los sabios Padres Benedictinos en corregir las Obras Gregorianas no se puede ponderar dignamente, y menos el provecho que de él ha resultado à toda la Iglesia. Por esta Coleccion se conocerá bien el sumo acierto con que han enmendado muchos lugares; y asi por la mayor parte servirá para recomendacion de sus infatigables desvelos, confirmando las correcciones que han hecho, y las lecciones que han admitido como mas puras. Pongamos egemplos. Todas las Ediciones tenian en el cap. 16. del lib. 3. de los Morales esta sentencia: *Unde & Pilato ejus videlicet corporis membro, ad passionem veniens dicit: Non haberes in me potestatem, nisi tibi data esset desuper.* Los Padres Benedictinos notaron sobre este lugar, que los Codices MSS. leian de este modo: *Unde & Pilato ejus videlicet corpori ad passionem, &c.* por lo que corrigieron este lugar, restituyendo la leccion que autorizaban todos los MSS. Pues esta correccion se hallará nuevamente confirmada con la autoridad de esta Coleccion en el cap. 5. del Lib. 2. donde citamos aquel lugar de los Morales. En la Homilia 30. sobre los

(1) *Lib. 8. Annal. cap. 44.*

los Evangelios, al fin del num. 8. se lee así en la Edicion de los Padres: *Nam humanum animum subito ut illustrat, immutat : abnegat hunc repente quod erat, exhibet, &c.* Sobre este texto notan, que las Ediciones, menospreciando la leccion de los MSS. tienen *abnegat hoc.* Por lo qual ellos restituyeron *abnegat hunc.* Pues este hecho se justifica con la autoridad de Tajon, que confirma la misma leccion que estos sabios han restituido. Vease el cap. 6. del Lib. 1. de esta Coleccion.

15 Otras lecciones, que estos laboriosos y doctos Padres no han admitido en el texto, pero se hallan en otros Codices, tienen en esta Obra un nuevo documento, para prueba de su legitimidad. En el cap. 11. de la Regla Pastoral Part. 1. se lee esta sentencia Gregoriana en la Edicion novisima : *In lippis quippe oculis pupillæ sanæ sunt, sed humore defluente infirmatæ palpebræ grossescunt : quorum quia infussione crebro atteruntur, etiam acies pupillæ vitiantur.* Sobre este lugar ponen los sabios Benedictinos esta nota : *Hic in MSS. mira varietas. In Laud. infirmitates palpebræ. In duobus pr. Gemet. Infirmanti palpebra. In Corb. Bellovac. Carnot. 2. duobus Theod. infirmantes palpebræ. In priori Carnot. & Aud. 1. infirmantia palpebra.* Pues la leccion de estos dos ultimos Codices se confirma por nuestro Tajon en el cap. 39. del Lib. 2. donde se halla el dicho texto con esta variante : *In lippis quippe oculis pupillæ sanæ sunt, sed humore defluente infirmantia palpebra grossescunt. Quorum quia infusione crebro atteritur, etiam acies pupillæ vitiatur.* Y si se reflexiona bien, parece mas natural la leccion *infirmantia palpebra*, por la voz *quorum*, que se sigue, y que tambien se debe leer *atteritur*, en lugar de *atteruntur* : siendo el sentido genuino de esta sentencia, que llega à padecer y viciarse la pupila por el humor que los parpados enfermos reciben primero, y derraman despues dentro de ella.

16 En el cap. 10. de la misma Regla Pastoral Part. 3. se lee este texto : *Admonendi sunt subditi, ut perpendant, quantæ cæcitatis sunt, qui alieno profectu deficiunt, aliena exultatione contabescunt.* Los Padres Benedictinos admitieron la voz *exultatione*, por la autoridad de algunos Codices, que ellos tuvieron por mas puros y antiguos, advirtiendo tambien que el Gilot. y otros mas modernos leen *exaltatione.* Pero esta

lec-

leccion, que parece mas conveniente à la sentencia, se prueba ahora por el Codice de Taion, que es de indubitable antigüedad, en el cap. 43. del Lib. 2. donde se lee: *exaltatione contabescunt*. Mas singular es el egemplo que se nos ofrece en el cap. 26. del Lib. 17. de los Morales, donde los mismos sabios ponen la nota siguiente: „ Post *tenetur*, in „ Edit. Basil. 1514. Paris. „ 1518. & sequent. legitur: „ *Quisque namque ad alta scien-* „ *tiæ fluenta perveniens, &c.* „ Quæ verba frustra quærentur „ in omnibus MSS. nostris. „ Absunt etiam ab Edit. Paris. „ 1495. & antiquioribus aliis. „ In cæteris Edit. margine in „ textum transierunt. " Pero esta Coleccion nos demuestra, que las palabras que estos Padres han echado fuera del texto, son ciertamente de San Gregorio, y no extrañas; pues las pone Tajon en el cap. 22. del Lib. 2.

17 Tal vez podrá conducir esta misma Obra, para probar la legitimidad de algunas lecciones, que los mismos Benedictinos desecharon. Egemplo: En el lib. 11. de los Morales, cap. 22. se lee en su Edicion esta sentencia de San Gregorio: *Rectum quippe est; ut cum Deo de pupillis in judicio disputent, qui ad verba Dei præsens sæculum perfecte derelinquunt*. Los referidos Padres notan acerca de la voz *pupillis*, que apenas se puede dudar que debe leerse asi, en medio de que los Codices convienen en leer *populis*. „ Ita legendum „ esse vix dubitari potest, & „ tamen in Uticensi aliisque „ Norm. Bellov. Turon. & al. „ à Gusanvill. visis unanimi- „ ter legitur *de populis*. " Pues esta leccion, en que se hallan tan conformes los Codices, tiene ahora en su apoyo la grande autoridad de nuestro Tajon en el cap. 21. del Lib. 2. y sin duda esta es la que se debe retener. Lo primero, por comprobarse con todos los Codices, sin que los Padres Benedictinos citen alguno en favor de la leccion, que introdugeron en el texto. Lo segundo, por ser mas conforme al intento de San Gregorio, que poco mas arriba dice: *Vel certe cum Deo disputare est, eum qui ejus præceptis paruit, cum illo postmodum ad judicandos populos judicem venire.*

18 Yo presumo que estos Eruditos Padres se engañaron por ver alli el texto de Isaias cap. 1. vers. 11. *Eripite injuriam accipientem, judicate pupillo, & justificate viduam, &*

venite disputemus; no advirtiendo que no es lo mismo *judicate pupillo*, que *judicate de pupillo.* Lo primero significa defender la causa del que está desamparado: lo segundo reconocerla ò examinarla. Fuera de esto San Gregorio intenta probar que los que observaren los divinos preceptos, serán en premio de su merito jueces de los pueblos; para cuya prueba trahe aquellas palabras de Isaias, en las quales se encierra asi la observancia de los Mandamientos como la remuneracion correspondiente. La observancia de los preceptos en las palabras: *Eripite injuriam accipientem, judicate pupillo & justificate viduam.* La remuneracion en las siguientes, *& venite disputemus.* Como si digera: Cumplid estos preceptos que os doy, y sereis conmigo jueces de los pueblos; que esto es lo que significa segun San Gregorio, disputar con Dios.

19 Comunica tambien esta obra luces para descubrir la leccion, que debe sostenerse en San Gregorio, quando los otros códices no dan el auxilio necesario. En el Cap. 17. del Lib. 3. de los Morales se lee en la edicion de los Padres de San Mauro esta sentencia: *Ab ipso mundi exordio Redemptoris nostri corpus expugnare conatus est. A planta pedis usque ad verticem vulnus intulit, quia à puris hominibus inchoans, usque ad ipsum caput Ecclesiæ saviendo pervenit.* Los Padres Benedictinos escriben sobre la voz *puris* la Nota siguiente: » Ita Mss. Corb. Germ. Colb. » Reg. Alii quos excusi sequun» tur, *quia prius ab.* In Utic. » *quia puris & quia primus.* Pues la leccion legitima y mas natural al intento de San Gregorio, se descubre ahora en fuerza de la luz que nos da ésta Coleccion en el cap. 18. del Lib. 2. donde se lee asi: *Ab ipso mundi exordio Redemptoris nostri corpus antiquus hostis expugnare conatus est, qui ab hominibus primis inchoans, usque ad ipsum caput Ecclesiæ sæviendo pervenit.*

20 Finalmente importará mucho el uso de esta Coleccion, para corregir ò mejorar algunos lugares en que hasta ahora no se ha puesto la mano. Por egemplo. En el Cap. 53. de Paterio sobre el Gen se leen estas palabras: *Nam vident aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suæ, & captivum se ducentem &c.* donde por *captivum* debe substituirse *captivos* como se lee en Tajon Cap. 17. del Lib. 2. En el Lib. 30. de los Morales Cap. 13. se lee esta sentencia: *Nisi ergo Pra-*

Prædicatores sancti ab illa immensitate contemplationis internæ, quam capiunt, ad humilitatem nostram humillima prædicatione quasi quadam inclinatione descenderent &c. Nuestro Tajon en lugar de *immensitate* lee *summitate* en el Cap. y Lib. citados; y esta leccion parece mas genuina y acomodada al contexto.

21 Acerca de los lugares que el insigne Tajon sacó de los Libros de N. P. San Agustin, debo proponer los gravisimos reparos que ofrece esta Coleccion, contra el juicio que muchos sabios han formado de algunas Obras puestas hoy en los Apendices Agustinianos. El primero es sobre el libro intitulado *Speculum*, que se halla en el Apendice del Tomo 6. de las Obras de San Agustin de los Padres Benedictinos de San Mauro. Estos Sabios afirman que el dicho libro se compone de sentencias tomadas de los Santos Agustino, Gregorio è Isidoro, y tambien de Alcuino. El Erudito Mabillon escribe en sus Analectas (1) que está sacado de la *Confesion de la Fe*, Obra que adjudica à Alcuino, probandolo con muchos argumentos. Los referidos Benedictinos pretendieron hacer demostracion de su dictamen, señalando al margen del Libro *Speculum* los Autores y Obras de que se sacaron las sentencias, que se hallan en el texto; y llegando à los Capitulos 14. y 21. citan à San Isidoro, y Alcuino, significando que el Autor de aquel libro tomó de ellos las sentencias que alli pone. De aqui se colige evidentemente que estos doctos Padres tuvieron el Libro *Speculum* por posterior à Alcuino, que floreció por los años de 790.

22 Pues he aqui la dificultad que resulta de ésta Coleccion, contra lo que establecen los sabios referidos. Tajon trahe muchos testimonios del Libro *Speculum*, y especialmente de los Capitulos 14. 21. 22. y 23. como se puede ver en el Cap. 3. del Lib. 1. y en el 15. del Lib. 2. de esta Obra. Tambien se debe confesar que Tajon no tomó estos testimonios ni de San Isidoro, ni de Alcuino. No de Alcuino porque fue posterior à Tajon por mas de un siglo. No de San Isidoro, porque el mismo Tajon testifica que compuso los Libros de las Sentencias desflorando las Obras de San Gregorio; y que quando en estas no tenia lo ne- ce-

(1) Pag. 492. de la Edicion Parisiense de 1723.

cesario, lo suplia con las de San Agustin: *Sed quoniam quorumdam titulorum Capitula in ejusdem S. Papæ Opusculis ad supplementum rei reperire minime potuimus, ex libris S. Augustini Episcopi pauca congerere curavimus &c.* A esta razon se añade otra no menos eficaz, y es, que la Obra de San Isidoro, que citan los Padres Benedictinos son los libros de las Sentencias que compuso juntando y enlazando varios lugares de los mismos Padres Gregorio y Augustino; por lo que no debe tenerse por Autor primigenio de aquellas sentencias. No hallandose, pues, los dichos textos sino en el libro *Speculum*, se infieren las cosas siguientes. I. que San Isidoro y Tajon los tomaron de este Libro: II. que el mismo Libro fue tenido en tiempo de estos dos celebres Colectores por Obra Agustiniana: III. que es muy anterior à Alcuino, y por tanto que las sentencias que contiene no se sacaron de la *CONFESION DE LA FE*, sino al contrario las de la *Confesion de la fe*, se sacaron del *Speculum*. IV. que si alguna vez se encuentra en las Obras de San Gregorio algun lugar que tambien se lea en el *Speculum*, como el que el Santo Doctor trahe en la Homilia 8. Lib. 1. sobre Ezechiel identico con el cap. V. de este Libro, lo copió de la misma Obra, como tambien lo denota la diferencia del estilo. V. que haste ahora no está bien averiguado el Autor del *Speculum*, y que es mucho mas antiguo de lo que creyeron los Sabios Benedictinos de San Mauro.

23 El reparo segundo es sobre el Opusculo: *Dialogus sub titulo Orosii percontantis, & Augustini respondentis*, que se halla en el Apendice del Tom. 6. de las Obras Agustinianas de la misma edicion de San Mauro. Confiesan los Padres Benedictinos que este Libro se encuentra en egemplares antiquisimos, pero dicen que el estilo es muy diferente del de San Agustin y Orosio. De las primeras 12. Questiones que contiene este Opusculo hablan con tal variedad, que en la advertencia que ponen antes de el, afirman que se trasladaron del Libro *de Trinitate & Unitate Dei*, que está en el Apendice del Tomo 8. pero en la advertencia sobre el ultimo dicen ser mas verisimil, que se trasladaron à el del Dialogo. De las qüestiones siguientes creen que muchas pertenecen à los Comentarios sobre el Genesis divulgado con el nombre de Eucherio.

24 Acerca de este juicio se ofrece notar lo I. que el Dialogo es mucho mas antiguo que Tajon, pues le desfloró tambien como se ve en el Cap. 4. del Lib. 1. Lo II. que en el medio del siglo septimo era tenido por Obra de San Agustin. Lo III. que el Autor del Dialogo no tomó de los Comentarios sobre el Genesis; cuyo Autor se cree por los mejores criticos posterior à San Gregorio. Lo IV. que acerca de la variedad de los Padres Benedictinos se debe seguir lo que escriben en la advertencia del Tomo 8. sobre el Libro *de Trinitate & Unitate Dei*: esto es: que el Autor de este Opusculo tomó las sentencias del Dialogo, cortandolas y pervirtiendolas: porque el lugar que trae Tajon se halla mas completo y literal en el Dialogo, que en estotro Opusculo. Resta, pues, que con estas luces se averigue, quien fue el Autor del Dialogo, que Tajon tuvo por Obra de San Agustin.

25 El tercer reparo es sobre el Libro intitulado *de Unitate S. Trinitatis*, puesto en el Apendice del Tomo 8. Acerca de este Dialogo juzgaron los Padres Benedictinos, que su Autor es desconocido, pero antiquisimo; pues se halla en códices de ochocientos años. En uno de estos confiesan hallarse el titulo: *Incipiunt Tractatus S. Augustini Episcopi à semetipso ad semetipsum.* El mismo códice es copia de un egemplar mas antiguo; pues al fin tiene estas palabras: *Contuli, ut potui, cum omni sollertia; qui legis, ora pro me.*

26 Los dichos Padres tienen esta Obra por supuesta, por no ser su estilo conforme al Agustiniano. Pero en tiempo de Tajon se tenia por Obra de San Agustin, y como de tal sacó lo que se lee al fin del cap. 4. de esta Coleccion: lo qual es un nuevo argumento contra la sentencia de los Padres Benedictinos; y que confirma el titulo del códice, que ellos citan.

27 El quarto reparo es sobre los Libros intitulados *Hypomnesticon*, que se hallan en el Apendice del Tomo X. De esta Obra aseguran los Padres Benedictinos, que existe en códices de novecientos años con el nombre de San Agustin; y que ya en el siglo nono la atribuian al Santo. Pero de esta Coleccion se infiere, que en el siglo septimo se creía Obra legitimamente Agustiniana; pues nuestro Tajon se valió de ella en el Cap. 35. del lib. 1. donde se halla un testimonio larguisimo tomado de

los

los cap. 2. 5. 6. 7. y 8. del libro 6.

28 Lo dicho acerca de estas Obras no se ha de entender de manera que yo intente probar, que se deben adjudicar à San Agustin. Mi animo es solo advertir à los eruditos lo que resulta de esta Coleccion, para que en vista de estas noticias formen en adelante un juicio mas cercano à la verdad, que el que se ha formado hasta ahora sobre el Autor à quien deben atribuirse.



EPIS-

EPISTOLA

TAJONIS EPISCOPI CÆSARAUGUSTANI ad Eugenium Episcopum Toletanum.

Ex Balucio Tomo IV. Miscellaneorum.

SAnctissimo ac venerabili Domino meo Eugenio Toletanæ Urbis Episcopo, Tajus ultimus servus servorum Dei Cæsaraugustanus Episcopus.

Congrua satis valdeque necessaria dispositione fortioris exquirit solatium, qui propriæ virtutis caret officio, eoque facilius corporis gressum prorrigit, quò trahitur dextera potioris, ut saltim desideratum cursum valentioris auxilio possit explere, quàm segnis in sui itineris medio remanere. Ita ego, mi venerabilis Domine, licet invalidus, tuis tamen adjutus orationibus, ardui operis auspicia, quasi cujusdam maximi montis malui adire principia, quod velut magni cujusdam in sui superficie ostentans paradysi nemorum proceritatibus obsita, floribus albescentia, pomis etiam mellificantia, foliis viridantia, liliorum quoque pulcritudine nitentia, rosarum rubore candentia, violarum purpurantium floribus splendentia, coloribusque croceis pleraque fulgentia, nullo unquam tempore marcescentia, sed perpetua sui viriditate vernantia, mirifica arte disposita, directisque consistunt linearum ordinibus coaptata, tantam subministrantes (1) amantibus gratiam, ut suavitate sui non solùm exteriores corporum sensus, sed interiora cordium arcana satietate sui perlustrent. Cumque talia intentis obtutibus cernerem, ac plerosque his multimodis dapibus satiari viderem, inæstimabili accensus desiderio, tanquam unus ex collegio esurientium puerorum inediæ coactus impulsis, ejusdem januam paradysi pedetentim adgressus, & quasi temerarius introrsus explorator ingressus, dum per eadem spatia pulcherrima quæque, ac multimoda prospectando nimia admiratione suspendor, quædam ramusculorum floscula more pu-

(1) Pag. 492. de la Edicion Parisiense de 1723.

pusillorum infantium ludendo collegi, ac manu avida contrectando decerpsi, (*) cursim ista præcipua quadam curiositate quibusdam comparationibus præmittens verbis simplicibus, quasi oris obstrusi aditum resero, nisi ut tam incomparabilis excellentia viri, sancti scilicet Papæ Gregorii, in ipso loquutionis exordio quibusdam parabolis anteferrem, ejusque magnitudinem sapientiæ, quo perspicuo lumine sanctam illustravit Ecclesiam, aliquatenus non scientibus, sed nescientibus propalarem. Optaveram siquidem tuæ nunc adesse præsentiæ, ut sicut scriptum est: *Interroga patrem tuum, & annuntiabit tibi, majores tuos, & dicent tibi*, ex tui oris prudentia formulam sumerem, cum in principio hujus operis velut cujusdam telæ verborum texturam præponerem, vel certè ex tui cordis artificiosa manu quasi in cujusdam magni constructione ædificii politos, atque quadratos humeris propriis verborum lapillos deferrem, quoniam frater fratrem adjuvans exaltabitur, sicut civitas munita. Ordo namque rationis exposcit, ut subsequentia præcedentibus quodam vinculo tenacitatis nectantur, quatinus in utrumque rectitudinem sui prolata æquitas pandat, ac ducente tramite veritatis ad destinatum finem lætus accedat. Idcirco quod comparationibus paulo ante prætulimus, verbis nunc apertioribus propalemus. De opusculis quippe ejusdem sanctissimi viri sese infert sermo subsequens aliquantula narratione officiosissimus, dignumque fore censui de suis operibus ejus pauca primum retexere. Vidimus, vidimus Gregorium nostrum Romæ positum, non visibus corporis, sed obtutibus mentis. Vidimus enim, non solùm in suis notariis, sed etiam in familiaribus; qui ministerio corporali eidem fidele exhibuerunt famulatus obsequium, eorumque relatione de virtutibus ejus plura cognoscens, brevissimè pauca retexam. Fuit denique gratia Christi omni morum probitate compositus, animo vultuque serenus, corde benignus, conscientia purus, moribus discretus, virginitate nitens, charitate refertus, pietate præcipuus, patientia insignis, modestia incomparabilis, abstinentia singularis, hospitalitatis sectator, peregrinorum susceptor, elee-

mo-

(*) Mendum hic irrepsisse quisque animadvertet. Si est conjecturæ locus, mihi ita videtur interpungendum, legendumque: *decerpsi. Quorsum ista:::: nisi ut tam incomparabilis excellentiam viri:::: quibusdam parabolis anteferrem, ejusque magnitudinem sapientiæ:::: aliquatenus non scientibus, sed nescientibus propalarem?*

mosynarum largitor, ecclesiasticarum rerum optimus dispensator, amicis devinctus, oppressorum sublevator, tribulantium consolator, acris ingenii, consilio providus, sermonibus nitidus, eloquentia facundus, prudentia dissertus, sapientia præditus, doctrina multimodus, scripturarum divinarum multimodus interpretator, abditorum mysteriorum acerrimus investigator, fidei catholicæ magnificus defensor, contra hæreticos fortis assertor, superbis auctoritate erectus, atque humilibus prompta devotione subjectus. Quatuor namque virtutibus animi, prudentia scilicet, temperantia, fortitudine, atque justitia ita extitit præornatus, ut non homo, sed angelus inter homines putaretur. Quis namque nostri temporis eloquentia facundus, prudentia præditus, sapientia profundus, sanctum condignis efferat laudibus Gregorium? Nec ipsi, ut censeo, Græcæ, Romanæque facundiæ Philosophorum præcipui, Socrates scilicet, vel Plato, Cicero, atque Varro, si nostris temporibus affuissent, condigna verba promisissent. Sed ne panegyricis uti censear eloquiis, plurima de ejusdem virtutibus audita comperta prætermittens, ad ejus opuscula, quæ sunt eloquia pulchritudinis, officia linguæ retorqueam. Igitur cum Romæ positus ejusdem, quæ in Hispaniis deerant, volumina sedulus vestigator perquirerem, inventaque propria manu transcriberem, tantaque dulcedo verborum animum meum inæstimabili suavitate mulceret, speciale quiddam in eadem sine cujuspiam perspexi comparatione potissimum. Denique dum historiam Beati Job sub triplici indagatione, id est, historica, typica, vel morali, studuit explanatione discutere, atque Ezechielis Prophetæ primam vel ultimam partem non impari expositione percurrere, tantorumque profundæ mysteriorum repulso ignorantiæ nubilo serena patefactione monstrare, pene totius novi ac veteris testamenti patefecit arcana; actumque est, ut hac opportunitate panis ille, qui de cœlo descendit, ejusdem fidelissimi opportuna satis dulcedine satiaret. Sed quoniam in eadem prolixitate voluminum, dum testimonium (a) uniuscujusque requiritur, explanatio pene totius operis jus erat in ambiguo, non minima perscrutatio, atque animi ar-

(a) Legendum, atque interpungendum videtur sic: *dum testimonii uniuscujusque requiritur explanatio, penè totius &c.*

ardentis sæpe frigebat intentio, malui semel maximum proferre laborem, quàm semper suspectam tolerare difficultatem. Percurri igitur omnia ejusdem monimenta librorum, & penè totius scripturæ sacræ testimonia, quæ in ejus opusculis ad probationem vel expositionem cujusque rei adhibita diversis (*) in locis continebantur conscripta, adjuvante Christo Jesu, qui ex ore infantium atque lactentium perficit laudem, linguasque mutorum vinculo taciturnitatis absolvit, suis coadunata ordinibus studiosus quisque, cum in eisdem voluminibus cujuslibet sacrii testimonii explanationem requirit, ne multiplici lectione fatigatus, non cito reperiat quod voluerit, ad ista quæ decerpsi recurrens, repentè quod desiderabat liberæ satisfactionis discretione reperiet. Lectorem quippe hujus operis censeo admonendum, ut vigili intentione prævideat, quoniam pleraque testimoniorum capitula in eisdem voluminibus, ut supra meminimus, diversis in locis sita, ita ut inventa sunt exposita, à me ordinatìm collecta fore noscuntur. Alia igitur, quæ jam in superioribus aut inferioribus partibus exposuisse visus est, & iterum, atque iterum, quamlibet aliis verbis, eodem tamen sensu, diversis in locis recapitulata expositione retexuit, præcedentibus testimoniis, ut ordo exponendarum rerum poposcit, aliqua inserenda, reliqua vero relinquenda curavi; quatinus ex præcedentibus subsequentia penderent, & subsequentia præcedentibus sese utiliùs cooptarent. Nam si cuncta discreto ordine in hujus operis serie ponerentur, proculdubio magnitudo voluminum brevitatis modum excederet, atque sui recapitulatione lectoris animum offendens, facerent nihilominus repetita fastidium. Cujus rei quantitatem in sex codicibus, quatuor scilicet veteris instrumenti, duobus etiam novi testamenti, suis connexis ordinibus, prætermissis scripturis quas eisdem (1) virorum sanctisssimus ex ordine tractavit, adjutus orationibus vestris explere curavi. Præfatiunculas quoque ejusdem codicibus consonantes decerpsi, quas etiam in capita librorum præposui, quatenus ipse sibi in suis anteponatur eloquiis, qui largiente gratia Christi copiosus nobis multiplicibus extitit officiis. Ipsos etiam codices labo-

(*) Et hic alitèr legendum, atque interpungendum puto, nempè: *diversis in locis continebantur, conscripsi, adjuvante::: suis coadunata ordinibus. Studiosus quisque cum &c.* (1) Lege *idem.*

riosa nimium intentione collectos prudentiæ vestræ malui committere contuendos; in quibus si quædam sagacissima vestigatio vestra repererit inordinatè composita, non tam negligentiæ culpam, quàm necessitatis (*a*) adscribat: quia dum vehiculo parvæ (*b*) scabulæ quasi immensum pelagus solitarius nauta navigaturus adgredior, cum maximis difficultatibus latissimi æquoris hujus spatia transmeavi, tandemque ad optatam littoris requiem Christo gubernante perveni. En, prudentissime virorum, ut causarum ordines sigillatim perstringerem, modum brevitatis excessi, &, ut ait quidam doctissimus, dum figuli rota currente urceum facere nititur, amphoram finxit manus. Ast ego dum brevem pagellam conscribere malui, libellum manus indocta composuit. Obsecro igitur te, virorum sanctissime, & omnes quibus hujus operis lectio non displicuerit, ut hos libellos velut duo minuta in gazophylacia templi Domini collocare dignemini, ac pro meis abluendis delictis pervigili intentione ejus misericordiam deprecare non dedignemini, ut æternis ereptus incendiis, sempiternis solari merear refrigeriis. Vale, mi venerabilis, ac sanctissime Domine.



TA-

(*a*) F. *necessitati.* (*b*) Legendum vid. *scaphulæ.*



TAJONIS

CÆSARAUGUSTANI EPISCOPI

SENTENTIARUM

LIBRI V.

Nunc primum in lucem editi, ex Codice Gothico Monasterii S. Æmiliani de la Cogolla.

PRÆFATIO

AD QUIRICUM BARCINONENSEM ANTISTITEM in V. Libros Sententiarum à se collectos ex operibus B. Gregorii.

1 DOmno venerabili, sanctissimoque viro Quirico Episcopo, TAJUS indignus Cæsaraugustanæ Urbis Episcopus, cognomento SAMUEL. Memor vestræ benignissimæ petitionis, nostræque devotissimæ promissionis, hujus textum libelli comptis sententiarum titulis prænotatum vestræ sanctitate malui dirigendum; ut sicut unius sanctæ charitatis vinculo nectimur, ita quoque laboris ac lectionis gratia merito participemur. Ordo namque rationis exposcit, ut prius causas originum, immo potius calamitatum, qualiter editus, vel in quibus sit anxietatibus diffloratus atque conscriptus, bre-

brevitate quâ possum, vestis auditibus pandam, et ita demum ad reliqua orationis sermo percurrat.

2 Optime novit beatitudo vestra tempus illud, quo tortuosus anguis ore pestifero in quorundam mentibus virulenta seminum suorum sparserat zizania, fraudulentaque deceptione à tramite recti itineris gressum removerat mentium perditarum: in quo quidam homo pestifer atque insani capitis FROJA tyrannidem sumens, adsumptis sceleris sui perversis fautoribus, adversus orthodoxum magnumque Dei cultorem RECESVINTHUM Principem fraudulenta prætendens molimina, superbo adnisu Christianam debellaturus adgreditur patriam. Hujus itaque sceleris causa gens effera Vasconum Pyrinæis montibus promota, diversis vastationibus Hiberiæ patriam populando crassatur. Heu, proh dolor! dicendi studium calamitatis intercipit magnitudo. Sed tandem veniendum est ad id, quod formidat oratio. Innoxius quippe multorum Christianorum sanguis effunditur: alii jugulis, nonnulli missilibus, plerique diversis jaculis sauciantur, innumerabilis multitudo captivorum abducitur, immensa spolia subtrahuntur. Templis Dei infaustum bellum infertur, sacra altaria destruuntur; plerique ex clericatus officio ensibus obtruncantur, atque inhumata canibus avibusque multorum exponuntur cadavera occisorum: ita ut septuagesimi octavi Psalmi non immeritò illi calamitati congrua videatur inscriptio.

3 Cum nos hujuscemodi causa Cæsaraugustanæ urbis circumsæptus murorum ambitus contineret, adventumque supra taxati Principis præstolaremur; omnipotentis Domini misericordiam promptissimè exorantes efflagitabamus, ut tyrannicæ jugum dominationis nequaquam cervicibus nostris sineret imponi, auxiliumque dexteræ suæ piissimo Principi contra impiissimum hostem quantocius impertiret. Sed orationes pauperum, & deprecationem misericordissimi Principis protinus exaudivit Dominus. Misso igitur cælitus propugnatore fortissimo, hunc auxilio omnipotentiæ suæ sublevat; illum vero tyrannicæ superstitionis auctorem repentino casu condemnat: isti tribuens palmam victoriæ copiosam, illi verò inferens atrocissimæ mortis ig-

ignominiam. Dextruxit eum dextera sua Deus, & evellit de tabernaculo suo, & radicem ejus de terra viventium, ut rite Domino psalleremus: *Dextera tua, Domine, percussit inimicum, & per multitudinem virtutis tuæ contrivisti adversarios nostros.* Exod. 15. 16. 7.

4 In hoc igitur supra taxatæ tempestatis turbine, licet diebus continuis periculis circumquaque sævientibus minime quippiam agere liceret, nec uspiam progrediendi, aut alicujus ruris libera esset facultas excolendi; noctium tamen otia laborum spiritalium incrementis congessimus, ac de sacris voluminibus, scilicet Sancti Papæ Gregorii Romensis, sententiarum capitula in quinque libellis discreta, uno codicis textu conclusa, auxiliante Domino, colligendo decerpsimus, atque in amaris diebus dulcium ciborum lacrymando dapes collegimus, memores Psalmistæ testimonii, dicentis: *Qui seminant in lacrymis, in gaudio metunt. Euntes ibant, & flebant, mittentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* Sumentes igitur exordium ab omnipotentis Domini incommutabilis essentiæ Trinitate, atque ab origine mundi, hominumque plasmatione, usque ad hujus sæculi consummationem, quasi cujusdam longissimi funiculi studiose liniamenta torquentes, opitulante gratia Christi, ingenio quo valuimus, discretis lineamentorum ordinibus sententiarum, ut prædiximus, titulos adnotando præstrinximus. Sed quia quorumdam titulorum capitula in ejusdem sancti Papæ opusculis ad suplementum rei reperire minimè potuimus: ex libris S. Augustini Episcopi pauca congerere curavimus, & quasi suavissimis dapibus aromatica quædam bene olentium pigmentorum venustissima floscula supersparsimus: quatinùs studiosi lectoris animus, dum utrarumque rerum congestione depascitur, utrobique promptior efficiatur. Ab ipsa igitur protoplasti plasmatione, Hierusalem ac Babyloniæ cives, electos scilicèt ac reprobos, virtutibus ac vitiis deditos, liber iste discreto rationis ordine profert. Hierusalem quippè visio pacis; Babylonia verò confusio interpretatur. Qui namque ad visionem pacis, vel qui ad confusionis ignominiam per hujus itinera mundi decurrant, providus lector facillima investigatione po- Ps. 125. 6. 7. & 8.

poterit prævidere. Nemo quippè prudentium dubitat Christianorum, quod cælestis Judex terribilis adveniens dicturus est Sanctis: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi.* Et e contra reprobis: *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum, qui præparatus est diabolo, & angelis ejus. Et ibunt hi in supplicium æternum: justi verò in vitam æternam.* Ecce ad quos finium terminos harum duarum civitatum populi perveniunt, ut hi sempiternæ remunerationis præmia cum sanctis angelis potiantur; illi verò cum diabolo & angelis ejus æternorum suppliciorum incendiis mancipentur.

Matth. 25. 34. 41. & 46.

5 Fastidiosus itaque, quem multa legere piget, aut certè quisque studiosus, qui fortasse legere mavult, & habere multorum voluminum copiam minimè potest, hujus operulæ nostræ laborem parvipendere non dignetur, & manualis hujus libelli textum legendo percurrere non moretur. Ibi namque reperiet, in quibus tenacius hærere debeat, & à quibus quantocius discedere studeat: quatenùs ad cælestium consortia civium sempiternarum potiturus præmia rerum, Christo Domino largiente, perveniat. Te quoque, mi venerabilis Domine, deprecor, omnesque sacratissimi fontis unda delibutos, quibus lectio hujus libelli placuerit, obsecro per sanctæ Catholicæ Ecclesiæ unitatem, quæ Christo Domino sponso suo conjungitur fidei sanctitate, ut pro meorum abluendis cumulis delictorum ejus non gravemini poscere pietatem: quatinùs infernorum ignium caream suppliciis, & in mansionibus, quamvis exiguis, æternis solari merear refrigeriis.

QUIRICI EPISCOPI RESPONSIO
ad Tajonem Episcopum.

1 DOmno verè sanctissimo, & unanimo, atque speciali Tajoni Episcopo, Quiricus servulus vester. En, beatissime virorum, Sancti Spiritus intentione, qua in hujus operis labore fructuoso sudasti ingenio, ut qualiter cunctorum fomenta vitiorum, aut precaveantur, ne incidatur in eis, seu etiam post lapsum surgatur ab eis; qualiterque virtutum dona appetantur, nec tamen superbiatur

tur de eis; præmissum laboris vestri fructum patenter, & perlucide cunctis se dignoscentibus indicavit. Nam multos per vos Sancti Spiritus gratia à lascivia revocavit, multos ab ira compescuit, alios etiam à superbiæ fastu removit: nonnullos à gastrimargiæ vitio abstulit: alios etenim à philargyriæ concupiscentiis removit; & ut specialitèr loquar, omnes liberè imbuit, fluxa & caduca spernenda, certa & æterna omni subtilitatis ingenio requirenda. Pro cujus operis fructu in primis refert mater communis Catholica Ecclesia grates immensas; post quam ego, & ii, qui mei sunt similes, per incentiva vitiorum in noctis obscuritate dormientes, quique etiam post tenebras ad lucem erupimus, multas simulque infinitas, primùm Domino, cujus inspiratione id efectui contradidistis; deinde vobis gratias referimus. O verè terræ sal, quo præcordia nostra, ne possent sæculi errore vanescere, condiuntur! O lucerna super candelabrum posita Ecclesiæ, quæ lumine veritatis inradians multos à caligine nubili erroris splendifico sermone enubilas! Nam ritè vobis aptatur illud testimonium, quod quidam prudens dixit: *Ecce docuisti plurimos, & vacillantes confortaverunt manus tuæ.* Job. 4. 3. 4. Reddat igitur Dominus pro hujus operis studio sanctæ animæ vestræ cunctorum indulgentiam delictorum, & societatem post procursum vitæ præsentis tribuat omnium habere Sanctorum. Ego denique ideo ad dirigendum eumdem codicem vestrum piger exstiti, quia cum per me offerre cupivi, simulque ut voce, & lacrymis referrem gratias, quantum valerem: pro quo, quia minus utilis exstiti, ut agnoscenti culpam piè dimittere digneris suggero. Nam & per meum puerulum eumdem codicem vobis volueram dirigire: sed quia devinxistis me adjuratione divini nominis, ut sine ulla retardatione eum transmitterem, ideò per præsentem direxi. De cætero salutem, tam humillimam, quàm sinceram, sive etiam abundantia charitatis refertam Domino meo persolvo, & ut pro servo tuo pia sollicitudine Domino supplicare digneris, precor propter ornatum scilicèt Ecclesiæ vestræ: quod Deus providere jusserit, spero per me vestris adjutus orationibus exhibiturum. Explicit.

EPIGRAMMA OPERIS SUBSEQUENTIS.

Quisquis amas sacram, lector, addiscere legem,
Hunc nostri studii librum percurre legendo:
Reperies facilè quidquid cognoscere malis.
Florea cuncta gerit [tum] prata virentia gestat:
Pascit amantis oves, sincera animalia, Christi.
Ostendit patriam celsam, regnumque potentem,
Tartareos ignes, & tristia non finienda.
En tibi Christus adest regnum conferre beatis,
Impiis è contra horrenda supplicia confert.
Sublimis anima, conscende ad regia cæli;
Impiger adcurre, careas ne præmia tanta,
Et picei fontis horrendas despice flammas.

INCIPIUNT CAPITULA primi Libri.

I. Quod Deus incommutabilis, summus, & æternus existat.
II. De immensitate, vel omnipotentia Dei.
III. De eo quod invisibilis, vel incircumscriptus sit Deus.
IV. De Deo Patre omnipotente.
V. De Filio Dei Patris.
VI. De Spiritu Sancto.
VII. De Trinitate, & unitate Deitatis.
VIII. Quod nulla successio temporum adscribatur Deo.
IX. Quod propter creaturæ pulcritudinem invisibilis agnoscatur Deus.
X. Quod ex humanis affectionibus quædam species ad Deum referantur.
XI. De mirabilibus Dei.
XII. De conditione, vel perpetuitate Angelorum, seu ruina superbientium.
XIII. De novem ordinibus Angelorum.

Expliciunt Capitula libri primi.

INCIPIT

LIBER SENTENTIARUM

PRIMUS.

I.

Quod Deus incommutabilis, summus, & æternus existat.

S Gregor. Moral. Lib. 12. c. 33. n. 38. SOlus Deus in semetipso incommutabilis est, quia solus habet immortalitatem: de quo per Jacobum dicitur: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio*: ac per hoc quia in Deo mutabilitas non venit, (*a*)
Jac. I. 17. nulla ejus lumen umbræ vicissitudo intercidit. Quid mutabilitas rerum nisi mors quædam est? Quæ dum rem quamlibet in aliud immutat, quasi occidit quod fuerat, ut incipiat esse quod non erat, nam de incommutabili Deo scrip-
Ad Timoth. Ep. I. c. 6. v. 6. tum est: *Qui solus habet* (*b*) *immortalitatem, & lucem habitat inaccesibilem*. Sancti omnes per naturam in semetipsis propriam stabilitatem non habent. Sed dum immutabili veritati studiose semper inhærere desiderant, inhærendo agunt, ut immutabiles fiant; quumque ad hanc toto affectu se tenent, quandoque accipiunt, ut supra semetipsos ducti vin-
Mor. 11. 39. n. 41. cant hoc, quod in semetipsis mutabiles extiterunt. Quum sit naturæ incommutabilis Deus, in ira judicii perturbabilis non est. Sed plerumque humano verbo motus Dei dicitur ipsa rectitudinis ejus districtio, qua humana pravitas
Job. XIII. v. 11. feritur, sicut per Beatum Job dicitur: *Statim ut se commoverit, turbabitur*, (*c*) *& terror ejus irruet super vos*. Deus omnipotens, quamvis ipse sit æternitas, qualiter tamen
Mor. 16. 43. n. 54. sit ipsa æternitas ignoratur. In hoc namque quod de divinæ naturæ potentia audimus, ea nonnunquam cogitare consuevimus, quæ per experientiam scimus. Omne quod cœpit, & desinit, initio & fine concluditur. Quod si mo-

ra

(*a*) Editio novissima: *Nulla ejus lumen umbra vicissitudinis*. (*b*) Edit. *Immutabilitatem*. (*c*) Edit. *turbabit vos*.

ra aliquantula differtur, ut finiatur, longum dicitur. In qua videlicet longinquitate quum quisque mentis oculos reducit retro per memoriam, tendit ante per expectationem, quasi per spatium temporis dilatat in mente. Quumque audit æternitatem Dei, humano more intendenti animo longa vitæ spatia proponit, in quibus metiatur semper; & quid abiit retro, quod retineatur in memoria, (*a*) aut quid ante restat, quod expectetur ex intentione, (*b*) humanæ fragilitatis animus nequaquam comprehendere valet. Quotiens in n. 55. æternitate præterita aut futura tempora cogitamus, æternitatem necdum cognovimus. Ibi quippe est quod nec initio incipitur, nec fine terminatur, ubi nec expectatur quod veniat, neque percurrit quod debeat recordari. Est unum quod semper (*c*) est. Quod & si nos & Angeli Deum cum initio videre incipimus, esse tamen hunc sine initio videmus, ubi sic semper sine fine esse est, ut numquam se animus tendat ad sequentia, ac si multiplicentur universa quæ Fortass. Exod. 15. sunt, & longa fiant. Per prophetiæ Spiritum dictum est: *Domine, qui regnas in æternum, & in sæculum sæculi, & adhuc*: more sacri eloquii humano modo Spiritus hominibus est loquutus, ut ibi *adhuc* diceret, ubi expectatio non inesset. *Adhuc* enim æternitas non habet, quæ semper esse habet. In qua nulla pars suæ longitudinis præterit, ut pars alia succedat. Sed totum simul esse est, ut nihil deesse videatur, quod non cernat. In qua omne quod est, animus videt, & tardum non esse, & longum esse. Scriptum est: *Dixit Dominus ad Moisem: Ego sum qui sum, & dices filiis Israel: Qui est misit me ad vos*. Esse etenim Dei est æternum hunc atque incommutabilem permanere. Nam omne quod mutatur desinit esse quod fuit, & incipit esse quod non fuit. Omnipotentis Dei esse est dissimiliter numquam esse. Solus quippe veraciter est, qui solus incommutabiliter permanet. Omne quod modo sic, modo aliter est, juxta non esse est. Permanere enim in statu suo non potest. Atque aliquomodo ad non esse itur, dum ab eo quod fuerat, ad aliud per momenta temporum ducitur. Ut ergo in

18. Vid. Edit. nov.

Exod. 3. 14.

In Ezech. Lib. 1. Hom. 2. n. 10.

Lib. 18. Moral. 50. n. 82.

(*a*) Edit. *Et*. (*b*) Desunt sequentia verba in CC. Gregorianis tam ed. quam mss. (*c*) Ed. *semper esse est*.

in participatione illius esentiæ aliquid simus, cognoscamus
L. 4 Mor. nosmetipsos, quia prope nihilum sumus. Maxima virtus est
c. 32. n. ad illud cui nihil venit, nihil præterit, gaudium æternitatis
65. anhelare. Quod nimirum Veritas semper esse suum, ut
Exod. 3. nobis utcumque infunderet, Mose mediante, ut supradic-
14. tum est, insinuat dicens: *Ego sum qui sum, & hæc dices*
Ib. n. 67. *filiis Israel*: *Qui est misit me ad vos.* Quum Dei (*a*) incom-
Psalm. mutabilem situm æternitatis Psalmista aspiceret, dixit: *Tu*
10. v. 28. *idem ipse est, & anni tui non deficient.* Hunc electorum lo-
Ib. 29. cum esse denuntiat, dicens: *Filii servorum tuorum inhabitabunt ibi.* Deus summus æternus atque incommutabilis, qui sine situ omnia continet, nobis ad se venientibus locus non localis manet. Quem locum dum pertingimus, etiam ipsa in hac vita mentis nostræ tranquillitas, quanta fuerit perturbatio videmus. Quia etsi jam justi in pravorum comparatione quieti sunt, in æstimatione tamen quietis intimæ omnimodo quieti non sunt.

II.

De immensitate vel omnipotentia Dei.

Lib 2. in Ezec. homil. 5. n. 10. OMnipotens Deus in semetipso habet sine mutatione mutabilia disponere; sine diversitate sui diversa agere; sine cogitationum vicissitudine dissimilia formare. Longè ergo dissimiliter operatur dissimilia numquam sibi dissimilis Deus, qui & ubique est, & ubique totus est. Scrip-
Isaia 66. v. 1. tum est: *Cælum mihi sedes est, terra autem scabellum pe-*
Ibid. 40. 12. *dum meorum.* Rursumque scriptum est: *Cælum metitur pal-*
n. 11 *mo, & terram pugillo concludit.* Ex qua re considerare necesse est, quia is qui cælo velut sedi præsidet, & super & intus est. Et qui cælum palmo & terram pugillo concludit, exterius, superius, & inferius est. Ut indicaret Omnipotens Deus interiorem se esse & superiorem omnibus, cælum sibi sedem esse perhibuit. Ut ergo se ostenderet omnia circumdare, cælum metiri palmo, & terram se asserit
Aug. in Specul. c. 23. pugillo concludere. Deus omnipotens ipse est interior & ex- te-

(*a*) Ed. *incommutabilitatem æternitatis.*

terior: Ipse inferior & superior: regendo superior, portando inferior: replendo interior, circumdando exterior. Sicque est intus ut extra sit; sic circumdat, ut penetret: sic præsidet ut portet; sic portat ut præsideat. Intelligamus omnipotentem Deum intra omnia sed non inclusum: extra omnia sed non exclusum. Ideo interiorem ut omnia contineat: ideo exteriorem ut immensitate sua omnia concludat. Per id ergo quod exterior est, ostenditur esse creator: per id vero quod interior, gubernare omnia demonstratur. Ac ne ea quæ creata sunt sine Deo essent, Deus est intra omnia: verum ne extra Deum essent, Deus exterior est, ut omnia concludantur ab eo. Non ideo cælum & terram implet Deus, ut contineant eum, sed ut ipsa potius contineantur ab eo. Nec particulatim Deus implet omnia, sed quum sit unus, ubique tamen est totus. Omnipotens Deus cuncta potestatis suæ immensitate concludit, nec evadendi potentiam ejus quisquam aditum invenire poterit: quia ille omnia circumquaque constringit. Intra divini (*a*) imperii omnipotentiam cuncta coarctantur; sive quæ continenda sunt, ut salva sint, sive quæ amputanda sunt, ut pereant: nullatenus ergo dicimus effugere posse Deum quempiam. Qui enim non habet placatum, nequaquam evadet iratum. De consummatione alicujus facti dicitur perfectio: Deus autem qui non est factus, quomodo est perfectus? Sed hunc sermonem de usu nostro sumit humana inopia sicut & reliqua verba: quatenus id quod ineffabile est, utcumque dici possit: quia de Deo nihil digne humanus sermo dicit. Non ita putandus est esse in omnibus Deus, ut unaquæque res pro magnitudine portionis suæ capiat eum, id est maxima majus, & minima minus, dum sit potius ipse totus in tota, ipse totus in omnibus, sive omnia in ipso. Dum localis non sit Deus, localiter tamen in suis ambulat sanctis, dum de loco in locum prædicatur ab eis. Nam Deus, qui nec loco movetur, nec tempore, in servis tamen suis & tempore & loco movetur, quotiens ab eis prædicatur.

Apud Isidor. Lib. I. Senten. c. 2.

De

(*a*) Ed. *judicii.*

III.

De id quod invisibilis vel incircumscriptus sit Deus.

Lib. 17. Moral. c. 27. n. 39. OMnipotens Deus nequaquam claritate ab inferioribus cernitur, quia in superioribus dominatur. Scriptum
Psal. 17. 10. 11. quippe est: *Caligo sub pedibus ejus. Ascendit super cherubim & volavit.* Cherubim quippe plenitudo scientiæ dicitur. Proinde super plenitudinem scientiæ ascendisse perhibetur, & volasse; quia majestatis ejus celsitudinem scientia nulla comprehendit. Volavit omnipotens Deus, quia longe in altum ab intellectu nostro sese rapuit. Volavit super pennas ventorum, quia scientiam transcendit animarum. Dum caligine nostræ infirmitatis obscuramur, per ignorantiam nostram nobis absconditur Deus, ne à nobis modo in æterna & intima atque incircumscripta claritate videatur, sicut
Ibid. v. 12. scriptum est: *Posuit tenebras latibulum suum.* Quomodo
Moral. 23. c. 19. n. 36. videre possumus incircunscriptam omnipotentiam, quam nequaquam comprehendere valemus? Est autem quod de usu carnis trahere ad sensum spiritus debeamus. Nam si quis in tenebris clausis oculis jaceat, atque ante eum subitum lucernæ lumen erumpat, clausi ejus oculi ipso adventu luminis feriuntur, ut patescant. Quur ergo turbati sunt, si clausi nihil viderunt? nec tamen perfectum aliquid fuit, quod videre clausi potuerunt: nam si perfecte totum vidissent, quur aperti quærerent quod viderent? Quum de incomprehensibili Deitate intueri aliquid conamur, eo ipso quod fulgore admirationis percutitur animus, & quasi videt quod videri non valet, velut in tenebris positus vim lu-
Moral 5. c. 7. n. 12. cis oculis clausis videt. Auctor noster omnipotens Deus à nobis lucem suæ visionis abstulit, & sese nostris oculis qua-
Moral. 26. cap. 12. n. 17. si in tenebrarum latibulo abscondit. Deum adhuc videre non possumus; sed jam ad ejus visionem tendimus, si eum in his quæ fecit miramur. Ejus ergo vestigia creaturam dicimus, quia per hæc quæ ab ipso sunt, sequendo imus ad ipsum. Unde Paulus ait: *Invisibilia ejus per ea quæ facta*
Rom. 1. 20. *sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque virtus ejus, & divinitas.* Menti humanæ peccato suo exterius sparsæ nec-

needum Deus, qualis sit, interius innotescit. Sed dum facturæ suæ decus foris proponit, quasi quibusdam nobis nutibus innuit, & quæ intus sequamur, ostendit.

IV.

De Deo Patre omnipotente.

DIvinitatis incomprehensibilia sacramenta ab infirmitatis nostræ cognitione disjuncta sunt, ejusque potentia creaturæ transcendit naturam, quia celsitudo divinitatis nec cœpit esse, nec desinit, nec per initium nascitur, nec termino coangustatur. Deus Pater omnipotens filium suum sine tempore genuit. Et quis digne fari queat illam ineffabilem nativitatem, quod de æterno natus est coæternus; quod existens ante sæcula genuit æqualem; quod gignente natus posterior non est? Quæ videlicet nos mirari possumus, sed intueri minime valemus. Illius autem nativitatis vim jam mirari posse, aliquatenus videre est. Qui Patre Filium minorem putat, Patri specialiter derogat, cujus sapientiam esse ei inæqualem fatetur. Quis enim homo potens æquanimiter ferret, si quis ei diceret: Magnus quidem est, sed sapientia tua te minor est? Ipse Omnipotens Dominus dicit: *Ego & Pater unum sumus.* Et rursus ait: *Pater major me est.* De quo etiam scriptum est, quia *subditus erat parentibus suis.* Quid ergo mirum, si ex humanitate sua minorem se Patre asserit in cælo, ex qua subjectus erat etiam parentibus in terra? Omne quod loquimur transit, quod scribimus permanet. Lingua Patris scribæ calamus dicitur, quia ab eo est Verbum illius coæternum ac sine transitu generatum. Ex persona Dei Patris David Propheta ait: *Ex utero ante luciferum genui te.* Non quod Deus Pater uterum habeat sicut nos, aut corporeus esse credendus sit: sed per uterum substantiam intelligi voluit, de qua natus est Filius. Quod est Pater, hoc genuit: Deus Deum, lux lucem, æqualem sibi Deum de Deo, Verbum apud Deum, Verbum Dei per quod facta sunt omnia. Lumen de lumine, coæternum illi qui genuit, & unum cum illo qui genuit. Ac per hoc Deus Pater non de nihilo, neque de aliqua subs-

Moral. 23. c. 19. n. 36.

Lib. 2. in Ev. hom. 25. n. 6.

Jo. 10. 30.

Ib 14. 28.

Luc. 2. 51.

Moral. Lib. 33. c. 3. n. 7.

Psal. 44.

Ps. 109.

Ex Dial. Aug. ad Oros. Quæst. 1.

Aug. Dial. de Unit. S. Trinit. substantia, sed de se ipso genuit Filium coæternum. Pater & Filius & Spiritus Sanctus nomina sunt appellativa. Licet Pater ad Filium, Filius ad Patrem dicatur: relativa hæc nomina nuncupantur. Deus autem nomen est proprium Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, sicut scribitur in Psal-
Psal. 47. 11. mo: *Secundum nomen tuum Deus, ita & laus tua in fines terræ.* Ergo appellativa nomina Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus: proprium vero Deus, Deus, & Deus. Scrip-
Deut. 6. 4. tum est: *Audi Israel, Dominus Deus tuus, Deus unus est.* In hoc testimonio trinam taxationem Dei univit. *Dominus*, inquit, *Deus*, & *Deus*. Habes denique quid Pater, quid Filius, quid Spiritus Sanctus sit. Et mox intulit, *unus est*, qui est, in trinitate personarum unus Deus.

V.

De Filio Dei Patris.

L. 29. Moral. c. 1. n. 1. DOminus Jesus Christus in eo quod virtus & sapientia Dei est, de Patre ante tempora natus est: vel potius, quia nec cœpit nasci, nec desiit, dicamus veriùs, semper natus. Non autem possumus dicere, semper nascitur; ne imperfectus esse videatur. At vero, ut æternus designari valeat & perfectus, semper dicamus & natus: quatenùs & natus, ad perfectionem pertineat, & semper, ad æternitatem: ut quocumque modo illa essentia sine tempore, temporali valeat designari sermone. Redemptor noster in illa nativitate divina ab humano genere cognosci non poterat: proindè in humanitatem venit ut videretur, videri
Lib. 30. Moral. c. 23. n. 68. voluit ut imitaretur. Filius Dei Patris omnipotentis juxta quod Deus est cum Patre dat omnia: juxta id verò quod homo est, à Patre accepit inter omnia, sicut scriptum est:
Jo. 5. 27. *Potestatem dedit ei, & judicium facere, quia filius hominis*
Jo. 13. 1. *est.* Et rursum scriptum est: *Sciens quia omnia dedit ei Pa-*
Jo. 6. 37. *ter in manus.* Vel sicut ipse dicit: *Omne quod dat mihi Pater ad me veniet.* In Scriptura sacra aliquando Deus nun-
Lib. 1. In Ezech. h. 8. n. 3. cupativè, aliquando verò essentialitèr dicitur. Nuncupati-
Exod. 7. 1. vè dicitur, sicut scriptum est: *Ecce constitui te Deum Fa-*
Ps. 81. 1. *raonis.* Et sicut Psalmista ait: *Deus stetit in sinagoga deorum,*

rum, in medio autem deos discernit. Essentialitèr Deus dicitur, sicut ipse ad Mosem dicit: *Ego sum Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Jacob.* Unde Paulus Apostolus volens nuncupativum Dei nomen ab essentiali discernere, ait: *Quorum Patres, & ex quibus Christus secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in sæcula.* Nuncupativus enim Deus inter omnia, essentialis autem Deus super omnia. Paulus Apostolus, ut ostenderet Christum naturaliter Deum, non hunc Deum tantummodò, sed Deum super omnia nominavit: quia & justus quilibet Deus est, sed super omnia non est. Christus autem Deus est super omnia, quia naturalitèr Deus est. Natus Filius ex Patre sine tempore, ex matre nasci dignatus est in tempore, ut per hoc quod ortum suum inter initium finemque concluderet, humanæ mentis oculos ortum, qui nec initio sumitur, nec fine angustatur, aperiret. Brachium Domini, Filius dicitur, quia per ipsum omnia facta sunt. De quo etiam Psalmista ait: *Fiat manus tua, ut salvum me faciat.* Manus quippe Dei quæ per divinitatem non est facta, sed genita, per humanitatem facta est, ut humani generis vulnera sanaret. Omnipotens Deus Filius Patris Angelis, atque Archangelis, omnibusque virtutibus præsidens, velut electri similitudine unus ex utraque, & in utraque natura, & Deus permansit cum Patre, & ad redemptionem nostram factus est mortalis cum homine. Omnipotens Deus Filius Patris discipulis suis palam de Patre adnuntiare se asserit, quia per patefactam tunc majestatis suæ speciem, & quomodo ipse à gignente non impar oriatur, & quomodo utrorumque Spiritus utrisque coæternus procedat, ostendit. Fons occultus est Unigenitus Patris invisibilis Deus. Fons verò patens est idem Deus incarnatus. Qui fons patens rectè domus David dicitur: quia ex David genere noster ad nos Redemptor processit. Redemptoris nostri spiritus in ejus naribus esse dicitur: ut videlicèt scientia illius esse in præscientia designetur: quia quæquumque se scire in natura humanitatis innotuit, hæc nimirùm ante sæcula ex divinitate præscivit. Qui unde spiritum in naribus habuerit, mox Esaias Propheta subjungit, dicens: *Quia excelsus reputatus est ipse.* Ac si diceret: In inferioribus ventura præsciit, quia ad

Exod. 3. 6.
Rom. 9. 5.
Lib. 29. Moral. c. 1. n. 1.
Lib. 1. in Ezech. homil. 2. n. 7.
Ps. 118. v. 173.
Ibid. n. 37.
Lib. 30. Moral. c. 4. n. 17.
Lib. 2. in Ezech homil. 8. n. 10.
Lib. 31. Mor. cap. 16. n. 51.
Isai. 2. 22.

Lib. 13 Mor. c. 14 n. 27. Jo. 5. 37. ima de cælestibus venit. Testis Filii Deus Pater est, de quo ipse in Evangelio dicit: *Et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibuit de me*. Qui rectè etiam conscius dicitur: quia una voluntate, uno consilio Pater cum Filio semper operatur. Cujus etiam testis est, quia nemo novit Filium nisi Pater.

VI.
De Spiritu Sancto.

Lib. 5 Moral. c. 36. n. 65. Sanctus Spiritus de Patre & Filio coæternus procedens, tenuitèr notitiæ nostræ infirmitatis infunditur. Qui tamen super Apostolos veniens [per exteriorem sonum tanquam per vehementem spiritum] (*a*) demonstratur, quum dicitur: Actor. 2. 2. *Factus est repente de cælo sonus tanquam advenientis spiritus vehementis*. Angusta est omnis creatura creatori, per eumdem Spiritum qui nihil in se, vel juxta se aliud nisi semper se habet. Et quid est nobis semper in præsenti quærere, nisi ad illud cui nihil venit, nihil præterit, gaudium Ibid. æternitatis anhelare? Spiritus Sanctus quum se notitiæ humanæ infirmitatis insinuat, & sonitu vehementis Spiritus, & voce auræ lenis exprimitur; quia videlicèt veniens, & vehemens est, & lenis: lenis, quia notitiam suam, quatenùs nosci utcumque valeat, nostris sensibus temperat: vehemens, quia quantumlibet hanc temperet, adventu tamen suo infirmitatis nostræ cæcitatem inluminando perturbat. Lib. 2. in Evang. homil. 30. n. 7. De Spiritu Sancto scriptum est: Job. 26. 13. *Spiritus ejus ornavit cælos*. Ornamenta enim cælorum sunt virtutes prædicantium: quæ videlicèt ornamenta Paulus enumerat, dicens: 1. ad Cor. 12. v. 8. *Alii datur per Spiritum Sanctum sermo sapientiæ: alii sermo scientiæ secundum eumdem spiritum: [alteri fides in eodem spiritu:] (*) alii gratia sanitatum in uno spiritu: alii operatio virtutum: alii prophetia: alii discretio spirituum: alii genera linguarum: alii interpretatio sermonum. Hæc omnia operatur unus atque idem Spiritus dividens singulis prout vult*. Quot ergo bona sunt prædicantium, tot Ps. 32. 6. sunt ornamenta cælorum. *Verbo Domini cæli firmati sunt*, &

(*a*) MS. nost. [*super immensitatem vehementissimi spiritus*.] (*) Desunt in MS nostro præcedentia.

& spiritu oris ejus omnis virtus eorum. Verbum enim Domini Filius est Patris. Sed eosdem cælos, videlicèt Sanctos Apostolos, ut tota simul Trinitas ostendatur operata, repente de Sancti Spiritus divinitate adjungitur: *Spiritu oris ejus omnis virtus eorum.* Sanctorum Apostolorum virtus de Spiritu Sancto sumpta est; quia mundi hujus potestatibus contraire non præsumerent, nisi eos Sancti Spiritus fortitudo solidasset. Libet oculos fidei in virtutem opificis hujus adtollere, atque sparsim patres testamenti novi & veteris considerare. Ecce apertis oculis, David, Amos, Danielem, Petrum, Paulum, Matthæum intueor, & Sanctus iste Spiritus qualis sit artifex, considerare volo. Implet Spiritus Sanctus citharistam puerum, & psalmistam facit. Implet pastorem armentarium sycomoros vellicantem, & Prophetam facit. Implet abstinentem puerum, & judicem seniorum facit. Implet piscatorem, & prædicatorem facit. Implet persequutorem, & Doctorem gentium facit. Implet publicanum, & Evangelistam facit. O qualis est artifex Spiritus Sanctus! nulla quippè ad (*a*) ad docendum mora agitur, in omne quod voluerit. Mox ut tetigerit mentem docet: solumque tetigisse docuisse est. Nam humanum animum subito ut inlustrat, immutat: abnegat hunc (*) repente quod erat, & exhibet quod non erat. Apertè post hanc vitam videbimus, quomodo Filius gignenti Patri non impar oriatur. Et quomodo utrorumque Spiritus utrique coæternus procedat. Quomodo hoc quod oriendo est, ei de quo oritur, subsequens non est. Quomodo is qui per processionem producitur, à proferentibus non præitur. Apertè igitur tunc videbimus quomodo unum divisibiliter tria sint, & indivisibiliter tria unum.

Ibid. n. 6.
1. Reg. 16. 18.
Amos 7. 14.
Dan. 13. 46.
Matth. 4. 19.
Actor. 9. 1.
Luc. 5. 27. & 28.
Lib. 30. Mor. c. 4. n. 17.

VII.

De Trinitate & unitate Deitatis.

SPiritales patres veteris testamenti omnipotentem Deum Trinitatem esse crediderunt, sicut eandem Trinita-

Lib. 2. in Ezech hom. 4. n. 7.

(*a*) Ed. *ad discendum.* (*) Vide Præfat. nostram, pag. 158.

tatem novi patres apertè loquuti sunt. Quod David quo-
Ps. 66. 8. que similiter sentiens, ait: ***Benedicat nos Deus Deus noster, benedicat nos Deus.*** Qui quum tertio dixisset Deum, ut unum hunc esse ostenderet, subdidit: ***Et metuant eum omnes fines terræ.*** Paulus Apostolus loquitur, dicens: ***Quoniam ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia.*** Ex ipso, videlicet, ex Patre: per ipsum, per Filium: in ipso autem, in Spiritu Sancto. Quum ergo ipsum tertio dixisset, adjunxit: ***Ipsi gloria in sæcula sæculorum. Amen.*** Qui enim non dicit, ipsis, sed ipsi, dicendo ter ipsum, distinxit personas; & subjungendo, ***ipsi gloria***, non divisit substantiam. Trinitatem omnipotentis Dei, sive in natura sua contemplari quæramus, sive in occultis judiciis investigare cogitemus, pro eo quod ejus alta nobis impenetrabilia sunt, nostra nobis, si qua inesse bona credebantur, vilescunt. Et qui in quantulumcumque scientiæ (*a*) volare credebamur, invisibilem super nos naturam & impenetrabilia ejus judicia perpendentes, quasi submissis alis humilitèr stamus. Moyses dixit: ***In principio fecit Deus cælum & terram***; & subsequutus post paululum, ait: ***Et Spiritus Dei ferebatur super aquas***: qui tertia est in Trinitate persona. Proculdubio in Dei nomine, Pater; in principii nomine, Filius; in Spiritu Sancto, idem Spiritus Sanctus intelligendus est. Deus Trinitas est in gignente, genito, & procedente, id est, in Patre, & Filio, & Spiritu Sancto; in appellativis, videlicèt, vel relativis nominibus. In propriis verò Deus, Deus, & Deus. Hic triplicatio non admittitur, quia unus est Deus. Si Trinitas in relativis nominibus non esset, Jesus nequaquam diceret: ***Ite, baptizate omnes gentes in nomine Patris, & Filii & Spiritus Sancti***: ut Trinitatem doceret in relativis personarum nominibus, Dei autem nomen, quod non triplicatur, in singularitate monstraret.

Rom. 11. 36. — Lib. 1. in Ezech. homil. 8. n. 19. — Genes. 1. v. 1. — S. August. in Dial. cum Oros. q. 1. Aug. Dial. de Unit. S. Trinit. — Matth. 28. 19.

VIII.

Quod nulla successio temporum adscribatur Deo.

In omnipotente Deo ea, quæ sequutura sunt tempora præsentia semper consistunt, cui nec futura veniunt,

(1) Edit. *in quantulacunque scientia.*

niunt, nec præterita discedunt, sed cuncta simul ante ejus oculos adsistunt. Fuisse, vel futurum esse, æternitas non habet, cui nimirùm nec præterita transeunt, nec futura superveniunt, quia cuncta præsens videt. Omnia tempora præcedit divina æternitas: nec in Deo præteritum, præsens, futurumve aliquid creditur: sed omnia præsentia in eo dicuntur, quia æternitate sua cuncta complectitur. Alioquin mutabilis credendus est Deus, si ei successiones temporum adscribantur. Si semper aliqua essent cum Deo tempora, non esset tempus, sed esset æternitas: nec mutarentur tempora, sed æterna stabilitate subsisterent. Præsens, præteritum & futurum nostrum est habere, non Dei. Sed nec ipsorum Angelorum decesio, accessiove est temporum. Nam duas in creaturis res esse, quarum vicissitudo temporum non valet: Angelis scilicèt, propter quod incommutabili inhærent Creatori, sive materiæ illi informi, priusquam ex ea omnia ista, quæ temporalitèr jam volvuntur, formarentur, nec ipsi utique valebant tempora. Non ad eas creaturas, quæ supra cælos sunt; sed ad eas, quæ sub cælo sunt, tempora pertinere [cognoscitur.] Non enim accedunt tempora, vel succedunt nisi nobis, qui sub cælo versamur in hoc infimo mundo.

Vide Isid. lib. 1. Sent. c. 8.

IX.

Quod propter creaturæ pulcritudinem invisibilis agnoscatur Deus.

SÆpè ad Incorpoream Creatoris magnitudinem creaturarum corporea magnitudo componitur, ut magna considerentur ex parvis, & ex visibilibus invisibilia æstimentur: atque ex pulcritudine factorum effector operis agnoscatur, non tamen parilitate consimili, sed ex quadam subdita & creata specie boni. Sicut ars in artificem retorquet laudem, ita rerum creator per creaturam suam laudatur. Et quanto sit excellentior, ex ipsa operis conditione monstratur. Ex pulcritudine circunscriptæ creaturæ pulcritudinem suam, quæ circunscribi nequit, facit Deus intelligi, ut ipsis vestigiis revertatur homo ad Deum,

Apud Isid. lib. 1. Sent. c. 4.

Deum, quibus aversus est. Ut quia per amorem pulcritudinis creaturæ à creatoris forma se abstulit, rursum per creaturæ decorem ad creatoris pulcritudinem revertatur. Quibusdam gradibus intelligentiæ per creaturam progreditur homo ad intelligendum Deum creatorem, id est, ab insensibilibus surgens ad sensibilia, & à sensibilibus surgens ad rationabilia, atque à rationabilibus surgens ad creatorem. Intelligibilia per se conlaudant Deum: inrationabilia & insensibilia non per se, sed per nos, dum ea considerantes Deum laudamus. Sed ideò dicuntur laudare ipsa, quia eamdem laudem earum parturit causa. Dixerunt antiqui, quod nihil tam hebes sit, quod non sensum habeat in Deum. Hinc est illud, quod ex silice duro scintilla excutitur. Et si ignis in saxo, utique ibi sensus sentitur, ubi se vita non sentit.

X.

Quod ex humanis affectionibus quædam species ad Deum referantur.

VIx divinæ majestatis, quæ absque necessitate omnia creavit, sine despectu omnibus præsidet, & sine labore cuncta sustentat, & sine occupatione regit, & sine commotione corrigit. Sicque humanas mentes ad ea quæ voluerit faciliter informat, ut in diversitatis umbram à suæ incommutabilitatis luce non transeat. Ad humana membra divina verba condescendunt, ut factum omnipotentis Domini ab homine utcumque capiatur. Sciendum est quod recordari Deus nequaquam propriè dicitur; qui enim oblivisci non potest, quo pacto recordari potest? Sed quia eos, quos nos recordamur, amplectimur, elongamus autem quos odimus; humano usu, & recordari Deus dicitur, quum dona tribuit, & oblivisci, quum in culpa derelinquit. Omnipotens Deus cuncta pensat, cuncta sine intermissionis alternatione considerat, & recordatur bonorum, quorum tamen numquam obliviscitur: et nullatenus recordatur malorum, quos tamen per judicium semper intuetur. Quasi redit Deus ad bonorum memoriam,

Lib. 17. Moral. c. 1. n. 2.

riam; quam tamen nunquam deseruit, & quasi nequaquam malos respicit, quorum facta considerat sed super hæc damnationis judicium in ultimis servat. Nos quum irascimur, flatu furoris inflamur. Ut ergo vindictam cogitans Dominus demonstretur, flare irascendo dicitur. Non quo ipse in natura sua mutabilitatis vicissitudinem recipiat; sed quo post longam patientiam, quando vindictam peccatoris exequitur, is qui in semetipso tranquillus est, pereuntibus turbulentus videtur. Mens reproba, quia adversum suis actibus judicem conspicit, quasi commotus ei ostenditur, quia in conspectu illius reatu suo ipsa turbatur. Nostro usu, Deus zelare dicitur, vel dolere: horum quippe motuum apud Deum turbatio nulla est, apud quem tranquillitas æterna est. Tam clementèr Deus consulit humanæ infirmitati, ut quia eum sicut est, non possumus agnoscere, nostræ loquutionis more se ipsum nobis insinuat. Unde & membrorum nostrorum qualitatem habere scribitur, & passionum indigna digna dici de se voluit, quatenus ad sua per nostra nos atraheret, & quum condescenderet nobis, consurgeremus ei. Multis modis Deus ad significandum se hominibus de inferioribus rebus species ad se trahit, quem revera juxta propriam substantiam invisibilem esse, & incorporeum constat.

Lib. 5. Mor. c. 18. n. 37.

X I.

De mirabilibus Dei.

OMnipotentis Dei mirabilia quis hominum perscrutari sufficiat, quod cuncta ex nihilo creavit, quod ipsa mundi fabrica mira potentiæ virtute disposita est, & super aëra cælum suspenditur, & super abyssum terra libratur; quod ex rebus invisibilibus omnis hæc universitas ac visibilibus existit, quod Deus æternus hominem fecit, ut ita dixerim, in brevi colligens mundum alterum, sed rationalem; quod hunc ex anima & carne constituens investigabili virtutis dispositione permiscuit spiritum & lutum? Ex mirabili creatura Dei aliud novimus, aliud sumus; sed tamen mirari negligimus, quia ea, quæ incom-

Moral. 6. 15. n. 18.

comprehensibili indagatione mira sunt humanis oculis, viluerunt. Unde fit, ut si mortuus homo suscitetur, in admirationem omnes exiliant; & quotidiè homo qui non erat nascitur, & nemo miratur: dum proculdubio omnibus constet, quia plus sit creari quod non erat, quàm reparari quod erat. Quia arida Aaron virga floruit, cuncti mirati sunt: quotidiè ex arente terra arbor producitur, virtusque pulveris in lignum vertitur, & nemo miratur. Quia quinque sunt panibus quinque millia homines satiati, crevisse escas in dentibus cuncti mirati sunt: quotidiè sparsa grana seminum, plenitudine multiplicantur spicarum, & nemo miratur. Aquam semel in vinum permutatam, videntes cuncti mirati sunt: quotidiè humor terræ in radicem vitis adtractus, per botrum in vinum vertitur, & nemo miratur. Beatus Job, quum diceret: *Qui*
Job. 5. 9. *facit magna*, adjunxit statim: *Et inscrutabilia.* Minus enim fuerat magna facere, si tamen ea, quæ facta sunt, scrutari potuissent. Rectè quoque addidit: *Et mirabilia absque numero*: quia minoris esset magnitudinis, si quæ inscrutabilia condidit, pauca fecisset. Sciendum procul-
n. 19. dubio est, quia divina miracula & semper debent considerari per studium, & numquam discuti per intellectum. Sæpè humanus sensus dum quarumdam rerum rationem quærens non invenit, in dubitationis se voraginem mergit. Unde fit, ut nonnulli homines mortuorum corpora in pulverem redacta considerent; dumque resurrectionis vim colligere ex ratione non possunt, hæc ad statum pristinum redire desperent. Miracula Dei, quæ ex fide credenda sunt, perscrutanda per rationem non sunt; quia si hæc nostris oculis ratio expanderet, mira non essent. Quum in Dei mirabilibus fortasse animus titubat; necesse est, ut ea quæ per usum novit, nec tamen per rationem colligit, ad memoriam reducat: quatenùs rei similis argumento fidem roboret, quam labefactari sua sagacitate deprehendit.

XII.

XII.

De conditione vel perpetuitate Angelorum, seu ruina superbientium.

TAles creati sunt Angeli, ut si vellent, in beatitudinis luce persisterent; si autem nollent, etiam labi potuissent. Unde & Satan cum sequacibus legionibus cecidit; sed post ejus lapsum ita confortati sunt Angeli, qui perstiterunt, ut cadere omninò non possent. Virtutes angelicæ, quæ in divino amore fixæ perstiterunt, Lib. 17. Mor. c. 39. n. 65. lapsis superbientibus Angelis, hoc in munere retributionis acceperunt, ut nulla jam rubigine subripientis culpæ mordeantur, ut in contemplatione conditoris, sine felicitatis fine permaneant, & in hoc quod sunt conditæ, æterna stabilitate subsistant. Apud Moysen de ipsa mundi historica verba testantur origine, quum prius factum Gen. 1. 6. cælum dicitur, & hoc idem postmodum firmamentum vocatur: quia videlicèt natura angelica, & prius subtilis est in superioribus condita, & post ne umquam potuisset cadere, mirabilius confirmata. Sancti Angeli, dum in aliis cadentibus naturæ suæ damna conspiciunt, in se ipsis jam cautiùs, robustiùsque consistunt. Unde fit auctore Moral. 34. 7. n. 13. rerum Domino cuncta mirabiliter ordinante, ut illi electorum spirituum patriæ etiam de ruinæ suæ damno proficiat, (*a*) dum inde firmius constructa est, unde fuerat ex parte dextructa. Angelo primo ab arce beatitudinis cadente, certum est, in ruina ejus etiam electos Angelos n. 12. expavisse. Ut quum istum ex illorum numero superbiæ lapsus ejiceret, illos ad robustius standum timor ipse solidaret. De apostata Angelo scriptum est: *Quum sublatus fuerit, timebunt Angeli, & territi purgabuntur.* Purgati Job. 41. 16. enim sunt; quia nimirùm isto cum reprobis legionibus n. 13. exeunte, soli in cælestibus sedibus qui beatè viverent, remanserunt. Lapsus Satanæ Angelos bonos & terruit & purgavit: terruit, ne conditorem suum superbè despicerent: purgavit verò, quia exeuntibus reprobis, actum est, ut electi soli remanerent. Cunctorum opifex Deus, qui

(*a*) Edit. *etiam ruinæ suæ damna proficiant.*

scit ad bonorum custodiam bene uti etiam mala actione reproborum, lapsum Angelorum cadentium vertit in profectum manentium, & unde punita est culpa superbientium, inde humilibus Angelis inventa & solidata sunt augmenta meritorum: quoniam istis cadentibus, illis in munere datum est, ut cadere omnino non possent.
Moral. lib. 32. c. 23. n. 47. Primus ille apostata Angelus idcircò ad multa fortitèr sufficit, quia in natura rerum hunc per substantiam conditor primum fecit; sicut in libro Job scriptum est: *Ipse*
Job. 40. 14. *est principium viarum Dei*: quia nimirùm, quum cuncta Deus faceret, hunc primum condidit, quem reliquis Angelis eminentiorem fecit. Qui speciosus factus in multis, condensisque frondibus dicitur; quia prælatum cæteris Angelorum legionibus, tanta illum species pulcriorem reddidit, quanta & supposita multitudo Angelorum decoravit. Apostata Angelus in paradiso Dei tot quasi condensas frondes habuit, quot sub se positas supernorum spirituum legiones adtendit. Qui & ideò peccans sine venia damnatus est; quia magnus sine comparatione fuerat creatus. Apostatæ Angelo per Ezechielem Pro-
Ezech. 28. 12. 13. phetam dicitur: *Tu signaculum similitudinis Dei plenus sapientia, perfectus decore, in paradiso Dei fuisti.* Multa enim de ejus magnitudine loquuturus, primo verbo cuncta complexus est. Quid primus Angelus boni non habuit, si signaculum Dei similitudinis fuit? De sigillo quippe anuli talis similitudo imaginaliter exprimitur, qualis in sigillo eodem substantialitèr habetur. Et licèt ad similitudinem Dei homo creatus sit, apostatæ tamen Angelo quasi majus aliquid tribuens, non eum ad similitudinem Dei conditum, sed ipsum signaculum Dei similitudinis dicit: ut quo subtilior est natura, eo in illo similitudo Dei plenius credatur expressa. Apostatæ Angeli principatus celsitudinem adhuc Ezechiel Propheta intuens,
n. 48. Ezech. 28. 14. adjungit: *Tu Cherub extentus, & protegens in monte sancto Dei, in medio lapidum ignitorum perfectus ambulasti.* Cherub quippe plenitudo scientiæ interpretatur; & idcircò iste Cherub dicitur, quia transcendisse cunctos Angelos scientia non dubitatur. Qui in medio ignitorum lapidum perfectus ambulavit; quia inter Angelorum

rum

rum (*a*) agmina charitatis igne succensa clarus gloria conditionis extitit. De apostata Angelo idcircò tam mira, in quibus fuit, & quæ amisit, Propheta insinuat, ut territo homini ostendat, quid ipse, si superbiat, de elationis culpa passurus sit; si feriendo illi parcere noluit, quem creando in gloriam tantæ claritatis elevavit. Angelicus spiritus, sive humana anima ita immortalis est, ut mori possit; ita mortalis, ut mori non possit. Nam beatè vivere (*b*) desinit, si se per vitium, seu per supplicium perdit. Essentialitèr autem vivere, neque per vitium, neque per supplicium amittit. A qualitate autem vivendi deficit; sed omni modo subsistendi interitum nec moriens sentit. Ut ergo brevitèr dixerim, & immortalitèr mortalis est, & mortalitèr immortalis. Electi Angelorum spiritus, dum alios per superbiam cecidisse conspicerent, ipsi tanto robustius quantò humilius steterunt: quia illi supernæ regionis accolæ sua etiam detrimenta profecerunt, quæ ad æternitatis statum ex parte suæ destructionis est solidius instructa.

n. 49.

Moral. lib. 4. c. 1. n. 1.

XIII.

De novem ordinibus Angelorum.

IN cognitione humanæ rationis supernorum spirituum numerus non est, quia quanta sit illa frequentia invisibilis exercitus nescit, de qua recte dicitur: *Millia millium ministrabant ei, & decies millies centena millia adsistebant ei.* Supernorum civium numerus infinitus & definitus exprimitur: ut qui Deo est numerabilis, esse nobis innumerabilis demonstretur. Aliud est adsistere, aliud ministrare. Adsistunt enim Deo illæ proculdubio angelicæ potestates, quæ ad quædam nuntianda hominibus non exeunt. Ministrant verò hi, qui ad explenda officia nuntiorum veniunt: sed tamen ipsi per contemplationem ab intimis non recedunt. Et quia plures sunt, qui ministrant, quam hi qui principalitèr adsistunt, adsistentium numerus quasi definitus, mi-

Lib. 17. Mor. c. 13. n. 18.

Dan. 7. 10.

(*a*) Editi, *corda*. (*b*) Edit. *vivere, sive per vitium, sive per supplicium perdit*.

Lib. 1. in Ezech. homil. 2. n. 14. ministrantium vero indefinitus ostenditur. Esaïas Propheta dicit: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum & elevatum.* Isai. 6. 1. Solium Dei est creatura angelica vel humana, cui per intellectum, quem dedit, præsidet: quod videlicèt solium excelsum & elevatum dicit; quia & natura humana ad cælestem gloriam elevata proficit, & creatura angelica, dum multis spiritibus cadentibus jam solidata est in cælo ne cadat, inde elevata est, unde confirmata. Templum verò ejus hoc est quod solium; quia æternus Rex ibi habitat, ubi sedet. Lib. 2. in Evang homil. 34. n. 7. Angelorum & hominum naturam ad cognoscendum se Dominus condidit: quam dum consistere ad æternitatem voluit, eam proculdubiò ad suam similitudinem creavit. Novem sunt ordines Angelorum. Sed ut compleretur electorum numerus, homo decimus est creatus; qui à Conditore suo nec post culpam periit; quia hunc æterna sapientia per carnem miraculis coruscans ex lumine testæ reparavit. Novem ordines Angelorum diximus: quia videlicèt testante sacro eloquio esse scimus, Angelos, Archangelos, Virtutes, Potestates, Principatus, Dominationes, Thronos, Cherubim, atque Seraphim. Esse quidem Angelos & Archangelos, penè omnes sacri eloquii paginæ testantur: sed & Cherubim atque Seraphim sæpè, ut notum est, libri Prophetarum loquuntur. Quatuor quoque ordinum nomina Paulus Apostolus Ephes. 1. 21. ad Ephesios enumerat, dicens: *Supra omnem Principatum, & Potestatem, & Virtutem, & Dominationem.* Ita ad Colossenses ait: Coloss. 1. 16. *Sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates.* Dominationes verò, Principatus atque Potestates, jam ad Ephesios loquens descripserat; sed ea quoque Colossensibus dicturus præmisit Thronos, de quibus necdum quidquam fuerat Ephesiis loquutus. Dum ergo illis quatuor, quæ ad Ephesios ante dixit, id est, Principatibus, Potestatibus, Virtutibus, atque Dominationibus conjunguntur Throni, quinque sunt ordines, qui specialitèr exprimuntur. Quibus dum Angeli & Archangeli, Cherubim atque Seraphim adjuncta sunt, proculdubio novem esse ordines Angelorum inveniuntur. Ipsi Angelo, qui primus est conditus per Prophetam dicitur: Ezech. 28. 12. *Tu Cherub signaculum similitudinis plenus sapientia,*

tia, perfectus decore, in deliciis paradisi Dei fuisti. Ubi notandum est, quia non ad similitudinem Dei factus, sed signaculum similitudinis dicitur: ut quo in eo subtilior est natura eo in illum imago Dei similius insinuctur expresa. Quo in loco mox subditur: *Omnis lapis pretiosus* Ib. 13.
operimentum tuum: sardius, topazius, jaspis, crysolythus, onyx, beryllus, saphirus, carbunculus, & smaragdus. Ecce novem dixit nomina lapidum; quia profecto novem sunt ordines Angelorum. Quibus nimirum ordinibus ille primus Angelus ideo ornatus & opertus extitit; quia dum cunctis agminibus Angelorum prælatus est, ex eorum comparatione clarior fuit. Græca lingua Angeli nuntii, Archangeli vero summi nuntii vocantur. Sciendum quoque n8.
quod Angelorum vocabulum nomen est officii, non naturæ. Nam Sancti illi cælestis patriæ spiritus semper quidem sunt spiritus, sed semper vocari Angeli nequaquam possunt: quia solum tunc sunt Angeli, quum per eos aliqua nuntiantur. Unde & per Psalmistam dicitur: *Qui fa-* Psal.103 4.
cit Angelos suos Spiritus: ac si patenter dicat, qui eos quos semper habet spiritus, etiam quum voluerit, Angelos facit. Sciendum magnopere est, quod hi qui minima nuntiant, Angeli, qui vero summa, Archangeli vocantur. Hinc est enim quod ad Mariam Virginem non quilibet Angelus, sed Gabriel Archangelus mittitur. Ad hoc quippe ministerium summum venire dignum fuerat, qui summum omnium nuntiabat. Sancti Angeli privatis nominibus censentur, ut signetur per vocabula etiam in operatione quid valeant. Quumque ad nos aliquid ministraturi veniunt, apud nos etiam nomina à ministeriis trahunt. Quotiens mi- n. 9.
ræ virtutis aliquid agitur Michael mitti perhibetur. Ut ex ipso actu & nomine detur intelligi, quia nullus potest facere, quod facere prævalet Deus. Michael interpretatur, quis ut Deus. Gabriel autem dicitur, fortitudo Dei. Ad Mariam quoque Gabriel mittitur, qui fortitudo Dei nominatur. Illum quippe nuntiare veniebat, qui ad debellandas aereas potestates humilis apparere dignatus est. Raphael interpretatur, Medicina Dei, quia videlicet dum Tobiæ oculos quasi per officium curationis tetigit, cæcitatis ejus tenebras tersit. Quia ergo ad curandum mittitur, dignum videlicet fuit, ut Dei

Dei medicina vocaretur. Sed quia Sanctorum Angelorum nomina interpretando perstrinximus, nunc superest, ut ipsa
n. 10. officiorum vocabula breviter exequamur. *Virtutes* vocantur, illi nimirum spiritus, per quos signa & miracula frequentius fiunt. *Potestates* vocantur hi, qui hoc potentius ceteris in suo ordine perceperunt, ut eorum ditioni virtutes adversæ subjectæ sint, quorum potestate refrenantur, ne corda hominum tantum temptare prævaleant, quantum volunt. *Principatus* vocantur, qui ipsis quoque bonis Angelorum spiritibus præsunt, qui subjectis aliis dum quæque sunt agenda bona disponunt, eis ad explenda divina ministeria principantur. *Dominationes* vero vocantur, qui etiam potestates Principatuum dissimilitudine alta transcendunt. Ea ergo Angelorum agmina, quæ mira potentia præeminent, pro eo quod eis cetera ad obediendum subjecta sunt, Dominationes vocantur. *Throni* scilicet illa agmina sunt vocata, quibus ad exercendum judicium semper Deus omnipotens præsidet. Quia enim Thronos latino eloquio sedes dicimus: Throni dicti sunt hi, qui tanta divinitatis gratia replentur, ut in eis Dominus sedeat, & per eos sua judicia
Ps. 9. 5. decernat. Unde & per Psalmistam dicitur: *Sedes super thronum, qui judicas æquitatem. Cherubim* plenitudo scientiæ dicitur; & sublimiora illa agmina idcirco Cherubim vocata sunt, quia tanto perfectiori scientia plena sunt, quanto claritatem Dei vicinius contemplantur: ut secundum creaturæ modum, eo plene omnia sciant, quo visioni Conditoris sui per meritum dignitatis adpropinquant. *Seraphim* vocantur illa Sanctorum spiritum agmina, quæ ex singulari propinquitate Conditoris sui incomparabili ardent amore. Seraphim namque ardentes, vel incendentes vocantur, quæ quia ita Deo conjuncta sunt, ut inter hæc & Deum nulli alii spiritus intersint, tanto magis ardent, quanto hunc vicinius vident. Quorum profecto flamma ardor est caritatis, quia quo subtilius claritatem divinitatis ejus aspiciunt,
n. 11. eo validius in ejus amore flammescunt. Superna illa civitas ex Angelis & hominibus constat, ad quam tantum credimus hominum genus ascendere, quantos illic contigit elec-
Deut. 32. 8. tos Angelos remansisse, sicut scriptum est: *Statuit terminos gentium secundum numerum Angelorum Dei.*

XIV.

XIV.

De Sanctis Angelis quibus gentibus prælatis.

DUM pax in sublimibus Angelorum ordinibus summa teneatur, quid est quod per Angelum Danieli dicitur: *Ego veni propter sermones tuos: Princeps autem regni Persarum restitit mihi viginti & uno diebus: & ecce Michael unus de Principibus primis venit in adjutorium mihi?* Et paulo post Angelus ait: *Nunc revertar, ut prælier adversus Principem Persarum. Quum enim egrederer, apparuit Princeps Græcorum veniens.* Quos itaque alios Principes gentium, nisi Angelos appellat, qui sibi resistere exeunti potuissent? Quæ ergo esse pax in sublimibus potest, si inter ipsos quoque angelicos spiritus præliandi certamen agitur, qui semper conspectui veritatis adsistunt? Certa Angelorum ministeria dispensandis singulis quibusque gentibus sunt prælata. Et quum subjectorum mores adversum se vicissim præpositorum spirituum opem merentur, ipsi qui præsunt spiritus, contra se venire referuntur. Angelus qui Danieli loquebatur, captivis Israelitici populi in Perside constitutis prælatus agnoscitur. Michael autem eorum, qui ex eadem plebe in Judææ terra remanserant, præpositus invenitur. Unde ab hoc eodem Angelo paulo post Danieli dicitur: *Nemo est adjutor meus in omnibus his, nisi Michael Princeps vester.* De quo & hoc quod præmisimus dicit: *Et ecce Michael unus de Principibus primis venit in adjutorium mihi.* Qui dum nequaquam simul esse, sed venire in adjutorium dicitur; aperte ei populo prælatus agnoscitur, qui captivus in alia parte tenebatur. Quid est Angelum dicere: *Ego veni propter sermones tuos; Princeps autem regni Persarum restitit mihi*: nisi sua subditis opera nuntiare? Ac si aperte dicat: Precum quidem tuarum merita exigunt, ut Israeliticus populus à jugo suæ captivitatis exuatur; sed est adhuc quod in eodem populo Persarum dominio purgari debeat: unde ereptioni illius Persarum Princeps mihi jure contradicat, quamvis preces tuas eorum lacrymæ, qui in Judæa relicti sunt, adjuvent. Angelus, qui loqueba-

Mor. lib. 17. cap. 12. n. 17. Dan. 10. 13.

Ibid. 20.

Ibid. 21.

Ibid. 13.

Ibid. 13.

batur Danieli, dixit: *Michael Princeps vester venit in adjutorium mihi.* Quumque ut adversum Persarum Principem prælietur, egreditur, Græcorum sibi Princeps adveniens apparet. Qua ex re innuitur, quod adversum Græcos aliquid Judæa commiserat, quorum profecto causa ereptioni illius resistebat. Prophetæ preces Angelus exaudit, sed Persarum Princeps resistit; quia etsi jam vita justi deprecantis ereptionem populi exigit, ejusdem tamen populi adhuc vita contradicit: ut quia necdum plene hi, qui in captivitatem fuerant ducti, purgati sunt, jure eis adhuc Persæ dominentur. Michael adjuvat, sed Græcorum Princeps ad prælium venit: quia mereri quidem veniam tam longa oppressorum captivitas poterat, sed ereptionis eorum beneficio hoc quoque, quod in Græcos deliquerant, obviabat. Recte dicitur, quod contra se Angeli veniunt: quia subjectarum sibi gentium vicissim merita contradicunt. Nam sublimes spiritus eisdem gentibus principantes nequaquam pro injuste agentibus decertant, sed eorum facta juste judicantes examinant. Quum uniuscujusque gentis vel culpa vel justitia ad supernæ curiæ consilium ducitur, ejusdem gentis præpositus vel obtinuisse in certamine, vel non obtinuisse perhibetur. Quorum tamen omnium una victoria est sui super se opificis voluntas summa, quam dum semper aspiciunt, quod obtinere non valent, nunquam volunt.

XV.

Quia malum nullius sit substantiæ, sed à diabulo primum inventum est.

Aug. de Gen. ad litter. lib. 18 c. 14. Idem Enchir. cap. 12. Ibid. cap. 13.

MAlum natura non est, sed privatio boni hoc nomen accepit. Omnis natura bonum est, magnum si corrumpi non potest, parvum si potest: nullum est ergo, quod dicitur malum, si nullum sit bonum. Sed bonum omni malo carens integrum bonum est. Cui vero inest malum vitiatum vel vitiosum bonum est. Nec malum unquam esse potest ullum, ubi est bonum nullum. Malum omnino non esset, nisi quod bonum est, esset; quoniam omnis natura bonum est, nec res aliqua mala esset, si res ipsa quæ

quæ mala est, natura non esset. Omnis natura etiam si vitiosa est, in quantum natura est, bona est, in quantum vitiosa est, mala est. Ex bonis mala orta sunt, & nisi in aliquibus bonis non sunt: nec erat, unde oriretur ulla mali natura. Nam si esset, in quantum natura esset, profecto bona esset. Non fuit prorsus unde primitus oriretur malum, nisi ex Angeli & hominis natura bona. Ex bona quippe hominis natura oriri voluntas & bona potest & mala: ac per hoc dicimus Angelum bonum & Angelum malum, hominem bonum & hominem malum: sed bonum, quod Angelus, malum, quod vitiosus: bonum quod homo, malum quod vitiosus. Quando dicimus bonum, naturam laudamus: quando dicimus malum, non naturam, sed vitium, quia inest bonæ naturæ, deprehendimus. Non ergo alicubi, aut aliquando erat malum, unde fieret diabolus malus, sed quia vitium est malum, dum esset Angelus bonus, superbiendo effectus est malus. Ideoque recte dicitur ab eo inventum malum: malum igitur à diabolo non est creatum, sed inventum: & ideo malum nihil est, quia nullius substantiæ est, nam sine Deo factum est nihil. Deus autem malum non fecit. Creditur ab hæreticis mentem à Deo, vitia à diabolo fuisse creata, unde & ab his duæ naturæ bona & mala putantur. Sed vitia natura non sunt, & dum verè à diabolo sint, non tamen creata sunt.

Ib. 14. Ib. 15. Apud Isidor. Lib. 1. Senten. c. 11.

XVI.

De initio mundi vel creatione cæli & terræ.

Rerum substantia simul creata est; sed simul species formata non est: & quod simul extitit per substantiam materiæ, non simul apparuit per speciem formæ. Quum simul factum cælum terraque describitur, simul spiritualia atque corporalia, simul quidquid de cælo oritur, simul factum quidquid de terra producitur, indicatur. Dixerat Moises: *In principio creavit Deus cælum & terram.* Sed quis crederet, quia verum de præterito diceret, si de futuro etiam aliquid non dixisset? In ipsius etenim libri fine, in cujus exordio illa de præterito dixerat, aliquid

Mor. lib. 32. c. 12. n. 16. Lib. 1. In Ezech. h. 1. n. 2. Gen. 1. 1.

prophetiæ per Jacob vocem de venturis permiscuit, di-
Ib. 49. 10. cens: *Non auferetur sceptrum de Juda, & dux de fæmoribus ejus, donec veniat, qui mittendus est, & ipse erit*
Moral. 32 c. 12. n. 26. *expectatio gentium.* Qui diversis diebus creatum cælum & terram, virgultum herbamque narraverat, nunc uno die facta manifestat; ut liquido ostenderet, quod creatura omnis simul per substantiam extitit, quamvis non simul per
Apud Isidor. lib. 1. Sent. cap. 10. speciem processerit. Ratio mundi de uno consideranda est homine: nam sicut per dimensiones ætatum ad finem homo vergitur, ita & mundus per hoc quod distenditur, tempore deficit; quia unde homo atque mundus cres-
Aug. Lib. 12. Conf. cap. 29. cere videtur, inde uterque minuitur. Materies, ex qua formatus est mundus, origine non tempore res à se factas præcessit, ut sonus cantum; prior est enim sonus cantu: quia suavitas cantilenæ ad sonum vocis, non sonus pertinet ad suavitatem. Ac per hoc utrumque simul sunt; sed ille, ad quem pertinet cantus, prior est, id est sonus. Materies, ex qua cælum terraque formata est, ideo informis vocata est; quia nondum ex ea formata erant, quæ formari restabant; verum ipsa materia ex nihilo facta erat. Aliud est aliquid fieri posse; aliud fieri necesse esse. Fieri necesse est, quod Deus naturis inseruit, fieri autem posse est, quod extra cursum indictum naturarum
Aug lib. 13. Conf. cap 6. 7. Gen. 1. 3. creator, ut faceret, quandoque voluit, reservavit. Post adnumeratam cæli terræque creaturam, ideo nominatur in Genesis Spiritus, ut quia superferri eum dici oportebat, ante illa nominarentur, quorum creator Spiritus Sanctus su-
Rom. 5. 5. perferri diceretur: quod & Apostolus indicat, dum super eminentem viam caritatis demonstrat. Ideo superferri aquis Sanctus dicitur Spiritus, quia donum est Dei, in quo subsistenres requiescimus, atque protegendo nos, superfertur nobis.

XVII.

Quod essentia cæli & terræ in æternum subsistat.

L. 17. Moral. c. 9. n. 11. 1. Cor. 7. 31. CÆli & terra per eam, quam nunc habent imaginem, transeunt; sed tamen per essentiam sine fine subsistunt. Hinc namque per Paulum dicitur: *Præterit enim figu-*

gura bujus mundi. Hinc persemetipsam Veritas dicit: *Cælum & terra transibunt, verba autem mea non præteribunt.* Math. 24. 35.
Hinc ad Joanem dicitur angelica voce: *Erit cælum novum & terra nova.* Quæ quidem non alia condenda sunt, Apoc. 21. 1.
sed hæc ipsa renovantur. Cælum ac terra & transit & erit: quia & ab ea, quam nunc habet, specie per ignem tergitur, & tamen in sua semper natura servatur. Unde per Psalmistam dicitur: *Mutabis ea, & mutabuntur.* Psal. 101. 27.
In fine sæculi hujus ultimam commutationem suam cælum & terra ipsis nobis nunc vicisitudinibus nuntiant, quibus nostris usibus indesinenter alternant. Nam terra à sua specie hiemali ariditate deficit, vernali humore viridescit. Hinc ergo, hinc fidelis quisque colligat, & interire speciem cæli & terræ, & tamen per innovationem refici, quæ constat nunc assidue alternantium specierum vicissitudinibus yelut ex defectu reparari.

XVIII.

De distinctione creaturarum.

Ex rebus insensibilibus discimus, quid de sensilibus atque intelligibilibus sentiamus. Terra namque aëre fecundatur, aër autem ex cæli qualitate disponitur. Moral. lib. 4. c. 29. n. 55.
Jumentis quippe homines, hominibus Angeli, Archangeli vero Angelis præsunt: nam quod jumentis homines præsint, & usu cernimus, & Psalmistæ verbis docemur, qui ait: *Omnia subjecisti sub pedibus ejus, oves & boves universas, insuper & pecora campi.* Ps. 8. 8.
Quia vero Angeli hominibus præsint, per Prophetam testatur Angelus dicens: *Princeps regni Persarum restitit mibi.* Dan. 10. 13.
Quod Angeli à superiorum Angelorum potestatibus dispensantur, Zacharias perhibet Propheta, qui ait: *Ecce Angelus, qui loquebatur in me, egrediebatur; & alius Angelus egrediebatur in occursum ejus; & dixit ad eum: Curre, loquere ad puerum istum dicens: Absque muro habitabitur Jerusalem.* Zach. 2. 3.
Si enim in ipsis officiis Sanctorum spirituum nequaquam potestates summæ minimas disponerent, nullo modo hoc, quod homini diceret, Angelus, ab Angelo cognovisset. Quia cunctorum conditor omnia per

semetipsum tenet, & tamen ad distinguendum pulcræ universitatis ordinem, alia aliis dispensantibus regit; non immerito Reges Angelorum spiritus accipimus, qui quo auctori omnium familiarius serviunt, eo subjecta potius regunt. Homo cum Angelis quiesceret, si persuasoris linguam sequi noluisset. Unde non immerito Angeli consules vocantur: quia spirituali reipublicæ consulunt, dum nos sibi ad regnum socios jungunt. Dum Sanctis Angelis nuntiantibus voluntatem conditoris agnoscimus, in eis proculdubio consultum ab hac angustia nostræ tribulationis invenimus.

XIX.

Quod rationalis creatura Angelorum atque hominum simul creata sit.

Moral. 32. cap. 12. n. 17. OMnis creatura ab auctore Deo, qui in actione sua nequaquam temporis protelatione distenditur, simul condita non dubitatur. Et si rerum causas subtili discussione pulsamus, simul factum Angelum hominemque cognoscimus: simul videlicet non unitate temporis, sed cognitione rationis: simul per acceptam imaginem sapientiæ, & Gen. 1. 26. non simul per conjunctam substantiam formæ. Scriptum Ezech. 28. 12. de homine est: *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram.* Et per Ezechielem ad Satan dicitur: *Tu signaculum similitudinis, plenus sapientia, & perfectus decore in deliciis paradisi fuisti.* In cuncta igitur creatura homo & Angelus simul extitit; quia ab omni natura inrationabili distinctus processit. In cuncta conditione rerum nullum rationale animal nisi Angelus & homo est. Quidquid ratione uti non potest, cum homine factum non Moral. lib. 9. c. 49. n. 75. est. Licet per coæternum Patris Verbum cuncta creata sint, in ipsa tamen ratione creationis ostenditur, quantum cunctis animalibus, quantum rebus cælestibus; sed Ps. 148. 5. tamen insensibilibus homo præferatur. *Cuncta dixit Deus, & facta sunt.* Quum vero facere hominem decernit, hoc Gen. 1. 26. quod reverenter pensandam est, præmittit dicens: *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram.* Neque Ibid. 3. enim de eo sicut de rebus ceteris scriptum est, *Fiat, & fac-*

factum est; nec ut aqua volatilia, sic terra hominem protulit: sed prius quam fieret, *Faciamus* dicitur; ut videlicet, quia rationalis creatura condebatur, quasi cum consilio facta videretur. Quasi per studium de terra plasmatur homo, & inspiratione conditoris in virtute spiritus vitalis erigitur; ut scilicet non per jussionis vocem, sed per dignitatem operationis existeret, qui ad conditoris imaginem fiebat. Scriptum est: *Creavit Deus hominem ad imaginem suam, ad imaginem Dei creavit illum, masculum & feminam fecit eos.* Necdum Eva facta describitur, & jam homo masculus & femina perhibetur. Sed quia ex Adæ latere erat proculdubio femina processura, in illo jam computatur per substantiam, à quo fuerat producenda per formam. Considerare tamen hæc & in minimis possumus, ut ex minimis majora pensemus. Herba namque quum creatur, necdum in illa fructus, necdum semen ostenditur. Inest verò ei, etiam quum non apparet, fructus & semen; quia nimirum simul sunt in radicis substantia, quæ non simul prodeunt per temporis incrementa. Duas ad intelligendum se creaturas Deus fecerat, angelicam videlicet & humanam. Utramque verò superbia perculit, atque ab statu ingenitæ rectitudinis fregit; sed una tegmen carnis habuit; alia verò nihil infirmum de carne gestavit. Angelus namque solummodò spiritus, homo verò & spiritus & caro. Misertus ergo Creator, ut hominem redimeret, carnem ad se debuit reducere, quam in perpetratione culpæ ex infirmitate aliquid constat habuisse. Et eo altius debuit apostatam Angelum repellere, quo quum à persistendi fortitudine corruit, nihil infirmum ex carne gestavit. Rectè Psalmista, quum misertum Redemptorem hominibus diceret, ipsam quoque causam misericordiæ expressit, dicens: *Et memoratus est, quia caro sunt.* Ac si diceret: Quo eorum infirma vidit, eò districtè culpas punire noluit. Est adhuc aliud, quo & perditus homo reparari debuit, & superbiens spiritus reparì non possit, quia nimirum Angelus sua malitia cecidit, homo verò aliena prostratus est.

Moral. lib. 32. cap. 12. n. 16. Gen. 1. 27.

Moral. lib. 4. c. 3. n. 8.

Ps. 77. 39.

XX.

De septenarii numeri perfectione.

SEptem diebus universum tempus evolvitur. Æterna enim dies, quæ expleta septem dierum vicissitudine sequitur, scilicet octava est. Unde & Psalmista resurrectionis diem considerans, quia de extremi judicii erat districtione loquuturus, præmisit titulum, dicens: *In finem Psalmus David pro octava.* Ut enim quam octavam diceret demonstraret, diem illam tremendi terroris, in Psalmi inchoatione sequutus est, dicens: *Domine, ne in ira tua arguas me, neque in furore tuo corripias me.* Septenario numero perfectio æternitatis innuitur, quum dies septimus in requiem Domini sanctificatus vocatur. Cui jam vespera inesse non dicitur: quia æternæ beatitudinis requies nullo termino coarctatur. Hinc est etiam quod lege data dies septimus feriatus esse præcipitur, ut æterna per illum requies designetur. Quod per septenarium numerum præsentis vitæ universitas designatur, tunc magis ostenditur, quum post eum quoque etiam octonarius subinfertur. Septenarium quippe quum adhuc alius sequitur, ex ipso ejus augmento exprimitur, quod finienda tempora æternitate concludantur. Scriptum est: *Da partes septem, necnon & octo.* Per septenarium quippe numerum, hoc quod septem diebus agitur, præsens tempus expressit: per octonarium verò vitam perpetuam designavit, quam tamen sua nobis Dominus resurrectione patefecit. Dominico, scilicet, die resurrexit, qui dum diem septimum, id est, sabbatum, sequitur, à conditione octavus invenitur. In annorum curriculo septenarius numerus septies multiplicatus monade addito ad quinquagenerium ducitur, ut perpetuam beatitudinem signans jubilæi sacratissima requies observetur. Septenarius numerus apud sapientes hujus sæculi quadam sua habetur ratione perfectus, quod ex primo pari, & ex primo impari consummatur. Primus enim impar ternarius est, primusque par quaternarius. Ex quibus duobus septenarius constat, qui eis-

Greg. lib. 2 in Ezech. homil. 4. n. 2.
Ps. 6. 1.
Ibid. 2. Moral. lib. 35 c. 8. n. 16.
Levit. 25. 8. 9.
n. 17.
Eccl. 11. 2.
n. 16.
n. 15.

eisdem partibus suis multiplicatus in duodenarium surgit. Nam sive tres per quatuor, seu quatuor per tres ducimus, ad duodenarium pervenimus. Nos quia à superno munere veritatis prædicamenta percepimus, hæc fixa scientiæ altitudine despiciendo calcamus: hoc proculdubio inconcussa fide retinentes, quia quos spiritus gratiæ septiformis repleverit, perficit; eisque non solùm Trinitatis notitiam, sed etiam virtutum quatuor, id est, prudentiæ, temperantiæ, fortitudinis, atque justitiæ operationem præbet.

XXI.

De anima, ejusque sensibus.

IN Scriptura sacra dentes aliquando interni sensus accipi solent, Jeremia testante, qui ait: *Fregit ad numerum dentes meos.* Per dentes enim cibus frangitur, ut glutiatur. Unde non immeritò in dentibus internos sensus accipimus, qui singula quæ cogitant, quasi mandunt, & comminuunt, atque ad ventrem memoriæ transmittunt. Internos sensus animæ quasi dentes Propheta ad numerum fractos dicit; quia juxta mensuram uniuscujusque peccati, intelligentiæ cæcitas generatur in sensibus, & secundum quod quisque egit exterius, in eo obstupescit, quod de internis, atque invisibilibus intelligere potuit. *Omnis homo, qui comederit uvam acerbam, obstupescent dentes ejus.* Quid namque acerba uva, nisi peccatum est? Uba quippe acerba est fructus ante tempus. Quisquis enim præsentis vitæ delectationibus satiari desiderat, quasi fructus ante tempus comedere festinat. Qui uvam acerbam comedit, dentes ejus obstupescunt: quia qui præsentis mundi delectatione pascitur, interni ejus sensus ligantur, ut jam spiritualia mandere, id est, intelligere nequeant; quia unde in exterioribus delectati sunt, inde in intimis obstupescunt. Et dum peccato anima pascitur, panem justitiæ edere non valet: quoniam ligati dentes ex peccati consuetudine, justum quod intus sapit, edere nequaquam possunt. Considerare magnopere, quid agere justi soleant, de-

Moral. lib. 11. c. 33. n. 45. Thren. 3. 10.

Ezec. 18. 2. Jerem. 30. 30.

debemus Qui plerumque, si qua in se quamlibet levitèr carnalia esse deprehendunt, hæc in internis sensibus retractantes, vehementèr in semetipsis insequuntur, adflictione se conterunt, magnisque cruciatibus, vel minima in se prava dijudicant, atque per pœnitentiam damnant. Electi quotidiè agunt, ut in conspectu æterni judicis, & ipsi inveniri, in quantum est possibile, irreprehensibiles debeant: & hi, qui eos sic se judicare conspiciunt, emendare semetipsos à culpis gravioribus inardescant.

XXII.

De conditione primi hominis.

Moral. lib. 25. c. 3. n. 4. PRimus homo ita conditus fuit, ut manente illo decederent tempora, nec cum temporibus ipse transiret. Stabat enim momentis decurrentibus: quia nequaquam Moral. lib. 11. c. 50. n. 68. Moral. 25. 3. n. 4. ad vitæ terminum per dierum incrementa tendebat. Primus homo ante culpam statum habere fixum potuit: quia tempora eo stante transibant. Stabat tanto robustius, quanto semper stanti arctius inhærebat; sed postquam deliquit, in quodam se quasi lubrico temporalitatis posuit. Et quia cibum comedit vetitum, status sui protinus invenit defectum. Et mox offenso creatore cœpit ire cum Moral. 4. 28. n. 54. tempore. Ad hoc in paradiso homo conditus fuerat, ut si se ad conditoris sui obedientiam vinculis caritatis adstringeret, ad cælestem Angelorum patriam quandoque sine morte carnis transiret. Sic primus homo immortalis est conditus, ut tamen si peccaret, mori posset; & sic mortalis est conditus, ut si non peccaret, (a) mori etiam non posset; atque ex merito liberi arbitrii beatitudinem illius regionis attingeret, in qua, vel peccare, vel mori non posset. In æternæ beatitudinis felicitate, ubi post redemptionis tempus, morte interposita, electi transeunt; illuc proculdubio parentes primi, si in conditionis suæ statu perstitissent, etiam sine morte corporum transferri potuissent. Quasi quoddam silentium primus

(a) Melius in Ed. *etiam non mori posset.*

mus homo conditus habuit, quum contra hostem suum liberum voluntatis arbitrium accepit. Cui quia sua sponte succubuit, mox de se, quod contra se perstreperet, invenit. Quamvis silentio homo ab auctore fuerit conditus, hosti tamen sponte substratus, clamores de pugna toleravit. Ipsa enim carnis suggestio, quasi quidam clamor est contra quietem mentis.

XXIII.

De lignis paradisi, & ligno scientiæ boni & mali.

IN paradiso nequaquam mala arbor extitit, quam Deus homini, ne contingeret, interdixit. Sed ut melius per obedientiæ meritum, homo benè conditus cresceret, dignum fuerat, ut hunc etiam à bono prohiberet: quatenùs tanto verius hoc quod ageret virtus esset, quanto & à bono cessans, auctori suo se subditum humilius exhiberet. *Ex omni ligno paradisi*, inquit Deus, *edite*, *de ligno autem scientiæ boni & mali ne tetigeritis*. Qui enim ab uno quolibet bono subjectos vetat, necesse est, ut multa concedat, ne obedientis mens funditus intereat, si à bonis omnibus penitus repulsa jejunat. Omnes paradisi arbores ad esum Dominus concessit, quum ab una prohibuit; ut creaturam suam, quam nolebat extingui, sed provehi, tanto facilius ab una restringeret, quanto ad cunctas latius relaxaret. Moral. lib. 35. c. 14. n. 29. Gen. 2. 16.

XIV.

De prævaricatione primi hominis.

CAllidus hostis & humani generis inimicus, quod in paradiso egit, hoc quotidiè agere non desistit. Verba quippe Dei de cordibus hominum mollitur evellere, atque in eis ficta promissionis suæ blandimenta radicare: quotidiè antiquus hostis id quod Deus minatur, levigat, & ad hoc credendum, quod falsum promittit, invitat. Falso enim pollicetur temporalia, ut mentibus hominum Moral. 14 c. 7. n. 14.

ea supplicia leviget, quæ Deus minatur æterna. Humani generis adversarius, quum præsentis vitæ gloriam spon-
Gen. 3. 5. det, quid aliud dicit quam, *Gustate, & eritis sicut dii?* Ac si apertè diceret: temporalem concupiscentiam tangite, & in hoc mundo sublimes apparete. Antiquus hostis, quum à cordibus hominum timorem divinæ sententiæ amovere conatur, quid aliud loquitur, quàm id quod primis hominibus dixit: *Cur præcepit vobis Deus ut non comederetis*
Ib. 1. *de omni ligno paradisi?* Sed quia divino munere redemptus homo justitiam recepit, quam dudum conditus amisit; robustior se jam contra blandimenta callidæ persuasionis exercet; quia experimento didicit, quantum obediens esse debeat præcepto. Et quem tunc culpa duxit ad pœnam, nunc pœna sua restringit à culpa: ut tanto magis delinquere metuat, quanto cogente supplicio, & ipse jam, quod perpetravit, accusat. Callidus adver-
Lib. 1. homil. 16. in Evang. n. 3. sarius contra primum hominem parentem nostrum in tribus se tentationibus erexit: quia hunc videlicet gula, vanagloria, & avaritia tentavit; sed tentando superavit: quia sibi eum per consensum subdidit. Ex gula quippe tentavit, quum cibum ligni vetitum ostendit, atque ad comedendum suasit. Ex vanagloria tentavit, quum diceret: *Eritis sicut dii.* Ex avaritia tentavit, quum diceret:
Gen. 3. 5. *Scientes bonum & malum.* In hoc ergo eum ad superbiam
Ib. 3. traxit, quod illum ad avaritiam sublimitatis excitavit. Quibus modis diabolus primum hominem stravit, eisdem modis secundo homini tentato succubuit. Per gulam ten-
Matth. 4. 3. tavit, quum dixit: *Dic, ut lapides isti panes fiant.* Per
Ib. 6. vanagloriam tentavit, quum dixit: *Si Flius Dei es, mitte te deorsum.* Per sublimitatis avaritiam tentavit, quum regna omnia mundi ostendit, dicens: *Hæc omnia tibi dabo,*
Ib. 9. Moral. 28. c. 2. n. 6. *si cadens adoraveris me.* (*a*) [Quid est, quod ad auram post meridiem Dominus deambulat, nisi quod lux ferventior
Gen. 3. 8. charitatis abscesserat, & peccatricem animam culpæ suæ frigora constringebant? Increpavit ergo Adam deambulans,] ut cæcis mentibus nequitiam suam, non solùm sermonibus,

(*a*) Hæc in nostro Cod. ex scribæ incuria desunt, quæ tamen, ut sententia constarent, ex Gregor. supplere visum mihi fuit.

bus, sed etiam rebus aperiret: quatenus peccator homo, & per verba, quod fecerat, audiret, & per deambulationem, amisso æternitatis statu, mutabilitatis suæ inconstantiam cerneret, & per auram fervore charitatis expulso, torporem suum animadverteret, & per declinationem solis cognosceret, quod ad tenebras propinquaret. Scriptum est: *Vocavit Deus Adam, & dixit ei: Ubi es?* Quid est, quod Dominus Adam post lapsum requirit, dicens: *Ubi es?* Numquidnam divina potentia nesciebat, post culpam servus ad quæ latibula fugerat? Sed quia vidit in culpa lapsum, jam sub peccato velut ab oculis veritatis absconditum, quia tenebras erroris ejus non adprobat, quasi ubi sit peccator ignorat. Omnipotens Dominus Adam & vocat, & requirit, dicens: *Ubi es?* Per hoc quod vocat, signum dat, quia ad pœnitentiam revocat. Per hoc quod requirit, apertè insinuat, quia peccatores jure damnatos non ignorat. Humanum genus contemplationem lucis intimæ habuit in paradiso; sed sibimetipsi placens, quod ad se recessit, lumen conditoris perdidit, ejusque faciem; ad ligna paradysi fugit: quia post culpam videre metuebat, quem amare consueverat. Sed ecce post culpam venit in pœnam: ex pœna autem ad amorem redit; quia quis fuerit culpæ fructus, invenit; atque illam faciem, quam timuit in culpa, excitatus requirit ex pœna: ut jam caliginem cæcitatis suæ fugiat, atque hoc ipsum, quod auctorem suum non videt, graviter perhorrescat.

Moral. lib. 2. c. 5. n. 6. Gen. 3, 9.

Moral. lib. 11. c. 43. n. 59.

XXV.

De mutatione & volubilitate temporum.

Fixum statum temporum in præsenti sæculo habere non possumus, ubi transituri venimus: atque hoc ipsum nostrum vivere, quotidiè à vita transire est. Quem videlicet lapsum temporum primus homo ante culpam habere non potuit; quia tempora, eo stante, transibant. Sed postquam deliquit, in quodam se quasi lubrico temporalitatis posuit. Et quia cibum comedit vetitum, status sui protinus

Moral. 11. 50. n. 68.

nus invenit defectum. Temporum mutabilitatem, non solùm exterius, sed interius quoque homo patitur, dum ad meliora exurgere opera conatur. Mens etenim mutabilitatis suæ pondere ad aliud semper impellitur quàm est: & nisi in statu suo arcta custodiæ disciplina teneatur, semper (*a*) inferiora delabitur. Quæ enim semper stantem deseruit, statum, quem (*b*) habebat, amisit. Omne etenim
Moral. 4. c. 1. n. 4. tempus hoc nostræ mortalitatis quamdiu nos in hac nostræ mutabilitatis corruptione retinet, æternitatis nobis incommutabilitas non apparet. Qui igitur diem jam æternitatis videt, ægre diem suæ mortalitatis sustinet. Scrip-
Job. 3. 3. tum est in libro beati Job: *Pereat dies, in qua natus sum.* In die quippe justitiæ homo est conditus, sed jam in tempore culpæ natus. Adam enim conditus, sed Cain primus natus est. Quid est ergo diei nativitatis maledicere,
5. nisi apertè dicere: dies mutabilitatis pereat, & lumen æternitatis erumpat? Hoc tempus nostræ mutabilitatis non quandoque ita periturum, id est, transiturum est, ut male sit; sed ut penitus non sit, Angelo in sacro eloquio adtestante, qui ait: *Per viventem in sæcula, quia tempus jam*
Apoc. 10. 6. *non erit.* Nam etsi Propheta dicit: *Erit tempus eorum in*
Ps. 80. 16. *æternum*; quia per momenta tempus deficit, nomine temporis eorum defectum vocavit, ostendens, quod sine omnimodo defectu, deficiunt hi, qui à visionis intimæ con-
Moral. 25. 3. n. 4. solatione separantur. Nos quippe, quia de propagine primi hominis nascimur, radicis amaritudinem quasi in virgulto retinemus. Nam quia ex illo originem ducimus, ejus cursum nascendo sortimur, ut eo ipso momento quotidiano quo vivimus, incessantèr à vita transeamus, & vivendi nobis spatium, unde crescere creditur, inde decrescat. Dum infantia ad pueritiam, pueritia ad adolescentiam, adolescentia ad juventutem, senectus transit ad mortem in cursu vitæ præsentis, ipsis suis augmentis ad detrimentum miser homo compellitur, & inde semper deficit, unde se proficere in spatium vitæ credit.

XXVI.

(*a*) Ed. *in deteriora.*
(*b*) Ed. *quem habere potuit.*

XXVI.

De discordia Angelorum sanctorum, atque hominum sub praevaricatione constitutorum.

PRiusquam Redemptor noster per carnem nasceretur, discordiam cum Angelis habuimus, à quorum claritate, atque munditia per primae culpae meritum, per quotidiana delicta longè distabamus. Quia ergo peccando extranei eramus à Deo, extraneos nos à suo consortio deputabant Angeli cives Dei. Sed quia nos cognovimus Regem nostrum, recognoverunt nos Angeli cives suos. Quia caeli Rex terram nostrae carnis adsumpsit, infirmitatem nostram angelica celsitudo non despicit. Ad pacem nostram Angeli redeunt, intentionem prioris discordiae postponunt: & quos infirmos prius, abjectosque despexerunt, jam socios venerantur. In veteri testamento Loth, & Josue Angelos adorant, nec tamen adorare prohibentur: Johannes in Apocalypsi adorare Angelum voluit, sed tamen idem hunc Angelus, ne se adorare debeat, compescuit, dicens: *Vide ne feceris: conservus tuus sum & fratrum tuorum.* Quid est, quod ante Redemptoris adventum Angeli ab hominibus adorantur, & tacent, postmodum verò adorari refugiunt: nisi quod naturam nostram, quam prius despexerunt, postquam hanc super se adsumptam conspiciunt, substratam sibi videre pertimescunt? Nec jam sub se velut infirmam contemnere ausi sunt, quam super se videlicet in caeli Rege venerantur. Nec habere dedignantur hominem socium, qui super se adorant hominem Deum.

Lib. 1. in Ev. homil. 8. n. 2.

Genes. 19. 1.

Josue. 5. 15.

Apoc. 22. 9.

XXVII.

De Jerusalem caeleste, vel ejus civibus.

JErusalem visio pacis interpretatur. Hi nimirum in Jerusalem habitant, qui in visione pacis intimae mentem figunt. Scriptum quippe est: *Jerusalem quae aedificatur ut*

Lib. 2. in Ezechiel. homil. 1. n. 5.

Ps. 121. 3.

ut civitas. Quia enim illa internæ pacis visio ex sanctorum civium congregatione construitur, Jerusalem cælestis ut civitas ædificatur. Superna illa Jerusalem civitas dum in hac peregrinationis terra flagellis percutitur, tribulationibus tunditur, ejus lapides quotidiè quadrantur. Ipsa est civitas, scilicet, sancta Ecclesia, quæ regnatura in cælo adhuc laborat in terra: cujus civibus Petrus dicit: *Et vos*
1. Pet. 2. 5. *tanquam lapides vivi superædificamini.* Et Paulus ait: *Dei*
1. ad Cor. 3. 9. *agricultura, Dei ædificatio estis.* Jerusalem civitas habet hic in sanctorum moribus magnum jam ædificium suum. In ædificio quippe lapis super lapidem ponitur, & qui portat alterum, portatur ab altero. Isaias Propheta ait: *Vivit*
Lib. 2. in Ezech. homil. 9. n. 10. *Dominus, cujus ignis est in Sion, & caminus ejus in Jerusalem.* Plus est enim caminum esse, quàm ignem; quia
Isai. 31. 9. ignis esse & parvus potest, in camino autem vastior flamma succenditur. Sion verò speculatio, Jerusalem autem visio pacis dicitur: pacem verò nostram hic interim speculamur, ut illic postmodum plenè videamus. Ex amore omnipotentis Domini in Sion ignis est, in Jerusalem verò caminus; quia hic amoris ejus flammis aliquatenus ardemus, ubi de illo aliquid contemplamur. Sed ibi plenè ardebimus, ubi plenè videbimus, quem amamus.

XXVIII.

De Babylonia, ejusque civibus.

Moral. 14. 53. n. 65. SCiendum est, quod Sennaar latissima vallis est, in qua turris Babyloniæ à superbientibus ædificari cœperat. Sennaar quippe interpretatur fœtor eorum: quæ turris linguarum facta diversitate destructa est, quæ & Baby-
Moral. 6. 16. n. 25. lon dicta est, pro ipsa videlicet confusione mentium, atque linguarum. Babylon confusio interpretatur. Rectè igitur infecunda mens Babylonis filia nuncupatur, quæ in eo quod nequaquam bona opera germinat, dum nullo ordine rectæ vitæ componitur, quasi confusione matre generatur.
Isai. 47. 1. Scriptum est: *Descende, sede in pulvere virgo filia Babylon, sede in terra: non est solium filiæ Chaldæorum.* Humana igitur mens, postquam statum salutis perdidit, ad confu-

fusionis suæ cumulum, appellatur virgo, vel incorrupta, quod dudum fuit: cui aptè per increpationem dicitur divina voce, *Descende.* In alto quippe humanus animus stat, quando supernis retributionibus inhiat; sed ab hoc statu descendit, quum turpitèr victus sese defluentibus mundi desideriis subjicit. Certissime filiæ Babylonis dicitur: *Sede in pulvere*; quum enim semper terra sit pulvis, quid per pulverem nisi cogitationes debemus accipere? Quæ dum importune, ac silentèr in mente volant, ejus oculos excæcant. Et quid per terram, nisi terrena actio designatur? Reproborum mens prius ad cogitanda prava dejicitur, & postmodum ad facienda. Rectè ergo filiæ Babylon, quæ ab hoc internæ rectitudinis judicio descendit, per ferientem sententiam dicitur, ut prius in pulvere, & post in terra sedeat: quia nisi se in cogitatione prosterneret, in malo opere non hæsisset. Descendens enim, in pulvere residet: quia cælestia deserens, terrenis cogitationibus aspersa in infimis vilescit. Sunt nonnulli, qui quum parva agunt, de semetipsis magna sentiunt. In altum mentem sublevant, & præire se ceteros virtutum meritis putant. Hi nimirum apud se introrsum humilitatis sterquilinium deserunt, & elationis fastigia ascendunt. Illum videlicet imitantes, qui primus se apud se extulit, sed elevando prostravit. Illum imitantes, qui accepta conditionis dignitate contentus non fuit, dicens: *In cælum conscendam, super astra cæli exaltabo solium meum.* Apostatæ Angelo malè conjuncta Babylonia, id est, confusa multitudo peccantium dicit: *Sedeo Regina, & vidua non sum.* Quisquis ergo introrsus intumescit, in altum se apud semetipsum posuit, sed eo se gravius in infimis deprimit, quod de se infima veraciter sentire contemnit. Leænæ nomine aliquandò hujus mundi civitas, id est, Babylonia designatur, quæ contra vitam innocentium immanitate crudelitatis efferatur, quæ antiquo hosti, quasi sævissimo leoni sociata, perversæ persuasionis ejus semina concipit, & reprobos ex se filios ad similitudinem illius, quasi crudeles catulos gignit. Catuli leonum sunt quilibet reprobi ad iniquam vitam, malignorum spirituum errore generati: qui & simul omnes uni-

Moral. 14. c. 17. n. 21.

Mor. 6. 16. n. 25.

Moral. 5. 31. n. 60.

Isai. 14. 13.

Isai. 47. 8. secundum LXX.

Moral. 5. 11. n. 41.

universam mundi civitatem, quam prædiximus, Babyloniam faciunt, & tamen hi iidem singuli Babyloniæ filii, quasi non leæna, sed leænæ catuli vocantur. Sicut Sion tota simul Ecclesia dicitur, filii autem Sion Sanctorum quique singuli memorantur; ita & filii Babyloniæ singuli quique reproborum, & eadem Babylonia simul omnes reprobi vocantur.
n. 42. Sancti viri quandiu in hac vita sunt, semetipsos sollicita circumspectione custodiunt, ne leo circuiens insidiando subripiat, id est, antiquus hostis sub aliqua imagine virtutis occidat: & ne leænæ vox auribus obstrepat, id est, ne Babyloniæ gloria sensum ab amore cælestis patriæ avertat.

XXIX.

Quid significet arca diluvii.

Lib. 2. in Ezech. homil. 4. n. 16. Gen. 6. 15. ARca diluvii, quæ inferius ampla, superius vero angusta describitur, Sancta Ecclesia figuratur, quæ à trecentis & sexaginta, ac triginta cubitis ad unum cubitum colligitur; quia ab ea latitudine, quam Sancta Ecclesia in membris suis adhuc infirmantibus habet, paulisper angustata, & in altum proficiens, ad unum tendit. Ratio exigit, ut credamus, quod in illa arcæ latitudine omnes bestiæ, cunctaque quadrupedia atque reptilia in inferioribus fuerunt, homo vero atque volatilia nimirum in superioribus. Juxta superiorem etenim partem fenestra fuit in latere, de qua corvum vel columbam dimisit homo, ut si jam diluvii transissent aquæ, cognosceret. Et quia arca eadem in uno fuit cubito consummata, homo & volatilia juxta cubitum fuerunt. Recte per arcam universa Ecclesia designatur, quæ adhuc in multis suis carnalibus lata est, in paucis spiritualibus angusta. Et quia ad unum hominem, qui est sine peccato, colligitur, quasi in uno cubito consummatur.
Lib. 1. in Evang. homil. 38. n. 8. Arca in undis diluvii Ecclesiæ typum gessit, quia scilicet ampla in inferioribus, & angusta in superioribus fuit; quæ in summitate etiam sua ad unius mensuram cubiti excrevit.

In-

Inferius quippe quadrupedia atque reptilia, superius vero aves & homines habuisse credenda est. Ibi lata extitit arca, ubi bestias habuit: ibi angusta, ubi homines servavit, quia nimirum Sancta Ecclesia in carnalibus ampla est, in spiritualibus angusta. Ubi enim bestiales hominum mores tolerat, illic latius sinum laxat. Ubi autem eos habet, qui spirituali ratione suffulti sunt, illic quidem ad summum ducitur, sed tamen, quia pauci sunt, angustatur. *Lata quippe via est, quæ ducit ad perditionem, & multi sunt, qui vadunt per eam: & angusta porta est, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam.* Eo usque arca angustatur in summis, quousque ad mensuram unius cubiti perducatur: quia in Sancta Ecclesia quanto sanctiores quique sunt, tanto pauciores. Quæ in summo ad illum perducitur, qui solus homo in hominibus, & sine ullius comparatione natus est Sanctus. Qui juxta Psalmistæ vocem, *Factus est sicut passer unicus in ædificio.*

Matth. 7. 13.

Ps. 101. 8.

XXX.

De electis ante legem vel sub lege exortis.

MUlti electi ab ipso mundi primordio ante redemptionis tempus exorti sunt, & tamen huic mundo semetipsos mortificare curaverunt. Qui conscriptæ legis tabulas non habentes, quasi ab utero mortui sunt, quia auctorem suum naturali lege timuerunt; & quum venturum Mediatorem crederent, studuerunt summopere mortificandis voluptatibus etiam, quæ scripta non acceperant præcepta servare. Tempus illud, quod juxta mundi initium mortuos huic sæculo patres nostros protulit, quasi abortivi uterus fuit. Ibi namque Abel, qui occidenti se fratri restitisse non legitur. Ibi Enoch, qui talem exhibuit vitam, ut ambulaturus cum Domino transferretur. Noe scilicet, per hoc quod divino examini placuit, in mundum mundo superstes fuit. Abraham Patriarcha; dum peregrinus extitit sæculo, factus est amicus Deo. Isaac quippe caligantibus carnis oculis, per ætatem quidem præsentia non vidit, sed per virtutem prophetici spiritus, in futuris etiam sæcu-

Moral. 4. 32. n. 63.

Gen. 4. 8.

Ib. 5. 22. 24.

Ib. 7. 23.

Ib. 12. 1.

Ib. 27. 1.

Ib. 33. 4. lis magna videndi luce radiavit. Jacob iram fratris humiliter fugit, clementer edomuit. Qui prole quidem fecundus extitit, sed tamen spiritus ubertate fecundior, eamdem prolem sub prophetiæ suæ vinculis adstrinxit. A mundi primordiis, dum quosdam paucos electos Mose scribente cognoscimus, pars nobis maxima humani generis occultatur. Neque enim tot justos solummodo usque ad acceptam legem extitisse credendum est, quot Moses brevissima descriptione perstrinxit. Quia ergo à mundi primordio edita multitudo bonorum ex magna parte notitiæ nostræ subtrahitur,
Lib. 2. in Ezec. homil. 1. n. 4. quasi abortivum absconditum vocatur. Fuerunt in Israelitico populo sancti viri Patriarchæ atquæ Prophetæ, qui montes jure vocarentur: quia per vitæ meritum ad cælestia propinquaverunt. Sed incarnatus Unigenitus istis montibus æqualis non fuit, quia naturam, vitam, & merita omnium ex sua divinitate transcendit. Dominus Jesus-Chris-
Isaia 2.2. tus mons super verticem montium dicitur, quia excelsus ex divinitate sua inventus est etiam super cacumina Sanctorum: ut hi, qui multum in Deo profecerunt, ejus vestigia vix potuissent tangere ex vertice cogitationis. Electi,
Moral. 4. c. 32. n. 64. qui post acceptam legem in hoc mundo nati sunt, auctori suo ejusdem legis sunt admonitione concepti. Sed tamen quasi concepti lucem minime viderunt: quia ad adventum incarnationis dominicæ, quamvis hanc fideliter crederent,
Joa. 8.12. pervenire nequiverunt. Incarnatus Dominus dicit: *Ego*
Matt. 13. 17. *sum lux mundi.* Atque ipsa Lux ait: *Multi propheta & justi desideraverunt videre, quæ videtis, & non viderunt.* Quia ad spem venturi Mediatoris apertis Prophetarum vocibus excitati, nequaquam potuerunt cernere ejus incarnationem. Ante adventum Redemptoris nostri multitudo electorum formam quidem fidei habuit, sed hanc usque ad apertam visionem divinæ præsentiæ non perduxit; quia prius hos à mundo mors interveniens rapuit, quam mani-
Moral. 4. c. 33. n. 66. festa mundum veritas inlustravit. Mediatoris adventum, quem patres in lege positi diu præstolati sunt, ad vitæ suæ requiem populi gentiles invenerunt, Paulo adtestante,
Rom. 11. 7. qui ait: *Quod quærebat Israel, hoc non est consequutus, electio autem consequuta est.*

XXXI.

XXXI.

De electis viris ante adventum Christi exortis.

Mira divina dispensationis opera libet cernere, quomodo ad inluminandam noctem vitæ præsentis, astra quæque suis vicibus in cæli faciem veniant, quousque in finem noctis Redemptor humani generis, quasi verus Lucifer surgat. Nocturnum namque spatium, dum decedentium, sucedentiumque stellarum cursibus inlustratur, magno cæli decore peragitur. Ut scilicet noctis nostræ tenebras suo tempore editus, vicissimque permutatus stellarum radius tangeret, ad ostendendam innocentiam, venit Abel; ad docendam actionis munditiam, venit Enoch; ad insinuandam longanimitatem spei & operis, venit Noe; ad manifestandam obedientiam, venit Abraham; ad demonstrandam conjugalis vitæ castimoniam, venit Isaac; ad insinuandam laboris tolerantiam, venit Jacob; ad rependendam pro malo bonæ retributionis gratiam, venit Joseph; ad ostendendam mansuetudinem, venit Moses; ad informandam contra adversa fiduciam, venit Josue; ad ostendendam inter flagella patientiam, venit Job. Ecce quam fulgentes stellas in cælo figuraliter cernimus; ut inoffenso pede operis, iter nostræ noctis ambulemus. Cognitioni hominum divina dispensatio quot justos exhibuit, quasi tot astra super peccantium tenebras cælum misit, quousque verus Lucifer surgeret, qui æternum nobis mane nuntians, stellis ceteris clarius ex divinitate radiaret. Electi omnes dum Mediatorem Dei & hominum bene vivendo præeunt, & rebus & vocibus prophetando promiserunt. Nullus etenim justus fuit, qui non ejus per figuram nuntius extiterit. Dignum quippe erat, ut in semetipsis bonum omnes ostenderent, de quo & omnes boni essent, & quod prodesse omnibus scirent. Unde & sine cessatione promitti debuit, quod & sine æstimatione dabatur percipi, & sine fine retineri: ut simul omnia sæcula dicerent, quid in redemptione communi sæculorum finis exhiberet.

Præf. in Lib. Job. c.6. n.13.

n. 14.

XXXII.

De dilectione Dei, & proximi.

PRima virtus obedientiæ in caritate est, quæ videlicet caritas in duobus præceptis distinguitur, ut Deus & proximus diligatur. Et recta operatio ex decalogi completione perficitur; ut quum bona agi ceperint, mala jam nulla perpetrentur. Duo sunt præcepta caritatis, dilectio videlicet Dei, & dilectio proximi. Per quæ utraque nos sacræ Scripturæ dicta vivificant, quia dilectionem Dei & proximi capimus in eloquiis divinis. Per amorem Dei amor proximi gignitur, & per amorem proximi Dei amor nutritur. Nam qui amare Deum negligit, profecto diligere proximum nescit. Tunc plenius in Dei dilectione proficimus, si in ejusdem dilectionis gremio prius proximi caritate lactamur. Quia amor Dei amorem proximi generat, dicturus per legem dominus: *Diliges proximum tuum*, præmisit dicens: *Diliges Dominum Deum tuum*; ut videlicet in terra pectoris nostri, prius amoris sui radicem figeret, quatenus per ramos postmodum dilectio fraterna germinaret. Amor Dei ex proximi amore coalescit, sicut testatur Joannes, qui quosdam increpat, dicens: *Qui non diligit fratrem suum, quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?* Quæ tamen divina dilectio per timorem nascitur, sed in affectum crescendo permutatur. Sæpe omnipotens Deus, ut quantum quisque à caritate ejus & proximi longe sit, vel in ea quantum profecerit innotescat, miro ordine cuncta dispensans, alios flagellis deprimit, alios successibus fulcit. Et quum quosdam temporaliter deserit, in quorumdam cordibus quod malum latet, ostendit. Nam plerumque ipsi nos miseros insequuntur, qui felices sine comparatione coluerunt. Inoffenso pede iter nostrum in terra agitur, si Deus & proximus integra mente diligatur. Nec Deus enim vere diligitur sine proximo, nec proximus vere diligitur sine Deo. Spiritus Sanctus secundo legitur Discipulis datus, prius à Domino in terra degente, postmodum à Domino cælo præsidente.

In

Moral. 7. c. 24. n. 28.

Deut. 6. 5. & 10. 12. Matt. 22. 37. 39.

1. Joan. 4. 20.

n. 29.

In Evan. Lib. 2. hom. 10. n. 10.

In terra quippe; ut diligatur proximus, è cælo vero, ut diligatur Deus. Sed quur prius in terra, postmodum è cælo, nisi quod patentèr datur intelligi, quia juxta Joannis vocem: *Qui fratrem suum non diligit, quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?* Amemus, & amplectamur proximum, qui juxta nos est, ut pervenire valeamus ad amorem illius, qui super nos est. Meditetur mens in proximo, quod exhibeat Deo; ut perfectè mereamur in eo gaudere cum proximo. Tunc enim ad illam supernæ frequentiæ lætitiam perveniemus, de qua nunc Sancti Spiritus pignus accepimus. Ad istum finem, scilicet ad dilectionem Dei & proximi toto amore tendamus. Omne mandatum de sola dilectione est, & omnia unum præceptum sunt. Quia quidquid præcipitur, in sola caritate solidatur. Præcepta Dominica & multa sunt, & unum: multa per diversitatem operis; unum in radice dilectionis. Qualiter dilectio Dei & proximi sit tenenda, ipse insinuat, qui in plerisque Scripturæ suæ sententiis & amicos jubet diligi in se, & inimicos diligi propter se.

Vii sup.

In Ev. lib. 2. homil. 27. n. 1.

XXXIII.

De Lege veteri.

Legis duritia unumquemque peccantem morte corporis puniri sanciebat. Sed postquam Redemptor noster asperitatem legalis sanctionis per mansuetudinem temperavit, non jam pro culpa mortem carnis inferri constituit, sed mors spiritus quantum timenda esset, indicavit. Scriptum est in Exodo: *Manus Moysi erant graves: sumentes igitur lapidem posuerunt subter eum, in quo sedit: Aaron autem & Hur sustentabant manus ejus.* Moyses igitur sedit in lapide, quum lex requievit in Ecclesia. Sed hæc eadem lex manus graves habuit; quia peccantes quosque non misericorditer pertulit, sed severa districtione percussit. Aaron Sacerdos mons fortitudinis, Hur autem ignis interpretatur. Quem itaque iste mons fortitudinis signat, nisi Redemptorem nostrum, de quo per Prophetam dicitur: *Erit in novissimis diebus præparatus mons domus Domini in* ver-

Moral. 11. 17. n. 16

Lib. 2. in Ev. homil. 33. n. 8. Exod. 17. 12.

Isai. 2. 2.

virtute montium? Aut quis per ignem, nisi Sanctus Spi-
Luc. 12. 49. ritus figuratur, de quo idem Redemptor dicit: *Ignem veni mittere in terram*? Aaron scilicet & Hur graves manus Moysi sustinent, atque sustentando leviores reddunt: quia Mediator Dei & hominum cum igne Sancti Spiritus veniens, mandara legis gravia, quæ dum carnaliter tenerentur, portari non poterant, tolerabiliora nobis per spiritualem intelligentiam ostendit. Quasi enim manus Mysi leves reddidit; quia pondus mandatorum legis ad virtutem confessionis retorsit.

XXXIV.

De Historia & allegoria.

Moral. 21. 1. n. 1. INtellectus sacri eloquii inter textum & mysterium tanta est libratione pensandus, ut utriusque partis lance moderata, hunc neque nimiæ discussionis pondus deprimat, neque rursum torpor incuriæ vacuum reliquat. Multæ sacri eloquii sententiæ tanta allegoriarum conceptione sunt gravidæ, ut quisquis eas ad solam tenere historiam nititur, earum notitia per suam incuriam privetur. Nonnullæ verò ita exterioribus præceptis inserviunt, ut si quis ea subtilius penetrare desiderat, intus quidem nihil inveniat, sed hoc sibi etiam, quod foras loquuntur, abscondat. n. 4. Ante considerationis nostræ oculos præcedentium patrum sententiæ, quasi virgæ variæ ponuntur. In quibus dum plerumque intellectum litteræ fugimus, quasi corticem subtrahimus. Et dum plerumque intellectum litteræ sequimur, quasi corticem reservamus. Dumque ab ipsis cortex litteræ subducitur, allegoriæ candor interior demonstratur: & dum cortex relinquitur, exterioris intelligentiæ virentia exempla monstrantur. Varias virgas Gen. 30. 38. Jacob in aquæ canalibus posuit; quia Redemptor noster in libris eas sacræ scientiæ sententias, quibus nos intrinsecus infundimur, fixit. Has aspicientes arietes cum ovibus coeunt; quia rationales nostri spiritus, dum in earum intentione defixi sunt, in singulis quibusque actionibus permiscentur, ut tales fetus operum procreent, qua-

qualia exempla præcedentium in vocibus præceptorum vident, scilicet, ut diversum colorem proles boni operis habeat. Nonnumquam subtracto litteræ cortice, acutiùs mens nostra interna considerat, & reservato nonnumquam historiæ tegmine, benè se in exterioribus format. In sacro eloquio intelligentiæ magna discretio est. Sæpè enim in quibusdam locis illius, & historia servanda est, & allegoria; & sæpè in quibusdam sola exquirenda est allegoria; aliquando verò sola necesse est, ut teneatur historia. In quibusdam locis, sicut diximus, historia simul tenenda est & allegoria; ut & tardiores pascantur per historiam, & velociores ingenio per allegoriam. Unde quum loquente Deo, populus lampades & sonitum buccinæ, & montem fumigantem cerneret, perterritus petiit, ut eis per Moysem Dominus loqueretur, sicut scriptum est: *Stetit populus de longe, Moyses autem accessit ad caliginem, in qua erat Deus.* Turba populi allegoriarum caliginem non valet penetrare, quia valde paucorum est spiritualem intellectum rimari. Quia enim mentes carnalium sola sæpè historia pascuntur, loquente Deo, longe populus stetit. Quia verò spirituales quique allegoriarum nubem penetrant, ut spiritualitèr Dei verba cognoscant, Moyses accesssit ad caliginem, in qua erat Deus. Lex veteris testamenti, quasi ova in nidum posuit, quum dixit: *Oculum pro oculo, dentem pro dente*; sed pullos produxit postmodum, quum dixit: *Non quæres ultionem, nec memor eris injuriæ civium tuorum.* Notandum est, quod de matre pullorum dicitur: *Non tenebis eam cum filiis, sed abire patieris, captos tenens filios.* Quia videlicet in quibusdam locis prætermittenda est historia, ut solius matris pulli, id est, spiritualis intelligentiæ sensus nobis in esum veniat; nec nos mater, sed pulli reficiant; quia non debemus de historiæ exemplo, sed de spiritualis intellectus sensibus satiari. Quum legimus aurum & argentum Ægyptiorum ab Israelitico populo petitione deceptoria subreptum; & rursum cum legimus carnalia sacrificia omnipotenti Deo exhibita: quid in hoc verborum nido, nisi mater dimittenda est & filii tenendi? Nos enim quum à quibusque sæcularibus vigilantiam ingenii in defen-

Ap. Paterium, lib. 2. c. 29. in Exodum.

Ex. 20. 21.

Apud Pat. lib. 5. cap. 9. in Deut.

Exod. 21. 24.

Levit. 19. 18.

Deu. 22. 6.

Exod. 12.

fensionem veritatis trahimus, & eorum eloquium in usum rectitudinis vertimus, quid aliud quàm ab Ægyptiis aurum & argentum tollimus, ut ex eo & nos divites effici, & illi valeant pauperes ostendi? Sicut scriptum est: *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* Matrem dimittentes pullos edimus, quum historiæ exempla dimittimus; sed ex ea allegoriarum sensus mente retinemus. Ubi rectè additur: *Ut bene sit tibi, & longo vivas tempore.* Quia longo tempore ille vivit, qui per spiritualem intelligentiam æternitatis annos adprehendit.

2. Cor. 10. 6.

Deu. 22. 8.

XXXV.

De prædestinatione.

Greg. lib. 1. Dialog. 8.

EA, quæ sancti viri orando efficiunt, ita prædestinata sunt, ut precibus obtineantur. Nam ipsa quoque perennis regni prædestinatio ita est ab omnipotente Deo disposita, ut ad hoc electi ex labore perveniant; quatenùs postulando mereantur accipere, quod eis omnipotens Deus ante sæcula disposuit donare. Certissimè novimus quod ad Abraham Dominus dixit: *In Isaac vocabitur tibi semen.* Cui etiam dixerat: *Patrem multarum gentium constitui te.* Cui rursum promisit, dicens: *Benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum sicut stellas cæli, & velut arenam, quæ est in littore maris.* Ex qua re apertè constat, quia omnipotens Deus semen Abrahæ multiplicare per Isaac prædestinaverat, & tamen scriptum est: *Deprecatus est Isaac Dominum pro uxore sua, eo quod esset sterilis; qui exaudivit eum, & dedit conceptum Rebeccæ.* Si multiplicatio generis Abrahæ per Isaac prædestinata fuit, quur conjugem sterilem accepit? Sed nimirum constat, quia prædestinatio precibus impletur, quando is, in quo Deus multiplicare semen Abrahæ prædestinaverat, oratione obtinuit, ut filios habere potuisset. Prædestinatio à prævidendo, vel præordinando futurum aliquid dicitur: et ideò Deus, cui præscientia non accidens est, sed essentia fuit semper, & est, quidquid antequam sit præscit, prædestinat; & propterea prædestinat, quia tale erit, qua-

Gen. 21. 12.
Ibid. 17. 4.
Ibid. 22. 17.
Gen. 25. 21.
Lib. 6 Hypognost. c. 2. in append. tom. 10. Oper. Augustini.

quale futurum præscit. Ideò & Apostolus: *Nam quos præscivit, & prædestinavit.* Deus non omne quod præscit, prædestinat. Mala enim tantum præscit, bona verò & præscit, & prædestinat. Quod ergo bonum est, præscientia prædestinat, id est, priusquam sit in re præordinat. Hoc cum, ipso auctore, esse cœperit, vocat, ordinat, & disponit. Unde & sequitur: *Nam quos prædestinavit, hos & vocavit, & quos vocavit, illos & justificavit, quos autem justificavit, illos & glorificavit.* Justus & misericors Deus, præsciusque futurorum ex damnabili massa, non personarum acceptione, sed judicio æquitatis suæ irreprehensibili, immo incomprehensibili, quos præscit misericordia gratuita præparat, id est, prædestinat ad æternam vitam: ceteros autem pœna debita punit; quos ideò punit, quia quid essent futuri, præscivit, non tamen puniendos ipse fecit vel prædestinavit, sed tantùm in damnabili massa præscivit. [Diximus] de damnabili humani generis massa Deum præscisse misericordia, non meritis, quos electione gratiæ prædestinavit ad vitam: ceteros verò, qui judicio justitiæ ejus ab hac gratia efficiuntur expertes, præscisse tantùm vitio proprio perituros, non ut perirent prædestinasse. Deus omnipotens, justus & misericors, quos in operibus impietatis, & mortis præscivit, non præordinavit, nec impulit: in quibus Deum ad iracundiam provocantes, salutis fidem, aut prædicatam sibi accipere nolunt, aut Deo judice non possunt, vel accepta malè utuntur, & ob hoc traduntur in reprobum sensum, ut non faciant ea quæ conveniunt; his pœnam prædestinatam esse rite fatemur. Quum præscisset Deus Judam in vitiis propriæ voluntatis pessimum fore, id est, electionem discipulatus sui benè à Christo conferendam malè usurum, & avaritia ardentem pretio Judæis Dominum traditurum: pœnam ei prædestinavit ex merito, dicente per David Spiritu Sancto: *Deus, laudem meam ne taceas, quia os peccatoris, & dolosi super me apertum est*: id est, Judæ, vel Judæorum in Christum. Judæ, quum dicit: *Quid mihi vultis dare, & ego vobis eum tradam?* Et post pecuniæ sponsionem, dans signum traditionis: *Quemcumque*, inquit, *osculatus fuero, ipse est, tenete eum.* Ideò *super me*

Rom. 8. 29.
Ibid. c. 5.
Ps. 108. 2.
Matth. 26. 15.

me, ait, *apertum est*. Quum enim signum dedit, ore dodoloso aperuit quem tenerent. Judæorum quoque, quum eum volentes dolo perdere, ut Evangelium pandit, clamaverunt dicentes: *Crucifige, crucifige eum*. [Tenenda est inconcussè hæc regula,] omnes peccatores in malis propriis antequam essent in mundo, præscitos esse tantùm, non prædestinatos; pœnam autem eis esse prædestinatam secundùm quod præsciti sunt: parvulos quoque non renatos ex aqua, & Spiritu Sancto, prædestinatæ pœnæ esse obnoxios; qui præsciti sunt non in propriis voluntatibus, quorum nullæ sunt bonæ vel malæ, nisi tantùm in Adæ peccato, quod traxerunt nascentes, & in hoc manentes, solverunt tempus vitæ præsentis. Electos, qui secundum propositum Dei vivunt, præscitos esse & prædestinatos electione gratuitæ gratiæ ejus, & regnum eis cælorum esse prædestinatum, sine dubitatione dicendum est. Hoc enim Apostolus Paulus probat, quum ante eos prædestinatos, & electos esse testatur, quam mundus constitueretur, scribens Ephesiis, dicit: *Sicut elegit nos in ipso*, id est, in Christo, *ante mundi constitutionem, ut essemus sancti, & immaculati in conspectu ejus, in caritate, qui prædestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum*. Taceat humana lingua, ne prorsus in prædestinatione de meritis extollatur. Adtende dictum Apostoli: *Sicut elegit nos Deus ante mundi constitutionem*. Divinæ voluntatis est hoc donum, non humanæ fragilitatis meritum. Denique adtende quid sequitur: *In quo habemus*, ait, *redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum, secundum divitias gratiæ ejus, quæ superabundavit in nobis in omni sapientia, & prudentia, ut notum faceret nobis sacramentum voluntatis suæ, secundum beneplacitum ejus, quod proposuit in eo, in dispensationem plenitudinis temporum restaurare omnia in Christo, quæ in cælis & quæ in terra sunt in ipso. In quo etiam sumus prædestinati secundum propositum ejus, qui omnia operatur secundum consilium voluntatis suæ, ut simus in laudem gloriæ ejus, qui ante speravimus in Christo*. Prædestinatis Apostolis, vel generaliter omnibus electis dicitur: *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem*. Et iterum: *Vi-*

Joan. 19. 6. Ibid. c. 6. Ephes. 1. 4. Ibid. c. 7. Matth. 26. 41.

Vigilate in omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, & stare ante filium hominis. Qui absque prædestinationis gratia sunt, id est, alieni à proposito Dei, & perdurant in operibus malis, si etiam ex hac migraverint vita, non eos dicimus, ita à Deo ordinatos, ut perirent, tanquam ipse illis mores malæ vitæ creaverit, ipse ad opus omne mortis invitos præcipitaverit. Absit hoc à divino proposito. Non enim volens iniquitatem est Deus: nec mandavit cuiquam impie agere, nec alicui dedit laxamentum peccandi. Fecit enim ut essent omnia, & sanabiles nationes orbis terrarum. Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum. Imitantur ergo illum, qui sunt ex parte illius. Prædestinationem quippe negare, immane est blasfemium; quam non tantùm in Apostolis debemus accipere, sed in Patriarchis, & Prophetis, & Martyribus, & Confessoribus, vel in omnibus Sanctis & dignè servientibus Deo. Nemo glorietur in se nisi in Deo. Nemo desperet. Solus enim Dominus scit, qui sunt ejus. In quantum autem possumus, omnes homines ad bonum opus exhortemur; nulli desperationem demus. Pro invicem oremus, in conspectu Dei nos humiliemur, dicentes: *Fiat voluntas tua.* Ipsius erit potestatis, judicium in nobis debitum mutare damnationis, & gratiam prædestinationis indebitam prærogare.

Luc. 21. 36. — Ps. 5. 5 — Eccli. 15 21. — Sapient. 1. 14. — Sapient. 2. 24. — Ibid. c. 8 — 2. Timot. 2. 19. — Math. 6. 10.

XXXVI.

De sapientia.

Sapientia, atque scientia doctrinæ spiritualis veræ sunt divitiæ, in quarum comparatione, quæ transire possunt, falsæ nominantur. Excepto eo, quod ad æternam patriam divitiæ spirituales ducunt, est eis à terrenis divitiis magna distantia; quia spirituales divitiæ erogatæ proficiunt: terrenæ divitiæ aut erogantur & deficiunt, aut retinentur, & utiles non sunt. Qui ergo has in se veras divitias continent, recte gazophilacia spiritualis ædificii vocantur. Sapientia in rerum superficie non jacet: lucet

Lib. 2. in Ezech homil. 6. n. 2. — Moral. 5. c. 5. n. 8.

quia in invisibilibus latet. Et tunc mortificatione nostra sapientiam contingentes adprehendimus, si relictis visibilibus in invisibilibus abscondamur. Quasi cor effodientes, (a) sapientiam quærimus, ut omne quod terrenum mens cogitat, à semetipsa manu sanctæ discretionis abjiciat, & thesaurum virtutis, qui se latebat, agnoscat. Facile quisque thesaurum sapientiæ invenit, si eam, quæ se male præsserat, molem à se terrenæ cogitationis repellit. Scriptum
Moral. 15. 12. n. 29. Prov. 8. 1. est: *Sapientia in capite viarum clamitat. In mediis semitis stat.* Transire fortasse per viam vitæ temporalis cum ejus ignorantia poteramus, si hæc eadem sapientia in semitæ
n. 30. angulis constitisset. Investiganda fuerat, si occulta esse voluisset. Salomon prudentissimus ait: *Sapientia ædificavit sibi domum, excidit columnas septem, immolavit victimas, mis-*
Moral. 33. 16. n. 32. Prov. 9. 1. 2. 3. *cuit vinum, proposuit mensam, misit ancillas suas, ut vocarent ad arcem & mœnia civitatis*, & reliqua. Sapientia domum sibi condidit, quum unigenitus Dei Filius in semetipso intra uterum Virginis mediante anima, humanum sibi corpus creavit. Unigeniti corpus domus Dei dicitur, sicut etiam templum vocatur. Ita veró, ut unus idemque Dei, atque hominis Filius ipse sit, qui inhabitat, ipse qui inhabitatur. Domus sapientiæ Ecclesia vocatur, quæ quasi septem sibi columnas excidit, quia ab amore vitæ præsentis sæculi disjunctas ad portandam ejusdem Ecclesiæ fabricam mentes prædicantium erexit. Quæ pro eo quod perfectionis virtute subnixæ sunt, septenario numero designantur. Sapientia immolavit victimas; quia vitam prædicantium mactari in persequutione permisit. Vinum miscuit, quia divinitatis, & humanitatis suæ pariter nobis arcana prædicavit. Mensam quoque proposuit, quia Scripturæ sacræ nobis pabula aperiendo præ-
Moral. 17. 39. n. 43. paravit. Posuit mensam Dei sapientia, id est, Scripturam sacram; quæ fessos ad se, atque à sæculi oneribus venientes pane verbi reficit, & contra adversaries sua refectione
Ps. 22. 5. nos roborat. Unde alias ab Ecclesia dicitur: *Posuisti in conspectu meo mensam adversus eos, qui tribulant me.* Misit ancillas suas, Apostolorum videlicet animas, in ipso suo

(a) In Edit. *si sic hanc, cor effodientes.*

suo initio infirmas, ut vocarent ad arcem, & mœnia civitatis: quia dum internam vitam denuntiant, ad alta nos mœnia supernæ civitatis levant, quæ profectò mœnia nisi humiles non ascendunt. Ancillas suas hæc Dei sapientia misit, quæ ad arcem nos, atque ad civitatis mœnia vocarent; quia prædicatores infirmos, abjectosque habere studuit, qui fideles populos ad spiritualis patriæ ædificia superna colligerent. Ab eadem sapientia subditur: *Si quis est parvulus veniat ad me.* Ac si aperte dicat: Quisquis se apud se magnum æstimat, aditum sibi mei accessus angustat; quia tanto ad me altius pertingitur, quanto uniuscujusque mens apud se verius humiliatur. Intuendum valde est, quia quum una sit sapientia, alium minus, alium magis inhabitat: alii hoc, alii aliud præstat, & quasi cerebri more, nobismetipsis, velut quibusdam sensibus utitur: ut quamvis ipsa sibimet nunquam sit dissimilis, per nos tamen diversa, & dissimilia semper operetur, quatenus iste sapientiæ, ille scientiæ donum percipiat, iste genera linguarum, ille gratiam curationum habeat. Verba sapientiæ, quæ reprobi audiunt, electi non solùm audiunt, sed etiam gustant; ut eis in corde sapiat, quod reproborum non mentibus, sed solummodo auribus sonat. Aliud est nominatum cibum audire solummodo, aliud verò etiam gustare. Electi itaque cibum sapientiæ sic audiunt, ut degustent: quia hoc quod audiunt, eis per amorem medullitus sapit. Reproborum scientia usque ad cognitionem sonitus tenditur, ut equidem virtutes audiant, sed tamen corde frigido qualiter sapiant, ignorent. Illa enim dicta in sapientiæ radice solidata sunt, quæ per vivendi usum etiam actuum experimento convalescunt. Quia multis & longior vita tribuitur, & sapientiæ gratia non confertur. Recte per beatum Job dicitur: *Apud ipsum est sapientia, & fortitudo: ipse habet consilium, & intelligentiam.* Hæc non incongrue de Unigenito summi Patris accipimus, ut ipsum esse Dei sapientiam & fortitudinem sentiamus. Nam Paulus quoque nostro intellectui adtestatur; dicens: *Christum Dei virtutem & Dei sapientiam*; qui apud ipsum semper est, quia *in principio erat verbum, & verbum erat apud Deum, & Deus erat verbum.* Habet Deus consilium &

Moral. 33. 16. n. 32.

Moral. 17. 29. n. 43. Prov. 9. 4.

Moral. 11. 6. n. 8.

n. 9.

Ibid. 7. n. 10.

Job. 12. 13.

C. 8. n. 11

1. Cor. 24.

Joan. 1. 1.

& intelligentiam: consilium videlicet, quia disponit sua; intelligentiam, quia cognoscit nostra.

XXXVII.

Qualiter à sanctis viris in hoc sæculo videatur Deus.

Moral. 18. 54. n. 87. BEatus Moyses, qui cum Deo facie ad faciem loquutus est, sicut loqui solet homo cum amico suo, ei inter
Exod. 33. 13. ipsa verba suæ loquutionis dixit: *Si inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi temetipsum manifeste, ut videam te.* Certe si Deus non erat cum quo loquebatur, ostende mihi Deum, diceret, & non ostende temetipsum. Si autem Deus erat, cum quo facie ad faciem loquebatur, quur se petebat videre quem videbat? Sed ex hac ejus petitione colligitur, quia eum sitiebat per incircumscriptæ naturæ suæ claritatem cernere, quem jam cœperat per quasdam imagines videre: ut sic superna essentia mentis ejus oculis adesset, quatenus ei ad æternitatis visionem nulla imago creata temporaliter interesset. Viderunt Patres veteris testamenti Deum, & tamen juxta
Joan. 4. 12. Joannis vocem: *Deum nemo vidit umquam*; & juxta Beati
Job. 28. 21. Job sententiam: *Sapientia, quæ Deus est, abscondita est ab oculis omnium viventium*: quia in hac mortali carne consistentibus, & videri potuit per quasdam circumscriptas imagines, & videri non potuit per incircumscriptum lumen æternitatis.
n. 89. Æterna Dei claritas, si à quibusdam potest in hac adhuc corruptibili carne viventibus, sed tamen inæstimabili virtute crescentibus, quodam contemplationis acumine videri; hoc quoque ab ejusdem Veri-
Exod. 33. 20. tatis sententia non abhorret, qua dicitur: *Non enim videbit me homo, & vivet*: quoniam quisquis sapientiam, quæ Deus est, videt, huic vitæ funditus moritur, ne jam ejus amore teneatur. Nullus Deum vidit, qui adhuc carnaliter vivit; quia nemo potest amplecti Deum simul & sæculum. Qui enim Deum videt, eo ipso moritur; quo vel intentione cordis, vel effectu operis ab hujus vitæ
Moral. 35. 8. n. 13. delectationibus tota mente speratur. Ex sola Catholica Ecclesia veritas conspicitur, dum Moysi apud se esse locum

eum Dominus perhibet, de quo videatur. Unde & in petra Moyses ponitur, ut Dei speciem contempletur: quia nisi quis fidei soliditatem tenuerit, divinam præsentiam non agnoscit. De qua soliditate Dominus dicit: *Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Dum ipsa per se Veritas dicit: *Nemo vidit faciem meam umquam,* quomodo Jacob testatur: *Vidi Dominum facie ad faciem?* Humanæ etenim mentis oculo interiori purgato, dum vitiorum omnium tribulationis igne ærugo fuerit concremata, tunc mundatis oculis cordis, illa lætitia patriæ cælestis aperitur; ut prius purgemus lugendo, quod fecimus; & postmodum manifestius contemplemur per gaudia, quod quæramus. Prius ab acie mentis exurente tristitia, interposita malorum caligo detergitur; & tunc splendente raptim coruscatione incircumscripti luminis inlustratur. Quo utqumque conspecto, in gaudio cujusdam securitatis absorbetur: & quasi post defectum vitæ præsentis ultra se rapta, aliquomodo in quadam novitate recreatur. Ibi mens ex immenso fonte infusione superni roris aspergitur: ibi non se sufficere ad id quod rapta est, contemplatur, & veritatem sentiendo, videt, quia quanta est ipsa veritas, non videt. Summæ & incircumscriptæ veritati, tanto magis se quisque longe existimat, quanto magis adpropinquat: quia nisi illam utqumque conspiceret, nequaquam eam conspicere se non posse sentiret. Adnisus animi, dum in visionem Dei tenditur, immensitatis ejus coruscante circumstantia reverberatur. Ipsa quippe cuncta implens, cuncta circumstat: & idcirco mens nostra nequaquam se ad comprehendendam incircumscriptam circumstantiam dilatat, quia eam inopia suæ circumscripitionis angustat. Unde & ad semetipsam citius labitur, & prospectis quasi quibusdam veritatis vestigiis, ad se anima (1) revocatur. Per contemplationem facta non solida & permanens summæ veritatis visio, sed ut ita dixerim, quasi quædam visionis imitatio, Dei facies dicitur. Quia enim per faciem quemlibet agnoscimus, non immerito cognitionem Dei, faciem vocamus. Beatus Ja-

Matth. 16. 18. *Gen. 32. 30.* *Moral. 24. 6. n. 11.* *n. 12.*

(1) In Editione PP. S. Mauri: *ad sua ima.*

Gen. 32. 30. Jacob, postquam cum Angelo luctatus est, ait: *Vidi Dominum facie ad faciem.* Ac si diceret: Cognovi Deum, quia me cognoscere ipse dignatus est. Quam cognitionem plenissime fieri Paulus in fine testatur, dicens: *Tunc cognoscam sicut & cognitus sum.* Ad Timotheum Paulus scripsit dicens: *Quem vidit nullus hominum, sed nec videre potest.* More suo homines vocans, omnes humana sapientes: quia qui divina sapiunt, videlicet supra homines sunt. Videbimus igitur Deum, si per cælestem conversationem supra homines esse mereamur. Nec tamen ita videbimus, sicut videt ipse seipsum. Longe quippe dispariliter videt Creator se, quam videt creatura Creatorem. Quantum pertinet ad immensitatem Dei, quidam nobis modus figitur contemplationis: quia eo ipso pondere circumscribimur, quo creatura sumus. Sed profecto non ita conspicimus Deum, sicut ipse conspicit se; sicut non ita requiescimus in Deo, quemadmodum ipse requiescit in se. Nam visio nostra, vel requies erit utcumque similis visioni, vel requiei illius; sed æqualis non erit. Ne torpore negligentiæ jaceamus in nobis, contemplationis penna nos sublevat, atque à nobis ad Deum erigimur intuendum. Raptique intentione cordis, & dulcedine contemplationis, aliquomodo à nobis imus in ipsum: & jam hoc ipsum ire nostrum minus est requiescere; quoniam sic ire, perfecte quiescere est. Perfecta requies est, qua Deus cernitur; & tamen nostra requies æquanda non est requiei illius, quia non à se in aliam transit, ut requiescat. Est itaque requies, ut ita dicam, similis, atque dissimilis: quia quod illius quiescere est, hoc nostra requies imitatur. Visio Dei nunc fide inchoatur, sed tunc in specie perficitur, quando coæternam Deo sapientiam, quam modo per ora prædicantium quasi per decurrentia flumina sumimus, in ipso suo fonte biberimus.

Margin notes: 1. Cor. 13. 12. — Moral. 18. 54. n. 92. — 1. Timoth. 6. 16. — n. 93.

XXXVIII.

XXXVIII.

Quibus modis Deus loquitur hominibus.

SCiendum summopere est, quia duobus modis loquutio divina distinguitur, quum aut per semetipsum Dominus loquitur, aut per creaturam angelicam ejus ad nos verba formantur. Quum per semetipsum Dominus loquitur, sola nobis vis internæ inspirationis aperitur. Quum per semetipsum loquitur, de verbo ejus sine verbis ac syllabis cor docetur: quia virtus ejus in intima quadam sublevatione cognoscitur, ad quam mens plena suspenditur, vacua gravatur. Pondus enim quoddam est vis divinæ loquutionis, quod omnem animam, quam replet, levet. Incorporeum lumen est, quod & interiora repleat, & repleta exterius circumscribat. Sine strepitu sermo est, qui & auditum aperit, & habere sonitum nescit. De adventu Sancti Spiritus scriptum est: *Factus est de cælo repente sonus tamquam advenientis spiritus vehementis, & replevit totam domum, ubi erant sedentes: & apparuerunt illis dispertitæ linguæ tamquam ignis, seditque super singulos eorum.* Per ignem quidem Dominus apparuit, sed per semetipsum loquutionem interius fecit. Et neque ignis Deus, neque ille sonitus fuit; sed per hoc, quod exterius exhibuit, expressit hoc, quod interius gessit. Sanctus Spiritus, qui discipulos & zelo succensos, & verbo eruditos intus reddidit, foras linguas igneas ostendit. In significatione igitur admota sunt elementa, ut ignem & sonitum sentirent corpora; igne vero invisibili, & voce sine sonitu docerentur corda: foras ergo fuit ignis, qui apparuit, sed intus qui scientiam dedit. Dei loquutio ad nos intrinsecus facta videtur, potius quam auditur: quia dum semetipsam sine mora sermonis insinuat, repentina luce nostræ ignorantiæ tenebras inlustrat. Quum per Angelum voluntatem suam Dominus indicat, aliquando eam verbis, aliquando rebus demonstrat, aliquando simul verbis & rebus, aliquando imaginibus cordis oculis ostensis, aliquando imaginibus & ante corporeos oculos ad tempus ex aëre adsumptis, ali-

Moral. 28. 1. n. 2.

Act. 2. 2.

n. 3.

quando cælestibus substantiis, aliquando terrenis, aliquando simul terrenis & cælestibus. Nonnumquam per Angelum Deus humanis cordibus ita loquitur, ut ipse quoque
n. 4. Angelus mentis obtutibus præsentetur. Verbis plerumque per Angelum loquitur Deus, quum nihil in imagine ostenditur, sed supernæ verba loquutionis audiuntur, sicut di-
Jo. 17. 1. cente Domino: *Pater clarifica filium tuum, ut & filius tuus clarificet te*, protinus respondetur: *Clarificavi, & iterum clarificabo*. Omnipotens Deus, qui sine tempore vi impulsionis intimæ clamat, nequaquam in tempore per suam substantiam illam vocem edidit, quam circumscriptam tempore per humana verba distinxit; sed nimirum de cælestibus loquens, verba sua quæ audiri ab hominibus vo-
n. 5. luit, rationali creatura administrante formavit. Aliquando rebus per Angelos loquitur Deus, quum nil verbo dicitur, sed ea quæ futura sunt, adsumpta de elementis imagine nun-
Ezech. 1. 4. tiantur. Sicut Ezechiel verborum enigmata audiens electri speciem in medio ignis vidit. Ut videlicet dum solam speciem aspiceret, quæ essent in novissimis ventura sentiret.
n. 6. Aliquando per Angelos verbis simul & rebus loquitur Deus, quum quibusdam motibus insinuat hoc, quod sermonibus
n. 7. narrat. Aliquando imaginibus cordis oculis ostensis per
Gen. 28. 12. Angelos loquitur Deus, sicut Jacob subnixam cælo scalam
Act. 10. 11. dormiens vidit: sicut Petrus linteum reptilibus & quadrupedibus plenum in extasi raptus aspexit. Qui nisi incorporeis hæc oculis cerneret, in extasi non fuisset. Aliquando imaginibus & ante corporeos oculos ad tempus ex aëre adsumptis per Angelos loquitur Deus; sicut Abraham non
Gen. 18. 2. solum tres viros videre potuit, sed etiam habitaculo terreno suscipere, & non solum suscipere, sed eorum usibus etiam cibos adhibere. Sancti Angeli nisi quædam nobis interna nuntiantes ad tempus ex aëre corpora sumerent, exterioribus profecto nostris obtutibus non apparerent: nec cibos cum Abraham caperent, nisi propter nos solidum ali-
n. 8. quid ex cælesti elemento gestarent. Aliquando cælestibus substantiis per Angelos loquitur Deus, sicut baptizato
Math. 3. 17. Domino scriptum est, quia de nube vox sonuit dicens: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacuit*. Aliquando terrenis substantiis per Angelos loquitur Deus, si-

cut

cut quum Balaam corripuit, in ore asinæ humana verba formavit. Aliquando simul terrenis & cælestibus substantiis per Angelos loquitur Deus, sicut ad Moysem in monte cum jussionis suæ verba edidit, ignem rubumque sociavit, atque aliud superius, aliud inferius junxit. Nonnumquam Deus humanis cordibus etiam per Angelos, secreta eorum præsentia, virtutem suæ adspirationis infundit, unde Zacharias ait: *Dixit ad me Angelus, qui loquebatur in me.* Dum ad se quidem, sed tamen in se loqui Angelum dicit, liquido ostendit, quod is, qui ad ipsum verba faceret, per corpoream speciem extra non esset. Unde & paulo post subdidit: *Et ecce Angelus, qui loquebatur in me, egrediebatur.* Sæpe Sancti Angeli non exterius apparent, sed sicut sunt Angelici spiritus, voluntatem Dei prophetarum sensibus innotescunt; atque ita eos ad sublimia sublevant, ut quæque in rebus futura sunt, in causis originalibus præsentia demonstrent. Humanum videlicet cor ipso carnis corruptibilis pondere gravatum, (*a*) ac ipsam corpulentiam suam quasi obicem sustinens interna non penetrat. Et grave exterius jacet, quia levantem manum interius non habet. Nonnumquam fit, ut prophetarum sensibus ipsa, ut est, subtilitas angelicæ virtutis appareat: eorumque mens, quo spiritu subtili tangitur, levetur. Et non jam torpens pigraque in imis jaceat, sed repleta intimis aflatibus ad superna conscendat, atque inde quasi de quodam rerum vertice, quæ infra se ventura sunt, videat.

Num. 22. 28. Exod. 3. 2. n. 9. Zach. 1. 14. n. 2. 3.

XXXIX.

Quibus modis Deus interroget hominem.

DEus Omnipotens tribus modis humanum genus interrogare consuevit, quum aut flagelli districtione nos percutit, & quanta nobis insit vel desit patientia ostendit: aut quædam, quæ nolumus, præcipit, & nostram nobis obedientiam vel inobedientiam patefacit: aut aliqua nobis occulta aperit, & aliqua abscondit, & mensuram nobis nos-

Mor. 28 c. 4. n. 15.

(*a*) In Ed. PP. S. Mauri: *hanc.*

nostræ humilitatis innotescit. Flagello Deus hominem interrogat, quum mentem bene sibi per tranquillitatem subditam afflictionibus pulsat, sicut beatus Job & laudatur
Job. 2. 3. 7. attestatione Judicis, & tamen ictibus conceditur percussoris, ut ejus patientia tanto verius claresceret, quanto in-
Gen. 12. 1. Ibi. 22. 2. quisita durius fuisset. Præcipiendo nonnumquam dura nos interrogat Deus; sicut Abraham terram suam jubetur egredi, & pergere quo nesciebat: in montem unicum filium ducere, & quem ad consolationem senex acceperat, immolare. Cui nimirum Abrahæ ad interrogationem bene
Ibid. 12. respondenti, id est, ad jussionem obedienti dicitur: *Nunc*
Deut. 13. 3. *cognovi, quia times Deum.* Vel sicut scriptum est: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat, si diligitis eum.* Tentare quippe Dei est magnis nos ejus jussionibus interrogare. Scire quoque ejus, nostram obedientiam nosse nos facere. Aperiendo nobis quædam, atque claudendo nos interrogat
Ps. 10. 6. Deus, sicut per Psalmistam dicitur: *Palpebræ ejus interrogant filios hominum.* Palpebris quippe apertis cernimus, clausis nihil videmus. Quid ergo per palpebras Dei, nisi ejus judicia accipimus, quæ juxta aliquid clauduntur hominibus, & juxta aliquid reserantur? Homines qui se nesciunt, sibimet innotescunt; quatenus dum quædam intelligendo comprehendunt, quædam vero cognoscere omnino non possunt, eorum corda sese latenter inquirant, si illos divina judicia vel clausa non stimulant, vel aperta non inflant. Paulus Apostolus hac de interrogatione probatus est, qui post perceptam internam sapientiam, post aperta claustra paradisi, post ascensum cæli tertii, post supernæ loquutionis mysteria adhuc dicit: *Ego me non arbitror com-*
Philip. 3. 13. *prehendisse.* Et rursum: *Ego sum minimus Apostolorum,*
1. Cor. 15. 9. *qui non sum dignus vocari Apostolus.* Et rursum: *Non quia*
2. Cor. 3. 5. *sufficientes sumus cogitare aliquid à nobis quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est.* Apertis ergo palpebris Dei interrogatus recte respondit: qui & superna secreta attigit, & tamen in humilitate cordis sublimiter stetit. Rursum quum secreta Dei judicia de repulsione Judæorum & Gentilium vocatione Paulus discuteret, atque ad ea pervenire non posset, quasi clausis Dei palpebris interrogatus est; sed rectum valde responsum dedit, qui Deo sese in ipsa ignoran-

rantia scienter inclinavit, dicens: O *altitudo divitiarum sapientiæ & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus! Quis enim cognovit sensum Domini, aut consiliarius ejus fuit?* Ecce absconsis mysteriis idem Paulus quasi clausis palpebris inquisitus placita ac recta respondit: qui secreti aditum pulsans, quia per cognitionem intromitti ad interiora non valuit, per confessionem ante januas humilis stetit; & quod intus comprehendere non potuit, foris timendo laudavit. Rom. 11. 33.

XL.

De Synagoga vel Israelitico populo sub lege constituto.

ANte Incarnationem Domini Judæi veraces fuerunt, quia hunc venturum esse crediderunt, atque nuntiaverunt. Sed postquam in carne apparuit, hunc esse negaverunt: quia quem venturum prædixerant, negaverunt præsentem. Unde recte beatus Job dicit: *Commutans labium veracium, & doctrinam senum auferens*: quia nequaquam Judæi credendo sequuti sunt, quæ patres suos prædixisse meminerunt. Quum Judæorum populus in legis mandato permaneret, & cuncta gentilitas nulla Dei præcepta cognosceret, & illi per fidem principari videbantur, & isti in profundo pressi jacuerunt per infidelitatem. Sed cum Incarnationis dominicæ mysterium Judæa negavit, Gentilitas credidit, & principes in despectione ceciderunt, & hi qui oppressi in culpa perfidiæ fuerant, in veræ fidei libertatem levati sunt. Israelitarum casum longè ante Jeremias intuens, ait: *Factus est Dominus velut inimicus: præcipitavit Israel; præcipitavit mœnia ejus, dissipavit munitiones ejus.* Quia antiquus ille populus, qui fidelis esse Deo videbatur, reprobatus corde repulsus est, ut sua perfidia deceptus, contra ipsum post insurgeret, quem ante prædicavit. Si Israeliticus populus à bono opere minime claudicasset, nequaquam voce Domini Psalmista dixisset: *Filii alieni mentiti sunt mihi, filii alieni inveteraverunt, & claudicaverunt à semitis suis.* Israeliticus populus claudus idcirco nominatur, quia sanum gressum in operatione non habuit, quia

Moral. lib. 11. c. 15. n. 24.

Job. 12. 20.

Ib. c. 16. n. 25.

Thren. 2. 5.

Moral. 19. 13. n. 40. Ps. 17. 46.

quia utroque pede uti noluit, dum unum testamentum recepit, aliud sprevit. Quem quum ad se venientem Sancta Ecclesia suscipit, quia ei jam vetus tenenti etiam novum testamentum inserit, ad dirigendos gressus illius, quasi alterum pedem jungit. Per unicornem bestiam potest Judai-
Mor. 31. 15. n. 29. cus populus intelligi, qui dum de accepta lege, non opera, sed solam inter cunctos homines elationem sumpsit, quasi inter ceteras bestias cornu singulare gestavit. In loco Synagogæ Dominus, ex qua per carnem natus est, Sanctam Ecclesiam sibi in amore, & contemplatione conjunxit, ut quæ prius proxima ex cognatione, id est, cognita per prædestinationem fuerat, postmodum jam conjuncta in amo-
Lib. 1. in Ev. hom. 3. n. 1. re continuo uxor fiat. Synagoga idcirco ab auctore suo non recognoscitur, quia legis observationem tenens, spiritalem intellectum perdidit, & sese ad custodiam litteræ foris fixit.

Explicit liber I.



IN

INCIPIUNT CAPITULA
LIBRI SECUNDI.

Expliciunt Capitula.

IN-

INCIPIT
LIBER SECUNDUS.

I.

De Incarnatione Christi, vel ejus Nativitate.

OMnipotens Dominus noster Jesus Christus per majes- Mor. lib. 30. c. 25. n.
tatis potentiam omnia circumplectitur, & tamen per 71.
dispensationis gratiam intra uterum Virginis venit, sua dis-
pensatione nos redimens, divinitate cuncta complectens, &
humanitatem intra uterum sumens. In quo utero incarna-
tus est, & clausus non est; quia & intra uterum fuit per
infirmitatis substantiam, & extra mundum per potentiam
majestatis. Veniendo Christus ad redemptionem nostram, Lib. 2. in
quosdam, ut ita dixerim, saltus dedit, & necessarium no- Ev homil. 29. n. 10.
bis est ipsos ejus saltus agnoscere. De cælo venit in ute-
rum, de utero venit in præsepium, de præsepio venit
in crucem, de cruce venit in sepulcrum, de sepulcro re-
diit in cælum. Ecce ut nos post se currere faceret, quos-
dam pro nobis saltus manifestata per carnem Veritas dedit:
Quia exultavit ut gigans ad currendam viam suam, ut nos Ps. 18. 6.
ei ex corde diceremus: *Trahe me post te, curremus in odo-* Cant. 1. 3.
rem unguentorum tuorum. Unde oportet, ut illuc sequamur n. 11.
corde, ubi cum corpore ascendisse credimus. Mons Do- Mor. 33. c. 1. n. 2.
mini Christus appellatus est, qui in Israelitico populo in-
carnari dignatus est; mons quippe est in vertice mon-
tium incarnatus Dominus, transcendens celsitudinem Pro-
phetarum. Incarnatus Unigenitus Patris istis montibus Pa- Lib. 2. in
triarchis scilicet, atque Prophetis, vel omnibus Sanctis Ezech homil. 1. n.
æqualis non fuit; quia naturam, vitam, vel merita om- 4.
nium ex sua divinitate transcendit. Incarnatus Unigenitus Lib. 1. in
Patris, per hoc quod homo factus est, infra Angelos fuit, Ezech. homil. 8. n.
sicut de eo scriptum est: *Minuisti eum paulo minus ab An-* 23.
gelis. Resurgens autem & ascendens in cælos, omnibus an- Ps. 8. 6.
gelicis potestatibus præsidet; sicut de eo illic rursum scrip-

 tum

Ibid. 7. tum est : *Omnia subjecisti sub pedibus ejus* ; & sicut ipse ait:
Matth. 28. 18. *Data est mihi omnis potestas in cælo & in terra.* Dum di-
Lib. 1. in Ev. hom. 2. n. 2. vinitas defectum nostræ carnis suscepit, humanum genus
lumen, quod amiserat, recepit. Unde enim Deus humana
Ib. n. 6. patitur, inde homo ad divina sublevatur. Mediator Dei & hominum per humanitatis incarnationem habuit nasci, crescere, mori, resurgere, de loco ad locum venire. Quia ergo in divinitate mutabilitas non est, atque hoc ipsum mutari transire est; profecto iste transitus ex carne est, non ex divinitate. Per divinitatem verò ei semper stare est, quia ubique præsens, nec per motum venit, nec per
Lib. 2. in Ev. homil. 26. n. 2. motum recedit. Deus Pater omnipotens Filium suum in hunc mundum misit; quia hunc pro redemptione generis humani incarnari instituit. Quem videlicet in mundum venire ad passionem voluit; sed tamen amavit Filium, quem ad passionem misit. Electos verò Apostolos Dominus non ad mundi gaudia, sed sicut ipse est missus, ad passiones in mundum mittit. Quia ergo & Filius amatur à Patre, & tamen ad passionem mittitur; ita & discipuli amantur à Domino, qui tamen ad passiones mittuntur in mundum. Omnipotens Dominus, sicut ex nihilo
Lib. 1. in Ev. homil. 2. n. 8. bona facere potuit; ita quum voluit per incarnationis suæ mysterium etiam perdita bona reparavit. Mediator Dei & hominum Christus Jesus, quum sit Dominus & Creator Angelorum, suscepturus naturam nostram, quam condidit, in uterum Virginis venit. Nasci tamen in hoc mundo per divites noluit, parentes pauperes elegit. Un-
Luc. 2. 24. de & agnus, qui pro illo offerretur, defuit: columbarum pullos, & par turturum ad sacrificium mater invenit. Me-
Mor. 18. c. 52. n. 85. diator Dei, atque hominum homo Christus Jesus non alter in humanitate, alter in divinitate est. Non purus homo conceptus atque editus, post meritum, ut Deus esset, accepit: sed nuntiante Angelo, & adveniente Spiritu, mox Verbum in utero, mox intra uterum Verbum caro, & manente incommutabili essentia, quæ Christo est cum Patre & cum Spiritu Sancto coæterna, adsumsit intra virginea viscera, ubi & impassibilis pati, & immortalis mori, & æternus ante sæcula temporalis fieri posset in fine sæculorum: ut per ineffabile sacramentum conceptu sancto,

&

& partu inviolabili secundum veritatem utriusque naturæ, eadem Virgo & ancilla Domini esset, & mater. Sic quippe Mariæ ab Elisabet dicitur: *Unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me?* Luc. 1. 43. Et ipsa Virgo concipiens, dicit: *Ecce* Ibid. 38. *ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Quamvis Christus aliud ex Patre, aliud ex Virgine, non tamen alius est ex Patre, alius ex Virgine; sed ipse est æternus ex Patre, ipse temporalis ex matre. Ipse qui fecit, ipse qui factus est. Ipse speciosus forma præ filiis hominum per divinitatem, & ipse, de quo dictum est: *Vidimus eum,* Isai. 53. 2. *& non erat aspectus, & non est species ei, neque decor,* per humanitatem. Ipse ante sæcula de Patre sine matre; ipse in fine sæculorum de matre sine Patre. Ipse Conditoris templum, ipse Conditor templi. Ipse auctor operis, ipse opus auctoris. Manens unus ex utraque natura, nec naturarum copulatione confusus, nec naturarum distinctione geminatus. Cæli Rege nato, Rex terræ turbatus est: Lib. 1. in Ev. hom. 10. n. 1. quia nimium terrena altitudo confunditur, cum celsitudo cælestis aperitur. Quærendum nobis est, quidnam sit, quod Redemptore nato, pastoribus in Judæa Angelus apparuit, atque ad adorandum hunc ab oriente Magos non Angelus, sed stella perduxit. Quia utique, Judæis tamquam ratione utentibus, rationale animal, id est, Angelus prædicare debuit: Gentiles verò, quia uti ratione nesciebant, ad cognoscendum Dominum non per vocem, sed 1. Cor. 1. 14. 22. per signa ducuntur; quum & illis prophetiæ tamquam fidelibus, [non infidelibus:] & istis signa tamquam infidelibus, non fidelibus data sunt. Nos, qui gremio sanctæ Ecclesiæ continemur, n. 6. nato Domino, offeramus aurum, ut hunc ubique regnare fateamur. Offeramus thus, ut credamus, quod is, qui in tempore apparuit, Deus ante tempora extitit. Offeramus myrrham, ut eum quem credimus in sua divinitate impassibilem, credamus etiam in nostra carne fuisse mortalem. Nato Regi cælorum aurum offerimus, si in conspectu illius claritate supernæ sapientiæ resplendemus. Thus offerimus, si cogitationes carnis per sancta orationum studia in ara cordis incendimus, ut suave aliquid Deo per cæleste desiderium redolere valeamus. Myrrham offerimus, si carnis vitia per abstinentiam mortificamus.

II.

De prædicatione Christi.

Lib. 1. in Ezech. homil. 9. n. 19. SI virtutes suas omnipotens Deus taceret, eum nullus agnosceret, nullus amaret. Virtutes ergo suas adnuntiat, non ut laudibus suis ipse proficiat, sed ut hi, qui hunc ex sua laude cognoverint, ad perpetuam hereditatem perveniant. Idcirco Deus laudes suas indicat, ut valeamus Moral. 18. c. 7. n. 14 eum audientes cognoscere, cognoscentes amare, amantes sequi, sequentes adipisci, adipiscentes verò ejus visione Ps. 110. 6. perfrui. *Virtutem*, inquit Propheta, *operum suorum Dominus adnuntiavit populo suo, ut det illis hereditatem gentium.* Ac si aperte dicat: Idcirco fortitudinem suæ operationis insinuat, ut eam, qui audierit, donis ditescat. Lib. 1 in Ev. homil. 19. n. 5. David Propheta ait: *Adnuntiavi, & loquutus sum, multiplicati sunt super numerum.* Adnuntiante Domino, su-Ps. 39. 6. per numerum multiplicantur fideles; quia nonnumquam etiam hi ad fidem veniunt, qui ad electorum numerum non pertingunt. Hic enim fidelibus per confessionem admixti sunt, sed propter vitam reprobam illic numerari in sorte fidelium non merentur. Propheta intuens tantos, vo-Moral. 25. c. 8. n. 21. cante & adnuntiante Domino, specietenus credere, quantos nimirum certum est electorum numerum, summam-Ps. 39. 6. que transire, ait: *Multiplicati sunt super numerum.* Ac si diceret: Multis Ecclesiam intrantibus, etiam hi ad fidem specietenus veniunt, qui à numero regni cælestis excluduntur; quia electorum summam sua videlicet multiplicitate transcendunt.

III.

De Apostolorum vocatione.

Moral. 35. c. 8. n. 15. SAncti Apostoli gratia septiformis Spiritus implendi, vocante Christo, duodecim sunt electi. In quatuor enim mundi partibus Trinitatem, quæ Deus est, innotescere mittebantur. Duodecim ergo electi sunt, ut etiam ex ipsius

sius numeri ratione causa clarescerer, quod per quatuor infima, tria summa prædicarent. Ad unius jussionis vocem Petrus & Andræas, relictis retibus, sequuti sunt Redemptorem. Nulla hunc facere adhuc miracula viderant; nihil ab eo de premio æternæ retributionis audierant; & tamen ad unum Domini præceptum, hoc quod possidere videbantur, obliti sunt. Negotiatores nostri Sancti Apostoli perpetuam Angelorum vitam datis retibus & navi mercati sunt. Æstimationem quippe pretii non habet regnum Dei; sed tamen tantum valet, quantum habes. Sancti Apostoli per Mediatorem Dei, atque hominum vocati, studuerunt in hoc sæculo nil amare, nil umquam appetere. Quos bene Isaias intuens: *Qui sunt isti*, ait, *qui ut nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas?* Vidit quippe eos terrena despicere, mente cælestibus propinquare, verbis pluere, miraculis coruscare. Et quos à terrenis contagiis & sancta prædicatio, & sublimis vita suspenderat, hos volantes columbas pariter & nubes appellat. Quasi columbæ ergo ad fenestras suas sunt electi, qui nihil in hoc mundo concupiscunt, qui omnia simpliciter aspiciunt, & in his quæ vident, rapacitatis studio non trahuntur. Scriptum quippe est: *Verbo Domini cæli firmati sunt, & spiritu oris ejus omnis virtus eorum.* Verbum enim Domini Filius est Patris: cælorum igitur virtus de spiritu sumpta est; quia mundi hujus potestatibus Apostoli contraire non præsumerent, nisi eos Sancti Spiritus fortitudo solidasset.

Lib. 1. in Ev. homil. 5. n. 1.

n. 2.

n. 4.

Isai. 60. 8.

Lib. 2. in Evang. homil. 30. n. 7.

Ps. 32. 6.

IV.

De incredulitate vel sævitia Judæorum erga Christum.

Isaac caligantibus oculis Judæos significat perfidia cordis sui cæcatos: quorum & notitia prior, & ignorantia posterior bene ac breviter designatur. Qui dum Jacob benediceret, & quid ei eveniret in futuro, videbat, & quis illi præsens adsisteret, nesciebat. Israelitarum populus prophetiæ mysteria accepit; sed tamen cæcos oculos in contemplatione tenuit, quia eum præsentem non vidit, de

Moral. 35. c. 14. n. 25. *Gen.* 27.

quo

quo tam multa in futuro prævidit. Ante se enim positum nequaquam cernere valuit, cujus adventus potentiam longe ante nuntiavit. In omnibus signis, quæ nascente Domino, vel moriente, monstrata sunt, considerandum nobis est, quanta fuerit in quorumdam Judæorum corde duritia, quæ hunc nec per prophetiæ donum, nec per miracula agnovit. Omnia elementa auctorem suum venisse testata sunt. Ut enim de eis quædam usu humano loquar; Deum hunc cæli esse cognoverunt, quia protinus stellam miserunt. Mare cognovit, quia sub plantis ejus se calcabile præbuit. Terra cognovit, quia eo moriente contremuit. Sol cognovit, quia lucis suæ radios abscondit. Saxa & parietes cognoverunt, quia tempore mortis ejus scissa sunt. Infernus agnovit, quia hos quos tenebat mortuos, reddidit. Et tamen hunc, quem Dominum omnia insensibilia elementa senserunt, adhunc infidelium Judæorum corda Deum esse minime cognoscunt, & duriora saxis, scindi ad pœnitendum nolunt; eumque confiteri abnegant, quem elementa, ut diximus, aut signis, aut scissionibus Deum clamabant. Nonnulli Judæorum ad damnationis suæ cumulum, eum quem natum despiciunt, nasciturum longe ante præscierunt. Et non solum quia nasceretur noverant, sed etiam ubi nasceretur. Nam ab Herode requisiti, locum nativitatis ejus exprimunt, quem de Scripturæ auctoritate didicerunt. Et testimonium proferunt, quod Bethlehem honorari nativitate novi Ducis ostenditur; ut ipsa eorum scientia & illis fieret testimonium damnationis, & nobis adjutorium credulitatis. Judaicum populum bene Isaac, quum Jacob filium suum benediceret, designavit; quia caligantibus oculis, & prophetans in præsenti filium non vidit, cui tam multa, in posterum prævidit: quia nimirum Judaicus populus prophetiæ spiritu plenus, & cæcus eum, de quo multa in futuro prædixit, in præsenti positum non agnovit. Timuerunt Judæi, ne locum, atque gentem non occiso Domino perderent; sed quur ista miseris evenerunt? quia eorum cordibus defuit æternitatis scientia, & nullo eos refecit pabulo viriditatis internæ doctrina. Sinagoga, quæ mandata Dei per legem protulit, nascentem Ecclesiam persequens, invidiæ sese igne con-

Lib. 1. in Ev. homil. 10. n. 2.

Moral. 29. c. 26. n. 52.

Moral. lib. 18. c. 32. n. 51.

consumsit. An non æmulationis suæ facibus ardebat, quum Redemptoris nostri signa conspiciens, per quosdam suos diceret: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* Joan. 11. 47. Vel certe: *Videtis, quia nihil proficimus. Ecce totus mundus post eum vadit.* Videbant Judæi, unde converti debuerant, atque exinde perversiores fiebant. Quærebant extinguere, quem cernebant mortuos vivificare. In ore tenebant legem, sed legis persequebantur auctorem. Redemptor noster priusquam se à Judæis teneri permitteret, persequutores suos requisivit, dicens: *Quem quæritis?* Cui illico responderunt: *Jesum Nazarenum.* Quibus cum repente diceret: *Ego sum*: vocem solummodo mitissimæ responsionis edidit, & armatos persequutores suos protinus in terram stravit. Quid ergo facturus est, quum judicaturus venerit, qui una voce hostes suos perculit, etiam quum judicandus venit? Quod est illud judicium, quod immortalis exerit, qui in una voce non potuit ferri moriturus? Aut quis ejus iram toleret, cujus & ipsa non potuit mansuetudo tolerari?

Moral. lib. 17. c. 33. n. 54. Joan. 18. 4.

De negaturo Petro præmittitur: *Quia frigus erat, & stans ad prunas calefaciebat se.* Jam Petrus intus à caritatis calore torpuerat, & ad amorem præsentis sæculi, quasi ad persequutorum prunas (a) desiderio æstuante se calescebat.

Moral. lib. 2. c. 2. n. 2. Joan. 18. 18.

Gelboe montes superba Judæorum corda significant, quæ dum in hujus mundi desideriis defluunt, in Christi, id est, uncti se morte miscuerunt. Et quia in eis unctus Rex corporaliter moritur, ipsi ab omni gratiæ rore siccantur. Hebræorum superbæ mentes primitivos fructus non ferunt; quia in Redemptoris adventu ex parte maxima in perfidia remanentes, primordia fidei sequi noluerunt.

Præfat. l. 4. Moral. c. 4

Judæorum persequentium corda, numquid antrum diaboli non fuerunt? In quorum diu consiliis latuit, sed repente vocibus erupit clamantium: *Crucifige, crucifige.* Et quia ad lacerationem mentis pertingere tentando non potuit, in Redemptore nostro, ad mortem carnis anhelavit.

Moral. lib. 27. c. 16. n. 49. Joan. 19. 6.

V.

(a) Ed. *infirmitate æstuante recalebat.*

V.

De passione & morte Jesu Christi.

Moral. 11. c. 12. n. 16. PAssioni Dominus adpropinquans, infirmantium in se vocem sumpsit, eorumque timorem ut abstraheret, Matth. 26. 39. suscepit, dicens: ***Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste.*** Et rursum per obedientiam vim fortitudinis ostendens, ait: ***Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.*** Ut quum hoc imminet, quod fieri nolumus, sic per infirmitatem petamus ut non fiat, quatenus per fortitudinem parati simus, ut voluntas Conditoris nostri etiam Moral. 2. c. 28. n. 62. contra nostram voluntatem fiat. Redemptor noster inter- Matth. 26. 65. rogatus passionis tempore, Dei se Filium testatur. Unde & conquirentes dicunt: ***Quid adhuc egemus testibus? ecce ipsi audivimus blasphemias.*** Sed contra Deum stulte nil dixit; quia vera loquens, hoc de se infidelibus etiam moriendo intulit, quod paulo post (*a*) Redemptor omnibus resurgen- Moral. 33. c. 15. n. 31. do monstravit. Diabolus confessus fuerat Filium Dei, sed Matth. 8. 29. tamen purum illum hominem mori credidit, ad cujus mortem Judæorum persequentium animas concitavit. Sed in ipso traditionis tempore tarde jam cognovisse intelligitur, quod (*b*) illa ejus morte puniretur. Unde & Pilati conjugem somniis terruit, ut vir illius à Justi persequutione cessaret. Sed res interna dispensatione disposita, nulla valuit machinatione refragari. Expediebat valde, ut peccatorum mortem juste morientium solveret mors Justi injuste morientis. Quod quia diabolus usque ad tempus passionis illius ignoravit, quasi more avis inlusus, divinitatis ejus laqueum pertulit, dum humanitatis ejus escam momor- Lib. 2. in Evang. homil. 21. n. 7 dit. Si passionis tempore Christus de cruce descenderet, nimirum insultantibus cedens, virtutem nobis patientiæ non demonstraret. Sed expectavit paululum, toleravit Matth. 27. 42. probra, inrisiones sustinuit, servavit patientiam, distulit admirationem: & qui de cruce descendere noluit, de sepulcro surrexit. Plus igitur est de sepulcro resur-

(*a*) Edit. *redemtis omnibus.* (*b*) Edit. *quod ipse illa.*

surgere, quàm de cruce descendere. Plus fuit mortem resurgendo destruere quàm vitam descendendo servare. Quum Judæi Christum ad insultationes suas de cruce descendere minime cernerent, eum se vicisse crediderunt: nomen illius se quasi extinxisse gavisi sunt. Sed ecce de morte nomen ejus per mundum crevit, ex qua hoc infidelis turba se extinxisse credidit: et quæ gaudebat occisum, dolet mortuum; quia hunc ad gloriam suam cognoscit pervenisse per pœnam. Quum ad crucis horam ventum esset, Domini discipulos gravis ex persequutione Judæorum timor invasit: fugerunt singuli, mulieres adstiterunt, de quibus figuraliter recte Beatus Job ait: *Et consumptis carnibus, remanserunt tantummodo labia circa dentes meos.* Quasi ergo consummata carne, os Domini pelli suæ adhæsit; quia fortitudo ejus, passionis tempore fugientibus discipulis, juxta se mulieres invenit. Stetit equidem aliquandiu Petrus in Domini passione, sed tamen post territus negavit. Stetit etiam Johannes, cui ipso crucis tempore dictum est: *Ecce mater tua.* Sed perseverare minime potuit: quia de ipso quoque scriptum est: *quod adolescens quidam sequebatur illum amictus sindone super nudo, & tenuerunt eum: at ille rejecta sindone nudus profugit ab eis.* Qui etsi post, ut verba sui Redemptoris audiret, ad horam crucis rediit, prius tamen territus fugit. Mulieres autem non solum non timuisse, neque fugisse, sed etiam usque ad sepulcrum stetisse memorantur. De Domino Jesu-Christo ante passionem scriptum est: *Ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.* Sed tamen dum passioni propinquaret, ut humanitatis ejus infirmitas monstraretur, rursum scriptum est de eo: *Apparuit illi Angelus de cælo confortans eum.* In documento ergo utriusque naturæ huic & Angeli ministrare, hunc & Angelus confortare describitur. Unus in utraque natura; quoniam qui Deus ante sæcula extitit, homo factus est in fine sæculorum. Cui ante passionem suam & Angeli ministrant, & hunc Angelus confortat. Post passionem vero atque resurrectionem ejus, huic Angeli ministrare possunt, sed jam hunc confortare non possunt. Libet inter hæc mentis oculos ad illum latronem ducere, qui de fauce diaboli ascendit crucem, de cruce paradisum. Intueamur, qualis ad patibulum

Moral. l. 14. c. 49. n. 57. Job. 19. 20.

Math. 26. 70.

Jo. 19. 27.

Marc. 14. 51.

Lib. 1. In Ezec. homil 8. n. 24.

Matt. 4. 11.

Luc. 22. 43.

Moral. l. 18. c. 40. n. 64.

Luc. 23. 42. lum venerit, & qualis à patibulo abscessit. Venit reus fraterno sanguine, venit cruentus, sed interna gratia est mutatus in cruce. Et ille qui mortem fratri intulit, morientis Domini vitam prædicavit, dicens: *Memento mei Domine, dum veneris in regnum tuum.* Hujus latronis in cruce clavi manus pedesque ligaverunt, nihilque in eo à pœnis liberum nisi cor & lingua remanserat. Inspirante Deo totum illi obtulit, quod in se liberum invenit, ut juxta hoc quod
Rom. 10. 10. scriptum est, corde crederet ad justitiam, ore confiteretur ad salutem. Confitebatur Deum latro, quem videbat secum humana infirmitate morientem, quando negabant Apostoli eum, quem miracula viderant divina virtute facientem.
n. 65. Sed hi qui salvari hominem propriis viribus adstruunt, eamdem confessionem hominis ab ipsius esse virtute hominis suspicantur. Quod si ita esset, in Dei laude Psalmista
Ps. 110. 3. non diceret: *Confessio & magnificentia opus ejus.* Ab eo itaque accipimus recta confiteri, à quo nobis & magna dantur
Moral. 29. cap. 14. n. 26. operari. Dum Jesus angustias mortis petiit, fidem suam in gentibus dilatavit, atque ad innumera corda credentium
Isai. 54. 2. Sanctam Ecclesiam tetendit, cui per Prophetam dicitur: *Dilata locum tentorii tui, & pelles tabernaculorum tuorum extende, ne parcas, longos fac funiculos tuos, & clavos tuos consolida. Ad dexteram enim & ad lævam penetrabis, & semen tuum gentes hereditabit.* Quæ latitudo terræ profecto non fieret, nisi ipse prius & vitam quam novimus moriendo despiceret, & vitam quam non novimus, resurgendo monstraret. Redemptor noster in morte sua nostræ oculos mentis aperuit, & quæ esset vita, quæ sequeretur, ostendit. Unde & hunc in evangelio ordinem tenens, discipulis
Luc. 24. 46. dicit: *Sic oportebat Christum pati; & resurgere à mortuis die tertia, & prædicari in nomine ejus pœnitentiam & remissionem peccatorum per omnes gentes.* Redemptor noster, ut nos à morte redimeret, ad mortem venit, & defectum nostræ carnis in suo corpore, pœnasque toleravit; qui prius quam ad crucis patibulum perveniret, teneri, conspui, inludi, alapis cædi se pertulit. Ecce ad quanta propter nos venire probra consensit. Quum se pro nostra redemptione
Moral. 3. c. 16. n. 29. Dominus membrorum Satanæ manibus tradidit: quid aliud quam ejusdem Satanæ manus in se sævire permisit; ut unde

de ipse exterius occumberet, inde nos exterius interiusque liberaret? Si Satanæ manus, ejus potestas accipitur: ejus manus redemptor noster juxta carnem pertulit, cujus potestatem corporis usque ad sputa, colaphos, flagella, crucem, lanceamque toleravit. Unde & Pilato, ejus videlicet corpori, (*) ad passionem veniens dicit: *Non haberes in me potestatem, nisi tibi esset data desuper.* Jo. 19. 11. Sed tamen hanc potestatem, quam contra se ei extrinsecus dederat, suis servire lucris intrinsecus compellebat. Pilatus scilicet vel Satan, qui ejus Pilati caput extiterat, sub potestate illius, super quem potestatem acceperat, tenebatur. Quia & superior ipse Redemptor noster disposuerat hoc, [quod] inferius accidens (*a*) à persequutore tolerabat; ut quum ex mala mente infidelium surgeret, utilitati tamen electorum omnium, ipsa quoque crudelitas deserviret. Pie igitur disponebat intus, quod semetipsum pati nequiter permittebat foris. Redemptor noster prævidens ex passione sua discipulorum animos perturbandos, eis longè ante & ejusdem passionis pœnam, & resurrectionis suæ gloriam prædicit. Ut quum morientem, sicut prædictum est, cernerent, etiam resurrecturum non dubitarent. Lib. 1. in Evang. homil. 2. n. 1.

VI.

De simpla morte Christi, & dupla nostra.

AD delenda peccata hominum ante Dei oculos Mediator Dei & hominum venit, qui solam pro nobis mortem carnis susciperet, & veram mortem delinquentium per umbram suæ mortis deleret. Moral. lib. 4. c. 16. n. 31. Redemptor noster ad nos pia miseratione descendit, qui in morte spiritus carnisque tenebamur: unam ad nos suam mortem detulit, & duas nostras, quas reperit, solvit. Si Redemptor noster utramque mortem susciperet, nos à nulla liberaret. Sed unam misericorditer accepit, & juste utramque damnavit. Simplam suam duplæ nostræ contulit, & duplam nostram moriens subegit. Mediator Dei & hominum homo Chris-

Hh 2 tus

(*) Vide Præfat. nostram pag. 158. (*a*) Edit. *accedens*.

tus Jesus non immerito uno die in sepulcro & duabus noctibus jacuit; quia videlicet lucem suæ simplæ mortis tenebris duplæ mortis nostræ adjunxit. Qui ergo solam pro nobis mortem carnis accepit, umbram mortis pertulit, & à Dei oculis culpam, quam fecimus, abscondit.

VII.

De resurrectione Christi.

Moral. lib. 32. 49. n. 99. MEdiator Dei & hominum homo Christus Jesus instaurare omnia venit, ut redempto humano genere, illa angelica damna sarciret, & mensuram cælestis patriæ locupletius fortasse cumularet. Propter hanc (*a*) instaura-
Ephes. 1. 9. 10. tionem de Patre dicitur: *Proposuit in eo, in dispensatione plenitudinis temporum, instaurare omnia in Christo, quæ in cælis, & quæ in terra sunt in ipso.* In ipso quippe restaurantur ea, quæ in terra sunt, dùm peccatores ad justitiam convertuntur. In ipso restaurantur ea quæ in cælis sunt, dum illuc humiliati homines redeunt, unde apostatæ ange-
Lib. 1. in Ezech. homil. 8. n. 23. li superbiendo ceciderunt. Unigenitus Patris per hoc quod homo factus est, infra Angelos fuit, sicut de eo scriptum
Ps. 8. 6. est: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis.* Resurgens autem, & ascendens in cælos, omnibus angelicis potestatibus
Ibi. 7. præsidet, sicut de eo illic rursùm scriptum est: *Omnia subjecisti sub pedibus ejus.* Et sicut ipse ait: *Data est mihi om-*
Matt. 28. 18. *nis potestas in cælo, & in terra.* Redemptor noster suscepit
Moral. lib. 14. c. 55. n. 68. mortem, ne mori timeremus. Ostendit resurrectionem, ut nos resurgere posse confidamus. Unde & eamdem mortem non plusquam triduanam esse voluit, ne si in illo resurrectio differretur, in nobis omnimodo desperaretur. David Pro-
Ps. 109. 7. pheta de Redemptore nostro ait: *De torrente in via bibit, propterea exaltavit caput.* Quasi enim de quodam flumine nostræ passionis non in mansione bibere, sed in via dignatus est: quia mortem transitorie, id est, ad triduum contigit, atque in ea morte, quam contigit, nequaquam sicut nos usque ad finem sæculi remansit. Dum Christus die

(*a*) In editione PP. S. Mauri: *Præruptionem.*

die tertio resurrexit, quid in ejus corpore, id est Ecclesia, sequatur, ostendit. Exemplo quippe monstravit, quod promisit in præmio: ut sicut ipsum resurrexisse fideles agnoscerent, ita in se ipsis in fine mundi resurrectionis præmia sperarent. Ecce nos per mortem carnis usque ad finem mundi remanemus in pulvere, ille autem die tertia ab ariditate mortis viruit, & (a) divinitatis suæ nobis potentiam in ipsa innovatione suæ carnis ostendit: *De torrente*, inquit, *in via bibit, proptèrea exaltavit caput*. In humano quippe genere ab ipso mundi initio torrens mortis effluxerat: sed de hoc torrente Dominus in via bibit, quia mortem in transitu gustavit. Atque ideo exaltavit caput; quia hoc quod moriendo in sepulcro posuit, surgendo super Angelos elevavit: & inde antiquum hostem in æternum percullit, unde sævire contra se manus persequentium temporaliter permisit. Samson ille fortissimus Redemptorem nostrum significavit, qui quum Gazam Civitatem Philistinorum fuisset ingressus, Philistæi ingressum ejus cognoscentes protinus, civitatem repente obsidionibus circumdederunt, custodes deputaverunt, & Samson fortissimum se jam comprehendisse gavissi sunt. Sed quid Samson fecit, agnovimus. Media nocte portas civitatis abstulit, & montis verticem ascendit. Quem hoc in facto nisi Redemptorem nostrum Samson ille significat? Quid Gaza Civitas nisi infernum significat? Quid per Philisteos nisi Judæorum perfidia demonstratur? Qui quum mortuum Dominum viderunt, (b) ejusque corpus in sepulcro positum, custodes illico deputaverunt. Et eum, qui auctor vitæ claruerat, in inferni claustris retentum, quasi Samson in Gaza se deprehendisse lætati sunt. Samson videlicet media nocte non solum exivit, sed etiam portas tulit; quia profecto Redemptor noster ante lucem surgens, non solum liber de inferno exivit sed ipsa etiam inferni claustra dextruxit. Portas tulit, & verticem montis subiit; quia resurgendo claustra inferni abstulit, & ascendendo cælorum regna penetravit. Samson ille virtutis robore validus, dum viveret, paucos occidit; everso vero templo maximam adversariorum suo-

Lib. 2. in Ev. hom. 21. n. 7.

Lib. 2. in Ev. hom. 21. n. 7. Judic. 16. v. 1. 2. 3.

Apud Pater. Lib. 6. cap. 7.

(a) Edit. ut:::ostenderet. (a) Edit. viderent.

suorum multitudinem etiam ipse moriens stravit. Christo itaque Domino nostro prædicante, pauci crediderunt. Innumeri vero Gentilium populi viam vitæ illo moriente secuti sunt. Redemptor noster, dum adhuc passibilis viveret, superbos pertulit: passibilia vero vitæ (*a*) mortuus stravit; quia nimirum Dominus ab elatione superbiæ paucos, quum viveret, plures vero, quum templum sui corporis solveretur, extinxit; atque electos ex gentibus quos vivendo sustinuit simul omnes moriendo prostravit. Scriptum est: *Posuisti profundum maris viam, ut transirent liberati.* Si divini more eloquii mare sæculum debet intelligi, nil prohibet profunda maris, inferni claustra sentiri. Quod profundum maris Dominus petiit, quum inferni novissima, electorum suosum animas erepturus, intravit. Hoc namque profundum maris ante Redemptoris adventum non via, sed carcer fuit: quia in se etiam bonorum animas, quamvis non in locis pœnalibus, clausit.

Moral. 19. c. 14. n. 26.

Moral. 19. c. 12. n. 23.

Isaia. 51. 10.

VIII.

De Sanctis, qui ante incarnationem Christi inferni claustris detinebantur.

Mor. 12. c. 9. n. 13.

Ante Redemptoris nostri Incarnationem justorum animæ non ita ad infernum descendisse creduntur, ut in locis pœnalibus tenerentur. Sed esse superiora inferni loca, esse alia inferiora credenda sunt: ut & in superioribus justi requiescerent, & in inferioribus injusti cruciarentur. Omnis homo quamvis mundæ, probatæque vitæ fuerit, ante adventum Mediatoris Dei & hominis ad inferni claustra descendere dubium non est, quoniam homo, qui per se cecidit, per se ad paradisi requiem redire non potuit, nisi veniret ille, qui suæ incarnationis mysterio ejusdem nobis paradisi iter aperiret. Unde recte Beatus Job Dominum postulat, dicens: *Quis mihi tribuat, ut in inferno protegas me?* Psalmista quoque ait: *Eripuisti animam meam*

Job. 14. 13.

Ps. 85. 13.

(*a*) Ed. *à passibili vero vita.* Alii verò Cod. *à passibili verò vita multos, dum moreretur, stravit.*

meam ex inferno inferiori. Beatus Job ante adventum Christi ad infernum se descendere sciens, Conditoris sui illic protectionem postulat: ut à locis pœnalibus alienus existat, ubi, dum ad requiem ducitur, à suppliciis abscondatur. Unde subjungit: *Ut abscondas me, donec transeat* Ib.
furor tuus. Furor etenim omnipotentis Dei in hoc quotidie n. 14.
vim suæ districtionis peragit, quod viventes indigne dignis suppliciis demergit. Furor Dei nunc equidem transit, sed in fine pertransit: quia modo agitur, sed inmundi termino consummatur. Qui tamen iste furor, quantum ad electorum animas, in Redemptoris nostri adventu pertransiit: quia eas ab inferni claustris ad paradisi gaudia Mediator Dei & hominum, dum ipse illuc pie descenderet, reduxit. Justorum animæ per Mediatoris adventum erant quandoque ab inferni locis quamvis non pœnalibus liberandæ. Hoc quoque Beatus Job prævidet, & petendo sub- Ib.
jungit: *Et constituas mihi tempus, in quo recorderis mei.* n. 15.
At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum Gal. 4. 4.
factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret. Adventum Redemptoris nostri vir Domini Job præstolans, in quo erant multi etiam ex gentilitate liberandi, ait: *Licet hæc celes in corde tuo, tamen* Job. 10.
scio, quia universorum memineris. Apud omnipotentem 13.
Dominum tempus sibi constitui suæ recordationis petit, dicens: Ecce expecto, ut restituas *mihi tempus, in quo recorderis mei.* In Evangelio Dominus dicit: *Et ego si exal-* Joa. 12.
tatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum: omnia vi- 32.
delicet electa. Non enim ab inferno rediens Dominus, electos simul & reprobos traxit, sed illa exinde omnia substulit, quæ sibi inhæsisse, præscivit. Per Osee Prophetam Dominus dicit: *Ero, mors tua; ò mors: ero morsus tuus,* Osee. 13.
inferne. Quod enim occidimus, agimus, ut penitus non 14.
sit. Ex eo enim quòd mordemus, partem abstrahimus, partemque relinquimus. Quia ergo in electis suis funditus Dominus occidit mortem, mors mortis extitit: quia vero ex inferno partem abstulit, partemque reliquit, non occidit funditus, sed momordit infernum: *Ero*, inquit, *mors tua, ò mors*; id est, in electis meis te funditus perimo: *Ero morsus tuus inferne*; quia sublatis eis, te ex parte

te

Moral. 13. 43. n. 48. te transfigo. Omnes electi, qui ante adventum Redemptoris nostri, in hunc mundum venerunt, quamtamlibet virtutem justitiæ haberent, ex corporibus educti, in sinu cælestis patriæ statim recipi nullo modo poterant; quia necdum ille venerat, qui inferni claustra sua descensione solveret, & justorum animas in perpetua jam sede locaret. Unde Beatus Job afflictionem sentiens, & adhuc differri
Job. 17. 13. retributionem justorum sciens, apte subdidit: *Si sustinuero, infernus domus mea est, & in tenebris stravi lectum meum.*
Cap. 44. n. 49. Priores etenim Sancti à corporibus educti adhuc ab inferni locis liberari non poterant; quia necdum venerat, qui illuc sine culpa descenderet, ut eos, qui ibi tenebantur ex culpa, liberaret: ut & pro originali noxa adhuc illuc descenderent, & tamen ex propriis actibus supplicium non haberent. Grave tædium electis fuit, post solutionem carnis adhuc speciem non videre creatoris; quod tædium non immerito beatus Job tenebras vocat. Sed quia hoc ex pœna infirmitatis venit, recte eamdem mox infirmitatem sub-
Job. 17. 14. didit, dicens: *Putredini dixi: Pater meus es, mater mea & soror mea, vermibus.* Nos omnes, qui auctoris nostri gra-
Cap. 41. n. 48. tia redempti sumus, hoc jam (a) cælesti munere habemus, ut quum à carnis nostræ habitatione subtrahimur, mox ad cælestia præmia ducamur. Quia dum conditor ac Redemptor noster claustra inferni penetrans, electorum exinde animas eduxit, nos illuc ire non patitur, unde jam alios des-
Moral. L. 4. c. 29. n. 56. cendendo liberavit. Priusquam Redemptor noster morte sua humani generis pœnam solveret, eos etiam, qui cælestis patriæ vias sectati sunt, post egressum carnis inferni claustra tenuerunt: non ut pœna quasi pecatores plecteret, sed ut eos in locis remotioribus quiescentes, quia necdum intercessio Mediatoris advenerat, ad ingressum regni reatus primæ culpæ prohiberet. Juxta Redemptoris nostri testimonium, dives, qui apud inferos torquetur, in
Luc. 16. 19. sinu Abrahæ Eleazarum requiescere contemplatur. Qui profecto si adhuc in imis electi non essent, hos ille in tormentis positus non videret. Unde & isdem Redemptor noster pro nostræ culpæ debito occumbens, inferna pene-

trati

(a) In Edit. PP. S. Mauri. *cælestis muneris.*

trat; ut suos, qui ei inhaeserant, ad caelestia reducat. Sed quo nunc homo redemptus ascendit, illuc profecto, si peccare noluisset, etiam sine redemptione pertingeret.

IX.

De Sanctis Apostolis, & praedicatione eorum.

CÆlorum nomine Apostolorum praedicantium caelestis vita signatur. Ipsi igitur caeli, ipsi sol in sacra Scriptura esse memorantur: caeli scilicet, quia intercedendo protegunt; sol autem, quia praedicando vim luminis ostendunt. Quum Judaea saeviens ad vim persequutionis infremuit, Apostolorum vitam Dominus in cunctarum gentium cognitione dilatavit; & dum illa per judicium in mundo captiva dispergitur, isti ubique per gratiam in honorem tenduntur. Angusti caeli fuerunt, quum una plebs tot egregios praedicatores tenebat. Quis enim gentilium Petrum nosset, si in solius Israelitici populi praedicatione remaneret? Quis Pauli virtutes agnosceret, nisi hunc Judaea ad nostram notitiam persequendo transmisisset? Sancti Apostoli, qui flagris & contumeliis ab Israelitica plebe repulsi sunt, per mundi fines honorantur: quia secreti mira dispensatione consilii praedicatores suos Dominus, unde permisit in una gente opprimi, fecit in mundi cardines inde dilatari. Egregius Psalmista David ait: *Prae fulgore in conspectu ejus nubes transierunt; grando & carbones ignis.* Prae fulgore enim nubes transierunt; quia praedicatores sancti universa mundi spatia miraculorum claritate percurrerunt. Qui etiam grando, & carbones ignis vocati sunt: quia & per correptionem feriunt, & per caritatis flammam accendunt. Sanctorum libera increpatio natura grandinis convenienter exprimitur: grando enim veniens percutit, liquata rigat. Sancti autem viri corda audientium exterrentes feriunt, & blandientes infundunt. Nam quemadmodum feriunt, propheta testatur, dicens: *Virtutem terribilium tuorum dicent, & magnitudinem tuam narrabunt.* Et quemadmodum blandientes rigent, sequutus adjunxit: *Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt, & in tua justi-*

Moral. lib. 9. c. 9. n. 10.

Moral. 29. c. 10. n. 18. Ps. 17. 13.

Ps. 144. 6.

Ibid. 7.

Moral. 27. c. 11. n. 10. *vitia exultabunt.* Scriptum quippe est: *Fulgura multiplica-*
Ps 143. 6. *bis, & conturbabis eos.* Per has ergo nubes lumine suo Do-
Sec. LXX. minus fulgurat; quia per prædicatores sanctos insensibili-
n. 21. tatis nostræ tenebras etiam miraculis inlustrat. Quumque nubes istæ, scilicet Sancti Apostoli verbis pluunt, quumque miraculis vim coruscæ lucis aperiunt, extremos etiam mun-
Moral. 30. c. 2. n. 6. di terminos in divinum amorem convertunt. *Fulgura*, inquit, *multiplicabis & conturbabis eos.* Fulgura quippe ex nubibus exeunt, sicut mira opera ex sanctis prædicatoribus ostenduntur. Qui, ut sæpe dictum est, idcirco nubes vocari solent, quia & coruscant miraculis, & verbis pluunt. Humana corda posrquam per sanctorum prædicationem mota non fuerint, istis miraculorum fulgoribus conturbantur. *Fulgura*, inquit, *multiplicabis, & conturbabis eos.* Ac si diceret: Dum verba prædicationis non audiunt, per
Abac. 3. 11. prædicantium miracula conturbantur. Per Abacuc Prophetam dictum est: *In lumine jacula tua ibunt, in splendore fulgoris armorum tuorum.* Jacula Dei in lumine ire, est verba ejus aperta veritate resonare. *Verbo Domini cæli firmati*
Ap. Pater. l. 11. c. 68. Ps. 32. 6. *sunt, & spiritu oris ejus omnis virtus eorum.* Quid cælorum nomine, nisi Sancti Apostoli designantur? Qui verbis pluunt & coruscant miraculis, quorum virtus ex dono spiritus confortatur. Quot ergo bona sunt prædicantium, qua-
Lib. 2. in Evang. homil. 30. n. 7. si tot sunt ornamenta cælorum. *Verbo Domini cæli firmati sunt.* Verbum enim Domini Filius est Patris. Sed eosdem cælos, videlicet Sanctos Apostolos, ut tota simul Trinitas ostendatur operata, repente de Sancti Spiritus divinitate
Ibid. adjungitur: *Et spiritu oris ejus omnis virtus eorum.* Cælorum virtus de spiritu sumpta est; quia Sancti Apostoli mundi hujus potestatibus contraire non præsumerent, nisi
Moral. 19. c. 30. n. 55 Isai. 7. 24. eos Sancti Spiritus fortitudo solidasset. Hinc denique scriptum est: *Cum sagittis & arcu ingrediuntur illuc*: quia nimirum Sancti Apostoli ad feriendum Gentilis vitæ duritiam
Lib. 2. in Ev. homil. 29. n. 2. cum districtis verborum spiculis venerunt. Cum Sanctos Apostolos ad prædicandum Veritas mittit: quid aliud in mundo facit, nisi grana seminis spargit, & pauca grana mittit in semine, ut multarum messium fruges recipiat ex nostra fide. Neque enim in universo mundo tanta fidelium messis exurgeret, si de manu Domini super rationa-

bi-

bilem terram illa electa grana prædicantium (a) sparsa non fuissent. Ipsa per se Veritas Discipulis ait: *Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ.* Potest etiam omnis creaturæ nomine omnis natio gentium designari. Ante etenim Apostolis dictum fuerat: *In viam Gentium ne abieritis.* Nunc autem dicitur: *Prædicate Evangelium omni creaturæ.* Ut scilicet prius à Judæa Apostolorum repulsa prædicatio, tunc nobis in adjutorium fieret, quum hanc illa ad damnationis suæ testimonium superba repulisset. Dum enim persequutio in Judæa agitur, sancta Apostolorum prædicatio in universo mundo dispersa est.

Marc. 16. 15.

Matth. 10. 5.

Lib. 2. in Ezech. homil. 2. n. 14.

X.

De Sanctis Evangelistis.

Lib. 1. in Ezech. homil. 4. n. 1.

Quatuor animalia, quæ sacra sæpe numerat Scriptura, quatuor Evangelistas designant, sicut ipsa uniuscujusque Libri Evangelici exordia testantur. Nam quia ab humana generatione cœpit, jure per hominem Matthæus; quia per clamorem in deserto, recte per Leonem Marcus; quia à sacrificio exorsus est, bene per Vitulum Lucas; quia verò à divinitate Verbi cœpit, digne per Aquilam significatur Johannes, qui dicens: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum;* dum in ipsam divinitatis substantiam intendit, quasi more Aquilæ oculos in solem fixit. Electi omnes, quia membra sunt Redemptoris nostri, ipse autem Redemptor noster caput est omnium electorum; per hoc quod membra ejus figurata sunt, nil obstat, si etiam in his omnibus & ipse signetur. Ipse Unigenitus Dei Filius veraciter factus est homo; ipse in sacrificio nostræ redemptionis dignatus est mori, ut vitulus; ipse per virtutem suæ fortitudinis surrexit, ut leo. Leo etiam apertis oculis dormire perhibetur; quia in ipsa morte, in qua ex humanitate Redemptor noster dormire potuit, ex divinitate sua immortalis permanendo vigilavit. Ipse etiam post resurrectionem

Joan. 1. 1.

 suam

(a) Ed. non venissent.

suam ascendens ad cælos, in superioribus est elevatus, ut Aquila. Totum ergo simul nobis est, qui & nascendo homo & moriendo vitulus, & resurgendo Leo, & ad cælos ascendendo Aquila factus est. Sed quia per hæc animalia Evangelistas quatuor, & sub eorum specie simul perfectos omnes superius significari diximus, restat, ut quomodo unusquisque electorum istis animalium visionibus exprimitur; ostendamus. Omnis etenim electus, atque in via Domini perfectus, & Homo & Vitulus, Leo simul, & Aquila est. Homo enim rationale est animal, Vitulus autem in sacrificio mactari solet, Leo verò fortis est bestia, sicut
Prov. 30. 30. scriptum est: *Leo fortissimus bestiarum ad nullius pavebit occursum.* Aquila ad sublimia evolat, & inreverberatis oculis solis radiis intendit. Omnis itaque, qui in ratione perfectus est, Homo est. Et quoniam semetipsum ab hujus mundi voluptate mortificat, Vitulus est: quia verò ipsa sua spontanea mortificatione contra adversa omnia fortitu-
Prov. 28. 1. dinem securitatis habet, unde scriptum est: *Justus autem, quasi Leo confidens absque terrore erit*, Leo est. Quia verò sublimiter contemplatur ea, quæ cælestia, atque æterna sunt, Aquila est. Quoniam justus quisque per rationem Homo, per sacrificium mortificationis suæ Vitulus; per fortitudinem securitatis Leo, per contemplationem verò efficitur Aquila, recte per hæc sancta animalia signari unusquisque perfectus potest. Quod idcirco dicimus, ut ea, quæ de quatuor animalibus dicta sunt, pertinere quoque etiam ad perfectorum singulos demonstremus. Posteriori
Lib. 2. in Ezech. hom. 9. n. 6. tempore, quod nunc est, habet sancta Ecclesia Evangelistas, atque Doctores. Quia verò Evangelium bonum nuntium dicitur, Evangelistas utique appellamus, qui rudibus populis bona patriæ celæstis adnuntiant. Qui videlicet Evangelistæ atque Doctores & priori quidem tempore fuerunt, sed nunc usque Domino largiente permanent; quia adhuc quotidie & infideles populos ad fidem trahi, & fideles quosque in bonos mores per Doctores erudiri cognoscimus.
Lib. 1. in Ezech. hom. 3. n. 15. Ezech. 1. 5. De Sanctis Evangelistis Ezechiel Propheta ait: *Et in medio ejus similitudo quatuor animalium.* Quod in medio ejus dicitur sive electri, sive ignis, nil obstat intelligi; quia quatuor hæc animalia, Sancti scilicet Evangelistæ, & ex

ejus-

ejusdem Domini Incarnatione ad fidei virtutem solidati sunt, & in igne persequutionis multis tribulationibus afflicti. Si requiras, quid Matthæus de Incarnatione Domini sentiat, hoc nimirum sentit, quod Marcus, Lucas, & Johannes. Si quæras, quid Johannes sentiat, hoc proculdubio quod Lucas, Marcus, & Matthæus. Si requiras, quid Marcus, hoc quod Matthæus, Johannes & Lucas. Si quæras, quid Lucas, hoc quod Johannes, Matthæus & Marcus sentit. Quatuor Evangelistarum facies uni sunt: quia notitia fidei, qua cognoscuntur à Deo, ipsa est in uno, quæ est simul in quatuor. Quidquid enim in uno inveneris, hoc in omnibus simul quatuor (*a*) recognoscis. Quatuor Evangelistæ omnipotentis Dei Filium Dominum Jesum Christum concorditer prædicant, & ad divinitatem ejus mentis oculos levantes, penna contemplationis volant. Evangelistarum facies ad humanitatem Domini pertinent; pennæ ad divinitatem: quia in eo, quem corporeum conspiciunt, quasi (*b*) faciem intendunt. Sed dum hunc esse incircumscriptum atque incorporeum ex divinitate adnuntiant, per contemplationis pennam quasi in aera (*a*) relevantur. Quia una est fides Incarnationis Christi in omnibus Evangelistis, & par contemplatio divinitatis ejus in singulis, recte per Ezechielem dicitur: *Quatuor facies uni, & quatuor pennæ uni, & pedes eorum recti.* Quid per pedes Evangelistarum nisi gressus actuum designantur? Quatuor ergo animalium pedes recti esse describuntur, quia Sanctorum Evangelistarum, atque omnium perfectorum opera ad sequendam iniquitatem non sunt retorta. Hi autem pedes rectos non habent, qui ad mala mundi, quæ reliquerunt, reflectuntur. De quibus scriptum est: ***Canis reversus ad suum vomitum, & sus lota in volutabro luti.***

Ibid. hom. 3. n. 1.

n. 4

n. 2

Ezech. 1. 6. 7.

n. 3.

Prov. 26. 11.

XI.

(*a*) Ed. *recte cognoscis.* (*b*) Ed. *facies.* (*c*) Ed. *levantur.*

XI.

De Scriptura veteris, & novi Testamenti.

Moral. 20. c. 1. n. 1. Omnem scientiam, atque doctrinam Scriptura sacra sine aliqua comparatione transcendit, quod vera prædicat, quod ad cælestem patriam vocat, quod à terrenis desideriis ad superna amplectenda cor legentis immutat, quod dictis obscurioribus exercet fortes, & parvulis humili sermone blanditur. Scriptura sacra non sic clausa est, ut pavesci debeat, nec sic patet, ut vilescat, quod usu fastidium tollit, & tanto amplius diligitur, quanto amplius meditatur: quod legentis animum humilibus verbis adjuvat, sublimibus sensibus levat. Quod aliquomodo cum legentibus crescit: quod à rudibus lectoribus quasi recognoscitur, & tamen doctis semper nova reperitur. Ut de rerum pondere taceam, scientias omnes atque doctrinas sacra Scriptura ipso etiam loquutionis suæ more transcendit; quia uno eodemque sermone narrat textum, prodit mysterium, & sic scit præterita dicere, ut eo ipso noverit futura prædicare, & non mutato dicendi ordine, eisdem ipsis sermonibus novit & acta describere, & agenda nuntiare. Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 16. Sancta Scriptura per legem Veteris Testamenti ad corda hominum vadit signando mysterium. Per Prophetas vadit paulo apertius Dominum prophetando. Per Evangelium vadit exhibendo, quem prophetavit. Per Apostolos vadit prædicando eum, quem Pater in nostra redemptione exhibuit. Habent sacra eloquia notitiam præceptorum cum exhibitione operum. Et quasi per quatuor partes vadunt, quia distinctis temporibus loquuntur, vel certe quia in cunctis mundi regionibus incarnatum Dominum prædicant. Lib. 1. in Ezech. homil. 10. n. 1. Solent quidam scripta ejusdem sacri eloquii legentes, quum sublimiores ejus sententias penetrant, minora mandata, quæ infirmioribus data sunt, tumenti sensu despicere, & ea velle in alio intellectu permutare. Qui si recte in eo alta intelligerent, mandata quoque minima despectui non haberent; quia divina præcepta sic in quibusdam loquuntur magnis, ut tamen in quibusdam con-

congruant parvulis, qui per incrementa intelligentiæ quasi quibusdam passibus mentis crescant, atque ad majora intelligenda perveniant. Ad Ezechielem Prophetam Dominus dicit: *Fili hominis, quodcumque inveneris, comede.* Quidquid enim in sacra Scriptura invenitur, edendum est; quia & ejusdem parva simplicem componunt vitam, & ejusdem magna subtilem ædificant intelligentiam. Sciendum nobis magnopere est, quod Scripturæ sacræ duo sunt testamenta: quæ utraque Dei spiritus scribi voluit, ut nos ab animæ morte liberaret. Vel certe, quia duo sunt præcepta caritatis, dilectio videlicet Dei, & dilectio proximi, per quæ utraque nos sacræ Scripturæ dicta vivificant. Quia dilectionem Dei & proximi capimus in eloquiis divinis; per præcepta Scripturæ sacræ reviviscimus, qui mortui in culpa jacebamus. Unde omnipotenti Domino per Psalmistam dicitur: *In æternum non obliviscar justificationes tuas, quia in ipsis vivificasti me.* Justificationes enim præcepta Domini dicuntur, in quibus nos corrigendo justificat. De quibus idem Psalmista apertius dicit: *In tuis justificationibus meditabor, non obliviscar sermones tuos.* In eis itaque nos vivificat, quia per hæc nobis spiritualem vitam demonstrat, eamque per afflatum Spiritus nostris mentibus infundit. Sancti viri in Scriptura sacra intelligunt, quemadmodum moraliter vivant, & sese in contemplatione suspendant. Unusquisque Sanctorum, quanto in hac eadem Scriptura profecerit, tanto Scriptura sacra proficit apud ipsum; quia divina eloquia cum legente crescunt. Nam tanto illa quisque altius intelligit, quanto in eis altius intendit: quia nisi legentium mentes ad alta profecerint, divina dicta velut in imis non intellecta jacent. Quum legenti cuilibet sermo Scripturæ sacræ (*a*) tepidus videtur, sensus divini eloquii ejus mentem non excitat, & in cogitatione sua nullo intellectu luminis emicat. At vero si bene vivendi ordinem quærat, & per gressum cordis inveniat, quemadmodum (*b*) pedem boni operis ponat; tantum in sacro eloquio profectum invenit, quantum apud illum ipse profe-
ce-

Ezech. 3. 1. n. 2.
Lib. 1. in Ezech. homil. 7. n. 16.
Ps. 118. v. 93.
Ibid. v. 16.
n. 8.

(*a*) Edit. (*Si tepidus videtur sensus divini eloquii.*)
(*b*) Ed. *gressum.*

cerit. Mira, atque ineffabilis sacri eloquii virtus agnoscitur, quum superno amore legentis animus penetratur. Plerumque in sacro eloquio arcus nomine solet sacra Scriptura signari, sicut per Esaiam dicitur: *Cum sagittis & arcu ingredientur illuc.* In chorda etenim Testamentum Novum, in cornu verò Testamentum Vetus accipitur. In arcu autem dum chorda trahitur, cornu curvatur: sicut in hoc eodem sacro eloquio, dum Testamentum Novum legitur, duritia Testamenti Veteris emollitur. Ad Scripturæ sacræ spiritualia & blanda præcepta litteræ se rigor inclinat; quia Testamentum Novum, dum quasi quodam bonæ operationis brachio trahitur, in Testamento Veteri severitatis jura flectuntur. Non indecenter dicimus, chordam Testamento Novo congruere, quod de Incarnatione Dominica certum est extitisse. Quasi chorda ergo trahitur, & cornu curvatur, quia dum in Testamento Novo Incarnatio Mediatoris agnoscitur, ad spiritualem intelligentiam rigor Testamenti Veteris inclinatur.

Moral. 19. c. 30. n. 55.

Isai. 7. 24.

XII.

De initio nascentis Ecclesiæ.

Moral. lib. 26. c. 41. n. 75.

Omnipotens Deus Ecclesiam suam digna sine administratione non deserit: nam cum fortes ad præmium vocat, eorum vice debiles ad certamina roborat. Quum illos suscipiendo remunerat, istis laborum (*a*) virtutes, quas remuneret, subministrat. In virtute antiquorum Patrum hi, qui postmodum prælati sunt, subrogantur. Quia & quum annosa arbusta succiduntur, in eorum robur tenera virgulta succrescunt. Unde recte per Psalmistam dicitur: *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii, constitues eos Principes super omnem terram. Deus in gradibus ejus dignoscetur, dum suscipiet eam.* Dum enim sanctam Ecclesiam Dominus suscipit, in gradibus ejus dignoscitur, quia ejus gloria per illius incrementa declaratur. Quantum enim sancta Ecclesia ascendendo profecerit, tantum Deus hominibus ex ejus vir-

Ps. 44. 17.

Ps. 47. 4.

Lib. 2. in Ezech. homil. 3. n. 3.

(*a*) Ed. *vires.*

virtutibus innotescit. De his quoque gradibus beatus Job
loquitur, dicens: *Per singulos gradus meos pronuntiabo illum.* Job. 31. 37.
* Omnipotens Deus in gradibus Ecclesiæ agnoscitur, quia * Assignatur à Paterio homil.
in singulis ejus virtutibus atque miraculis, quam sit timen- 15 in Ezec.
dus & amandus, omnibus demonstratur: quum videlicet quæ tamen
tunc suscipit, quum à culpis suis ad eum per pœniten- inter Gregorii opera
tiam redit. Filia Regum Sancta Ecclesia est, quæ in bono non extat.
opere spiritualium Principum prædicatione generata, glo- Mor. 8. c.
riam intus habet, sicut scriptum est: *Omnis gloria ejus fi-* 48. n. 82.
liæ Regum ab intus: quia hoc quod quotidie agit, in os- Ps. 44. 14.
tentationis jactantiam non habet. Nam si foras gloriam Moral. 35.
quæreret, intus speciem, quam Rex concupisceret, non c. 18.
haberet. Quia Sancta Ecclesia exteriora sua à primordiis Mor. 19.
suis usque nunc inreprehensibilia custodit, jure de ea c. 12. n. 20.
Psalmista ait: *In fimbriis aureis circumamicta varietate*, ut Ps. 44. 14.
& pulcra intus sibi sit, & aliis foras, & se provehens per
internam gloriam, & alios erudiens per exteriora operum
exempla. Sola electorum Ecclesia Unigenito Filio Dei Pa- Apud Pater. c. 53.
tris copulanda erat, quam ipse Unigenitus ex prædestina- super Gen.
tione jam, & præsentia extraneam non habebat. Sancta Moral. lib.
Ecclesia quot præcepta ex Redemptoris nostri prædicatione 14. c. 43. n. 51.
cognovit, quasi tot oris ejus oscula accepit, sicut scrip-
tum est: *Osculetur me osculis oris sui*: ac si apertis vo- Cant. 1. 1.
cibus dicat: Dudum mihi quidem Prophetarum prædica-
mentis, quasi quibusdam labiis osculum porrexit: nunc Moral. 27.
verò tangat me ipsa dulcedo præsentiæ Unigeniti Filii, c. 17. n. 34.
Redemptoris mei. Universæ Ecclesiæ, quæ unam Catholi- Moral. 19.
cam faciunt, adolescentulæ vocantur, non vetustæ per c. 12. n. 19.
culpam, sed novellæ per gratiam: non senio steriles, sed
ætate mentis ad spiritualem fœcunditatem congruæ. A Apud Pater. ubi supra.
priori populo naturæ legem Sancta Ecclesia se scisse
monstravit, & prædicationis verba in amplo caritatis
gremio suscepit. Sancta Ecclesia verba vitæ audiens, & ad
veræ fidei conversationem veniens studuit non plus sape-
re, quam oportet sapere, se sapere ad sobrietatem. Sed Lib. 1 in Ev. homil.
tamen terrena stipendia prædicatoribus reddidit: quæ 17. n. 7.
dum Paulus Apostolus, quasi pro nihilo acciperet, di- 1. Cor. 9. 11.
xit: *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est, si*
à vobis carnalia metamus? Sancta Eccclesia, quæ ante per

Apud Pater. ubi supra. fidem, obedientiam, & operationem percepit, excrescens postmodum etiam ad spiritualia dona convalescit; ut prophetiæ spiritu, & virtutum gratia repleta, ampliatis jam muneribus ditescat. Unigenitus Dominus ac Redemptor noster veniente ad se Ecclesia in illorum mentibus mansit, quos ex Judæa editos non torporis frigus, sed fervor caritatis tenuit. Ex illo quippe populo Anna Prophetissa, ex illo Simeon extitit, qui in ulnas Dominum accepit. Sancta Ecclesia prædicatorum suorum desiderio ex virtute suæ fidei satisfecit. Quia enim Deum, quem audivit confessa est, prædicatori suo quasi aquam refectionis obtulit, ejusque animum refrigeravit. Quod Rebecca proprie significavit, quum hydriam ab humero in ulnas posuit, & puero Abrahæ ad bibendum aquam præbuit. Quia Sancta Ecclesia in eo quod credidit, vacua non remansit. Nam protinus prædicare studuit, quod audivit, & docendo, Moral. lib. 1. c. n. 21. Apud Pater. lib. 1. super Gen. c. 53. multos ex se prædicatores protulit. Quid est quod Rebecca ad Isaac dorso cameli deducitur, nisi quod per Rebeccam significatur Ecclesia, & per camelum, cui præsidet tortuosus moribus, atque onustus idolorum cultibus gentilium populus designatur? Qui enim ex semetipsis sibi invenerunt deos, quos colerent, quasi à semetipsis eis onus in dorso excreverat, quod portarent. Sancta Ecclesia quanto Redemptorem suum subtilius agnoscit, tanto carnalis vitæ inlecebram studio humilitatis deserit, atque in semetipsam tortitudini vitiosæ contradicit: quod Rebecca significat cum Isaac viso, de camelo descendit: quia Domino cognito vitia sua gentilitas deseruit, & ab elatione celsitudinis ima humilitatis petit. Moral. lib. 30. c. 25. n. 72. Sancta Ecclesia Christum sequens terrenæ concupiscentiæ vitia pœnitendo contexit, quod recte Rachel significavit, quæ idola Laban patris sui sedendo cooperuit. De hac coopertione vitiorum per Prophetam dicitur: *Beati, quorum remissæ* Ps. 31. 1. *sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata.* Nos igitur Rachel illa signavit, qui idola sedendo premimus, si Lib. 2. in Ev. hom. 29. n. 4. Reg. Past. part. 2. c. 4. culpas avaritiæ pœnitendo damnamus. In exordio nascentis Ecclesiæ necessaria fuerunt signa vel miracula. Ut enim ad fidem cresceret, miraculis fuerat nutrienda. In Sacerdotis veste juxta divinam vocem tintinabulis mala punica con-

conjunguntur. Quid enim per mala punica nisi unitas fidei designatur? Nam sicut in malo punico una exterius cortice multa interius grana muniuntur, sic innumeros Sanctæ Ecclesiæ populos unitas fidei contegit, quos intus diversitas meritorum tenet.

XIII.

De gratia Baptismi.

QUisquis regenerationis unda non solvitur, reatu primi vinculi ligatus tenetur. Quod verò apud nos valet aqua baptismatis, hoc egit apud veteres, vel pro parvulis sola fides, vel pro majoribus virtus sacrificii, vel pro his, qui ex Abrahæ stirpe prodierant, mysterium circumcisionis. Unusquisque cum primi parentis culpa concipitur, sicut Propheta testatur, dicens: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum.* Et quia is, quem salutis unda non diluit, originalis culpæ supplicia non amittit, aperte per semetipsam Veritas perhibet, dicens: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu Sancto, non habebit vitam æternam.* Tunc veraciter fideles sumus, si quod verbis promittimus, operibus implemus. In die quippe baptismatis omnibus nos antiqui hostis operibus, atque omnibus pompis abrenuntiare promittimus. Itaque unusquisque vestrum ad considerationem suam mentis oculos reducat; & si servat post baptismum, quod ante baptismum spopondit, certus jam quia fidelis est, gaudeat. Originale peccatum à parentibus trahimus, & nisi per gratiam baptismatis solvamur, etiam parentum peccata portamus: quia unum adhuc videlicet cum illis sumus. Scriptum est in libro Exodi: *Qui reddis iniquitatem patrum in filiis.* Reddit ergo Dominus iniquitatem patrum in filiis, dum pro culpa parentis ex originali peccato animus polluitur prolis. Et rursum non reddit parentum iniquitatem in filiis, quia quum ab originali culpa per baptismum liberamur, non jam parentum culpas, sed quas ipsi commissimus habemus.

Mor. Præfat. L. 4. c. 3.

Ps. 50. 7.

Joan. 3. 5.

Lib. 2. in Ev. homil. 29. n. 3.

Moral. lib. 15. c. 51. n. 57.

Exod. 34. 7.

XIV.

De Communione.

Moral. lib. 13. c. 23. n. 26. Unusquisque peccator redemptionis suæ pretium sumens, confitetur, ac laudat Deum, & quibus valet (a) verbis, hoc ipsum proximis innotescit; sicut beatus Job. 16. 19. Job sub figura Redemptoris nostri ait: *Terra ne operias sanguinem meum.* Terra namque sanguinem Christi non operuit, quia Sancta Ecclesia redemptionis suæ mysterium in cunctis jam mundi partibus prædicavit. Ipse enim sanguis redemptionis, qui sumitur, clamor nostri Redemptoris Heb. 12. 24. est. Paulus Apostolus ait: *Et sanguinis Christi aspersionem melius loquentem, quam Abel.* De Abel sanguine dictum Gen. 4. 10. fuerat: *Vox sanguinis tui fratris clamat ad me de terra:* sed sanguis Jesu melius loquitur quam Abel: quia sanguis Abel mortem fratricidæ fratris petiit: sanguis autem Domini vitam persequutoribus impetravit. Ut sacramentum Dominicæ passionis in nobis non sit otiosum, debemus imitari, quod sumimus, & prædicare ceteris, quod veneramur. Hinc iterum Beatus Job ait: *Neque inveniat in te locum latendi clamor meus.* Locum enim latendi clamor ejus in nobis invenit, si hoc quod mens credit, lingua tacet. Sed ne in nobis clamor ejus lateat, restat, ut unusquisque juxta modum suum vivificationis suæ myste-Lib. 2. in Evang. homil. 22. n. 7. rium proximis innotescat. Quis namque sit sanguis Christi non jam audiendo, sed bibendo didicimus. Qui sanguis Exod. 12. 17. super utrumque postem ponitur, quando non solùm ore corporis, sed etiam ore cordis hauritur. In utroque etenim poste agni sanguis est positus, quando sacramentum passionis Christi cum ore ad redemptionem sumitur, ad imitationem quoque intenta mente cogitatur. Quasi in nocte agni carnes comedimus, quum in sacramento modo Dominicum Corpus accipimus, quando adhuc ab invicem nos-n. 8. tras conscientias non videmus. Nam nihil prodest Corpus & Sanguinem Christi Jesu ore percipere, & ei perversis mo-

(a) In Ed. deest: *Verbis hoc ipsum.*

moribus contraire. Qui scelerate vivunt in Ecclesia, & communicare non desinunt, putantes se tali communione mundari, discant nihil de mundatione proficere, sibi dicente Propheta: *Quid est, quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa? Numquid carnes sanctæ auferent à te malitias tuas?* Et Apostolus: *Probet*, inquit, *se homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat: qui enim indigne hoc accipit, judicium sibi manducat & bibit.* Jerem. 11. 15. 1. Cor. 11. 28.

XV.

Quid significet latitudo & longitudo (a) Dei crucis, sublimitas & profundum.

HAbet latitudinem, quia omnipotens Deus dilectionem suam usque ad collectionem persequentium tendit. Habet longitudinem, quia ad vitæ patriam nos longaminiter tolerando perducit. Habet sublimitatem, quia ipsorum quoque intelligentiam, qui recepti fuerint in superna congregatione, transcendit. Habet profundum, quia damnatis inferius districtionis suæ judicium incomprehensibiliter exerit. Quatuor nobis Deus in hac vita positis singulis exercet: quia & latitudinem amando, & longitudinem tolerando, & celsitudinem, non solùm nostram intelligentiam, sed etiam vota superando, & profunditatem suam exhibet, occultos & inlicitos cogitationum motus districte judicando. Celsitudo omnipotentis Dei, & profunditas, quam sit investigabilis, nullus agnoscit, nisi qui vel contemplatione ad summa provehi, vel occultis motibus resistens, tentationum cœperit importunitate turbari. Cum de Deo omnipotente nec secundum situm, nec secundum qualitatem, nec secundum habitum, aut motum aliquid digne dicatur, inest tamen ei quodammodo latitudo, longitudo, altitudo, & profundum. Est in omnipotente Deo latitudo caritatis, qua nos & ab errore corrigit, & conti-

Moral. lib. 10. c. 9. n. 15.

August. in Spec. c. 14. Isidor. quoque lib. 1. Sentent. c. 2.

(a) MS. nostrum habet *crucis*. Sed mendose cum Greg. & Aug. de Deo loquantur, ac de ejus erga nos charitate, nulla facta crucis mentione.

tinet in veritate. Inest ei & longitudo, quæ nos longanimiter malos portat, donec emendatos patriæ futuræ restituat. Inest ei & altitudo, per quam omnem sensum suæ scientiæ immensitate exuperat. Inest ei & profundum, quo damnandos inferius juxta æquitatem disponens, præordinat.

XVI.

De vocatione gentium ad Ecclesiam convenientium.

Lib. 2. in Evan. homil. 33. n. 6. AD fidem vocata gentilitas, Redemptoris sui vestigia osculari desiderans, nequaquam cessat ab intentione boni operis, quia in ejus continuo amore suspirat. Unde & sponsæ voce de eodem Redemptore suo in Canticis Cant. 1. 1. Canticorum ita incipit: *Osculetur me osculis oris sui.* Osculum recte Conditoris sui desiderat, quæ se ei obsequi Moral. lib. 30. c. 25. n. 72. per amorem parat. Eripiens gentilitatem Dominus superavit jugum oneris ejus, quum eam adventu suo ab illa de- Isai. 9. 4. moniacæ tyrannidis servitute liberavit. Superavit virgam humeri ejus, quum percussionem illius, quæ ex perverso opere graviter deprimebat, ab humano genere redempto compescuit. Superavit sceptrum exactoris ejus, quum regnum ejusdem diaboli, qui pro pestifera perpetratione vitiorum exigere consueverat debita tributa pœnarum, de Moral. lib. 1. c. 16. n. 23. fidelium corde destruxit. Scriptum quippe est: *Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui.* Per Isai. 1. 3. bobem Judeæ operarii; per asinum verò Gentiles populi designantur. Quis enim bos nisi judaicus populus extitit, cujus cervicem jugum legis adtrivit? Et quis asinus nisi gentilitas fuit, quam quilibet seductor reperit quasi brutum animal, & nulla ratione renitens, quo voluit errore substravit? Bos ergo possessorem; & asinus domini præsepe cognovit; quia & hebraicus populus Deum, quem colebat, sed ignorabat, reperit; & gentilitas legis pabulum, quod non habebat, accepit. Habet denique post Mediatoris adventum Catholica Ecclesia simplices asinos, quia vocatæ plebes gentilium, dum ad requiem pervenire desi- n. 24. derant, cuncta mandatorum onera libenter portant. Unde bene, quod hanc requiem populus gentilis appeteret, Jacob

cob filios alloquens, prophetica hoc studuit voce signare, dicens: *Isachar asinus fortis accubans in terminos, vidit requiem, quod esset bona, & terrram quod optima, & supposuit humerum ad portandum.* Isaias Propheta clamat dicens: *Verbum misit Dominus in Jacob, & illud cecidit in Israel.* Jacob quippe supplantator, Israel verò videns Deum dicitur. Et quid per Jacob, nisi judaicus; quid per Israel, nisi gentilis populus designatur? Quia quem Jacob per carnis mortem supplantare studuit, hunc nimirum per oculos fidei gentilitas Deum vidit. Ad Jacob ergo verbum missum, in Israel cecidit, quia quem ad se venientem judaicus respuit, hunc repente confitens populus gentilis invenit. Quum Judæorum populum Propheta à fide perire cognosceret, & Sanctos Apostolos surgere in Ecclesia prævideret, per quos multi sunt ex gentibus in fidei & vitæ fortitudine solidati, in magna consolatione loquutus est, dicens: *Lateres ceciderunt, sed quadris lapidibus ædificavimus.* Videns quippe in Sancta Ecclesia Apostolos, Martyres, atque Doctores surgere, de laterum casu, id est, de Judæorum perditione minus doluit, quia omnipotentis Dei ædificium, id est, Sanctam Ecclesiam, de quadris lapidibus ædificari conspexit. Hinc idem Propheta ait: *Et frenum erroris, quod erat in maxillis populorum, canticum erit vobis.* Frenum quippe erroris maxillas populorum constrinxerat; quando idolorum errore obligata gentilitas Deo vero confessionis laudem dare nesciebat. Sed hoc ipsum erroris frenum jam nobis in Canticum versum est, cùm gaudendo psallimus atque cantamus: *Omnes dii gentium dæmonia, Dominus autem cælos fecit.* Et rursum: *Simulacra gentium argentum & aurum opera manuum hominum. Os habent & non loquentur; oculos habent & non videbunt.* Hæc nos omnipotenti Domino cum psallendo dicimus, ipsum erroris nostri frenum, quod à laude Dei ora nostra ligaverat, vero Domino canticum facimus. Bene autem subinfertur: *Sicut nox sanctificatæ solemnitatis*: quia dum confessionis laudem Deo reddimus, in sanctificata solemnitate gaudemus. Scriptum est: *In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami & junci.* In draconum namque cubilibus viror calami & junci oritur;

Gen. 49. v. 14. & 15.
Moral. lib. 2. c. 35. n. 57.
Isai. 9. 8.
Lib. 2. in Ezech. homil. 9. n. 5.
Isai. 9. 10.
Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 21.
Isai. 30. v. 28. & 29.
Ps. 95. 5.
Ps. 113. v. 4.
Isai. 30. v. 29.
Moral. lib. 19. c. 26. n. 52.
Isai. 35. 7.

tur; quia in eis populis, quos antiqui hostis malitia possidebat, & doctorum scientia, & auditorum obedientia coacervatur. *Oritur in ea viror calami & junci*; id est, in
Lib. 2. in Ezech. hom. 1. n. 11. Sancta Ecclesia oriuntur scriptores & auditores; ut per calamum scriptores, per juncum verò debeant auditores intelligi. Per aquæ humorem juncus & calamus nasci solet. Ex una eademque aqua utraque proficiunt. Et calamus quidem ad scribendum adsumitur, cum junco verò scribi non potest: quid in junco & calamo accipere debemus, nisi quod una est doctrina veritatis, quæ multos auditores inrigat? Sed inrigati alii ad hoc usque in verbo Dei proficiunt, ut etiam scriptores fiant, videlicet tamquam calami: alii verò verbum vitæ audiunt, bonæ spei & rectorum operum viriditatem tenent, sed tamen ad scribendum proficere nullatenus possunt. (a) Qui hi, qui in aqua fidei, nisi quidam, ut ita dicam, junci sunt? Qui quidem viridescendo proficiunt, sed litteras exprimere nequaquam
Lib. 1. in Ev. homil. 20. n. 3. Isai. 41. 18. & 11. possunt. In fide Mediatoris Dei & hominum hominis Christi Jesu, & gentilitas plenitudinem gratiæ accepit, & Judæa per errorem perfidiæ hoc, unde tumebat, perdidit. Desertum Dominus in stagna aquarum posuit, quia gentilitati, quæ prius per ariditatem mentis nullos bonorum operum fructus ferebat, fluenta sanctæ prædicationis dedit: & ipsa, ad quam prius pro asperitate suæ siccitatis via prædicatoribus non patebat, doctrinæ postmodum rivos emanavit. Scriptum est: *Dicam Aquiloni, Da, & Austro, Noli prohibere*. Sicut per Aquilonem Gentilitas, sic per
Moral. lib. 27. c. 43. n. 71. Isai. 43. 6. Austrum Judæa signatur. Quæ quasi meridiano sole incaluit; quia Redemptore in carne veniente fervorem fidei prima suscepit. Aquiloni ergo, *Da*, dicitur, quum offerre Deo suæ fidei munera gentilitas imperatur. Austro autem jubetur, ne prohibeat; quia Hebræis in fide consistentibus præcipitur, ne vitam Gentium repellendo (b) contemnant.
Mor. lib. 20. c. 25. n. 58. Sicut indumentum Christi tota generaliter Ecclesia dicitur, sic indumentum sunt Ecclesiæ singulorum animæ, quæ ab errore conversæ, eamdem Ecclesiam credendo, eique

(a) Edit. *Hi quid in aqua Dei.* (b) Edit. *Condemnent.* Ast Tajus legit, quomodo legitur in Vindoc. Cod.

que fideliter inhærendo circumdant. Tot nunc quasi vestibus Sancta Ecclesia induitur, quot fidelium veneratione decoratur. Sanctæ Ecclesiæ ostensis gentibus, à domino per Prophetam dicitur: *Vivo ego, quia omnibus his velut ornamento vestieris.* Si enim Sancta Ecclesia vestimentum Christi non esset, Paulus Apostolus profecto non diceret: *Ut exhiberet sibi, gloriosam Ecclesiam non habentem maculam, aut rugam*, id est, nec per peccatum maculam, nec per duplicitatem rugam; quia & per justitiam munda est, & per simplicem intentionem tensa; quæ ergo abluta est, ne habeat maculam, tensa est, ne habeat rugam, utique vestis est. Sancta Ecclesia in tanta multitudine gentium ad dexteram extenditur, dum quosdam justificandos suscipit. Ad lævam quoque dilatatur, dum ad se quosdam etiam in iniquitate permansuros admittit. Propter hanc multitudinem, quæ extra electorum numerum jacet, in Evangelio Dominus dicit: *Multi vocati, pauci autem electi.* Quum judæi à fide caderent, ad cognitionem fidei corda gentilium cucurrerunt: quæ videlicet gentes in sacræ lectionis pabulo os cordis aperiunt, & in occulto sicut pauper comedunt; quia cum festinatione & silentio verba vitæ legentes sumunt. Dum Redemptor noster angustias mortis petiit, fidem suam in gentibus dilatavit, atque in innumera corda credentium Sanctam Ecclesiam tetendit. Cui per Prophetam dicitur: *Dilata locum tentorii tui, & pelles tabernaculorum tuorum extende, ne parcas, longos fac funiculos tuos, & clavos tuos consolida: ad dexteram enim & ad lævam penetrabis, & semen tuum gentes hereditabit.* Quæ latitudo terræ profecto non fieret, nisi ipse prius & vitam, quam novimus, moriendo despiceret, & vitam, quam non novimus, resurgendo monstraret.

Moral. lib. 19. c. 6. n. 13. | Isai. 49. v. 18. | Moral. lib. 20. c. 28. n. 58. | Ephes. 5. 27. | Moral. lib. 15. c. 8. n. 11. | Matt. 20. 16. | Lib. 1. in Ezech. homil. 10. n. 39. | Moral. 29. cap. 14. n. 26. | Isaia. 54. 2.

XVII.

De Sanctis Prædicatoribus.

SAncti viri, dum verbum prædicationis bonis mentibus faciunt, ad unamquamque animam Unigenito filio conjungendam quasi provisores fiunt. Et in his, quæ de Do-

Apud Pater. in c. 23. super Genes.

Domino loquuntur, in semetipsis virtutum divitias ostendunt, ut tanto citius ad sequendum Deum pertrahant, quanto auditoribus suis in semetipsis monstrant, quæ narrant. Unusquisque Sanctæ fidei prædicator in semetipso gestans ornamenta virtutum, & auditum Sanctæ Ecclesiæ scilicet per discretionis obedientiam componit, & manus per bonæ operationis meritum exornat. Unicuique prædicatori, quasi ad manendum locus spatiosus est in auditoris corde, latitudo bonitatis. Unde & quibusdam dicitur: *Capite nos, neminem lesimus, neminem corrupimus. Non angustiamini in nobis, angustiamini autem in visceribus vestris.* Ac si eis aperte diceretur: Ad suscipiendam doctrinam spatiosum locum mentis facite; sed ad cogitanda carnalia angusti remanete. Sunt plerique, qui doctores suos ex temporalibus stipendiis continere parati sunt, sed prædicatores sancti percipere nolunt temporalia, nisi prius obtineant æterna. Si enim in animabus fructum non inveniunt, sumere stipendia corporalia contemnunt. Prædicatores sancti, quum prædicando vitam audientium obtinent, illi mox gratias reddunt, de cujus hoc munere perceperunt, ut sibi in ea operatione nil tribuant, sed Auctori omnium cum lucris animarum gratiarum actiones reportent. Prædicatores sancti quamvis jam ad superiora intelligenda, atque proferenda, & intellectu, & vita emicent, adhuc tamen in semetipsis contradictionem carnis sentiunt. Nam vident aliam legem in membris suis repugnantem legis menti suæ, & captivos (*a*) reducentem in lege peccati. Quia ne magnitudo revelationum extollat eos, datus est eis stimulus carnis suæ. Habent prædicatores sancti thesaurum in vasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei, & non ex ipsis. Qui enim per carnem cælestia loquuntur, & tamen adhuc in carne contradictionem de vitio sentiunt, quid aliud quam super tortuosa camelorum dorsa divitias ferunt? Prædicatores sancti plus volunt Deum diligi, quam timeri; sed si timorem non insinuant, ad amorem dilectionis intimæ non perducunt. Unde prius ter-

Alulfus quoque hæc verba afert in Epistolam 2. B P. ad Cor. c. 18.

2. *Cor.* 6. 12.

Ib. 6.

Rom. 7. 23.

2. *Cor.* 12. 7.

(*a*) In edit. legitur: *Captivum se ducentem*: melior est autem nostri Taji lectio.

terribilia, & postmodum dulcia loqui solent. Sicut per Psalmistam dicitur: *Virtutem terribiliorum tuorum dicent:* Ps.144.6.
& magnitudinem tuam narrabunt. Sanctæ prædicationis elo- Moral lib.
quia aliquando sagittis exprimuntur; quia in eo quod vi- 7. c.4.n.4
tia feriunt, male viventium corda transfigunt. De his sagittis venienti Redemptori dicitur: *Sagittæ tuæ acutæ po-* Ps. 44. 6.
tentissime, populi sub te cadent in corde. De quo Esaias di- Isai. 66. 19.
cit: *Mittam ex eis, qui salvati fuerint, ad gentes in mare, in Africam, in Lydiam, tenentes sagittam, in Italiam, & in Greciam.* Scriptum est: *Domine, inclina cælos tuos, &* Ps.143.5.
descende. Qui ergo cælorum nomine nisi prædicatorum or- Moral.lib.
do signatur? Nisi ergo Prædicatores sancti ab illa (*a*) sum- 10. c. 13. n. 48.
mitate contemplationis internæ, quam capiunt, ad infirmitatem nostram humillima prædicatione, quasi quadam inclinatione descenderent, numquam utique in fide filios gignerent. Nobis quippe prodesse non possent, si in suæ altitudinis erectione persisterent. Sancti viri, si cuncta prædicare vellent, quæ capiunt, quum in superna contemplatione debriantur, & non magis scientiam suam quodam moderamine & sobrietate temperarent, adhuc angusto intelligentiæ sinu illa superni fontis fluenta quis caperet? Quum se in prædicatione sua Sancti doctores adtrahunt, divinitatis notitiam nostris cordibus infundunt. Nequaquam quippe ad nos Deus descenderet, si prædicatores ejus in contemplationis rigore inflexibiles permanerent. Inclinantur cæli, ut descendat Dominus, quia incurvantur prædicatores sancti, ut nos in nova fidei luce nascamur. Quoniam si nostræ infirmitati non condescenderent, nos ad suam celsitudinem numquam levarent. Lex est prædicatoribus posita, ut vivendo impleant, quod loquendo suadere festinant: nam loquendi auctoritas perditur, quando vox opere non adjuvatur. Sanctæ universalis Moral.23.
Ecclesiæ spiritualis quisque prædicator in cunctis, quæ di- c. 1. n. 8.
cit, sollerti cura se inspicit, ne in eo quod recta prædicat, vitio se elationis extollat, ne vita à lingua discordet, ne pacem quam in Ecclesia adnuntiat, in seipso dum bene docet, & male vivit, amittat. Studet summopere sanctus

Ll 2 præ-

(*a*) Ed. non ita bene, *immensitate.* Vid. Præf. nostram pag. 162.

prædicator contra maledicos rumores adversantium & defendere loquendo quod vivit, & ornare vivendo quod dicit. Nec in his omnibus suam sed Auctoris gloriam quærit; atque omnem sapientiæ gratiam, quam, ut loquæretur, accepit, non suis se æstimat meritis, sed eorum intercessionibns, pro quibus loquitur, accepisse. Electus quisque prædicator dum se infra per humilitatem dejicit, superest: quia suæ nimirum magis mercedi proficit, quod bona, quæ exercere prævalet, alienis meritis reddit. Indignum se omnibus judicat, etiam quum dignus cunctis vivat. Optime novit prædicator, quod bona quæ innotescunt hominibus, sine periculo esse vix possunt. Et quamvis sapientem esse se sentiat, vellet tamen esse sapiens, nec videri, atque hoc sibi omnimodo, quod loquendo proditur, pertimescit. Et si liceat, tacere appetit, dum esse multis tutius silentium cernit, eosque esse feliciores putat, quos intra Sanctam Ecclesiam locus inferior per silentium occultat. Dum ad loquendum prædicator vi caritatis impellitur, ex necessitate quidem officium loquutionis suscipit; sed ex magno desiderio otium taciturnitatis quærit. Hoc servat voto, illud exercet ministerio. Hanc autem dicendi formulam arrogantes ignorant; neque enim loquuntur, quia causæ eveniunt, sed causas evenire appetunt, ut loquantur. Prædicatores sancti hanc partem suam reputant, si intus quidem ipsi de sapientia gaudeant, foris autem alios ab errore compescant. Neque à se ita loquendo exeunt, ut gaudium mentis in ostensione ponant disertæ loquutionis; sed bonum scientiæ in cordis secreto meditantur, & ibi gaudent, ubi hoc percipiunt, non ubi inter tot tentationum laqueos innotescere compelluntur. Quum prædicatores bonum, quod accipiunt, innotescunt, media interveniente caritate, ex profectu audientium, & non ex propria ostensione gratulantur. Sæpe contigit, ut sapientes viri, quum se non audiri considerant, ori suo silentium indicant. Sed plerumque dum conspiciunt, quod iniquorum facinora, ipsis tacentibus & non corripientibus, crescunt, vim quamdam spiritus sui sustinent, ut in loquutionem apertæ correptionis erumpant. Propheta Jeremias, quum sibi prædicationis silentium indixisset, dicens:

Ibid. c. 10. n. 17.

Ibid. c. 11. n. 18.

cens: *Non recordabor ejus, neque loquar ultra in nomine illius*, illico adjunxit: *Et factus est in corde meo quasi ignis exæstuans, claususque in ossibus meis, & defeci, ferre non sustinens: audivi enim contumelias multorum.* Inflammantur quippe corda justorum, quum non correpta crescere conspiciunt acta malorum: eorumque culpæ se participes credunt, quos in iniquitate crescere silendo permittunt. David Propheta postquam sibi silentium indixerat, dicens: *Posui ori meo custodiam, dum consisteret peccator adversum me, obmutui & humiliatus sum, & silui à bonis*: in ipso suo silentio isto zelo caritatis exarsit, qui illico subdidit: *Et dolor meus renovatus est: concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Intus concaluit, quia dilectionis ardor per admonitionem loquutionis exterius emanare recusavit. Ignis in meditatione cordis exarsit; quia increpatio delinquentium à correptione oris frixit. Sancti Prædicatores verbis suis quasi quibusdam jaculis adversarios feriunt, armis vero, id est miraculis, semetipsos tuentur; ut & quantum sint audiendi, sonent per impetum jaculorum, & quantum sint reverendi, clarescant per arma miraculorum. Ille in Sancta Ecclesia doctus prædicator est, qui & nova scit proferre de suavitate regni, & vetusta dicere de terrore supplicii; ut vel pœnæ terreant, quos præmia non invitant. Audiat de regno quod amet, audiat de supplicio unusquisque quod timeat: ut torpentem animum & terræ vehementer inhærentem, si amor ad regnum non trahit, timor minet æterni supplicii. Prædicationis officium nonnulli laudabiliter appetunt, & ad hoc nonnulli laudabiliter coacti pertrahuntur. Quod liquide agnoscimus, si duorum prophetantium facta pensamus, quorum unus ut ad prædicandum mitti debuisset, sponte se præbuit, quò tamen alter pergere cum pavore recusavit. Esaias Domino quærenti, quem mitteret, ultro se obtulit dicens: *Ecce ego, mitte me.* Jeremias autem mittitur & tamen, ne mitti debeat, humiliter reluctatur, dicens: *A, a, a, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum.* En ab utrisque exterius diversa vox prodiit, sed non à diverso fonte dilectionis emanavit. In utrisque Prophetis subtiliter intuendum est, quia & is, qui

Jer. 20.9.
Ps. 38. 2.
Ib. 3.
Moral. 30. c. 2. n. 6.
Lib. 1. in Evang homil. 11. n. 4.
Reg Past. part. 1. c. 7.
Isai. 6. 8.
Jer. 1. 6.

qui recusavit, plene non restitit, & is, qui mitti voluit, ante se per altaris calculum purgatum vidit; ne aut non purgatus adire quisque sacra mysteria audeat, aut quem
Moral. 19. 26. superna gratia elegit, sub humilitatis specie superbe con-
Ps. 146. 8. n. 52. tradicat. Scriptum est: *Qui producit in montibus fœnum, & herbam servituti hominum.* Quid per herbam nisi sustentatio prædicantium demonstratur? In montibus quippe fœnum, & servituti hominum herba producitur, quum sublimes hujus sæculi ad fidei cognitionem vocati, sanctis prædicatoribus in hujus vitæ itinere spiritualiter sibi ser-
Moral. 19. c. 23. n. 47. vientibus transitoria alimenta largiuntur. Plerumque etenim prædicatio ad aures venit, sed cessante interna gratia ad corda audientium non pertransit. De cujus prædicationis
Ps. 76. 19. verbis propter electos dicitur: *Etenim sagittæ tuæ pertransierunt.* Sagittæ quippe Dei pertranseunt, quando verba prædicationis ejus ab auribus ad corda descendunt.

XVIII.

De mysteriis, vel miraculis divinis.

Lib. 1. In Ezec homil. 8. n. 10. Divinæ virtutis mysteria, quæ comprehendi non possunt, non intellectu discutienda sunt, sed fide veneranda. Sciendum nobis est, quia quidquid ratione hominis comprehendi potest, mirum esse jam non potest. Sed sola
Lib. 2. in Ezech. homil. 5. n. 11. est in miraculis ratio, potentia facientis. Quamtumlibet intenderit anima, nec semetipsam perfecte sufficit penetrare, quanto magis illius magnitudinem, qui potuit & animam condere? Quum David Propheta in scientiæ Dei in-
Ps. 138. 6. tellectu laboraret, lassescens ac deficiens ait: *Mirabilis facta est scientia tua ex me, confortata est, nec potero ad*
Lib. 1. in Ev. hom. 2. n. 1. *eam.* Miracula Domini & Salvatoris nostri sic accipienda sunt, ut & in veritate credantur facta, & tamen per significationem nobis aliquid innuant. Opera Redemptoris nostri & per potentiam aliquid ostendunt, & per myste-
Luc. 18. 35. rium aliquid loquuntur. Quod bene cæcus ille significat, qui mendicans juxta viam sedebat. Dum igitur Conditor
n. 2. noster appropinquat Jerico, cæcus ad lumina redit: quia dum divinitas defectum nostræ carnis suscepit, humanum ge-

genus lumen, quod amiserat, recepit. Unde enim Deus Lib. 1. in
humana patitur, inde homo ad divina sublevatur. Perfecti Ezech homil. 5. n.
viri contemplatione mentis mysterium suavitatis intimæ 13.
quia utcumque possunt, velut ex quodam corusco, prægustando tangere, ejus memoriam student recolendo semper & loquendo eructare. Unde apte nos Psalmista admonet Ps. 96. 11.
dicens: *Lux orta est justis, & rectis corde lætitia. Lætamini justi in Domino, & confitemini memoriæ Sanctitatis ejus.* Hoc quod de mysterio incarnationis Christi intelli- Lib. 2. in Ev. hom.
gere, & penetrare non possumus, potestati Sancti Spiritus 22. n. 8.
humiliter reservamus, ut non superbe quis audeat vel contemnere, vel denuntiare quod non intelligit, sed hoc igni (*a*) tradat, quod Sancto Spiritui reservat.

XIX.

De Sanctis Martyribus.

Nullus in hanc vitam electorum venit, qui non antiqui hostis adversa sustinuit. Membra autem nostri Moral. L. 3. c. 17. n. 32.
Redemptoris extiterunt, etiam qui ab ipso mundi exordio, dum pie viverent, crudelia passi sunt. Membrum nostri Redemptoris Abel se esse perhibuit, qui ejus mortem de quo scriptum est: *Sicut agnus coram tondente se obmutescet, & non aperiet os suum*, non solum placens in sacrificio, sed Isai. 53. 7.
etiam moriens tacendo signavit. Ab ipso mundi exordio Redemptoris nostri corpus antiquus hostis expugnare conatus est, qui ab hominibus (*b*) primis inchoans usque ad ipsum caput Ecclesiæ sæviendo pervenit. Sancti Martyres L. 3. Mor.
tribulationum bello deprehensi, quum uno eodemque tem- c. 21. n. 39.
pore alios ferientes, atque alios suadentes ferunt, illis opponunt scutum patientiæ, istis jacula intorquent doctrinæ. Insurgentes hostes martyres patiendo despiciunt: infirmantes vero cives compatiendo ad salutem reducunt. Illis resistunt, ne alios subtrahant; istis metuunt, ne vitam recti-

(*a*) Edit. *tradit, cum Sancto Spiritui reservat.* (*b*) Edit. *puris.* Vide Præfat. nostram pag. 161.

n. 40. titudinis funditus perdant. Videamus castrorum Dei mili-
2. Cor. 7. 5. tem Paulum Apostolum contra utraque præliantem. *Foris*, inquit, *pugnæ*, *intus timores*. Sancti Martyres ad utraque se sollerter extendunt; & quum tribulationibus fortasse feriuntur, sic exteriora bella suscipiunt, ut sollicite cogitent, ne proximorum interiora lacerentur. Sic sancti viri fortes in acie bellandi adsistunt, ut illinc jaculis adversantia pectora feriant, hinc scuto postpositos debiles tueantur, atque ita utrobique velocitate circumspectionis invigilant; quatenus & ante se audaces confodiant, & post se
Moral 30. trepidos à vulnere defendant. Cum his electis Dominus nos-
25. n. 74. ter adversarios fidei destruit, cum his ad prædicationis bella descendit, qui possunt divina cognoscere, qui sciunt de Trinitate, quæ Deus est, perfecta sentire. Cum illis Christus contra hostes fidei pergit ad prælium, qui quum doctrinæ fluenta hauriunt, rectitudinem operum non inflectunt. Ipsi cum Christo duce ad bellum prodeunt, qui hoc quod ore adnuntiant, opere ostendunt, qui fluenta doctrinæ spiritaliter hauriunt; nec tamen in pravis operibus
n. 75. carnaliter inflectuntur. Tales secum dux noster ad prædicationis prælium adduxit, qui despecta salute corporum, hostes suos moriendo prosternerent, eorumque gladios non armis & gladiis, sed patientia superarent. Armati venerunt sub duce suo ad prælium martyres nostri, sed cum tubis, lagenis, & lampadibus. Qui sonuerunt tubis, dum prædicant; confregerunt lagenas, dum solvenda in passione sua corpora hostilibus gladiis opponunt. Resplenduerunt lampadibus, dum post solutionem corporum miraculis coruscaverunt. Moxque hostes in fugam versi sunt; quia dum mortuorum martyrum corpora miraculis coruscare conspiciunt, luce veritatis fracti, quod impugnaverunt, crediderunt. Cecinerunt tubis milites nostri, ut lagenæ frangerentur. Lagenæ fractæ sunt, ut lampades apparerent. Apparuerunt lampades, ut hostes in fugam verterentur; id est prædicaverunt martyres, donec eorum corpora in morte solverentur. Corpora eorum in morte soluta sunt, ut miraculis coruscarent: coruscaverunt miraculis, ut hostes suos ex divina luce prosternerent: quate-

tenus nequaquam Deo erecti, resisterent, sed eum subditi formidarent. Christi martyres pro magno habent prædicationis gratiam, corporum vero utilitatem pro minimo. Quisquis enim plus facit utilitatem corporis quam gratiam prædicationis, in sinistra tubam, atque in dextra lagenam tenet. Si enim priori loco gratia prædicationis adtenditur, & posteriori utilitas corporis, certum est, quia dextris tubæ, & sinistris lagenæ teneantur. Quum in morte passionis pro veritate justus efficitur, in æternæ vitæ viriditate recuperatur: & qui hic virebat per fidem, illic virescit per speciem. Plerumque ex passione Justi fideles quique ad amorem cælestis patriæ multiplicantur, & viriditatem spiritalis vitæ accipiunt, dum hunc pro Deo fortiter egisse gratulantur. Extincto corporaliter Justo, ipso suæ passionis exemplo multorum corda suscitare, & ex fidei rectitudine viriditatem ostendere certissimum est. Sanctus Ecclesiæ populus, quum adversa graviter perpeti cœperit, & infirmos suos conspexerit ad deteriora delabi, pacis suæ tempora ad mentem revocat, quando fideles suos prædicationis suæ opulentia pascebat. Unde apte per Beatum Job figuraliter dicitur: ***Ego ille quondam opulentus repente contritus sum.*** In eo, quod se repente contritum asseruit, infirmorum mentem improvidam designavit. Qui dum mala, quæ ventura sunt, prævidere nesciunt, tanto eis graviora fiunt, quanto & ab eis inopinata tolerantur. Electus quisque martyrium, quod per infirmitatem carnis non vult, per virtutem spiritus amat. Quidam per carnem ad pœnas trepidat, per spiritum ad gloriam exultat. Unusquisque cruciatum martyrii nolendo vult, & odiendo amat, sicut nos quoque, quum gaudium quærimus salutis, amarum poculum sumimus purgationis. Amaritudo quidem in poculo displicet, sed restituenda per amaritudinem salus placet. Voce sanctorum Martyrum per Psalmistam dicitur: ***Humiliasti nos in loco afflictionis, & operuit nos umbra mortis.*** Umbra igitur mortis mors carnis accipitur, quia sicut vera mors est, qua anima separatur à Deo, ita umbra mortis est, qua caro separatur ab anima. Quos constat, non spiritu, sed sola carne mori, nequaquam se vera morte, sed umbra dicunt mortis operi-

n. 77. Moral. lib. 13. c. 13. n. 16. Job. 16. 13. Moral. lib. 13. c. 14. n. 17. Moral. lib. 4. c. 16. n. 30. Ps. 43. 20.

Moral. 33. c. 3. n. 6. riri. Umbra enim mortis electos Dei (*a*) opprimit, quum mors carnis, quæ imago mortis æternæ est, ab hac eos vita disjungit: quia sicut illa à Deo animam, ita hæc ab anima separat corpus. Locus afflictionis est vita præsens. Martyres ergo Sancti in hoc loco afflictionis humiliati sunt; quia in æterna vita, id est, in loco gaudii sublimantur. Qui ergo ad æternam patriam tendunt, nunc semetipsos temporaliter in afflictionis loco despiciunt: ut tunc in loco gaudii veraciter sublimentur. Quamvis occasio persequutionis in hoc tempore pacis desit, habet tamen & pax nostra martyrium suum; quia etsi carnis collum ferro non subdimus, spiritali tamen gaudio carnalia desideria in mente trucidamus. Nos igitur si pro Christo corpus in passione non ponimus; saltim tempore pacis animum vincamus. Placatur Deus isto sacrificio. Adprobat in judicio pietatis suæ victoriam pacis nostræ: certamen nostri cordis aspicit: et qui post vincentes remunerat, nunc decertantes juvat.

(Marginal notes: Moral. 20. c. 27. n. 56. — Moral. 26. c. 28. n. 54. — Lib. 1. in Evan. homil. 3. n. 4. — Lib. 2. in Ev. homil. 27. n. 9.)

XX.

De persequutoribus Martyrum.

Moral. lib. 33. c. 10. n. 12. Antiquus hostis Ecclesiæ contra hanc quasi dentibus (*b*) frendet, eamque quasi terribilibus oculis intuetur; quia per alios crudelia exercet, & per alios,

n. 13. quæ exerceat, providet. Dentes hujus hostis sunt bonorum persequutores, atque carnifices, qui Ecclesiæ membra laniant, dum electos illius suis persequutionibus affligunt. Oculi antiqui hostis sunt hi, qui contra eam provident mala, quæ faciant, suisque consiliis persequutorum ejus crudelitates inflammant. Antiquus Ecclesiæ adversarius fremit contra Ecclesiam dentibus suis, dum per crudeles reprobos in ea insequitur vitam bonorum. Intuetur hanc terribilibus oculis; quia pravorum consiliis non cessat ma-

(*a*) Ed. veteres, & duo MSS. Germ. habent hanc eamdem lectionem; PP. autem Bened. legendum putant: *operit*, tum ex aliis MSS. tum ex testimonio scripturæ, quod his verbis exponit Greg. (*b*) Ed. *fremit*.

mala exquirere, in quibus hanc semper deterius adfligat. Sciendum est, quia illos præcipue in Sancta Ecclesia reprobi persequuntur, quos multis conspiciunt esse profuturos, qui vitam carnalium verbo correptionis conterunt, eosque in Ecclesiæ corpore spiritaliter vertunt. Recte figuraliter Beatus Job ait: *Percusserunt maxillam meam, satiati sunt pœnis meis.* Maxillam ergo Ecclesiæ perversi feriunt, quum bonos prædicatores insequuntur. Et quia tunc reprobi grande se aliquid fecisse æstimant, quum vitam prædicatorum necant, post percussionem maxillæ apte subjungitur: *Satiati sunt pœnis meis.* Illa quippe eos pœna satiat, quæ mentem Ecclesiæ præcipue castigat. Rursum scriptum est: *Conclusit me Deus apud iniquum, & manibus impiorum me tradidit.* Electorum populus apud iniquum concluditur, quum ejus caro antiqui hostis persequutionibus temporaliter datur. Qui non spiritui, sed manibus impiorum traditur; quia quo hunc in mente capere nequeunt, eo contra carnem illius crudelius inardescunt. Persequutores sanctæ Fidei martyribus adhuc in corpore positis restiterunt. Post solutionem verò corporum apparentibus miraculis, in fugam versi sunt; quia pavore conterriti à persequutione fidelium cessaverunt.

Ibid. c. 21. n. 14. Job. 16. 11. Ib. c. 22. n. 15. Job. ibid. v. 12. Ib. c. 23. n. 16. Moral. lib. 30 c. 25. n. 76.

XXI.

De electis omnia relinquentibus, & cum Christo judices venientibus.

IN fine sæculi cum Deo judices veniunt, qui nunc pro Deo injuste judicantur. Tunc eorum lux tanto latius emicat, quanto eos nunc manus persequentium durius angustat. Tunc reproborum oculis patescet, quod cælesti potestate subnixi sunt, qui terrena omnia sponte reliquerunt. Electis suis Veritas dicit: *Vos, qui sequuti estis me, in regeneratione, quum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis & vos super duodecim sedes judicantes duodecim tribus Israel.* Neque enim plus quam duodecim judices illa interni consesus cura non habebit; sed nimirum duodenario numero quantitas universitatis exprimi-

Mor. 10. c. 31. n. 52. Matth. 19. 28.

mitur: quia quisquis stimulo divini amoris excitatus, hic possessa reliquerit, illic proculdubio culmen judiciariæ potestatis obtinebit; ut simul tunc judex cum judice veniat, qui nunc consideratione judicii sese spontanea paupertate castigat. De Sanctæ Ecclesiæ Sponso per Salomonem dicitur: *Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terræ.* Hinc Isaias ait: *Dominus ad judicium veniet cum senioribus populi sui.* Hinc eosdem (a) senatores Veritas, non jam famulos, sed amicos denuntiat, dicens: *Non jam dicam vos servos, sed amicos.* Ecce relinquentes temporalia, gloriam potestatis æternæ mercati sunt. Quid itaque in hoc mundo stultius, quàm sua deserere? Et quid in æternitate nobilius, quàm cum Deo judices venire? Redemptor noster judicii sententiam cum Sanctis Ecclesiæ Prædicatoribus decernit, sicut ipse in Evangelio dicit: *Vos, qui reliquistis omnia, & sequuti estis me, in regeneratione, quum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis & vos super duodecim sedes judicantes duodecim tribus Israel.* Omnes qui in Ecclesia modo perfecti sunt, perfectionis suæ rectitudinem per Evangelium didicerunt. Redemptori ergo nostro uniti, ejusque majestati conjuncti, cum eo judices videbuntur, qui modo perfecta opera juxta evangelica præcepta sequuti sunt. Qui in hoc sæculo præceptis Domini paruit, cum illo postmodum ad judicandos populos Judex venit, sicut cuncta relinquentibus dicitur: *Sedebitis & vos super duodecim thronos judicantes duodecim tribus Israel.* Rectum quippe est, ut cum Deo de populis (*) in judicio disputent, qui ad verba Dei præsens sæculum perfecte derelinquunt; & illi cum Deo postmodum judices veniant, qui ei modo in voluntaria paupertate, vel in prece familiares extiterint. Scriptum est: *Advocavit cælos sursum, & terram, ut discerneret populum suum.* Cælos quippe sursum advocat, quum hi, qui sua omnia relinquentes, conversationem cælestis vitæ tenuerunt, ad consedendum in judicio convocantur; at-

Prov. 31. 23. — Isai. 3. 14. — Joan. 15. 15. — Moral. 10. c. 16. n. 41. — Moral. 6. c. 7. n. 9. — Lib. 1. in Ezech. homil. 2. n. 18. — Moral. 11. c. 22. n. 33. — Moral. 15. c. 31. n. 37. — Ps. 49. 4.

(a) Ed. *seniores*. At nostro consentit Gemet.

(*) Vide Notam edit. novissimæ, simulque Præfat. nostram pagin. 160.

atque cum eo judices veniunt. Terra etiam sursum vocatur, quum hi, qui terrenis actibus obligati fuerant, in eis tamen plus cælestia, quàm terrena lucra quæsierunt, quibus in fine dicitur: *Hospes eram, & collegistis me, nudus, & operuistis me.* Electi viri omnia relinquentes non judicantur, & regnant, qui etiam præcepta legis (*a*) perfectionis virtute transcendunt; quia nequaquam hoc solum, quod cunctis divina lex præcipit, implere contenti sunt, sed præstantiori desiderio plus exhibere appetunt, quam præceptis generalibus audire potuerunt. Electi quique extremo judicio non judicantur & regnant, quia cum Auctore suo etiam judices veniunt. Relinquentes quippe omnia plus prompta devotione exequuti sunt, quàm juberi generaliter audierunt. Speciali jussione paucis perfectioribus, & non generaliter omnibus dicitur hoc, quod adolescens dives audivit: *Vade, vende omnia tua, & da pauperibus, & veni sequere me.* Si enim sub hoc præcepto cunctos jussio generalis adstringeret, culpa profecto esset aliquid nos de hoc mundo possidere: Sed aliud est, quod per Scripturam sacram generaliter omnibus præcipitur, aliud quod specialiter perfectioribus imperatur. Justi omnia relinquentes recte sub generali judicio non tenentur, qui & præcepta generalia vivendo vicerunt. Sicut enim non judicantur & pereunt, qui suadente perfidia, lege teneri contemnunt, ita non judicantur & regnant, qui suadente pietate, etiam ultra generalia divinæ legis præcepta proficiunt. Paulus Apostolus vas electionis specialia præcepta transcendens, plus opere exhibuit, quàm institutione permissionis accepit. Quum enim accepisset, ut Evangelium prædicans, de Evangelio viveret; & Evangelium audientibus contulit, & tamen Evangelii sumptibus sustentari recusavit. Quur ergo iste judicetur, ut regnet, qui minus, quod servaret, accepit, sed majus quod viveret, invenit?

Matth. 25. 43.
Moral. 26. c. 27. n. 51.
Matth. 19. 21.

XXII.

(*a*) Ed. *perfectione virtutum.*

XXII.

De tractatoribus divinarum Scripturarum.

Epist. nuncupat. ad Leand. c. 1. QUisquis de Deo loquitur, curet necesse est, ut quidquid audientium mores instruit, rimetur: & hunc rectum loquendo ordinem deputet, si quum opportunitas ædificationis exigit, ab eo, se, quod loqui cœperat, utiliter derivet. Sacri enim tractator eloquii, morem fluminis debet imitari. Fluvius quippe dum per alveum defluit, si valles concavas ex latere contingit, in eas protinus sui impetus cursum divertit; quumque illas sufficienter impleverit, repente se in alveum refundit. Sic nimirum, sic divini verbi esse tractator debet, ut quum de qualibet re disserit, si fortasse juxta positam occasionem congruæ ædificationis invenerit, quasi ad viciniam vallem linguæ undas intorqueat. Et cum subjunctæ instructionis campum sufficienter infuderit, ad sermonis propositi alveum recurrat. Sancti viri in Scriptura sacra intelligunt, quemadmodum moraliter vivant, & sese in contemplatione suspendant. Unusquisque tractatorum, quanto in sacra Scriptura profecerit, tanto eadem Scriptura proficit apud ipsum; quia divina eloquia cum legente crescunt. Nam tanto illa quisque altius intelligit, quanto in eis altius intendit: quia nisi legentium mentes ad alta profecerint, divina dicta velut in imis non intellecta jacent. *Si quis aperuerit cisternam, & foderit, & non operuerit eam, cecideritque bos, vel asinus in eam, dominus cisternæ reddet pretium jumentorum.* Quid namque est aperire cisternam, nisi intellectu valido Scripturæ sacræ arcana penetrare? Quid namque per bobem & asinum, id est, mundum, immundumque animal, nisi fidelis quisque vel infidelis accipitur? Qui ergo cisternam fodit, cooperiat, ne illuc bos vel asinus ruat, id est, qui in sacro eloquio jam alta intelligit, sublimes sensus coram non capientibus per silentium tegat; ne per scandalum mentis, aut fidelem parvulum, aut infidelem, qui credere potuisset, interimat. Ex morte enim jumentorum debet pretium: quia illud sci-

Lib. 1. in Ezech. homil. 7. n. 8.

Exod. 21. 33.

Moral. 17. c. 26. n. 38.

li-

licet (*a*) amisisse convincitur, unde ad agendam pœnitentiam reus tenetur. (*) Quisquis ad alta scientiæ fluenta perveniens, quum hæc apud bruta audientium corda non contegit, pœnæ reus addicitur; si per verba ejus in scandalum sive munda seu immunda mens capiatur. Coram infirmis & parvulis mentibus tegenda est alta scientia, ne unde cor docentium ad summa adtollitur, inde infirmitas auditorum ad ima delabatur. Quid veritatis dicta, nisi reficiendæ mentis alimenta credenda sunt, quæ modis alternantibus multipliciter disserendo, ferculum oris offerimus; ut invitati lectoris quasi convivæ nostri fastidium repellamus? qui dum sibi multa oblata considerat, quod elegantius decernit, adsumat. Aliquando exponere aperta historiæ verba negligimus, ne tardius ad obscura veniamus: aliquando autem intelligi juxta litteram nequeunt; quia superficietenus accepta, nequaquam instructionem legentibus, sed errorem gignunt. Verba scilicet litteræ, dum conlata sibi convenire nequeunt, aliud in se aliquid, quod quæratur, ostendunt, ac si quibusdam vocibus dicant: Dum nostra nos conspicitis superficie destrui, hoc in nobis quærite, quod ordinatum, sibique congruens apud nos valeat intus inveniri. Aliquando autem qui verba accipere historiæ juxta litteram negligit, oblatum sibi veritatis lumen abscondit: quumque laboriose invenire in eis aliud intrinsecus appetit; hoc quod foris sine difficultate adsequi poterat, amittit. Divinus etenim sermo sicut mysteriis prudenter exercet, sic plerumque superficie simplicies refovet. Habet in publico unde parvulos nutriat: servat in secreto, unde mentes sublimium in admiratione suspendat. Quasi quidam quippe est fluvius, ut ita dixerim, planus & altus, in quo & agnus ambulet, & elephas natet. Ut ergo uniuscujusque loci oportunitas postulat, ita se per studium ordo expositionis immutat; quatenus tanto verius sensum divinæ loquutionis inveniar, quanto, ut res quæque exegerit, per causarum species alternat. Per sacra eloquia ab eorum tractatoribus infructuose loquacitatis levitas

Epist. nunc. ad Leand. c. 3.

Ib. c. 4.

(*a*) Ed. *admisisse.* (*) Vide Notam Edit. novissimæ, simulque Præfationem nostram pag. 160.

tas studiose compescitur, dum in templo Dei nemus plantare prohibetur. Et cuncti procuidubio scimus, quia quo-
Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 1. tiens in foliis male letæ segetis culmi proficiunt, minori plenitudine spicarum grana turgescunt. Scriptum est: *Gloria regum celare verbum: & gloria Dei est investigare sermonem*; quia & honor est hominum eorum secreta abscondere, & gloria Dei est, mysteria sermonis ejus aperire.
Prov. 25. 2. Ipsa autem per se Veritas Discipulis dicit: *Quæ dico vobis in tenebris dicite in lumine*; id est, aperte exponite, quæ in allegoriarum obscuritatibus auditis. Magnæ utilitatis est ipsa obscuritas eloquiorum Dei, quia exercet sensum, ut fatigatione dilatetur, & exercitatus capiat, quod capere non potest otiosus.

Matth. 10. 27.

XXIII.

Ne sacra nimium scrutentur eloquia.

Moral 21. c. 1. n. 3. Divinæ sententiæ aliquando interius rimandæ sunt, aliquando exterius observandæ. Scriptum quippe est:
Prov. 30. 33. *Qui fortiter (a) exprimit ubera ad eliciendum lac, exprimit butyrum: & qui vehementer (b) emulgitur, elicit sanguinem.* Ubera quippe fortiter premimus, quum verba sacri eloquii subtili intellectu pensamus; qua pressione dum lac quærimus, butyrum invenimus; quia dum nutriri vel tenui intellectu quærimus, ubertate internæ pinguedinis ungimur. Quod tamen nec nimie, nec semper agendum est: ne dum lac quæritur ab uberibus, sanguis sequatur. Plerique tractatorum, dum verba sacri eloquii plusquam debent discutiunt, in carnalem intellectum cadunt. Sanguinem quippe elicit, qui vehementer emulgitur, quia & carnale efficitur hoc, quod ex nimia spiritus discussione sentitur. Plerumque necessarium est, ut nonnulla sacræ legis verba juxta pondus historiæ perscrutemur: ne si hæc animus plusquam necesse est spiritaliter investiget, à verborum ejus uberibus sanguis nobis pro lacte respondeat. Dum sacra Scriptura quædam mystica in suorum operum nar-

(a) Ed. *premit.* (b) Eamdem habent Laud. Germ. & Val-cl.

narratione permiscet, ad hæc necesse est, ut mens concita redeat ad quæ hanc ipse, ut datur intelligi, (*a*) sermo loquentis vocet. Scriptum est in Proverbiis: *Mel invenisti, comede quod sufficit tibi, ne forte satiatus evomas illud.* Mel quippe invenire, est sancti intellectus dulcedinem degustare. Quod tunc sufficienter comeditur, quando nostra intelligentia juxta mensuram sensus sub moderamine tenetur. Nam satiatus mel evomit, qui plus appetens penetrare, quam capit, & illud perdit, unde potuit enutriri. Dulcedinem spiritalis intelligentiæ, qui ultra quam capit, comedere appetit, etiam quod comederat, vomit: quia dum summa intelligere ultra vires quærit, etiam quæ bene intellexerat, amittit. Gloria invisibilis Conditoris, quæ moderatè inquisita nos erigit, ultra vires perscrutata premit. Unde recte per Salomonem dicitur: *Sicut qui mel multum comedit, non est ei bonum: sic qui* (*b*) *scrutator est majestatis, opprimetur gloria.* Quidquid in Scriptura sacra non intelligimus, non superbe reprehendere, sed venerari humiliter debemus. Unde & de Domino scriptum est: *Palpebræ ejus interrogant filios hominum.* Palpebræ quippe ejus, judicia ipsius sunt, quæ aliquid nobis claudunt, aliquid aperiunt. Palpebræ quippe Dei, scilicet ejus judicia, aperiendo nos interrogant, si intelligendo non extollimur. Claudendo nos interrogant, si non despicimus, quæ intelligere non valemus.

Prov. 25. — Moral. 16. c. 5. n. 8. — Moral. 20. c. 8. n. 18. — *Prov.* 25. 27. — Lib. 2. in Ezech. homil. 5. n. 6. — *Ps.* 10. 5.

XXIV.

De Sancta Ecclesiæ assiduis incrementis.

Sancta electorum Ecclesia, quum ab hoc mundo in sanctis precibus ardenti amore se erigit, per desertum quod deserit, ascendit sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ & thuris. Fumus itaque de incenso nascitur; & per Psalmistam dicitur: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.* Fumus excutere lacrymas solet. Itaque fumus est ex aromatibus compunctio orationis concepta ex virtutibus

Lib. 2. in Ezech. homil. 10. n. 22. — *Cant.* 3. 6. — *Ps.* 140. 2.

(*a*) Ed. *ordo.* (*b*) Ed. *perscrutator.*

Moral. 1. c.36.n.54. bus amoris. Sancta Ecclesia sicut fumi virgula ex aromatibus ascendit; quia ex vitæ suæ virtutibus in interni quotidie incensi rectitudinem proficit: nec sparsa per cogitationes diffluit, sed sese intra arcana cordis in rigoris virga constringit. Sancta Ecclesia, quæ quotidie agit dum recogitare semper, ac retractare non desinit, myrrham quidem & thus habet in opere, sed pulverem in cogitatione. Bene

Lib. 2. in Ezech. homil. 10. n. 23. autem dicitur *myrrhæ & thuris*. Thus enim ex lege Domino in sacrificio incenditur. Per myrrham verò corpora mortua condiuntur, ne à vermibus corrumpantur. Myrrhæ ergo [& thuris sacrificium offerunt,] qui & carnem afficiunt, ne eis corruptionis vitia dominentur, & redolentem in conspectu Domini amoris sui hostiam incendunt. Notandum valde est, quod in Ecclesia virtutes bene operantium non pigmenta, sed pulveres dicuntur. Quum enim quælibet bona agimus, pigmenta offerimus: quum verò ipsa etiam bona, quæ agimus, retractamus, & ne quid in his sinistrum sit, judicio retractationis adtendimus, quasi ex pigmentis pulverem facimus, ut orationem nostram Domino per discretionem & amorem subtilius incendamus.

Moral. 18. c.48. n.78. Sancta Ecclesia Sponsi sui speciem videre in divinitate desiderans, nec tamen valens, quia æternitatis illius formam, quam intueri concupierat, ab ejus oculis (*a*) adsumpta humanitate abscondebat, mœrens dicit: *En ipse* Cant. 2. 9. *stat post parietem nostrum*: ac si aperte dicat: Ego hunc in divinitatis suæ jam specie videre desidero, sed adhuc à visione illius per adsumptæ carnis parietem excludor. Hu-

Lib. 2. in Ezech. homil. 1. n. 15. manis oculis, hoc quod de mortali natura Redemptor noster adsumpsit, ostendit, & in seipso invisibilis permansit; in aperto se videre quærenti Ecclesiæ, quasi post parietem stetit: quia videndum se manifesta majestate non præbuit. Quasi enim post parietem stetit, quia humanitatis naturam, quam adsumpsit, ostendit, & divinitatis naturam, humanis oculis occultavit. Sancta Ecclesia, sive unaquæ-

Lib. 2. in Ezech. homil. 4. n. 15. que electa anima cælesti sponso est amica per amorem, columba per spiritum, formosa per morum pulcritudinem. Quæ quum jam de corruptione carnis educitur

(*a*) Ed. *adsumpta humanitas.*

tur, ei proculdubio hiems transit: quia præsentis vitæ torpor abscedit. Imber quoque abit, & recedit; quia quum ad contemplandum in sua substantia omnipotentem Deum educitur, jam verborum guttæ necessariæ non erunt, ut pluvia debeat prædicationis infundi. Nam quod minus audire potuit, amplius videbit. Tunc apparent flores in terra, quum de æternæ beatitudinis vita quædam suavitatis primordia prægustare Ecclesia cœperit, & quasi jam in floribus odoratur exiens, quod postquam egressa fuerit, in fructu uberius habebit. *Ibid. hom. 3. n. 14.* Ferculum regis nostri sancta Ecclesia est, quæ de fortibus patribus, id est, de imputribilibus mentibus est constructa, quæ recte ferculum dicitur; quia ipsa fert quotidie animas ad æternum convivium Conditoris sui. *Cant. 3. 9.* De Sancta Ecclesia scriptum est: *Pennæ columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi ejus in specie auri.* *Ps. 67. 14.* Quæ enim hic spiritu mansuetudinis impleta quasi columba pennas deargentatas habet, in posteriora dorsi speciem auri continet, quia hic prædicatores suos sermonis luce induit. In posteriori autem sæculo fulgorem in se claritatis ostendit. Maxima multitudo fidelium in exordio nascentis Ecclesiæ per martyrii sanguinem pervenit ad regnum. Rex noster ascensum purpureum fecit in ferculo; *Cant. 3. 10.* quia ad clarum, quod intus aspicitur, per tribulationem sanguinis pervenitur. Alia est Ecclesiæ pulcritudo morum, in qua nunc cernitur, atque alia pulcritudo præmiorum, in qua tunc per Conditoris sui speciem sublevabitur, *Moral. 9 c. 11. n. 18* cujus membra videlicet omnes electi, quia ad cuncta simpliciter incedunt, ejus oculi columbarum vocantur: qui magna luce inradiant: quia & signorum miraculis coruscant. *Sicut vitta coccinea labia tua sponsa.* *Moral. 2. c. 52. n. 82. Cant. 4. 3.* Vitta quippe crines capitis adstringit. Labia sponsæ sicut vitta sunt; quia exhortatione sanctæ Ecclesiæ cunctæ in auditorum mentibus diffusæ cogitationes ligantur, ne remissæ diffluant, ne sese per inlicita spargant, ne sparsæ cordis oculos deprimant, sed quasi ad unam se intentionem colligant, dum vitta eas sanctæ prædicationis ligat. Quam recte & coccineam asserit: quia Sanctorum prædicatio solo caritatis ardore flammescit. *Moral. 24. c. 8 n. 17.* Hinc rursum scriptum est: ***Duo ubera tua sicut duo binnuli capreæ gemelli, qui*** *Cant. 4. 5.*

pascuntur in liliis. Quæ enim sunt duo ubera, nisi ex
Judæa, ac Gentilitate uterque populus veniens, qui in
sanctæ Ecclesiæ corpore per intentionem sapientiæ arcano
est cordis infixus? Ex populo Judaico vel Gentili hi qui in
sancta Ecclesia electi sunt, idcirco capreæ hinnulis compa-
rantur, quia per humilitatem quidem parvos se ac pec-
catores intelligunt; sed his per caritatem currentibus, si
qua obstacula de impedimento temporalitatis obviant, tran-
seunt, & datis contemplationis saltibus ad superna cons-
cendunt. Qui ut hæc agant, præcedentium Sanctorum
exempla conspiciunt. Unde & in liliis pasci referuntur.
Quid enim per lilia, nisi illorum vita declaratur, qui ve-
2. Cor. 2. raciter dicunt: *Christi bonus odor sumus in omni loco? Si-*
15. *cut cortex mali punici, gena tua absque occultis tuis.* Genæ
Lib. 2. in Ezech. ho- quippe sunt sanctæ Ecclesiæ spirituales patres, qui nunc
mil. 4. n. 8. in ea miraculis coruscant, & velut in ejus facie vene-
Cant. 6. 6. rabiles apparent. Quum enim videmus multos mira age-
re, ventura prophetare, mundum perfecte relinquere, cæ-
lestibus desideriis ardere, sicut cortex mali punici sanctæ
Ecclesiæ genæ rubent. Bene ergo, quum miraretur spon-
sus genas Ecclesiæ, subdidit: *Absque occultis tuis*; ac si
aperte diceretur: Ea quidem, quæ in te non latent, mag-
Moral. 4. na sunt; sed illa valde ineffabilia, quæ latent. Plerum-
c. 11. n. 19. que Ecclesia auroræ comparata describitur, quæ per cog-
nitionem fidei à peccatorum suorum tenebris in clara luce
Cant. 6. 9. justitiæ commutatur. Unde & hanc sponsus admiratur,
dicens: *Quæ est ista quæ ascendit quasi aurora consurgens?*
Quasi aurora quippe electorum surgit Ecclesia, quæ pra-
vitatis pristinæ tenebras deserit, & sese in novi luminis
Moral. 19. splendore transformat. Sicut uniuscujusque hominis, sic
c. 12. n. 9. sanctæ Ecclesiæ ætas describitur. Parvula quippe tunc erat,
quum à nativitate recens verbum vitæ prædicare non po-
Cant. 8. 8. terat. Unde nunc de illa dicitur: *Soror nostra parvula
est, & ubera non habet.* Sancta Ecclesia priusquam profi-
ceret per incrementa virtutis, infirmis quibusque auditori-
bus præbere non potuit ubera prædicationis. Adulta verò
Ecclesia dicitur, quando Dei verbo copulata, Sancto re-
pleta Spiritu, per prædicationis ministerium in filiorum
conceptione fœtatur, quos exhortando parturit, conver-
ten-

tendo parit. Sancta Ecclesia postquam mortem ac resurrectionem Domini, ascensionemque descripsit, clamat ei prophetico plena spiritu: *Fuge dilecte mi, fuge.* Ac si diceret: Tu qui ex carne comprehensibilis factus es, ex divinitate tua intelligentiam nostram excede, & in te ipso nobis incomprehensibilis permane. Moral. 17. c. 27. n. 39. Cant. 8. 14.

XXV.

De prosperis vel adversis hujus mundi.

SAncti viri, quum sibi suppetere prospera hujus mundi conspiciunt, pavida suspicione turbantur. Timent enim, ne hic laborum suorum fructus recipiant. Timent, ne quod divina justitia latens in eis vulnus aspiciat, & exterioribus eos muneribus cumulans ab intimis repellat. Quum taciti electi viri cogitant, quod nec bona agunt, nisi ut soli Deo placeant, nec in ipsa afluentia suæ prosperitatis exultant, minus quidem de prosperis occulta contra se judicia metuunt; sed tamen eadem prospera, quia se ab intima intentione præpediunt, ægre ferunt, & molestæ præsentis vitæ blandimenta tolerant, quia per hæc se utcumque retardari in interno desiderio non ignorant. Plus in hoc mundo honor, quam despectio occupat; & magis prosperitatis sublimitas, quam necessitatis adversitas gravat. Per hanc namque nonnumquam quum homo exterius premitur, ad concupiscenda quæ intus sunt, (*a*) liberior relaxatur. Per illam verò animus, dum multis parere cogitur, à desiderii sui cursu retinetur. Sancti viri magis in hoc sæculo prospera quàm adversa formidant: sciunt namque, quia mens dum blanda occupatione premitur, aliquando libens ad exteriora derivatur. Sciunt, quia sæpe sic hanc clandestina cogitatio decipit, ut quomodo permutetur, ignoret. Electi viri pensant æterna bona, quæ cupiunt, & cognoscunt, quam nihil sit omne, quod blande temporaliter arridet. Cuncta, quæ hujus mundi sunt prospera, mens eorum eo ægre tolerat, quo supernæ feli- Moral. 5. c. 1. n. 1.

(*a*) Ed. *liberius.*

licitatis est amore sautiata. Tantoque magis in præsentis dulcedinis aspernatione erigitur, quanto hanc conspicit, quia furtive sibi in æternæ gloriæ despectu blanditur. Sancti
Ib.c.2.n.2. viri ita prosperitatem sæculi despicientes calcant, sicut & adversitatem ejus calcantes tolerant. Per magnam denique mentis celsitudinem mundi sibi & adversa & prospera subs-
Ps.138.12. ternentes dicunt: *Sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus.* Ac si apertius dicant: Sicut intentionis nostræ fortitudinem ejus tristia non premunt, ita hanc nec blanda corrumpunt. Sancti viri, qui se in hujus exilii ærumna miseros agnoscunt, clarescere in ejus prosperitate refugiunt.
Job. 3. 20. Unde bene per Beatum Job dicitur: *Quare data est misero lux?* Lux enim miseris datur, quando hi qui sublimia contemplantes esse se in hac peregrinatione miseros agnoscunt, claritatem transitoriæ prosperitatis accipiunt. Quum valde justi defleant, quia tarde ad patriam redeunt; tolerare insuper honoris onera compelluntur. Amor eos æternorum conterit, & gloria de temporalibus arridet. Electi viri, dum cogitant, quæ sint, quæ in infimis tenent, & quæ sint, quæ (a) in sublimibus non vident, quæ sint, quæ (b) se in terra fulciunt, quæ autem de cælestibus perdiderunt, prosperitatis suæ mœrore mordentur, quia etsi vident, nequaquam se ab ea funditus opprimi, pensant tamen sollicite cogitationem suam in amore Do-
Moral. 3. mini, & in ejus dispensatione partiri. Sciendum est, quia
c.31.n.61. plerumque in prosperis importuna tentatione mens tangitur, sed tamen aliquando & adversa exterius patimur, & intus tentationis impulsu fatigamur; ut & carnem flagella crucient, & tamen ad mentem carnalis suggestio
Moral. 4. c.12.n.23. inundet. Beatus Job, considerans humanum genus quanta in rebus prosperis fiducia sublevetur, vel quanta ex adversis perturbatione frangatur, ad illum, quem habere in paradiso potuit, incommutabilitatis statum mente recurrit, & mortalitatis lapsum per prospera & adversa variantem, quam despicabilem cerneret maledicendo declaravit, di-
Job. 3. 3. n. 24. cens: *Pereat dies, in qua natus sum, & nox, in qua dictum est: Conceptus est homo.* Quasi dies quædam est, quum

(a) Ed. *de.* (b) In Ed. deest, *se.*

quum mundi hujus prosperitas arridet. Sed dies iste in noctem desinit, quia sæpe temporalis prosperitas ad tribulationis tenebras perducit. Prosperitatis diem Propheta despexerat, quum dicebat: *Diem hominis non concupivi, tu scis.* Tribulationis noctem postremo incarnationis suæ tempore passurum se Dominus nuntiabat, quum per Psalmistam, quasi ex præterito diceret: *Usque ad noctem increpaverunt me renes mei.* Statutum quippe homini est, vel quantum hunc mundi prosperitas sequatur, vel quantum adversitas feriat: ne electos ejus, aut immoderata prosperitas elevet, aut nimia adversitas gravet. Jerem. 17. 16. Ps. 15. 7. Moral. 11. c. 2. n. 2.

XXVI.

De Hæreticis.

Omnis hæreticæ pravitatis auctores, quum dispensationem Dei perverse interpretari non metuunt, profecto plebes subditas non in eam viam, quæ Christus est, sed in invium trahunt. Super quos recte quoque effusa contentio dicitur; quia suis sibi vicissim allegationibus contradicunt. Arius tres personas in Divinitate suscipiens, tres etiam deos credidit. Quem contra Sabellius unum Deum suscipiens, unam credidit esse personam. Inter quos sancta Ecclesia rectum prædicationis suæ tramitem indeclinabiliter tenens, & unum Deum prædicans, tres personas contra Sabellium asserit, & tres personas asserens, unum Deum contra Arium confitetur. Quia in sacro eloquio Manichæus virginitatem laudari comperit, conjugia damnavit. At contra Jovinianus, quia concedi conjugia cognovit, virginitatis munditiam dexpexit. Unde fit, ut semper hæreticis perversa intelligentia confusis vicissim sibi eorum nequitia & in culpa concordet, & in sententia discrepet. Sancta Ecclesia per medias hæreticorum utrarumque partium lites, ordinata pace, graditur, & sic scit superiora bona suscipere, ut noverit etiam inferiora venerari; quatenus nec summa æquet infimis, nec rursum ima despiciat, cum summa veneratur. Fraudem Deo hæretici exhibent, quia ea adstruunt, quæ nequaquam ipsi, pro quo loquuntur, placent; eumque, dum quasi defendere nituntur, offen- Mor. 19. c. 18. n. 27. Moral. 11. c. 28. n. 39.

fendunt; dum in adversitate ejus (a) currunt, cui videntur ex prædicatione famulari. Inimicus & defensor est, qui Deum, (b) quem prædicat, impugnat. Omnis quippe
Præfat. in Job c. 6. n. 15. Moral. 11. c. 28. n. 39. hæreticus omnipotenti Deo inimicus & defensor est: quia unde hunc, quasi defendere nititur, inde veritati illius adversatur. Quia autem latere Deum nihil potest, hoc in eis judicat, quod intus sentiunt, non quod famulari foris videntur.
Moral. 18. c. 30. n. 49. Omnes hæretici, dum prædicationem sanctæ Ecclesiæ, fœcunditatemque illius deridendo contemnunt, quid aliud quam partum matris despiciunt? Quam non immerito eorum quoque matrem dicimus, quia de ipsa exeunt, qui contra ipsam loquuntur. Johanne adtestante, qui ait: *A nobis exierunt, sed non erant ex nobis: nam si fuissent ex*
1. Joan. 2. 19 *nobis, mansissent utique nobiscum.*
In Præfat. in B. Job. c. 7. n. 16. Omnes hæretici in his, quæ de Domino loquuntur, dum non intentione recta, sed adpetitione temporalis gloriæ videri prædicatores appetunt, vetustas sola nominantur. Mentes fidelium ad contemplanda superna se erigunt; sed dum hæreticorum verba pervertere recta contemplantes appetunt, quasi speculam dissipare conantur. Nisi hæretici Dominum contemnerent, nequaquam de illo perversa sentirent: & nisi vetustatis cor traherent, in novæ vitæ intelligentia non errarent. Et nisi speculationem bonorum destruerent, nequaquam eos superna judicia tam districto examine pro verborum suorum culpa reprobarent. Contemnendo igitur Dominum hæretici in vetustate iniquitatis suæ se retinent, sed in vetustate retinendo pravis suis sermonibus speculationi rectorum nocent.
Moral. 5. c. 11. n. 28. Habent hoc hæretici proprium, ut malis bona permisceant, quatenus facile sensui audientis inludant. Si semper hæretici prava dicerent, citius in sua pravitate cogniti, quod vellent, minime suaderent. Rursum, si semper recta sentirent: profecto hæretici non (c) essent. Sed dum fallendi arte ad utraque deserviunt, & ex malis bona inficiunt, & ex bonis mala, ut recipiantur, abscondunt. Sicut qui veneni poculum porrigit, ora poculi dulcedine mellis tangit; dumque hoc, quod dulce est, primo adtactu delibatur, etiam illud, quod est mortiferum, indubi-

(a) Ed. *corruunt.* (b) Ed. *quo.* (c) Ed. *fuissent.*

bitanter absorbetur; ita hæretici permiscent recta perversis, ut ostendendo bona, auditores sibi adtrahant, & exhibendo mala latenti eos peste corrumpant. Jeremias Propheta sub specie Onagri hæreticum quemlibet designat dicens: *Onager adsuetus in solitudine, in desiderio animæ suæ adtraxit ventum amoris sui.* Onager quippe agreste est animal; & recte in hoc loco Onagris comparantur hæretici, quia in suis voluptatibus dimissi à vinculis sunt fidei & rationis alieni. Hæreticus quisque quasi Onager in solitudine assuetus est, quia dum terram cordis sui disciplinæ virtute non excolit, ibi habitat, ubi fructus non est. Qui (a) in desiderio animæ suæ ventum amoris sui adtrahit; quia ea, quæ ex desiderio scientiæ in mente concepit, inflare prævalet, non ædificare: quos contra dicitur: *Scientia inflat caritas vero ædificat.*

Moral. 16. c. 47. n. 60. Jer. 2. 24. 1. Cor. 8. 1.

XXVII.

De Fide.

Fides illarum rerum argumentum est, quæ apparere non possunt; quæ enim sunt apparentia, fidem non habent, sed agnitionem, sicut Paulus Apostolus ait: *Est enim fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* Esaias ait: *Nisi credideritis, non intelligetis.* Tunc enim vere ad intelligendum sapimus, quum cunctis, quæ conditor dicit, credulitatis nostræ fidem præbemus. Quæ si non prima in corde nostro gignitur, reliqua quæque esse bona non possunt, etiamsi bona videantur. Scriptum quippe est: *Sine fide impossibile est placere Deo.* In Evangelio veritas ait: *Qui crediderit, & baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur.* Fortasse unusquisque apud semetipsum dicat: Ego jam credidi, salvus ero. Verum dicit, si fidem operibus tenet. Vera etenim fides est, quæ hoc, quod verbis dicit, moribus non contradicit. De quibusdam falsis fidelibus dicit Paulus Apostolus: *Confitentur se nosse Deum, factis autem ne-*

Lib. 1. in Ev. hom. 16. n. 8. Hebr. 11. 1. Moral. lib. 2. c. 46. n. 71. Isai. 7. 9. Hebr. 11. 6. Lib. 2. in Ev. hom. 29. n. 3. Marc. 16. 16. Tit. 1. 16.

(a) Editi. *quia.*

1. Joan. 2. 4. *negant*. Hinc Johannes ait: *Qui dicit se nosse Deum, & mandata ejus non custodit, mendax est.* Quod quum ita sit, fidei nostræ veritatem in vitæ nostræ consideratione debemus agnoscere. Tunc enim veraciter fideles sumus, si quod verbis promittimus, operibus implemus. In die baptismatis omnibus nos antiqui hostis operibus, atque omnibus pompis abrenuntiare promissimus. Itaque unusquisque vestrum ad considerationem suam mentis oculos reducat: & si servat post baptismum, quod ante baptismum spopondit, certus jam, quia fidelis est, gaudeat, sed ecce quod promisit homo in baptismate minime servavit, (*a*) & qui esse fidelis debuit, ad exercenda prava opera, ad concupiscendas mundi pompas dilapsus est. Videamus, si jam scit plangere, quod erravit. Apud misericordem namque judicem nec ille fallax habebitur, qui ad veritatem revertitur, etiam postquam mentitur. Quia omnipotens Deus dum libenter nostram pœnitentiam suscipit, ipse suo judicio hoc, quod erravimus, abscondit, (*b*) & in gremio fidei colligit. Per Sanctæ Fidei credulitatem ab omnipotente Deo cognoscimur, sicut ipse de suis ovibus dicit: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco meas oves, & cognoscunt me meæ.* Sic sunt universi consistentes in fide, sicut multa membra uno continentur in corpore: quæ per officium quidem diversa sunt, sed quo sibi vicissim congruunt, unum fiunt. Unde fit, ut pes per oculum videat, & per pedes oculi gradiantur, ori auditus aurium serviat, (*c*) & ad auditum oris lingua concurrat, suffragetur manibus venter, ventri operentur manus. In ipsa igitur corporis positione accipimus, quod in actione servemus. Nimis itaque turpe est non imitari, quod sumus. Funiculi nomine aliquando fides exprimitur, sicut scriptum est: *Funiculus triplex difficile rumpitur*: quia videlicet fides, quæ de cognitione Trinitatis ab ore prædicantium texitur, fortis in electis permanens, in solo reproborum corde dissipatur.

[Margin: Lib. 2. in Ezech. homil. 3. n. 1. — Joa. 10. 14. — 3. Part. Reg. Past. c. 10. — Moral. lib. 31. c. 10. n. 18. — Eccle. 4. 12.]

XXVIII.

(*a*) In Editis deest, *& qui fidelis esse debuit.* (*b*) In Ed. deest, *& in gremio fidei colligit.* (*c*) Edit *& ad usum suum auribus &c.*

XXVIII.

De Spe.

AD unam vocationis spem nequaquam pertingitur, si non (*a*) eadem unita cum proximis mente curratur, sicut ait Apostolus: *Unum corpus & unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ.* In corde fidelium tres summopere manere virtutes testatur Apostolus dicens: *Nunc autem manet fides, spes, caritas*: quas cunctas subita repletus gratia, & accepit latro, & servavit in Cruce. Fidem latro habuit, qui regnaturum Dominum credidit, quem secum pariter morientem vidit. Spem habuit, qui regni ejus aditum postulavit dicens: *Memento mei, dum veneris in regnum tuum.* Caritatem quoque in morte sua vivaciter tenuit, qui fratrem & conlatronem pro simili scelere morientem, & de iniquitate sua arguit, & ei vitam, quam cognoverat, prædicavit dicens: *Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es. Et nos quidem juste; nam digna factis recipimus, hic vero nihil mali gessit.* Ille, qui talis ad crucem venit ex culpa, ecce qualis à cruce recedit ex gratia. Confitebatur idem latro Dominum, quem videbat secum humana infirmitate morientem; quando negabant Apostoli eum quem miracula viderant divina virtute facientem. Quasi in hortis unaquæque anima habitat, quæ jam viriditate spei est, & bonorum operum caritate repleta. Sicca quippe spes est hujus sæculi; quia omnia, quæ hic amantur, cum festinatione marcescunt. Ille enim bene novit in exterioribus miseriis subsistere, qui scit semper de spe gaudere interna. Virtutes Sanctorum in omne, quod agunt, spem, fidem, & caritatem proferunt: ut quod unaquæque virtus administrat fides, spes, & caritas in opus bonum gaudendo perducat. Quotiens nobis cælestia demonstrantur, spiritus quidem pavore se concutit, sed tamen spes præsumit. Inde namque spes ad majora audenda se erigit, unde turbatur spiritus, (*b*) quæque superna sunt, prior videt.

3. Part. Reg. Past. c. 22. Ephes. 4. 4. Moral. lib. 18. c. 40. n. 64. 1. Cor. 13. 13. Luc. 23. 42. Ibid. 40. Lib. 2. in Ezech. homil. 2. n. 4. Moral. lib. 13. c. 5. n. 5. Moral. lib. 5. c. 31. n. 56.

 XXIX.

(*a*) Edit. *ad eam.* (*b*) Edit. *quia ea quæ.*

XXIX.

De Caritate.

Moral. lib. 28. 22. n. 46. PErfectionis vinculum Caritas dicitur, quia omne bonum, quod agitur, nimirum per illam, ne pereat, ligatur. Atentatore namque citius quodlibet opus evellitur, si solutum à vinculo Caritatis invenitur. Si uniuscujusque mens Dei ac proximi dilectione constringitur, quum tentationum motus qualibet ei injusta suggesserint, obicem se illis ipsa dilectio opponit; & pravæ suasionis undam virtutum hostiis ac vecte intimi amoris frangit. Lib. 1. In Ezec. homil. 10. n. 31. Mandata Dei pro jussione facere servientis & obedientis est: diligendo autem facere obedientis est & amantis; quia per scientiam (*a*) caritas misericordiæ discitur, & per caritatem misericordiæ scientia multiplicatur, quasi ala in nobis alam percutit, quia virtus virtutem excitat. Lib. 2. in Ev. hom. 27. n. 1. Omne mandatum de sola dilectione est, & omnia unum præceptum sunt. Quia quidquid præcipitur, in sola Caritate solidatur. Præcepta dominica & multa sunt & unum: multa per diversitatem operis, unum in radice dilectionis. Qualiter autem ista dilectio sit tenenda, ipse insinuat, qui in plerisque Scripturæ suæ sententiis & amicos jubet diligi in se, & inimicos diligi propter se. Ille enim veraciter Caritatem habet, qui & amicum diligit in Deo, & inimicum diligit propter Deum. Sunt nonnulli, qui diligunt proximos, sed per adfectum cognationis & carnis. Quibus tamen in hac dilectione sacra eloquia non contradicunt. Sed aliud est, quod sponte impenditur naturæ, aliud quod præceptis dominicis ex Caritate debetur obedientiæ. Qui proximos suos carnaliter diligunt, illa sublimia dilectionis præmia non adsequuntur: quia amorem suum non spiritualiter sed carnaliter impendunt. Joan. 15. 12. Proinde quum Dominus diceret: ***Hoc est mandatum meum, ut diligatis invicem***; protinus addidit: ***Sicut dilexi vos.*** Ac si aperte dicat: Ad hoc amate, ad quod

(*a*) Edit. *per scientiam charitatis misericordia discitur.* Ast lectioni Tajonis consentiunt Codd. Longip. Val-cl. & Norm.

quod amavi vos. Una & summa est probatio Caritatis, si n. 4.
& ipse diligitur, qui adversatur. Hinc est quod ipsa veritas & crucis patibulum sustinet, & tamen ipsis suis persequutoribus affectum dilectionis impendit dicens: *Pater ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt.* Quid ergo mirum, si inimicos diligant discipuli, dum vivunt, quando & tunc inimicos diligit, cum occiditur Magister? Virtus caritatis ut invicta sit in perturbatione, nutriatur per misericordiam in tranquillitate; quatenus omnipotenti Deo primum discat sua impendere, postmodum se. In Evangelio Veritas ait: *Vos autem dixi amicos, quia omnia, quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* Quæ sunt omnia, quæ audivit à Patre suo, quæ nota fieri voluit servis suis, ut eos efficeret amicos suos, nisi gaudia internæ caritatis, nisi illa festa supernæ patriæ, quæ nostris quotidie mentibus per adspirationem sui amoris imprimit? Dum enim audita supercælestia amamus, amata jam novimus, quia amor ipse notitia est. Nemo quum quempiam diligit, habere se protinus caritatem putet, nisi prius ipsam vim suæ dilectionis examinet. Nam si quis quemlibet amat, sed propter Deum non amat, caritatem non habet, sed habere se putat. Caritas vera est, quum & in Deo diligitur amicus, & propter Deum diligitur inimicus. Ille enim propter Deum diligit eos, quos diligit, qui jam & eos diligere, à quibus non diligitur, scit. Quisquis caritatem habet, etiam dona alia percipit: quisquis Caritatem non habet, etiam dona quæ percepisse videbatur, amittit. Necesse nobis est, ut per omne quod agimus, in caritatis custodia vigilemus. Caritas vera est, amicum diligere in Deo, & inimicum diligere propter Deum. Quam quisquis non habet, omne bonum amittit, quod habet. Nos quum contra malignos spiritus spiritalis certaminis aciem ponimus, summopere necesse est, ut per caritatem semper uniti, atque constricti, & numquam interrupti per discordiam inveniamur. Quælibet bona in nobis opera fuerint, si caritas desit, per malum discordiæ locus aperitur in acie, unde ad feriendos nos valeat hostis intrare. Duo sunt præcepta caritatis, Dei videlicet amor & proximi; & minus quam inter duos, caritas haberi non potest. Nemo enim proprie ad semetipsum ha-

Marginal notes: Luc. 23. 34. — n. 3. — Joan. 15. 15. n. 4. — Lib. 2. in Ev. hom. 38. n. 11. — Lib. 2. in Ev. hom. 9. n. 6. — Lib. 1. in Ezech. homil. 8. n. 6. — Lib. 1. in Ev. hom. 17. n. 1.

habere caritatem dicitur, sed dilectio in alterum tendit, ut esse caritas possit. Redemptor noster binos ad prædicandum discipulos mittit, quatenus hoc nobis tacitus insinuet, quia qui caritatem erga alterum non habet, prædicationis officium suscipere nullatenus debet. In ædificio lapis lapidem portat, quia lapis super lapidem ponitur; & qui portat alterum, portatur ab altero. Sic itaque sic in Sancta Ecclesia, unusquisque & portat alterum, & portatur ab altero. Nam vicissim se proximi tolerant, ut per eos ædificium caritatis surgat. Hinc enim Paulus admonet, dicens: *Invicem onera vestra portate, & sic adimplebitis legem Christi.*

Lib. 2. in Ezech. homil. 1. n. 5.

Gal. 6. 2.

XXX.

De Gratia prævenientis & subsequentis nos.

Ex omnipotentis Dei gratia ad bona opera conari quidem possumus, sed hæc implere non possumus, si ipse non adjuvet, qui jubet. Paulus Apostolus discipulos admonet, dicens: *Cum metu, & tremore vestram ipsorum salutem operamini.* Illico quis in eis hæc ipsa bona operaretur adjunxit, dicens: *Deus enim est, qui operatur in vobis & velle & perficere pro bona voluntate.* Hinc est quod ipsa Veritas discipulis dicit: *Sine me nihil potestis facere.* Considerandum nobis est, quia (a) si bona nostra sic omnipotentis Dei dona sunt, ut in eis aliquid nostrum non sit, cur nos quasi pro meritis æternam retributionem quærimus? Si autem ita nostra sunt, ut dona Dei omnipotentis non sint, cur ex eis omnipotenti Deo gratias agimus? Sciendum, quia mala nostra solummodo nostra sunt, bona autem nostra & omnipotentis Dei sunt & nostra; quia ipse adspirando nos prævenit, ut velimus, qui adjuvando subsequitur, ne inaniter velimus, sed possimus implere, quod volumus. Præveniente gratia & bona voluntate subsequente, hoc quod omnipotentis Dei donum est, fit meritum nostrum. Quod bene Paulus brevi sententia explicat dicens: *Plus illis omnibus*

Lib. 1. in Ezech. homil. 9. n. 2.

Phil. 2. 12.

Ib. 13.

Joan. 15. 5.

1. Cor. 15. 10.

(a) Edit. *sic bona nostra si &c.* Melior est autem lectio nostri Tajonis.

bus laboravi: Qui ne videretur suæ virtuti tribuisse, quod fecerat, adjunxit: *Non autem ego, sed gratia Dei mecum.* Quia cælesti dono Paulus præventus est, quasi alienum se à bono suo opere agnovit, dicens: *Non autem ego.* Sed quia præveniens gratia liberum in eo arbitrium fecerat in bonum, quo libero arbitrio eamdem gratiam subsequutus est in opere, adjunxit: *Sed gratia Dei mecum*: ac si diceret: In bono opere laboravi non ego, sed & ego. In eo enim quod solo domini dono præventus sum, non ego. In eo autem quod donum voluntate subsequutus, & ego. Respicere Dei est ea quæ amissa ac perdita fuerant, ad suam gratiam reformare. Respiciendo namque levitatis nostræ mala coercuit & magna merita maturitatis dedit. Beatus Job ait: *Luna non splendet, & stellæ non sunt mundæ in conspectu ejus.* Quia nec Sancta Ecclesia virtute propria tot miraculis emicat, nisi hanc prævenientis gratiæ dona perfundant. Nec singulorum bene viventium mentes à peccatorum maculis mundæ sunt, si remota pietate judicentur. Apud districti judicis oculos sua unumquemque corruptibilitas inquinat, nisi hanc quotidie gratia parcentis tergat.

Moral. 19. c. 4. n. 7.
Moral. 17. c. 16. n. 22.
Job. 25. 5.

XXXI.

De quatuor Regentium ordinibus.

Sancta Ecclesia ad eruditionem fidelium populorum quatuor Regentium ordines accepit, quos Paulus Apostolus ex dono omnipotentis Domini enumerat dicens: *Ipse dedit quosdam quidem Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios vero Evangelistas, alios autem Pastores & Doctores.* Pastores namque & Doctores unum Regentium ordinem nominat: quia gregem Dei ipse veraciter pascit, qui docet. Habuit in exordiis suis Sancta Ecclesia Apostolos & Prophetas. Prophetas autem dicimus, non eos qui in veteri populo fuerunt, sed eos qui in Sancta Ecclesia post Apostolos sunt exorti. Posteriori tempore quod nunc est, habet Evangelistas atque Doctores. Quia vero Evangelium bonum nuntium dicitur, Evangelistas utique appellamus, qui rudibus populis bona patriæ cælestis adnuntiant. Evangelistæ

Lib. 1. in Ezech. homil. 9. n. 6.
Ephes. 4. 11.

listæ atque Doctores & priori quide tempore fuerunt, sed nunc usque Domino largiente permanent, quia adhuc quotidie & infideles populos ad fidem trahi, & fideles quosque in bonos mores per Doctores erudiri cognoscimus.

XXXII.

De Pastoribus animarum, quales in Ecclesia eligi debeant.

Præfat. 1. part. Reg. Pastor. QUum rerum necessitas exposcit, pensandum valde est, ad culmen quisque regiminis qualiter veniat, atque ad hoc rite perveniens qualiter vivat, & bene vivens qualiter doceat, & recte docens infirmitatem suam quotidie quanta consideratione cognoscat; ne aut humilitas accessum fugiat, aut (*a*) perventioni vita contradicat, aut vitam doctrina destituat, aut doctrinam præsumtio extollat. Prius ergo appetitum timor temperet, post autem magisterium, quod à non quærente suscipitur, vita commendet. Ac deinde necesse est, ut pastoris bonum quod vivendo ostenditur, etiam loquendo propagetur. Ad extremum vero superest, ut perfecta quæquæ opera consideratio propriæ infirmitatis deprimat; ne hæc ante occulti (*b*) arbitris oculos tumor elationis extinguat. (Reg. Past. Part. 2. c. 4.) Esaias Propheta ait: *Clama, ne cesses, sicut tuba exalta vocem tuam.* (Isai. 58. 1.) Præconis quippe officium sumit, quisquis ad sacerdotium accedit, ut ante adventum judicis, qui terribiliter sequitur, ipse scilicet clamando gradiatur. Sacerdos ergo si prædicationis est nescius, quam clamoris vocem daturus est præco mutus? Fortes perseverantesque doctores velut imputribilia ligna quærendi sunt, qui instructioni sacrorum voluminum semper inhærentes Sanctæ Ecclesiæ unitatem denuntiant, & quasi intromissi circulis arcam Domini portent. (Reg. Past. Part. 2. c. 11.) Vectibus arcam testamenti portare est bonis doctoribus Sanctam Ecclesiam ad rudes infidelium mentes prædicando deduci. Qui auro quoque jubentur operiri, ut cum sermone aliis insonant, ipsi etiam vitæ splendore fulgescant. Ne-

(*a*) Verba hæc quæ in aliis Codicibus deerant, Gregoriana esse, hinc aperte colligitur (*b*) ita quoque leg. in Laud. & Trec. Codd.

Necesse est igitur, ut qui ad officium prædicationis excubant, à sacræ lectionis studio non recedant. Ad hoc namque vectes esse in circulis Arcæ semper jubentur, ut quum portari Arcam opportunitas exigit, de intromittendis vectibus portandi tarditas nulla generetur; quia videlicet quum spiritale aliquid à subditis pastor inquritur, ignominiosum valde est, si tunc quærat discere, quum quæstionem debet enodare. Circulis Arcæ fœderis vectes inhæreant, ut Doctores semper in suis cordibus eloquia sacra meditantes, Testamenti Arcam sine mora elevent, si quidquid necesse est, protinus docent. Unde bene primus Pastor Ecclesiæ Pastores ceteros admonet, dicens: *Parati semper ad satisfactionem de ea, quæ in nobis est, spe.* Ac si aperte dicat: Ut ad portandam Arcam nulla mora præpediat, vectes à circulis numquam recedant. Sancti viri, dum præsunt non in se potestatem ordinis, sed æqualitatem conditionis attendant. Nec præesse gaudeant hominibus, sed prodesse. Sciendum, quod antiqui Patres nostri, non tam reges hominum, quàm pastores pecorum fuisset memorantur. Quum Noe Dominus, filiisque ejus, post diluvium diceret: *Crescite & multiplicamini, & implete terram*, subdidit: *Et terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terræ.* Homo quippe animalibus inrationabilibus, non autem ceteris hominibus natura prælatus est. Idcirco ei dicitur, ut ab animalibus, & non ab homine timeatur, quia contra naturam superbire est, ab æquali velle timeri. Cuncti qui præsunt, non in se potestatem debent ordinis, sed æqualitatem pensare conditionis, nam sicut præfati sumus, antiqui Patres nostri pastores pecorum, & non reges hominum fuisse memorantur. Necesse est, ut Rectores à subditis timeantur, quando ab eisdem Deum minime deprehendunt timeri, ut humana saltim formidine peccare metuant, qui divina judicia non formidant. Nequaquam præpositi ex (*a*) subjectorum timore superbiant, in quo, non suam gloriam, sed subditorum justitiam quærunt. In eo autem quod metum sibi à perverse viventibus exigunt, quasi non hominibus, sed animalibus dominantur,

1. Petr. 3. 15.

Reg Past. part. 2. c. 6. & Mor. lib. 21. c. 15. n. 22. & 23.

Gen. 9. 1. & 7.

(*a*) Ed. *Ex hoc quæsito.*

tur, quia videlicet ex qua parte bestiales sunt subditi, ex ea etiam debent (a) formidine jacere substrati. Facies sanctæ Ecclesiæ sunt hi, qui in locis regiminum positi apparent primi, ut ex eorum specie sit honor fidelis populi, etiam si quid in corpore latet deforme. Qui nimirum prælati plebibus plangunt culpas infirmantium, seque sic de alienis lapsibus ac si de propriis adfligunt. Sæpe Rectores boni dum quosdam vident ad veniam post culpas redire; quosdam verò in iniquitate persistere, occulta omnipotentis Dei judicia mirantur, sed penetrare nequeunt. Obstupescunt enim, quæ non intelligunt. Ille modis omnibus debet ad exemplum vivendi pertrahi, qui cunctis carnis passionibus moriens jam spiritaliter vivit, qui prospera mundi postposuit, qui nulla adversa pertimescit, qui sola interna desiderat. Cujus intentioni bene congruens, (b) nec omnino per imbecillitatem, nec valde per contumeliam corpus repugnat. Ipse nihilominus ad dignitatem pastoralis officii debet provehi, qui ad aliena cupienda non ducitur, sed propria largitur; qui per pietatis viscera citius ad ignoscendum flectitur, sed nusquam plusquam deceat ignoscens, ab arce rectitudinis inclinatur: qui nulla inlicita perpetrat, sed perpetrata ab aliis, ut propria deplorat: qui ex affectu cordis alienæ infirmitati compatitur, sicque in bonis proximi, sicut in suis profectibus lætatur. Ad dignitatem Pontificalis excellentiæ rite pervenit, qui ita se imitabilem ceteris in cunctis, quæ agit, insinuat, ut inter eos non habeat, quod saltim de transactis erubescat: qui sic studet vivere, ut proximorum quoque corda arentia doctrinæ valeat (c) fluentibus inrigare. Qui orationis usu, & experimento jam didicit, quod obtinere à Domino, quæ poposcerit, possit. Cui per effectus vocem jam quasi specialiter dicitur: *Adbuc loquente te dicam: Ecce adsum.* Si fortasse quisquam veniat, ut pro se ad intercedendum nos apud potentem quempiam virum, qui sibi iratus, nobis verò est incognitus, ducat, protinus respondemus: Ad intercedendum venire non possumus, quia familiaritatis ejus notitiam

Moral. lib. 13. c. 20. n. 23.

Reg. Past. part. 1. c. 10.

Isai. 58. 9.

(a) Ed. *formidini.* (b) Ed. *nec omnino per imbecillitatem corpus, nec valde per contumeliam repugnat spiritus.* (c) Ed. *fluentis.*

tiam non habemus. Si ergo homo apud hominem, de quo minime præsumit, fieri intercessor erubescit; qua mente apud Deum intercessionis locum pro populo arripit, qui familiarem se ejus gratiæ esse per vitæ meritum nescit? Aut ab eo quomodo aliis veniam postulabit, qui utrum sibi sit placatus ignorat? Qua in re est adhuc aliud sollicitius formidandum, ne qui placare posse iram creditur, hanc ipse ex proprio reatu mereatur. Cuncti liquido novimus, quia quum is, qui displicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora provocatur. Qui adhuc desideriis terrenis adstringitur, caveat, ne districti iram judicis gravius accendes, dum loco delectatur gloriæ, fiat subditis auctor ruinæ. Sollerter se quisque metiatur, ne locum regiminis adsumere audeat, si adhuc in se vitium damnabiliter regnat, ne is, quem crimen depravat proprium, intercessor fieri appetat pro culpis aliorum. Reg. Past. part. 1. c. 11.

XXXIII.

De Rectoribus, qualiter vitæ conversationem habeant.

Rector semper cogitatione sit mundus, quatenus nulla hunc immunditia polluat, qui hoc suscepit officium, ut in alienis quoque cordibus pollutionis maculas tergat. Necesse est, ut esse munda studeat manus, quæ diluere sordes aliorum curat: ne tacta quæque deterius inquinet, si sordida insequens lutum tenet. Hinc namque per Prophetam dicitur: *Mundamini, qui fertis vasa Domini.* Domini etenim vasa ferunt, qui proximorum animas ad æterna sacraria perducendas in suæ conversationis fide suscipiunt. Apud semetipsos quantum debeant mundari, conspiciant, qui ad æternitatis templum vasa viventia in sinu propriæ sponsionis portant. Hinc divina voce præcipitur, ut in Aaron pectore rationale judicii vittis ligantibus imprimatur; quatenus sacerdotale cor nequaquam cogitationes fluxæ possideant, sed ratio sola constringat. Nec indiscretum quid, vel inutile cogitet, qui ad exemplum aliis constitutus ex gravitate vitæ semper debet ostendere, quantam in pectore rationem portet. In judicii rationale,

Reg. Past. part. 2. c. 2.

Isai. 52. 11.

Exod. 28. 15. &c.

quod in Aaron pectore ponitur, præcipitur, ut duodecim Patriarcharum nomina describantur. Adscriptos etenim Patres semper in pectore ferre, est antiquorum vitam sine intermissione cogitare. Tunc sacerdos inreprehensibiliter graditur, cum exempla Patrum præcedentium indesinenter intuetur: quum sanctorum vestigia sine cessatione considerat, & cogitationes inlicitas deprimit, ne extra ordinis limitem operis pedem tendat. Debet Rector subtili semper examine bona malaque discernere, & quæ, vel quibus, quando, vel qualiter congruant studiose cogitare; nihilque proprium quærere, sed sua commoda propinquorum deputare. Sit Rector operatione præcipuus, ut vitæ viam subditis bene vivendo denuntiet, & grex, qui pastoris vocem, moresque sequitur, per exempla melius, quàm per verba gradiatur. Per divinam legem præcipitur, ut sacerdos in sacrificium armum dextrum accipiat, & separatum, ut non solum sit ejus operatio utilis, sed etiam singularis: nec inter malos tantummodo quæ recta sunt faciat, sed bene quoque operantes subditos, sicut honore ordinis superat, ita etiam morum virtute transcendat. Sacerdoti in esu pectusculum cum armo tribuitur, ut quod de sacrificio præcipitur sumere, hoc de semetipso auctori discat immolare. Et non solum pectore, quæ recta sunt, cogitet, sed spectatores suos ad sublimia armo operis invitet. Nulla præsentis vitæ Rector appetat, nulla pertimescat, blandimenta mundi respecto intimo timòre despiciat; terrores autem considerato internæ dulcedinis blandimento contemnat. Sit Rector singulis compassione proximus, præ cunctis contemplatione suspensus, ut & per pietatis viscera in se infirmitatem ceterorum transferat, & per speculationis altitudinem semetipsum quoque invisibilia appetendo transcendat: ne aut alta petens proximorum (*a*) infima despiciat, aut infimis proximorum congruens appetere alta relinquat. Pastores, non solum sursum sanctum Caput Ecclesiæ, videlicet Dominum contemplando appetunt, sed deorsum quoque ad membra illius miserando descendunt. Hinc Moyses crebro tabernaculum intrat & exit; & qui intus in con-

Reg. Past. part. 2. c. 3.

Exod. 29. 22.

Reg. Past. part. 2. c. 5.

(*a*) Ed. *infirma*.

contemplationem rapitur, foris infirmantium negotiis urgetur. Intus Dei arcana considerat, foris onera carnalium portat. Moyses sanctus de rebus dubiis semper ad tabernaculum recurrit, & coràm Testamenti Arca Deum consulit: exemplum proculdubio Rectoribus præbens, ut quum foris ambigunt, quod disponant, ad mentem semper quasi ad tabernaculum redeant; & velut coram Testamenti Arca Dominum consulant, si de his in quibus dubitant, apud semetipsos intus sacri eloquii paginas requirant. Ipsa scilicet Veritas per susceptionem nobis nostræ humanitatis ostensa, in monte orationi inhæret, miracula in urbibus exercet, imitationis videlicet viam bonis Rectoribus sternens; ut si etiam summa contemplando appetunt, necessitatibus tamen infirmantium compatiendo misceantur. Tunc ad alta caritas mirabiliter surgit, quum ad ima proximorum se misericorditer adtrahit. Et quo benigne descendit ad infima, valenter recurrat ad summa. Qui regimine pastorali sunt aliis prælati, tales se exhibeant, quibus subjecti occulta sua prodere non erubescant. Ut quum tentationum fluctus parvuli tolerant, ad pastoris mentem, quasi ad matris sinum recurrant. Et hoc quod se inquinari pulsantis culpæ sordibus prævident, exhortationis ejus solatio, ac lacrymis orationis lavent. Sit Rector internorum curam in exteriorum occupatione non minuens, exteriorum providentiam in internorum sollicitudine non relinquens. Ne aut exterioribus deditus ab intimis corruat, aut solis interioribus occupatus, quæ foris debet, proximis non impendat. A subjectis inferiora gerenda sunt; à Rectoribus summa cogitanda, ut scilicet oculum, qui providendis gressibus præeminet, cura pulveris non (*b*) obturbet. Caput subjectorum sunt cuncti, qui præsunt; & ut recta pedes valeant itinera carpere, hæc proculdubio caput debet ex alto providere, ne à provectus sui itinere pedes torpeant, quum curvara rectitudine corporis caput sese ad terram declinat. Cuncti, qui præsunt habere quidem sollicitudines exteriores debent, nec tamen eis vehementer incumbere. Sacerdotes recte & ca-

Luc. 6. 12.

Reg. Past. part. 2. c. 7.

(*a*) Ed. *infirmis.* (*b*) Ed. *obscuret.*

caput prohibentur radere, & comam non nutrire, ut cogitationes carnis de vita subditorum & non funditus amputent, nec rursus ad crescendum nimis relaxent. Sacer-
Ezech. 44. 20. dotibus per legem præcipitur, ut tondentes tondeant capita sua, ut videlicet (a) curæ temporalis sollicitudines, & quantum necesse est, provideant, & tamen recidantur citius, ne immoderatius excrescant. Dum igitur & per administratam exteriorem providentiam corporum vita protegitur, & rursus per moderatam cordis intentionem non
Reg. Past. p. 2. c. 8. impeditur, capilli in capite sacerdotis & servantur, ut cutem cooperiant, & resecantur, ne oculos claudant. Necesse est; ut Rector sollerter invigilet, ne hunc cupido placendi hominibus pulset: ne quum studiose interiora penetrat, quum provide exteriora subministrat, se magis à subditis diligi, quàm veritatem quærat; ne quum bonis actibus fultus à mundo videtur alienus, hunc auctoris reddat extraneum amor suus. Hostis Redemptoris est, qui per recta opera, quæ facit, ejus vice ab Ecclesia amari concupiscit; quia adulterinæ cogitationis reus est, si placere puer sponsæ oculis appetit, per quem sponsus dona transmisit. Rectores boni, dum privato se diligere amore nesciunt, liberæ puritatis verbum à subditis obsequium humilitatis credunt. Necessarium valde Rectoribus est, ut cura regiminis tanta moderaminis arte temperetur, quatenus subditorum mens, quum quædam recta sentire potuerit, sic in vocis libertatem prodeat, ut tamen libertas in superbiam non erumpat; ne dum fortasse immoderatius linguæ eis libertas conceditur, vitæ ab his humilitas amittatur. Oportet igitur, ut Rectores boni sic placere hominibus appetant, ut suæ æstimationis dulcedine proximos in affectum, veritatis trahant, non ut se amari desiderent, sed ut dilectionem suam, quasi quamdam viam faciant, per quam corda audientium ad amorem Conditoris introducant. Difficile quippe est, ut quamlibet recta denuntians prædicator, qui non diligitur, libenter audiatur. Debet ergo qui præest & studere se amari, &

(a) Ed. *Curæ temporalis sollicitudinis, & quantum necesse est prodeant.*

& tamen amorem suum pro semetipso non quærere, ne inveniatur ei, cui servire per officium cernitur, occulta cogitationis tyrannide resultare: quod bene Paulus Apostolus insinuat, quum sui nobis studii occulta manifestat, dicens: *Sicut & ego per omnia omnibus placeo.* Qui tamen rursus dicit: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* Placet ergo Paulus, & non placet: quia in eo quod placere appetit, non se, sed per se hominibus placere veritatem quærit. Necesse est, ut Rector animarum virtutes ac vitia, vigilanti cura discernat, ne aut cor tenacia occupet, & parcum se videri in dispensationibus exultet: aut quum effuse quid perditur, largum se quasi miserando glorietur. Aut remittendo, quod ferire debuit, ad æterna supplicia subditos pertrahat; aut immaniter feriendo quod delinquitur, ipse gravius delinquat: aut hoc quod agi recte ac graviter potuit, immature præveniens leviget: aut bonæ actionis meritum differendo ad deteriora permutet. Omne hoc quod præmisimus rite à Rectore agitur, si supernæ formidinis & dilectionis spiritu afflatus studiose quotidie sacri eloquii præcepta meditetur: ut in eo vim sollicitudinis & erga cælestem vitam providæ circumspectionis, quàm humanæ conversationis usus indesinenter destruit, divinæ admonitionis verba restaurent; & qui ad vetustatem per societatem sæcularium ducitur, ad amorem semper spiritalis patriæ compunctionis adspiratione renovetur.

1. Cor. 10. 33. Gal. 1. 10. Reg. Past. p. 2. c. 9. Ib. c. 11.

XXXIV.

De humilitate Præpositorum.

Sit Rector discretus in silentio, utilis in verbo, ne aut tacenda proferat, aut proferenda reticescat. Nam sicut incauta loquutio in errorem pertrahit, ita indiscretum silentium hos, qui erudiri poterant, in errore derelinquit. Sit Rector bene agentibus per humilitatem socius, contra delinquentium vitia per zelum justitiæ erectus: ut & bonis in nullo se præponat, & quum pravorum culpa exigit, potestatem protinus sui prioratus agnoscat; quatenus & ho-

Reg. Past. p. 2. c. 4. Ib. c. 6.

honore suppresso, æqualem se subditis bene viventibus deputet, & erga perversos jura rectitudinis exercere non formidet. Omnes homines natura æquales genuit, sed variante meritorum ordine alios aliis culpa postponit. Ipsa autem diversitas, quæ accessit ex vitio, divino judicio dispensatur: ut quia omnis homo æque stare non valet, alter regatur ab altero. Cuncti qui præsunt, non in se potestatem debent ordinis, sed æqualitatem pensare conditionis: nec præesse hominibus gaudeant, sed prodesse. Quam videlicet potentiam bene regit, qui & tenere illam noverit, & impugnare. Bene hanc regit, qui scit per illam super culpas erigi, scit cum illa ceteris æqualitate componi. Quam tamen potestatem recte dispensat, qui sollicite noverit & sumere ex illa, quod juvat, & expugnare quod tentat, & æqualem se cum illa ceteris cernere, & tamen

Moral. 10. c. 6. n. 8. se peccantibus zelo ultionis anteferre. Prædicator quisque studeat, ut minas potentium ratiocinatione mitiget, ut oppressorum angustias, quanto prævalet, ope levet; ut foris resistentibus opponat patientiam, & intus superbientibus exhibeat cum patientia disciplinam: ut erga errata subditorum sic mansuetudo zelum temperet, quatenus à justitiæ studio non enervet; sic ad ultionem zelus ferveat, ne tamen pietatis limitem fervendo transcendat. Rectoris officium esse debet, ut ingratos beneficiis ad amorem provocet, ut gratos quosque ministeriis in amore servet: ut proximorum mala, quum corrigere non valet, taceat; & quæqumque corrigi loquendo possunt, silentium consensum esse pertimescat.

XXXV.

(1 Ed. *usque cum corrigi loquendo possunt*. Ast nostro consentiunt Corb. & Germ.

XXXV.

Qualiter Prælati subjectos doceant, ac semetipsos discreta circumspectione prævideant.

QUia igitur qualis esse debeat Pastor, superius ostendimus, nunc qualiter doceat demonstremus. Non una eademque cunctis exhortatio congruit, quia nec cunctos par morum qualitas adstringit. Sæpe namque aliis officiunt, quæ aliis prosunt: quia & plerumque herbæ, quæ hæc animalia nutriunt, alia occidunt, & lenis sibilus equos mitigat, catulos instigat. Et medicamentum, quod hunc morbum imminuit, alteri vires jungit: & panis, qui vitam fortium roborat, parvulorum necat. Pro qualitate igitur audientium formari debet sermo doctorum: ut & ad sua singulis congruat, & tamen à communis ædificationis arte numquam recedat. Quid enim sunt intentæ mentes auditorum, nisi ut ita dixerim quædam in cithara tensiones stratæ chordarum? Quas tangendi artifex, ut non sibimetipsi dissimile canticum faciat, dissimiliter pulsat. Et idcirco chordæ consonam modulationem reddunt, quia uno quidem pelctro, sed non uno quidem impulsu feriuntur. Doctor quisque, ut una cunctos virtute caritatis ædificet, ex una doctrina, non una eademque exhortatione tangere corda audientium debet. Doctor etenim qui loci sui necessitate exigitur summa dicere, hac eadem necessitate compellitur summa monstrare. Illa namque vox libentius auditorum cor penetrat, quam dicentis vita commendat; quia quod loquendo imperat, ostendendo adjuvat, ut fiat. Per Prophetam Dominus dicit: *Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion.* Ut videlicet, qui cælesti prædicatione utitur, ima jam terrenorum operum deserens, in rerum culmine stare videatur, tantoque facilius subditos ad meliora pertrahat, quanto per vitæ meritum de supernis clamat. Recte etiam Sacerdos superhumerale ex auro, hyacintho, purpura, bis tincto cocco, & torta fieri bysso habere præcipitur; ut quanta virtutum diversitate clarescere debeat, demonstretur. In

Prolog. 1. part. Reg. Past.

Epist. 25. alias 24. lib. 1.

Isai. 40. 9.

Sacerdotis quppe habitu ante omnia aurum fulget, ut in eo intellectus sapientiæ principaliter emicet. Cui hyacinthus, qui aëreo colore resplendet, adjungitur; ut per omne quod intelligendo penetrat, non ad favores infimos, sed ad amorem cælestium surgat; ne dum suis incautus laudibus capitur, ipso etiam veritatis intellectu vacuetur. Auro videlicet, hyacintho, ac purpuræ bis tinctus coccus adjungitur, ut ante interni Judicis oculos omnia virtutum bona ex caritate decorentur, & cuncta quæ coram hominibus rutilant, hæc in conspectu occulti arbitris flamma intimi amoris incendat. Quæ verò scilicet caritas, quia Deum simul, ac proximum diligit, quasi ex duplici tinctura fulgescit. Qui sic ad auctoris speciem anhelat, ut proximorum curam negligat, vel sic proximorum curam exequitur, ut à divino amore torpescat, quia unum horum quodlibet negligit, in superhumeralis ornamento habere coccum bis tinctum nescit. Quum Rector se ad loquen-

2 Part Regul. Past. c. 4. dum præparat, sub quanto cautelæ studio loquatur, adtendat; ne si inordinate ad loquendum rapitur, erroris vulnere audientium corda feriantur: & quum fortasse sapiens videri desiderat, unitatis compagem insipienter abs-

Marc. 9. 49. cidat. In Evangelio Veritas ait: *Habete sal in vobis, & pacem habete inter vos*. Per sal quippe verbi sapientia designatur. Qui igitur loqui sapienter nititur, magnopere metuat, ne ejus eloquio audientium unitas confundatur.

Rom. 12. 3. Hinc Paulus ait: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*. Ne igitur Rector incautus ad loquendum proruat, hoc quod jam præmissimus, per se-

Marc. 9. 49. metipsam Discipulis Veritas clamat: *Habete sal in vobis, & pacem habete inter vos*. Ac si figurate per habitum Sacerdotis dicat: Mala punica tintinnabulis jungite; ut per omne quod dicitis, unitatem fidei cauta observatione teneatis. Sacerdos verò semper vocem prædicationis habeat, ne superni inspectoris judicium ex silentio offendat. Sacerdos in tabernaculum ingrediens vel egrediens, moritur, si de eo sonitus non auditur; quia iram contra se occulti Judicis exigit, si sine prædicationis sonitu incedit. Apte tintinnabula vestimentis Pontificis describuntur inserta. Vestimenta etenim Sacerdotis, quid aliud, quam recta ope-

ra

ra debemus accipere, Propheta adtestante, qui ait: *Sacerdotes tui induantur justitia*? Vestimentis itaque illius tintinnabula inhærent, ut vitæ viam cum linguæ sonitu ipsa quoque opera Sacerdotis clament. Nos quia infirmi homines sumus, quum de Deo hominibus loquimur, debemus primum meminisse, quid sumus, ut ex propria infirmitate pensemus, quo docendi ordine infirmis fratribus consulamus. Consideremus igitur; quia aut tales sumus quales nonnullos corrigimus, aut tales aliquando fuimus, etsi jam divina gratia operante non sumus, ut tanto eos temperantius corde humili corrigamus, quanto nosmetipsos verius in his, quos emendamus, agnoscimus. Si nos Sacerdotes tales nec fuimus nec sumus, quales adhuc illi sunt, quos emendare curamus; ne cor nostrum forte superbiat, & de ipsa innocentia pejus ruat, quorum mala corrigimus, alia eorum bona nobis ante oculos revocemus: quæ si omnino nulla sunt, ad occulta Dei judicia recurramus. Quia sicut nos nullis meritis hoc ipsum bonum, quod habemus, accepimus, ita illos quoque potest gratia supernæ virtutis infundere, ut excitati posterius, etiam ipsa possint bona, quæ nos ante accepimus, prævenire. Quis enim crederet, quod per Apostolatus meritum Saulus lapidatum Stephanum præcessurus erat, qui in morte ejus lapidantium vestimenta servabat? His ergo primum cogitationibus humiliari cor debet, & tunc demum delinquentium iniquitas increpari.

Ps.131. *Moral. lib. 23. c. 13. n.25.* *Act.7.57.*

XXXVI.

De zelo pastoralis officii erga subditos.

OMnis spiritalis zelus doctoris animam frigit, quia valde cruciatur, dum infirmos quosque æterna deserere, & rebus temporalibus delectari conspicit. Nullum quippe omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum, sicut Psalmista ait: *Zelus domus tuæ comedit me.* Paulus Apostolus zelo animarum cruciatus, dicebat: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror?* Ipsum suum cor, quod animarum zelo succenderat, quid aliud quàm sartaginem fecerat, in quo amore

Lib. 7. in Ezech. homil. 12. n. 29. *n. 30.* *Ps.68.10.* *n. 29.* *2. Cor.11. 29.*

virtutum contra vitia ardebat? Quod enim urebatur, sartago erat. Inardescebat enim, & coquebar, quia incendebatur amaritudine; sed virtutum alimenta præparabat ex
n. 20. Ezech. 4. 3. sua afflicta cogitatione. Quid est quod Ezechiel Propheta sartaginem inter se & civitatem murum ferreum ponit, nisi quod idem zelus fortis, qui nunc in mente doctoris agitur, in die extremi judicii inter eum & animam, quam à vitiis zelatur, (*a*) testis est? Ut & si audire is, qui docetur noluerit, doctor tamen pro zelo, quem exhibet, de auditoris negligentia reus non sit. Murum ferreum Propheta inter se & civitatem ponit, quia in ultionis tempore inde Doctor à damnationis periculo munitur, unde nunc per zelum custodiæ cordis frixuram patitur. Quantum frixura cordis, quæ per spiritalem zelum agitur, Omnipotentem Deum placat, aperte ostenditur, quum offerri per legem simila in sacrificium jubetur. Scriptum quippe est:
Lev. 6. v. 21. & 22. *In sartagine oleo conspersa frigetur, offeretque eam calidam in odorem suavissimum Domino Sacerdos, qui patri jure successerit, & tota cremabitur in altari.* Tunc simila in sartagine frigitur, quum munda mens justi zeli sancti ardore crematur. Quæ conspergi oleo præcipitur, id est, (*b*) caritas misericordiæ misceri, quæ in conspectu omnipotentis Dei ardet & lucet. Conspergatur ergo oleo mens, quæ in sartagine frigitur; quia sancti zeli districtio necesse est, ut ex misericordiæ virtute & ardeat & clarescat. Amat enim eundem ipsum, quem insequi videtur. Unde & calida in odorem suavissimum Domino offerri præcipitur: quia si amorem zelus non habet, ea quæ de sartagine offertur, calorem simila amisit. Notandum valde est, quis similam offerre præcipitur, videlicet Sacerdos, qui patri jure successerit. Ille enim Sacerdos patri jure succedit, qui esse se omnipotentis Domini filium moribus demonstrat, atque à nobilitate intima operum suorum ignobilitate non discrepat. Quæ in altari tota cremari præcipitur, ut videlicet holocaustum fiat. Simila itaque in sartagine, est munda mens justi in zeli spiritalis afflictione; quæ per sollicitudi-

nem

(*a*) Ed. *zelat*. Gemet. vero & pler. Norm. legunt, *zelatur*. (*b*) Ed. *claritatis misericordia*.

nem animarum frigitur; & non solum sacrificium, sed etiam holocaustum Domino esse deputatur. Sumamus ergo sartaginem ferream, & ponamus eam murum ferreum inter nos & civitatem, id est, adsumamus zelum fortem, ut inter nos & auditoris nostri animam inveniamus hanc postmodum fortem munitionem. Tunc enim hunc murum ferreum inventuri sumus, si nunc eum fortiter tenemus, videlicet docendo, custodiendo, suadendo, increpando, mulcendo, terrendo, aliquando leniter, aliquando vero etiam severius agendo. De qua severitate per Ezechielem recte subditur: *Et obfirmabis faciem tuam ad eam, & erit in obsidionem.* Ezech. 4. 3. n. 31. Quid est obfirmare faciem ad Jerusalem in latere discriptam, nisi ut ei animæ cui cælestis pacis visionem doctor denuntiat, si adhuc eam infirmari in suis actibus cernit, remissiorem & clementiorem se minime ostendat? Scriptum est: *Filiæ tibi sunt? Serva corpus illarum, & non ostendas hilarem faciem tuam ad illas.* Eccl. 7. 26. Infirmæ quippe animæ, atque ad appetitum mundi deditæ aliquando melius ex severitate servantur: ut offirmata facies, id est, per severitatis custodiam ab omni spe frivolæ remissionis (*a*) obducta inconstantem animam terreat, atque à delectatione vitiorum districtionis vigore constringat. Quod quum à doctore agitur, semper necesse est, ut dulcedo & humilitas in corde teneatur; quatenus & multum amet, & numquam contra eum per elationem superbiat, cui tamen amorem suum & humilitatem pro utilitate ejus prodere recusat. Circumdat doctor auditoris animam, quum in omne, quod in hac vita agitur, tentationum laqueos adponi posse denuntiat: ut dum ubique fit mens pavida, ubique circumspecta, quanto timidior, tanto vigilantior vivat. n. 32. Ipse namque zelus rectitudinis, dum inquietudine mentem agitat, ejus mox aciem obscurat; ut altiora in commotione non videat, quæ bene prius tranquilla cernebat. Moral. 5. 45. n. 82. Sed inde subtilius ad alta reducitur, unde ad tempus, ne videat, reverberatur. Nam ipsa recti æmulatio æterna post paululum in tranquillitate largius aperit, quæ hæc interim per commotionem claudit; & unde mens turbatur, ne vi-

(*a*) Ed. *abducta*; cum nostro vero consentit Long.

videar, inde proficit, ut ad videndum verius clarescat: sicut infirmanti oculo, quum collyrium mittitur, lux penitus negatur; sed inde eam post paulum veraciter recipit, unde hanc ad tempus salubriter amittit. Numquam commotioni contemplatio jungitur, nec prævalet mens perturbata conspicere ad quod vix tranquilla valet inhiare: quia nec solis radius cernitur, quum commotæ nubes cæli faciem obducunt: nec turbatus fons respicientis imaginem reddit, quam tranquillus propriam ostendit: quia quo ejus unda palpitat, eo in se speciem similitudinis obscurat.
n. 83. Quum per zelum animus movetur, curandum summopere est, ne hæc eadem, quæ instrumento virtutis adsumitur, menti ira dominetur; ne quasi domina præeat, sed velut ancilla ad obsequium parata à rationis tergo numquam recedat. Tunc enim robustius contra vitia erigitur, quum subdita rationi famulatur. Quantumlibet ira ex zelo rectitudinis surgat: immoderatam mentem dilacerat. Rationi protinus servire contemnit, & tanto se impudentius dilatat, quanto impatientiæ vitium virtutem putat. Necesse est, ut hoc ante omnia, qui zelo rectitudinis movetur, adtendat, ne ira extra mentis dominium transeat, sed in ultione peccati tempus, modumque considerans surgentem animi perturbationem subtilius retractando restringat, animositatem reprimat, & motus fervidos sub æquitate disponat, ut eo fiat justior ultor alienus, quo prius extitit victor suus. Qui zelo rectitudinis movetur, sic culpas delinquentium corrigat, ut ante ipse, qui corrigit per patientiam crescat, & fervorem suum transcendendo dijudicet, ne intemperanter excitatus ipso zelo rectitudinis, longe à rectitudine aberret.

XXXVII.

Ut indigni atque imperiti ad pastorale magisterium accedere non præsumant.

Reg. Past. part. 1. in Exord. SUnt plerique Pastorum, qui dum metiri se nesciunt, quæ non didicerunt, docere concupiscunt; qui pondus magisterii tanto levius æstimant, quanto vim magnitu-

rudinis illius ignorant; ut quia indocti ac praecipites doctrinae arcem tenere appetunt, à praecipitationis suae ausibus in ipsa loquutionis janua repellantur. Nulla ars doceri praesumitur, nisi intenta prius meditatione discatur. Ab imperitis ergo pastorale magisterium qua temeritate suscipitur, quando ars est artium regimen animarum? Quis cogitationum vulnera occultiora esse nesciat vulneribus viscerum? Et tamen saepe qui nequaquam spiritalia praecepta cognoverunt, cordis se medicos profiteri non metuunt: dum qui pigmentorum vim nesciunt, videri medici carnis erubescunt. Sunt nonnulli, qui intra Sanctam Ecclesiam per speciem regiminis gloriam affectant honoris: videri doctores appetunt, transcendere ceteros concupiscunt, atque adtestante Veritate, primos in coenis recubitus, primas in conventibus cathedras quaerunt: qui susceptum curae pastoralis officium ministrare digne, tanto magis nequeunt, quanto ad humilitatis magisterium ex sola elatione pervenerunt. Ipsa quippe in magisterio lingua confunditur, quando aliud discitur, & aliud docetur. Contra indignos Pastores Dominus per Prophetam queritur, dicens: *Ipsi regnaverunt, & non ex me: Principes extiterunt, & non cognovi.* Ex se namque, & non ex arbitrio summi rectoris regnant, qui nullis fulti virtutibus nequaquam divinitus vocati, sed sua cupidine accensi culmen regiminis rapiunt, potius quam adsequuntur. Inutiles Sacerdotes internus Judex & provehit, & non cognoscit: quia quos permittendo tolerat, profecto per judicium reprobationis ignorat. Unde ad se quibusdam, & post miracula venientibus dicit: *Recedite à me operarii iniquitatis, nescio, qui estis.* Pastorum imperitia voce Veritatis increpatur, quum per Prophetam dicitur: *Ipsi Pastores ignoraverunt intelligentiam.* Quos rursum Dominus detestatur, dicens: *Et tenentes legem nescierunt me.* Et nesciri ergo se ab eis Veritas queritur, & nescire se principatum nescientium protestatur: quia profecto hi, qui ea quae sunt Domini nesciunt, à Domino nesciuntur, Paulo adtestante, qui ait: *Si quis autem ignorat, ignorabitur.* Plerumque pastorum imperitia meritis congruit subjectorum; quia quamvis lumen scientiae sua culpa exigente non habeant, districto tamen

Ibid. c. 1

Matth. 23. 6. & 7.

Osee 8. 4

Luc. 13. 27.

Isai. 56. 11.

Jer. 2. 8.

1. Cor. 14. 38.

men judicio agitur, ut per eorum ignorantiam hi etiam, qui sequuntur, offendant. Hinc namque in Evangelio per semetipsam Veritas dicit: *Si cæcus cæco ducatum præbeat,*
Matth. 15. 14. *ambo in foveam cadunt.* Hinc Psalmista, non optantis animo, sed prophetantis (*a*) mysterio, denuntiat, dicens:
Ps. 68. 23. *Obscurentur oculi eorum, ne videant, & dorsum illorum semper incurva.* Oculi quippe sunt, qui in ipsa honoris summi facie positi providendi itineris officium susceperunt: quibus hi nimirum, qui subsequenter inhærent, dorsa nominantur. Obscuratis ergo oculis dorsum flectitur; quia quum lumen scientiæ perdunt, qui præeunt, profecto ad portanda peccatorum curvantur onera, qui sequuntur. In-
Reg. Past. part 1. c. 2 digni quique tanti reatus pondere fugerent, si Veritatis sen-
Matth. 18. 6. tentiam sollicita cordis aure pensarent, quæ ait: *Qui scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria collo ejus, & demerga-*
Gregor ubi sup. c. 3. *tur in profundum maris.* Ne temerare sacra regimina, quisquis his impar est, audeat, & per concupiscentiam culminis ducatum suscipiat perditionis. Hinc enim pie Ja-
Jacob. 3. 1. cobus prohibet, dicens: *Nolite plures magistri fieri, fratres mei.* Hinc ipse Dei, hominumque Mediator regnum percipere vitavit in terris, qui supernorum spirituum quoque scientiam, sensumque transcendens ante sæcula regnat in cælis. Plerumque adversitatis magisterio sub disciplina cor premitur: quod si ad regiminis culmen erupit,
1. Reg. c. 10. 22. & 15. 17. in elationem protinus usu gloriæ permutatur. Sic Saul, qui indignum se prius considerans fugerat, mox ut regni gu-
1. Reg. 15. 30. bernacula percepit, intumuit: honorari namque coram po-
Act. 13. 21. pulo cupiens, dum reprehendi publice noluit, ipsum, qui
2. Reg. 11. 3. in regno se unxerat, scidit. Sic David Propheta auctoris judicio pene in cunctis actibus placens, mox ut pressuræ pondere caruit, in tumorem vulneris erupit, factusque est in morte viri crudeliter rigidus, qui in adpetitu feminæ fuit enerviter fluxus: & qui malis ante noverat pie parce-
Ibid. 15. re, in bonorum quoque necem post didicit sine obstaculo retractationis anhelare. Prius quippe ferire deprehensum per-

(*a*) Ed. *ministerio.* Duo autem priores Gemet. secundus Aud. Lyr. Rotom. habent eamdem cum nostro lectionem.

persequutorem noluit, & post cum damno desudantis exercitus etiam devotum militem extinxit. Quem profecto ab electorum numero culpa longius raperet, nisi hunc ad veniam flagella revocassent. Plerumque qui subire magisterium pastorale cupiunt, nonnulla quoque bona opera animo proponunt. Et quamvis hoc elationis intentione appetant, operaturos tamen se magna pertractant: fitque, ut aliud in imis intentio suprimat, aliud tractantis animo superficies cogitationis ostendat. Nam sibi ipsa de se mens sæpe mentitur, & fingit, se de bono opere amare quod non amat, de mundi autem gloria non amare quod amat: sæpe mens principare appetens fit ad hoc pavida, quum quærit, audax quum pervenit. Tendens enim, ne non perveniat, trepidat: sed repente perveniens, jure sibi hoc debitum, ad quod pervenerit, putat. Quumque percepti principatus officio perfrui sæculariter cœperit, libenter obliviscitur quidquid religiose cogitavit. Necesse est, ut quum cogitatio extra usum ducitur, protinus mentis oculus ad opera transacta revocetur: ac penset quisquis, quid subjectus egerit; & repente cognoscit, si prælatus bona agere, quæ proposuerit, possit. Nequaquam valet in culmine humilitatem discere, qui in imis positus non desiit superbire. Nescit laudem, quum suppetit fugere, qui ad hanc didicit, quum deesset, anhelare. Nequaquam vincere avaritiam potest, quando ad multorum sustentationem tenditur is, cui sufficere propria nec soli potuerunt. Ex ante acta ergo vita se quisque inveniat, ne in appetitu se culminis imago cogitationis inludat. Plerumque in occupatione regiminis ipse quoque boni operis usus perditur, qui in tranquillitate tenebatur: quia quieto mari recte navem & imperitus dirigit; (*a*) turbatus autem tempestatis fluctibus etiam peritus se nauta confundit. Quid est potestas culminis nisi tempestas mentis? In qua cogitationum semper procellis cordis navis quatitur, huc illucque incessanter impellitur, ut per repentinos excessus oris & operis, quasi per obviantia saxa, frangatur. Inter hæc, quæ protulimus, quid sequendum est, quid tenendum, nisi ut vir-

Ubi sup. 9.

 tu-

(*a*) Edit. *turbato*. Corb. & Carnot. Codd. legunt, *turbatus*.

tutibus pollens coactus ad regimen veniat, virtutibus vacuus nec coactus accedat? Ille si omnino renititur, caveat ne acceptam pecuniam in sudarium ligans, de ejus occultatione judicetur. Pecuniam quippe in sudario ligare est percepta dona sub otio lenti torporis abscondere. Indignus quisque, quum regimen appetit, adtendat ne per exemplum pravi operis phariseorum more ad ingressum regni tendentibus obstaculum fiat: qui juxta magistri vocem, nec ipsi intrant, nec alios intrare permittunt. Considerandum quoque est, quia quum causam populi electus præsul suscipit, quasi ad ægrum medicus accedit. Si ergo adhuc ejus in opere passiones vivunt, qua presumtione percussum mederi properat, qui in facie vulnus portat?

Matt. 25. 18.

Matt. 23. 13.

XXXVIII.

De conlata Episcopis potestate ligandi atque solvendi.

Lib. 2. in Ev. hom. 26. n. 4. n. 5.

PRædicatores Sancti, qui districtum Dei judicium metuunt, animarum Judices fiunt, & alios damnant vel liberant, qui semetipsos damnari metuebant. Horum profecto nunc in Ecclesia Episcopi locum tenent. Solvendi atque ligandi auctoritatem suscipiunt, qui gradum regiminis sortiuntur. Grandis honor pontificalis, sed grave pondus est istius honoris. Durum quippe est, ut qui nescit tenere moderamina vitæ suæ, judex vitæ fiat alienæ. Plerumque contingit ut ipse judicii locum teneat, cui ad locum vita minime concordat. Et sæpe agitur, ut vel damnet immeritos, vel alios ipse ligatus solvat. Sæpe in solvendis ac ligandis subditis suæ voluntatis motus non autem causarum merita sequitur. Unde fit, ut ipsa hac ligandi & solvendi potestate se privet, qui hanc pro suis voluntatibus & non pro subjectorum (*a*) meritis exercet. Sæpe fit ut erga quemlibet proximum odio vel gratia moveatur Pastor. Judicare autem digne de subditis nequeunt, qui in subditorum causis sua vel odia vel gratiam sequuntur. Unde recte per
Ezech. 13. 19. Prophetam dicitur: *Mortificabant animas, quæ non moriuntur,*

(*a*) Edit. *moribus.*

tur, & vivificabant animas, quæ non vivunt. Non morientem quippe mortificat, qui justum damnat: & non victurum vivificare nititur, qui reum à supplicio absolvere conatur. Deus omnipotens, ut nos à præcipitatæ sententiæ prolatione compesceret, quum omnia nuda & aperta sint oculis ejus, mala tamen Sodomæ noluit audita judicare, qui ait: *Descendam & videbo, utrum clamorem, qui venit ad me, opere compleverint, an non est ita, ut sciam.* Omnipotens itaque Dominus & omnia sciens, quur ante probationem quasi dubitat, nisi ut gravitatis exemplum nobis proponat, ne mala hominum ante præsumamus credere quam probare? Quid hoc exemplo nisi nos admonemur, ne ad proferendam sententiam umquam præcipites esse debeamus, ne temere indiscussa judicemus, ne quælibet mala audita nos moveant, ne passim dicta sine probatione credamus? Causæ videlicet pensandæ sunt, & tunc ligandi atque solvendi potestas exercenda. Videndum, quæ culpa, aut quæ sit pœnitentia sequuta post culpam, ut quos omnipotens Deus per compunctionis gratiam visitat, illos pastoris sententia absolvat. Tunc vera est absolutio præsidentis, quum interni arbitrium sequitur judicis. Quod bene quatriduani mortui resuscitatio illa significat, quæ videlicet demonstrat, quia prius mortuum Dominus vocavit & vivificavit dicens: *Lazare, veni foras*: & postmodum is, qui vivens egressus fuerat, à discipulis est solutus, sicut scriptum est: *Quumque egressus esset, qui fuerat ligatus institis, tunc dixit Jesus discipulis suis: Solvite eum & sinite abire.* Scilicet ut pastores Ecclesiæ ei pœnam debeant amovere, quam meruit, qui non erubuit confiteri quod fecit. Sub magno moderamine pastores Ecclesiæ vel solvere studeant vel ligare. Sed utrum juste an injuste obliget Pastor, Pastoris tamen sententia gregi timenda est: ne is qui subest, & cum injuste forsitan ligatur, obligationis suæ sententiam ex alia culpa mereatur. Pastor quisque vel absolvere indiscrete timeat, vel ligare. Is autem qui sub manu Pastoris est, ligari timeat (*a*) juste vel injuste. Nec Pastoris sui judicium temere reprehendat; ne & si injuste li-

Moral. lib. 19. c. 25 n. 46.

Gen. 18. 20.

Lib. 2. in Ev. hom. 26. n. 6.

Joan. 11. 43.

Ib. v. 45.

(*a*) In Edit. deest *juste*.

ligatus est, ex ipsa tumidæ reprehensionis superbia, culpa quæ non erat, fiat.

XXXIX.

De Pastoribus non recte gradientibus.

Reg. Past. Part. 1. c. 2. SUnt nonnulli, qui solerti cura spiritualia præcepta perscrutantur: sed quæ intelligendo penetrant, vivendo conculcant. Repente docent, quæ non opere sed meditatione didicerunt: Et quod verbis prædicant, moribus impugnant. Unde fit, ut quum Pastor per abrupta graditur, ad præcipitium grex sequatur. Per Prophetam Dominus contra contemptibilem Pastorum scientiam queritur, dicens: *Quum ipsi limpidissimam aquam biberetis, reliquam pedibus vestris turbabatis, & oves meæ, (a) quæ conculcata pedibus vestris fuerant, pascebantur, & quæ pedes vestri turbaverant, hæc bibebant.* Ezech. 34. 18. & 19. Aquam quippe limpidissimam pastores bibunt, quum fluenta veritatis recte intelligentes hauriunt, sed eamdem aquam pedibus turbare est Sanctæ meditationis studia male vivendo corrumpere. Aquam scilicet pastorum turbatam pedibus oves bibunt, quum subjecti quique non sectantur verba, quæ audiunt, sed sola, quæ conspiciunt, exempla pravitatis imitantur. Qui quum dicta sitiunt, quia per opera pervertuntur, quasi corruptis fontibus in potibus lutum sumunt. Nemo amplius in Ecclesia nocet, quam qui perverse agens nomen vel ordinem sanctitatis habet. Delinquentem namque hunc redarguere nullus præsumit, & in exemplum culpa vehementer extenditur, quando pro reverentia ordinis peccator honoratur. Qui ad sanctitatis speciem deductus vel verbo ceteros destruit vel exemplo, melius profecto fuerat, ut hunc ad mortem sub exteriori habitu terrena acta constringerent, quam sacra officia in culpa ceteris imitabilem demonstrarent: quia nimirum si solus caderet, utcumque hunc tolerabilior inferni pœna cruciaret. Sæpe Reg. Past. Part. 1. c. 4. suscepta cura regiminis, cor per diversa diverberat, & im-

(a) Ed. *qua.*

impar quisque invenitur ad singula, dum confusa mente dividitur ad multa. Unde quidam sapiens provide prohibet dicens: *Fili, ne in multis sint actus tui*; quia videlicet *Eccli.* 11, nequaquam plene in uniuscujusque operis ratione colligitur, 10. dum mens per diversa partitur. Quumque foras per insolentem curam trahitur, à timoris intimi soliditate vacuatur. Dum mens in exteriorum fit dispositione sollicita sui est solummodo ignara, & scit multa cogitare se nesciens. Nam quum plusquam necesse est, se exterioribus implicat, quasi occupata in itinere obliviscitur, quo tendebat. Ita ut ab studio suæ inquisitionis aliena, ne ipsa quidem, quæ patitur damna consideret, & per quanta delinquat, ignoret. Ezechias Rex peccare se minime credidit, quum venientibus ad se alienigenis cellas aromatum ostendit: sed in (*a*) damnatione sequuturæ prolis ex eo iram Judicis pertulit, quod se facere licenter æstimavit. Sæpe dum multa suppetunt, dumque agi possunt, [quæ] subjecti, quia acta sunt, admirentur, in cogitatione se animus elevat, & plene in se iram Judicis provocat, quamvis per iniqua foras opera non erumpat. Intus quippe est, qui judicat. Intus quod judicatur. Quum ergo in corde delinquimus, latet homines, quid apud nos agimus, sed tamen ipso Judice teste peccamus. Hæc proferentes non potestatem regiminis reprehendimus, sed ab appetitu illius cordis infirmitatem munimus: ne imperfecti quique culmen arripere regiminis audeant, & qui in planis stantes titubant, in præcipiti pedem ponant. Cæcus pastor est, qui supernæ lumen contemplationis ignorat; qui præsentis vitæ tenebris pressus, dum venturam lucem nequaquam diligendo conspicit, quo gressum operis porrigat, nescit. Claudus vero Rector est, qui quidem, quo pergere debeat, aspicit, sed per infirmitatem mentis vitæ viam perfecte non valet tenere, quam videt: quia ad virtutis statum dum fluxa consuetudo non erigitur, quo (*b*) ex desiderio nititur, illuc gressus efficaciter non sequuntur. Parvo autem naso est, qui ad tenendam mensuram discretionis idoneus non est. Naso quippe odores faetoresque discernimus. Recte ergo per nasum dis-

4. Reg. 20, 13. *Isai.* 39, 4. *Reg. Past. Part.* 1. c. 11. *Levit.* 21, 18.

cre-

(*a*) Edit. *damnationem*. (*b*) Edit. *quo desiderium innititur*.

cretio exprimitur, per quam virtutes eligimus, delicta reprobamus. Sunt nonnulli, qui dum æstimari hebetes nolunt, sæpe se in quibusdam inquisitionibus plusquam necesse est exercentes ex nimia subtilitate falluntur. Unde recte dicitur: *Vel grandi & torto naso.* Nasus etenim grandis & tortus est discretionis subtilitas immoderata, quæ dum plusquam decet excreverit, actionis suæ rectitudinem ipsa confundit. Fracto pede vel manu est, qui viam Domini pergere omnino non valet, atque à bonis actibus funditus exors vacat; quatenus hæc non ut claudus saltim cum infirmitate teneat, sed ab his omnimodo alienus existat. Gibbus vero est, quem terrenæ sollicitudinis pondus deprimit, ne umquam ad superna respiciat; sed solis his, quæ [in] infimis calcantur, intendat. Qui etsi aliquando aliquid ex bono patriæ cælestis audierit, ad hoc nimirum perversæ consuetudinis pondere prægravatus, cordis faciem non adtollit; quia cogitationis statum erigere non valet, quem terrenæ usus solicitudinis curvum tenet. Lippus namque est, cujus quidem ingenium ad cognitionem veritatis emicat, sed tamen hoc carnalia opera obscurant. In lippis quippe oculis pupillæ sanæ sunt, sed humore defluente (*a*) infirmantia palpebra grossescunt. Quorum quia infusione crebro (*b*) atteritur, etiam acies pupillæ vitiatur. Sunt nonnulli quorum sensum carnalis vitæ operatio sauciat, qui videre recta subtiliter per ingenium poterant, sed usu pravorum actum caligant. Lippus itaque est, cujus sensum natura exacuit, sed conversationis pravitas confundit. Cui bene per Angelum dicitur: *Collyrio inunge oculos tuos, ut videas.* Collyrio quippe oculos, ut videamus, inungimus, quum ad cognoscendam veri luminis claritatem intellectus nostri aciem medicamine bonæ operationis adjuvamus. Albuginem habet sacerdos in oculo, qui veritatis lucem videre non sinitur, quia arrogantia sapientiæ sive justitiæ cæcatur. Pupilla namque oculi nigra videt, al-

Ibid.

Apocal. 3. 18.

(*a*) Ed. *infirmata palpebræ.* PP. Bened. è Cong. S. Mauri in hoc loco notant, miram esse apud Codd. varietatem. Lectio autem nostri Taji invenitur quoque in Codd. Carnot. & Aud. 1. hancque lectionem genuinam esse indicat sequens *quorum* vide Præfat. nostram pag. 159. (*b*) Ed. *atteruntur.*

albuginem tolerans nil videt: quia videlicet sensus humanæ cogitationis, si stultum se peccatoremque intelligit, cogitationem intimæ claritatis adprehendit. Si autem candorem sibi justitiæ seu sapientiæ tribuit, à luce se supernæ (*a*) cogitationis excludit, & eo claritatem veri luminis nequaquam penetrat, quo se apud se per arrogantiam exaltat. Sicut de quibusdam dicitur: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*. Jugem habet scabiem in corpore, cui carnis petulantia sine cessatione dominatur in mente. (*b*) In scabie etenim fervor viscerum ad cutem trahitur. Per quam recte luxuria designatur: quia si cordis tentatio usque ad operationem prosilit, nimirum fervor intimus usque ad cutis scabiem prorumpit: foras corpus scabies sauciat, quia dum in cognitione voluptas non reprimitur, etiam in actione dominatur. Quasi enim cutis pruriginem Paulus curabat abstergere, quum dicebat: *Tentatio vos non adprehendat, nisi humana*: Ac si aperte diceret: Humanum quidem est in corde tentationem perpeti, demoniacum vero est [in] tentationis certamine & in operatione superari. Impetiginem habet in corpore, quisquis avaritia vastatur in mente: quæ si in parvis non compescitur, nimirum sine mensura dilatatur. Impetigo quippe sine dolore corpus occupat, & absque occupati tædio excrescens membrorum decorem fœdat: quia & avaritia capti animum, dum quasi delectat, exulcerat; dum adipiscenda quæque cogitationi objicit, ad inimicitias accendit, & dolorem in vulnere non facit, quia æstuanti animo ex culpa abundantiam promittit. Decor membrorum per impetiginem perditur, quia aliarum quoque virtutum per avaritiam pulchritudo depravatur; & quasi totum corpus exasperat; quia per universa vitia animum supplantat, Paulo adtestante, qui ait: *Radix omnium malorum est cupiditas*. Ponderosus est, qui turpitudinem non exercet opere, sed tamen ab hac cogitatione continua sine moderamine gravatur in mente: qui nequaquam quidem usque ad opus nefarium rapitur, sed ejus animus voluptate luxuriæ sine ullo repugnationis stimulo delectatur. Vitium quippe est ponderis, quum humor viscerum ad virilia labitur, quæ

Rom. 1. 22.

1. Cor. 10. 13.

1. Thim. 6. 10.

(*a*) Ed. *Cognitionis*. (*b*) Edit. deest. *in mente*.

quæ profecto cum molestia dedecoris intumescunt. Ponderosus est, qui totis cogitationibus ad lasciviam defluens pondus turpitudinis gestat in corde: & quamvis prava non exerceat opere, ab his tamen non evellitur mente. Nec ad usum boni operis in aperto valet surgere, quia (a) grave hunc in abditis pondus turpat. Quisquis ergo quolibet horum vitio subigitur, panes Domino offerre prohibetur: ne profecto diluere aliena delicta non valeat is, quem adhuc propria devastant. Quum sacerdos non agit bona quæ lo-
Moral. 11. c. 15. n. 23. quitur, ei etiam sermo subtrahitur, ne loqui audeat quod
Ps. 49. 16 non operatur, sicut per Prophetam dicitur: *Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras justitias meas, & adsumis testamentum meum per os tuum?* Unde etiam Psalmista
Ps. 118. 43. deprecatur dicens: *Et ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque.* Perpendit namque, quod omnipotens Deus veritatis verbum facientibus tribuit, & non facientibus tollit. Qui ergo hoc de ore suo non auferri petiit, quid aliud quam gratiam bonæ operationis quæsivit? Ac si aperte diceret: A bono opere errare me non sinas, ne dum amitto ordinem bene vivendi, rectitudinem perdam loquendi. Plerumque Doctor qui docere audet, quod negligit agere, quum desierit bona loqui quæ operari contempsit, docere subjectos incipit prava, quæ agit, ut justo omnipotentis Dei judicio in bono jam nec linguam habeat, qui habere bonam vitam recusat: quatenus quum mens ejus terrenarum rerum amore incenditur, de terrenis re-
Matt. 12. 34. bus semper loquatur. Unde in Evangelio Veritas dicit: *Ex*
Luc. 6. 45. *abundantia cordis os loquitur. Bonus homo de bono thesauro profert bona, & malus homo de malo thesauro profert mala.*
1. Joa. 4. 5. Hinc etiam Johannes ait: *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur.*

XL.

(a) Ed. *gravat hunc in abditis pondus turpe.*

XL.

De Episcopis, qui pro ordinationibus munera libenter accipiunt.

NOnnulli Episcoporum donum accepti spiritus in usum solent negotiationis inflectere, & miraculorum signa ad avaritiæ obsequium declinare. Hinc est enim, quod Simon per impositionem manus edita miracula (*a*) concupiscens, percipere donum Spiritus Sancti pecunia voluit, scilicet, ut deterius venderet, quod male comparasset. Redemptor noster flagello de resticulis facto de Templo turbas ejecit; cathedras vendentium columbas evertit. Columbas quippe vendere est, impositionem manus, qua Spiritus accipitur, non ad vitæ meritum, sed ad præmium dare. Sunt nonnulli, qui nummorum quidem præmia ex ordinatione non accipiunt, & tamen sacros ordines pro humana gratia largiuntur, atque de largitate eadem laudis solummodo retributionem quærunt. Hi nimirum, quod gratis acceptum est, gratis non tribuunt; quia de impenso officio sanctitatis nummum favoris expetunt. Quum justum virum describeret Esaias Propheta ait: ***Qui excutit manus suas ab omni munere.*** Neque enim dicit: Qui excutit manus suas à munere, sed adjunxit *Ab omni*: quia aliud est munus ab obsequio, aliud munus à manu, aliud munus à lingua. Munus ab obsequio, est subjectio indebite impensa: munus à manu, pecunia: munus à lingua, favor. Qui ergo sacros ordines tribuit, tunc ab omni munere manus excutit, quando in divinis rebus non solum ullam peccuniam, sed etiam humanam gratiam non requirit. Plerumque fit, ut quisquis aurum, vel bona corporalia ab hominibus accipere contemnat; sed quia hæc non accipit, majores ab eis recipere laudes quærat. Et fortasse munus se accepisse non æstimat, quia bona corporalia accipere recusat. Sicut superius dictum est, aliquando mu-

Lib. 1. in Ev homil. 4. n. 4.

Act. 8. 18.

Joan. 2. 15.

Isai. 33. 15.

Moral. 9. 54. n. 4

(*a*) Ed. *conspiciens*. Ast lectioni nostri Taji consentiunt plures Codd. à PP. Bened. hoc loco cit.

nus à manu, aliquando verò ab ore porrigitur, nam qui nummum tribuit, munus ex manu dedit: qui autem verbum laudis impendit, munus ab ore protulit. Plerumque Sacerdos etsi exteriora dona, quæ terrenæ forsitan necessitati congruunt, pro impositione manuum accipere recusat, plus est, quod sibi retribui appetit, quum ultra meritum laudari desiderans munus ab ore quærit.

X L I.

De his, qui in regimine prodesse possunt, sed idem officium per quietem propriam refugiunt.

Reg. Past. part. 1. c. 5. SUnt nonnulli, qui eximia virtutum dona percipiunt, & pro exercitatione ceterorum magnis muneribus exaltantur: qui studio castitatis mundi, abstinentiæ robore validi, doctrinæ dapibus referti, patientiæ longanimitate humiles, auctoritatis fortitudine erecti, [pietatis gratia benigni, justitiæ severitate] districti sunt. Qui nimirum culmen regiminum si vocati suscipere renuunt, ipsa sibi plerumque dona adimunt, quæ non pro se tantummodo, sed etiam pro aliis acceperunt. Quumque sua & non aliorum lucra cogitant, ipsis se, quæ privata habere appetunt, bonis privant. Discipulis in Evangelio Veritas dicit: *Non potest civitas abscondi super montem posita, neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* Hinc Petro ait: *Simon Johannis amas me?* Qui quum se amare protinus respondisset, audivit: *Si diligis me, pasce oves meas.* Si ergo dilectionis testimonium est cura pastionis: quisquis virtutibus pollens gregem Dei renuit pascere, pastorem summum convincitur non amare. Si nostram sicut proximi curam gerimus, quasi utrumque pedem per calceamentum munimus. Qui verò suam cogitans utilitatem, proximorum negligit, quasi unius pedis calceamentum cum dedecore amittit. Sunt nonnulli qui magnis muneribus ditati, dum solius contemplationis studiis inardescunt, parere utilitati proximorum in prædicatione refugiunt, secretum quietis diligunt, secessum speculationis appetunt. De quo si

Marginal notes: Matth. 5. 15. — Joan. 15. 16. 17.

si districte judicentur, ex tantis proculdubio rei sunt, quantis venientes ad publicum prodesse potuerunt. Qua mente is, qui proximis profuturus enitesceret, utilitati ceterorum secretum præponit suum, quando ipse summi Patris Unigenitus, ut multis prodesset, de sinu Patris egressus est ad publicum nostrum? Sunt nonnulli, qui ex sola humilitate refugiunt, ne eis, quibus se impares æstimant, præferantur. Quorum profecto humilitas, si ceteris quoque virtutibus cingitur, tunc ante oculos Dei vera est, quum ad respuendum hoc, quod utiliter subire præcipitur, pertinax non est. Neque enim vere est humilis, qui superni nutus arbitrium, ut debeat præesse, intelligit, & tamen præesse contemnit. Divinis dispositionibus subditus, atque à vitio obstinationis alienus, quum sibi regiminis culmen imperatur, si jam donis præventus est, quibus & aliis prosit, & ex corde debet fugere, & invitus obedire. Reg. Past. p. 1. c. 6.

XLII.

De subjectis bonis sub pastorali regimine constitutis.

ADmonendi sunt subditi, ne præpositorum suorum vitam temere judicent, si quid eos fortasse agere reprehensibiliter vident: ne unde recte mala redarguunt, inde per elationis impulsum in profundiora mergantur. Admonendi sunt subditi, ne quum culpas præpositorum considerant, contra eos audaciores fiant, sed sic si qua valde sunt eorum prava, apud semetipsos dijudicent, ut tamen divino timore constricti, ferre sub eis jugum reverentiæ non recusent. Quod melius ostendimus, si David factum ad medium deducamus. Saul quippe persequutor, quum ad purgandum ventrem speluncam fuisset ingressus, illic cum viris suis David inerat, qui jam tam longo tempore persequutionis ejus mala tolerabat. Quumque eum viri sui ad feriendum Saul accenderent, fregit eos responsionibus, quia manum mittere in Christum Domini non deberet. Qui tamen occulte surrexit, & oram chlamydis ejus abscidit. Quid per Saul nisi mali rectores; quid per David nisi boni subditi designantur? Saul igitur ventrem pur- Reg. Past. part. 3. c. 4 1. Reg. 24. 4.

gare est pravos præpositos conceptam in corde malitiam usque ad opera miseri odoris extendere, & cogitata apud se noxia factis exterioribus exequendo monstrare. David namque Saul ferire metuit, quia piæ subditorum mentes ab omni se peste obtrectationis abstinentes, præpositorum vitam nullo linguæ gladio percutiunt, etiam quum de imperfectione reprehendunt. Boni subditi, quando pro infirmitate abstinere sese vix possunt, ut extrema quædam atque exteriora præpositorum mala, sed tamen humiliter loquantur, quasi oram chlamydis silenter incidunt. Quia videlicet dum prælatæ dignitati saltem innoxie & latenter derogant, quasi Regis superpositi vestem fœdant; sed tamen ad semetipsos redeunt, seque vehementissime, vel de tenuissima verbi laceratione reprehendunt. Unde bene & illic scriptum est: *Post hæc David percussit cor suum,*
Ibid. v. 6. *eo quod abscidisset oram chlamydis Saul.* Facta præpositorum oris gladio ferienda non sunt, etiam quum recte reprehendenda judicantur. Si quando verò contra eos vel in minimis lingua labitur, necesse est, ut per afflictionem pœnitentiæ cor prematur; quatenus ad semetipsum redeat, & quum præpositæ potestati deliquerit, ejus contra se judicium, à quo sibi (a) prælatus est, perhorrescat. Nam quum præpositis delinquimus, ejus ordinationi, qui eos nobis prætulit, obviamus. Unde Moyses quoque, quum contra se & Aaron conqueri populum cognovisset, ait:
Exod. 16. 8. *Nos enim quid sumus? Nec contra nos est murmur vestrum, sed contra Dominum.* Admonendi sunt benevoli sub-
Reg. Past. part. 3. c. 10. diti, ut sic alienis bonis congaudeant, quatenus habere & propria concupiscant. Sic proximorum facta diligendo laudent, ut etiam imitando multiplicent, ne si in hoc præsentis vitæ stadio ad certamen alienum devoti fautores, sed pigri expectatores adsistant, eo post certamen sine bravio remaneant, quo nunc in certamine non laborant; & tunc eorum palmas afflicti respiciant, in quorum nunc laboribus otiosi perdurant. Valde peccamus, si aliena bene gesta non diligimus. Sed nil mercedis agimus, si ea, quæ diligimus, in quantum possumus, non imitamur. Dicen-

(a) Ed. *prælata.*

cendum est benevolis subditis, quia si imitari bona minime festinant, quæ laudantes adprobant, sic eis virtutum sanctitas, sicut stultis expectatoribus ludicrarum artium vanitas placet. Illi namque aurigarum ac histrionum gesta favoribus efferunt, nec tamen tales esse desiderant, quales illos conspiciunt esse, quos laudant. Mirantur eos placita egisse, sed tamen similiter devitant placere. Dicendum est benevolis subditis, ut quum proximorum facta conspiciunt, ad suum cor redeant, & de alienis actibus non præsumant, ne bona laudent, & agere recusent: gravius quippe extrema ultione feriendi sunt, quibus placuit, quod imitari noluerunt.

XLIII.

De invidis, vel protervis subditis.

PLerumque subditi sub pastorali regimine constituti, dum valde de se elati præsumunt, exprobrando ceteros dedignantur: & singulariter summa æstimant cuncta quæ agunt. Subtiliter itaque ab arguente discutienda sunt opera protervorum, ut in quo sibi placent, ostendantur, quia Deo displicent. Tunc protervos melius corrigimus, quum ea quæ bene egisse credunt, male acta monstramus: & unde adepta gloria creditur, inde utilis confusio subsequatur. Nonnumquam subditi, quum se vitium proterviæ minime perpetrare cognoscunt, compendiosius ad correctionem veniunt, si alterius culpæ manifestioris, & ex latere requisitæ (a) in proprio confunduntur; ut ex eo quod defendere nequeunt, cognoscant se tenere improbe, quod defendunt. Quum proterve Paulus Corinthios adversum se invicem videret inflatos, ut alius Apollo, alius Pauli, alius Cephæ, alius Christi esse se diceret; incestus culpam in medium deduxit, quæ apud eos & perpetrata fuerat, & incorrecta remanebat, dicens: *Auditur inter vos fornicatio, & talis fornicatio, qualis nec inter gentes, ita ut uxorem patris quis habeat. Et vos inflati estis, & non magis*

Reg. Past. part. 3. c. 8.

1. Cor. 1. 12. & 3. 4.

1. Cor. 5. v. 1. 2.

(a) Ed. *improperio*: at Cod. Rothomag. & Longip. *in proprio vitio confunduntur*.

gis luctum habuistis, ut tolleretur de medio vestrum, qui opus fecit. Ac si aperte dicat: Quid vos per protervíam hujus vel illius dicitis, qui per dissolutionem negligentiæ nullius vos esse monstratis? Admonendi sunt invidi subditi,
Reg. Past. part. 3. c. 10. ut perpendant quantæ cæcitatis sunt, qui alieno profectu deficiunt, aliena (*a*) exaltatione contabescunt. Quantæ infelicitatis sunt, qui melioratione proximi deteriores fiunt; dumque augmenta alienæ prosperitatis aspiciunt, apud semetipsos anxie afflicti, cordis sui peste moriuntur. Quid invidis infelicius, quos dum conspecta felicitas afficit, pœna nequiores reddit? Aliorum verò bona, quæ habere non possunt, si diligerent, sua (*b*) fecissent. Nostra nimirum sunt bona aliorum, quæ etsi imitari non possumus, amamus in aliis; & amantium fiunt quæque amantur in nobis. Hinc ergo pensent invidi, quantæ virtutis est caritas, quæ alieni laboris opera, nostra sine labore facit. Dum se invidi à livore minime custodiunt, in antiquam versuti hostis nequitiam demerguntur. De illo namque scriptum est:
Sap. 2. 24. *Invidia diaboli mors intravit in orbem terrarum.* Quia enim ipse cælum perdidit, condito hoc homini invidit, & damnationem suam perditus adhuc alios perdendo, cumulavit. Cognoscant invidi quantis lapsibus subcrescentis ruinæ subjaceant; quia dum livorem à corde non projiciunt, ad apertas operum nequitias devolvuntur. Nisi enim Cain invidisset acceptam fratris hostiam, minime pervenisset ad extinguendam vitam. Unde scriptum est: *Et respexit Do-*
Gen. 4. 4. *minus ad Abel, & ad munera ejus; ad Cain vero & ad munera illius non respexit. Iratusque est Cain vehementer, & concidit vultus ejus.* Itaque livor sacrificii fratricidii seminarium fuit. Nam quem meliorem se esse doluit, ne ut quumque esset, amputavit. Dicendum est invidis, quia dum se ista intrinsecus peste consumunt, etiam quidquid in se aliud boni habere videntur, interimunt. Unde scrip-
Prov. 14. 30. tum est: *Vita carnium sanitas cordis: putredo ossium invidia.* Per livoris vitium ante Dei oculos pereunt etiam quæ huma-

(*a*) Ed. *exultatione*: verum ut noster Tajo legunt Gilot. & Recentiores. Vide Præfationem nostram, pag. 159.
(*b*) Ed. *facerent.*

manis oculis fortia videntur. Ossa quippe per invidiam putrescere est, quædam etiam robusta deperire. Ille est vere humilis subjectus in bonis, qui non est defensor in malis. Nam dum de malis suis subjectus arguitur, & contra verba arguentis accenditur, quando de bonis suis quasi humiliter titubat, per humilitatis vocem ornari appetit, non doceri. Moral. 16. c. 1. n. 1.

XLIV.

De Clericis, quales eos oporteat esse.

Clericus admonendus est, quatenus sic vivat, ut bonum exemplum vitæ suæ sæcularibus præbeat. In Clerico si quid juste reprehenditur, ex ejus vitio ipsa religionis nostræ æstimatio gravatur. Clerici discant, ut quæ à senioribus suis jubentur, impleant, ut humiliter eorum imperiis subjaceant. Ut nec subjectio eos conterat, nec locus superior extollat. Clerici discant, quomodo ante occulti (*a*) arbitris oculos per humilitatem & obedientiam sua interiora componant: quatenus non reprobi puniantur, sed cum electis æterna præmia sortiantur. Admonendi sunt Clerici, ut tanto circa se sollicitius vivant, quanto eos aliena cura non implicat. Dicendum est Clericis, ne præpositorum suorum vitam temere judicent, si quid eos fortasse agere reprehensibiliter vident: ne unde recte mala redarguunt, inde per elationis impulsum in profundiora demergantur. Admonendi sunt Clerici, ne cum culpas suorum præpositorum considerant, sic eorum prava apud semetipsos dijudicent, ut tamen divino timore constricti, ferre sub eis jugum reverentiæ non recusent: quia facta præpositorum oris gladio ferienda non sunt, etiam quum recte reprehendenda judicantur. Plerosque Clericos ab impudentiæ vitio non nisi increpatio dura compescit: quia dum se delinquere nesciunt, necesse est ut à pluribus increpentur. Verecundos Clericos plerumque ad melius exhortatio modesta componit; quia ad conversionem sufficit, quod doctor eis mala sua saltim leniter ad memoriam redu-

Lib. 2. in Evan. homil. 17. n. 18. Reg. Past. p. 3. c. 4. Ibid. c. 71.

(*a*) Ed. *arbitri.* Lectioni nostræ consentiunt Laud. & Trec.

ducit. Major profectus modestis Clericis adducitur, si hoc quod in eis reprehenditur, quasi manu linguæ blandientis ex latere tangatur. Pusillanimes Clericos aptius ad iter bene agendi reducimus, si quædam illorum bona ex latere requiramus, ut dum in eis alia reprehendendo corripimus, alia amplectendo laudemus: quatenus eorum teneritudinem laus audita nutriat, quam culpa increpata castigat. Plerumque utilius apud Clericos proficimus, si & eorum bene gesta memoramus. Et si qua ab eis inordinate gesta sunt, non jam tamquam perpetrata corripimus, sed quasi adhuc ne perpetrari debeant, prohibemus. Plerique Clericorum dum in culpa sua deprehendi metuunt, semper improbas defensiones quærunt, semper pavidis suspicionibus agitantur. Nihil quippe est ad defendendum puritate tutius, nihil ad dicendum veritate facilius. Nam dum fallaciam suam tueri cogitur, labore duro cor fatigatur. Plerumque in culpa Clerici deprehensi, dum quales sint cognosci refugiunt, sese sub fallaciæ (a) velamen abscondunt, & hoc quod peccant, quodque jam aperte cernitur, excusare moliuntur. Plerumque contingit, ut is, qui pravorum Clericorum culpas corripere studet, aspersæ falsitatis nebulis seductus, pene amisisse se videat, quod de eis jam certum tenebat. Per Prophetam dicitur: *Ibi habuit foveam ericius.* Ericii quippe nomine impuræ mentis, seseque callide defendentis duplicitas designatur. Ericius namque quum adprehenditur, ejus & caput cernitur, & pedes videntur, & corpus omne conspicitur; sed mox ut adprehensus fuerit, semetipsum in spheram colligit, pedes introrsus subtrahit, caput abscondit, & intra tenentis manus totum simul amittitur, quod totum simul ante videbatur. Quum impuræ mentes in suis excessibus comprenhenduntur, quasi caput ericii cernitur: quia quo initio ad culpam peccator accesserit, videtur. Pedes ericii conspiciuntur; quia quibus vestigiis nequitia sit perpetrata cognoscitur, & tamen adductis repente excusationibus, impura mens introrsus pedes colligit, quia cuncta iniquitatis suæ vestigia abscondit. Caput subtrahit; quia miris defensionibus nec in-

Ibid. c. 8. — Reg. Past. p. 3. c. 11. — Isai. 34. 15.

(a) Ed. *velamine.*

inchoasse malum aliquod ostendit. Quasi sphæra in manu tenentis ericius remanet; quia is, qui corripit, cuncta, quæ jam cognoverat, subito (a) amittit, involutumque intra conscientiam tenet peccatorem: & qui totum jam deprehendendo viderat, tergiversatione pravæ defensionis inlusus, totum pariter ignorat. Foveam ericius habet in reprobis: quia malitiosæ mentis duplicitas sese intra se colligens abscondit in tenebris defensionis. Per Abacuc Prophetam dicitur: (*) *Ecce dies Domini venit magnus, & horribilis super omnes civitates munitas, & super omnes angulos excelsos.* Sophon. 1. v. 14. 15. & 16. Quid enim per civitates munitas exprimitur, nisi suspectæ mentes, & fallaci semper defensione circumdatæ, quæ quoties earum culpa corripitur, veritatis ad se jacula non admittunt? Quid per excelsos angulos (duplex quippe semper est in angulis paries) nisi impura corda signantur? quæ dum veritatis simplicitatem fugiunt, ad semetipsa quodammodo duplicitatis perversitate replicantur. Ira quippe extremi Judicii humana corda & defensionibus contra veritatem clausa destruit, & duplicitatibus involuta dissolvit. Tunc munitæ civitates cadunt, quia mentes Deo impenetratæ damnabuntur. Tunc excelsi anguli corruunt; quia corda, quæ se per impuritatis prudentiam erigunt, per justitiæ sententiam prosternuntur.

X L V.

De vita, vel conversatione Monachorum.

OMnes Monachi sæculum relinquentes punire flendo non desinunt, quæ deliquerunt. Moral. lib. 5. c. 3. n. 3. Gravi se mœrore afficiunt, quia longe huc à facie Conditoris projecti, adhuc in æternæ patriæ gaudiis non sunt. De quorum corde bene per Salomonem dicitur: *Cor, quod novit amaritudinem animæ suæ, in gaudio illius non miscebitur extraneus..* Prov. 14. 10. Corda bonorum Monachorum amaritudinem suam nove-

(a) Ed. *amittens, involutum intra conscientiam.*
(*) Locus hic frustra quæritur in Abacuc; invenitur aliquantum inversus in Sophonia cap. 1. v. 14. 15. & 16.

runt, quia ærumnam exilii, qua projecti lacerantur, intelligunt; & quam sint tranquilla, quæ perdiderunt, quam
n. 4. confusa in quibus ceciderunt, sentiunt. Monachi, qui in amaritudine animæ sunt, mori mundo funditus concupiscunt: ut sicut in sæculo ipsi nihil appetunt, ita jam à sæculo nulla obligatione teneantur. Plerumque contingit, ut jam Monachus mundum mente non teneat, sed tamen Monachum quibusdam occupationibus adstringat, & ipse quidem mundo jam mortuus est, sed ipsi mundus adhuc vivit. Adhuc namque mundus eum (a) concupiscit, dum alio intentum in suis actionibus rapere contendit. Paulus Apostolus, quum sæculum perfecte despiceret, & talem se factum videret, quem jam hoc sæculum concupiscere omnino non posset; ruptis hujus vitæ vinculis, liber di-
Gal. 6. 14. cit: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Mundus quippe ei crucifixus fuerat, quia hunc cordi suo jam mortuum non amabat. Sed & seipsum mundo crucifixerat; quia talem se ei exhibere studuit, ut ab eo quasi mortuus concupisci non posset. Si uno in loco sint mortuus & vivens, etsi mortuus vivum non videt, vivus tamen mortuum videt: si vero utrique sunt mortui, alter alterum nequaquam videt. Ita qui jam mundum non amat, sed tamen ab illo vel non volens amatur, etsi ipse velut mortuus mundum non videt, hunc tamen mundus adhuc non mortuus videt. Si vero nec ipse in amore mundum retinet, nec rursum à mundi amore retinetur, vicissim sibi utrique extincti sunt; quia dum alter alterum non appetit, quasi mortuum mortuus non adtendit. Paulus vas electionis, quia nec mundi gloriam quærebat, nec à mundi gloria ipse quærebatur; & se mundo, & mundum sibi crucifixum esse gloriatur. Quod quia multi Monachi appetunt, sed tamen usque ad culmen extinctionis omni-
Job. 3. 20. mode non adsurgunt, recte gementes dicunt: *Quare data est misero lux, & vita his qui in amaritudine animæ sunt?* Quum hujus mundi gloria tristibus, gementibusque tribuitur, pœna se validissimi timoris afficiunt: quia etsi ipsi mundum non tenent, adhuc tamen tales se esse metuunt, qui

(a) Ed. *conspicit.*

qui à mundo teneantur; quia nisi ei quantulumquumque viverent, hos ad usum suum proculdubio non amaret. Mare enim viva corpora in semetipso retinet: nam mortua extra se protinus expellit. Nonnumquam Monachi idcirco ad concepta desideria minime perveniunt, ut ipsa interveniente tarditate ad eadem desideria laxato mentis sinu dilatentur: & quæ extenuari fortasse impleta poterant, magna dispositione agitur, ut repulsa multiplicius crescant. Plerique Monachorum sic in præsens sæculum mortificari appetunt, ut jam perfecte, si liceat, Conditoris sui faciem contemplentur. Sed eorum desiderium differtur, ut proficiat; & tarditatis suæ sinu nutritur, ut crescat. In Canticis Canticorum sponsa sponsi sui faciem anhelans, clamat: *In lectulo meo per noctes quæsivi, quem diligit anima mea; quæsivi illum, & non inveni.* Abscondit se sponsus, quum quæritur, ut non inventus ardentius quæratur: & differtur quærens sponsa, ne inveniat, ut tarditate sua capacior reddita, multiplicius quandoque inveniat, quod quærebat. Quum spiritales Monachi plene mortificationem suam appetunt, quanto fiunt viciniores ad finem, tanto se exhibent ardentiores in opere. Laborando ergo non defficiunt, sed magis ad usum laboris crescunt; qui quo jam præmia propinquiora considerant, eo in opere delectabilius exsudant. Paulus Apostolus quasi quibusdam Monachis absconditum æternæ patriæ thesaurum quærentibus, dicit: *Non deserentes collectionem nostram, sicut est consuetudinis quorumdam, sed consolantes, & tanto magis, quanto videritis adpropinquantem diem.* Laborantem quippe consolari est pariter in labore persistere; quia sublevatio laboris est visio conlaborantis. Plerique Monachorum, quia ab operibus mundi non torpore, sed virtute sopiuntur, laboriosius dormiunt, quam vigilare potuerunt: quia in eo quod actiones hujus sæculi deserentes superant, robusto conflictu quotidie contra semetipsos pugnant, ne mens per negligentiam torpeat, ne subacta otio, ad desideria immunda frigescat, ne in ipsis bonis desideriis plus justo inferveat, ne sub discretionis specie sibimet parcendo, à perfectione languescat. Bonus Monachus ab hujus mundi inquieta concupiscentia se penitus subtrahit, ac terrena-

Ibid. c. 4. n. 6.

Cant. 3. 1.

n. 7.

Heb. 10. 25.

Moral. 5. 31. n. 55.

rum actionum strepitum deserit, & per quietis studium ejus mens virtutibus intenta, quasi vigilans dormit. Unusquisque Monachus ad contemplanda interna minime perducitur, nisi ab his quæ exterius implicant, studiose (*a*) subtrahitur. Hinc etenim per semetipsam Veritas dicit: Matth. 6. 24. *Nemo potest duobus dominis servire.* Hinc Paulus ait: 2. Thim. 2. 4. *Nemo militans Deo, implicat se negotiis sæcularibus, ut ei placeat, cui se probavit.* Per Prophetam Dominus admonet, Ps. 45. 11. dicens: *Vacate, & videte, quoniam ego sum Deus.* Quia videlicet nequaquam notitia interna conspicitur, nisi ab externa implicatione cesseтur.

XLVI.

De humilitate, vel opere eorum.

ADmonendus est Monachus, ut reverentiam habitus sui in actu, in loquutione, in cogitatione sua semper circumspiciat, atque ea, quæ mundi sunt, perfecte deserat, & quod ostendit humanis oculis habitu, hoc ante Moral. lib. 5. c. 11. n. 20. Dei oculos moribus prætendat. Piæ Monachorum mentes, quum deest exteriorum curarum administratio, in his exterioribus implicari non quærunt. Graviter autem etiam, quum adsunt, ferunt, quia per exteriorum curam à se exire pertimescunt. Omnes Monachi, qui in curis exterioribus spargi refugiunt, simplices in cogitatione, atque in conscientiæ suæ habitatione consistunt. Hinc de Jacob Gen. 25. 27. scriptum est: *Jacob autem vir simplex habitabat in tabernaculis.* In tabernaculis habitare, est sese intra secreta mentis restringere, & nequaquam exterius per desideria dissipare. Electi Monachi, quum eis transitoria prosperitas arridet, favorem mundi quasi nescientes dissimulant, & forti gressu interius hoc, unde exterius sublevantur, calcant. Electi Monachi nullis pravæ actionis clamores perstrepunt, nullo cupiditatum temporalium turbulento appetitu rapiuntur, sed (*b*) nimirum curis præsentis vitæ necessariis immoderatius n. 21. occupari refugiunt. Sæpe bona agentes Monachi, paterna ad-

(*a*) Ed. *subtrahatur*. (*b*) Ed. rapiuntur, *verum etiam* curis.

adhuc flagella sentiunt; ut tanto perfectiores ad hæreditatem veniant, quanto eos pie feriens disciplina quotidie etiam de minimis purgat.

XLVII.

De remissa conversatione ipsorum.

SUnt nonnulli, qui post vitam perditam ad semetipsos redeunt, & accusante se conscientia, perversa itinera relinquunt, commutant opera, antiquæ suæ pravitati contradicunt, terrenas actiones fugiunt, desideria superna sectantur, sed priusquam in eisdem sanctis desideriis solidentur, per torporem mentis ad ea, quæ dijudicare cœperant, redeunt; atque ad mala, quæ fugere disposuerant, recurrunt. Sæpe contingit, ut pro utilitate multorum etiam sancti viri exterioribus actibus serviant, & populorum gubernationibus occupentur; hoc infirmi aspicientes, & per vetustam adhuc superbiam quærentes imitari, exterioribus se actionibus inserunt: sed quanto ad eas non eruditi disciplinis spiritualibus veniunt, tanto eas carnaliter exequuntur. Nisi prius cor longo studio, & diutina conversatione in desideriis cælestibus convalescat, quum ad exteriora agenda refunditur, ab omni statu boni operis eradicatur. Sunt nonnulli qui post perversa itinera sanctas vias sectari appetunt; sed priusquam in eis, ut diximus, desideria bona roborentur, quædam illos præsentis sæculi prosperitas accipit, quæ eos rebus exterioribus implicat, & eorum mentem, dum à calore intimi amoris retrahit, quasi ex frigore extinguit, & quidquid in eis de virtutum flore apparere videbatur, interficit. Si quid boni fortasse infirmus, ac tepidus Monachus agere cœperit, prius quam in eo per longitudinem temporis convalescat, ad exteriora delabitur, & perverse deserit, quæ recte inchoasse videbatur. In terrenis quippe actibus valde frigescit animus, si necdum fuerit per intima dona solidatus. Valde necesse est, ut loca majora, vel exteriora opera, quæ humanis sunt necessitatibus profutura, illic exercenda suscipiant, qui hæc dijudicare, atque sub seme-

Moral. lib. 12. c. 52. n. 59.

c. 53. n. 60.

metipsis premere ex virtute intima noverunt. Quum infirmus quisque, vel ad locum regiminis, vel ad exteriora agenda retrahitur, quo quasi extra se ducitur, eradicatur; quia & arbor, quæ radices prius in altum non mittit, citius ventorum impetu sternitur, si se ad altam (a) verticem extollit; eoque citius ad ima corruit, quo altius in aëre sine radicibus excrevit. Nonnumquam florentem vineam non frigus, sed æstus arefacit. Quumque immoderato calore tangitur, discusso flore botrus tabescit. Et plerumque contingit, ut hi, qui ad bona opera recta intentione non veniunt, quum placere se hominibus vident, ad exercenda hæc eadem opera vehementius accendantur, humanis placitura oculis agere anxie studeant, & quasi in sancto studio fervescant. Quid itaque istos, nisi in flore æstus (b) contingit, quos humanæ laudis appetitio à fructu alienos fecit? In Canticis Canticorum per Salomo-
Cant. 7. 12. nem dicitur: *Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt.* Florescunt quippe vineæ, quum mentes fidelium bona opera proponunt. Sed fructus non pariunt, si ab eo quod proposuerint, aliquibus
n. 61. victi erroribus, infirmantur. Non ergo intuendum est, si vineæ floreant, sed si flores ad partum fructuum convalescant: quia nil mirum est, si quis bona inchoet, sed valde mirabile est, si intentione recta in bono opere perduret. Unde fit plerumque, ut si in bono opere recta intentio non (c) teneatur, etiam ipsum hoc opus, quod bo-
n. 60. num creditur, amittatur. Oliva quum in flore est, si immoderata nebula tangitur, à plenitudine fructuum vacuatur. Et quotiens inchoantes quique bona opera, laudari ab aspicientibus cœperint, atque in suis laudibus delectari, fit caligo intelligentiæ in cogitatione, ut jam discernere nequeant, qua intentione quid faciant, & fructum perdant
n. 61. operis, velut ex nebula favoris. Quosdam sæpe Monachos vidimus terrena, quæ possederant, reliquisse, & nil jam transitorium quærere, nullis pro hac vita jurgiis admisceri. Quumque hoc in se quisque ostendit, quasi oliva florem protulit. Sed quum quidam ex talibus rursum ce-

(a) Ed. *ad altum vertice.* (b) Ed. *contigit.* (c) Ed. *non tenetur.*

ceperint mundi gloriam, quam contemserant, quærere, & terrenis rebus, quas sprevisse videbantur, insatiabiliter inhiare, vacare jurgiis, proximorum læsiones exquirere; nimirum projecit oliva florem, quem proposuit: quia rudimenta boni studii ad perfecta opera non perduxit. Sciendum summopere est, quia plerumque Monachis hoc evenire consuevit, qui Deum puro ac simplici studio non sequuntur, quod in libro Beati Job scriptum est: *Congregatio hypocritæ sterilis.* Cœpta enim bona non amitterent, si hypocritæ non fuissent. Congregant vero & hypocritæ bona opera, sed eorum sterilis est ipsa congregatio: quia per hoc quod agunt, fructum recipere in æterna retributione non appetunt. Fœcundi, ac virides in suis operibus humanis oculis videntur, sed in conspectu occulti Judicis infœcundi, & aridi apparent. Job. c. 15. v. 34.

XLVIII.

De Monachis curis sæculi se implicantibus.

NEquaquam mens Monachi ad superna adtollitur, si curarum tumultibus continue in infimis occupatur. Quid enim de Deo occupata obtineat, quæ de illo adprehendere aliquid etiam vacans laborat? Bene autem per Psalmistam dicitur: *Vacate, & videte quoniam ego sum Deus:* quia qui vacare Deo negligit, suo sibi judicio lumen ejus visionis abscondit. Monachi, qui rebus temporalibus occupantur, tunc bene exteriora disponunt, quum sollicite ad interiora refugiunt: quum nequaquam foras perturbationum strepitus diligunt, sed apud semetipsos intus in tranquillitatis sinu requiescunt. Pravæ Monachorum mentes temporalium rerum tumultus intra semetipsas versare non cessant, etiam quum vacant. In cogitatione enim servant depicta, quæ amant: & quamvis nihil exterius faciant, apud semetipsas tamen sub pondere inquietæ quietis elaborant. Quibus si earumdem rerum administratio præbeatur, semetipsas funditus deserunt: & fugitiva hæc tem-

Moral. 5. c. 11. n. 19.

Ps. 45. 11.

n. 20.

temporalia per (*a*) cogitationum passus sequuntur. In libro
Gen. 25. 27. Genesis scriptum est: *Factus est Esau gnarus venandi, & homo agricola.* Quid enim per venationem Esau, nisi eorum Monachorum vita figuratur, qui in exterioribus voluptatibus fusi carnalia acta sequuntur? Qui etiam agricola esse describitur: quia amatores hujus sæculi tanto magis exteriora (*b*) incolunt, quanto interiora sua inculta derelinquunt. Dissimulanda sunt Monachis, quæ exterius favent; reprimenda [quæ interius perstrepunt, declinanda,] quæ quasi necessaria involvunt; & tamen in his omnibus adhuc districti examinis flagella metuenda. Plerumque ipsa nostra perfectio culpa non caret, nisi hanc severus Judex in subtili lance examinis misericorditer penset. Curis enim sæcularibus intenti, tanto insensibiliores intus efficimur, quanto ad ea, quæ foris sunt, studiosiores videmur. Usu curæ terrenæ à cælesti desiderio obdurescit animus: & dum ipso suo usu durus efficitur per actionem sæculi, ad ea emolliri non valet, quæ pertinent ad caritatem Dei. Sancta Ecclesia de membris suis infirmantibus dicit: *Posuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodivi.* Vineæ quippe, nostræ actiones sunt, quas usu quotidiani laboris excolimus. Sed custodes in vineis positi, nostram vineam minime custodimus: quia dum extraneis (*c*) cogitationibus implicamur, ministerium actionis nostræ negligimus.

Margin notes: ... n. 21. (beside "linquunt"); Lib. 1. in Evang. hom. 17. n. 14. (beside "diter penset"); Cant. 1. 5. (beside "suis infirmantibus")

XLIX.

De tepeditate Monachorum.

Mor. lib. 5. c. 31. n. 55. NOnnulli Monachorum mundi quidem actiones fugiunt, sed nullis virtutibus exercentur. Hi nimirum torpore, non studio dormiunt: & idcirco interna non conspiciunt, quia caput non in lapide, sed in terra posuerunt. Plerumque Monachis contingit, ut quanto securius ab externis actionibus cessant, tanto latius immundæ in se cogitationis stre-

(*a*) Ed. *per intentionis cursum continuis cogitationum passibus sequuntur.*
(*b*) Ed. *colunt*; sed ut noster Tajo legunt MSS.
(*c*) Ed. *actionibus.*

strepitum per otium congerant. Unde sub Judææ specie per Prophetam torpens otio anima defletur, quum dicitur: *Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbata ejus.* Præcepto legis ab exteriori opere in sabbato cessatur. Hostes ergo sabbata videntes inrident, quum maligni spiritus ipsa vacationis otia ad cogitationes inlicitas pertrahunt: ut unaquæque anima quo remota ab externis actionibus Deo servire creditur, eo magis eorum tyrannidi illicita cogitando famuletur. Per sapientissimum Salomonem dicitur: *Qui mollis, & dissolutus est in opere suo, frater est sua opera dissipantis.* Inchoata bona fortis operantis manus ad perfectionem non sublevat, si ipsa operandi remissio contra hoc, quod operatum est, pugnat. Monachus, qui cœpta bona districte non exequitur, dissolutione negligentiæ manum destruentis imitatur. Sardis Ecclesiæ ab Angelo dicitur: *Esto vigilans, & confirma cætera, quæ moritura erant: non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.* Quia igitur plena coram Deo ejus opera inventa non fuerant, moritura reliqua etiam quæ erant gesta, prædicebat. Si (a) quod mortis in nobis est, ad vitam non accenditur, hoc etiam extinguitur, quod quasi adhuc vivum tenetur. In hoc mundo humana anima quasi more navis est contra ictum fluminis conscendentis, uno in loco stare non permittitur, quia ad ima relabitur, nisi ad summa conetur.

Thren. 1. 7.

Reg. Past. 3 part. c 34. Prov 18. 9.

Apocalip. 3. 2.

Explicit liber secundus.

(a) Edit. *Si enim quod mortuum in nobis est.*

INCIPIT
LIBER TERTIUS.

Initium Capitulationis ejusdem libri.

XXVIII.

(1) Infra in Tit. Capitis, *tumultus*.

Expliciunt Capitula libri tertii.

INCIPIT
LIBER TERTIUS.

I.

De voluntate Dei, ac permissu.

Moral. 6. 18. n. 33. Justus & misericors Deus mortalium acta disponens, alia concedit propitius, alia permittit iratus: [atque ea, quæ permittit,] sic tolerat, ut hæc in sui consilii usum vertat. Miro modo fit, ut quod sine voluntate Dei agitur, voluntati Dei contrarium non sit: quia dum in bonum usum mala facta vertuntur, ejus consilio militant, etiam quæ ejus consilio repugnant. Scriptum est: *Magna opera* Ps. 110. v. 2. *Domini, exquisita in omnes voluntates ejus.* Sic namque ejus opera magna sunt, ut per omne quod ab hominibus agitur, ejus voluntas exquiratur. Nam sæpe inde perficitur, unde repelli putabatur. Rursum scriptum est: *Om-* Ps. 134. 6. *nia quæcumque voluit Dominus fecit in cælo, & in terra.* Prov. 21. 30. Hinc Salomon ait: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum.* Restat ergo, ut in cunctis, quæ agimus, vim supernæ voluntatis inquiramus, cui videlicet cognitæ debet nostra actio devote famulari, & quasi ducem sui itineris persequi, ne ei etiam nolens serviat, si hanc superbiens declinat. Vitari enim vis superni consilii nequaquam potest; sed magna sibi virtute hanc temperat, qui se sub ejus nutibus refrenat: ejusque sibi pondera levigat, qui hanc subjecto cordis humero volens portat.

II.

II.

De dispensatione divina.

MAgna est omnipotentis Dei dispensatio, & plerumque contingit, ut quibus majora (*a*) dona præstat, quædam minora non tribuat, ut semper eorum animus habeat, unde ipse se (*b*) reprehendat. Plerumque electi appetunt, perfecti esse, nec possunt: elaborant in hoc, quod à Domino acceperunt, nec tamen laborando prævalent. In his autem, quæ accepta habent, se minime extollunt, & discunt, quia ex semetipsis majora bona non habent, qui in semetipsis vincere parva vitia non possunt. Perducto Dominus ad terram promissionis populo, cunctos fortes, atque præpotentes adversarios ejus extinguens, Philisthæos, atque Chananæos diutius reservavit, ut, sicut scriptum est, in eis experiretur Israel. Nonnumquam, ut dictum est, eis etiam Dominus, quibus magna dona tribuit, parva quædam reprehensibilia relinquit. Ut semper habeant contra quod bellum gerant, & devictis magnis hostibus, mentem non erigant, quando eos adhuc adversarii etiam minimi fatigant. Miro modo fit, ut una eademque mens & virtute polleat, & ex infirmitate lassescat, quatenus & ex parte constructa sit, & ex parte se conspiciat esse destructam: ut per bonum, quod quærit, & habere non valet, illud servet humiliter, quod habet. Quid igitur mirum, quod hoc de homine dicimus, quando illa superna regio in civibus suis ex parte damna pertulit, & ex parte fortiter stetit, ut electi Angelorum spiritus dum alios per superbiam cecidisse conspicerent, ipsi tanto robustius, quanto humilius starent? Sic ergo & in unaquaque anima agitur, ut in humilitatis (*a*) custodia aliquando ad lucra ma-

Dialog. 3. c. 14.

Judic. 3. 4.

(*a*) Ed. *bona.* (*b*) Ed. Verba sequentia aliter & interpungunt, & legunt, hac ratione: *reprehendat: quatenus dum appetunt perfecti esse, nec possunt, & laborant in hoc quod non acceperunt, nec tamen laborando prævalent, in his, quæ accepta habent, se minime extolliant: sed discant, quia ex semetipsis maiora bona non habent, qui in semetipsis vincere parva vitia atque extrema non possunt.* (*c*) Ed. *custodiam.*

Moral. 4. 24. n. 44. maxima ex minimo damno servetur. Plerumque hi, qui magnis jam virtutibus splendent, adhuc de obscuritate culpæ aliquid renitentes sustinent, ut etiam magna vitæ claritate luceant, & tamen adhuc noctis reliquias nolentes trahant. Magna dispensatione omnipotentis Dei agitur, ut mens proficiens ad virtutem (*a*) justitiæ, sua melius infirmitate roboretur; & inde verius in bonis luceat, unde eam etiam nolentem parva reprehensibilia humiliter obscurant. Quum Israelitico populo percepta repromissionis terra partiretur, Ephraim tribui Chananæus gentilis populus non occisus, sed factus tributarius dicitur, sicut scriptum est:
Josue 16. 10. *Habitavit Chananæus in medio Ephraim tributarius.* Quid Chananæus, gentilis videlicet populus, nisi vitium signat? Et sæpe (*b*) in magnis virtutibus terram repromissionis ingredimur, quia spe intima de æternitate roboramur. Sed dum inter acta sublimia, vitia quædam parva retinemus, quasi Chananæum vivere in terra nostra concedimus. Chananæus igitur tributarius efficitur, quia hoc ipsum vitium, quod subigere non possumus, ad usum nostræ utilitatis humiliter retorquemus; ut eo de se mens & in summis vilia sentiat, quo suis viribus etiam parva, quæ appetit, non expugnat.

III.

Qualiter Sacra Scriptura maledicti promat sententiam.

Moral. 4. 1. n. 1. QUum certo novimus, quod maledictum Scriptura Sacra prohibet; cur recte aliquando fieri dicimus,
n. 2. quod vitari eodem sacro eloquio non ignoramus? Sed sciendum nobis est, quod Scriptura sacra duobus modis maledictum memorat, aliud videlicet quod adprobat, aliud quod damnat. Aliter enim maledictum profertur judicio justitiæ, aliter livore vindictæ. Maledictum judicio justitiæ, ipso (*c*) primo homine peccante, prolatum est, quum
Gen. 3. 17. audivit: *Maledicta terra in operibus tuis.* Maledictum justitiæ

(*a*) Ed. *justitia sua.* (*b*) in Ed. deest, *in.* (*c*) Ed. *ipsi primo homini peccanti.* Sed ut Noster nonnulli etiam mss.

titiæ judicio profertur, quum ad Abraham dicitur: *Maledicam maledicentibus tibi.* Rursum quia maledictum non judicio justitiæ, sed livore vindictæ promitur, voce Pauli prædicantis admonemur, qui ait: ***Benedicite, & nolite maledicere.*** Et rursum: ***Neque maledici regnum Dei possidebunt.*** Deus omnipotens maledicere dicitur, & tamen maledicere homo prohibetur; quia quod homo agit malitia vindictæ, Deus non facit nisi examine, & virtute justitiæ. Quum Sancti viri maledictionis sententiam proferunt, non ad hanc ex voto ultionis, sed ex justitia (*a*) examinis erumpunt. Intus enim subtile Dei judicium aspiciunt, & mala foras exurgentia, quia maledicto debeant (*b*) feriri, cognoscunt: & eo in maledicto non peccant, quo ab interno judicio non discordant. Petrus Apostolus in offerentem sibi pecunias Simonem, sententiam maledictionis intorsit, dicens: ***Pecunia tua tecum sit in perditionem.*** Qui enim non ait, ***est***; sed ***sit***: non indicativo, sed optativo modo se hæc dixisse signavit. Elias denique duobus quinquagenariis ad se venientibus dixit: ***Si homo Dei sum, descendat ignis de cælo, & consumat vos.*** Quorum utrorumque sententia quanta veritatis ratione convaluit, terminus causæ monstravit. Nam & Simon æterna perditione interiit, & duos quinquagenarios desuper veniens flamma consumsit. Virtus subsequens testificatur, qua mente maledictionis sententia promitur. Quum enim & maledicentis innocentia permanet, & tamen eum, qui maledicitur, usque ad interitum maledictio absorbet, ex utriusque partis fine colligitur, quia ab uno, & intimo judice in reum sententia sumta jaculatur. Si subtiliter beati uniuscujusque, qualiter in Scriptura Sacra maledicti promat sententiam, verba pensamus, non est ejus maledictio ex malitia delinquentis, sed ex rectitudine judicis; non est ira commoti, sed doctrina tranquilli. Qui enim tam recta maledicens intulit, non perturbationis vitio subcubuit, sed doctrinæ magisterium impendit.

Gen. 12.3. *Rom.* 12. 14. 1. *C.* 6. 10. *Actor.* 8. 20. 4. *Reg.* 1. 10. n. 14

IV.

(*a*) Ed. *ex justitiæ examine.* Vet. Edit. & aliæ lectionem nostram habent. (*b*) Ed. *ferire.*

IV.

De quinque ætatibus mundi, atque hominibus.

Moral. 11. c. 46. n. 62. SCiendum magnopere est, quia sicut in corpore, ita etiam sunt incrementa ætatis in mente. Prima quippe hominis ætas infantia est, quum etsi innocenter vivit, nescit tamen fari innocentiam, quam habet. Ac deinde pueritia sequitur, in qua jam valet dicere, quod vult: cui succedit adolescentia, quæ videlicet prima est ætas in operatione: quam juventus sequitur, scilicet apta fortitudini: ac postmodum senectus, etiam per tempus jam congrua maturitati. Primam ætatem aptam bonis actibus adolescentiam novimus: & justi viri, quum in magna mentis maturitate proficiunt, nonnumquam ad memoriam actionum suarum initium reducunt; seque tantum de suis primordiis reprehendunt, quantum ex gravitate mentis altius profecerint: quia eo indiscretos se fuisse inveniunt, quo discretionis arcem postmodum plenius consequuntur. Mane quippe intellectus nostri pueritia est. Hora autem tertia, adolescentia intelligi potest: quia quasi jam sol in altum proficit, dum calor ætatis crescit. Sexta vero juventus est: quia velut in centro sol figitur, dum in ea plenitudo roboris solidatur. Nona autem senectus intelligitur, in (*a*) qua velut sol ab alto axe descendit; quia ætas à calore juventutis deficit. Undecima vero hora est ea ætas, quæ decrepita, vel veterana dicitur. Unde græci valde seniores, non *gerontas*, sed *presbyteros* appellant, ut plusquam senes esse insinuent, quos provectiores vocant. Dum infantia ad pueritiam, pueritia ad adolescentiam, adolescentia ad juventutem, juventus ad senectutem, senectus transit ad mortem, in cursu vitæ præsentis ipsis suis augmentis homo ad detrimenta impellitur: & inde semper deficit, unde se proficere in spatium vitæ credit. Fixum in hoc mundo statum habere non possumus, ubi transituri venimus: atque hoc ipsum nostrum vivere, quotidie à vita transire est.

Lib. 1. in Ev. hom. 19. n. 2. [marginal note beside "Mane quippe ... adolescentia"]

Moral. 11. c. 50. n. 68. [marginal note beside "Dum infantia ad pueritiam"]

Mens

(*a*) Ed. *in qua sol velut ab alto axe descendit; quia ea ætas.*

Mens etenim mutabilitatis suæ pondere ad aliud semper impellitur, quam est, & nisi in statu suo arcta custodiæ disciplina teneatur, semper in deteriora dilabitur. Quæ enim semper stantem deseruit, statum, quem habere potuit, amisit: Ad vitam videlicet bonam dum alius in pueritia, alius in adolescentia, alius in juventute, alius in senectute, atque alius in decrepita ætate perducitur, quasi diversis horis operarii ad vineam vocantur. Sancta Ecclesia ab Abel justo usque ad ultimum electum, qui in fine mundi nasciturus est, quot Sanctos protulit, quasi tot palmites misit. Evangelicus Paterfamilias ad excolendam vineam suam mane, hora tertia, sexta, nona, & undecima operarios conducit: quia à mundi hujus initio usque in finem ad erudiendam plebem fidelium prædicatores congregare non (*a*) desistit. Mane etenim mundi fuit (*b*) cum sequenti hora ab Adam usque ad Noe. Hora vero tertia à Noe usque ad Abraham. Sexta quoque ab Abraham usque ad Moysem. Nona autem à Moyse usque ad adventum Domini. Undecima vero ab adventu Domini usque ad finem mundi. In qua prædicatores Sancti Apostoli missi sunt, qui mercedem plenam tarde venientes acceperunt. Ad erudiendam ergo Dominus plebem suam, quasi ad excolendam vineam suam, nullo tempore destitit operarios mittere: quia & prius per Patres, & postmodum per legis Doctores, & Prophetas, & ad extremum per Apostolos plebis suæ mores excoluit, & quasi per operarios in vineæ cultura magnopere laboravit.

Lib. 1. in Ev. homil. 19. n. 1.

Ibid. n. 1.

V.

De brevitate, vel miseria vitæ præsentis.

QUid sunt (*c*) nationes in mundo nisi quidam flores in campo? Tendamus oculos cordis (*d*) in hac latitudine mundi præsentis, & ecce quasi tot floribus, quot hominibus plenus est. Vita itaque in carne, flos in fœno est. Unde bene per Psalmistam dicitur: *Homo sicut fœnum dies*

Moral lib. 11 c. 50. n. 67.

Ps. 102. 15.

(*a*) Ed. *non destitit.* (*b*) In Ed. deest: *cum sequenti hora.* (*c*) Ed. *nati homines.* (*d*) Ed. *in hanc latitudinem.*

dies ejus: & sicut flos agri ita florebit. Esaias quoque ait:
Isai. 40.6. *Omnis caro fenum, & omnis gloria ejus sicut flos agri.* Homo etenim more floris procedit ex occulto, & subito apparet in publico: qui statim ex publico per mortem retrahitur ad occultum. Carnis nos viriditas ostendit; sed ariditas pulveris ab aspectibus retrahit. Quasi flos apparui-
n. 68. mus, qui non eramus: quasi flos arescimus, qui temporaliter apparebamus. Et quia per momenta homo quotidie compellitur ad mortem, recte in libro Beati Job dicitur: *Et fugit velut umbra, & numquam in eodem statu*
Job. 14. 2. Moral. lib. 12. c. 19. n. 24. *permanet.* Homo hic vivendi vires ad modicum accepit, ut in perpetuum transeat, ubi ejus vitam terminus non concludat; sed in hac brevitate, ubi roboratus est, colligit, unde in perpetuitate inveniat, vel ut semper gaudeat, vel
Moral. 11. 27. n. 31. ut suscepta supplicia non evadat. Omne quod transit breve est, etiam si tardius terminari videatur. In mortis autem semita, per quam non revertimur, ambulamus: non quod ad vitam carnis minime resurgendo reducimur, sed quod ad labores hujus vitæ mortalis, vel ad conquirenda (*a*) laboris præmia iterum non venimus. Qui considerat qualis
Ibid. c. 29. n. 33. erit in morte, semper fit timidus in operatione: atque unde in oculis suis jam quasi non vivit, inde veraciter in oculis sui Conditoris vivat. Nil quod transeat appetit, cunctis præsentis vitæ desideriis contradicit; & pene mortuum se considerat, quia moriturum minime ignorat. Perfecta vita est mortis imitatio, quam dum justi sollicite peragunt, culparum laqueos evadunt. Unde scriptum est:
Eccli. 7. 40. *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Quamlibet longum fuerit tempus vitæ præsentis, eo ipso breve est, quo permanens non est. Neque enim dignum est, ut diutinum judicetur quidquid fine circumscribitur beatus Job humanæ conditionis miseriam considerans, ait: *Homo natus de muliere, bre-*
Job. 14. 1. Moral. 11. c. 49. n. 66. *vi vivens tempore, repletur multis miseriis.* Ecce sancti viri vocibus pœna (*b*) hominibus breviter est expressa: quia & angustatur ad vitam, & dilatatur ad miseriam. Si enim sub-

(*a*) Ed. *laboribus.* (*b*) Ed. *hominis*: legunt autem ut noster Tajo Vindoc. Utic. Big. Lyr.

subtiliter consideretur omne, quod hic agitur, pœna & miseria est. Ipsi etenim corruptioni carnis servire ad necessaria, atque concessa, miseria est: ut contra frigus vestimenta, contra famem alimenta, contra æstum frigora requirantur. Multa cautela custoditur salus corporis, sed plerumque etiam custodita amittitur, amissa cum gravi labore reparatur; & tamen reparata semper in dubio permanet: quid hoc aliud, quam mortalis vitæ miseria est? Amamus amicos, (*a*) qui suspectione offendi valeant: formidamus inimicos, atque securi de eis non sumus utique, quos formidamus. Plerumque inimicis sic fidenter quasi amicis loquimur; & nonnumquam pura verba proximorum, & multum nos fortasse diligentium, quasi verba suscipimus inimicorum; & qui falli numquam, vel fallere volumus, ex cautela nostra gravius erramus. Humanæ vitæ miseria est, quod amissa cælesti patria repulsus homo, delectatur exilio, gravatur curis, & tamen cogitare dissimulat, quam grave sit, quia multa cogitantur: quod privatus est interno lumine, & tamen in hac vita diu vult perpeti cæcitatem suam: quid hoc aliud quam de pœna nostra nata miseria est? Sed quamvis diu hic stare desideret: ipso tamen cursu vitæ mortalis impellitur, ut egrediatur. Pauca sunt bona omnia præsentis vitæ, quamlibet multa videantur; sed tunc fidelis servus super multa constituitur, quando devicta omni corruptionis molestia, de æternis gaudiis in illa cælesti sede gloriatur. Tunc servus ad Domini sui gaudium perfecte intromittitur, quando in æterna illa patria adsumtus, atque Angelorum cœtibus admixtus, sic interius gaudet de munere, ut non sit jam quod exterius doleat de corruptione. Iniquorum gloria, quum plerumque in annorum multitudinem tenditur, ab infirmorum mentibus esse longa, & quasi stabilis æstimatur. Sed quum repentinus hanc finis intercipit, brevem proculdubio fuisse redarguit; quoniam (*b*) determinans innotescit, quia quod præterire potuit, modicum fuit.

Lib. 1. in Ev homil. 9. n. 2.

Moral. 17. c 7. n. 10.

(*a*) Ed. *amicos suspecti ne offendi*: at Vindoc. nostram habet lectionem.
(*b*) Ed. *quoniam finis determinans*.

VI.

De juventute, ac senectute.

Lib. 1. in Evan. homil. 1. n. 5. IN juventute hominis viget corpus, forte & incolume manet pectus, torosa cervix, plena sunt brachia; inanis autem senilibus statura curvatur, cervix exsiccata deponitur, frequentibus suspiriis pectus urgetur, virtus deficit, loquentis verba anhelitus intercidit; nam si languor desit, plerumque senibus ipsa sua salus ægritudo est. Mundus in annis prioribus velut in juventute viguit, ad propagandam humani generis prolem robustus fuit, salute corporum viridis, opulentia rerum pinguis; at nunc ipsa sua senectute deprimitur, & quasi ad vicinam mortem molestiis crescentibus urgetur. Nolite diligere mundum senescentem, quem videtis diu stare non posse. Præcepta apostolica in animo ponite, quibus nos admonet, dicens: 1. Joan. 2. 15. *Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo sunt: quia si quis diligit mundum, non est caritas Patris in eo.*

VII.

De conjugatis.

Moral. 26. c. 26. n. 44. IN usu mortalitatis quædam ex semetipsis sunt noxia, quædam verò ex his, quæ circa ipsa versantur. Ex semetipsis quædam sunt noxia, sicut peccata, atque flagitia: quædam verò nonnumquam nobis ex his, quæ circa ipsa sunt, nocent; sicut temporalis potentia, vel copula conjugalis. Bonum est conjugium, sed mala sunt, quæ circa illud ex hujus mundi cura subcrescunt. Unde Paulus 1. Cor. 7. 33. Apostolus ait: *Qui autem cum uxore est, cogitat, quæ sunt mundi, quomodo placeat uxori.* Quibusdam meliora persuadens, idem Paulus Apostolus eos à conjugio revocat, Ibid. 35. dicens: *Hoc autem dico, non ut laqueum injiciam vobis, sed ad id quod honestum est, & quod facultatem præbeat sine impedimento Dominum obsecrandi.* Dum ergo tenetur, quod non nocet, ex rebus juxta positis committitur plerumque,

que, quod nocet. Sæpe rectum, mundumque iter pergimus, & tamen ortis juxta viam vepribus per vestimenta retinemur. In via quidem munda non offendimus, sed à latere nascitur, quo pungamur. Quasi in monte sunt constituti, qui carnali quidem copulæ inhærent, sed tamen extra suscipiendæ prolis admixtionem debitam nulla carnis voluptate solvuntur. In monte quippe stare est, fructum propaginis in carne non quærere. In monte stare est, carni carnaliter non adhærere. Multi sunt, qui scelera quidem carnis deserunt, nec tamen in conjugio positi, usus solummodo debiti jura conservant. Exiit quidem Sodomam Loth, sed tamen mox ad montana non pervenit, quia jam damnabilis vita relinquitur, sed adhuc celsitudo conjugalis continentiæ subtiliter non tenetur. Est in medio Segor Civitas, quæ fugientem salvet infirmum; quia videlicet quum sibi per incontinentiam miscentur conjuges, & lapsus scelerum fugiunt, & tamen venia salvantur. Quasi parvam quippe civitatem inveniunt, in qua ab ignibus defendantur; quia conjugalis hæc vita, non quidem in virtutibus mira est, sed tamen à suppliciis secura. Conjugalis vitæ continentiam Loth præfigurans, dum de Sodomis fugeret, ait ad Angelum: *Est civitas Segor, ad quam possum fugere, parva, & salvabor in ea. Numquid non modica est, & vivet in ea anima mea?* Juxta igitur dicitur, & tamen ad salutem tuta perhibetur, quia conjugalis vita nec à mundo longe divisa est, nec tamen à gaudio salutis aliena. Tunc in actione carnalis copulæ vitam suam conjuges quasi in parva civitate Segor custodiunt, quando pro se assiduis deprecationibus intercedunt. Recte per Angelum ad eumdem Loth dicitur: *Ecce etiam in hoc suscepi preces tuas, ut non subvertam urbem, pro qua loquutus es:* quia videlicet quum Deo deprecatio funditur, nequaquam talis conjugii vita damnatur. De qua deprecatione Paulus admonet, dicens: *Nolite fraudare invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi.* Paulus Apostolus, quum quosdam incontinenter vivere cognovisset, admonuit, dicens: *Propter fornicationem autem unusquisque suam uxorem habeat, & unaquæque suum virum habeat.* Quum uxor habenda non sit nisi liberorum procreandorum gra-

tia

Reg. Past. part. 3. c. 27.

Gen. 19. 20.

Ibid. 21.

1. Cor. 7. 5.

Ibid. 2.

tia, ne quis in fornicationis culpa laberetur, concessit conjugibus aliquid unde adhuc surgere ad meliora potuissent. Moral 12 c. 22. n. 37. Idem Paulus prædicator egregius, de conjugibus dicit: 1. Cor. 7. 28. *Tribulationem carnis habebunt hujusmodi.* Sed tribulationem carnis hic pati possunt, etiam qui spiritaliter vivunt: cur ergo inesse conjugibus carnis tribulatio quasi specialiter dicitur, quæ etiam à vita spiritualium longe non est, nisi quod hi frequenter majores tribulationes ex carne suscipiunt, qui carnis voluptatibus delectantur? Nos qui pastoralis officii curam gerimus, quum vagantem quempiam, & lubricum videmus, admonendus est, ut conjugio frenare studeat iniquitatem suam, quatenus per hoc quod liceat, discat superare, quod non licet. Quum vero conjugatum videmus, admonendus est, ut sic exerceat curam sæculi, ne postponat amorem Dei: sic placeat voluptati conjugis, ut non displiceat Conditori.

VIII.

De virginibus, & continentibus.

Reg. Past. part. 3. c. 28. PEccata carnis ignorantes tanto sollicitius præcipitem ruinam metuant, quanto altius stant. Noverint itaque, quia quo magis loco prominenti consistunt, eo crebrioribus sagittis insidiatoris impetuntur, qui tanto ardentius solet erigi, quanto se robustius conspicit vinci: tantoque intolerabilius dedignatur vinci, quanto contra se videt per integra infirmæ carnis castra pugnari. Admonendi sunt castimoniam servantes, ut incessanter præmia suspiciant, & libenter proculdubio tentationum, quas tolerant, labores (a) calcent. Si enim adtendatur felicitas, quæ sine transitu adtingitur, leve fit, quod transeundo laboratur. Audiant peccata carnis ignorantes, quod per Pro- Isai. 56. v. 4. & 5. phetam dicitur: *Hæc dicit Dominus eunuchis: Qui custodierint sabbata mea, & elegerint, quæ volui, & tenuerint fædus meum; dabo eis in domo mea, & in muris meis locum, & nomen melius à filiis, & à filiabus.* Eunuchi quippe

(a) Ed. *calcabunt.*

pe sunt, qui compressis motibus carnis, affectum in se pravi operis abscidunt. Quo autem apud Patrem loco habeantur, ostenditur; quia in domo Patris, videlicet æterna mansione, etiam filiis præferuntur. Per Johannem in Apocalypsi dicitur: *Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: virgines enim sunt, qui sequuntur agnum, quocumque ierit.* Et quod canticum cantant, quod nemo possit dicere, nisi illa centum quadraginta quatuor millia. Singulariter quippe canticum agno cantare, est cum eo in perpetuum præ cunctis fidelibus etiam de carnis incorruptione gaudere; quod tamen electi ceteri canticum audire possunt, licet dicere nequeant; quia per caritatem quidem in illorum celsitudine læti sunt, quamvis ad eorum præmia non adsurgant. Audiant paccatorum carnis ignari, quod per semetipsam de hac integritate Veritas dicit: *Non omnes capiunt verbum hoc.* Quod eo innotuit summum, quo denegavit omnium: & dum prædicit, quia difficile capitur, audientibus innuit (*a*) cœptum cum qua cautela teneatur. Admonendi sunt peccata carnis ignorantes, ut & præeminere virginitatem conjugio sciant, & tamen se super conjuges non extollant: quatenus dum & virginitatem præferunt, & se postponunt, & illud non deserant, quod esse melius æstimant, & se custodiant, quo se inaniter non exaltant. Admonendi sunt, ut considerent, quod plerumque actione sæcularium vita confunditur continentium, quum & illi ultra habitum adsumunt opera, & isti juxta ordinem proprium non excitant corda. Unde bene per Prophetam dicitur: *Erubesce Sidon, ait mare.* Quasi enim per vocem maris ad verecundiam Sidon adducitur, quando per comparationem vitæ sæcularium, atque in hoc mundo fluctuantium, ejus, qui munitus, & quasi stabilis cernitur, vita reprobatur. Sæpe nonnulli ad Dominum post carnis peccata redeuntes, tanto se ardentius in bonis operibus exhibent, quanto damnabiliores se de malis vident: & sæpe quidam in carnis integritate perdurantes, quum minus se respiciunt habere, quod defleant, plene sibi sufficere vitæ suæ innocentiam putant, at-

Apoc. 14. 4.

Matth. 19. 11.

Isai. 23. 4.

(*a*) Ed. *captum.* Corb. cum nostro convenit.

atque ad fervorem spiritus nullis se ardoris stimulis inflammant. Fit plerumque Deo gratior amore ardens vita post culpam, quam securitate torpens innocentia. Unde & voce Judicis dicitur: *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum.* Et: *Gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitente, quam super nonaginta & novem justis, quibus non opus est pœnitentia.* Quod citius ex ipsa re colligimus, si nostræ mentis judicia pensemus. Plus namque terram diligimus, quæ post spinas exarata fructus uberes producit, quam quæ nullas spinas habuit, sed tamen culta sterilem segetem gignit. Admonendi sunt peccata carnis ignorantes, ne superioris ordinis celsitudine se ceteris præferant, quum ab inferioribus quanta se melius agantur, ignorant. In examine namque recti Judicis mutat merita ordinum qualitas actionum. Quis consideratis ipsis rerum imaginibus, nesciat quod in natura gemmarum carbunculus præfertur hyacintho? Sed tamen cærulei coloris hyacinthus præfertur pallenti carbunculo, quia & illi quod ordo naturæ subtrahit, species decoris adjungit, & hunc, quem naturalis ordo prætulerat, coloris qualitas fœdat. Sic ergo in humano genere quidam in meliori ordine deteriores sunt, quidam in deteriori meliores: quia & isti sortem extremi habitus bene vivendo transcendunt, & illi superioris loci meritum moribus non exequendo diminuunt. Candida vita carnis est sicut lilium de incorruptione virginitatis suave redolens, quasi flos lilii de fructu veræ honestatis. Sunt plerique continentes, qui ab exteriori se appetitu custodiunt, & spe ad interiora rapiuntur, carnem macerant & toto desiderio ad supernam patriam anhelant, æterna præmia expetunt, pro laboribus suis recipere laudes humanas nolunt. Hi nimirum gloriam suam non in (a) honore hominum ponunt, sed intra conscientiam contegunt. Per humilitatis custodiam servanda est munditia castitatis. Si enim pie spiritus sub Deo premitur, caro illicite super spiritu non levatur. Habet quippe spiritus commissum sibi dominium carnis, si tamen sub Domino recognoscit jura legitimæ servitutis.

Marginal notes: Luc. 7. 47. — Luc. 15. 10. — Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 4. — Lib. 1. in Ev. homil. 12. n. 1.

IX.

(a) Ed. *in ore.*

IX.

De nuper conversis è saculo.

SUnt nonnulli, qui mundi quidem actiones fugiunt, sed nullis virtutibus exercentur. Hi nimirum torpore non studio dormiunt, & idcirco interna non conspiciunt, quia caput non in lapide, sed in terra posuerunt. Quibus plerumque contingit, ut quanto securius ab externis actionibus cessant, tanto latius immundæ in se cogitationis strepitum per otium congerant. In Deuteronomio scriptum est: *Non arabis in primogenito bovis, & non tondebis primogenita ovium.* Quid per hujus prohibitionis exemplum, nisi vitam bene inchoantium Moyses humanis occupationibus exerceri prohibuit? In primogenito quippe bovis arare, est bonæ conversationis primordia in exercitio publicæ actionis ostendere. Ovium primogenita tondere, est ab occultationis suæ tegmine, humanis oculis inchoantia bona nostra .denudare. In primogenito bovis operari prohibemur, atque à primogenitis ovium detondendis compescimur: quia & si quid robustum incipimus, exercere hoc in aperto citius non debemus. Et quum vita nostra simplex quid atque innocuum inchoat, dignum est, ut secreti sui velamina non relinquat, ne nudum hoc humanis oculis, quasi subducto vellere ostendat. Ad sola divina sacrificia boum primogenita, oviumque proficiant, (*a*) ut quod forte innocuum incipimus, hoc ad honorem intimi Judicis in ara cordis immolemus. Quod ab illo proculdubio tanto libentius accipitur, quanto & ab hominibus occultatum, nulla laudis appetitione maculatur. Sæpe novæ conversationis primordia adhuc ex carnali sunt vita commixta: & idcirco innotescere citius non debent, ne quum laudantur bona, quæ placent, deceptus laude sua animus deprehendere in eis nequeat mala, quæ latent. Primogenitum quoque bovis accipimus in infirma ætate primi nostri temporis (*b*) opera bona. In qua tamen arandum non est, quia quum prima sunt adolescentiæ, vel juventutis nostræ tempora,

Moral lib. 5. c. 31. n. 55.

Moral lib. 8. c. 47. n. 78. *Deut.* 15. 19.

n. 79.

Lib. 1. in Ezech. homil. 1. n. 3.

(*a*) Edit. *ut quidquid fort., innocuumque.* (*b*) Edit. *bonam operationem.*

nobis adhuc à prædicatione cessandum est, ut vomer linguæ nostræ proscindere non audeat terram cordis alieni. Quousque infirmi sumus, continere nos intra nosmetipsos debemus; ne dum tenera bona citius ostendimus, amittamus: quia & arbusta plantata, si prius in terra radicata non fuerint, manu tacta citius arescunt: at si semel radicem fixerint, manus tangit, & tamen nil officit: venti impellunt, nec tamen impellentes lædunt. Et constructi parietes si impellantur, eruuntur, nisi à suo prius fuerint humore siccati. Uniuscujusque mens quousque ab humore pravitatis suæ perfecte non fuerit exiccata, alienæ linguæ manu tangi non debet; ne priusquam plene percipiat, perdat soliditatem suam, & impulsa ruat, ne velut arbustum sine radicibus, dum plus quam tolerare valet, concutitur, flatibus arescat. Ad exemplum hominum non sunt ostendenda, nisi quæ firma sunt. Prius etenim convalescere debet mens, atque ad utilitatem proximorum postmodum demonstrari, quum jam nec per laudem elevata corruat, nec *1. Tim. 3. 11. & 12.* per vituperationem percussa contabescat. Nam & per Paulum Apostolum Thimotheo dicitur: ***Præcipe hæc, & doce, nemo adolescentiam tuam contemnat***: sciendum tamen est, quia ei adolescentia in annis, non in moribus erat, quam- *Eccle. 11. 6.* vis in sacro eloquio nonnumquam adolescentia juventus vocatur. Unde scriptum est: ***Lætare juvenis in adolescentia tua.***

X.

De jejunio, vel abstinentia.

Reg. Pa. Past. 3. c. 19. ABstinentes sollicite semper aspiciant, ne quum gulæ vitium fugiunt, acriora his vitia ex virtute generentur; ne dum carnem macerant, ad impatientiam spiritus erumpat: (*a*) & nulla jam virtus sit, quod caro vincitur, si spiritus ab ira superetur. Admonendi sunt abstinentes, ut semper (*b*) in monitione abstinentiam custodiant, & numquam hanc apud occultum judicem eximiæ virtutis credant; ne si fortasse magni esse meriti creditur, cor in ela-

(*a*) Edit. ***erumpant.*** (*b*) Ed. ***semper sine imminutione.***

elatione sublevetur. Per Esaiam Prophetam Dominus dicit: *Numquid tale est jejunium quod elegi? Sed frange esurienti panem tuum, & egenos vagosque induc in domum tuam.* Qua in re pensandum est, virtus abstinentiæ quam parva respicitur, quæ non nisi ex aliis virtutibus commendatur. Johel Propheta docens, quale sit à Domino jejunium acceptabile, ait Israelitico populo: *Sanctificate jejunium.* Jejunium quippe sanctificare est, adjunctis bonis aliis dignam Deo abstinentiam carnis ostendere. Admonendi sunt abstinentes, ut noverint, quia tunc placentem Deo abstinentiam offerunt, quum ea, quæ sibi de alimentis subtrahunt, indigentibus largiuntur. Sollerter audiendum est, quod per Prophetam Dominus redarguit, dicens: *Quum jejunaretis, & plangeretis in quinto, & in septimo mense per hos septuaginta annos, numquid jejunium jejunastis mihi? Et cum* (a) *comeditis, & bibitis, numquid non vobis comeditis, & vobis metipsis bibitis?* Non enim Deo, sed sibi quisque jejunat, si ea, quæ ventri ad tempus subtrahit, non inopibus tribuit, sed ventri postmodum offerenda custodit. Plerumque abstinentes impatientiæ, sæpe vero superbiæ culpa comitatur: nisi enim mentes abstinentium plerumque impatientia à sinu tranquillitatis excuteret, nequaquam Petrus diceret: *Ministrate in fide vestra virtutem, in virtute autem scientiam, in scientia autem abstinentiam;* protinus vigilanter adjungeret, dicens: *in abstinentia autem patientiam.* Deesse quippe abstinentibus patientiam prævidit, quæ eis ut adesset, admonuit. Nisi cogitationes abstinentium nonnumquam superbiæ culpa transfigeret, Paulus minime dixisset: *Qui non manducat, manducantem non judicet.* Dum igitur plusquam necesse est, per abstinentiam caro adteritur, humilitas foris ostenditur; sed de hac ipsa humilitate graviter interius superbitur. Nisi enim aliquando mens ex abstinentiæ virtute tumesceret, nequaquam hanc velut inter magna merita Pharisæus arrogans studuisset numerare, dicens: *Jejuno bis in sabbato.* Sunt plerique qui corpus per abstinentiam affligunt, sed de ipsa sua abstinentia humanos favores expe-

Isai. 58. 5. *Joel. 2. 15.* *Zach. 7. v. 5. & c.* *1. Petr. 1. 5.* *Ibid. 6.* *Rom. 14. 3.* *Luc. 18. 12.* Lib. 1. in Ev hom. 12. n. 1.

(a) Edit. *comedistis, & bibistis*: Verum Laud. Val-cl. Gemet. Tajonis lectionem habent.

tunt, doctrinæ inserviunt, indigentibus multa largiuntur; sed quasi fatuæ profecto sunt virgines, quia solam laudis transitoriæ retributionem quærunt. Magna est virtus abstinentiæ, sed si quis ita ab alimentis abstineat, ut ceteros in cibo dijudicet, & alimenta eadem, quæ Deus creavit ad percipiendum cum gratiarum actione, fidelibus etiam damnet: quid huic virtus abstinentiæ facta est, nisi laqueus culpæ? Quum nostra corpora per abstinentiam domamus, quid aliud quam carnalia sacrificia omnipotenti Domino exhibemus, sicut per Paulum dicitur: *Ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem*? Egregius Psalmista David nullam esse abstinentiam sine concordia designans, ait: ***Laudate eum in tympano, & choro.*** In tympano enim corium siccum resonat: in choro autem voces concorditer cantant. Quid ergo per tympanum nisi abstinentia, & quid per chorum nisi caritatis concordia designatur? Qui itaque sic abstinentiam tenet, ut concordiam deserat, laudat quidem in tympano Deum, sed non laudat in choro.

Lib. 1. in Ezech homil. 8. n. 8.

Rom. 12. 1.

Ps. 150. 4.

XI.

De spontanea paupertate.

QUisquis stimulo divini amoris excitatus, hic possessa reliquerit, illic proculdubio culmen judiciariæ potestatis obtinebit; ut simul tunc Judex cum judice veniat, qui nunc consideratione judicii sese spontanea paupertate castigat. Relinquentes temporalia, & adipiscentes paupertatem spontaneam, gloriam potestatis æternæ mercati sunt. Quid itaque in hoc mundo stultius, quam sua deserere? Et quid in æternitate nobilius, quam cum Deo Judices venire? Sanctus quisque non ideo terrena deserit, ut hæc possidere in hoc mundo multiplicius possit, secundum quod Veritas ait: ***Si quis omnia reliquerit propter nomen meum, centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit.*** Quisquis terreno studio terram relinquit, terram non relinquit, sed appetit. Nec qui unam uxorem deserit, centum recepturus est; sed per centenarium numerum perfectio designatur, postquam etiam vita æterna promittitur, quia

Moral. lib. 10. c. 31. n. 52.

Lib. 2. in Ezec. homil. 6. n. 16.

Matt. 19. 29.

quia quisquis pro Dei nomine temporalia, atque terrena contemnit, & hic perfectionem mentis recipit, ut jam ea non appetat, quæ contemnit; & in sequenti sæculo ad æternæ vitæ gloriam pervenit. Centies itaque recipit, quod dedit, qui perfectionis spiritum accipiens, terrenis non indiget, etiam si hæc non habet. Ille enim pauper est, qui eget eo quod non habet. Nam & qui non habens, habere non appetit, dives est. Paupertas quippe in inopia mentis est, non in quantitate possessionis. Nam cui cum paupertate bene convenit, non est pauper. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum.* Scriptura sacra plerumque pauperes humiles vocare consuevit: quia enim divitiæ visibiliter potentes ostendunt, apud semetipsos pauperes sunt spiritu, qui elati in suis conscientiis non sunt. *Matt. 5. 3. Moral. 26. 27. n. 49.*

XII.

De adhibendis pro corporis necessitate subsidiis.

Quum naturæ nostræ necessitatibus plerumque, plusquam expedit, deservimus, mentisque curam negligimus, ex miseria negligentiæ infirmitati nostræ addimus squalorem culpæ. *Moral. 20. 14. n. 28.* Necessitates præsentis sæculi hoc habere valde periculosum solent, quod sæpe in eis minime discernitur, quid circa illas per utilitatis studium, & quid per voluptatis vitium agatur. Crebro (*a*) remissionis occassione inventa, dum necessitati debita reddimus, voluptatis vitio deservimus, & infirmitatis velamine ante discretionis oculos excusatio nostra se palliat, atque (*b*) se sub patrocinii defensione explendæ utilitatis occultat. Infirmitatem naturæ nostræ per negligentiam relaxare, nihil aliud est, quam calamitatis miseriam addere, atque vitiorum squalorem ex eadem miseria multiplicare. Sancti viri in omne quod agunt, studiosissima intentione discernunt, ne quid plus ab eis naturæ suæ infirmitas, quam sibi debetur, exigat, ne sub necessitatis tegmine in eis vitium voluptatis

(*a*) Ed. *Crebro enim occasione seductionis inventa.* (*b*) Ed. *ac quasi sub patrocinio explendæ.*

tis excrescat. Electi viri aliud ex infirmitate, aliud ex tentationis suggestione sustinent: & quasi quidam rectissimi (*a*) arbitres inter necessitatem voluptatemque constituti, hanc (*b*) consulendo, & sublevando, illam premendo frenant. Unde fit, ut & si infirmitatis suæ calamitatem tolerant, tamen ad squalorem miseriæ per negligentiam non descendant. Hoc ipsum enim esse in calamitate, est necessitates naturæ ex carnis adhuc corruptibilis infirmitate sustinere. Præsentis vitæ necessitates cupiebat evadere, qui
Ps. 24. 17. dicebat: *De necessitatibus meis eripe me.* Sciebat enim plerumque voluptatum culpas ex necessitatum occasione prorumpere, & ne quid sponte illicitum admitteret, hoc ipsum satagebat evelli, quod nolens ex radice tolerabat.
n. 29. Pravi igitur gaudent in his corruptionis suæ necessitatibus, quia nimirum necessitatem ad usum voluptatum retorquent. Quum enim reficiendis cibo corporibus naturæ serviunt, per delectationem gulæ in voluptatis ingluvie (*c*) descendunt. Plerique quum tegendis membris vestimenta quærunt, non solum quæ tegant, sed etiam quæ extollant, expetunt; & contra torporem frigoris non solum quæ per pinguedinem muniant, sed etiam quæ per mollitiem delectent: non solum quæ per mollitiem tantum mulceant, sed etiam quæ per colorem oculos seducant. De his ergo necessitatibus liberari Psalmista desiderans ait: *De necessitatibus meis eripe me.* Necessitatis enim causam in usum voluptatis vertere, quid est aliud, quam calamitatis (*d*) suæ squalorem
Moral. 4. miseriæ sociare? Plerumque replemus refectionibus corpus,
34. n. 68. ne extenuatum deficiat. Extenuamus abstinentia, ne nos repletum premat. Vegetamus motibus, ne situ immobilitatis intereat; sed citius hoc collocando sistimus, ne ipsa sua vegetatione succumbat. Adjumento hoc vestium tegimus, ne frigus interimat: & quæsita adjumenta projicimus, ne calor exurat. Tot igitur diversitatibus occurrentes, quid agimus, nisi corruptibilitati servimus: ut saltim multiplicitas impensi obsequii corpus sustineat, quod anxietas infirmæ mutabilitatis gravat? XIII.

(*a*) Ed. *arbitri*: Corb. Germ. duo Laud. & Ger. necnon aliqui CC. Veter. *arbitres habent.* (*b*) Ed. *hanc consolando sublevant.* (*c*) Ed. *distenduntur.* (*d*) Ed. *calamitatis*; at Gemet. aliique Norm. & 1. Laud. ut noster legunt.

XIII.

De Sanctis viris quietam vitam diligentibus.

SAncti viri, quia nihil hujus mundi appetunt, nullis procuIdubio in corde tumultibus premuntur. Omnes quippe inordinatos desideriorum motus à cubili cordis manu sanctæ considerationis ejiciunt: & quia transitoria cuncta despiciunt, ex his nascentes cogitationum insolentias non patiuntur. Solam namque æternam patriam appetunt: & quia nulla hujus mundi diligunt, magna mentis tranquillitate perfruuntur. Magna mentis est requies, à secreto cordis terrenorum desideriorum tumultus expellere, & una intentione æternæ patriæ in amorem intimæ quietis anhelare. A tumultu rerum temporalium David Propheta magnum quendam secessum petierat quietam mentem, in qua tanto purius Deum cerneret, quanto hunc cum se solo solum inveniret. Unde recte ait: *Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo domini.* Hunc ergo, quem modo protulimus, consulem paulo subtilius perpendamus; quomodo ad præbenda vitæ sublimioris exempla subjectis populorum cuneis virtutum calculos spargat. Ecce ad insinuandam retributionem boni pro malo de semetipso fatetur, dicens: *Si redidi retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis.* Ad dilectionem conditoris excitandam insinuat, dicens: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Ad formam sanctæ humilitatis imprimendam secreta cordis sui indicat, dicens: *Domine non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei.* Ad imitandam zeli rectitudinem exemplo suo nos excitat, dicens: *Nonne qui oderunt te, Deus, oderam illos, & super inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos, & inimici facti sunt mihi.* Ad æternæ nobis patriæ desiderium succendendum vitæ præsentis longitudinem deplorat, dicens: *Heu (a) me, quod incolatus meus prolongatus est.* Largitate nimirum (b) consola-

Moral. 4. 30. n. 58. | Ps. 26. 4. n. 59. | Ps. 7. 5. | Ps. 72. 28. | Ps. 130. 1. | Ps. 138. 22. | Ps. 119. 5.

(a) Ed. *Eu mihi.* ceterum Vindoc. Compend. S. Albin. &c. Ut noster legunt. (b) Ed. *consulatus*; sed lectionem nostram habent Veter. Edit. cum antiq. Rem. & Germ.

latus emicuit, qui exemplo conversationis propriæ tot no-
n. 60. bis virtutum calculos spargit. Egregius David Propheta
Ps. 54. 8. ait: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* Fugiens se elongat, quia à turba desideriorum temporalium in alta Dei contemplatione se sublevat. Manet vero in solitudine; quia perseverat in remota mentis intentione. De qua soli-
Jer. 15. 17. tudine Domino Jeremias ait: *A facie manus tuæ solus sede-*
Moral. 4. 34. n. 68. *bam quoniam comminatione replesti me.* Justos viros quamvis nullus desideriorum carnalium tumultus possideat, duris tamen vinculis eos in hac vita positos suæ molestia cor-
Sap. 9. 15. ruptionis ligat. Scriptum quippe est: *Corpus quod corrumpitur, adgravat animam, & deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem.* Electi viri eo ipso quo adhuc mortales sunt, corruptionis suæ pondere gravantur, & adstricti molestia, vincti sunt, quia in illa adhuc libertate vitæ incorruptibilis non exurgunt. Sancti viri aliud de mente, aliud de corpore tolerant, & contra semetipsos quotidie interno certamine exudant. An non duro molestiæ vinculo ligantur, quorum nimirum mens sine labore in ignorantia solvitur, & non nisi cum studio laboris eruditur? Coacta erigitur, libens jacet, ab infimis vix levatur; & tamen elevata protinus labitur. Semetipsam laboriose vincendo, superna conspicit, sed reverberata lumen, quod se irradiaverat, refugit. Duro molestiæ vinculo justi ligantur, quum eos (*a*) ascensus spiritus ad sinum pacis intimæ pleno desiderio pertrahit; sed frequenti certamine caro perturbat: quæ & si jam ante faciem velut ex adverso acie erecta non obviat, adhuc tamen à mentis dorso quasi captiva submurmurat; & quamvis timendo, tamen turpi strepitu in corde speciem pulchræ quietis fœdat. Electi quique & si valenter omnia superant, quum securitatem pacis internæ desiderant, (*b*) gravi tamen molestia afficiuntur, (*c*) adhuc habere, quod vincant. Qui eis exceptis, etiam vincula sustinent, quæ gravis exterius necessitas adstringit. Esurire quippe, sitire, lassescere vincu-

(*a*) Ed. *accensus.* (*b*) Ed. *gravis eis est molestia, adhuc habere.* (*c*) Codex noster habet, *afficiunt*; cujus loco *afficiuntur* posuimus, eo quod illud mendosum aperte sit, hoc ad Taji temporis phrasim magis accedat.

cula corruptionis sunt. Quæ scilicet solvi nequeunt, nisi (*a*) quum illa immortalitatis gloria nostra mortalitas permutatur. Paulus Apostolus egregius scilicet prædicator ait: *Vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum, qui subjecit in spe: quia & ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei.* Rom. 8. 20. Vanitati quippe creatura non volens subditur: Quia homo qui ingenitæ constantiæ statum volens deseruit, pressus justæ mortalitatis pondere, nolens mutabilitatis suæ corruptionibus servit. Sed creatura hæc tunc à servitute corruptionis eripitur, quum ad filiorum Dei gloriam incorrupta resurgendo sublevatur. Electi molestia vincti sunt, quia adhuc corruptionis suæ pœna deprimuntur. Sed quum corruptibili carne exuimur, quasi ab his, quibus nunc adstringimur molestiæ vinculis, relaxamur. Præsentari namque jam Deo cupimus, sed adhuc mortalis corporis obligatione præpedimur.

XIV.

De sanctis viris activæ, & contemplativæ vitæ deditis.

Justi viri, quanto in cælestibus per contemplationis radium inhærere desiderant, tanto in terra ædificari refugiunt, ubi se peregrini, & hospites noverunt, Paulo adtestante, qui ait: *Nostra autem conversatio in cælis est.* Philip. 3. 20. Et iterum: *Vos autem ædificamini domum non manufactam æternam in cælis.* 2. ad Cor. 5. 1. Quum sancti viri in propriis gaudere desiderant, esse in alieno felices recusant. Injusti autem quanto longius ab æternæ patriæ hæreditate divisi sunt, tanto in terra altius fundamenta cogitationis figunt. Electorum populus per quosdam etiam in contemplationem surgit, per quosdam vero in activæ vitæ solummodo opera pinguescit. Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 5. Unde recte per Isaac dicitur: *Det tibi Dominus de rore cæli, & de pinguedine terræ.* Gen. 27. 28. Ros enim desuper subtiliter cadit; & toties de rore cæli accipimus, quoties per infusionem contemplationis intimæ de supernis aliquid tenuiter vi-

(*a*) Ed. *nisi cum in illam immortalitatis gloriam.*

videmus. Quum vero bona opera etiam per corpus agimus, de terræ pinguedine ditamur. Jacob Patriarcha in itinere dormiens, à terra usque in cælum scalam porrectam vidit. Angelos quoque ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum innixum scalæ. In itinere dormire, est in hoc præsentis vitæ transitu à rerum temporalium amore quiescere, in dierum labentium cursu ab appetitu visibilium mentis oculos claudere. Angelos verò ascendentes, & descendentes cernere, est cives supernæ patriæ contemplari, vel quanto amore auctori suo super semetipsos inhæreant, vel quanta compassione caritatis nostris infirmitatibus condescendant. Notandum valde est, quod ille dormiens Angelos conspicit, qui in lapide caput ponit. Quia nimirum ipse ab exterioribus operibus cessans, interna penetrat, qui intenta mente, quæ principale est hominis, imitationem sui Redemptoris observat. Caput in lapide ponere, est mente Christo inhærere. Qui enim à præsentis vitæ actione remoti sunt, sed ad superna nullo amore rapiuntur, dormire possunt, sed videre Angelos nequeunt; quia caput in lapidem tenere contemnunt. Sancti viri ab importunitate desideriorum temporalium, à tumultu inutilium curarum, à clamore perstrepentium perturbationum, semetipsos sacri verbi gladio mortificare non desinunt, atque intus se ante Dei faciem in sinu mentis abscondunt. Unde recte per Psalmistam dicitur: *Abscondes eos in (a) abdito vultus tui à perturbatione hominum.* Quod quamvis perfecte postmodum fiat, etiam nunc ex magna parte agitur, quum à temporalium desideriorum tumultibus delectatione in interiora rapiuntur; ut mens eorum dum in amorem Dei tota tenditur; nulla inutili perturbatione laceretur. Paulus Apostolus per contemplationem mentis mortuos, & quasi in sepulchro absconditos discipulos viderat, quibus dicebat: *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Qui enim mortificare se appetit, valde ad inventam requiem contemplationis hilarescit; ut extinctus mundo lateat, & à cunctis exteriorum rerum perturbationibus intra sinum se intimi amoris abscon-

[Margin notes: Moral. lib. 5. c. 31. n. 54. — Gen. 28. 11. — n. 55. — Moral. lib. 5. c. 6. n. 9. — Ps. 30. 21. — Colos. 3. 3. 4.]

(a) Ed. *in abscondito vultus tui, à conturbatione.*

condat. David Sanctus æternam patriam contemplatus, & hæc mala pensans, in quibus erat, atque illa bona considerans, in quibus adhuc non erat, ait: *Ego dixi in pavore meo: projectus sum à vultu oculorum tuorum.* Sublevatus in extasi, quod nostri interpretes pavorem (*a*) non proprie vocaverunt, à vultu oculorum Dei vidit se esse projectum; quia omnis electus post interni luminis visionem, quæ in ejus anima per contemplationis gratiam radio claritatis emicuit, ad semetipsum redit: & cognitione percepta, vel quibus illic bonis deesset, vel quibus malis hic adesset, invenit. Perfectam animam ista compunctio afficere familiarius solet, (*b*) quia omnes imaginationes corporeas insolenter sibi obviantes (*c*) decutit, & cordis oculum figere in ipso radio incircumscriptæ lucis intendit. Has quippe figurarum corporalium species ad se intus ex infirmitate corporis traxit; sed perfecte compuncta (*d*) hoc summopere invigilat, ne quum veritatem quærit, eam imaginatio circumscriptæ visionis inludat. Aliquando mens justi ad quamdam inusitatam dulcedinem interni saporis admittitur, & raptim aliquomodo ardenti spiritu afflata renovatur: tantoque magis (*e*) amat, quanto magis quod amet, degustat. Atque hoc intra se appetit, quod sibi dulce sapere intrinsecus sensit: quia videlicet ejus amore dulcedinis sibi coram se viluit; & postquam hanc utquumque percipere potuit, quid sine illa dudum fuisset, invenit. Unusquisque vir sanctus incircumscriptæ veritati jam inhærere conatur; sed ab ejus fortitudine sua adhuc infirmitate repellitur: & quia (*f*) ejus munditiæ contemperari non valet, flere dulce habet, sibique ad se cadenti infirmitatis suæ lacrymas sternere. Neque enim potest mentis oculum in id, quod intra se raptim conspexerat, figere; quia ipso vetustatis suæ usu deorsum ire compellitur. Inter hæc anhelat, æstuat, super se ire conatur; sed ad familiares tenebras victa fatigatione relabitur. Bene per Psalmistam dicitur: *Ego dixi in pavore meo: projectus sum à vultu* ocu-

Moral. lib. 23. c. 21. n. 41.
Ps. 30.23.
n. 42.
n. 43.
Ps. 30.23.

(*a*) Ed. *pavorem proprie vocaverunt*. At editi alii nostram sequuntur lectionem. (*b*) Ed. *qua*. (*c*) Ed. *discutit*. Vindoc. & Norm. ut noster legunt. (*d*) Ed. *hic*. (*e*) Ed. *inhiat*. (*f*) Ed. *ejus munditiam contemplare*.

Moral. 18. 41. n. 66. *oculorum tuorum.* Contemplatus quippe interna gaudia visionis Dei, & socialem frequentiam Angelorum persistentium, reduxit oculos ad ima: vidit quo jaceret, quia ad hoc conditus fuerat, ut in cælestibus stare potuisset: [pensavit ubi esset,] & quod esset (*a*) ingemuit. Projectumque se à vultu oculorum Dei doluit, quia ima comparatione lucis intimæ graviores sensit exilii sui tenebras quas tolerabat.

XV.

De electis inter tumultus reproborum bene viventibus.

Lib. 1. in Ezech. homil. 9. n. 22. QUerimur plerique, cur non omnes boni sunt, qui nobiscum vivunt. Mala proximorum ferre nolumus, omnes sanctos jam debere esse decernimus, dum esse nolumus, quod ex proximis portemus. Sed hac in re luce clarius patet, quam multum adhuc ipsi de bono minus habeamus. Neque enim perfecte bonus est, nisi qui fuerit & cum malis bonus. Beatus Job de semetipso asserit, dicens: *Frater fui draconum, & socius struthionum.* Job. 30. 29. Phil. 2. 15. Hinc Paulus Apostolus discipulis dicit; *In medio nationis pravæ & perversæ, inter quos lucetis sicut luminaria in mundo.* 2. Pet. 2. 7. Hinc Petrus pastor gregis Dominici ait: *Justum Loth opressum à nefandorum injuria conversatione eripuit. Aspectu enim & auditu justus erat habitans apud eos, qui de die in diem animam justi iniquis operibus cruciabant.* Dum de vita proximorum sæpe querimur, mutare locum (*b*) cupimus, conamur secretum vitæ remotioris eligere, videlicet ignorantes, quia si desit spiritus, non adjuvat locus. Gen. 19. 2. &c. Loth denique Sodomis sanctus extitit, sed in Gen. 3. 7. monte peccavit. Quia autem loca mentem non muniunt, ipse humani generis primus testatur parens, qui & in paradiso graviter cecidit. Sed minus sunt omnia quæ loquimur ex terra. Nam si locus salvare potuisset, Satan de cælo non caderet. Psalmista David ubique in hoc mundo tentationes esse conspiciens, quæsivit locum quo fugeret, sed sine Deo non potuit munitum invenire. Ex qua re

(*a*) Ed. *quo deesset.* At Paterius lectioni nostræ suffragatur. (*b*) In Ed. deest, *cupimus.*

re & ipsum sibi locum fieri petiit, propter quem locum quæsivit, dicens: *Esto mihi in Deum protectorem & in locum munitum, ut salvum me (a) faciat.* In Canticis Canticorum scriptum est: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* Ac si patenter dicat: Hi veraciter boni sunt, qui in bonitate persistere etiam inter malos possunt. Non est valde laudabile bonum esse cum bonis, sed bonum esse cum malis. Sicut (b) gravioris culpæ est inter bonos bonum non esse; ita immensi est præconii, bonum etiam inter malos extitisse. *Ps. 30. 3.* *Cant. 2. 2.* *Moral. 1. c. 1. n. 1.*

X V I.

De presuris electorum.

BEne viventi arcta censura, non est ampla via, sed semita, in qua electus quisque studiose constringitur; quia sub præceptorum custodia sollicite coangustatur. Quasi quædam angustia est itineris, in hoc quidem mundo vivere, sed de hujus mundi concupiscentia nil habere, aliena non appetere, propria non tenere, laudes mundi despicere, & pro Deo opprobria amare, gloriam fugere, (c) despectumque appetere, adulantes despicere, despicientes honorare, mala nocentium ex corde dimittere, & erga eos dilectionis gratiam immobilem in corde retinere. Quæ videlicet omnia semitæ sunt, sed magnæ: quia quanto in præsenti vita pro ipsa vivendi custodia angustæ sunt, tanto amplius in æterna retributione dilatantur. Reproborum nequitia trituræ more electorum vitam, quasi grana à paleis separans premit & (d) purgat. Mali enim bonos magis ab hujus mundi desideriis expediunt, dum affligunt: quia dum multa eis hic violenta ingerunt, festinare illos ad superna compellunt. (e) Bene Israelitico populo Moyse vocante, & Pharaone Rege sæviente signatum est. Tunc namque Moyses ad vocandum eumdem populum missus est, quum jam Pha- *Moral. 2. c. 37. n. 61.* *Matth. 7. 14.* *Moral. 26. c. 13. n. 21.* *Exod. 3. 7.*

(a) Ed. *facias.* (b) Ed. *sicut enim.* (c) Ed. *despectum sequi.* (d) Ed. *premit ut purget.* Legunt ut noster Ebroic. & alii. (e) Ed. *Quod bene de Israelitico populo.*

Pharao duris operibus ad opprimendum fuerat excitatus; ut Israelitarum mentes Ægypto deformiter inhærentes, alius dum vocaret quasi traheret, alius quasi impelleret dum sæviret: & plebs in servitio turpiter fixa, vel provocata bonis, vel malis impulsa moveretur. [Id] in hoc quotidie sæculo (*a*) agitur, dum prædicatis cælestibus præmiis sævire in electis reprobi permittuntur: ut si ad promissionis terram vocati exire negligimus, pressuris saltim sævientibus impellamur: atque hæc Ægyptus, videlicet vita præsens, quæ nos oppressit blandiens, adjuvet premens: & quæ dum fovet, (*b*) servitutis jugo conterit, libertatis viam dum cruciat, (*c*) ostentat. Nec sine causa est quod ab injustis justi sinantur affligi: ut scilicet dum futura audiunt bona, quæ cupiant, patiantur etiam mala præsentia, quæ perhorrescant, atque ad faciliorem exitum dum amor provocat,
Moral 26. c.16 n.16. cruciatus impellat. David Psalmista ait: *Tu mihi es refu-*
Ps. 31. 7. *gium à pressura, qua circumdedit me, exultatio mea, redime me à circumdantibus me.* Ecce quasi (*d*) in nocte pressuram nominat, & tamen liberatorem suum inter angustias exultationem vocat. Foris quidem nox erat in circumdatione pressuræ, sed intus carmina resonabant de consolatione
Lib. 1. in Ezech homil. 9. n. 32. lætitiæ. Electus quisque dum circumdari se pressuris narrat, & tamen Deum sibi esse exultationem nominat, procuIdubio quasi carmen in nocte cantat, ut ad subsequentis vitæ diem felix perveniat.

XVII.

De electorum miraculis.

Lib. 2. in Evang.homil. 29.n. 4. SAncta Ecclesia quotidie miracula spiritaliter facit, quod prisco tempore per Sanctos Apostolos corporaliter fa-
Marc. 16. 17. ciebat: sicut scriptum est: *Signa autem eos qui credituri sunt, hæc sequentur: in nomine meo demonia ejicient: linguis loquentur novis, serpentes tollent; & si mortiferum quid bi-*

(*a*) Ed. *Hoc quotide agitur.* (*b*) Ed. *fovit, servitutis jugo contrivit.* (*c*) Ed. *ostendat. Hæc utique causa est.* Plerique Norm. *ostendat. Hæc itaque* (*d*) Ed. *Ecce noctem.* Vindoc. *Ecce de nocte.*

biberint, non eis nocebit: super ægros manus imponent, & bene habebunt. Sacerdotes Ecclesiæ cum per exorcismi gratiam manum credentibus imponunt, & habitare malignos spiritus in eorum mente contradicunt, quid aliud faciunt, nisi dæmonia ejiciunt? Fideles quique [qui] jam vitæ veteris sæcularia verba derelinquunt, sancta autem mysteria insonant, Conditoris sui laudes, & potentiam, quantum prævalent, narrant, quid aliud faciunt, nisi novis linguis loquuntur? Electi igitur, dum bonis suis exhortationibus malitiam de alienis cordibus auferunt, serpentes tollunt. Plerique fidelium, dum pestiferas suasiones audiunt, sed tamen ad operationem pravam minime pertrahuntur, mortiferum est, quod bibunt, sed non eis nocebit. Fideles sanctæ Ecclesiæ quotiens proximos suos in bono opere infirmari conspiciunt, & exemplo suæ operationis illorum vitam roborant, (*a*) quæ in propria actione titubabat, quid aliud faciunt nisi super ægrotos manus imponunt, ut bene habeant? Miracula igitur, quæ operantur electi, tanto majora sunt, quanto spiritalia; tanto mirabiliora sunt, quanto per hæc, non corpora, sed animæ suscitantur. Auctore Deo crebro fieri signa in Ecclesia cernimus; ex illis enim exterioribus signis obtineri sancta vita ab hæc operanti (*b*) non valet. Nam corporalia illa miracula ostendunt aliquando sanctitatem, non faciunt: spiritalia miracula, quæ aguntur in mente, virtutem vitæ non ostendunt, sed faciunt. Illa habere & mali possunt, istis autem perfrui nisi boni non possunt. Exteriora miracula, quæ per Apostolos fiebant, necessaria in exordio Ecclesiæ fuerunt. Ut enim ad fidem cresceret (*c*) miraculis fuerat nutrienda: quia & nos quum arbusta plantamus, tandiu eis aquam infundimus, quousque ea in terra jam convaluisse videamus. At si semel radicem fixerint, irrigatio cessabit. (*d*) Hinc est enim quod Paulus dicit: *Linguæ in signum sunt non fidelibus, sed infidelibus.* Dumque novas in illis virtutes aspiciunt, eorum quorum prius contempsere vitam, postmo- 1. Cor. 14. 22. Moral. lib. 31. c. 1. n. 1.

(*a*) Ed. *qui in propria actione titubant.* (*b*) Ed. *operantibus.*
(*c*) Ed. *Ut enim fides cresceret.* Edit. Mecent. ut noster legunt. (*d*) Ed. *in rigando cessamus.* Vulgati lectioni nostræ suffrantur.

modum obstupuere miracula. Infideles quique visis Apostolorum miraculis, mox pavidi ad sua corda redeuntes, extimuerunt sanctitatem in miraculis, quam dexpexerant in præceptis. Per infirma ergo confusa sunt fortia. Quia dum in (*a*) veneratione vita surgit humilium, elatio cecidit superborum. In omne quod faciunt electi, idcirco semper ad laudem Creatoris redeunt, ut in ea virtute, quam accipiunt, vera stabilitate persistant. Nam si quid sibi tribuerent; in hoc quod acceperant stare non possent. Bene per quemdam Sapientem dicitur: *Ad locum de quo exeunt flumina revertuntur, ut iterum fluant*. Sive enim in virtutibus, seu in doctrina quid aliud sunt sancti viri, quam flumina, quæ terram cordis carnalium aridam rigant? Sed sive in operatione quam faciunt, seu in doctrinæ verbis citius siccarentur, nisi per intentionem cordis semper sollicite ad locum, de quo exeunt, redirent. Plerique electorum, qui miraculis coruscant, si introrsus ad cor non redeant, ac sese in amore Conditoris desideriorum vinculis non adstringant; & manus ab eo, quod agebat, deficit, & lingua ab eo, quod loquebatur, arescit. Ad cordis sui intima semper electi per amorem Conditoris redeunt, & hoc quod in publico operantes, atque loquentes fundunt, in secreto suo de fonte amoris hauriunt. Amando enim discunt, quod docendo proferunt. Quasi ad locum ergo de quo exeunt, flumina revertuntur, ut iterum fluant: quia aquam sapientiæ inde semper hauriunt, unde oritur, ne quum cucurrerit, exsiccetur.

Lib. 1. in Ezech. homil. 5. n. 16.

Eccle. 1. 7.

XVIII.

De reproborum miraculis.

Lib. 2. in Ev. hom. 29. n. 4. *Matth.* 7. 22. & 23.

EXteriora signa, vel miracula non solum electi, sed etiam reprobi facere possunt. Unde quibusdam Veritas dicit: *Multi dicent mihi in illa die: Domine, Domine, nonne in tuo nomine prophetavimus, & in tuo nomine virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis, quia numquam no-*

(*a*) Ed. *in venerationem*.

novi vos, discedite à me qui operamini iniquitatem. Perversus quisque etiam si rectam fidem in sinu universalis Ecclesiæ tenere, ac miraculis coruscare videatur; recta quidem sunt, quæ per fidem de Conditore intelligit, sed tamen quia fidei opera tenere contemnit, recte incredulitatis redarguitur, quia ab eo quod se ostendit credere, vivendo reprobatur. Moral. lib. 17. c. 5. n. 7. Sæpe hæretici mira signorum opera faciunt, ab obsessis corporibus spiritus pellunt, & per prophetiæ donum ventura quæque sciendo præveniunt; sed tamen à largitore tot munerum cognitionis intentione divisi sunt, quia per ejus dona non ejus gloriam, sed proprios favores quærunt. Quum reprobi quique per accepta bona in sua laude se elevant, ipsis muneribus contra largitorem pugnant. Inde quippe contra dantem superbiunt, unde ei amplius humiles esse debuerunt. Sed eo postmodum eos districtior sententia percutit, quo nunc superna bonitas & ingratos largius infundit. Plerumque fit reprobis amplitudo muneris, incrementum damnationis: quia irrigati fructum non fecerunt, (*a*) sed sub viriditatis colore vacui in altum crescunt. Moral. lib. 8. c. 42. n. 66. Nonnumquam hæretici signa, ac miracula faciunt; sed ut hic præmia afflictionis suæ, abstinentiæque recipiant, videlicet laudes humanas (*b*) quærant. Moral. lib. 20. c. 7. n. 17. Sed quia voce Domini reprobantur, dicentis: ***Discedite à me qui operamini iniquitatem***, Matth. 7. 23. hac nimirum sententia datur intelligi, ut in hominibus caritatis humilitas, non autem virtutum signa debeant venerari. Sancta Ecclesia etiam si qua fiant hæreticorum miracula, despicit; quia hæc sanctitatis speciem (*c*) non esse cognoscit. Probatio quippe sanctitatis non est signa facere, sed unumquemque ut se diligere, de Deo autem vera, de proximo vero meliora, quam de semetipso sentire. Non sunt amanda signa, vel miracula, quæ possunt cum reprobis haberi communia: sed caritatis, atque pietatis miracula, quæ tanto securiora sunt, quanto & occulta; & de quibus apud Deum eo major sit retributio, quo apud homines minor est gloria. Lib. 1. in Evan. homil. 29. n. 4.

(*a*) Ed. *non ferunt*. (*b*) Ed. *laudes quas quærunt*. (*c*) Ed. *specimen*. Verum *speciem* habent Germ. Becc. Utic. Corb. Germ. & alii non pauci.

XIX.

De divinis carismatibus.

Moral. lib. 28. c. 10. n. 21. 1. Cor. 12. 8. OMnipotens Deus interni judicii secreto moderamine alii sermonem sapientiæ, alii plenam fidem, alii gratiam sanitatum, alii operationem virtutum, alii prophetiam, alii discretionem spirituum, alii genera linguarum, alii interpretationem sermonum tribuit; quatenus in uno eodemque spiritu iste verbo sapientiæ polleat, nec tamen sermone scientiæ, id est, doctrinæ fulciatur; quia sentire, atque invenire sufficit, etiam quod per discendi studium non adprehendit. Unusquisque dono gratiæ præventus sermone scientiæ fulget, nec tamen in verbo sapientiæ convalescit; quia & sufficit explere quantum didicit, & tamen ad sentiendum ex semetipso subtile aliquid non adsurgir. Electus quisque per fidem elementis imperat; nec tamen per sanitatum gratiam infirmitates corporum curat. Ille verò orationis ope morbos subtrahit, nec tamen arenti terræ verbo pluvias reddit. Plerumque vir sanctus operatione virtutum ad præsentem vitam etiam mortuos revocat; & tamen prophetiæ gratiam non habens, quæ ventura sunt, ignorat. Ille ventura quæque velut præsentia adtendit; & tamen in nulla signorum operatione se exerit. Nonnumquam quisque electus per discretionem spirituum in factis subtiliter mentes conspicit; sed tamen diversi generis linguas nescit. Ille diversi generis linguas examinat; sed tamen in rebus similibus dissimilia corda non pensat. Alius verò in una lingua, quam novit, sermonum pondera interpretando prudenter discutit; & tamen reliquis bonis,
n. 22. quæ non habet, patienter caret. Creator noster ac dispositor sic cuncta moderatur, ut qui extolli poterat ex dono, quod habet, humilietur ex virtute quam non habet: atque ita fit, ut quum per impensam gratiam unumquemque sublevat, etiam per disparem alteri alterum subdat, & meliorem quisque dono alio eum, qui sibi subjicitur attendat. Ac licet se præire ex (*a*) aliis sentiat, eidem tamen quem

(*a*) Ed. & *aliis*. Vindoc. ut noster.

quem superat, se in aliis postponat. Omnipotens Deus sic cuncta moderatur, ut dum singula quæque sunt omnium, interposita quadam caritatis necessitudine, fiant omnia singulorum: & unusquisque sic quod non accepit, in altero possideat, ut ipse alteri possidendum quod accepit, humiliter impendat. Alia sunt dona, quæ nos muniunt, alia quæ ornant: prophetia quippe, doctrina, genera linguarum, curationum virtus, quasi quædam mœnia mentis sunt; quæ etsi quisque non habeat, stare munitus per fidem, & justitiam potest. Sancta Ecclesia superni sui capitis corpus est, in qua alius alta videndo oculus, alius recta operando manus, alius ad injuncta discurrendo pes, alius præceptorum vocem intelligendo auris, alius malorum fœtorem, bonorumque fragrantiam discernendo naris est. Qui enim corporalium membrorum more dum vicissim sibi accepta officia impendunt, unum de semetipsis omnibus corpus reddunt; & quum diversa in caritate peragunt, diversum esse prohibent, ubi continentur. Si autem unum quid cuncti agerent, corpus utique, quod ex multis continetur, non essent: quia videlicet multipliciter compactum, (*a*) collectum non existeret, si hoc concors membrorum diversitas non teneret. Dum sanctis membris Ecclesiæ virtutum dona Dominus dividit, quasi terræ mensuras ponit; sicut Paulus Apostolus dicit: *Unicuique sicut divisit Deus mensuram fidei.* Et rursum: *Ex quo totum corpus compactum, & connexum per omnem juncturam subministrationis secundum operationem in mensuram uniuscujusque membri, augmentum corporis facit in ædificationem sui in caritate.* Miro consilio auctor, ac dispositor noster huic largitur, quæ alii denegat, alii hæc denegat, quæ isti largitur. Mensuras itaque sibi positas egredi nititur, quisquis posse plusquam acceperit, conatur. Unusquisque fidelium cui fortasse tantummodo datum est, præceptorum occulta disserere, si tentet etiam miraculis coruscare; aut quem supernæ virtutis donum ad sola miracula roborat, etiam divinæ legis pandere occulta contendat: in præcipiti pedem porrigit, qui mensurarum suarum li-

Moral. lib. 11. c. 16. n. 25.

Moral. lib. 18. c. 10. n. 23.

Rom. 12. 3.

Ephes. 4. 16.

n. 24.

(*a*) In Ed. deest, *collectum.*

mitem non adtendit. Et plerumque amittit, quod poterat; quia audacter ea, ad quæ pertingere non valet, arripere festinat. Membrorum nostrorum tunc bene ministeriis utimur, quum sua eis officia distincte servamus. Lucem quippe oculis cernimus, vocem vero auribus audimus. Si quis autem mutato ordine, voci oculos, luci aures adcommodet, huic utraque incassum patent. Si quis odores velit ore discernere, sapores nare gustare, utriusque sensus sibi ministerium, quia pervertit, interimit: dum enim propriis hæc usibus non aptantur, & sua officia deserunt, & ad extranea non adsurgunt. Egregius prædicator ait:
Moral. lib. 34. c. 4. n. 8. *Vos estis corpus Christi, & membra de membro.* Aliud quippe est membrum corporis, aliud membrum membri.
1. Cor. 12. 27. Membrum quippe corporis pars ad totum; membrum verò membri est particula ad partem. Membrum namque membri est digitus ad manum, manus ad brachium; membrum verò est corporis totum hoc simul ad corpus universum: sicut & in spiritali Dominico corpore membra de membro dicimus eos, qui in ejus Ecclesia ab aliis reguntur.

XX.

De quatuor virtutibus, id est, prudentia, temperantia, fortitudine, atque justitia.

Moral. lib. 2. c. 49. n. 76. SOlidum mentis nostræ ædificium prudentia, temperantia, fortitudo, atque justitia sustinet: quia in his quatuor virtutibus tota boni operis structura consurgit. Unde & quatuor paradisi flumina terram irrigant, quia dum his quatuor virtutibus cor infunditur, ab omnium desideriorum carnalium æstu temperatur. [Nonnumquam dum] menti ignavia subripit, prudentia frigescit: nam quum fessa torpet, ventura non providet. Nonnumquam dum nonnulla menti delectatio subripit, temperantia nostra marcescit: quantum enim ad delectationem præsentium ducimur, minus ab illicitis temperamus. Aliquando se timor cordi insinuat, & vires nostræ fortitudinis turbat: & eo minores contra adversa existimus, quo quædam perdere immoderatius dilecta formidamus. Nonnumquam

quam

quam verò amor suus se menti ingerit, eamque latenti motu à rectitudine justitiæ divertit: & quo se totam auctori reddere negligit, eo in se justitiæ juri contradicit. Quos spiritus gratiæ septiformis repleverit, perficit: eisque non solum Trinitatis notitiam, sed etiam virtutum quatuor, id est, prudentiæ, temperantiæ, fortitudinis, atque justitiæ operationem præbet. Per Trinitatis notitiam quatuor virtutum actio accipitur, & per actionem virtutum quatuor usque ad manifestam Trinitatis speciem pervenitur. Possumus per quatuor mundi partes principales quatuor virtutes accipere, ex quibus reliquæ virtutes oriuntur; videlicet, prudentiam, fortitudinem, justitiam, atque temperantiam. Quas nimirum virtutes tunc veraciter accipimus, quum earum ordinem custodimus. Prima ex quatuor virtutibus prudentia, secunda fortitudo, tertia justitia, quarta temperantia est. Quid enim prodesse potest prudentia, si fortitudo desit? Scire etenim cuiquam quod non potest facere, pœna magis quam virtus est. Sed qui prudenter intelligit, quod agat, & fortiter agit, quod intellexerit, jam proculdubio justus est; sed ejus justitiam temperantia sequi debet, quia plerumque justitia si modum non habet, in crudelitatem cadit. Ipsa verò justitia vere justitia est; quæ se temperantiæ freno moderatur: ut in zelo, quo quisque fervet, sit etiam temperatus; (a) ne si plus ferveat, perdat justitiam, cujus servare moderamina ignorat.

Moral. lib. 35. c. 8. n. 15.

Lib. 1. in Ezech. homil. 3. n. 8.

XXI.

De vita activa & contemplativa.

DUæ sunt sanctorum virorum vitæ, activa scilicet, & contemplativa; sed activa prior est tempore quam contemplativa; quia ex bono opere tenditur ad contemplationem. Contemplativa autem major est merito quam activa; quia hæc in usu præsentis operis laborat; illa verò sapore intimo venturam jam requiem degustat. Ezechiel Propheta ait: *Et manus hominis sub pennis eorum in quatuor par-*

Lib. 1. in Ezech. homil. 3. n. 9.

Ezech. 1. 8.

(a) Ed. *temperans.*

partes. Quid itaque per manus nisi activa? Et quid per pennas nisi contemplativa vita signatur? Manus ergo hominis sub pennis eorum est, id est, virtus operis sub volatu contemplationis. Duæ mulieres in Evangelio Martha scilicet, & Maria activam & contemplativam designant. Martha etenim satagebat circa frequens ministerium: Maria autem sedebat ad pedes Domini, & verba audiebat ejus. Erat ergo una intenta operi, altera contemplationi. Una activæ serviebat per exterius ministerium: altera contemplativæ per suspensionem cordis in verbum. Quamvis activa vita bona sit, melior tamen est contemplativa; quia illa cum mortali vita deficit; ista vero in immortali vita

Luc. 10. 42. plenius excrescit. Unde dicitur: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.* Si per activam vitam boni aliquid agimus, ad cæleste tamen desiderium per contemplativam volamus. Unde & apud Moysem activa servitus, contemplativa autem libertas vocatur. Et quum utræque

n. 10. vitæ (*a*) ex dono sint gratiæ; quamdiu tamen inter proximos vivimus una nobis in necessitate est, altera in voluntate. Nemo mortalium cognoscens Deum, ad ejus regnum ingreditur, nisi bene prius operetur. Sine contemplativa ergo vita intrare possunt ad cælestem patriam, qui bona, quæ possunt operari, non negligunt. Sine activa autem intrare non possunt, si negligunt operari bona, quæ

Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 5. possunt. Illa ergo in necessitate, hæc in voluntate est: illa in servitute, ista in libertate. Electorum populus per quosdam in contemplationem surgit, per quosdam verò in activæ vitæ solummodo opera pinguescit, sicut scriptum

Gen. 27. 28. est: *Det tibi Dominus de rore cæli, & de pinguedine terræ.* Ros enim desuper subtiliter cadit; & totiens de rore cæli accipimus, quotiens per infusionem contemplationis intimæ de supernis aliquid tenuiter videmus. Quum verò bona opera etiam per corpus agimus, terræ pinguedine dita-

Lib. 2. in Ezech. homil. 2. n. 10. mur. Duæ uxores Jacob, Lia videlicet, & Rachel, activam, & contemplativam vitam significant. Lia quippe interpretatur laboriosa: Rachel verò, ovis vel visum principium

(*a*) Ed. *Utraque vita ex dono sit gratia.* C. Germ. Norm. Val-cl. nostram habent lectionem.

pium. Activa autem vita laboriosa est; quia desudat in opere; contemplativa verò simplex ad solum videndum principium anhelat, videlicet ipsum, qui ait: *Ego sum principium, propter quod & loquor vobis.* Joan. 8. 25. Beatus Jacob Rachel quidem concupierat, sed in nocte accepit Liam; Gen. 29. 16. quia videlicet omnis, qui ad Deum convertitur, contemplativam vitam desiderat, quietem æternæ patriæ appetit; sed prius necesse est, ut in nocte vitæ præsentis operetur bona, quæ potest, desudet in labore, id est, Liam accipiat, ut post ad videndum principium in Rachel amplexibus requiescat. Erat Rachel videns, sed sterilis, Lia autem lippis, sed fœcunda. Rachel pulchra, & infœcunda, quia nimirum mens, quæ contemplandi otia appetit, plus videt, sed minus Deo filios generat. Quum verò se ad laborem prædicationis dirigit, minus videt, sed amplius parit. Contemplativa vita valde speciosa est in animo, sed dum quiescere in silentio appetit, filios non generat ex prædicatione: videt, & non parit, quia quietis suæ studio intenta (a) minus se in aliorum collectione succendit. Et quantum introrsum conspicit, aperire aliis prædicando non sufficit. Lia uxor Jacob lippis, & fœcunda est; quia activa vita dum occupatur in opere, minus videt. Sed dum modo per verbum, modo per exemplum ad imitationem suam proximos accendit, multos in bono opere filios generat; & si in contemplationem mentem tendere non valet, ex eo tamen quod agit exterius, gignere sequaces valet. Post Liæ complexus ad uxorem Rachelem Jacob pervenit; Moral. 6. c. 37. n. 61. quia perfectus quisque ante activæ vitæ ad fœcunditatem iungitur, & postmodum contemplativæ ad requiem copulatur. Scriptum est: *Si emeris servum Hebræum, sex annis serviet tibi.* Lib. 1. in Ezech. homil. 3. n. 11. Hebræus enim transiens interpretatur. Et servus Hebræus emitur, & sex annis servire præcipitur, Exod. 21. 2. quando unusquisque, qui jam ab hoc sæculo mente transit, servitio omnipotentis Domini subditur. Ille enim vere servire Deo appetit, qui ab hoc sæculo mente transire didicerit. Servus namque Hebræus emitur, & sex annis servire præcipitur, ita ut in septimo liber exeat

(a) Ed. *quia dum quietis suæ studium diligit.* Laud. & Suess. ut noster.

exeat gratis. Quid enim per senarium numerum nisi activæ vitæ perfectio designatur? Quid per septenarium nisi contemplativa exprimitur? Sex ergo annis servit, ex septimo egreditur liber, qui per activam, quam perfecte exhibuerit, ad contemplativæ vitæ libertatem transit. Servus Hebræus emptus post sex annos gratis liber egreditur, quia hi, qui postquam omnia fecerint, dicunt se inutiles servos, eis proculdubio sicut ipsa activa fuit ex munere, ita erit ex gratia etiam contemplativa. Isdem servus cum quali veste intraverit, cum tali exeat; quia omnino necesse est, ut unusquisque nostrum in hoc, quod incipit, perseveret, atque usque ad finem operis in ea, quam inchoavit, intentione perduret. Ille quippe bene ad contemplativam transit, qui in activa vita intentionis suæ vestem ad deteriora non mutaverit. Scriptum est in Apocalypsi: *Factum est*
Lib. 2. in Ezech. homil. 2. n. 14. *silentium in cælo quasi media hora.* Cælum quippe est anima justi, sicut per Prophetam Dominus dicit: *Cælum mihi*
Apo. 8. 1. *sedes est.* Et: *Cæli enarrant gloriam Dei.* Quum ergo quies
Isai 66. 1. Ps. 18. 1. contemplativæ vitæ agitur in mente, silentium fit in cælo; quia terrenorum actuum strepitus quiescit à cogitatione, ut ad secretum intimum aurem animus apponat. Quum quies mentis esse in hac vita perfecta non potest, nequaquam hora integra factum in cælo silentium dicitur, sed quasi media; ut neque ipsa media plene sentiatur, quum præmittitur *quasi*, quia mox, ut se animus sublevare cœperit, & quietis intimæ lumine perfundi, redeunte citius cogitationum strepitu, de semetipso confunditur, &
Lib. 2. in Ezech. homil. 2. n. 12. confusus cæcatur. Magna est in contemplativa vita mentis contentio, cum sese ad cælestia erigit, quum in rebus spiritalibus animum tendit, quum transgredi nititur omne, quod corporaliter videtur, quum sese angustat, ut dilatetur. Et aliquando quidem vincit, & reluctantes tenebras suæ cæcitatis exuperat; & de incircumscripto lumine quiddam furtim subtiliter (*a*) adtingit; sed statim ad semetipsam
Gen. 23. 19. protinus reverberatur, (*b*) atque ab ea luce, ad quam res-
Moral. lib. 6. c. 37. n. 56. pirando transit, ad suæ cæcitatis tenebras suspirando redit. In libro Genesis scriptum est: *Sepelivit Abraham conjugem suam*

(*a*) Ed. *furtim & tenuiter attingat.* (*b*) Ed. *reverberata revertitur.*

suam in sepulchro duplici. Activa vita quasi sepulchrum est, quia à pravis operibus mortuos tegit; sed contemplativa perfectius sepelit, quia cunctis mundi actionibus funditus dividit.

XXII.

De Oratione.

QUum Deus in oratione non quæritur, citius animus in oratione lassatur. Quia quum illa quisque postulat, quæ fortasse juxta occultum judicium Deus tribuere recusat, ipse quoque venit in fastidium, qui non vult dare, quod (*a*) rogatur. Conditor universitatis Dominus se magis, quam ea, quæ condidit, vult amari, & æterna potius, quam terrena postulari, quum eadem Veritas dicat: *Quærite primum regnum Dei, & hæc omnia adjicientur vobis.* Quie nim non ait, dabuntur, sed adjicientur, profecto indicat aliud esse, quod principaliter datur, aliud quod superadditur. Quia enim nobis in intentione æternitas, in usu verò temporalitas esse debet, & illud datur, & hoc nimirum ex abundanti superadditur. Sæpe homines dum in oratione bona temporalia postulant, æterna verò præmia non requirunt, petunt quod adjicitur, & illud non desiderant, ubi adjiciatur. Nec lucrum suæ esse petitionis deputant, si hic sint temporaliter pauperes, & illic beatitudine divites in æternum vivant: sed solis, ut dictum est, visibilibus intenti, labore postulationis renuunt invisibilia mercari. Qui si superna quærerent, jam cum fructu laborem exhiberent. Quum mens uniuscujusque electi in precibus ad Auctoris sui speciem anhelat, divinis desideriis inflammata, supernis conjungitur, ab inferioribus separatur, amore fervoris sui se aperit, ut capiat, & capiens inflammat; & superiora amare, jam sursum ire est: dumque magno desiderio ad cælestia inhiat, miro modo hoc ipsum, quod accipere quærit, degustat. Libentius sacrificium oblationis accipitur, quod in conspectu misericordis Judicis proximi dilectione conditur. Quod tunc veraciter quisque cu-

Moral. 15. c. 47. n. 53.

Matt. 6. 33.

Moral. 35. c. 11. n. 21.

(*a*) Ed. *amatur.*

Isai. 26. 20. cumulat, si hoc etiam pro adversariis impendat. Esaias
Matt. 6. 6. Propheta ait: *Intra in cubiculum tuum, & claude ostium*
Moral. 22. 17. n. 43. *tuum.* Et Veritas dicit: *Ora Patrem tuum in absconso*, (*a*)
& Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi. Clauso
quippe ostio petit in cubiculo, qui tacente ore in conspectu
supernæ pietatis infundit affectum mentis. Vox vero auditur in abscondito, quum per sancta desideria silenter clamatur.
Ps. 19. 17. Unde recte quoque per Psalmistam dicitur: *Desiderium
pauperum exaudivit Dominus: desideria* (*b*) *cordis eorum
exaudivit auris tua.* Item Veritas dicit: *Scit Pater vester,*
Matt. 6. 8. *quid opus sit vobis, antequam petatis eum.* Peti vult hoc,
Lib. 1. in Ev. hom. 2. n. 7. quod nos petere, & se concedere prænoscit. Importune
igitur orare nos admonet, & hoc inspirat, ut petatur; hoc
autem requirit, ut cor audientium excitet ad orationem.
Quum ad orationis studium discipulos Veritas instrueret,
Matt. 6. 10. ait Patri: *Fiat voluntas tua sicut in cælo & in terra.* Pos-
Moral. 27. c. 39. n. 65. sunt per cælum hi, qui in cælestibus sunt conditi angelici
spiritus designari, ut nimirum voluntas Dei sicut à superiori creatura agitur, ita in omnibus etiam ab humana in-
Matt. 6. 11. firmitate servetur. *Panem nostrum quotidianum da nobis ho-
Moral. lib. 24. c. 7. n. 13. die.* Ecce & nostrum dicimus, & tamen ut nobis detur,
Dominum exoramus. Noster quippe fit, quum accipitur,
qui tamen Dei est, quia ab illo datur. Et Dei ergo est ex
Matt. 6. 12. munere, & noster fit veraciter per acceptionem. *Dimitte
nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nos-
Moral lib. 10. c. 15. n. 30. tris.* Ut profecto bonum, quod à Deo compuncti petimus,
hoc primum cum proximo conversi faciamus. Tunc ergo
vere sine macula in oratione faciem levamus, quum nec
nos prohibita mala committimus, nec ea, quæ in nos commissa ex proprio zelo sunt (*c*) retinemus. Gravi confusione
mens nostra orationis suæ tempore deprimitur, si hanc aut
sua operatio adhuc inquinat, aut alienæ nequitiæ servatus
dolor accusat; quæ duo quisque dum terserit, ad ea quæ
Matt. 6. 13. subnixa sunt, protinus libens (*d*) exurgit. *Et ne nos indu-
Moral. 3. c. 5. n. 6. cas in tentationem.* Neque enim in tentationem Veritas (*e*)
in-

(*a*) Ed. *in abscondito.* Cod. Laud. *in absconso.* (*b*) Ed. *præparationem* At lectionem nostram habent duo Sangerm. Laud. Val-cl. Norm. & Vet. Ed. Paris. (*c*) Ed. *Commissa sunt, ex proprio zelo retinemus.* (*d*) Ed. *subnexa sunt, protinus liber.* (*e*) Ed. *Dominus.*

inducit, qui semper à tentatione subditos misericorditer protegit; sed tamen in tentationem quasi ejus inducere est, à tentationis nos illecebra non munire. Tunc quippe nos omnipotens Deus in tentationis laqueum non inducit, quum tentari ultra quam possumus, non permittit. Dum turbas phantasmatum in oratione patimur Jesum aliquatenus transeuntem sentimus; quum vero orationi vehementer insistimus, stat Jesus ut lucem restituat, quia Deus in corde figitur, & lux amissa reparatur. Valde namque apud Dominum utraque hæc sibi necessario congruunt, ut & oratione operatio, & operatione fulciatur oratio. Jeremias Propheta ait: *Scrutemur vias nostras, & quæramus, & revertamur ad Dominum. Levemus corda nostra cum manibus ad Deum in cælum.* Vias etenim nostras scrutari est, cogitationum interna discutere; corda vero cum manibus levat, qui orationem suam operibus roborat. Nam quisquis orat, sed operari dissimulat, cor levat; [& manus non levat:] Quisquis vero operatur, & non orat, manus levat, & cor non levat. Johannes Apostolus ait: *Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus apud Deum.* Tunc ergo fiduciam cor in oratione accipit, quum sibi vitæ pravitas nulla contradicit. Cor quippe nos in petitione reprehendit, quum resistere præceptis ejus, quem postulat, meminit; & oratio fit execrabilis, quum à censura avertitur legis; quia dignum profecto est, ut ab ejus beneficiis sit quisque extraneus, cujus nimirum jussionibus non vult esse subjectus. In oratione hoc est salubre remedium, ut quum mens se ex memoria culpæ reprehendit, hoc prius defleat, quod erravit; quatenus dum ab erroris macula fletibus tergitur, in petitione sua cordis facies ab auctore munda videatur.

Lib. 1. in Ev. hom. 2. n. 5.

Moral. lib. 18. c. 5. n. 10.

Thren. 3. 40.

1. Joan. 3. 21.

Moral. 10. 15. n. 27.

n. 28.

XXIII.

De distributione spiritus septiformis.

IN mente fidelium primus ascensionis gradus est timor Domini: secundus, pietas: tertius, scientia, quartus, fortitudo: quintus, consilium: sextus, intellectus: septimus, sapientia. Esaias Propheta in Christo gradus septi-

Lib. 2. in Ezech. homil. 7. n. 7.

Isai. 11. 2. formis gratiæ enumerans ait: *Requiescit (a) super eum spiritus Domini: spiritus sapientiæ, & intellectus, spiritus consilii, & fortitudinis, spiritus scientiæ, & pietatis, & replebit eum spiritus timoris Domini.* Quos scilicet gradus de cælestibus loquens, descendendo magis, quam ascendendo numeravit. Videlicet sapientiam, intellectum, consilium, fortitudinem, scientiam, pietatem, timorem. Et quum
Prov 9. 10. scriptum sit: *Initium sapientiæ timor Domini*; constat proculdubio, quia à timore ad sapientiam ascenditur, non autem à sapientia ad timorem reditur: perfectam proculdubio
1. Joan. 4. 18. habet sapientia caritatem, sicut scriptum est: *Perfecta caritas foris mittit timorem.* Esaias ergo quia de cælestibus ad ima loquebatur, cœpit magis à sapientia, & descendit ad timorem: sed nos quia (b) à terrenis ad cælestia tendimus, eosdem gradus ascendendo numeremus, ut à timore ad sapientiam pervenire valeamus. Est timor Domini in mente fidelium, sed qualis iste timor est, si cum eo pietas non est? Qui enim misereri proximo ignorat, qui compati ejus tribulationi (c) dissimulat, hujus timor ante omnipotentis Dei oculos nullus est: qui non sublevatur ad pietatem; (d) sed sæpe pietas per inordinatam misericordiam errare solet, si fortasse pepercerit, quæ parcenda non sunt. Peccata enim, quæ feriri gehennæ ignibus possunt, disciplinæ sunt verbere corrigenda. Sed inordinata pietas quum temporaliter parcit, ad æternum supplicium pertrahit. Ut vera, & ordinata sit pietas, ad gradum est alium sublevanda, id est, ad scientiam, ut sciat vel quid ex misericordia (e) puniat, vel quid ex misericordia dimittat. Sed quid si sciat quid agere quisque debeat, virtutum vero agendi non habeat? Scientia ergo nostra crescat ad fortitudinem, ut quum videt quid agendum sit, hoc agere per mentis fortitudinem possit: ne timore trepidet, & pavore collapsa, non valeat bona defendere, quæ sentit. Sæpe fortitudo si improvida fuerit, & minus contra vitia circumspecta, ipsa sui presumptione in casum ruit. Ascendat ergo ad consilium, ut pro-

(a) Ed *requiesceт....& replebit.* Sed Laud. ut Tajus legit. (b) Ed. *qui.* (c) Ed. *tribulationibus.* (d) Ed. *quia non sublevatur ad pietatem. Sed sæpe &c.* (e) Ed. *ex judicio.*

providendo præmuniat omne quod agere fortiter potest. Esse consilium non potest, si intellectus deest: quia qui non intelligit malum quod agentem gravat, quomodo potest bonum solidare, quod adjuvat? Itaque à consilio ascendamus ad intellectum. Sed quid si intellectus magno quidem acumine vigilet, & moderari se nesciat per maturitatem? Ab intellectu ergo ascendamus ad sapientiam, ut hoc quod acute intellectus invenit, sapientiæ maturitate (*a*) disponat. Quia igitur per timorem surgimus ad pietatem, per pietatem ad scientiam ducimur, per scientiam ad fortitudinem roboramur, per fortitudinem ad consilium tendimus, per consilium ad intellectum proficimus, per intellectum ad maturitatem sapientiæ venimus: septem gradibus ad portam ascendimus, per quam nobis aditus vitæ spiritualis aperitur.

XXIV.

De non reddendo malum pro malo.

IN utroque scriptum est Testamento: Quod tibi non vis fieri, alii ne feceris: quibus utriusque testamenti mandatis per unum malitia compescitur, per aliud benignitas prorogatur; (*b*) ut quod non vult malum pati quisque non faciens, cesset à nocendi opere: & rursum, bonum quod sibi fieri appetit impendens, erga utilitatem se proximi exerceat ex benignitate. Sed hæc nimirum duo dum solicita intentione cogitantur, cor ad innumera virtutum ministeria tenditur: ne vel ad inferenda quæ non debet, desideriis inquieta mens ferveat; vel erga exhibenda quæ debet, otio resoluta torpescat. Quum quisque cavet alteri facere, quod nequaquam vult ab altero ipse tolerare; sollicita se intentione circumspicit, ne superbia elevet, & usque ad despectum proximi animum dejiciens exaltet: ne ambitio cogitationem laniet; quumque hanc ad appetenda aliena dilatat, angustet. Cavendum summopere est, ne cujusquam cor luxuria polluat, & subjectum desideriis per illi-

Moral. lib. 10. c. 6. n. 8.

Tob. 4. 16. & Matt. 7. 12.

(*a*) Ed. *Sapientia maturè.* (*b*) Ed. *prærogatur.*

illicita corrumpat. Ne ira exasperet, & usque ad proferendam contumeliam inflammet. Ne invidia mordeat, & alienis felicitatibus æmula sua se face consumat. Sollicita se quisque circumspectione custodiat, ne immoderate linguam loquacitas pertrahat, eamque ad lasciviam obtrectationis extendat. Ne odium malitia excitet, & os usque ad jaculum maledictionis initet. Quum quisque cogitat, ut ea alteri faciat, quæ ipse sibi fieri ab altero expectat; pensat nimirum ut malis bona & bonis meliora respondeat: ut erga procaces mansuetudinem longanimitatis exhibeat, & malitiæ peste languentibus gratiam benignitatis ostendat. (*a*) Convenit fidelium unicuique, ut discordes pace uniat, & concordes ad concupiscentiam veræ pacis accingat; ut indigentibus necessaria tribuat, & errantibus viam rectitudinis ostendat. Ut afflictos verbo & compassione mulceat, ut accensos in hujus mundi desideriis increpatione restringat. (*b*) Unusquisque fidelium sic ea, quæ tacet, toleret, ne tamen in animo virus doloris occultet. Sic malevolis munus benignitatis exhibeat, ne tamen per gratiam à jure rectitudinis excedat. Ut cuncta proximis quæ prævalet, impendat, sed hæc impendendo, non tumeat. Sicque in bonis, quæ exhibet, tumoris præcipitum paveat, ne tamen à boni exercitio torpescat.

XXV.

De pace, & concordia.

Reg. Past. Part. 3. c. 22.

Admonendi sunt pacati, ne dum plusquam necesse est pacem quam possident, amant, ad perpetuam pervenire non appetant. Plerumque enim gravius intentionem mentium rerum tranquillitas tentat, ut quo non sunt molesta quæ tenent, eo minus amabilia fiant, quæ vocant: & quo delectant præsentia, eo non inquirantur æterna. Per semetipsam Veritas loquens, quum terrenam pacem à superna distingueret, atque ad venturam discipulos ex præsenti pro-

(*a*) Ed. *impendat*. (*b*) Ed. *restinguat*. Plerique Norm. & Corb. Gem. *restringat*.

provocaret, ait: *Pacem meam relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Relinquo scilicet transitoriam, do mansuram. Si ergo in ea cor, quæ relicta est, figitur, numquam ad illam, quæ danda est, pervenitur. Pax præsens ita tenenda est, ut & diligi debeat, & contemni, ne si immoderate diligitur, diligentis animus in culpa capiatur. Admonendi sunt pacati, ne dum nimis humanam pacem desiderant, pravos hominum mores nequaquam redarguant, & consentiendo perversis, ab auctoris sui se pace disjungant; ne dum humana foras jurgia metuunt, interni fœderis discussione (a) feriantur. Quid est pax transitoria, nisi quoddam vestigium pacis æternæ? Quid ergo esse dementius potest, quam vestigia in pulvere impressa diligere, sed ipsum, à quo impressa sunt, non amare? Certissime sciendum est, quia quantislibet homines virtutibus polleant, spiritales fieri nullatenus possunt, si uniri per concordiam proximis negligunt. Scriptum quippe est: ***Fructus spiritus est Caritas, gaudium, pax***; qui ergo servare pacem non curat, ferre fructum spiritus recusat. Hinc idem Paulus ait: ***Quum sit inter vos zelus, & contentio, nonne carnales estis?*** Hinc iterum dicit: *Pacem sequimini cum omnibus, & sanctimoniam, sine qua Deum nemo videbit.* Paulus Apostolus admonens ait: *Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis; unum corpus, & unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ.* Ad unam igitur vocationis spem nequaquam pertingitur, si non ad eam unita cum proximis mente curratur: Sæpe nonnulli dum quædam specialiter dona percipiunt, superbiendo donum concordiæ, quod majus est, amittunt: ut si fortasse carnem præ cæteris gulæ refrenatione quis edomat, concordare eis, quos superat, abstinendo contemnat. In Evangelio Veritas ait: ***Habete sal in vobis, & pacem habete inter vos.*** Sal quippe sine pace non virtutis est donum, sed damnationis argumentum. Sæpe aves unius ejusdemque generis sese socialiter volando non deserunt, congregatim animalia bruta pascuntur, quæ si solerter aspicimus, concordando sibi irrationalis natura indicat, quantum malum per discordiam rationalis natura com-

Joan. 14. 27.

Galat. 5. 22.

1 Cor. 3. 3.

Hebr. 12. 14.

Ephes. 4. v. 3. 4.

Marc. 9. 49.

(a) Ed. *discissione.* Belv. & duo priores Carnot. *discussione.*

committat, quando hæc à rationis intentione perdidit, quod illa motu naturali custodit. David Propheta dum totum se ad fœdera pacis internæ constringeret, restatur quod
Ps. 138. 21. & 22. cum malis concordiam non teneret, dicens: *Nonne qui oderunt te, Deus, oderam illos, & super inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos, inimici facti sunt mihi.* Inimicos etenim Dei perfecto odio odisse est, & quod facti sunt diligere, & quod faciunt increpare. Admonendi sunt pacati, ne si ad correptionis verba prosiliant, temporalem pacem sibi perturbare formident. Rursum admonendi sunt, ut eamdem pacem dilectione integra intrinsecus teneant, quam per invectionem vocis sibi extrinsecus turbant. Provide David Propheta utrumque se perhibet servare, quum
Ps. 191. 7. dicit: *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus, dum loquebar illis impugnabant me gratis.* Ecce & loquens (*a*) impugnatus erat pacificus, quia nec insanientes cessabat reprehendere, nec reprehensos negligebat amare. Concor-
Rom. 12. 18. diam pacis Paulus commendans ait: *Si fieri potest, quod ex vobis est cum omnibus hominibus pacem habentes.* Hortaturus enim discipulos, ut pacem cum hominibus haberent, præmisit dicens: *Si fieri potest*, atque subjunxit: *Quod ex vobis est*: difficile quippe erat, ut si male acta corriperent, habere pacem cum omnibus possent. Quum temporalis pax in pravorum cordibus ex nostra increpatione confunditur, inviolata necesse est, ut in nostro corde servetur. Recte itaque Apostolus ait: *Quod ex vobis est*; ac si dicat: Quia pax ex duarum partium consensu subsistit, ut (*b*) si ab eis, qui corripiuntur, expellitur, integra tamen in vestra qui corripitis mente teneatur. Idem Paulus rursum discipulos
2. Tessal. 3. 14. admonet, dicens: *Si quis non obedit verbo nostro, per Epistolam hunc notate, & non commisceamini cum illo, ut con-*
Ib. v. 15. *fundatur.* Atque illico subjunxit: *Et nolite, ut inimicum existimare illum, sed corripite ut fratrem.* Ac si diceret: Pacem cum eo exteriorem solvite, sed interiorem circa illum medullitus custodite: ut peccantis mentem sic vestra discordia feriat, quatenus pax à vestris cordibus nec abne-
Reg. Past. part. 3. c. 23. Matt. 5. 9. gata discedat. In Evangelio Dominus dicit: *Beati pacifici, quo-*

(*a*) Ed. *loquens impugnabatur, & tamen impugnatus.* (*b*) In Ed. deest *ut*.

quoniam filii Dei vocabuntur. E diverso namque colligant homines; quia si Dei vocantur filii, qui pacem faciunt, proculdubio Satanæ sunt filii, qui confundunt. Admonendi ergo sunt, qui faciendæ pacis studiis occupantur, ut pravorum mentibus prius amorem debeant internæ pacis infundere, quatenus eis postmodum valeat exterior pax prodesse.

XXVI.

De Patientia.

QUanto culmine virtus patientiæ polleat, Salomon indicat, dicens: *Melior est patiens viro forti, & qui dominatur animo suo expugnatore urbium.* Minor est victoria urbes expugnare; quia extra sunt, quæ vincuntur: majus est autem quod per patientiam vincitur; quia ipse animus (*a*) superatur, & semetipsum sibimet subjicit, quando eum patientia in humilitate tolerantiæ sternit. *Melior est*, inquit, *patiens viro forti, & qui dominatur animo suo expugnatore urbium.* Recte expugnatori urbium patiens præfertur; quia in illa actione victoriæ homo victor est hominum, in hac autem mansuetudine patientiæ animus victor est sui. Terra bona fructum per patientiam reddit, quia scilicet nulla sunt bona quæ agimus, si non æquanimiter etiam proximorum mala toleramus. Scriptum est: *Caritas patiens est.* Igitur quum minime est patiens, caritas non est. Per hoc quoque in patientia vitium ipsa virtutum nutrix doctrina dissipatur. Salomon ait: *Doctrina viri per patientiam noscitur.* Tanto ergo quisque minus ostenditur doctus, quanto minus convincitur patiens. Neque enim potest veraciter bona docendo impendere, si vivendo nescit æquanimiter aliena mala tolerare. In Ecclesiaste scriptum est: *Melior est patiens arrogante*; quia videlicet eligit patiens quælibet mala perpeti, quam per ostentationis vitium bona sua occulta cognosci. Quum patientia relinquitur, etiam bona reliqua, quæ jam gesta sunt, destruuntur. Unde recte per Ezechielem esse in altari Dei fos-

Lib. 2. in Ev. homil. 35. n. 5 & Reg. Past. part. 3. c. 9. *Prov.* 16. 32.

Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 7

Reg Past. part 3 c 9. 1 ad Cor. 13. 4. *Prov.* 19. 11.

Eccle. 7. 9.

Ezech. 43. 15.

(*a*) Ed. *ipse animus à se.*

fossa perhibetur; ut in ea videlicet superposita holocausta serventur. Si enim in altari fossa non esset, omne quod in eo sacrificium reperiret, superveniens aura dispergeret. Custodem conditionis nostræ patientiam Dominus esse monstravit, qui in ipsa nos possidere nosmetipsos docuit,
Luc. 21. 19. dicens: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Admonendi sunt patientes, ne in eo, quod exterius per patientiam portant, interius doleant: ne tantæ virtutis sacrificium, quod integrum foras immolant, intus malitiæ peste corrumpant. Dicendum est patientibus, ut studeant diligere, quod sibi necesse est tolerare: ne si patientiam dilectio non sequatur, in deteriorem culpam odii virtus
1. ad Cor. 13. 4. ostensa vertatur. Paulus Apostolus quum diceret: *Caritas patiens est*, illico adjunxit: *Benigna est.* Videlicet ostendens, quia quos ex patientia tolerat, amare etiam ex benignitate non cessat. Idem Doctor egregius, quum patien-
Ad Ephes. 4. 31. tiam discipulis suaderet, dicens: *Omnis amaritudo, & ira, & indignatio, & clamor, & blasphemia tollatur à vobis:* quasi cunctis exterius jam bene compositis, ad interiora revertitur, quum subjungit: *Cum omni malitia*: quia nimirum frustra indignatio, clamor, & blasphemia ab exterioribus tollitur, si in interioribus vitiorum mater malitia dominatur. Et incassum foras nequitia ex ramis inciditur, si surrectura multiplicius intus in radice servatur. Plerumque evenire patientibus solet, ut eo quidem tempore, quo vel adversa patiuntur, vel contumelias audiunt, nullo dolore pulsentur; & sic patientiam exhibeant, ut custodire etiam cordis innocentiam non omittant. Sed quum post paululum hæc ipsa, quæ pertulerint, ad memoriam revocant, igne se doloris inflammant, argumenta ultionis inquirunt, & mansuetudinem, quam tolerantes habuerunt, retractantes in malitiam vertunt. Admonendi sunt patientes, ut cor post victoriam muniant, ut hostem publico bello superatum insidiari mœniis mentis intendant, ut languorem plus reserpentem timeant, ne hostis callidus eo in deceptione postmodum majori exultatione gaudeat, quod (a) illa dudum contra se rigida colla victorum calcat. Est indi-

(a) Ed. *quo.*

dilectione proximi nobis patientia, & benignitas conservanda; quia de eadem dilectione nunc dicitur: *Caritas patiens est, benigna est.* Patiens scilicet, ut illata à proximis mala æquanimiter portet; benigna autem, ut sua bona proximis desiderabiliter impendat. Patientia vero est, aliena mala æquaminiter perpeti, contra eum quoque, qui mala irrogat, nullo dolore morderi. Nam qui sic proximi mala portat, ut tamen tacitus doleat, & tempus dignæ retributionis quærat, patientiam non exhibet, sed ostendit. Unusquisque miles Dei adversitatis bello deprehensus, & scutum patientiæ debet anteferre, ne pereat; & ad prædicationem promptus amoris inferre jacula, ut vincat. Scriptum est: *Numquid in finem oblivio erit pauperum, patientia pauperum non peribit in finem.* (*) Quantumlibet vel in adversis patientes, vel in prosperis humiles simus, in hac vita retribui nobis bona præsentia nullo modo requiramus; nam pro labore patientiæ bona speranda sunt sequentis vitæ; ut tunc præmium nostri laboris incipiat, quando omnis jam labor funditus cessat. Quasi patientia pauperum perisse cernitur, quum nihil pro illa in hac vita humilibus recompensatur; sed patientia pauperum in finem non peribit, quia tunc ejus gloria percipitur, quum simul omnia laboriosa terminantur.

Lib. 2. in Ezech. homil. 9. n. 1. Cor. 13. 4. Lib. 2. in Evang. homil. 35. n. 4. Ps. 9. 19. n. 9. (*) Inveniuntur hæc ad verbum apud Pat. lib. 11. super Ps. cap. 31.

XXVII.

De humilitate.

Ad hoc Unigenitus Dei Filius formam infirmitatis nostræ suscepit, ob hoc invisibilis, (*a*) vel despectus apparuit, ad hoc contumeliarum ludibria, irrisionum probra, (*b*) passionum tormenta toleravit, ut superbum non esse hominem doceret humilis Deus. Quanta humilitatis virtus est, quantaque sublimis celsitudo, propter quam solam veraciter edocendam is, qui sine æstimatione magnus est, usque ad passionem factus est parvus? Quia ori-

Moral lib. 34. c. 23. n. 54.

Ccc 2 gi-

(*a*) Ed. *Ad hoc invisibilis, non solum visibilis, sed etiam despectus apparuit.*
(*b*) Ed. *irrisionum opprobria.* MSS. plures, *illusionum probra.*

Reg. etiam Past. part. 3. c. 17. hæc inveniuntur. ginem perditionis (a) nostræ se præbuit superbia diaboli, instrumentum redemptionis nostræ inventa est humilitas Dei. Hostis noster (b) inter omnia conditus, videri supra omnia voluit elatus, Redemptor autem noster magnus, manens supra omnia, fieri inter omnes (c) dignatus est parvus. Humilitas magistra est omnium, materque virtutum, Matth. 11. 29. sicut Veritas ait: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde; & invenietis requiem animabus vestris*: quia dum se humiles dejiciunt, ad Dei similitudinem ascendunt. Quid igitur humilitate sublimius, quæ dum se in ima deprimit, Auctori suo manenti se super summa conjungit? Reg. Past. part. 3. c. 17. Veræ humilitatis testimonia sunt, & iniquitatem suam quemque cognoscere, & cognitam voce confessionis aperire. Insinuandum est humilibus, quam sit vera excellentia, quam sperando tenent, quam sint æterna, quæ appetunt, vel quam transitoria, quæ contemnunt.

XXVIII.

De simplicitate.

Reg. Past. part. 3. c. 11. Admonendi sunt simplices, ut studeant numquam falsa dicere, sed (d) ut noverint, numquam vera reticere; sicut enim sæpe dicentem falsitas læsit, ita nonnumquam quibusdam audita vera nocuerunt. Admonendi sunt simplices, ut sicut fallaciam semper utiliter vitant, ita veritatem semper utiliter proferant. Admonendi sunt, ut simplicitatis bono prudentiam adjungant; quatenus sic securitatem de simplicitate possideant, ut circumspectionem prudentiæ non amittant. Hinc namque per Doctorem Gen- Rom. 16. 19. tium dicitur: *Volo vos sapientes esse in bono, & simplices in malo.* Electos suos per semetipsam Veritas admonet, dicens: Matth. 10. 16. *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ;* quia videlicet in electorum cordibus debet & simplicitatem columbæ astutia serpentis acuere, & serpentis astutiam co-

(a) Ed. *perditioni nostræ.* Laud. Pratel. Gemet. Duo Germ. & Vet. edit. Paris. & Barthol. ut noster legunt. (b) Ed. *magnus inter omnia.* (c) Ed. *omnia.* (d) Ed. *Sed admonendi sunt ut, &c.*

columbæ simplicitas temperare: quatenus nec seducti per prudentiam calleant, nec ab intellectus studio ex simplicitate torpescant. Nil simplici corde felicius; quia quo innocentiam erga alios exhibet, nil est quod pati ab aliis formidet: habet enim quasi arcem quamdam fortitudinis simplicitatem suam; nec suspectus est pati, quod se fecisse non meminit. Bene per Salomonem dicitur: *In timore Domini fiducia fortitudinis*: qui & rursum ait: *Secura mens quasi juge convivium.* Quasi enim continuatio refectionis est, ipsa tranquillitas securitatis. *Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter.* Fiducia quippe magnæ securitatis est simplicitas actionis; quoniam *Sanctus Spiritus disciplinæ effugiet fictum, nec habitabit in corpore subdito peccatis.*

Moral. lib. 12. c. 39. n. 44. — Prov. 14. 26. — Prov. 15. 15. — Prov. 10. 9. — Reg. Past. part. 3. c. 11. — Sap. 1. 5.

XXIX.

De intentione cordis, & corporis.

Lucerna corporis est oculus, quia per bonæ intentionis radium merita illustrantur actionis, sicut Veritas ait: *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit.* Per oculum exprimitur præveniens opus suum cordis intentio; quæ priusquam se in actione exerceat, hoc jam quod appetit, contemplatur. Quid denique appellatione corporis designatur, nisi unaquæque actio, quæ intentionem suam, quasi intuentem oculum sequitur? Si recte intenditur per simplicitatem cogitationis, bonum opus efficitur, etiam si minus bonum esse videatur. Nam si oculus nequam fuerit, totum corpus tenebrosum erit, quia quum perversa intentione quid vel rectum agitur, & si splendere coram hominibus cernitur, apud examen tamen interni judicis obscuratur. *Si lumen*, inquit, *quod in te est tenebræ sunt, ipsæ tenebræ quantæ erunt?* Quia si hoc, quod bene nos agere credimus, ex mala intentione fuscamus; quanta ipsa mala sunt, quæ mala esse etiam quum agimus, non ignoramus? Si igitur ibi nil discernimus, ubi quasi discretionis lumen tenemus; qua cæcitate in illa offendimus, quæ sine discretione perpetramus? Vigilanti cura per cuncta opera intentio nobis nostra pen-

Moral. lib. 28. c. 11. n. 30. — Matth. 6. 22. — Ibid. 23.

san-

sanda est, ut nil temporale in his, quæ agit, appetat; totam se in soliditate æternitatis figat: ne si extra fundamentum actionis nostræ fabrica ponitur, terra dehiscente solvatur.

XXX.

De Mansuetudine.

Reg. Past. p. 3. c. 16. PLerumque mansueti vicinum, & quasi juxta positum torporem desidiæ patiuntur; ac per nimiam resolutionem lenitatis, ultra quam necesse est, vigorem districtionis emolliunt. Et sæpe mansueti dissolutionis torpescunt tædio; quia eorum virtuti vitium latenter adjungitur. Sed admonendi sunt, ut fugiant, quod juxta ipsos est, & amplectantur sollicitudinem, quæ acuat multæ benignitatis incuriam. Idcirco Sanctus Spiritus in columba nobis est, & in igne monstratus; quia videlicet omnes, quos implet, & columbæ simplicitate mansuetos, & igne zeli ardentes exhibet. Nequaquam Sancto Spiritu plenus est, qui aut in tranquillitate mansuetudinis fervorem æmulationis deserit, aut rursum in æmularionis ardore virtutem mansuetudinis amittit. Vas electionis Paulus Apostolus duobus discipulis (*a*) non diversa tamen adjutoria prædicationis impendit. Timotheum namque admonens, ait: *Argue, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* (2. Tim. 4. 2.) Titum quoque admonet, dicens: *Hæc loquere, & exhortare, & argue cum omni imperio.* (Tit. 2. 15.) Quid est quod doctrinam suam Magister egregius tanta arte dispensat, ut in exhibenda hac alteri imperium, atque alteri patientiam proponat, nisi quod mansuetioris spiritus Titum, & paulò ferventioris vidit esse Timotheum? Illum per æmulationis studium inflammat; hunc per lenitatem patientiæ temperat. Illi quod deest jungit, huic quod superest subtrahit. Illum stimulo impellere nititur, hunc freno moderatur. Magnus quisque susceptæ Ecclesiæ colonus alios palmites, ut crescere debeant, rigat; alios quum plus justo crescere conspicit, re-

se-

(*a*) Ed. *duobus discipulis, & non diversa caritate præditis, diversa tamen adjutoria.*

secat: ne aut non crescendo fructus non ferant, aut immoderate crescendo, quos protulerint, amittant.

XXXI.

De Obedientia.

SCiendum summopere, quod obedientia aliquando si de suo aliquid habeat, nulla est; si de suo aliquid non habeat, minima. Quum hujus mundi successus præcipitur, quum locus superior imperatur, is qui ad percipienda hæc obedit, obedientiæ sibi virtutem evacuat, si ad hæc etiam ex proprio desiderio anhelat. Neque enim se sub obedientia dirigit, qui ad percipienda hujus vitæ prospera libidini propriæ ambitionis servit. Quum sæculi hujus despectus præcipitur, quum probra adipisci, & contumeliæ jubentur; nisi hæc & ex (*a*) semetipso animus appetat, obedientiæ sibi meritum minuit: quia ad ea, quæ in hac vita despecta sunt, invitus, nolensque descendit. Aliquando ad detrimentum obedientia ducitur, quum mentem ad suscipienda probra hujus sæculi nequaquam ex parte aliqua etiam sua vota comitantur. Debet obedientia & in adversis ex suo aliquid habere; & rursum [in prosperis ex suo aliquid omnimodo non habere: quatenus & in adversis tanto sit gloriosior, quanto divino ordini etiam ex desiderio jungitur; &] (*) in prosperis tanto sit verior, quanto à præsenti ipsa, quam divinitus percipit, gloria funditus ex mente separatur. Ab omnipotente Domino obedientia usque ad mortem servanda præcipitur, sicut Veritas ait: *Non possum ego à me ipso facere quidquam, sed sicut audio judico.* Ipse si sicut audit judicat, tunc etiam obedit Patri, quum Judex hujus venerit sæculi. Ne nobis usque ad præsentis vitæ terminum obedientia laboriosa appareat, Redemptor noster indicat, qui (*b*) hanc, etiam quum Judex venerit, servat. Quid ergo mirum si peccator homo obedientiæ in præsentis vitæ brevitate se sub-

Moral. lib. 35. c. 14. n. 30.

n. 28.

Joan. 5. 30.

(*a*) Ed. *nisi ex seipso.* (*) Hæc ex edit. huc revocavimus, quibus in nostro Cod. suppressis cassus omnino reddebatur sensus. (*b*) Ed. *quia.*

subjicit, quando hanc Mediator Dei & hominum, &
n. 29. quum obedientes remunerat non relinquit. Sciendum est, numquam per obedientiam malum fieri; aliquando autem debet per obedientiam bonum, quod agitur, intermitti: neque enim mala in paradiso arbor extitit, quam Deus homini ne contingeret interdixit. Sed ut melius per obedientiæ meritum homo bene conditus cresceret, dignum fuerat, ut hunc etiam à bono prohiberet: quatenus tanto verius hoc, quod ageret, virtus esset, quanto & à bono cessans Auctori suo se subditum humilius exhiberet. Notandum nobis summopere est, quod primis hominibus à Do-
Gen. 2. 16. mino dictum est: *Ex omni ligno paradisi edite*, (*a*) *de ligno autem scientiæ boni, & mali ne tetigeritis*. Qui enim ab uno quolibet bono subjectos vetat, necesse est ut multa concedat, ne obedientis mens funditus intereat, si à bonis
n. 28. omnibus penitus repulsa jejunat. Scriptum est in libro Sa-
1. Reg. 15. 22. lomonis: (*b*) *Melior est obedientia quam victimæ*. Obedientia quippe victimis jure præponitur, quia per victimas aliena caro, per obedientiam verò voluntas propria mactatur. Tanto igitur quisque Deum citius placat, quanto ante ejus oculos repressa arbitrii sui superbia gladio præcepti se immolat. Ariolandi peccatum inobedientia dicitur, ut quanta sit virtus obedientiæ (*c*) demonstretur. Ex adverso ergo melius ostenditur, quid de ejus laude sentiatur. Si enim quasi peccatum ariolandi est repugnare, & quasi scelus idololatriæ nolle adquiescere, sola obedientia est, quæ fidei meritum possidet, qua sine (*d*) quisque infidelis convincitur, etiamsi fidelis esse videatur. Per Salomonem in
Prov. 21. 28. ostensione obedientiæ dicitur: *Vir obediens loquitur victorias*. Vir quippe obediens victorias loquitur, quia dum alienæ voci humiliter subdimur, nosmetipsos in corde superamus. Virtutem obedientiæ Veritas commendans, ait:
Joan. 6. 37. *Eum, qui venit ad me, non ejiciam foras; quia de cælo descendi, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me*. Quid enim? Si suam faceret, eos, qui

(*a*) Ed. *comedite*. (*b*) Substituendum videtur *Samuelis*, loco *Salomonis*: nam in Eccles. Salomonis cap. 4. v. 17. illa sententia ita habet: *Multo enim melior est obedientia, quam stultorum victimæ*. (*c*) Ed. *obedientia*. (*d*) Ed. *sine qua*.

qui ad se veniunt, repulisset? Quis nesciat, quod voluntas Filii à Patris voluntate non discrepet? Sed quoniam primus homo, quia suam facere voluntatem voluit, à paradisi gaudio exivit; secundus ad redemptionem veniens hominum, dum voluntatem se Patris, & non suam facere ostendit, permanere nos intus per obedientiæ meritum docuit. Quum Christus Dominus non suam, sed Patris voluntatem facit, quia dum exemplo suo nos obedientiæ subjicit, eos, qui ad se veniunt, foras non ejicit, & viam nobis egressionis claudit. (*a*) Gen. 3.24.

XXXII.

De Verecundia.

Verecundas mentes aliquando ad meliorem vitam exhortatio lenis, & modesta componit: quia plerumque ad eorum conversionem sufficit, quod eis doctor mala sua saltim leniter ad memoriam reducit. Plerumque major profectus verecundis adjicitur, (*b*) si hoc quod in eis reprehenditur, quasi ex latere tangatur. Verecundantem quippe plebem per Prophetam Dominus refovet, dicens: *Confusionis adolescentiæ tuæ oblivisceris, & opprobrium (c) viduitatis tuæ non recordaberis, quia dominabitur tui, qui fecit te.* Paulus Apostolus, egregius scilicet Prædicator, culpas verecundantium, quasi compatiens reprehendit, dicens: *Gavisus sum in Domino vehementer, quoniam tandem aliquando refloruistis pro me sentire, sicut & sentiebatis: occupati enim eratis.* Egit itaque Doctor egregius, ut verecundantium culpas medicinali benignitate sanaret, dum eorum negligentias sermo mollior temperando velaret. Sicut verecundia laudabilis est in malo, ita reprehensibilis est in bono. Erubescere enim malum, sapientiæ est, bonum vero erubescere, fatuitatis. Unde scriptum est: *Qui me erubescit, & meos sermones, hunc Filius hominis erubescet,*

Reg. Past. past. 3 c. 7. — Isai. 54.4. — Philip. 4. 10. — Lib. 1. in Ezech. homil. 10. n. 17. — Luc. 9.26.

(*a*) Ed hanc periodum aliter & melius habent: *Cum igitur non suam, sed Patris voluntatem facit, eos, qui ad se veniunt, foras non ejicit: quia dum exemplo suo nos obedientiæ subjicit, viam nobis egressionis claudit.* (*b*) Ed. *adducitur.* (*c*) Ed. *Opprobrii.*

Eccli. 4. 25. *quum venerit in majestate sua.* Quidam sapiens ait: *Est confusio adducens gloriam.* Qui enim verecundans erubescit, pœnitendo mala quæ fecit, ad vitæ libertatem pervenit: qui verò erubescit bona facere, ab statu rectitudinis cadit, atque ad damnationem tendit.

XXXIII.

De Misericordia, & Pietate.

Moral. lib. 19. c. 23. n. 38. ILle bene agit quæ pia sunt, qui scit prius servare quæ justa sunt: quatenus collatus in proximos rivus misericordiæ, de justitiæ fonte ducatur. Multi proximis quasi opera misericordiæ impendunt, sed injustitiæ facta non deserunt: qui si veraciter proximis misericordiam facere studerent, sibi ipsis prius debuerant juste vivendo misereri. Eccli. 30. 24. Unde scriptum est: *Miserere animæ tuæ placens Deo.* Qui misereri vult proximo, à se trahat necesse est originem miserendi. Matth. 19. 19. Scriptum namque est: *Diliges proximum tuum sicut teipsum.* Quomodo ergo alteri miserendo pius est, qui adhuc injuste vivendo fit impius sibimetipsi? Ad exhibendam misericordiam, ut indigentibus plene exterius valeat impendi, duo sibi necessaria congruunt: id est, homo qui præbeat, & res, quæ præbeatur. Sed longe incomparabiliter melior est homo, quam res. Unde Per Eccli. 14. 5. quemdam Sapientem dicitur: *Qui sibi nequam est, cui bonus erit?* In ipso misericordiæ opere plus solet apud internum Judicem animus pensari, quam factum. Et notan- Job 29. 15. dum, quod Beatus Job cæci oculum fuisse se asserit, pedem claudi, (a) hæc enim dicens, profecto indicat, quia & illi per semetipsum manum præbuerat, & hunc portando sustinebat. Ex qua re colligitur, super egenos, ac debiles quantum misericordiæ illius viscera fundebantur. Ibid. 16. Cap. 24. n. 41. Idem Beatus Job dicit: *Pater eram pauperum.* Non ergo se patronum, vel proximum, vel adjutorem pauperum, sed patrem fuisse testatur. Quia nimirum magno caritatis officii-

(a) Ed. *cæco oculum... pedem claudo* Germ. Bellov. & Norm. ut noster.

ficio studium misericordiæ vertit in effectum naturæ, ut eos quasi filios cerneret per amorem, quibus quasi pater præerat per protectionem. Quia vis misericordiæ Beati Job naturam fuerat imitata, patrem se pauperum fuisse commemorat; ubi etiam subdidit: *Et causam, quam nesciebam, diligentissime investigabam.* In quibus videlicet verbis pensanda sunt omnia, quam distincte narrantur, (*a*) quod nulla ab eo merces prætermittitur. Justus quippe est in actionibus suis, pius in infirmitatibus proximorum, strenuus in negotiis pauperum. Qui æternæ retributionis bona cogitat, necesse est, ut misericorditer ad omnem se causam secuturæ mercedis extendat. Hinc enim per Salomonem dicitur: *Qui Deum timet, nihil negligit.* Hinc Paulus ait: *Ad omne opus bonum parati.* *Ibid. C. 15. n. 41.* *Eccle. 7. 19.* *2. Tim. 2. 21.*

XXXIV.

De Eleemosynis.

QUi indigenti proximo exteriorem substantiam præbet, sed vitam suam à nequitia non custodit, rem suam Deo tribuit, & se peccato. Hoc quod minus est obtulit Auctori, & hoc quod majus est servavit iniquitati. Nonnumquam divites elati inferiores opprimunt, & aliena rapiunt; & tamen quasi quædam aliis largiuntur: & quum multos deprimant, aliquando quibusdam opem defensionis ferunt; & pro iniquitatibus, quas numquam deserunt, dare pretium videntur. Quotiens post culpam eleemosynam facimus, quasi pro pravis actibus pretium damus. Unde & per Prophetam de eo, qui hæc non agit, dicitur: *Non dabit Deo propitiationem suam, nec pretium redemptionis animæ suæ.* Tunc eleemosynæ pretium nos à culpis liberat, quum perpetrata plangimus, & abdicamus. Nam qui & semper peccare vult, & quasi semper eleemosynam largiri, frustra pretium tribuit: quia non redimit animam, quam à vitiis non compescit. Eleemosynæ impensio superbum divitem redimere non valet, quam per- *Moral. lib. 19. c. 25. n. 38.* *Moral. lib. 12. c. 51. n. 57.* *Ps. 48. 8. 9.*

(*a*) Ed. *narrentur.*

perpetrata simul rapina pauperis ante Dei oculos ascendere
Job.15.31. non permittit. Unde per Eliphaz dicitur : *Non credat frustra errore deceptus , quod aliquo pretio redimendus sit.* Sæpe superbi divites, quum eleemosynam tribuunt , non hanc pro æternæ vitæ desiderio , sed pro extendenda vita temporali largiuntur. Mortem se posse differre dationibus (*a*) credunt, sed nequaquam obtinere ex impenso munere va-
Reg. Past. p. 3 c. 20. lent , ut finem debitum evadant. In Evangelio Veritas ait:
Matth. 6. 3. *Nesciat sinistra tua , quid faciat dextera tua*; id est , piæ dispensationi nequaquam se gloria vitæ præsentis admisceat; sed opus rectitudinis appetitio ignoret favoris. Plerumque multa homines pauperibus largiuntur, non quia eosdem pauperes diligunt , sed quia si minime tribuant, iram Judicis superni formidant: Qui si Deum non metuerent , quæ habent dare noluissent. Admonendi sunt , qui sua misericorditer tribuunt , ne cogitatione tumida super eos se, quibus terrena largiuntur , extollant : & ne idcirco se meliores æstiment, quia contineri per se cæteros vident. Qui possessa misericorditer tribuunt , à cælesti Domino dispensatores se positos subsidiorum temporalium agnoscant : & tanto humiliter præbeant, quanto & aliena esse intelligunt , quæ dispensant. Ne in benefactis largitores immoderatius gaudeant , audiant quod scriptum
Luc.17.10. est : *Quum feceritis omnia , quæ præcepta sunt vobis , dicite : Servi inutiles sumus , quod debuimus facere , fecimus.* Ac ne largitatem tristitia corrumpat , audiant quod scrip-
2.Cor.9.7. tum est : *Hilarem datorem diligit Deus.* Nè largitores eleemosynarum impensæ gratiæ vicisitudinem requirant, au-
Luc.14.v.12. &c. diant quod scriptum est : *Quum facis prandium , aut cænam , noli vocare amicos tuos , (b) neque cognatos , neque vicinos divites ; ne forte & ipsi te invitent , (c) & fiat tibi retributio : sed cum facis convivium , voca pauperes , debiles , claudos , cæcos ; & beatus eris , quia non habent , unde retribuere tibi.* Ne quæ præbenda sunt citius , sero præ-
Prov. 3. 28. beant largitores, audiant quod scriptum est : *Ne dicas amico tuo : Vade , & revertere , & cras dabo tibi , quum statim*

tim

(*a*) Ed. *donationibus.* (*b*) Ed. *amicos tuos , neque fratres tuos , neque cognatos.* (*c*) Ed. *reinvitent.*

tim possis dare. Ne sub obtentu largitatis ea, quæ possident, inutiliter distributores spargant, audiant quod scriptum est: *Sudet in manu tua eleemosyna.* Et ne quum multa necesse sint, pauca largiantur, audiant quod scriptum est: *Qui parce seminat, parce & metet.* Ne quum pauca oportet, plurima præbeant largitores, & ipsi postmodum minime inopiam tolerantes, ad impatientiam erumpant, audiant quod scriptum est: *Non ut aliis sit remisio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate vestra abundantia illorum inopiam suppleat, & illorum abundantia vestræ inopiæ sit supplementum.* Quum igitur dantis mens inopiam ferre nescit, si multa sibi subtrahit, occasionem contra se impatientiæ exquirit. Prius præparandus est patientiæ animus, & tunc, aut multa sunt, aut cuncta largienda: ne dum minus æquanimiter inopia irruens fertur, & præmissæ largitatis merces pereat, & adhuc mentem deterius murmuratio subsequens, perdat. Ne omnino distributores nihil eis præbeant, quibus conferre aliquid parum (*a*) debent, audiant quod scriptum est: *Omni petenti te tribue.* Et ne saltim aliquid præbeant, quibus omnino conferre nihil debent, audiant quod scriptum est: *Da bono, & non receperis peccatorem, bene fac humili, & non dederis impio.* Per quemdam dicitur Sapientem: *Panem tuum, & vinum super sepulturam justi constitue, & noli ex eo manducare, & bibere cum peccatoribus.* Panem enim, & vinum suum peccatoribus præbet, qui iniquis subsidia, pro eo quod sunt iniqui, impendit. Nonnulli hujus mundi divites quum fame crucientur Christi pauperes, effusis largitatibus nutriunt histriones. Qui verò indigenti etiam peccatori panem suum, non quia peccator, sed quia homo est, tribuit, nimirum non peccatorem, sed justum nutrit, quia in illo non culpam, sed naturam diligit. Qui sua misericorditer largiuntur, sollicite custodire studeant, ne quum commissa peccata eleemosynis redimunt, adhuc redimenda committant; ne venalem Dei justitiam æstiment, si quum curant pro peccatis nummos tribuere, arbitrentur se posse inulte peccare. *Plus est anima, quam esca,*

Marginal notes: *2. Cor. 9. 6.* — *Ibid. 8. 13. 14.* — *Luc. 6. 30.* — *Eccli. 12. 4.* — *Tob. 4. 17.* — *Matth. 6. 25.*

(*a*) Ed. *parvum.*

esca, *&* *corpus*, scilicet, *quam vestimentum.* Qui ergo escam, atque vestimentum pauperibus largitur, sed tamen animæ vel corporis iniquitate polluitur, quod minus est, justitiæ obtulit, & quod majus est, præbuit culpæ. Sua
Moral. lib. 21. c. 19. n. 30. enim Deo dedit, & se diabolo præbuit. Sollicite perpendere studeamus, quia & eos, quos nunc inopes cernimus, abundantes quandoque videbimus: & qui abundantes aspicimur, si largiri negligimus, quandoque inopes erimus. Qui nunc temporale subsidium pauperi tribuit, ab eo postmodum perpetua recepturus, ut ita dicam, quasi ad frugem terram excolit, quæ quod acceperit, uberius reddit. Restat ergo, ut numquam elatio surgat ex eleemosyna, quando videlicet dives ex eo, quod pauperi tribuit, agit
Lib. 2. in Evan. homil. 40. n. 12. ut in perpetuum pauper non sit. Honorate quos pauperes cernitis, & quos foris conspicitis despectos sæculi, intus arbitramini amicos Dei. Cum his participamini quod habetis, ut (*a*) quandoque dignentur vobiscum comparticipari
Moral lib. 10. c. 6. n. 8. quod habent. Electus quisque sic quæ possidet tribuat, quatenus quanta sit largitas remunerantis adtendat. Ne quum terrena largitur, suam, plusquam necesse est, inopiam cogitet, & in oblatione muneris hilaritatis lumen tristitia obscuret.

XXXV.

De passione electorum, & compassione proximorum.

Moral. lib. 3. c. 21. n. 39. SAncti viri tribulationum bello deprehensi, uno eodemque tempore alios ferientes, atque alios suadentes (*b*) feriunt. Illis opponunt scutum patientiæ, istis jacula intorquent doctrinæ. Ad utrumque pugnandi modum mira virtutis arte electi viri se erigunt, quatenus & intus sapienter doceant, & foras fortiter adversa contemnant; hos docentes corrigant, illos tolerantes premant. Electi viri insurgentes hostes patiendo despiciunt: infirmantes verò cives compatiendo ad salutem reducunt. Illis resistunt, ne & alios subtrahant; istis metuunt, ne vitam rectitudinis fun-

(*a*) Ed. *ut hoc*. (*b*) Ed. *ferunt*.

funditus perdant. Videamus castrorum Dei militem Paulum Apostolum contra utrumque prœliantem. Ait namque: *Foris pugnæ, intus timores.* Enumerat bella, quæ extrinsecus tolerat, dicens: *Periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus.* In hoc spirituali bello, quæ contra adversarium Paulus spicula intorqueat, adjungat: *In labore, & ærumna, in vigiliis multis, in fame, & siti, in jejuniis multis, in frigore, & nuditate.* Inter multimoda certamina deprehensus Vas electionis dicat, quanto vigiliarum munimine etiam castra custodiat. Ait enim: *Præter illa, quæ extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum.* Ecce & bella fortiter suscipit, & tuendis se per compassionem proximis misericorditer impendit. Narrat mala, quæ patitur, subjungit bona, quæ impertitur. Pensetur cujus laboris sit Paulum Apostolum uno eodemque tempore & foris adversa tolerare, & intus infirma protegere. Foris pugnas patitur, quia verberibus scinditur, catenis ligatur; intus metum tolerat, quia passionem suam, non sibi, sed discipulis obesse formidat. Aliorum casus Apostolus in propria passione metuebat, ne dum & ipsum discipuli afflictum pro fide verberibus agnoscerent, fideles se profiteri recusarent. Unde eisdem scribit, dicens: *Nemo moveatur in tribulationibus istis. Ipsi enim scitis, quod in hoc positi sumus.* O immensa (*a*) caritatis viscera Pauli Apostoli! despicit passiones, quas ipse patitur, & curat ne quid pravæ persuasionis discipuli in corde patiantur. In se contemnit vulnera [corporis, & in aliis vulnera] medetur cordis. Habent hoc justi proprium, ut in dolore positi tribulationis suæ, curam non deserant utilitatis alienæ: & quum de se adversa patientes dolent, aliis necessaria docentes prævident; & quasi percussi quidam magni medici ægrotant. Ipsi tolerant scissuras vulneris, & aliis proferunt medicamenta sanitatis. Valde autem minoris laboris est, aut docere, quum nihil toleras, aut tolerare, quum nihil doces. Sancti viri ad utrasque passionum

n. 40. 2. Cor. 7. 5. 2. Cor. 11. 26. Ibid. 1. Thess. 3. 3.

(*a*) Ed. *inmensa*.

num se vel compassionum pugnas sollerter extendunt; & quum tribulationibus fortasse feriuntur, sic exteriora bella suscipiunt, ut sollicite cogitent, ne proximorum interiora lacerentur. Dum viri fortes in acie adsistunt, illic jaculis adversantia pectora feriunt; hinc scuto postpositos debiles tuentur. Atque ita utrobique velocitate circumspectionis invigilant, quatenus & ante se audaces confodiant, & post se trepidos à vulnere defendant.

XXXVI.

Quid sit jubilum.

Moral. lib. 24. c. 6. n. 10. JUbilum dicitur, quando ineffabile gaudium mente concipitur, quod nec abscondi possit, nec sermonibus aperiri, & tamen quibusdam motibus proditur, quamvis nullis proprietatibus exprimatur. David Propheta intuens electorum animas, tantum gaudium mente concipere, quantum sermone non valent aperire, ait: *Beatus populus,*
Ps. 88. 16. *qui scit jubilationem.* Non enim ait, qui loquitur, sed *qui scit*: quia sciri quidem jubilatio intellectu potest; sed dictu (*a*) exprimi non potest. Per jubilum sentitur, quod ultra sensum est; & quum vix ad contemplandum sufficiat conscientia sentientis, quomodo ad exprimendum sufficit lingua dicentis?

XXXVII.

De regni cælestis desiderio.

Moral. 2. c. 7. n. 11. MAgnus clamor Sanctorum magnum est desiderium: tanto enim quisque minus clamat, quanto minus desiderat; & tanto majorem vocem in aures incircumscripti spiritus exprimit, quanto se in ejus desiderio (*b*) plenius fundit. Quum aliter moveri soleat mens quæ petit, aliter quæ petitur: & sanctorum animæ ita in interni secreti sinu Deo inhæreant, ut inhærendo quiescant; quo-

(*a*) Ed. *sed dicto.* Lectionem nostram habet Vindoc. (*b*) Ed. *desiderium.*

quomodo dicuntur petere, quas ab interno motu (*a*) constat nullatenus discrepare? Quomodo dicuntur petere, quas & voluntatem Dei certum est, & ea quæ futura sunt, non ignorare? Sed in ipso positæ ab ipso aliquid petere dicuntur: non quo quidquam desiderent, quod ab ejus, quem cernunt, voluntate discordat; sed quo mente ardentius inhærent, eo etiam de ipso accipiunt, ut ab ipso petant, quod eum facere velle noverunt. Nemo qui tardius auditur, Moral. lib. 26. c. 19. n. 34. credat quod à superna cura negligitur. Sæpe enim nostra desideria, quia celeriter non fiunt, exaudiuntur: & quod impleri concite petimus, ex ipsa melius tarditate prosperatur. Sæpe vox nostra eo perficitur, quod (*b*) differtur; & quum superficie tenus petitio negligitur, vota nostra altius in cogitationum radice complentur; sicut & semina messium gelu pressa solidantur, & quo ad superficiem tardius exeunt, eo ad frugem multipliciora consurgunt. Desideria nostra dilatione extenduntur, ut proficiant: proficiunt, ut ad hoc, quod perceptura sunt, convalescant: & exercitantur in certamine, ut majoribus cumulentur præmiis in retributione. Labor protrahitur pugnæ, ut crescat corona victoriæ. Suos ergo Dominus, quum velociter non exaudiat, (*c*) quo repellere creditur, assiduè (*d*) trahit. Internus medicus peccatorum in nobis contagia, quæ inesse medullitus reprobat, secat, & abscindit virus putredinis ferro tribulationis: eoque voces ægri audire dissimulat, quo ægritudinis finem procurat. David Propheta ait: *Clamabo per diem, & non exaudies, in* (*e*) *nocte & non ad insipientiam mihi.* Ps. 21. 3. Ac si diceret: Nequaquam mihi ad insipientiam proficit, quod die ac nocte clamantem me continuè non exaudis; quia unde me in temporali tribulatione quasi deseris, & non exaudis, (*f*) inde ad æternam sapientiam plus erudis. Iterum Psalmista dicit: *Adjutor in opportunitatibus in tribulatione.* Ps. 9. 10. Tribulationem quippe dicturus, oportunitates præmisit, quia sæpe & tribulatione conterimur, & tamen oportunum nondum est, ut ad desiderium ereptionis adjuvemur.

(*a*) Ed. *ab interna voluntate.* (*b*) Ed. *quo.* (*c*) Ed. *non exaudit.* (*d*) Abest *assiduè* in Ed. (*e*) Ed. *& nocte.* (*f*) In Ed. deest, *& non exaudis.*

XXXVIII.

De bonorum concordia.

TUnc Caritas à jugo culpæ liberos reddit, quum vicissim nos nostro per amorem servitio subjicit, quum & aliena bona nostra credimus, & nostra aliis quasi sua of-
Reg. Past. part. 3. c. 22. ferentes exhibemus. Certissime sciant homines, quia quantislibet virtutibus polleant, spiritales fieri nullatenus possunt, si uniri per concordiam proximis negligunt. Scrip-
Galat. 5. 22. tum est: *Fructus enim (a) spiritus est, caritas, gaudium, pax.* Qui ergo servare pacem non curat, ferre fructum
1. ad Cor. 3. 3. spiritus recusat. Unde idem Paulus ait: *Cum sit inter vos zelus & contentio, nonne carnales estis?* Hinc iterum dicit: *Pacem sequimini cum omnibus, & sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum.*

XXXIX.

De conservanda amicitia.

Moral. lib. 27. c. 15. n. 28. AMicus quasi animi custos vocatur. Unde non immerito quisquis custodire voluntatem Dei in præceptis illius nititur, ejus amicus vocatur, sicut Veritas discipulis
Joan. 15. 14. & 15. ait: *Jam non dicam vos servos, sed amicos.* Et iterum: *Vos*
Moral. lib. 7. c. 24. n. 29. *amici mei estis, si feceritis quæ ego præcipio vobis.* Quum quisque positus in prosperitate ut amicus diligitur, incertum valde est, utrum prosperitas, an persona diligatur. Amissio autem felicitatis interrogat vim dilectionis. Unde benè
Eccli. 12. 8. quidam sapiens dicit: *Non agnoscitur in bonis amicus, & non absconditur in malis inimicus.* Nec prosperitas amicum indicat, nec adversitas inimicum celat. Quia & ille sæpe prosperitatis nostræ reverentia tegitur, & iste ex confiden-
Lib. 2. in Ev. hom. 27. n. 1. tia adversitatis aperitur. Qualiter amicitia sit tenenda Redemptor noster insinuat, qui in plerisque Scripturæ suæ sententiis, & amicos jubet diligi in se, & inimicos diligi prop-

(a) Ed. *autem.*

propter se. Ille enim veraciter caritatem habet, qui & amicum diligit in Deo, & inimicum diligit propter Deum.

XL.

De legendi assiduitate.

SCriptura Sacra lectoris sui animum ad cælestem patriam Moral. lib. 20. c. 1.
vocat, atque à terrenis desideriis ad superna amplec- n. 1.
tenda cor legentis immutat: dictisque obscurioribus exer-
cet fortes, & parvulis humili sermone blanditur. Tanto
amplius Sancta Scriptura diligitur, quanto amplius medita-
tur, & usu legendi fastidium tollit: lectorisque animum
verbis humilibus adjuvat, sublimibus levat. Scriptura Sa- Lib. 1. in Ezech. ho-
cra aliquomodo cum legentibus crescit, à rudibus lectori- mil. 10. n.
bus quasi recognoscitur, & tamen doctis semper nova re- 2.
peritur. Ad Ezechielem Prophetam dicitur: *Fili hominis* *Ezech.* 3.
quodcumque inveneris comede. Quidquid enim in Sacra Scrip- 1.
tura invenitur, edendum est: quia & ejus parva simplicem
componunt vitam, & ejus magna subtilem ædificant intel-
ligentiam. Præcepta Scripturæ sacræ legendo reviviscimus,
qui mortui in culpa jacebamus. Unde omnipotenti Domi-
no per Psalmistam dicitur: *In æternum non obliviscar ser-* Lib. 1. in Ezec. ho-
mones tuos, (a) *quia in ipsis vivificasti me.* Sacra Scriptura mil. 7. n. 16.
in tenebris vitæ præsentis facta est nobis lumen itineris. *Ps.* 118. 93.
Hinc enim Petrus ait: *Cui bene facitis intendentes quasi lu-* n. 17.
cernæ lucenti in caliginoso loco. Quum legenti cuilibet sermo 2. *Petr.* 1. 19.
Scripturæ Sacræ tepidus videtur, sensus divini eloquii ejus n. 8.
mentem non excitat, & in cogitatione sua nullo intellectu
luminis emittit. (b) At vero si bene vivendi ordinem quæ-
rat, & per gressum cordis inveniat, quemadmodum pedem
boni operis ponat, tantum in sacro eloquio profectum inve-
nit, quantum apud illud ipse profecerit. Plerumque fit, ut
Scripturæ Sacræ verba esse mystica quisque sentiat, si ac-
census per contemplationis gratiam semetipsum ad cælestia
suspendat. Mira enim atque ineffabilis sacri eloquii virtus
agnoscitur, quum superno amore legentis animus penetra-
tur.

(a) Ed. *justificationes tuas.* (b) Ed. *nullo intellectus lumine emicat.*

Moral lib. 16. c. 18. n. 23. tur. Quum eloquiis sacris intendimus, plerumque malignorum spirituum insidias gravius toleramus; quia menti nostræ terrenarum cogitationum pulverem aspergunt, ut intentionis nostræ oculos à luce intimæ visionis obscurent. Bene Gen. 26. 15. Isaac Patriarcha designat, quum puteos, quos pro haurienda aqua foderat, Allophyli terræ congerie replebant. Nos nimirum quasi puteos fodimus, quum in Scripturæ abditis sensibus alta penetramus. Quos tamen occulte replent Allophyli, quando nobis ad alta tendentibus, immundi spiritus terrenas cogitationes ingerunt, & quasi inventam divinæ scientiæ aquam tollunt. In mandatorum Dei præscrutatione insidias malignorum spirituum Psalmista pertulerat, quum Ps. 118. 115. dicebat: *Declinate à me maligni, & præscrutabor (a) mandata Dèi mei.* Videlicet patenter insinuans, quia mandata Dei præscrutari non poterat, quum malignorum spirituum Moral. lib. 23. c. 20. n. 38. insidias in mente tolerabat. Lectores sacri eloquii, dum foris ambigunt, quod disponant mente, semper quasi ad tabernaculum redeunt; & velut coram testamenti Arca Dominum consulunt, si de his in quibus dubitant, apud semetipsos intus sacri eloquii paginas requirant.

XLI.

De spiritalibus deliciis.

Lib. 2. in Ev. hom. 36. n. 2. Augent spiritales deliciæ desiderium in mente, dum satiant: quia quanto magis earum sapor percipitur, eo amplius cognoscitur quod avidius ametur. Et idcirco non habitæ amari non possunt, quia earum sapor ignoratur. Quis enim amare valeat, quod ignorat? Psalmista nos ad-Ps. 33. 9. monet dicens: *Gustate, & videte, quam (b) suavis est Dominus*: ac si aperte dicat: Suavitatem ejus non cognoscitis, si hanc minime gustatis. Sed cibum vitæ ex palato cordis tangite, ut probantes ejus dulcedinem amare valeatis. Spiritales delicias tunc homo amisit, quum in paradiso peccavit. Extractus enim, (c) à cibo æternæ dulcedinis os clau-

(a) Ed. *scrutabor.* (b) Ed. *quoniam.* (c) Edit. *extra exiit, cum os à cibo æternæ dulcedinis clausit.*

clausit. Unde nos quoque nati in hujus peregrinationis ærumna, qui fastidiosi jam venimus, nescimus quid desiderare debeamus. Tantoque amplius fastidii nostri se morbus exaggerat, quanto magis ab esu illius dulcedinis animus elongat. Et eo jam internas delicias non appetit, quo se eas comedere diu longeque desuevit. Fastidio miseriæ nostræ tabescimus, & longa inediæ peste fatigamur. Et quia gustare intus nolumus dulcedinem præparatam, amamus foras miseri famem nostram. Superna pietas nos nec deserentes se deserit. Contemptas enim illas delicias ad memoriæ nostræ oculos n. 2.
revocat, easque nobis proponit, in promissione torporem excutit, atque ut fastidium nostrum repellere debeamus, invitat, ac dicit: *Gustate & videte, quam suavis est Dominus.*

XLII.

De discretione.

MAgnum est disciplinæ magisterium subtilitas discretionis; quatenus quisque rector culpas delinquentium discrete noverit parcere, & piè resecare. Qui autem sic dimittunt peccata, ut non corrigant, aut sic quasi corrigendo feriunt, ut non dimittant, discretionis spirituum non habent. Scriptum est in libro Genesis: *Si recte offeras, & recte non dividas, peccasti.* Recte offertur, cum recta intentione quid agitur. Sed recte non dividitur, si non hoc, quod pie agitur, etiam subtiliter discernatur. Oblata recte dividere, est quælibet bona nostra studia discernendo pensare. Quod nimirum qui agere dissimulat, etiam recte offerens peccat. Sæpe quod bono studio gerimus, dum discernere caute negligimus, quo judicetur fine, nescimus: Et nonnumquam hoc fit reatus criminis, quod putatur causa virtutis. Recte ergo offerimus, quum bono studio bonum opus agimus; sed recte non dividimus, si habere discretionem in bono opere postponamus. Ille namque angustam viam ingreditur, qui in cunctis quæ agit, discretionis subtilitate sollicite coarctatur. Nam qui per voluntates proprias secura mente se dilatat, angustæ sibi portæ aditum damnat. Sancta Ecclesia, quæ ex causis singulis tentamenta prodeant,

Lib. 2. in Ezech. homil. 9. n. 20.

Gen. 4. 7. *secundum LXX.* Moral. lib. 3. c. 13. n. 23.

n. 24.

Lib. 1. in Ezech. homil. 11. n. 12.

Moral. lib. 28. c. 11. n. 26.

per

per discretionem prospicit, & ventura vitiorum bella ex alto deprehendit.

XLIII.

De taciturnitate.

Moral. lib. 7. c. 37. n. 61. Eccli. 20. 7. L[...] discretè frenanda est, non insolubitèr obliganda. Scriptum namque est: *Sapiens tacebit usque ad tempus.* Ut nimirum quum oportunum considerat, postposita censura silentii, loquendo quæ congruunt, in usum se utilitatis impendat. De tacendi, atque loquendi censura per Salomonem dicitur: Eccle. 3. 7. *Tempus loquendi, & tempus tacendi.* Discrete quippe vicissitudinum pensanda sunt tempora: ne aut quum restringi lingua debet, per verba inutiliter defluat, (*a*) aut quum loqui utiliter potest, semetipsam pigre restringat. Quanta sit utilitas taciturnitatis silentium, Psalmista considerans ait: Ps. 149. 3. *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis.* Non enim poni ori suo parietem, sed ostium petit; quod videlicet aperitur, & clauditur. Unde & nobis caute dicendum est; quatenus os discretum & congruo [tempore vox aperiat, & rursum congruo] taciturnitas claudat. Reg. Past. Part. 3. c. 14. Sollicite studeant nimis taciti, non solum quales foras ostendere, sed etiam quales se debeant intus exhibere, ut plus ex cogitationibus occultum judicium, quam ex sermonibus reprehensionem metuant proximorum. Insinuari nimis tacitis debet, quia dum quædam vitia incautè fugiunt, occulte deterioribus implicantur. Nam sæpe linguam quia immoderatius frenant, in corde gravius multiloquium tolerant. Ut eo plus cogitationes in mente ferveant, quo illas violenta custodia indiscreti silentii angustat. Plerumque nimis taciti tanto latius in cogitationibus difluunt, quanto se esse securius æstimant, quia foris à reprehensoribus non videntur. Nonnumquam mens taciti in superbiam tollitur, & quos loquentes audit, quasi infirmos despicit. Quumque os corporis claudit, quantum se vitiis superbiendo aperiat, non agnoscit. Plerumque con-

(*a*) Edit. *Se inutiliter solvat.*

contingit, ut mens nimium taciti linguam premat, mentem elevet. Et quum suam nequitiam minime considerat, tanto apud se cunctos liberius, quanto & secretius accusat. Sæpe nimis taciti, quum nonnulla injusta patiuntur, eo in acriorem dolorem prodeunt, quo ea, quæ sustinent, non loquuntur. Nam si illatas molestias tranquillè lingua diceret, à conscientia dolor emanaret. Vulnera enim clausa plus cruciant. Nam quum putredo, quæ interius fervet, ejicitur, ad salutem dolor aperitur. Scire debent, qui plusquam expedit tacent, ne inter molesta quæ tolerant, dum linguam tenent, vim doloris exaggerent. Monendi enim sunt, ut si proximos sicut se diligunt, minime illis taceant, unde eos juste reprehendunt. Vocis medicamine utrorumque saluti concurritur, dum ab illo qui infert, actio prava compescitur, & ab hoc qui sustinet, doloris fervor vulnere aperto temperatur. Qui proximorum mala respiciunt, & tamen in silentio linguam premunt, quasi conspectis vulneribus usum medicaminis subtrahunt: & eo mortis auctores fiunt, quo virus, quod poterant, curare noluerunt.

XLIV.

De cavenda detractione.

QUi alienæ vitæ detractione pascuntur, alienis proculdubio carnibus satiantur, sicut scriptum est: *Non comedas cum eis, qui carnem ad vescendum conferunt.* Carnes quippe ad vescendum conferre, est in collocutione derogationis vicissim proximorum vitia derogare. (*a*) De obtrectatoribus recte per Salomonem dicitur: *Quia vacantes potibus, & dantes symbolum, consumentur, & vestietur pannis dormitio.* (*b*) Potibus vacant, qui de oprobrio alienæ vitæ se debriant. Symbolum vero dare, est sicut unusquisque solet de (*c*) parte sua cibos ad vescendum, ita in confabulatione detractionis verba conferre. *Vacantes*, inquit, *potibus, & dantes symbolum consumentur*; quia (*) Si-

Moral. lib. 14. c. 52. n. 61.

Prov. 23. 20.

Ibid.

(*) Forsassè Prov. 15. 5.

(*a*) Ed. *dicere.* (*b*) *dormitatio.* Vindoc. Bellov. & alic. ut noster.
(*c*) Ed. *pro parte sua.*

sicut scriptum est: *Omnis detractor eradicabitur.* Vestitur autem pannis dormitio; quia despectum, & inopem à cunctis bonis operibus mors sua invenit, quem hic ad alienæ vitæ exquirenda crimina detractionis suæ languor occupavit.

XLV.

De compunctione.

Moral. lib. 22. c. 21. n. 40. Disciplina exterior culpas diluit, & extensam mentem compunctio penitentiæ ultione transfigit. Sed hoc inter se utraque hæc differunt; quod plagæ percussionum dolent, lamenta compunctionum sapiunt. Illæ affligentes cruciant, ista reficiunt, dum affligunt. Per illas in afflic-
Moral. lib. 20. c. 10. n. 21. tione mœror est, per hæc in mœrore lætitia. Omne peccatum spina est, quia dum trahit ad delectationem, quasi pungendo lacerat mentem. Unde voce justi, & pœnitentis di-
Ps. 31. 4. citur: *Conversus sum in ærumna, [mea] dum confringitur spina.* Quia scilicet mens ad lamentum vertitur, ut pecca-
Ps. 115. 16. ti punctio pœnitendo frangatur. *Disrupisti*, inquit, *vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.* Tunc disrumpit Do-
Moral. lib. 9. c. 62. n. 94. minus vincula nostra, quum & mala nobis, quæ fecimus, demonstrat, atque ad hæc eadem deflenda, quæ cognoscimus, adjuvat. Omnipotens Dominus culpas operis obiicit, & pia manu gratiæ vincula cordis solvit, ut ad vacationem pœnitentiæ mens nostra se erigat, & carnis soluta compedibus, in auctorem suum libera gressum amoris tendat.
Moral. lib. 4. c. 19. n. 35. Quum vehemens pœnitentiæ spiritus mentem occupat, omnem in ea explorationem reprehensibilis gaudi perturbat, ut nihil ei jam nisi flere libeat, nihil quod se terrere possit, adtendat. Electi uniuscujusque mens ponit ante oculos illinc districtionem justitiæ, hinc meritum culpæ: conspicit, quo supplicio digna sit, si parcentis pietas desit, quæ per lamenta præsentia [ab] æterna eruere pœna consuevit. Quum vis compunctionis valida mentes nostras huic mundo quasi
Apud Paterium lib. 11. Super Psal. Cap. 108. mari deditas salubriter rore confundit, quasi in spiritu vehementi Deus naves Tharsis conterit. (*) Omnipotens Domi-

(*) Quæ sequuntur, non reperiuntur in operibus S. Gregorii.

minus mentes carnalium, quæ prius in hujus mundi fluctibus vagabantur, per Sancti Spiritus adventum in mœrore pœnitentiæ affligit, ut contritæ à superbia salubriter in humilitate jaceant, quas prius in hoc mari sæculi ad alta vanitatis prosperitatis suæ unda sublevavit. (*a*) Plerumque ad Christum mentes carnalium per pœnitentiam conversæ, quibus pœna videbatur ab hominibus despici, postmodum grave fit, ab hominibus honorari. Et qui ante mala perpetrare consueverant, & gaudebant, postmodum non timent etiam affligi pro bonis. Quatuor sunt qualitates, quibus justi viri anima in compunctione vehementer afficitur, quum aut malorum suorum reminiscitur, considerans ubi fuit: aut judiciorum Dei sententiam metuens, & secum quærens, cogitat ubi erit: aut quum mala vitæ præsentis sollerter adtendens, mœrens considerat, ubi est: aut quum bona supernæ patriæ contemplatur, quæ quia necdum adipiscitur, lugens conspicit ubi non est. Malorum suorum Paulus meminerat, & ex eis se, in quibus fuerat, affligebat, quum diceret: *Non sum dignus vocari Apostolus, quia persequutus sum Ecclesiam Dei.* Divinum judicium subtiliter Paulus Apostolus pensans, in futuro male esse metuebat, dicens: *Castigo corpus meum, & servituti subjicio, ne forte aliis prædicans, ipse reprobus efficiar.* Mala præsentis vitæ idem Paulus pensabat, quum diceret: *Dum sumus in* (*b*) *corpore, peregrinamur à Domino.* Et: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & captivum me ducentem in lege peccati; quæ est in membris meis. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Rursum bona æternæ patriæ idem Vas electionis considerabat, dicens: *Videmus nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte, tunc autem cognoscam, sicut & cognitus sum.* Atque iterum: *Scimus, quoniam si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus, domum non* (*c*) *manufactam æternam in cælis.* Mala vitæ præsentis beatus Job considerans, ait: *Tentatio est vita humana super terram.*

Moral. lib. 23. c. 21. n. 41.

1. Cor. 15. 9.

1. Cor. 9. 27.

2. Cor. 5. 6.

Rom. 7. 23.

1. Cor. 13. 12.

2. Cor. 5. 1.

Job. 7. 1.

(*a*) Ed. *sublevabat.* (*b*) Ed. *in hoc corpore.* Verum *hoc* deest etiam in Norm. & Colb. (*c*) Deest *non* in Ed.

Ps. 38. 6. *ram.* Unde David quoque ait: *Universa vanitas omnis homo vivens.* Et quamquam in imaginem Dei ambulet homo, tamen vane conturbabitur. Æternam patriam Psalmista contemplatus, & hæc mala pensans, in quibus erat, atque illa bona considerans, in quibus adhuc non erat, ait:
Ps. 119. 5. Ps. 30. 23. *Heu me, quod (a) incolatus meus prolongatus est.* Et: *Ego dixi in pavore meo: projectus sum à vultu oculorum tuorum.*
Lib. 3 Dialog. c. 34. Sunt nonnulli, qui jam in dono perceperunt libere pro justitia eloqui, (*b*) oppressos tueri, indigentibus possessa tribuere, ardorem fidei habere; sed adhuc gratiam lacrymarum non habent. Hi nimirum terram australem, & arentem habent, sed adhuc irrigua indigent: quia in bonis operibus positi, in quibus magni atque ferventes sunt, oportet nimis, ut aut timore suplicii, aut amore regni cælorum, mala etiam quæ antea perpetraverunt, deplorent. Licet in multis speciebus compunctio dividatur, quando singulæ quæque à pœnitentibus culpæ planguntur; unde ex voce
Thren. 3. 48. quoque pœnitentium Jeremias ait: *Divisiones aquarum deduxit oculus meus*: principaliter tamen compunctionum genera duo sunt, quia ad (*c*) Deum sitiens anima, prius timore compungitur, post amore. Prius enim sese in lacrymis afficit; quia dum malorum suorum recolit, pro his perpeti æterna supplicia pertimescit. Quum longa mœroris anxietudine fuerit formido consumta, quædam jam de præsumtione veniæ securitas nascitur, & in amore cælestium gaudiorum animus inflammatur. Et qui prius flebat, ne duceretur ad supplicium, postmodum flere amarissime incipit, quia differtur à regno. Plerumque contemplatur mens, qui sint illi angelorum chori, quæ ipsa societas Sanctorum Spirituum, quæ majestas internæ (*d*) visionis Dei, & amplius plangit, quia à bonis perennibus deest, quàm flebat (*e*) prius, quum mala æterna metuebat. Sicque fit, ut perfecta compunctio formidinis tradat (*f*) animum compunctioni dilectionis. In sacra, veracique historia figurata narratione describitur, quod *Axa filia Caleph sedens super asinum suspi-*
Josue 15. 18. & seq. *ravit.* Cui dixit Pater suus: *Quid habes?* atque illa respondit:

(*a*) Ed. *quia.* (*b*) Ed. *loqui.* (*c*) Deest *ad* in ed. (*d*) Ed. *æterna* (*e*) Ed. *flevit.* (*f*) Ed. *trahat.* Longip. atque edit. ut noster.

dit: *Da mihi benedictionem, terram australem, & arentem dedisti mihi, junge & irriguum. Tunc dedit ei Pater suus irriguum superius, & irriguum inferius.* Axa quippe super asinum sedet, quum irrationabilibus carnis suæ motibus anima præsidet: quæ suspirans à patre terram irriguam petit; quia à creatore nostro cum magno gemitu quærendæ sunt lacrymæ compunctionum. Quia ergo ut dixi, duo sunt compunctionis genera, dedit ei pater suus irriguum superius, & irriguum inferius. Irriguum quippe superius accipit anima, quum sese in lacrymis cælestis regni desiderio affligit: irriguum vero inferius accipit, quum inferni supplicia flendo pertimescit.

XLVI.

De Spe, & formidine electorum.

PLerumque mens justi jam quidem quod perverse egisse meminit deplorat; jam pravè acta non solum deserit, sed amarissimis etiam lamentis punit: sed tamen dum eorum quæ egit reminiscitur, gravi de judicio pavore terretur. Electus quisque jam se perfecte convertit; sed adhuc se perfecte in securitate non erigit: quia dum quanta sit districtio extremi examinis pensat, inter spem ac formidinem solicitus trepidat: quia, justus Judex veniens quid de perpetratis reputet, quid relaxet, ignorat. Sæpe mens pœnitentis quàm prava commiserit, meminit; sed hæc commissa si digne fleverit, (*a*) nescit; ac ne culpæ immanitas modum pœnitentiæ transeat, metuit. Plerumque culpam jam veritas relaxat, sed mens afflicta adhuc de venia, dum valde sibi est solicita, trepidat. Sanctus quisque vir etiam hic misericordiam suscipit, sed suscepisse se nescit; quia peccatum suum homo jam corrigendo, & pœnitendo deserit; sed tamen adhuc districtum Judicem de ejus retributione pertimescit. Illic justus quilibet sine ulla formidine misericordias Domini libere in æternitate cantat, ubi jam de peccati venia dubietas non erit: ubi jam securam mentem cul-

Moral lib. 4. c. 36. n. 71.

Ps. 88. 1.

Fff 2 pæ

(*a*) Ed. *an commissa dignè defleverit.*

Reg. Past. pæ suæ memoria non addicit: ubi non sub reatu animus
Part. 3. c. trepidat, sed de ejus indulgentia liber exultat. David Pro-
29. Ps. 50. 11. pheta cum peteret, dicens: *Averte oculos tuos à peccatis*
Ibid. 5. *meis*: paulo superius intulit: ***Delictum meum coram me est***
semper. Ac si diceret: Peccatum meum ne respicias, postu-
lo; quia hoc respicere ipse non cesso. Unde & per alium
Isai. 43. Prophetam Dominus dicit: ***Et peccatorum tuorum memor***
25. ***non ero, tu autem memor esto.*** Providendum est his, qui
peccata sua deflent, ut singula quæque admissa conside-
rent, & dum per unumquodque erroris sui inquinationem
deflent, simul se ac totos lacrymis mundent. Per Jeremiam
Thren. 3. dicitur, quum Judeæ singula delicta pensarentur: ***Divi-***
48. ***siones aquarum deduxit oculus meus.*** Divisas quippe ex ocu-
lis aquas deducimus, quando peccatis singulis dispertitas
lacrymas damus. Neque enim uno eodemque tempore æque
mens de omnibus dolet; sed dum nunc hujus, nunc illius
culpæ memoria acrius tangitur, simul de omnibus in singu-
lis commota purgatur. Admonendi sunt timore formidinis
oppressi, ut de misericordia quam postulant, præsumant,
ne vi immoderatæ afflictionis intereant. Neque enim pie
Dominus ante delinquentium oculos flenda peccata oppo-
neret, si per semetipsum ea districte ferire voluisset. Cons-
tat enim, quod suo judicio (*a*) abscondere voluit, quos mi-
serando præveniens sibimetipsis Judices fecit. Hinc enim
Ps. 94. 2. scriptum est: ***Præveniamus faciem ejus in confessione.*** Hinc
1. Cor. 11. per Paulum dicitur: ***Si nosmetipsos dijudicaremus, non utique***
31. Lib. 1. in ***judicaremur.*** Sancti viri, in eo quod se peccase memine-
Ezech homil. 4. n. 5. runt, quia pertimescunt, & deflent; quid aliud quam cor-
pus cooperiunt? Qui facta carnalia per superducta bona
Ps. 31. 1. opera districto examine (*b*) abscondunt. Scriptum est; ***Bea-***
ti quorum remissæ sunt iniquitates, & quorum tecta sunt
peccata. Peccata enim tegimus, quum bona facta malis ac-
tibus superponimus. Omne enim quod operitur, inferius
ponitur: & hoc unde operitur, desuper ducitur. Quando
ergo abdicamus mala quæ fecimus, & eligimus bona quæ
facimus, (*c*) quasi tegimen illi rei superducimus, quam vi-
n. 6. deri erubescimus. Sancti viri adhuc in hac vita constituti,
ha-

(*a*) Ed. *quod à suo judicio.* (*b*) Ed. *à districto examine.* (*c*) Ed. *faciamus.*

habent, quod ante Dei oculos operire debeant: quia omnino est impossibile, ut aut in opere, aut in loquutione,
aut in cogitatione numquam delinquant. Per beatum Mosem *Deut.* 24.
Dominus ait: *Non accipies loco pignoris molam superiorem* 6.
aut inferiorem. Superior autem aut inferior mola, est spes, Moral lib.
& timor: spes quippe ad alta subvehit, timor autem cor 33. c. 12. n. 24.
inferius premit. Mola superior & inferior ita sibi necessario jungitur, ut una sine altera inutiliter habeatur. In peccatoris itaque pectore incessanter debet spes, & formido conjungi; quia incassum misericordiam sperat, si non etiam de misericordia confidit. (*a*) Loco pignoris mola superior aut inferior tolli prohibetur; quia qui peccatori prædicat, tanta dispensatione componere prædicationem debet, ut nec derelicta spe timorem subtrahat, nec subtracta spe in solo eum timore derelinquat. Mola superior aut inferior tollitur, si per prædicantis linguam in peccatoris pectore aut timor ab spe, aut spes à timore dividatur.

XLVII.

De pœnitentia.

OMnis peccator in pœnitentia duplum habere gemitum Moral. 32.
debet. Nimirum quia & bonum quod oportuit, non 3. n. 4.
fecit; & malum quod non oportuit, fecit. Quum ad bona opera non adsurgimus, necesse est, ut nosmetipsos dupliciter defleamus: quia & recta non fecimus, & prava
operati sumus. Per beatum Mosen unus turtur pro peccato, *Levit.* 5.
alter vero offerri in holocaustum jubetur. Holocaustum namque totum incensum dicitur. Unum ergo turturem pro peccato offerimus, quum pro culpa gemitum damus: de altero holocaustum facimus, quum pro eo [quod] bona neglígimus, (*b*) nosmetipsos funditus succendentes igne
doloris ardemus. Beatus Job per flagella proficiens, & Moral. 35.
à semetipso in magna sui redargutione dissentiens, dicit: 5. n. 6.
Id-

(*a*) Ed. *quia incassum misericordiam sperat, si non etiam justitiam timet: incassum justitiam metuit, si non etiam de misericordia confidat.* (*b*) Ed. *neglleximus.*

Job. 42. 6. *Idcirco ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam.* [Pœniten-
n. 7. tiam] agere est, contemplata summa essentia, nihil aliud quam favillam se, cineremque cognoscere. In cilicio asperitas, & punctio peccatorum; in cinere autem pulvis ostenditur morruorum. Et idcirco utrumque hoc adhiberi ad pœnitentiam solet, ut in punctione cilicii cognoscamus, quid per culpam fecimus, & in favilla cineris perpendamus, quid per judicium facti sumus. Considerentur ergo in cilicio pungentia vitia, consideretur in cinere per mortis sententiam subsequens justa pœna vitiorum. Quia post peccatum carnis contumeliæ surrexerunt, videat homo in asperitate cilicii superbiendo quid fecit, videat in cinere usquequo peccando pervenit. Quasi quodam cilicio peccator pungitur, dum in mente sua asperis redargutionum stimu-
Moral. 4. lis confricatur. In cinere autem agit pœnitentiam; quia ex
14 n. 26. Job. 3. 4. primo peccato quid per justum judicium factus sit, sollerter adtendit. In tenebras diem vertimus: quum nosmetipsos districte punientes, ipsa delectationis pravæ blandimenta per districta pœnitentiæ lamenta cruciamus; & flendo insequimur quidquid in corde taciti ex delectatione peccamus. Fidelis quisque, dum cogitationes in judicio exquiri subtiliter non ignorat, semetipsum introrsus discutiens, ante judicium vehementer examinat, ut districtus Judex eo jam tranquillus veniat, quo reum (*a*) suum,
Moral. 12. quem discutere appetit, pro culpa punitum cernit. Omni-
16. n. 20. potens Deus subtiliter acta nostra considerat; & tamen hæc pœnitentibus misericorditer relaxat. Qui & duritiam in peccantibus conspicit; sed tamen hanc, præveniente gratia, ad pœnitentiam emollit. Culpas nostras Deus enumerat, quum nos ipsos ad singula, quæ fecimus, deflenda convertit. Quas misericorditer relaxat; quia eas dum nos punimus, ipse nequaquam in extremo examine judi-
1. ad Cor. 11. 31. cat: Paulo adtestante, qui ait: *Si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur.* Quod exterius agimus, nisi
Moral. 12. 17. n. 21. pœnitentia interveniente diluamus, in secreto judiciorum Dei sub quadam occultatione servatur, ut quandoque etiam

(*a*) Edit. *reatum.* Remenses, & Remigiani omnes, necnon Norm. nostro consentiunt.

etiam de sigillo (*a*) secreti exeat ad publicum judicii. Quum vero pro malis, quæ fecimus, disciplinæ flagello adterimur, & hæc per pœnitentiam deflemus, iniquitatem nostram signat, & curat; quia nec inulta hic deserit, nec in judicio punienda reservat. Signat igitur Deus delicta nostra, quia hic ea subtiliter adtendit, ut feriat; curat vero, quia hæc per flagellum funditus relaxat. Beatus Job humani generis adsumens personam, dicit: ***Signasti quasi*** *Job. 14.*
in sacculo delicta mea. Peccata nostra signantur in sacculo, *17.*
quum mala quæ fecimus sollicito semper corde pensamus. Quid namque est cor hominis nisi sacculus Dei? In Dei sacculo signata portamus, quia culpas, quas nos intuendo & pœnitendo cognoscimus, pius nobis conditor relaxat. Recte post signata in sacculo delicta dicitur: ***Sed curasti ini-*** *Job. ibid.*
quitatem meam: ac si aperte dicat: Quæ modo signas, ut pœnitendo videam, agis proculdubio, ne in retributione videantur.

XLVIII.

De confessione.

HUmilitatis testimonia sunt, & iniquitatem suam quem- *Moral. 22.*
que cognoscere, & cognitam voce confessionis ape- *15. n. 30.*
rire. Usitatum humani generis vitium est, & labendo (*b*) peccatum committere, & commissum non confitendo prodere; sed negando defendere, atque convictum (*c*) defendendo multiplicare. Ex illo quippe lapsu primi hominis hæc augmenta nequitiæ ducimus, ex quo ipsam radicem traximus culpæ. Ad hoc primus homo requisitus fuerat, ut
peccatum, quod transgrediendo commiserat, confitendo *Gen. 3. 10*
deleret; & interrogatur ubi esset, ut perpetratam culpam respiceret, & confitendo cognosceret, quam longè à conditoris sui facie abesset. Indicia veræ confessionis sunt, si
quum quisque se peccatorem dicit, id de se dicenti etiam *n. 33.*
al-

(*a*) Edit. *de sacculo secreti*. Probant lectionem nostram excuss. Vet. & recent. (*b*) Ed. *latendo*. Laud. Corb. Germ. secunda manu, & Val-cl. ut noster. (*c*) Ed. *& commissum negando abscondere, & convictum &c.*

Prov. 17. alteri non contradicit. Scriptum est: *Justus in principio accusator est sui.* Non magis peccator, sed justus videri appetit, quum peccatorem se quisquis nullo arguente confitetur. Confessionis veritatem probat quum alter malum quod fecimus increpat. Quod si superbe defendimus, liquet quia peccatores nos ex nobis ficte dicebamus. Curandum summopere est, ut mala quæ fecimus & sponte fateamur & hæc aliis arguentibus non negemus. Superbiæ quippe vitium est, ut quod se fateri quisque quasi sua sponte dignatur, hoc sibi dici ab aliis dedignetur. Pignus debitoris est confessio peccatoris: à debitore enim pignus accipitur, quum à peccatore jam peccati confessio tenetur.

XLIX.

De gravitate consilii.

Moral 19. 5. n. 8. ALiud est gravem esse per consilium, aliud per peccatum: aliud est gravem esse per constantiam, aliud per culpam. Ista enim gravitas pondus habet oneris, illa virtutis. Respectu supernæ remunerationis hoc premium plerumque percipiunt animæ, uti ab intentione Dei non jam levi motu desiliant, sed in eo (*a*) fixa constantiæ gravitate consistant. Judaicus populus leviter movebatur, de quo per Prophetam dicitur: *Abiit vagus in viam cordis sui:* Isai. 57. 17. *Viam ejus vidi, & dimisi eum.* Grave autem consilium cordis omnem inconstantiam vagationis expellit. Sunt animæ, quæ levi motu nunc ista, nunc illa desiderent. (*b*) Omnipotens ergo Deus, quia ipsas leves fluctuationes mentium non leviter pensat, vagationem cordis relinquendo dijudicat. Sed quum per gratiam respicit vagam mentem, in consilii stabilitatem figit. Quum Deus omnipotens leves motus hominis misericorditer dignatur aspicere, hunc protinus ad constantiæ maturitatem format, atque supernæ gratiæ respectu cor ejus ad gravitatem consilii repente perducit.

L.

(*a*) Ed. *in eum.* (*b*) Ed. *desiderant.*

L.

De Hospitalitate.

Hospitalitatem fraternitatis amare, caritatis opera diligere, nobis valde necessarium est. Unde egregius Prædicator nobis utraque commendans, ait: *Caritas fraternitatis maneat in vobis, & hospitalitatem nolite oblivisci.* Beatus Petrus Princeps Apostolorum hujus hospitalitatis gratiam cum benignitate fratribus exhibendam nobis commendat, dicens: *Hospitales invicem sine murmurationibus.* Hinc ipsa Veritas dicit: *Hospes fui, & suscepistis me.* Mira pietate Redemptor noster loquitur ex suorum compassione membrorum, dicens: *Quodcumque uni ex minimis istis fecistis, mihi fecistis.* Ipse igitur nos per hoc quod caput nostrum est, adjuvat, qui per nostra bona opera in suis membris adjuvatur. Pensandum nobis est, quantum hospitalitas fraternæ compassionis valeat, quantum nos omnipotenti Domino misericordiæ viscera conjungant. Inde enim ei, qui est super omnia, adpropinquamus, unde nos per compassionem proximi etiam sub nosmetipsos deponimus. In rebus corporalibus nemo alta tangit, nisi qui tenditur: in rebus verò spiritalibus certum est, quia quanto plus per compassionem adtrahimur, tanto altis verius propinquamus. Redemptori generis humani ad ædificationem nostram minime sufficit, quod in extremo judicio dicturum se esse perhibuit: *Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis*: nisi & ante judicium hoc in se ostenderet quod dixisset; ut videlicet demonstraret, quia bona quisquis nunc opera indigentibus exhibet, ei hæc specialiter impendit, cujus hæc amore exhibuerit. Et tanto in se plus quisque majorem mercedem recipit, quanto nec eum despicit, qui amplius despiciendus videtur.

Lib. 2. in Ev. hom. 23. n. 2.
Hebr. 13. 1.
1. Pet. 4. 9.
Matth. 25. 35.
Ibid. 40.
Moral. lib. 16. c. 2. n. 2.
Lib. 2. in Ev. homil. 39. n. 10.
Matth. 25. 42.

L I.

De corruptione vitæ præsentis.

Moral. 12, c. 13, n. 17. JUstis in hac vita positis ipsa sarcina suæ corruptionis onerosa est, quod vigiliæ defatigant, somnus quæritur, ut vigiliarum labor, atque anxietas temperetur. Nonnumquam etiam sonus occidit, fames corpus adterit, atque ut ejus necessitas repellatur, cibi requiruntur. Sed sæpe & cibi gravant, qui ad repellendum debilitatis gravamen quæsiti fuerant. Gravis est valde sarcina corruptionis, quæ nisi vehementer onerosa esset, Paulus nequaquam diceret: *Va-*
Rom. 8. 20. *nitati creatura subjecta est non volens, sed propter eum qui subjecit in spe, quia & ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei. Scimus enim quod omnis creatura congemiscit, (a) & parturit usque adhuc.* Quousque subditi corruptioni sumus, Auctori nostro mi-
Moral. 12. c. 14. n. 18. nime respondemus; quia dum corruptio ab incorruptione longe est, similitudo apta nostræ responsioni non est. Beatus Job æternæ incorruptionis statum desiderans, dicit:
Job. 14. 15. *Operi manuum tuarum porriges dexteram (b) tuam.* Ac si pa-
Ib. cap. 15. n. 19. tenter dicat: Idcirco creatura corruptibilis persistere ad incorruptionem potest, quia Dei omnipotentis manu erigitur, & sui respectus gratia ut persistat, tenetur. Humana creatura eo ipso quo creatura est, in semetipsa habet sub se defluere; sed à Conditore suo hoc accipit, ut & super se contemplatione rapiatur, & in seipso in incorruptione (c) teneatur. Creatura humana corruptioni subdita, ne sub se defluat, sed in incorruptione persistat, ad incommutabilitatis statum Auctoris sui dextera levatur.

L II.

De salute corporis.

Reg. Past. part. 3. c. 12. ADmonendi sunt incolumes, ut salutem corporis exerceant ad salutem mentis; ne si acceptæ incolumitatis gratiam ad usum nequitiæ inclinent, dono deteriores fiant:

(a) Ed. *ingemiscit.* (b) Ed. *porriges dexteram.* (c) Ed. *in corruptione.*

fiant: & eo postmodum supplicia graviora mereantur, quo nunc largioribus bonis Dei male uti non metuunt. Admonendi sunt incolumes, ne opportunitatem salutis in perpetuum promerendæ despiciant. Scriptum namque est: *Ecce nunc acceptabile*, (a) *ecce nunc dies salutis*. Dicendum est eis, ne placere Deo, si quum possunt, noluerint, quum voluerint serò non possint. Salus corporis, quando ad bene operandum accepta despicitur, quanti sit muneris amissa sentitur; & infructuose ad ultimum quæritur, quæ congruo concessa tempore, utiliter non habetur. Per Sapientissimum Salomonem dicitur: *Ne des alienis laborem (b) tuum, & annos tuos crudeli, ne forte impleantur extranei viribus tuis, & labores tui sint in domo aliena, & gemas in novissimis, quando consumpseris carnes, & corpus tuum.* Quinamque à nobis alieni sunt, nisi maligni spiritus, qui à cælestis sunt patriæ sorte separati? Quis verò honor noster est, nisi quod etiam in luteis corporibus conditi, ad Conditoris tamen nostri sumus imaginem & similitudinem creati? Vel quis alius crudelis est, nisi ille apostata Angelus, qui & semetipsum pœna mortis superbiendo perculit, & inferre mortem humano generi etiam perditus non pepercit? Honorem suum alienis dat, qui ad Dei imaginem ac similitudinem conditus, vitæ suæ tempora malignorum spirituum voluptatibus administrat. Annos etiam suos crudeli tradit, qui ad voluntatem male dominantis adversarii accepta vivendi spatia expendit. Quisquis per acceptam valetudinem corporis, per adtributam sibi sapientiam mentis non exercendis virtutibus, sed perpetrandis vitiis elaborat, nequaquam suis viribus suam domum, sed extraneorum habitacula, id est, immundorum spirituum facta multiplicat, nimirum vel luxuriando, vel superbiendo agens, ut etiam se addito perditorum numerus crescat. Plerumque accepta salus carnis per vitia expenditur; sed cum repente subtrahitur, quum molestiis caro adteritur, quum jam egredi anima urgetur, diu male habita, quasi ad bene vivendum salus amissa requiritur. Tunc recte gemunt homines, quod Deo servire noluerunt, quando damna-

2. ad Cor. 6. 2.

Prov. 5. 9. &c.

(a) Ed. *tempus acceptabile*. (b) Ed. *honorem*.

na suæ negligentiæ recuperare serviendo nequaquam possunt. Unde alias dicitur: *Quum occideret eos, tunc quærebant eum.* Ps. 77. 34.

LIII.

De ægritudine corporis.

Reg. Past. ubi sup. Admonendi sunt ægri, ut eo se Dei filios sentiant, quod (*a*) illos disciplinæ flagella castigant. Nisi enim correctis filiis hæreditatem dare disponeret, erudire eos per molestias non curaret. Dicendum est ægris, ut si cælestem patriam suam credunt, necessarium est, ut in hac labores, velut in aliena patria, patiantur. Lapides sanctuarii Domini extrà tunsi sunt, ut in constructione Templi absque mallei sonitu ponerentur. Quia videlicet nunc foras per flagella tundimur, ut intus in Templum Dei postmodum sine disciplinæ percussione disponamur: quatenus quidquid in nobis est superfluum; modo percussio resecet, & tunc sola nos in ædificio concordia caritatis liget. Admonendi sunt ægri, ut considerent pro percipiendis terrenis hæreditatibus, quam dura carnis (*b*) filios disciplinæ flagella castigent. Cur (*c*) ergo nobis divinæ correctionis pœna gravis est, per quam & numquam amittenda hæreditas percipitur, & semper mansura supplicia vitantur? Considerent ægri, quanta salus cordis sit molestia corporalis, quæ ad cognitionem sui mentem revocat, & quam plerumque salus abjicit, infirmitatis memoria (*d*) reformat: ut animus, qui extra se in elatione ducitur, cui sit conditioni subditus, ex percussa quam sustinet carne memoretur. Plerumque caro per molestias tarda flagello suo menti Deum indicat, quem mens ipsa carni præsidens non videbat, ita ut anxietatem spiritus proficere in hoc mundo cupientis, velut iter tendentis impediat, donec ei invisibilem, qui sibi obviat, innotescat. Admonendi sunt ægri, ut considerent, quanti sit muneris molestia corporalis, quæ & admissa peccata diluit, & ea quæ poterant admitti compescit: quæ sump-

(*a*) Ed. *quo.* (*b*) Ed. *carnales filios.* (*c*) Ed. *quæ ergo.* (*d*) Ed. *infirmitatis memoriam.*

sumpta ab exterioribus plagis concussæ menti pœnitentiæ vulnera infligit. In Proverbiis Salomonis scriptum est: *Livor vulneris abstergit mala, & plagæ in secretioribus ventris.* Prov. 20, 30. Mala enim livor vulneris abstergit, quia flagellorum dolor vel cogitatas vel perpetratas nequitias diluit. Quum exterius percutimur, ad peccatorum nostrorum memoriam taciti, afflictique revocamur, ante oculos nostros cuncta, quæ à nobis sunt male gesta, reducimus, & per hoc quod foras patimur, magis intus quod fecimus dolemus. Unde fit, ut inter aperta vulnera corporis amplius nos abluat plaga secreta ventris: quia sanat nequitias pravi operis occultum vulnus doloris. Admonendi sunt ægri, quatenus patientiæ virtutem servent, ut incessanter, quanta Redemptor ab his, quos creaverat, pertulit mala, considerent. Cur itaque asperum creditur, ut à Deo homo toleret flagella pro malis, si tanta Deus ab hominibus pertulit mala pro bonis? Aut quis sana intelligentia de percussione sua ingratus extet, si ipse hinc sine flagello non exiit, qui hic sine peccato vixit?

LIV.

De morte corporis.

PRæfixi dies singulis ab interna Dei præscientia nec augeri possunt, nec minui, nisi contingat, ut ita præsciantur, ut aut cum optimis operibus longiores sint, aut cum pessimis breviores, sicut Ezechias augmentum dierum meruit impensione lacrymarum: & sicut de perversis scriptum est: *Indisciplinatis obviat mors.* Omne quod secundum præsens sæculum laboramus, vix usque ad mortem sufficit. Mors namque interveniens fructum nostri laboris abscidit: quod verò pro æterna vita agitur, etiam post mortem servatur; & tunc apparere incipit, quum laborum carnalium fructus cœperit non videri. Ibi ergo illa retributio inchoat, ubi ista terminantur. Horam nobis ultimam Dominus noster Idcirco voluit esse incognitam, ut semper pos-

Moral. 12. c. 2. n. 38.

Lib. 2. in Evang. homil. 27. n. 5.

Lib. 1. in Ev. homil. 13. n. 6.

possit esse suspecta: Ut dum illam prævidere non possumus, ad illam sine intermissione præparemur. Quia venturæ mortis tempus ignoramus, & post mortem operari non possumus: superest ut ante mortem tempora indulta rapiamus.
Moral. 14. c. 55. n. 68. Sic enim sic mors ipsa quum venerit, vincetur, si priusquam veniat, semper timeatur. Redemptor noster suscepit mortem, ne mori timeremus. Ostendit resurrectionem, ut nos resurgere posse confidamus. Unde & eamdem mortem non plus quam triduanam esse voluit; ne si in illo resurrectio differretur, in nobis omnimodo desperaretur. Nos per mortem carnis usque ad finem mundi remanemus in pulvere; Christus autem die tertia ab ariditate mortis viruit, & divinitatis suæ nobis potentiam in ipsa innovatione suæ carnis ostendit. Exutam carne animam nequaquam
Moral. 8. c. 15. n. 30. jam visus hominis aspicit, quia post mortem non liberat, quem ante mortem gratia ad veniam non reformat. Beatus
Ps. 145. 4. David ait: *Exibit spiritus eorum, & revertetur in terram suam.* Tunc spiritus per cognitionem reatus sui ad terram consternitur, quum caro, quam vitam suam credit, redire
Moral. lib. 11. c. 19. n. 24. ad pulverem urgetur. Paululum in præsenti vita roboratus est homo, quia hic vivendi vires ad modicum accepit, ut in perpetuum transeat, ubi ejus vitam terminus non concludat. Sed in hac brevitate, ubi roboratus est, colligit unde in perpetuitate inveniat, vel ut semper gaudeat, vel ut suscepta supplicia non evadat. In libro Beati Job scriptum
Job 14. 20. Moral. lib. 12. c. 20. n. 25. est: *Immutabis faciem ejus, & emittes eum.* Facies hominis immutatur, quum ejus species morte adteritur. Emittitur verò, quia ab his quæ volens tenuit, transire ad æterna cogitur nolens. Dumque ad illa perducitur, hæc quæ diu cogitata tenuit, qualiter sese habitura sint relicta nescit.
Ibid. c. 21. n. 26. Sicut hi, qui adhuc viventes sunt, mortuorum animæ quo loco habeantur, ignorant, ita mortui vita in carne viventium post eos qualiter disponatur nesciunt: quia & vita spiritus longe est à vita carnis, & sicut corporea, atque incorporea diversa sunt genere, ita etiam distincta cognitione. Quod tamen de animabus sanctis sentiendum non est, quia quæ intus omnipotentis Dei claritatem vident, nullo modo credendum est, quia sit foris aliquid quod ignorent.

Om-

Omnipotens Dominus ideo latere nos voluit finem nostrum, Moral. lib. 12. c. 38.
ut dum incerti sumus, quando moriamur, semper ad mor- n. 43.
tem parati inveniri debeamus. (*a*) Cur igitur quasi de certo extollitur, cujus vita sub pœna incertudinis tenetur? Paulus egregius Prædicator, ait: *Qui sumus in hoc habitaculo,* 2. Cor. 5. 4.
ingemiscimus gravati, eo quod nolumus exspoliari, sed super- Moral. lib.
vestiri, ut absorbeatur quod mortale est à vita. Ecce & mori 31. c. 33.
desiderat, & tamen carne expoliari formidat. Cur hoc? n. 70.
quia etsi victoria in perpetuum lætificat, ipsa nihilominus ad præsens mortis (*b*) pœna perturbat. Et quamvis vincat amor subsequentis muneris, tangit tamen non sine mœrore animum pulsus doloris. Sicut enim vir fortis, quum vicino jam belli certamine armis accingitur, palpitat, & festinat, tremit & sævit, quasi pavere per pallorem cernitur, sed per iram vehementer urgetur: ita vir sanctus, quum passioni mortis propinquare se conspicit, à naturæ suæ infirmitate concutitur, & spei suæ soliditate roboratur. De vicina quidem morte trepidat, & tamen quod moriendo verius vivat, exultat. Unusquisque vir sanctus ad regnum non potest nisi interposita morte transire. Et idcirco confidendo quasi ambigit, & quasi ambigendo confidit: & gaudens metuit, & metuens gaudet; quia scit quod ad brabium quietis non perveniet, nisi hoc, quod interjacet, cum labore transcendat. Cum morbos à corpore nostro repellere cupimus, tristes quidem amarum purgationis poculum sumimus; certi autem de subsequenti salute gaudemus. Quia enim pervenire corpus aliter ad salutem non valet, in potum (*c*) libet etiam quod tædet. Quumque amaritudini inesse vitam animus conspicit, mœrore turbatus hilarescit. In libro Salomonis scriptum est: *Si ceciderit* Moral. lib. 12. c. 4.
lignum ad austrum, aut ad aquilonem, in quoquumque loco n. 5.
ceciderit, ibi erit. Ligni namque nomine vir justus, aut Eccle. 11. 3.
etiam injustus exprimitur, sicut per Prophetam Dominus dicit: *Ego Dominus humiliavi lignum sublime.* In die mor- Ezech. 17.
tis suæ justus ad austrum cadit, peccator ad aquilonem: 24.
quia & justus per fervorem spiritus ad gaudia ducitur, & pec-

(*a*) Ed. *inveniamur.* (*b*) Deest *mortis* in Ed.
(*c*) Ed. *in potu.*

Isai. 14. 13. peccator cum apostata Angelo, qui dixit: ***Sedebo in monte testamenti in lateribus aquilonis***, in frigido suo corde reprobatur. ***Lignum in quocumque loco ceciderit, sive ad aus-***
Moral. lib. 8. c. 15. ***trum, sive ad aquilonem, ibi erit***; quia quum humani ca-
n. 30. sus tempore, sive sanctus, seu malignus spiritus egredientem animam claustra carnis acceperit, in æternum secum sine ulla permutatione retinebit. Ut nec exaltata ad judicium (*a*) proruat, nec mersa æternis suppliciis, ultra ad remedium ereptionis ascendat.

(*a*) Ed. *supplicium.*

Explicit Liber tertius.



INCIPIUNT
CAPITULA LIBRI QUARTI.

Expliciunt Capitula Libri quarti.



INCIPIT
LIBER QUARTUS
SENTENTIARUM.

I.

De quadripartita qualitate loquutionis.

OMne quod dicitur, quadripartita potest qualitate distingui; si aut mala malè, aut bona benè, aut mala benè, bonaque malè dicantur. Male enim malum dicitur, quum res perversa suadetur, sicut scriptum est: *Benedic Deo, & morere.* Benè bonum dicitur, quum rectè recta prædicantur. Sicut Johannes ait: *Agite pœnitentiam, adpropinquavit enim regnum cælorum.* Malum benè dicitur, quando per os dicentis idcirco vitium exprimitur, ut reprobetur, sicut Paulus ait: *Feminæ eorum immutaverunt naturalem usum in eum, qui est contra naturam.* Quo videlicet loco exsecranda quoque virorum facinora subdidit, sed honestè inhonesta narravit, ut multos ad honestatis formam inhonesta narrando revocaret. Male bonum dicitur, quum rectum aliquid recto studio non profertur; sicut illuminato cæco Pharisæi dixisse perhibentur: *Tu sis discipulus ejus.* Quod maledictionis utique dixerunt studio, non orationis voto. Vel sicut Caiphas ait: *Expedit unum mori pro populo, ut non tota gens pereat.* Bonum quippe, sed non benè loquutus est, quia dum crudelitatem necis appetiit, redemptionis gratiam prophetavit.

Moral. lib. 25. c. 1. n. 5.

Job. 2. 9.

Math. 3. 2.

Rom. 1. 26.

Joan 9. 28.

Joan. 11. 50.

II.

De divinis judiciis.

Moral. lib. 5. c. 1. n. 1. QUum valde occulta sint divina judicia, quibus in hac vita nonnumquam bonis malè sit, malis benè, tunc occultiora sunt, quum & bonis hic bene est, & malis malè. Nam quum bonis malè est, malis benè, hoc fortasse deprehenditur, quia & boni siqua deliquerunt, hic recipiunt, ut ab æterna plenius damnatione liberentur; & mali bona, quæ pro hac vita faciunt, hic inveniunt, ut ad sola in posterum tormenta pertrahantur. Unde & ar-
Luc. 16. 25. denti in Inferno diviti dicitur: *Mementò fili, quia recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala.* Quum bonis in præsens sæculum bene est, & malis malè, incertum valde fit, utrum boni idcirco bona accipiant, ut provocati ad aliquid melius crescant; an justo, latentique judicio hic suorum operum remunerationem recipiant, ut à præmiis vitæ sequentis inanescant. Ut utrum malos idcirco adversa feriant, ut ab æternis suppliciis corrigentia defendant; an hinc eorum pœna incipiat, ut quandoque complenda eos ad ultima gehennæ tormenta perducat. Quia inter divina judicia gravi incertitudinis suæ caligine humana mens premitur, sancti viri, quum sibi suppetere prospera hujus mundi conspiciunt, pavida suspicione turbantur. Timent enim, ne hic laborum suorum fructus recipiant, timent (*a*) quod divina justitia latens in eis vulnus aspiciat, & exterioribus eos muneribus cumulans, ab intimis repellat. Unde
Ps. 10. 5. per Psalmistam dicitur: *Palpebræ ejus interrogant filios hominum.* Palpebræ quippe Dei judicia sunt ipsius, quæ aliquid nobis claudunt, aliquid aperiunt. Aperiendo namque nos interrogant, si intelligendo non extollimur. Claudendo nos interrogant, si non despicimus, quæ intelligere
Lib. 1. in Ezech. homil. 5. n. 6.
Moral. lib. 28. c. 4. n. 13. non valemus. Palpebris apertis cernimus, clausis nil videmus. Quid ergo, quid per palpebras Dei, nisi ut paulo superius dictum est, ejus judicia accipimus? Quæ juxta ali-

(*a*) Ed. *timent ne quod.*

aliquid clauduntur hominibus, & juxta aliquid reseranrur. Superjecto ignorantiæ nostræ velamine incomprehensibilitas divini judicii humanæ mentis oculo nullatenus penetratur, sicut scriptum est: *Judicia Dei velut abyssus multa.* (a) Nemo judicia divina perscrutari appetat, quur quum alius repellitur, alius eligatur; vel quur quum alius eligitur, alius repellatur: quia adtestante Paulo didicimus: *Inscrutabilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus.* Divinorum facta judiciorum semper indiscussa veneranda sunt, quia injusta esse nequaquam possunt. Rationem quippe de occulto ejus consilio quærere, nihil est aliud, quam contra ejus consilium superbire. Quum judiciorum Dei causa non deprehenditur, restat, ut sub factis illius cum humilitate taceatur; quia nequaquam sufficit sensus carnis, ut secreta penetret majestatis. Ad semetipsam humana mens redeat, & quod de divinis judiciis adprehendere non valet, non requirat: ne si divinæ iræ causa [discutitur amplius discussa] (*) provocetur, & quam placare humilitas poterat, inextinguibiliter superbia accendat. Per Apostolum Paulum dicitur: *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo?* Semetipsum homo considerans tacet, & divina judicia discutere metuit, qui esse se pulverem agnoscit. Respondere Deo non posse convincitur, qui homo nominatur. Quia per hoc quod de humo sumptus est, judicia superna discutere dignus non est. Idem Prædicator egregius, occulta divinorum judicia considerans, ait: *O altitudo divitiarum sapientiæ & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus!* Quum secreta Dei judicia de repulsione Judæorum & Gentium vocatione discuteret, atque ad ea pervenire non posset, rectum valde responsum dedit, qui Deo se in ipsa ignorantia scienter inclinavit. Quantalibet quisque virtute proficiat, qualibet scientia excrescat, penetrare non sufficit, quo nos Conditor moderamine judiciorum regit.

Moral. lib. 29. c. 30 n. 57.
Ps. 35. 7.
Rom. 11. 33.
Moral. lib. 9. c. 15. n. 22.
Ibid. c. 14. n. 21.
Rom. 9. 20.
Moral. lib. 18. c. 4. n. 13.
Rom. 11. 33.

III.

(a) Ed. *Judicia tua abyssus multa.* (*) Ed. Verba hæc nostro Cod. desunt ob Librarii, ut puto, oscitantiam.

III.

De his, qui in peccatis labuntur, quod post ruinam surgere queant.

Reg. Past. part. 3. c. 28. Peccata carnis experti, saltim post naufragium mare metuant, & perditionis suæ discrimina vel cognita perhorrescant: ne qui pie post perpetrata mala servati sunt, hæc improbe repetendo moriantur. Peccanti animæ, & Jerem. 3. 3. numquam à peccato desinenti dicitur: *Frons mulieris meretricis facta est tibi, noluisti erubescere.* Admonendi itaque sunt lapsi, ut studeant, quatenus si accepta naturæ bona integra servare noluerunt, saltim scissa resarciant. Quid dicturi sunt peccata carnis experti, si aliis in integritate stantibus, ipsi nec post damna resipiscunt? Quid dicturi sunt, si quum multi & alios secum ad regnum deferunt, hi expectanti Domino nec semetipsos reducunt? Dicendum est lapsis, ut præterita admissa considerent, atque imminentia devitent. Quatenus transactas culpas ad memoriam revocent, & pollui in futuris erubescant. Per Ezechielem Pro- Ezech. 23. 3. phetam de filiabus Judææ dicitur: *Fornicatæ sunt in Ægypto in adolescentia sua: (a) ibi subacta sunt ubera earum, & fracta sunt mammæ pubertatis earum.* In Ægypto quippe ubera subiguntur, quum turpi hujus mundi desiderio humanæ mentis voluntas substernitur. In Ægypto pubertatis mammæ franguntur, quando naturales sensus adhuc in semetipsis integri pulsantis concupiscentiæ corruptione vitiantur. Admonendi sunt peccata carnis experti, ut vigilanti cura conspiciant post delicta nobis ad se redeuntibus Deus quanta benevolentia sinum suæ pietatis expandat. Jerem. 3. 1. Per Jeremiam Prophetam Dominus dicit: *Si dimiserit vir uxorem suam, & illa recedens duxerit virum alium, numquid revertetur ad illam ultra? Numquid non polluta & contaminata erit mulier illa? Tu autem fornicata es cum amatoribus multis; tamen revertere ad me, dicit Dominus.* Ecce de fornicata & relicta muliere argumentum justitiæ præ-

(*a*) Ed. *in Ægypto, in adolescentia sua fornicatæ sunt.*

præponitur; (*a*) & tamen nobis post lapsum redeuntibus non justitia, sed pietas exhibetur. Hinc utique colligamus, si nobis delinquentibus tanta pietate parcitur, à nobis nec post delictum redeuntibus quanta improbitate peccatur. Aut quæ ab illo erit improbis venia, qui non cessat vocare post culpam. Esaias Propheta dicit: *Erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient verbum post tergum monentis.* (Isai. 30, 20.) Quasi enim coram positus Deo quisque verba monitionis ejus percipit, quum prius quam peccata perpetret, voluntatis ejus præcepta cognoscit. Adhuc enim ante ejus faciem stare est, necdum eum peccando contemnere. Quum verò derelicto bono innocentiæ iniquitatem eligens appetit, terga jam in ejus faciem mittit. Omnipotens Deus, quasi post tergum nos subsequens monet, quia etiam post culpam ad se redire persuadet. Aversum revocat, commissa non respicit, revertenti sinum pietatis expandit. Vocem ergo post tergum monentis audimus, si post peccata humili & contrito corde revertimur. Debemus igitur pietatem vocantis erubescere, si justitiam nolumus formidare: quia tanto graviori improbitate contemnitur, quanto & contemtus adhuc vocare non dedignatur. Per Jeremiam (*b*) Prophetam Dominus dicit: (Lib. 1. in Ezech. homil. 10. n. 22.) *Et venies usque ad Babylonem, ibi liberaberis.* (Mich. 4. 10) Babylon quippe confusio interpretatur. Sæpe enim quis postquam in confusione vitiorum ceciderit, erubescens mala quæ perpetravit, ad pœnitentiam redit, seque à suis lapsibus bene vivendo erigit. Quid ergo iste nisi usque ad Babylonem venit, & ibi liberatus est? Nonnumquam quisque erubescens mala quæ fecit, se contra se erigit, & bene operando ad statum rectitudinis redit. In Babylone itaque liberatus est, qui per divinam gratiam ostenditur etiam de confusione salvatus. Propheta ergo ad transmigrationem loquitur, quum illos increpat, qui ab statu rectitudinis ad erroris vitia in transmigratione (*c*) ceciderunt.

IV.

(*a*) Ed. *proponitur.* (*b*) Ed. *per alium Prophetam.* Et revera non ex Jeremia, sed ex Mich. testimonium à Gregorio exhibitum sumptum est. (*c*) Ed. *transmigrando.*

IV.

De muneribus, vel oblationibus Deo offerendis.

Moral. lib. 22. c. 14. n. 27. n. 28. Ab omnipotente Deo munus ex manu non accipitur, quod corde obligato in malitia profertur. Mundari etenim debet prius animus, qui munus offerre vult Deo, quia omne quod datur Deo, ex dantis mente pensatur. Omnis malitiæ macula ab interiore nostro homine cogitationis immutatione tergenda est, quia iram Judicis placare nescit oblatio, nisi ex munditia placeat offerentis. In libro Genesis scriptum est: *Respexit Dominus ad Abel & ad munera ejus; ad Cain autem & ad munera illius non respexit.* (Gen. 4. v. 4. 5.) Neque enim sacrum eloquium dicit: respexit ad munera Abel, & ad Cain munera non respexit; sed prius ait, quia *respexit ad Abel*, & deinde subjunxit, *& ad munera ejus.* Et rursum dicit, quia *non respexit ad Cain*, & deinde subdidit, *nec ad munera ejus.* Ex dantis namque corde, id quod datur accipitur. Idcirco non Abel ex muneribus, sed ex Abel munera oblata placuerunt. Prius namque ad eum legitur Dominum respexisse, qui dabat, quam ad illa, quæ dabat. Ut audito, scilicet narrationis hujus ordine discamus, quia exteriora munera ex interna cordis munditia condiuntur. Virtus discretionis unumquemque nostrum doceat, qualis apud se esse debeat; quum exteriora bona non solum Deo per oblationis votum, sed etiam proximis subministrat. A discordantibus accipere non vult (Lib. 1. in Ezech. homil. 8. n. 9.) Dominus sacrificium, holocaustum suscipere recusat. Hinc ergo perpendi debet, quantum sit malum discordiæ, propter quod & illud abjicitur, per quod culpa laxatur. In libro Ecclesiastico scriptum est: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperis, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.* (Ec. li. 34. 24. Reg. Past. part. 3. c. 21.) Quid namque esse intolerabilius potest, quam mors filii ante oculos patris? Hoc itaque sacrificium quanta ira aspiciatur, ostenditur, quod orbati patris dolori comparatur. Aliud est pro peccatis misericordiam facere, aliud pro misericordia facienda peccare. Quæ jam nec misericordia nuncupari potest; quia non ad dulcem fructum pro-

proficit, quæ per virus pestiferæ radicis amarescit. Improborum hominum sacrificia per Prophetam Dominus reprobat, dicens: *Ego Dominus diligens judicium, & odio habens rapinam in holocausto.* Plerique etenim indigentibus subtrahunt, quæ Deo largiuntur. Sed quanta eos animadversione renuat, Dominus, demonstrat, dicens: *Hostiæ impiorum abominabiles, quæ offeruntur ex scelere.* Plerumque homines pessimi, quanta per oblationem Deo tribuant, pensant; quanta autem rapiant considerare dissimulant; quasi mercedem operum numerant, & perpendere scelerum culpas recusant.

Isai. 61. 8.

Prov. 21. 27.

V.

De quinque sensibus corporis.

PEne nullum latet, quod quinque sensus corporis nostri, videlicet, visus, auditus, gustus, odoratus, & tactus in omne, quod sentiunt, atque discernunt, virtutem discretionis & sensus à cerebro trahunt. Et quum unus sit Judex sensus cerebri, qui intrinsecus præsidet, per meatus tamen proprios sensus quinque discernit. Deus omnipotens in genere humano mirabili dispositione operatus est, ut neque oculus audiat, neque auris videat, neque os olfaciat, neque naris gustet, neque manus odorentur. Et quum uno sensu cerebri omnia disponantur, quilibet tamen horum sensus aliud facere non potest, præter id quod ex dispositione Conditoris accepit. Ex istis sensibus corporalibus & exterioribus interiora & spiritualia colligenda sunt; ut per id quod in nobis publicum est, transire debeamus ad secretum, quod in nobis est, & nosmetipsos latet. Sicut in Evangelio per quinque talenta quinque sensuum, id est, exteriorum scientia exprimitur. Duobus verò intellectus & operatio demonstratur. Unius autem talenti nomine intellectus tantummodo designatur. In quinque corporis sensibus unusquisque subsistit. Geminatus autem quinarius denarium perficit. Et quia ex utroque sexu fidelium multitudo colligitur, Sancta Ecclesia decem virginibus similis denuntiatur. Ad custodiendam cordis munditiam exteriorum sensuum nobis disciplina servanda est.

Moral. lib. 11. c. 6. n. 8.

Lib. 1. in Ev. homil. 9. n. 1.

Matth. 25. 15.

Lib. 1. in Ev. homil. 12. n. 1.

Moral. lib. 21. c. 2. n. 4.

Nam quantalibet virtute mens polleat, quantalibet gravitate vigeat, carnales tamen sensus puerile quiddam exterius præscribunt. Et nisi interioris gravitatis pondere, & quasi juvenili quodam vigore frenentur, ad fluxa quæque & levia mentem enervem trahunt. Per visum plerumque frequenter in culpam labimur, si incautè quod non licet aspiciamus. Et quum sit invisibilis anima, nequaquam corporearum rerum delectatione tangitur, nisi quod inhærens corpori, quasi quædam egrediendi foramina ejusdem corporis sensus habet. Jeremias Propheta de corporis sensi-
Jerem. 9. 21. bus narrans, ait: *Ascendit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras.* Mors quippe per fenestras ascendit, & domos ingreditur, quum per sensus corporis concupiscentia veniens habitaculum mentis irrumpit. Per Isaiam
Isai. 60. 8. Prophetam de justis dicitur: *Qui sunt hi, qui ut nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas?* Justi namque volare ut nubes dicti sunt, quia à terrenis contagiis sublevantur: & quasi columbæ ad fenestras suas sunt, quia per sensus corporis exteriora quæque intentione non respiciunt rapacitatis, eosque foras non rapit concupiscentia carnalis. Sanctus Job, qui acceptis corporis sensibus, velut subjectis ministris, quidam æquissimus judex præest, culpas conspicit, antequam veniant, & velut insidianti mor-
Job. 31. 1. ti (*a*) fenestras sui corporis claudit, dicens: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* Quum sit invisibilis anima, nequaquam corporearum rerum delectatione tangitur, nisi quod inhærens corpori, quasi quædam egrediendi foramina ejusdem corporis sensus habet. Quinque corporis sensus, visus scilicet, auditus, gustus, odoratus, & tactus quasi quædam viæ mentis sunt quibus foras veniat, & ea que extra ejus sunt substantiam, concupiscat. Per hos etenim corporis sensus quasi per fenestras quasdam exteriora quæque anima respicit, respiciens concupiscit. Quisquis per has corporis fenestra, Incaute exterius respicit, plerumque in delectationem peccati, etiam nolens cadit; atque obligatus desideriis, inci-

(*a*) Ed. *insidianti hosti.* Germ. tamen & Corb. Germ. habent etiam *insidianti morti.*

cipit velle quod noluit. Præceps anima dum ante non providet, ne incaute videat quod concupiscat, cæca post incipit desiderare quod vidit. Unde & Prophetæ mens, quæ sublevatâ sæpe mysteriis internis intererat, quia alienam conjugem incaute vidit; obtenebrata postmodum sibimet illicite conjunxit. 2. Reg. 11. 2.

VI.

De Satanæ tentamentis, vel fallaciis dæmonum.

ANtiquus hostis bonorum vias tanta insidians arte circumvolat, ut per ea, quæ ab eis bene gesta cognoverit, ad malitiam aditum quærat. Nam unde alium largiri quid conspicit, inde alium in discordiæ flamma succendit. Et quum hunc respicit misereri, illi persuader irasci: ut dum bonum, quasi non communiter factum insinuat, concordes animos à bono gratiæ communis abscindat. Plerumque justorum mentes antiquus hostis, quum ad mala suadendo non valet frangere, bonis satagit actibus inter eas mala seminare. Sed sancti viri has ejus insidias tanto celerius vincunt, quanto & subtilius deprehendunt. Quidam Corinthius, dum incesti facinus perpetrasset, eum Doctor egregius in carnis interitum ad satisfactionem pœnitentiæ satanæ tradidit; & in diem Domini salvum ejus spiritum reservavit. Magna quippe arte magisterii ipsi est traditus coactus in pœnam, cui sponte est substratus in culpa, ut qui auctor fuerat ad vitium nequitiæ, ipse flagellum fieret disciplinæ. Antiquus hostis à sinceritate divinæ innocentiæ, malitiæ suæ successus face discordat, sed ab ejus judicio etiam discordando non discrepat. Hostis humani generis viros justos semper arte malevola tentare appetit, sed tamen hoc Dominus pro eorum probatione, vel misericorditer fieri, vel juste permittit. Diaboli tentatoris licentia pactum Dei vocatur: in qua & desiderium tentatoris agitur, & tamen per eam miro modo voluntas justi dispensatoris impletur. Erudiendos electos suos Dominus sæpe tentatori subjicit, sicut post paradisi claustra, post tertii cæli secreta, ne revelationum magnitudine Paulus extolli potuisset, ei satanæ Angelus datus est. Sed hac ip-

Moral. lib. 33. c. 8. n. 15. — 1. Cor. 5. 5. — Moral. lib. 33. c. 14. n. 28. — 2. Cor. 12. 7.

ipsa tentatione disponitur, ut qui elati perire poterant, humiliati à perditione serventur. Secreto dispensationis ordine unde sævire permittitur iniquitas diaboli, inde pie
Ibid. perficitur benignitas Dei. Hinc Paulus ait: *Propter quod*
Lib. 2. in *ter Dominum rogavi, ut discederet à me; & dixit mihi:*
Ev. hom. 27. n. 6. *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur.* Nomen Filii Jesus est, Jesus autem Salvator, vel etiam salutaris dicitur. Ille ergo in nomine Salvatoris petit, qui illud, quod ad veram salutem pertinet, petit. Hinc est, quod Paulus Apostolus non exauditur; quia si liberaretur à tentatione, ei non proderat ad salutem. O
Moral. lib. 19. c. 6. n. 11. Paule in cælo jam Jesum conspicis, in paradisum duceris, secreta Dei verba cognoscis, & adhuc à satanæ Angelo tentaris? Unde sic fortis, ut ad cælestia rapiaris? Unde sic infirmus, ut in terra hominem fugias, & adhuc à satanæ angelo adversa toleres? Quia ipse qui te sublevat, rursum te subtilissima mensura moderatur, ut & in miraculis tuis nobis prædices virtutem Dei, & rursum in timore tuo reminisci nos facias infirmitatis nostræ. Quæ tamen infirmitas ne in desperationem nos pertrahat, quum pulsat, dum de infirmitate tua Dominum rogares, quia auditus non es, nobis quoque loquutus es, quid audisti:
n. 12. *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur.* Aperta ergo voce Dei ostenditur, quia custos est virtutis infirmitas corporis. Tunc interius custodimur, quum dispensatione Dei tolerabiliter tentamur exterius, aliquando vitiis, aliquando pressuris: nam eis quoque, quos viros novimus fuisse virtutum, tentationes atque certamina non
Moral. lib. 12. c. 18. n. 22. defuere vitiorum. Duo sunt genera tentationum, unum quod in mente etiam justi hominis per repentinum eventum agitur, quatenus sic subito tentetur, ut hunc inopinato proventu concutiat, & prosternat, casumque suum non nisi postquam ceciderit, videat. Aliud verò quod paullatim venit in mentem, & resistentem animam lenibus suggestionibus inficit: & omnes in eo vires justitiæ non nimietate sua, sed assiduitate consumit. Est tentatio, quæ justos plerumque subita invasione prosternit, sicut scrip-
Job. 14. 18. tum est: *Mons cadens defluit, & saxum transfertur de loco suo*; id est, mens sancta, cujus loco justitia fuerat, impul-

pulsu subito transfertur ad culpam. Alia est tentatio, quæ sese cordi hominis leniter infundit, omnemque duritiam fortitudinis corrumpit, atque consumit, sicut in libro Job scriptum est: *Lapides excavant aquæ*; quia videlicet duritiam mentis absorbent assidua & mollia blandimenta libidinis, & lentum atque subtile vitium corrumpit durum & forte propositum mentis. Quum tentationem Dominus justo judicio ejus menti, qui stare in alto cernitur, repente dominari permittit, quasi cadere ac defluere montem facit: & quum voluntas ad vitium commutatur, quasi ad locum alium saxum transfertur. Quum Deus omnipotens tentationem lentam atque subtilem, sed tamen assiduam eorum, qui esse fortes creduntur, prævalere mentibus sinit, quasi lapides excavant aquæ, & alluvione paulatim terra consumitur, quia nimirum suggestione leni subacta mentis duritia mollitur. Projecta de superioribus dæmonia in hoc mundo dum mentes humiliter Deo adherentium refugiunt, pravis superborum operibus delectantur. Et velut bestiæ in herbis ludunt, quum reprobi spiritus humana corda ad illicitas cogitationes pertrahunt. An non immundis spiritibus ludere, est mentes hominum ad Dei imaginem conditas, modo ficta promissione decipere, modo vacuis terroribus irridere, modo eis transitoria gaudia quasi mansura imprimere, modo mansuras pœnas quasi transitorias levigare? Harum proculdubio bestiarum illusionem pertimuerat iste, qui dicebat: *Deus meus in te confido, non erubescam; neque irrideant me inimici mei.* Per Jeremiam Prophetam Dominus dicit: *Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbata ejus.* Hostes quippe sabbata deriserunt, quando maligni spiritus otiosæ menti pravas cogitationes injiciunt, ut & si quiescit ab opere, non quiescat à malorum operum delectatione.

Ibid. v. 9. — Moral. lib. 33. c. 2. n. 4. — Ps. 24. 2. — Tren. 1. 7. Lib. 1. in Ezech. homil. 12. n. 19.

VII.

Quot sunt tentamenta somniorum.

SCiendum est, quod sex modis tangunt animam imagines somniorum. Aliquando namque somnia ventris plenitudine vel inanitate, aliquando verò illusione, aliquando cogitatione simul & illusione, aliquando revelatio-

Moral. lib. 8. c. 4. n. 42.

tione, aliquando autem cogitatione simul & revelatione generantur. Sed duo, quæ prima diximus, omnes experimento cognoscimus: subjucta autem quatuor in Sacræ Scripturæ paginis invenimus. Somnia etenim nisi plerumque ab occulto hoste per illusionem fierent, nequaquam hoc

Eccli. 34. 7. vir sapiens indicaret, dicens: *Multos errare fecerunt somnia, & illusiones vanæ.* Vel certe: *Non augurabimini, nec* Lev. 19. 26. *observabitis somnia.* Quibus profecto verbis cujus sint detestationis ostenditur, quæ auguriis conjunguntur. Rursum nisi aliquando ex cogitatione simul & illusione procede-

Eccle. 5. 2. rent, Salomon minime dixisset: *Multas curas sequuntur somnia.* Nisi aliquando somnia ex mysterio revelationis Gen. 37. 7. Matth. 1. 13. 14. orirentur, Joseph præferendum se fratribus per somnium non videret; nec Mariæ Sponsum, ut ablato puero in Ægyptum fugeret, per somnium Veritas admoneret. Rursum nisi aliquando somnia cogitatione simul & revelatione procederent, nequaquam Daniel Propheta Nabucodonosor visionem diserens, à radice cogitationis inchoasset,

Dan. 2. 29. dicens: *Tu Rex cogitare cœpisti in stratu tuo, quid esset futurum post hæc, & qui revelat mysteria, ostendet tibi,*

Ibid. 31. *quæ ventura sunt.* Et paulo post: *Videbas, & ecce quasi statua una grandis, statua illa magna, & statura sublimis stabat contra te*, & cetera. Daniel itaque dum somnium adimplendum reverenter insinuat, & ex qua ortum sit cogitatione manifestat, patenter ostenditur, quia hoc plerumque ex cogitatione simul & revelatione generetur.

Dial. lib. 4. c. 48. Quum somnia tot rerum qualitatibus alternent, tanto eis credi difficilius debet, quanto & ex quo impulsu veniant, facilius non elucet. Sancti viri inter illusiones atque revelationes, ipsas visionum voces, aut imagines quodam intimo sapore discernunt, ut sciant vel quid à bono spiritu percipiant, vel quid ab illusore patiantur. Si erga somnia mens cauta non fuerit, per deceptorem spiritum multis se vanitatibus immergit, qui nonnumquam solet multa vera prædicere, ut ad extremum valeat animam ex una aliqua

Moral. lib. 8. c. 24. n. 43. falsitate laqueare. Sæpe malignus spiritus his, quos amore vitæ præsentis vigilantes inspicit, (a) prospera etiam dormien-

(a) Ed. *intercipit.*

mlentibus promittit ; & quos formidare adversa considerat, eis hæc durius somnii imaginibus intentat : quatenus indiscretam mentem diversa qualitate afficiat, eamque aut spe sublevans, aut deprimens timore, confundat. Sæpe antiquus hostis etiam sanctorum corda afficere somniis nititur, ut ab intentione cogitationis solidæ ad tempus saltem, momentumque deriventur, quamquam ipsi protinus animum ab illusionis imaginatione discutiant. Sed hostis insidians, quo eos vigilantes minime superat, eo dormientes gravius impugnat. Humani generis hostem maligne agere etiam per somnia, superna dispensatio benigne permittit ; ne in electorum cordibus ipse saltim à passionis præmio somnus vacet.

VIII.

De nocturnis illusionibus.

NOcturnum est somnium tentatio occulta, per quam tenebrosa cogitatione turpe aliquid corde concipitur, quod tamen corpore (*a*) non expletur. Somnio nocturno pollutus egredi extra castra per legem præcipitur; quia videlicet dignum est, ut qui immunda cogitatione polluitur, indignum se cunctorum fidelium societatibus arbitretur, culpæ suæ meritum ante oculos ponat, & ex bonorum se æstimatione despiciat. Illusione nocturna polluto extra castra exire, est turpi impugnatione laboranti sese ex continentium comparatione despicere. Qui ad vesperam lavatur aqua, quum defectum suum conspiciens, ad pœnitentiæ lamenta convertitur, ut fletibus diluat omne, quod animum occulta inquinatio accusat. Nocturno pollutus somnio post occasum solis aqua lotus, ad castra per legem redire præcipitur, quia necesse est, ut defervescente tentationis ardore, unusquisque fiduciam iterum erga societatem bonorum sumat. Post lavationem aquæ occumbente sole ad castra revertitur, qui post lamenta pœnitentiæ frigescente flamma cogitationis illicitæ, ad fidelium merita præsumenda reparatur : ut jam se à ceteris longe esse non æstimet,

Moral. lib. 9. c. 55. n. 84.

Deut. 23. 10.

(*b*) Ed. *corporis opere.*

met, qui mundum se per obitum intimi atque illiciti ardoris gaudet.

IX.

De multimodis argumentationibus satanæ.

Moral. 32. c. 20. n. 35. PEr argumenta pestifera antiquus hostis calliditatis suæ vires erigit, & fluxa mortalium corda corrumpit.
Job. 40. 12. Unde voce Dominica ad Beatum Job dicitur: *Nervi testiculorum ejus perplexi sunt.* Testes (*a*) ejus sunt suggestiones pravæ, quibus in mentis corruptione fervescit, atque inconstuprata anima iniqui operis prolem gignit: testiculorum Behemoth nervi perplexi sunt, quia suggestionum illius argumenta vehementius alligantur, ut plerosque ita peccare faciant, quatenus si fortasse peccatum fugere appetant, hoc sine alio peccati laqueo non evadant, & culpam faciant, dum vitant; ac nequaquam se ab una valeant solvere, nisi in alia consentiant ligari. Plerumque contingit,
n. 36. ut quidam dum mundi hujus amicitias appetit, cuilibet alteri similem sibi vitam ducenti, quod secreta illius omni silentio contegat, se jurejurando constringit; sed is, cui juratum est, adulterium perpetrare cognoscitur, ita ut etiam maritum adulteræ occidere conetur. Si (*b*) autem qui jusjurandum præbuit, ad mentem revertitur, & diversis hinc inde cogitationibus impugnatur, atque hoc silere formidat, ne silendo adulterii simul & homicidii particeps fiat, (*c*) prodere trepidat, ne reatu se perjurii obstringat. Perplexis ergo testiculorum nervis ligatus est; qui (*d*) in quamlibet partem declinet, metuit, ne à transgressionis
n. 37. contagio liber non sit. Aliquando quisque cuncta quæ mundi sunt deserens, ac per omnia frangere proprias voluntates quærens, alieno se subdere regimini appetit; sed eum, qui sibi apud Deum præesse debeat, minus cauta inquisitione discernit. Cui fortasse hic, qui sine judicio eligitur, quum præesse jam cœperit, agere quæ Dei sunt prohibet, quæ mundi sunt jubet. Pensans itaque subditus vel quæ

(*a*) Ed. *Testiculi.* At duo Germ. Laud. & Vindoc. legunt quoque *Testes.* (*b*) Ed. *Is autem.* (*c*) Ed. *&* *prodere.* (*d*) Ed. *quia.*

quæ sit culpa inobedientiæ, vel quod contagium sæcularis vitæ, & obedire trepidat, & non obedire formidat: ne aut obediens, Deum in suis præceptis deserat; aut rursum non obediens, Deum in electo priore contemnat. Aperte ergo iste per indiscretionis suæ vitium perplexis testiculorum Behemoth nervis adstringitur, qui (*a*) aut obtemperans, aut certe non obtemperans, in culpa transgressionis ligatur. Studebat proprias voluntates frangere, & curat eas etiam contemto priore solidare. Decrevit mundum funditus relinquere, & ad curas mundi ex aliena voluntate compellitur redire. Perplexi Behemoth testiculorum nervi sunt, quum sic nos argumenta hostis illigant, ut culparum nodi, quo quæruntur solvi, durius adstringant. Argumenta nam- n. 38.
que machinationum diaboli quasi quo laxantur ut relinquant, eo magis implicantur ut teneant. Est quoddam argumen- n.
tum, quod ad destruendas satanæ versutias utiliter fit, ut quum mens inter minora & maxima peccata constringitur, si omnino nullus sine peccato evadendi aditus patet, minora semper eligantur: quia & qui murorum undique ambitu, ne fugiat, clauditur, ibi se in fugam præcipitat, ubi brevior murus invenitur.

X.

De multimodis vitiis.

ANtiquus hostis tentationis suæ vulnere ab omni parte Moral lib.
nos impetit. Sæpe enim dum gula restringitur, ut 13 c. 16.
libido subigatur, inanis gloriæ aculeus mentem pulsat. Si n. 19.
autem corpus abstinentiæ afflictione non adteritur, contra mentem libidinis flamma se excitat. Sæpe dum servare parsimoniam nitimur, ad tenaciam labimur. Et sæpe dum possessa effuse tribuimus, ad avaritiam ducimur; quia rursum colligere quærimus, quod tribuamus. Omne peccatum hostis quidem callidus suadet, sed nos ejus suasionibus consentiendo assidue peccata perpetrando cumulamus. Plerique Moral lib.
dum vitiorum turbas vel desideriorum carnalium intra se 4. c. 30.
ex- n. 57.

(*a*) Ed. *quia*.

excitant, prostratam pede miseræ frequentationis mentem calcant. Alius juri se luxuriæ subdidit, atque ante mentis oculos schemata turpium perpetrationum fingit. Et quum effectus non tribuitur operis, hoc crebrius agitur, intentione cogitationis. Voluptatis perfectio quæritur, & concussus enerviter animus, hinc inde sollicitus, & cæcatus occasionem nequissimæ expletionis rimatur. Mens itaque hæc quasi quemdam populum patitur, quæ insolenti vitiorum tumultu vastatur. Alius iræ se dominio stravit: & quid in corde, nisi jurgia, etiam quæ desunt, peragit? Hic sæpe præsentes non videt, absentibus contradicit, intra semetipsum contumelias profert, & recipit, receptis autem durius respondet: & quum qui obviet, nullus adsit, magnis clamoribus rixas in corde componit. Turbam itaque hic intus sustinet, quem pondus vehemens inflammatæ cogitationis premit. Alius juri se avaritiæ tradidit, & fastidiens propria, aliena concupiscit. Hic plerumque concupita adipisci non valens, diem quidem in otium, noctem vero in cogitationem versat. Torpet ab utili opere, quia fatigatur illicita cogitatione. Consilia multiplicat, & sinum mentis cogitationum inventionibus latius expandit. Plerumque pervenire quisque ad concupita satagit, atque ad obtinenda hæc quosdam secretissimos causarum meatus quærit. Qui mox ut in causa aliquid subtile invenisse se æstimat, jam obtinuisse quod cupierat, exultat: jam quid etiam adeptæ rei adjungat, excogitat, atque ut in meliori statu debeat excoli, pertractat. Nonnumquam cupiditate alienæ rei humanus animus victus, jam quasi quæ conceperat, possidet, & quasi ad meliorem speciem impulsu cogitationis adducit; sed mox insidias invidentium considerat, & quid contra se jurgii moveatur, pensat. Exquirit quid respondeat, & quum rem nullam teneat, jam in defensionem rei repugnat. Quamvis ergo nihil de concupita re ceperit, habet tamen in corde jam fructum concupiscentiæ, laborem rixæ. Gravi itaque quasi populo premitur, qui instigantis avaritiæ tumultu vastatur. Alius se tyrannidi superbiæ subjicit; & cor miserum, dum contra homines erigit, vitio substernit. Honorum sublimium infulas appetit, exaltari successibus exquirit, totumque quod esse de-

desiderat, sibi apud semetipsum in cogitationibus depingit. Jam quasi tribunali præsidet: jam sibi parare obsequia subjectorum videt: jam ceteris eminet: jam aliis mala irrogat: aliis, quia irrogaverint, recompensat: jam apud semetipsum stipatus cuneis ad publicum procedit, & quibus obsequiis fulciatur, conspicit. Homo vitiis subditus, dum in multis phantasmatibus inani cogitatione huc illucque versatur, alia conculcat, alia sublevat. Jam de conculcatis satisfacit odiis, jam de sublevatis recipit favores. Qui igitur tot phantasmata cordi imprimit, quid iste aliud, quam quasi somnium vigilans videt. Dumque tot rerum causas, quas fingit, tolerat, nimirum intrinsecus natas ex desideriis turbas portat. Alius jam illicita refugit, sed tamen bonis mundi carere pertimescit. Concessa tenere appetit, videri inter homines minor erubescit, & curat summopere ne inops in domo sit, ne despectus in publico. Exquirit quid sibi sufficiat, quid necessitas subjectorum petat; atque ut sufficienter jura patronatus subditis expleat, patronos quærit, quibus ipse famuletur. Plerumque homo, dum familiariter vitiis jungitur, eorum proculdubio causis implicatur, quibus sæpe consentit in illicitis, & mala, quæ propter semetipsum non appetit, committit propter altera, quæ non dereliquit. Interdum miser homo inani cogitatione permotus, dum honorem suum in hoc mundo imminui trepidat, ea apud majores personas adprobat, quæ jam per proprium judicium damnat. Is dum sollicite cogitat, quid patronis debeat, quid subjectis; quid sibi augeat, quid in (*a*) affectibus prosit, quasi tanta frequentia turbarum premitur, quanta curarum importunitate laceratur.

XI.

De nonnullis vitiis, quæ se virtutes esse simulant.

PLerumque vitia virtutes se esse mentiuntur. Nam sæpe sub parsimoniæ nomine se tenacia palliat, contraque se effusio sub appellatione largitatis occultat. Sæpe inordina- Reg. Past. part. 2. c. 9.

(*a*) In Edit. deest *in*.

nata remissio pietas creditur, & effrenata ira spiritualis zeli virtus æstimatur. Sæpe præcipitata actio velocitatis efficacia, atque agendi tarditas gravitatis consilium putatur. Necesse est, ut electus quisque virtutes ac vitia vigilanti cura discernat, ne aut cor tenacia occupet, & parcum se videri in dispensationibus exultet: aut quum effuse quid fuerit perditum, largum se quasi miserando glorietur: aut remittendo quod ferire debuit, ad æterna supplicia subditos pertrahat; aut immaniter feriendo quod delinquitur, ipse gravius delinquat: aut hoc quod agi recte, ac graviter potuit, immature præveniens leviget: aut bonæ actionis meritum differendo, ad deteriora permutet. Aliquando antiquus hostis humanæ menti pium aliquid insinuat, (a) ut ad crudelitatis terminum deducat: sicut est, quum plecti per disciplinam culpam prohibet, quatenus quæ hic non reprimitur, gehennæ igne feriatur. Aliquando discretionis imaginem oculis hominum immundus spiritus objicit, & ad indiscretionis laqueos perducit: sicut est, quum impulsu ejus, pro infirmitate nobis plus alimentorum quasi discrete concedimus, sed indiscrete contra nos bella carnis excitamus. Aliquando diabolus effectum simulat bonorum operum, sed per hunc inquietudinem irrogat laborum; sicut est, quum quis quiescere non valet, & quasi de otio judicari timet. Aliquando humani generis adversarius imaginem humilitatis ostendit, ut effectum (b) humilitatis (c) subtrahat; sicut est, quum quosdam plusquam sunt, infirmos, atque inutiles sibimetipsis asserit: Ut dum se nimis indignos considerant, res, in quibus prodesse proximis poterant, ministrare pertimescant. Universa vitia, quæ sub virtutum specie antiquus hostis occultat, valde subtiliter manus compunctionis examinat. Qui enim veraciter intus dolet, quæ agenda foras, quæ non agenda sint, fortiter prævidet. Quum vis compunctionis nos in intimis afficit, omnis strepitus pravæ suggestionis immutescit: quia si cor veraciter dolet, linguam contra nos vitia non habent. Nam quum plena vita rectitudinis quæritur, supervacua suggestio

Moral lib. 3. c. 36. n. 68.

n. 69.

Ibid. cap. 37. n. 70.

(a) Ed. simulat. (b) Ed. affectum: hoc tamen loco notant PP. Bened. non malo sensu apud Edit. Vet. & pl. mss. effectum legi. (c) Ed. utilitatis.

tio pravitatis obduratur. (*a*) Si forti studio nos contra vitiorum incentiva stringimus, ipsa etiam vitia ad usum virtutis immutamus. Nonnullos ira possidet, sed hanc dum rationi subjiciunt, in sancti zeli ministerium vertunt. Nonnullos superbia erigit; sed dum divinæ fortitudini (*b*) animum inclinant, hanc ad defensionem justitiæ in vocem liberæ auctoritatis immutant. Nonnullos fortitudo carnis illecebrat; sed dum exercendis piis operibus corpus subdunt, unde iniquitatis stimulum passi sunt, inde pietatis lucra mercantur. Unde & bene Beatus Job post multa certamina hostiam pro amicis obtulit. Quos enim per contentionem diu hostes pertulit, quandoque per sacrificium cives reddit. Sæpe dum de castitatis munditia quisque extollitur, sorde avaritiæ fœdatur. Et dum de virtute largitatis speciosus ostenditur, luxuriæ maculis inquinatur. Dumque castitatis atque largitatis decore vestitur, velut ex zelo justitiæ, crudelitatis atrocitate fuscatur. Sæpe quisque largitate, castitate, pietate, ex pulcra visione induitur; sed infusa (*c*) superbiæ obscuritate notatur. Sicque fit, ut intermixtis vitiis dum mundam in se speciem hypocrita non ostendit, quasi unum colorem tigris habere nequaquam possit.

Moral. lib. 5. c. 10. n. 39.

Sæpe nonnulla vitia virtutes se esse mentiuntur, sicut effusio nonnumquam misericordia, & tenacia nonnumquam parsimonia, & crudelitas aliquando justitia vult videri.

Moral. lib. 23. c. 11. n. 19.

Plerumque mentem ad loquendi impetum, vanæ gloriæ anxietas nequaquam se intra silentium capiens, quasi zelus caritatis inflammat, atque appetitæ ostensionis vis ad effrenationem loquutionis impellit, & quasi sub studio consulendi libido erumpit apparendi. Omnis arrogans non curat loquendo quid prosit, sed quid appareat; neque studet ut malum, quod cernit, corrigat, sed bonum, quod sentit, ostendat.

XII.

(*a*) Ed. *obturatur*: lectioni tamen nostri Taji suffragantur primus Remig. unus Vindoc. Corb. Germ. (*b*) Ed. *formidini* (*c*) Ed. *interfusa*.

XII.

Quod ex virtutibus virtutes, & ex vitiis vitia oriantur.

Moral. lib. 21. c. 3. n. 6. OMnes virtutes in conspectu conditoris vicaria ope se sublevant: ut quia una virtus sine alia vel nulla est omnino, vel minima, vicissim sua conjunctione fulciantur. Nulla bona sunt cetera, si occulti judicis oculis castitatis testimonio non adprobantur. Si vel castitatem humilitas deserat, vel humilitatem castitas relinquat, apud auctorem humilitatis & munditiæ prodesse nihil prævalet vel superba castitas, vel humilitas inquinata. Sic gignuntur ex peccato (Isidor. lib. 2. Senten. c. 33.) peccata, ut dum non evitantur parva, incidatur in maximis: & dum defenduntur admissa, nec lamentantur, ex flagitio ad superbiam itur. Unde fit, ut duplicati sit criminis reus, qui & admittit scelera per voluntatem, & defendit ea per contumaciæ tumorem. Sic vitium vitio gignitur, sicut virtus virtute concipitur. Ex vitio enim vitium gignitur; sicuti David, qui dum non evitavit adulterium, perpetravit & homicidum. Item virtus virtute concipitur, sicut per virtutem (a) evangelicæ prædicationis virtutem martyrii Apostoli meruerunt. In cordibus sæculariter viventium invicem sibi succedunt vitia, ut dum unum abierit, succedat aliud, juxta Joel Prophetæ testimonium, qui ait: (Joel. 1. 4. & 5.) *Residuum erucæ comedit locusta, & residuum locustæ comedit bruchus, & residuum bruchi comedit rubigo.* Per id ergo ista sub vitiorum allegoria colliguntur, quia sequitur: *Expergiscimini ebrii, & flete.* Aliquando utiliter peccatur in minimis vitiis, ut majora utilius caveantur. Lege Paulum Apostolum minora permittentem peccata, ne majora perpetrentur. Veraciter autem sanantur vitia, quæ virtutibus non vitiis excluduntur. Quorumdam autem quædam latentia vitia tunc apparent, quando ab aliis vitiis desinunt.

XIII.

(a) Ed. *veritatem.*

XIII.

De cogitationibus noxiis & innoxiis.

PLerumque ex bonis operibus discimus, quantam vitæ munditiam in cogitatione construamus. Pene cuncta bona ex cogitatione prodeunt, sed sunt nonnulla cogitationis acumina, quæ ex operatione nascuntur. Nam sicut ab anima opus sumitur, ita rursus ab opere animus eruditur. Valde necesse est, ut quum cogitatio extra usum ducitur, protinus oculus mentis ad opera transacta revocetur; ac penset quisque quid subjectus egerit, & repente cognoscit. Sæpe misericors Deus eo citius peccata cordis abluit, quo hæc exire ad opera non permittit: & cogitata nequitia tanto citius solvitur, quanto (*a*) effectu operis districtius non ligatur. Per egregium Psalmistam dicitur: ***Dixi pronuntiabo adversum me injustitias meas Domino, & tu remisisti impietatem cordis mei.*** Qui enim impietatem cordis subdidit, quia cogitationum injustitias pronuntiare vellet, indicavit. Dumque ait: ***Dixi pronuntiabo***, atque illico adjunxit, ***Et tu remisisti***; quam sit de cogitationibus facilis venia ostendit. Qui dum se adhuc promittit petere, hoc quod se petere, promittebat, obtinuit. In sola nonnumquam cogitatione delinquitur, & quia usque ad opus non venit culpa, usque ad cruciatum non pervenit pœnitentia. Sed cogitata afflictio mentem citius tergit, quam nimirum tantummodo cogitata iniquitas polluit. Idem Psalmista ait: ***Computruerunt, & deterioraverunt cicatrices meæ à facie insipientiæ meæ.*** Sæpe namque hoc, quod à conspectu judicis jam fletu interveniente deletum est, ad animum per cogitationem redit, & devicta culpa ad delectationem rursus inserpere nititur, atque in antiquo certamine rediviva pulsatione reparatur: ita ut quod prius egit in corpore, hoc importuna cogitatione postmodum verset in mente. Quum nihil foras opere agitur, sed sola intus cogitatione peccatur, districto se reatu mens obli-

Moral. lib. 10. c. 15. n. 26.

Reg. Past. Part. 3. c. 29.

Ps. 31. 5.

Ps. 37. 6. Moral. lib. 9. c. 55. n. 83.

(*a*) Edit. *& cogitata nequitia quanto citius solvitur, quia effectu.*

Moral. lib. 23. c. 20. n. 37. mens obligat, nisi hoc sollicitis lamentis tergat. Plerumque aurem cordis terrenarum cogitationum turba, dum perstrepit, claudit: atque in secretario mentis quanto minus curarum tumultuantium sonus compescitur, tanto amplius vox præsidentis judicis non auditur. Neque enim perfecte homo sufficit ad utraque divisus; sed dum sic interius erudiri appetit, ut tamen exterius implicetur; unde exterius
n. 38. auditum aperit, inde interius obsurdescit. Sancti viri, qui exterioribus ministeriis deservire officii necessitate coguntur, studiose semper ad cordis secreta refugiunt; ibique cogitationis intimæ cacumen ascendunt, & legem quasi in monte percipiunt, dum postpositis tumultibus actionum temporalium in contemplationis suæ vertice supernæ voluntatis sententiam perscrutantur. Moyses sanctus crebro de rebus dubiis ad tabernaculum redit, ibique secreto Dominum consulit, & quid certius (*a*) decernat, agnoscit. Relictis quippe turbis ad tabernaculum redire, est postpositis exteriorum tumultibus, per bonæ cogitationis studium secretum mentis intrare. Ibi enim Dominus consulitur, & quod foras agendum est publice, intus silenter auditur. Quum se res dubias electi discernere non posse cognoscunt, ad secretam mentis cogitationem velut ad quoddam tabernaculum revertuntur; divina lege perspecta quasi coram posita arca Dominum consulunt; & quod prius intus tacentes audiunt, hoc foras postmodum agentes innotescunt. Ut exterioribus officiis electi inoffense deserviant, ad secreta cordis recurrere incessabiliter curant: & sic vocem Dei quasi per somnium audiunt, dum in cogitatione men-
Moral. lib. 16. c. 42. n. 53. tis à carnalibus sensibus (*b*) abstrahuntur. Sæpe corda justorum subortæ cogitationes polluunt, terrenarum rerum delectationibus tangunt; sed dum citius manu sanctæ discretionis abiguntur, festine agitur, ne cordis faciem caligo tentationis operiat, quæ hanc jam illicita delectatione tangebat. Nonnumquam in ipso orationis nostræ sacrificio importune se cogitationes ingerunt, quæ hoc rapere vel ma-

(*a*) Ed. *certi*: Taji tamen lectio habetur in Norm. & Colb. (*b*) Ed. *à carnalibus motibus*: Vindoc. tamen, Norm. & alii à Gusanv. visi legunt: *sensibus*.

maculare valeant, quod in nobis Deo flentes immolamus. Abraham Patriarcha, quum ad occasum solis sacrificium offerret, insistentes aves pertulit, quas studiose, ne oblatum sacrificium raperent, abegit. Sic nos, dum in ara cordis holocaustum Deo offerimus, ab immundis hoc volucribus custodiamus; ne maligni spiritus, & perversæ cogitationes rapiant, quod mens nostra offerre Domino utiliter pensat. (*a*) Naturæ corruptibilis pondere gravati, ab utero mentis nostræ quædam cogitationum superflua, quasi ventris gravamina erumpunt. Sed portare sub balteo paxillum debemus, ut videlicet ad reprehendendos nosmetipsos semper accincti, acutum circa nos stimulum compunctionis habeamus: qui incessanter terram mentis nostræ pœnitentiæ dolore confodiat, & hoc quod à nobis de cogitationum utero fœtidum erumpit, abscondat. Jerobaal hædum occidit, carnes ejus super petram ponit, jus etiam carnium desuper fundit. Carnes ergo super petram ponimus, dum corpus nostrum in Christi imitatione cruciamus. Jus etiam carnium desuper fundit, qui per bonæ conversationis votum ipsas à se etiam carnales cogitationes expellit. Quasi enim jus ex carne liquida in petram funditur; quando mens & à cogitatione carnalium fluxuum vacuatur. Quum intentionem nostram nequaquam potestas divini adjutorii deserit, quasi sacrificium supra petram positum Angelus virga contingit. De petra etenim ignis exit, & jus, carnesque consumit; quia afflatus à Redemptore spiritus, tanta cor nostrum flamma compunctionis concremat, ut omne, quod in eo est illicitum, & operis & cogitationis exurat. Omnes, qui vel illicita appetunt, vel in hoc mundo videri aliquid volunt, densis cogitationum tumultibus in corde comprimuntur. Mare significat mentem hominis, & quasi fluctus maris sunt cogitationes mentis, quæ aliquando per iram tumescunt, per gratiam tranquillæ fiunt, per odium cum amaritudine defluunt. Mens quippe humana quot tentationes patitur, quasi tot flatibus movetur. Plerumque mentem hominis tumultus inanium cogitationum deprimunt, ira perturbat, & quum recedit ira, succedit

Gen. 15. 11.

Moral. lib. 31. c. 27. n. 54.

Moral. lib. 3. c. 30. n. 59.

Jud. 6. 11. 12. & 19.

Moral. lib. 4. c. 30. n. 57

Moral. lib. 12. c. 7. n. 10.

Moral lib. 11. c. 44. n. 60.

(*a*) Ed. *sperat.*

inepta lætititia. Luxuriæ stimulis urgetur, æstu avaritiæ longe, lateque ad ambienda quæ terrena sunt, tenditur. Et aliquando hanc superbia elevat; aliquando verò inordinatus timor in infimis deponit.

XIV.

De superbia, & vanagloria.

Reg. Past. part. 3. c. 17. OCcasio perditionis nostræ facta est superbia diaboli, et argumentum redemptionis nostræ inventa est humilitas Dei. Quid elatione abjectius, quæ dum supra se Eccli 10. 15. tenditur, ab altitudine veræ celsitudinis elongatur? *Initium omnis peccati superbia est.* Moral 34. 23. n. 40. Quid est autem superbia, nisi perversæ celsitudinis appetitus? Perversa enim est celsitu- Moral 26. 17. n. 28. do, deserto eo, cui debet animus inhærere, principio, sibi quodammodo fieri, atque esse principium. Multis sæpe superbia luxuriæ seminarium fuit: quia dum eos spiritus quasi in altum erexit, cato in infimis mersit. Qui per superbiam in secreto cordis prius elevantur, postmodum publice corruunt; quia dum occultis intumescunt motibus cordis, apertis cadunt lapsibus corporis. Sic sic elati justa fuerant retributione feriendi; ut quia superbiendo se hominibus præferunt, luxuriando usque ad jumentorum similitudinem devolvantur. Curandum nobis est, & omni custodia mens à tumore servanda superbiæ. Non enim ante oculos Dei vacue transvolant cogitationes nostræ; & nullæ momenta temporis per animum transeunt sine statu retributionis. Intus videt Deus, quod mentem elevat, & idcirco foras permittit invalescere, quod deponat. Intus prius extollitur, quod foras postmodum luxuriæ corruptione feriatur. Occultam superbiæ culpam sequitur aperta percussio; ut à malis exterioribus interiora puniantur, & cor publice corruat, quod latenter tumebat. Per Osee Prophetam contra Israelitas dicitur: *Spiritus fornicationis in medio eo-* Osee 5. 4. *rum, & Dominum non cognoverunt.* Qui ut ostenderet, quod causa libidinis ex culpa proruperit elationis, mox subdi- Ibid. 5. dit, dicens: *Et respondebit arrogantia Israel in faciem ejus.* Si auctorem suum homo superbiendo contemnit, jure & à sub-

subjecta carne prælium suscipit. Unde & ille primus inobediens, mox ut superbiendo peccavit, pudenda contexit: quia enim contumeliam spiritus Deo intulit, mox contumeliam carnis invenit. Et quia Auctori suo esse subditus noluit, jus carnis subditæ, quam regebat, amisit: ut in se ipso videlicet inobedientiæ suæ confusio redundaret, & superatus disceret, quid elatus amisisset. Quum res bona agitur, necesse est, ut prius ejus elatio in corde vincatur: ne si à radice miseræ intentionis prodeat, amaros nequitiæ fructus producat. Cordis superbia, quum exterius usque ad corpus extenditur, prius per oculos indicatur. Ipsi quippe per fastum tumoris inflati, quasi è sublimi respiciunt, & quo se deprimunt, altius extollunt. Nisi superbia per oculos se quasi per quasdam fenestras ostenderet, nequaquam Deo Psalmista dixisset: *Populum humilem salvum facies: & oculos superborum humiliabis.* Nisi superbia se per oculos funderet, Salomon quoque de Judææ elatione non diceret: *Generatio cujus excelsi sunt oculi, & palpebræ ejus in alta* (a) *subrecta.* Plerumque elatos comitari solet liberæ vocis assertio. Loquntur quidem per superbiam elationis, & tamen loqui se credunt per libertatem rectitudinis. Elatos nonnumquam ad increpanda, quæ non debent, aut magis increpanda quam debent, sub imagine libertatis effrenatio impellit tumoris. Considerandum est, quod plerumque elatos utilius corripimus, si eorum correptionibus quædam laudum fomenta misceamus. Inferenda namque illis sunt, aut alia bona quæ in ipsis sunt, aut dicendum certe, quæ poterant esse, si non sunt: & tunc demum resecanda sunt mala, quæ nobis displicent, quum prius ad audiendum placabilem eorum mentem fecerint præmissa bona, quæ placent. Nam & equos indomitos blanda prius manu tangimus, ut eos nobis plenius postmodum etiam per flagella subigamus. Et amaro pigmentorum poculo mellis dulcedo adjungitur, ne ea, quæ saluti profutura est, in ipso gustu aspera amaritudo sentiatur: dum vero gustus per dulcedinem fallitur, humor mortiferus per amaritudinem evacuatur. In quibusdam elatis invectionis exordia permixta

Gen. 3. 7.

Moral. 23. 11. n. 20.

Moral. 34. 22. n. 46.

Ps. 17. 28.

Prov. 30. 13.

Reg. Past. part. 3. c. 17.

(a) Ed. *altum.*

sunt laude temperanda, ut dum admittunt favores, quos diligunt, etiam correptiones recipiant, quas oderunt. Plerumque persuadere elatis utilia melius possumus, si profectum eorum nobis potius, quam illis profuturum dicamus, si eorum meliorationem nobis magis, quam sibi im-
Moral. 17. c. 8. n. 10. pendi postulemus. Superbi quique eo ipso quo videri alti appetunt, à vera Dei essentia longe per elationem fiunt. Subsistere etenim nequeunt, quia ab æternæ essentiæ soliditate dividuntur, atque hanc primam ruinam tolerant, quia per privatam gloriam in semetipsis cadunt: sicut per Psal-
Ps. 72. 18. mistam dicitur: *Dejecisti eos quum allevarentur*: quia eo intrinsecus corruunt, quo male extrinsecus surgunt. Sic aurarum flatu in altum stipula rapitur, sed casu concito ad ima revocatur. Sic ad nubila fumus adtollitur; sed repente in nihilum tumescendo dissipatur. Sic ab infimis nebula densescendo se erigit; sed exortus hanc solis radius, ac si non fuerit, abstergit. Sic in herbarum superficie nocturnis horis (a) humor adspergitur, sed diurni luminis subito calore siccatur. Sic spumosæ aquarum bullæ inchoantibus pluviis excitatæ, ab intimis certatim prodeunt; sed eo celerius disruptæ depereunt, quo inflatæ altius extenduntur: quumque excrescunt, ut appareant, crescendo peragunt,
Job 15. 20. Moral. lib. 12. c. 37. n. 42. ne subsistant. Scriptum quippe est: *Cunctis diebus suis impius superbit*. Solent etiam electi in quibusdam suis cogitationibus atque actibus superbire; sed quia electi sunt, cunctis diebus suis superbire non possunt, quia priusquam vitam finiant, ad humilitatis metum ab elatione corda commutant. Unusquisque impius diebus suis omnibus superbit: quia sic vitam terminat, ut ab elatione minime recedat. Circumspicit quod temporaliter floret, & pensare negligit, quod in æternum judicatur. In vita carnis fiduciam ponit, eaque diu permanere existimat, quæ ad præsens tenet. Solidatur in elatione animus, in despectum adducitur omnis propinquus: quam repentina mors subrepat, numquam considerat: quam sit ejus incerta felicitas,
Ibid. c. 38. n. 43. numquam pensat. Superbire quisquam minime debuisset, etiam si annorum suorum numerum certum habere potuis-

(a) Ed. rectius *nocturnis roris*.

misset : ut sciens quantum viveret, præsciret quando se ab elatione removeret. Sciendum est, quia omnis superbus juxta modum proprium tyrannidem exercet : nam quod nonnumquam alius in republica, hoc est, per acceptam dignitatis potentiam, alius in provincia, alius in civitate, alius in domo propria, atque alius per latentem nequitiam hoc exercet apud se in cogitatione sua. Plerumque superbus iram superni Judicis perpendit præsentem : sed à malo non avertitur, ut etiam ipsa quoque ab ejus interitu valeat averti. Accusante se conscientia, feriri metuit; sed tamen semper auget, quo feriatur. Contemnit quisque superbus reditum suum, desperat veniam, superbit in culpa ; sed tamen testem suæ nequitiæ intus habet timorem. Et quamvis prava videatur foras audacter agere, de his tamen apud semetipsum cogitur trepidare. Per Esaiam Prophetam dicitur : *Inebriatus est in cælo gladius meus.* Ac si aperte diceret : qua ira feriam superbos terræ, perpendite, si ipsos etiam, quos in cælo juxta me condidi, pro elationis vitio percutere non peperci.

Ibid. c. 41. n. 46.

Moral. lib. 32. c. 23. n. 49. *Isai.* 34. 5.

XV.

De Avaritia.

AVaritia, quæ est idolorum servitus, velut amphora os cordis in ambitu apertum tenet. Multi sensu torpent, sed in his, quæ appetunt, avaritiæ stimulis excitantur : & qui ad bona videnda cæci sunt, excitantibus præmiis, ad peragenda mala vigilantes fiunt. Per Zachariam Prophetam de qualitate avaritiæ dicitur : *Hæc est oculus eorum in universa terra. Et ecce talentum plumbi portabatur.* Quid est talentum plumbi, nisi ex eadem avaritia pondus peccati ? Per plumbum metallum, cujus natura gravis est ponderis, peccatum avaritiæ specialiter designatur ; quod mentem, quam infecerit, ita gravem reddit, ut ad appetenda sublimia adtolli nequaquam possit. *Radix omnium malorum est cupiditas* ; & quia quodlibet malum per avaritiam gignitur, dignum est, ut domus avaritiæ in fœtore construatur. Idem Zacharias Propheta dixit ad Angelum: *Quo*

Moral. lib. 14. c. 53. n. 63. *Ephes.* 5. 5.

Zach. 5. 6.

n. 65. 1. *Tim.* 6. 10.

Zach. 5. 11. *Quo istæ mulieres deferunt amphoram? Et dixit ad me: Ut ædificetur ei domus in terra Sennaar.* Sennaar quippe fœtor eorum dicitur: quia sicut bonus odor ex virtute est, ita è contrario fœtor ex vitio cupiditatis. Sciendum est, quod Sennaar latissima vallis est, in qua turris à superbientibus ædificari cœperat, quæ linguarum facta diversitate destructa est. Quæ scilicet turris Babylon dicta est, pro ipsa videlicet confusione mentium atque linguarum. Nec immerito ibi avaritiæ amphora ponitur, ubi Babylon, id est confusio, ædificatur; quia dum per avaritiam & impietatem certum est, omnia mala exurgere, recte hæc ipsa avaritia atque impietas in confusione perhibentur habitare. Æstu avaritiæ homines accensi, eo majora de se opera humanis oculis ostendunt, quo ampliora sibi ab hominibus offerri munera appetunt. In libro Beati Job scriptum est:

Moral. lib. 12. c. 54. n. 62. Job. 15. 34. *Ignis devorabit tabernacula eorum, qui munera libenter accipiunt.* Sicut enim corpus in tabernaculo, sic mens habitat in cogitatione; sed ignis tabernacula devorat, quum æstus avaritiæ cogitationes devastat. Quum repleri cuncti simul

Reg. Past. p. 3. c. 20. Prov. 28. 20. opibus inardescunt avari, audiant quod scriptum est: *Qui festinat ditari, non erit innocens.* Qui augere opes ambit, vitare peccatum negligit: & more avium captus, cum escam terrenarum rerum avidus concupiscit, (a) quo stranguletur peccati laqueo, non agnoscit. Quum plerumque præsentis mundi lucra desiderant, & quæ de futuro damna patientur, ignorant, audiant hoc quod scriptum est:

Prov. 20. 21. *Hæreditas, ad quam festinatur in principio, in novissimo benedictione carebit.* Qui in principio hæreditari festinant, sortem sibi in novissimo benedictionis amputant: quia dum per avaritiæ nequitiam hic multiplicari appetunt, illic ab

Moral. lib. 20. c. 10. n. 21. æterno patrimonio exhæredes fiunt. Cupiditas plerumque latenter oritur in mente, sed punctiones peccatorum omnium patenter producit in opere. Quas videlicet punctiones ab hac radice surgentes, statim prædicator egregius

1. Tim. 6. 10. insinuat, dicens: *Quam quidam appetentes erraverunt à fide,*

Reg. Past. part. 3. c. 20. *& inseruerunt se doloribus multis.* Esaias Propheta, de immensitate avaritiæ humanum genus redarguens ait: *Væ qui con-*

(a) Ed. *conspicit.*

conjungitis domum ad domum, & agrum agro copulatis, usque ad terminum loci. Numquid habitabitis soli vos in medio terræ? Ac si aperte diceret: quousque vos extenditis, qui non habere (*b*) in communi mundo consortes minime potestis? Conjunctos quidem premitis, & contra quos vos valeatis extendere, semper invenitis. Isai. 5. 8.

XVI.

De iracundia.

Quum tranquillitatem mentis plerumque ira diverberat, dilaniatam quodammodo scissamque perturbat, ut sibimetipsi non congruat, ac vim intimæ similitudinis amittat. Quanta sit iracundiæ culpa pensemus, per quam dum mansuetudo amittitur, supernæ imaginis similitudo vitiatur. Per iram sapientia perditur; ut quid, quove ordine agendum sit, omnino nesciatur, sicut scriptum est: *Ira in sinu stulti requiescit*: quia nimirum intelligentiæ lucem subtrahit, quum mentem permovendo confundit. Per iram vita amittitur, & si sapientia teneri videatur, sicut scriptum est: *Ira perdit etiam prudentes*; quia scilicet confusus animus nequaquam explet, etiam si quid intelligere prudenter valet. Per iram justitia relinquitur, sicut scriptum est: *Ira viri justitiam Dei non operatur*; quia dum perturbata mens judicium suæ rationis exasperat, omne, quod furor suggerit, rectum putat. Per iram gratia vitæ socialis amittitur, sicut scriptum est: *Noli esse assiduus cum homine iracundo, ne discas semitas ejus, & sumas scandalum animæ tuæ.* Quia qui se ex humana ratione non temperat, necesse est, ut bestialiter solus vivat. Per iram concordia rumpitur, sicut scriptum est: *Vir animosus parit rixas. Et vir iracundus effodit peccata.* Iracundus quippe peccata effodit; quia etiam malos, quos incaute ad discordiam provocat, pejores facit. Per iram lux veritatis amittitur, sicut scriptum est: *Sol non occidat super iracundiam vestram*; quia quum menti iracundia confusionis tenebras incutit, huic

Moral. lib. 5. c. 45. n. 78.
Eccl. 7. 10.
Prov. 15. 1.
Jacobi 1. 20.
Prov. 22. 24. 25.
Prov. 15. 18.
Ephes. 4. 26.

(*a*) Ed. *qui habere.* Vid. PP. Benedict. in hunc locum.

huic Deus radium suæ cognitionis abscondit. Per iram Sancti Spiritus splendor excluditur; quo contra, juxta vetustam translationem scriptum est: *Super quem requiescet* Isai. 66. 2. *Spiritus meus, nisi super humilem, & quietum, & trementem sermones meos?* Quum enim humilem diceret, quietum protinus adjunxit. Si ergo ira quietem mentis subtrahit, suam Sancto Spiritui habitationem claudit. Spiritus Sancti recessione animus per iracundiam vacuus, ad apertam mox insaniam ducitur, & usque ad superficiem ab intimo co- n. 79. gitationum fundamento dissipatur. Nam iræ suæ stimulis accensum cor palpitat, corpus tremit, lingua se præpedit, facies ignescit, exasperantur oculi, & nequaquam recognoscuntur noti ore quidem clamorem format, sed sensus quid loquatur ignorat. In nullo itaque iste ab arreptitiis longe est, qui actionis suæ conscius non est. Plerumque fit [ut] usque ad manus ira prosiliat, & quo ratio longius recedit, audacior exurgat; seque ipsum retinere animus non valet, quia factus est potestatis alienæ: & eo furor membra foras in ictibus exercet, quod intus ipsam membrorum dominam mentem captivam tenet. Aliquando homo per iracundiam manus non exerit, sed in maledictionis jaculum linguam vertit. Fratris namque interitum precibus exposcit, & hoc Deum perpetrare expetit, quod ipse perversus homo facere, vel metuit, vel erubescit. Fitque, ut voto & voce homicidium peragat, etiam quum à læsione proximi manibus cessat. Aliquando ira perturbato animo, quasi ex judicio silentium indicit; & quo se foras per linguam non exprimit, intus deterius ignescit, ut iratus quisque colloquutionem suam proximo subtrahat, & nihil dicendo, quam sit aversus, dicat. Et nonnumquam hæc silentii severitas per disciplinæ dispensationem geritur: si tamen sollicite in intimis discretionis forma servetur. Nonnumquam dum accensus animus à consueta loquutione restringitur, per accessum temporis penitus à proximi dilectione separatur: & acriores stimuli ad mentem veniunt, dum causæ, (*a*) quæ gravius exasperant, oriuntur, atque in irati oculo festuca in trabem vertitur;

(*a*) Ed. *causæ quoque quæ*

tur; dum ira in odium permutatur. Plerumque ira per silentium clausa, intra mentem vehementius æstuat, & clamosas tacita voces format; verba sibi quibus exasperetur, objicit, & quasi in causæ examine posita durius exasperata respondet. Nonnumquam per iracundiam perturbatus animus majorem strepitum sui silentii sentit, eumque gravius clausa (*a*) iræ flamma consumit. Sciendum n. 30.
est, quod nonnullos ira citius accendit, facilius deserit: nonnullos vero tarde quidem commovet, sed durius (*b*) tenet. Alii per iracundiam accensis calamis similes, dum vocibus perstrepunt, quasi quosdam accensionis suæ sonitus reddunt; citius quidem flammam faciunt, sed protinus in favillam frigescunt. Plerumque iracundi accensionem tarde suscipiunt, sed tamen accensi semel difficilius extinguuntur: & quia se tardius in asperitatem concitant, furoris sui durius ignem servant. Plerumque homines, quod est nequius, & citius iracundiæ flammas accipiunt, & tardius deponunt: nonnulli vero has & tarde suscipiunt, & citius amittunt. In quibus nimirum quatuor modis liquido lector agnoscit, quia & ad tranquillitatis bonum ultimus plusquam primus adpropinquat, & in malo secundum tertius superat.

XVII.

Qualiter ira reprimi debeat.

DUobus modis fracta possidere animum ira desuescit. Moral. lib.
Primus quippe est, ut mens sollicita antequam age- 5. c. 45. n. 81.
re quodlibet incipiat, omnes sibi, quas pati potest, contumelias proponat: quatenus Redemptoris sui probra cogitans, ad adversa se præparet. Quæ nimirum venientia tanto fortior excipit, quanto se cautius ex prescientia armavit. Qui improvidus ab adversitate deprehenditur, quasi ab hoste dormiens invenitur, eumque citius inimicus necat, quia non repugnantem perforat. Nam qui mala immi-

(*a*) Ed. *clausa ira flamma.* In Colb. Corb. Germ. & aliis mss. legitur: *Clausa iræ flamma.* (*b*) Ed. *diutius*, hic, & paulo infra.

nentia per sollicitudinem prænotat, hostiles incursus quasi in insidiis vigilans expectat: & inde ad victoriam valenter accingitur, unde nesciens deprehendi putabatur. Sollerter animus ante actionis suæ primordia, cuncta debet adversa meditari ut semper hæc cogitans, semper contra hæc thorace patientiæ munitus, & quidquid accesserit, [providus superet; & quidquid non accesserit,] lucrum putet. Secundus servandæ mansuetudinis modus est, ut quum alienos excessus aspicimus, nostra quibus in aliis excessimus, delicta cogitemus. Considerata infirmitas propria mala nobis excusat aliena. Patienter namque illatam injuriam tolerat, qui pie meminit, quod fortasse adhuc habeat, in quo debeat ipse tolerari. Quasi aqua ignis extinguitur, quum surgente furore animi, cuique sua ad mentem culpa revocatur: quia erubescit peccata non parcere, qui vel Deo vel proximo sæpe se recolit parcenda

n. 12. peccasse. Sollerter sciendum est, quod alia est ira, quam impatientia excitat, alia, quam zelus format. Illa ex vitio, hæc ex virtute generatur. Si nulla ira ex virtute surgeret, divinæ animadversionis impetum Phinees per gladium non placasset. Hanc iram quia Heli non habuit, motum contra se implacabiliter supernæ ultionis excitavit. Nam quo contra subditorum vitia tepuit, eo contra illum ira districte

Ps. 4. 5. te (a) æterni rectoris exarsit. *Irascimini*, inquit Psalmista, *& nolite peccare*. Quod nimirum non recte intelligunt, qui irasci nos nobis tantummodo, [non etiam proximis delinquentibus volunt. Si enim sic] proximos ut nos amare præcipimur, restat, ut sic eorum erratibus, sicut nostris vitiis

Eccle. 7. 4. irascamur. Unde & per Salomonem dicitur: *Melior est ira risu, quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis.*

Ps. 6. 8. Idem Psalmista ait: *Turbatus est præ ira oculus meus.* Ira quippe per vitium oculum mentis excæcat, ira autem per zelum turbat; quia quos saltim rectitudinis (b) æmulatione concutitur, ea quæ nisi tranquillo corde percipi non potest, contemplatio dissipatur. Plerumque zelus rectitudinis, quia inquietudine mentem agitat, ejus mox aciem obscurat, ut altiora in commotione non videat, quæ bene prius tranquilla

(a) Ed. *contra illum districtio æterni rectoris exarsit.* (b) Ed. *recti.*

quilla cernebat. Sed inde subtilius ad alta reducitur, unde ad tempus, ne videat, reverberatur. Ipsa zeli per mansuetudinem recta æmulatio æterna post paululum in tranquillitate mentis oculum largius aperit, quæ hunc interim per commotionem claudit. Et unde mens turbatur, ne videat, inde proficit, ut ad videndum verius clarescat. Infirmanti oculo, quum collyrium immittitur, lux penitus negatur; sed inde eam post paululum veraciter recipit, unde hanc ad tempus salubriter amittit.

XVIII.

De Invidia.

INvidere non possumus nisi eis, quos nobis in aliquo meliores putamus. Parvulus ergo est, qui livore occiditur: quia ipse sibi testimonium perhibet, quod ei minor sit, cujus invidia torquetur. Hostis callidus primo homini invidendo subripuit; quia amissa beatitudine, minorem se immortalitati illius agnovit. Cain ad perpetrandum fratricidium corruit: quia despecto suo sacrificio, prælatum sibi infremuit, cujus Deus hostiam accepit: & quem meliorem se esse exhorruit, ne utquumque esset, amputavit. Esau ad persecutionem fratris hac de re exarsit, quia primogenitorum benedictione perdita, quam tamen esu lenticulæ ipse vendiderat, minorem se ei, quem nascendo præibat, ingemuit. Joseph sanctum fratres sui Ismaelitis transeuntibus ideo vendiderunt, quia cognito revelationis mysterio, ne eis melior fieret, ejus profectibus obviare conati sunt. Saul Rex David subditum lanceam intorquendo persequitur, quia quem magis (*a*) quotidie augeri virtutum successibus sensit, ultra se excrescere expavit. Parvulus est, qui invidia occiditur; quia nisi ipse inferior existeret, de bono alterius non doleret. Sciendum summopere est, quia quamvis per omne vitium quod perpetratur, humano cordi antiqui hostis virus infunditur, in hac tamen nequitia, tota sua viscera serpens concutit, & imprimendæ malitiæ pestem

[Margin notes: Moral lib. 5. c. 46. n. 84. — *Gen.* 4. 5. 6. 7. — *Gen.* 25. 34. & 27. 41. — *Gen.* 37. 27. & 28. — 1 *Reg.* 18. 11. — n. 85.]

 tem

(*a*) Ed. *magnis*. Taji tamen lectio reperitur in Belvac.

Sap. 2. 24. tem vomit. De quo nimirum scriptum est: *Invidia diaboli mors intravit in orbem terrarum.* Nam quum devictum cor livoris putredo corruperit, ipsa quoque exteriora indicant, quam graviter animum vesania instigat. Per invidiam color pallore afficitur, & oculi deprimuntur, mens accenditur, & membra frigescunt; fit in cogitatione rabies, in dentibus stridor: quumque in latebris cordis crescens absconditur odium, dolore cæco tenebrat (*a*) conscientiam vulnus inclusum. Nil lætum de propriis libet, quia tabescentem mentem sua pœna sauciat, quam felicitas torquet aliena: quantoque extranei operis in altum fabrica ducitur, tanto fundamentum mentis lividæ profundius subfoditur; ut quo alii ad meliora properant, eo ipsa deterius ruant: (*b*) qua ruina videlicet etiam illud destruitur, quod in aliis actibus perfecto opere surrexisse putabatur. Nam invidia, quum mentem tabefecerit, cuncta, quæ invenerit bene gesta, consumit. Per sapientissimum Salomonem dici-
Prov 14. 30. tur: *Vita carnium, sanitas cordis; putredo ossium invidia:* Quid enim per carnes, nisi infirma quædam ac tenera? Et quid per ossa, nisi fortia acta signantur? Et plerumque contingit, ut quidam cum vera cordis innocentia in nonnullis suis actibus infirmi videantur: quidam vero jam quædam ante humanos oculos robusta exerceant; sed tamen erga aliorum bona, intus invidiæ pestilentia tabescant. Bene ergo dicitur: *Vita carnium, sanitas cordis*: quia si mentis innocentia custoditur, etiam si qua foris infirma sunt, quandoque roborantur. Et recte subditur: *Putredo ossium invidia*: quia per livoris vitium, ante Dei oculos pereunt etiam fortia acta virtutum. Ossa quippe putrescere, est quædam etiam robusta per invidiam deperire.

XIX.

(*a*) Edit. *terebrat*. Taji tamen lectioni suffragantur Ed. Coc. & seq.
(*b*) Edit. *ipse deterius ruat*. Edit. vero antiquiores habent Taji lectionem.

XIX.

De supprimenda invidia.

DIfficile namque est, ut hoc alteri non invideat, quod adipisci alter exoptat: quia quidquid temporale percipitur, tanto fit minus singulis, quanto dividitur in multis: & idcirco desiderantis mentem livor excruciat, quia hoc, quod appetit, aut funditus alter accipiens adimit; aut à quantitate restringit. Qui livoris peste plene carere desiderat, illam hereditatem diligat, quam coheredum numerus non angustat; quæ & omnibus una est, & singulis tota; quæ tanto largior ostenditur, quanto ad hanc percipientium multitudo dilatatur. Imminutio livoris est affectus surgens internæ dulcedinis: & plena mors ejus est, perfectus amor æternitatis. Quum perfecte in amore celestis patriæ homo rapitur, plene etiam in proximi dilectione sine omni invidia solidatur: quia quum nulla terrena desiderat, nihil est, quod ejus erga proximum caritati contradicat. Vera caritas quid est aliud quam oculus mentis carens invidia? Qui si terreni amoris pulvere tangitur, ab internæ lucis mox intuitu læsus reverberatur. Quia parvus est, qui terrena diligit, magnus, qui æterna concupiscit: potest etiam sic non inconvenienter intelligi: *Parvulum occidit invidia*: quoniam hujus pestis languore non moritur, nisi qui adhuc in desideriis infirmatur.

Moral. lib. 5. c. 46. n. 86.

Job. 5. 2.

XX.

De malitia.

IN Evangelio Veritas ait: *Quæ vultis ut, faciant vobis homines, & vos facietis*: quibus duobus utriusque testamenti mandatis, per unum malitia compescitur, per aliud benignitas prærogatur: ut quod non vult malum pati quisque non faciens, cesset à nocendi opere. Curandum magnopere est, ut erga procaces quisque mansuetudinem longanimitatis exhibeat: ut malitiæ peste languentibus gratiam be-

Moral. lib. 10. c. 6. n. 8.

Matt. 7. 12.

benignitatis ostendat: (*a*) ut discordes pace uniat, & concordes ad concupiscentiam veræ pacis accingat. Dominus Jesus Christus malitiosos quosque redarguens dicit: *Quid vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides*? Perturbatio quippe impatientiæ festuca est: malitia vero in corde, trabes in oculo. Illam namque aura tentationis agitat, hanc autem consummatio nequitiæ pene immobiliter portat. [Recte vero illic subjungitur:] *Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo, & tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui.* Ac si dicatur menti iniquæ interius dolenti, & sanctam se exterius per patientiam demonstranti: prius à te molem malitiæ excute, & tunc alios de impatientiæ levitate reprehende: ne dum non studes malitiam (*b*) vincere, pejus tibi sit aliena prava tolerare. Cor pessimum ex sua & non aliena malitia tabescit, sicut scriptum est: * *Zelus adprehendit populum ineruditum: & nunc ignis adversarios consumit.* (*c*) Sicut autem ignis amoris mentem erigit, ita ignis malitiæ involvit: quia & Sanctus Spiritus cor, quod replet, elevat, & ardor malitiæ ad inferiora semper incurvat. Malos non solum ignis per vindictam post cruciat, sed nunc etiam per livorem cremat: quia qui post puniendi sunt retributionis supplicio, nunc semetipsos afficiunt malitiæ tormento.

Reg. Past. Part. 3. c. 9.

Matt. 7. 3.

Lib. 1. in Ezech. homil. 1. n. 12.

Isai. 16. 11. Secundum version. antiquam.

Moral. lib. 2. c. 31. n. 51.

XXI.

(*a*) Edit. *impendat*. (*b*) Edit. *simulationem*.

* Notant PP. Benedictini in Lib. 2. Moral. cap. 31. n. 51. non satis liquere, quæ sit hæc prophetia; suspicantesque textum à Greg. adductum in nullo Prophetarum ad litteram reperiri, eo confugiunt, ut dicant, prophetiæ nomine omnem S. Scripturam intelligi posse: porro Apostolum Rom. 10. 2. de populo Judaico scribere, eum habere æmulationem, sed non secundum scientiam, quod est fere dicere, zelum aprehendisse populum ineruditum, hoc est, scientiæ expertem. Ne autem ultra dubitetur locus, ex quo illa prophetia: *Zelus apprehendit populum ineruditum*, sumpta est, animadvertere placuit, eam esse apud Isaiam capite à nobis cit. non quidem secundum Vulg. nov. sed secundum Version. ant. eamdemque allegari etiam ab Ambros. in Psalm. 118. & ab August. lib. 20. de Civit. Dei. c. 12. (*c*) Edit. *consumet*.

X X I.

De discordia.

ADmonendi sunt discordes, ut certissime sciant, quia quantislibet virtutibus polleant, spirituales fieri nullatenus possunt, si uniri per concordiam proximis negligunt. Ad unam igitur vocationis spem nequaquam pertingitur, si non ad eam unita cum proximis mente curratur. Sæpe nonnulli, quo quædam specialiter dona percipiunt, eo superbiendo donum concordiæ, quod majus est, amittunt: ut si fortasse carnem pre cæteris gulæ refrenatione quis edomat, concordare eis, quos superat abstinendo, contemnat. Qui abstinentiam à concordia separat, quid admoneat Psalmista perpendat; ait enim: *Laudate eum in tympano, & choro.* In tympano namque sicca & percussa pellis resonat: in choro autem voces societate concordant. Quisquis itaque corpus affligit, sed concordiam deserit, is Deum quidem laudat in tympano, sed non laudat in choro. Sæpe dum quosdam major scientia erigit à cæterorum societate disjungit, & quasi quo plus sapiunt, eo à concordiæ virtute desipiscunt. Quo quisque melius sapit, eo concordiam deserens (*a*) deterius delinquit: & idcirco inexcusabiliter merebitur supplicium, quia prudenter si voluisset, potuit vitare peccatum. Quibusdam à concordia recedentibus recte per Jacobum dicitur: *Si zelum amarum habetis, & contentiones in cordibus vestris,* (*b*) *nolite gloriari, & mendaces esse adversus veritatem. Non est ista sapientia desursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica: Quæ autem desursum est sapientia primum quidem pudica est, deinde pacifica.* Pudica videlicet, quia caste intelligit: pacifica autem, quia per elationem se minime à proximorum caritate discordat. Scriptum est: *Si offeras* (*c*) *munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ante*

Reg. Past. part. 3. c. 22.

Ps. 150. 4.

Jacob. 3. 14. 15. & 17.

Matt. 5. 23.

(*a*) In Ed. deest: *Concordiam deserens*: sed habetur quoque in Laud.
(*b*) Ed. *& contentiones sunt in corde vestro.* (*c*) Ed. *offers.*

te altare, & vade prius reconciliari fratri tuo: & tunc veniens offeres munus tuum. Ex qua scilicet præceptione pensandum est, quorum hostia repellitur, quam intolerabilis culpa monstratur. Quum mala cuncta bonis sequentibus diluantur, pensemus quanta sint mala discordiæ, quæ nisi extincta funditus fuerint, bonum subsequi non permittunt. Admonendi sunt discordes, ut si aures à mandatis cælestibus declinant, mentis oculos ad considerandum ea, quæ in infimis versantur aperiant.

XXII.

De odio.

Moral. 10. 11. n. 47. SI ab increpatione hominum idcirco reticemus, quia contra nos insurgere odia formidamus, non jam lucra Dei, sed nostra proculdubio quærimus. Sciendum magnopere est, quod nonnumquam [cum] redarguuntur pravi, deteriores existunt, nosque magnis odiis insequuntur. Ipsis ergo & non nobis parcimus, si ab eorum redargutione pro eorum amore cessamus. Necesse nobis est, ut aliquando toleremus tacendo odiosos, quod sunt, quatenus in nobis discant vivendo quod non sunt. (Moral. lib. 8. c. 41. n. 67.) Non est omnino justo timendum, ne dum quisque corripitur, contumelias inferat, sed ne tractus ad odium, pejor fiat. (Moral. lib. 10. c. 6. n. 8.) Cavendum summopere est, ne immoderate linguam loquacitas pertrahat, eamque usque ad lasciviam obtrectationis extendat: Ne odium malitiæ excitet, & os usque ad jaculum maledictionis (a) inclinet. (Matt. 7. 12. Tob. 4. 16.) In Evangelio Veritas ait: *Quæ vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite eis.* Ac si aperte dicat: *Quod ab alio tibi odis fieri, vide tu, ne alteri per odium facies.*

XXIII.

(a) Ed. *irritet.*

XXIII.

De concupiscentia oculorum.

QUisquis per corporis fenestras incaute exterius respicit, plerumque in delectationem peccati etiam nolens cadit, atque obligatus desideriis incipit velle, quod noluit. Præceps anima, dum ante non providet, ne incaute videat, quod concupiscat, cæca post incipit desiderare, quod vidit. Unde Prophetæ mens, quæ sublevata sæpe mysteriis internis intererat, qui alienam conjugem incaute vidit, obtenebrata postmodum sibimet illicite conjunxit. Sanctus vir, qui acceptis corporis sensibus, velut subjectis ministris quidam æquissimus Judex præest, culpas conspicit, antequam veniant, & velut insidianti (*a*) morti fenestras corporis claudit, dicens: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*, ne scilicet prius incaute aspicerent, quod postmodum invitus amaret. Semel species formæ si cordi per oculos fuerit illigata, vix magni luctaminis manu solvitur. Ne ergo quædam lubrica in cogitatione versemus, providendum nobis est, quia intueri non debet, (*b*) quod non licet concupisci. Ut munda mens in cogitatione servetur, à lascivia voluptatis suæ deprimendi sunt oculi, quasi quidam raptores ad culpam. Neque enim Eva lignum vetitum contigisset, nisi hoc prius incaute respiceret. Scriptum quippe est: *Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, & pulcrum oculis, aspectuque delectabile; & tulit de fructu ejus, & comedit.* Pensandum summopere est, quanto debemus moderamine erga illicita visum restringere nos, qui mortaliter vivimus, si & Eva mater viventium per oculos ad mortem venit. Sub Judææ voce, quæ exteriora videndo concupiscens, bona interiora perdiderat, Propheta dicit: *Oculus meus deprædatus est animam meam.* Concupiscendo enim vi-

Moral. lib. 21. c. 2. n. 4.

2. Reg. 11. 2.

Job. 31. 1.

Gen. 3. 6.

Thren. 3. 51.

(*a*) Ed. *morti.* Ast meliorem esse Taji lectionem suadent, quæ in hunc locum afferunt PP. Bened. (*b*) Ed. *decet.* Verum Germ. & Norm. nonnullique edit. ut noster habent.

sibilia, invisibiles virtutes amisit. Quæ ergo interiorem fructum per exteriorem visum perdidit, per oculum corporis pertulit prædam cordis. Scriptum in Evangelio est: *Quod* Matth. 5. n. 5. 27. *omnis, qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mœchatus est eam in corde suo.* Per Mosem quippe luxuria [perpetrata, per auctorem verò munditiæ luxuria] cogitata damnatur.

XXIV.

De gulæ concupiscentia.

Moral. lib. 30. c. 18. n. 60. SCiendum est, quia quinque nos modis gulæ vitium tentat. Aliquando namque indigentiæ tempora prævenit: aliquando verò tempus non prævenit, sed cibos lautiores quærit: aliquando quælibet (*a*) sumenda sint, præparari accuratius expetit; aliquando autem & qualitati ciborum, & tempori congruit; sed in ipsa quantitate sumendi mensuram refectionis (*b*) excedit. Nonnumquam verò & abjectius est quod desiderat, & tamen ipso esu (*c*) immensi desiderii deterius peccat. Vitiorum tempora melius ostendimus, si hæc exemplis evidentioribus adprobemus. Mortis quippe sententiam patris ore Jonatas meruit, quia 1. Reg. 14. 27. in gustu mellis constitutum edendi tempus antecessit. Ex Num. 11. 5. Ægypto populus eductus in eremo occubuit, quia despecto manna, cibos carnium petiit, quos lautiores putavit. Prima 1. Reg. 2. 12. &c. filiorum Heli culpa suborta est, quod ex eorum voto sacerdotis puer non antiquo more coctas vellet de sacrificio carnes accipere, sed crudas quæreret, quas accuratius exhiberet. Quum ad Jerusalem dicitur: Ezech. 16. 49. *Hæc fuit iniquitas Sodomæ sororis tuæ, superbia, saturitas panis, & abundantia*, aperte ostenditur, quod idcirco salutem perdidit, quia cum superbiæ vitio mensuram moderatæ refectionis excessit. Gen. 25. 33. Primogenitorum gloriam Esau ideo amisit, quia magno æstu desiderii vilem cibum, id est, lenticulam concupivit: quam dum venditis (*d*) etiam primogenitis prætulit quo in illam appetitu anhelaret, indicavit. Neque enim ci-

bus,

(*a*) Ed. *quælibet quæ.* (*b*) Ed. *moderatæ refectionis* (*c*) Ed. *æstu.* (*d*) Ed. *vendendis.*

bus, sed appetitus in vitio est. Unde & lautiores cibos plerumque sine culpa sumimus, & abjectiores non sine reatu conscientiæ degustamus. Esau primatum per esum lenticulæ perdidit; & Elias in eremo virrutem corporis (*a*) carnes edendo servavit. Antiquus hostis, quia non cibum, sed cibi concupiscentiam esse causam damnationis intelligit, primum sibi hominem non carne, sed pomo subdidit, & secundum non carne, sed pane tentavit. Plerumque primi parentis culpa committitur, etiam quum abjecta & vilia sumuntur. Neque enim Adam solus, ut à vetito se pomo suspenderet, præceptum prohibitionis accepit: nam quum alimenta quædam saluti nostræ Deus contraria indicat, ab his nos quasi per sententiam revocat. (*b*) Et quum concupiscentes noxia adtingimus, profecto quid aliud quam vetita degustamus? Ea in cibo sumenda sunt, quæ naturæ necessitas quærit, non quæ edendi libido suggerit: ne si hæc moderata discretio minus caute prospiciat, illicitæ se concupiscentiæ quis voragine immergat. Gulæ deditos superfluitas loquutionis, levitas operis, atque luxuria comitatur. Nisi gulæ deditos immoderata loquacitas raperet, dives, qui epulatus quotidie splendide dicitur, in lingua gravius non arderet. Ait enim: ***Pater Abraham, miserere mei, & mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aqua, & refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.*** Quibus profecto verbis ostenditur, quia epulando quotidie, crebrius in lingua peccaverar, qui totus ardens refrigerari se præcipue in lingua requirebat. Quia gulæ deditos levitas protinus operis sequitur, auctoritas sacra testatur, dicens: ***Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.*** Plerumque edacitas usque ad luxuriam pertrahit: quia dum satietate venter extenditur, aculei libidinis excitantur. Hosti callido, qui primi hominis sensum in concupiscentia pomi aperuit, sed in peccati laqueo strinxit, divina voce dicitur: ***Pectore & ventre repes.*** Ac si ei aperte diceretur: Cogitatione & ingluvie super humana cor-

3. Reg. 17. 6.

Gen. 3. 6. Matth. 4. 3.

n. 61.

Reg. Past. part. 3. c. 19.

Luc. 16. 24.

Exod. 32. 6.

Gen. 3. 14

(*a*) Nonnullæ edit. vet. & recent. habent: *virtutem spiritus*: quæ lectio magis probanda videtur; sed vide animadversionem PP. Benedict. in hunc locum. (*b*) Ed. *vetat.*

corda dominaberis. Quia gulæ deditos luxuria sequitur, Propheta testatur: qui dum aperta narrat, occulta denuntiat, dicens: *Princeps coquorum dextruxit muros Jerusalem.* Princeps namque coquorum venter est, cui magna cura obsequium à coquis impenditur, ut ipse delectabiliter cibis impleatur. Muri autem Jerusalem virtutes sunt animæ, ad desiderium supernæ pacis elevatæ. Coquorum igitur princeps muros Jerusalem dejicit; quia dum venter ingluvie tenditur, virtutes animæ per luxuriam destruuntur.

Jerem. 39. sec. text. Hebræum, & Sec. LXX.

XXV.

De pugna virtutum adversus vitia.

Moral. 4. c. 36. n. 71.

QUum domino vitiorum contradicimus; quum iniquitati, quæ nos à Deo separat, (*a*) reluctamur, quum consuetudini fortiter [&] violenter resistimus, & desideria perversa calcantes contra hanc (*) jus nobis libertatis ingenitæ vindicamus, vitiorum agminibus acerrimo conflictu resistimus. Quum culpas pœnitendo percutimus, & maculas sordium fletibus lavamus, fortiter contra vitia reluctamur. Tunc se viri sancti veracius à vitiorum colluvione detergunt, dum ab eis contra singula vitia virtutes singulæ opponuntur. Interdum vitia, cum virtutibus ad utilitatem confligunt, ut ipso certamine, vel mens exerceatur, vel ab elatione concussus (*b*) animus restringatur. Adversus impetus vitiorum contrariis virtutibus est pugnandum. Contra luxuriam enim cordis est adhibenda munditia: contra odium dilectio præparanda: contra iracundiam patientia proponenda est: porro contra timorem fiduciæ adhibenda est virtus: contra torporem zeli prælium. Tristitiæ quoque gaudium, accidiæ fortitudo, avaritiæ largitas, superbiæ humilitas opponenda est. Sicque singulæ virtutes nascentia contra se vitia reprimunt, ac tentationum motus virtute divinæ caritatis extinguunt. Libidinem abstinentia domat. Nam quantum

Apud Isid. lib. 2. sententent. c. 37.

(*a*) Ed. *quæ nos ceperat.* (*) In Cod. nostro has voces hic intrusas legimus, *lex, scriptura, æquitas, vel potestas.* (*b*) In Ed. Loaysæ, *elationis concursu*, in Regal. & in Parisiens. *conversus.*

tum corpus inedia frangitur, tantum mens ab illicito appetitu revocatur. Adversus iram tolerantia dimicat. Ira autem semetipsam necat: sustinendo autem patientia victoriam portat. Tristitiæ mœrorem spes æterni gaudii superat: & quem turbata mens de exterioribus afficit, dulcedo interioris tranquillitatis lenit. Adversus invidiam præparetur caritas: & adversus iræ incendia mansuetudinis adhibeatur tranquillitas.

XXVI.

De multiloquio.

ADmonendi sunt multiloquio vacantes, ut vigilanter aspiciant, à quanto rectitudinis statu depereunt, dum per multiplicia verba dilabuntur. Humana etenim mens aquæ more circumclusa ad superiora colligitur; quia illud repetit unde descendit, & relaxata deperit, quia se per infima inutiliter spargit. Qui supervacuis verbis à silentii sui censura dissipatur, quasi tot rivis extra se ducitur. Unde & redire interius mens ad sui cognitionem non sufficit: quia per multiloquium sparsa, à secreto se intimæ considerationis excludit. Totam verò se insidiantis hostis vulneribus detegit, quia nulla munitione custodiæ circumcludit. In Proverbiis scriptum est: *Sicut urbs patens, & absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cobibere spiritum suum.* Quia enim murum silentii non habet, patet inimici jaculis civitas mentis. Et quum se per verba extra semetipsam dejicit, apertam se adversario ostendit. Quam tanto ille sine labore superat, quanto & ipsa quæ vincitur, contra semetipsam per multiloquium pugnat. Plerumque per quosdam gradus desidiosa mens in foveam lapsus impellitur, & dum otiosa verba cavere negligimus, ad noxia pervenimus: ut prius loqui aliena libeat, & postmodum detractionibus eorum vitam, de quibus loquitur, mordeat, ad extremum verò usque ad apertas lingua contumelias erumpat. Per effrenationem linguæ seminantur stimuli, oriuntur rixæ, accenduntur faces odiorum, pax extinguitur cordium. Unde bene per Salomonem dicitur: *Qui dimittit aquam, caput est jurgiorum.* Aquam quippe dimitte-

Reg. Past. part. 3. c. 14.

Prov. 25. 28.

Greg. ubi supra, & Moral. lib. 7. c. 37. n. 57.

Prov. 17. 14.

Moral. lib. 5. c. 13. n. 30. tere est linguam in fluxum eloquii relaxare. Sed dimissor
aquæ jurgiorum caput efficitur, quia per linguæ incon-
tinentiam discordiæ origo propinatur. Quia multiloquio
quisque serviens rectitudinem justitiæ tenere nequaquam
Moral. lib. 7. c. 37. n. 58. possit, testatur Propheta, quia ait: *Vir linguosus non diri-*
getur super terram. Hinc Salomon iterum dicit: *In multi-*
Ps. 139. 12. *loquio peccatum non deerit.* Esaias Propheta ait: *Cultus jus-*
Prov. 10. 19. *titiæ silentium*: videlicet indicans, quia mentis justitia de-
Isai. 32. 17. solatur, quando ab immoderata loquutione non parcitur.
Hinc Jacobus ait: *Si quis putat se religiosum esse, non*
Jacob. 1. 26. *refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana*
est religio. Pravi homines, sicut in sensu leves sunt, ita
Moral. lib. 5. c. 13. n. 30. in loquutione præcipites, & reticere pertractando negli-
gunt, quæ loquantur. Sed quod levis conscientia conci-
pit, levior protinus lingua producit. Per semetipsam nos
Moral. lib. 7. c. 37. n. 58. Veritas admonet, dicens: *Omne verbum otiosum, quod lo-*
quuti fuerint homines, reddent de eo rationem in die judi-
Matth. 12. 36. *cii.* Otiosum quippe verbum est, quod aut ratione justæ
necessitatis, aut intentione piæ utilitatis caret. Si ergo ra-
tio de otioso sermone exigitur, pensemus, quæ pœna mul-
til[illegible] naneat, in quo etiam per noxia verba peccatur.

XXVII.

De perversa loquutione.

Lib. 1. in Ezech. homil. 9. n. 13. Sicut perfecti viri perversos proximos non debent fu-
gere, quia & eos sæpe ad rectitudinem trahunt, &
ipsi ad perversitatem numquam trahuntur: ita infirmi qui-
que societatem debent declinare malorum, ne mala, quæ
frequenter aspiciunt, & corrigere non valent, delectentur
imitari. Sic verba proximorum audiendo quotidie sumimus
in mente, sicut flando atque respirando aerem trahimus
corpore. Sicut malus aer assiduo flatu tractus inficit cor-
pus, ita perversa loquutio assidue audita infirmantium in-
ficit animum, ut tabescat delectatione pravi operis, & as-
1. Cor. 15. 33. sidui iniquitate sermonis. Unde Paulus ait: *Corrumpunt mo-*
res bonos colloquia mala.

XXVIII.

XXVIII.

De lætis, vel tristibus in hoc sæculo degentibus.

ALiter admonendi sunt læti atque aliter tristes. Lætis videlicet inferenda sunt tristia, quæ sequuntur ex supplicio; tristibus verò inferenda sunt læta, quæ promittuntur ex regno. Discant læti ex minarum asperitate, quod timeant; audiant tristes præmiorum gaudia, de quibus præsumant. Illis quippe dicitur: *Væ vobis, qui ridetis nunc, quoniam flebitis.* Isti verò eodem Magistro dicente audiunt: *Iterum videbo vos, & gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Plerumque fit, ut nonnulli læti vel tristes non rebus fiant, sed conspersionibus existant. Quibus profectò intimandum est, quod quædam vitia quibusdam conspersionibus (*a*) existant. Habent enim læti ex propinquo luxuriam, tristes vero iram. Necesse est igitur, ut non solum quisque consideret, quod ex conspersione sustinet, sed etiam quod ex vicino deterius perurget: ne dum nequaquam pugnat contra hoc, quod tolerat, ei quoque, à quo se liberum æstimat, vitio succumbat.

Reg. Past. part. 3. c. 3.

Luc. 6. 25.

Joan. 16. 22.

XXIX.

De stultitia.

STulti homines hoc solum tota cordis intentione conspiciunt, per quod ad finem terreni desiderii perducantur. Scriptum quippe est: *Oculi stultorum in finibus terræ.* Nequaquam suæ considerationis obtutum in terra stultus figeret, si ad sancta sui Redemptoris itinera mentis oculos levaret. Scriptum quippe est: *Stultus serviet sapienti.* Sæpe etenim conspicimus sapientes subesse; stultos verò arcem dominii tenere: sapientes serviliter obsequi; stultos tyrannica elatione dominari. Quomodo igitur definitione divinæ sententiæ sapienti stultus servit, dum plerum-

Moral. 17. c. 7. n. 9.

Prov. 17. 24.

Moral. 20. c. 24. n. 52.

Prov. 11. 29.

(*b*) Ed. *juxta sunt.*

rumque hunc jure temporalis dominii comprimit? Sed sciendum est, quia contra sapientis vitam, dum stultus præeminens terrorem potestatis exercet; dum hunc laboribus fatigat, contumeliis lacerat, profecto hunc ab omni vitiorum rubigine urendo purgat. Plerumque stultus sapienti etiam dominando servit, quem ad meliorem statum premendo provehit. Nonnumquam pupillis dominis ad disciplinæ magisterium servi præsunt, terrent, premunt, & feriunt; & tamen esse servi nullo modo desistunt, quia ad hoc ipsum ordinati sunt, ut proficientibus dominis etiam feriendo famulentur. Quia stultorum reproborum mala bonos, dum cruciant, purgant, utilitati justorum militat
Moral. 11. c. 24. n. 35. etiam potestas iniquorum. Sicut clausa janua, in domo, quæ intus membra lateant, ignoratur; sic plerumque stultus, si tacuerit, utrum sapiens, an stultus sit, absconditur: si tamen nulla alia prodeunt opera, quæ sensum etiam
Prov. 17. 28. tacentis loquantur. Per Salomonem dicitur: ***Stultus si tacuerit, sapiens reputabitur.*** Sed quia stultus, quum loquitur, per hoc quod sua infert, sapientium verba pensare
Job. 13. 6. non sufficit, recte per Beatum Job dicitur: ***Audite ergo correptiones meas, & judicium labiorum meorum adtendite.*** Bene
C. 25. n. 36. autem prius correptionem & postmodum judicium intulit: quia nisi per correptionem prius tumor stulti deprimatur, nequaquam per intelligentiam judicium justi cog-
Greg. ubi sup. c. 27. n. 38. noscitur. Nonnumquam stulti, quum prudentium facta conspiciunt, hæc eis omnia esse reprehensibilia videntur; suæque imperitiæ atque infirmitatis obliti, tanto intentius de alienis judicant, quanto sua profundius ignorant.

XXX.

De Luxuria.

Moral. 21. c. 2. n. 5. MAlum luxuriæ aut cogitatione perpetratur aut opere. Callidus namque adversarius noster, quum ab effectu operis expellitur, secreta polluere (*a*) cogitationis moli-

(*a*) Ed. *cogitatione*. Ast lectioni Taji suffrag. non modo recent. Edit. sed Cod. quoque Corb. Germ.

litur. Serpenti à domino dicitur: *Pectore & ventre repes.* Gen. 3. 14.
Serpens videlicet ventre repit, quando hostis lubricus per humana membra sibimet subdita usque ad expletionem operis luxuriam exercet. Serpens autem repit pectore, quando eos, quos in opere luxuriæ non valet, in cogitatione polluit. Quisquis luxuriam perpetrat actione, huic serpens repit ex ventre: quisquis autem perpetrandam versat in mentee, huic serpens repit ex pectore. Ardentem quasi Sodomam fugere, est inlicita carnis incendia declinare. Quis quis mundi hujus successibus elevatus lenocinante cordis lætitia tentari se luxuriæ stimulis sentit, Joseph factum ad memoriam revocet, & in arce se castitatis servet. Quum voluptas lubrica tentat in prosperis, hæc ipsa sunt prospera aculeo tentationis opponenda; ut eo erubescamus prava committere, quo nos à Deo meminimus (*a*) gratuita bona percipere. Nonnumquam voluptas, quæ ex prosperitate nascitur, ejusdem prosperitatis est consideratione ferienda; quatenus hostis noster, unde oritur, inde moriatur. Propheta David subito casu per luxuriam defluxit, dum in solario deambulans alienam conjugem concupivit & abstulit: ejusque virum cum damno sui exercitus interemit, & repentino casu cecidit, quum mens illa mysteriis cælestibus assueta ab inopinata tentatione devicta est, atque immanissimæ turpitudini, subacta. Quasi saxum de loco suo translatum est, quum Prophetæ animus à prophetiæ mysteriis exclusus ad cogitandas turpitudines venit. Salomon ille quondam sapientissimus nimietate luxuriæ superatus immoderato usu atque assiduitate mulierum ad hoc usque perductus est, ut templum idolis fabricaret; & qui prius Deo templum construxerat, assiduitate libidinis etiam perfidiæ substratus idolis construere templa non timeret. Sicque factum est, ut ab assidua carnis petulantia usque ad mentis perfidiam perveniret, quia subripiente paulisper infusione peccati terra cordis illius ad (*b*) consummationem defluxit. Non immerito jumenta terræ nuncupantur, qui (*c*) hujus vitæ carnalis ima appetunt: quos in infimis inlecebrosa voluptas dejicit, quibus per sacra eloquia dicitur:

Reg. Past. part. 3. c. 27. Moral. lib. 30. c. 10. n. 38.

Moral. lib. 12. c. 18. n. 23. 2. Reg. 11. 4.

3 Reg. 11. 7.

Moral. 16. 17. n. 27.

(*a*) Ed. *gratuito*. (*b*) Edit. *consumptionem*. (*c*) Ed. *um*.

Ps. 31. 9. *Nolite fieri sicut equus & mulus, in quibus non est intellec-*
Colos. 3. 5. *tus.* Voluptatum carnis amatoribus dicitur: *Mortificate nunc membra vestra, quæ sunt super terram*; id est, *fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam ma-*
Gregor. ib. n. 28. *lam, & avaritiam.* Paulus Apostolus petulantiæ carnis de-
Rom. 1. 21. ditos publica invectione redarguit dicens: *Quum cognovissent Deum non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis.* Quomodo autem in jumentorum aut plusquam jumentorum voluptate
Ibid. 24. ceciderunt, subdidit dicens: *Tradidit illos in desideria cordis eorum in immunditiam.* Nonnullos per luxuriam caro in infimis mersit, quos superba in altum scientia sublevavit, & à volatu volucrum ultra appetitum lapsi sunt jumentorum. Atque inde sub se prostrati sunt, unde super
Gregor. ib. n. 29. se ire videbantur. Plerumque virus libidinis dè radice nascitur elationis: tunc ergo caro vincit, quum spiritus latenter intumescit; quia tunc anima per originem culpæ in jumentorum petulantiam cecidit, quum efferendo se more volucrum, ultra quam debuit evolavit. Interdum per elationis vitium longa continentia repente dissolvitur, & plerumque usque ad senium virginitas servata vitiatur. Quia etenim negligitur humilitas cordis, rectus judex despicit etiam integritatem corporis: & quandoque per apertum malum reprobos adnuntiat, quos dudum reprobos in occulto tolerabat. Quisquis diu servatum bonum subito perdidit, apud semetipsum intus aliud malum tenuit, ex quo (*a*) ad aliud subito erupit, per quod ab omnipotente Deo etiam tunc alienus extitit, quando se ei per munditiam
Moral. 21. 3. n. 7. corporis inhærere monstravit. Plerumque mentis elatio ad pollutionem pertrahit carnis, & reproborum cor à volatu volucrum ad petulantiam mergit jumentorum. Sciendum nobis magnopere est, aliud esse, quod animus de tentatione carnis patitur, aliud, quum per consensum delectationibus obligatur. Plerumque enim cogitatione prava pulsatur, sed renititur. Plerumque autem quum perversum quid concipit, hoc intra semetipsum etiam per desiderium volvit. Et nimirum mentem nequaquam cogitatio immunda in-

(*a*) Ed. *aliud.* Taji lectio rep. in Vindoc.

inquinat, quum pulsat; sed quum hanc sibi per delectationem subjugat. Paulus prædicator egregius ait: *Tentatio vos non adprehendat nisi humana.* Humana quippe tentatio est, qua plerumque in cogitatione tangimur etiam nolentes; quia ut nonnumquam & illicita ad animum veniant, hoc utique in nobismetipsis ex humanitatis corruptibilis pondere habemus. Dæmoniaca est & non humana tentatio, quum ad hoc quod carnis corruptibilitas suggerit, per consensum se animus adstringit. Idem Paulus Apostolus ait: *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore.* Peccatum quippe in mortali corpore non esse, sed regnare prohibuit, quia in carne corruptibili non regnare potest, sed non esse non potest. Humano generi de peccato tentari peccatum est. Quo quia quandiu vivimus perfecte omnimodo non caremus, sancta prædicatio, quoniam hoc expellere non potuit, ei de nostro cordis habitaculo regnum tulit, ut appetitus illicitus etsi plerumque bonis nostris cogitationibus occulte se quasi fur inserit, saltim, si ingreditur, non dominetur. In Genesi scriptum est: *Dominus pluit super Sodomam & Gomorram sulphur & ignem.* Quid in sulphure nisi fœtor carnis, & quid per ignem nisi ardor desiderii carnalis exprimitur? Quum ergo habitantium Sodomis vel Gomorra carnis scelera punire Dominus decrevisset, in ipsa qualitate ultionis notavit maculam criminis. Sulphur quippe fœtorem habet, ignis ardorem: Qui itaque ad perversa desideria ex carnis fœtore arserant, dignum fuit, ut simul sulphure & igne perirent: quatenus ex justa pœna discerent, ex injusto desiderio quid fecissent.

1. Cor. 10. 13.

Rom. 6. 12.

Moral. lib. 14. c. 19. n. 23.

Gen. 19. 24.

XXXI.

De torpore animi.

PLerumque mens hominis à cura suæ sollicitudinis dormiens verberatur & non dolet, quia sicut imminentia mala non prospicit, sic neque quæ perpetraverit, agnoscit. Trahitur, & nequaquam sentit; quia per illecebras vitiorum ducitur, nec tamen ad sui custodiam suscitatur. Quamvis somno torporis à sui custodia quisque prematur, vi-

Reg. Past. Part. 3. c. 32.

vigilare tamen ad sæculi curas nititur, ut semper voluptatibus debrietur. Et quum ad illud dormiat, in quo sollerter vigilare debuerat, ad aliud vigilare appetit, ad quod laudabiliter dormire potuisset. Per Salomonem in Proverbiis di-
Prov. 23. 34. citur: *Et eris quasi dormiens in medio mari, & quasi sopitus gubernator amisso clavo.* In medio enim mari dormit, qui in hujus mundi tentationibus positus prævidere motus inruentium vitiorum quasi imminentes undarum cumulos negligit. Et quasi gubernator clavum amittit, quando mens ad regendam navem corporis studium sollicitudinis perdit. Clavum in mari amittere est intentionem providam inter procellas hujus sæculi non tenere. Si enim gubernator clavum sollicite stringit; modo in fluctibus ex adverso navem dirigit, modo ventorum impetus per obliquum findit.
Prov. 30. 28. Scriptum est: *Stellio manibus nititur, & moratur in adi-*
Moral. 6. 10. n. 12. *bus regis.* Plerumque aves, quas ad volatum penna sublevat, in vepribus resident: & stellio, qui ad volatum pennas non habet, nitens manibus regni ædificium tenet. Quia nimirum sæpe ingeniosi quique, dum per negligentiam torpent, in pravis actibus remanent; & simplices, quos ingenii penna non adjuvat, ab obtinenda regni æterni moenia virtus operationis levat. Stellio, dum manibus nititur in regis ædibus moratur, quia illo simplex per intentionem recti operis pervenit, quo ingeniosus minime ascendit. Quæstio suboritur: quur vel negligenti intelligentiæ donum tribuitur, vel studiosus quisque sensus sui tarditate præpeditur. Ad quam citius respondetur, dum protinus (*a*) per
Job. c. 5. 6. Salomonem subditur: *Nihil in terra sine causa.* Idcirco
Cap. 11. n. 13. enim sæpe & desidiosus ingenium accipit, (*b*) unde negligens etiam justius puniatur. Quia quod sine labore adsequi potuit, scire contemnit. Et idcirco nonnumquam studiosus tarditate intelligentiæ premitur, ut eo majora præmia retributionis inveniat, quo magis in studio inventionis elaborat. Nihil ergo est in terra sine causa, quando & studioso tarditas ad præmium proficit: & desidioso velocitas
Reg. Past. part. 3. c. 15. ad supplicium crescit. Mentis desidia, dum congruo fervo-

(*a*) Hic intrusum est, *Per Salomonem*; testimonium vero, quod affertur, est in Lib. Job. (*b*) Ed. *ut de negligentia.*

vore non accenditur, à bonorum desiderio funditus, convalescente furtim torpore, mactatur. Per Salomonem dicitur: *Pigredo immittit soporem.* Piger enim recte sentiendo quasi vigilat, quamvis nihil operando torpescat; sed pigredo soporem immittere dicitur; quia paulisper etiam recte sentiendi vigilantia ammittitur, dum à bene operandi studio cessatur. De torpore animi recte in Proverbiis scriptum est: *Anima dissoluta esuriet.* Quisquis se ad superiora distringendo non dirigit, neglectum se inferius per desideria expandit; & dum studiorum sublimium vigore non constringitur, cupiditatis infimæ fame sauciatur: ut quo se per disciplinam ligare dissimulat, eo se esuriens per voluptatum desideria spargat. Hinc ab eodem rursus Salomone scribitur: *In desideriis est omnis otiosus.* Hinc ipsa Veritate prædicante, uno quidem exeunte spiritu, munda domus dicitur, sed multiplicius redeunte, dum vacat, occupatur.

Prov. 19. 15.

Ibid.

Prov. 21. 26.

Matt. 12. 44. & 45.

XXXII.

De pigritia.

Suadendi sunt pigri, ne agenda bona, dum differunt, amittant: & dum opportune agere, quæ possunt nolunt, paulo post, quum volunt, non valeant. Plerumque piger, dum necessaria agere negligit, quædam sibi difficilia opponit, quædam vero incaute formidat; & dum quasi invenit, quod velut juste metuat, ostendit, quod in otio quasi non injuste torpescat. Pigro etenim per Salomonem dicitur: *Propter frigus piger arare noluit: mendicabit ergo æstate, & non dabitur ei.* Propter frigus quippe piger non arat, dum desidiæ torpore constrictus agere, quæ debet, bona dissimulat. Et dum parva ex adverso mala metuit, operari maxima prætermittit. Bene autem subditur: *Mendicabit æstate, & non dabitur ei.* Qui enim nunc in bonis operibus non exudat, quum sol judicii ferventior apparuerit, quia frustra regni aditum postulat, nil accipiens æstate mendicat. Hinc iterum scriptum est: *Abscondit piger manum suam sub ascella, nec ad os suum porrigit eam.* Nemo itaque tam piger est, ut ad os suum manum vel pro co-

Reg. Past. part. 3. *c.* 15.

Prov. 20. 4.

Prov. 19. 24.

Lib. 2. in Ezech. homil. 9. n. 15. Moral. 22. 9. n. 20. comedendo reducere laborem putet. Sed piger nec ad os suum manum suam porrigit, qui nec hoc vult operari, quod dicit. Per manum quippe operatio, per os autem loquutio designatur. Pigro labor est, ad os manum suam porrigere, quia desidiosus quisque prædicator nec hoc vult operari, quod dicit. Manum quippe ad os porrigere est voci suæ opere concordare. Idem Salomon ait: *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti; & ecce totum repleverant urticæ: Operuerant superficiem ejus spinæ, & maceria lapidum destructa erat.* Per agrum hominis pigri atque per vineam viri stulti transire, est cujuslibet vitam negligentis inspicere, ejusque opera considerare. Quam urticæ vel spinæ replent; quia in corde negligentium pruriientia terrena desideria, & punctiones pullulant vitiorum. Maceria lapidum destructa erat; id est, disciplina patrum ab ejus corde dissoluta: nam quia destructam maceriam (*a*) lapidum dissolutam esse disciplinam vidit, illic protinus sequutus adjunxit: *Quod quum vidissem, posui in corde meo, & exemplo didici disciplinam.* Quum disciplinæ vigor in corde reproborum, pigritia dominante, dissolvitur; ante eorum oculos cuncta bonorum opera despectui habentur. Nihilque esse æstimant, quidquid de virtutibus electorum vident.

(Margin: Prov. 24. 30. — Moral. 20. 25. n. 54. — Prov. 24. 32.)

XXXIII.

De murmurio.

Lib. 1. in Ezech. homil. 9. n. 32. Prov. 25. 20. ACetum si mittatur in nitro, fervescit nitrum, sicut scriptum est: *Sicut acetum in nitro, ita qui cantat cantica cordi pessimo.* Perversa mens, quando per increpationem corripitur, aut per prædicationis dulcedinem ad bona suadetur, (*b*) de correptione fit deterior. Et inde in murmurationis iniquitate succenditur, unde debuit ab iniquitate compesci. Quisquis pro peccato percutitur, nisi mur-

(*a*) Edit. *destructa maceria.* Priores tamen editi legunt ut Tajus.
(*b*) Edit. *aut prædicationis dulcedinem bona suadetur.* Melior autem vid. Taji lectio, cui alii Cod. consentiunt.

murmurando renitatur, eo ipso jam justus esse inchoat, quo ferientis justitiam non accusat.

XXXIV.

De mendacio.

PLana est omnino veritatis via, & grave est iter mendacii, sicut scriptum est: *Docuerunt linguam suam loqui mendacium; ut inique agerent, laboraverunt.* Quisquis relicta veritate, mentiri deliberat, ut audientium animum fallat, quantus ei labor est sollicite custodire, ne ipsa ejus fallacia deprehendi queat? Ponit quippe ante oculos, quid sibi à veritatem scientibus responderi possit: & cum magno cogitatu pertractat, quomodo per argumenta falsitatis documenta veritatis exuperet. Fallacia laborans mendacii hinc inde se circumtegit, & contra hoc, ubi deprehendi potuerit, veritatis similem responsionem quærit: qui si vellet verum dicere, utique sine labore potuisset. Omne mendacium iniquitas est, & omnis iniquitas mendacium: quia profecto ab æquitate discrepat, quidquid à veritate discordat. Nonnumquam pejus est mendacium meditari, quam loqui. Nam loqui plerumque præcipitationis est, meditari vero studiosæ pravitatis: & quis ignoret in quanta distantia culpa distinguitur: utrum præcipitatione aliquis an studio mentiatur? Summopere cavendum est omne mendacium, quamvis nonnumquam sit aliquod mendacii genus culpæ levioris, si quisquam præstando mentiatur. Scriptum est: *Os, quod mentitur, occidit animam.* Et: *Perdes eos qui loquuntur mendacium.* Hoc quoque mendacii genus perfecti viri summopere fugiunt, ut nec vita cujuslibet per eorum fallaciam defendatur, nec suæ animæ noceant, dum præstare (*a*) carni nituntur alienæ: quamquam hoc ipsum peccati genus facillime credimus relaxari. Nam si quælibet culpa sequenti solet pia operatione purgari, quanto magis hæc facile abstergitur, quam mater boni operis pietas ipsa comitatur? Nonnulli ex obstetricum fallacia conantur assere-

Moral lib. 11. c. 42. n. 47. Jer. 9. 5.

Moral. lib. 18. c. 3. n. 5.

Sap. 1. 11. Ps. 5. 7.

n. 6.

(*a*) Edit. *præstare vitam.* Tajo tamen suffrag. Norm.

rere, hoc mendacii genus non esse peccatum: maxime quod illis mentientibus scriptum est: *Quia ædificavit eis Dominus domos.* In obstetricum Ægyptiarum recompensatione cognoscitur, quid mendacii culpa mereatur: nam benignitatis earum merces, quæ potuit eis in æterna vita retribui, pro admixta culpa mendacii in terrenam est compensationem declinata: ut in vita sua, quam mentiendo tueri voluerunt, ea, quæ fecerunt, bona reciperent: & ulterius, quod expectarent mercedis suæ præmium, non haberent. Si subtiliter perpendatur, obstetrices Ægyptiæ amore vitæ præsentis mentitæ sunt, non intentione mercedis. Parcendo quipqe conatæ sunt, infantum vitam tegere, mentiendo suam. (*a*) Et licet in Testamento veteri nonnulla possint talia reperiri, pene numquam tamen hoc vel tale genus mendacii à perfectis admissum, studiosus ibi lector inveniet. Sicut enim ædificium lapidibus, ita mendacium sermonibus fabricatur. Ubi enim non dolosa loquutio, sed sensus veritatis est, quasi munita moles non ex fabrica, sed ex natura consurgit. Beatus Job amicis suis non recte sentientibus dicit: *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos?* Deus mendacio non eget; quia veritas fulciri non quærit auxilio falsitatis.

Exod. 1. 21. — n. 7. — Moral. lib. 11. c. 23. n. 31. — Ibid. cap. 26. n. 37. Job. 13. 7.

XXXV.

Quibus modis peccatum perpetretur.

Moral. lib. 4. c. 27. n. 49.

QUatuor modis peccatum perpetratur in corde, quatuor consummatur in opere. In corde namque suggestione, delectatione, consensu, & defensionis audacia perpetratur. Fit enim suggestio per adversarium, delectatio per carnem, consensus per spiritum, defensionis audacia per elationem. Plerumque culpa, quæ terrere mentem debuit, extollit, & dejiciendo elevat, sed gravius elevando supplantat. Unde & illam primi hominis rectitudinem antiquus hostis his quatuor ictibus fregit: nam serpens

(*a*) In nost. Cod. hic additum est *necare*, quod verbum intrusum judico contra Gregorii mentem.

pens suasit, Eva delectata est, Adam consensit; qui etiam requisitus confiteri culpam per audaciam noluit. Hoc in humano genere quotidie agitur, quod actum in primo parente nostri generis non ignoratur. Serpens suasit, quia occultus hostis mala cordibus hominum latenter suggerit. Eva delectata est, quia carnalis sensus ad verba serpentis mox se delectationi substernit. Adsensum vero Adam mulieri ipse præpositus præbuit, quia dum caro in delectationem rapitur, etiam à sua rectitudine spiritus infirmatus inclinatur. Requisitus Adam confiteri culpam noluit; quia videlicet spiritus, quo peccando à veritate disjungitur, in ruinæ suæ audacia nequius induratur. Per timorem Ibid. n. 50. quidem Adam semetipsum absconsurus fugerat; sed tamen requisitus innotuit, quantum etiam timens tumebat. Quum enim ex peccato præsens pœna metuitur, & amissa Dei facies non amatur, timor ex tumore est, non ex humilitate: superbit quippe, qui peccatum, si liceat non puniri, non deserit. Sicut quatuor modis peccatum perpetra- n. 49. tur in corde, videlicet, suggestione, delectatione, consensu, & defensionis audacia; ita etiam quatuor modis peccatum consummatur in opere. Prius namque latens culpa agitur; postmodum verò etiam ante oculos hominum sine confusione reatus aperitur, dehinc & in consuetudinem ducitur; ad extremum quoque, vel falsæ spei seductionibus, vel obstinatione miseræ desperationis enutritur. In primo parente didicimus, quia tribus modis Reg. Past. part. 3. c. 29. omnis culpæ nequitiam perpetramus, suggestione scilicet, delectatione, consensu. Primum itaque per hostem: secundum verò per carnem: tertium per spiritum perpetratur. Insidiator enim prava suggerit, caro se delectationi subjicit; atque ad extremum spiritus victus delectatione consentit. Antiquus serpens in paradiso prava suggessit, Eva autem quasi caro se delectationi subdidit, Adam verò velut spiritus suggestione & delectatione superatus assensit. Suggestione diaboli nonnumquam peccatum agnoscimus, delectatione vincimur, consensu etiam ligamur. Unde exclamandum nobis cum Apostolo est: *Infelix ego homo, quis* Ad Rom. 7, 24. *me liberabit de corpore mortis hujus?* Ut audiamus subsequentem nos consolationem: *Gratia Dei per Jesum Christum* Ibid. v. 25.

Moral. lib. 25. c. 9. n. 24. *tum Dominum nostrum.* Plerumque unum idemque peccatum & pœna est & causa peccati, quod melius ostendimus, si res ipsas ad medium deducimus. Effrenata enim ventris ingluvies in fervorem luxuriæ plenitudinem carnis instigat: perpetrata autem luxuria, sæpe aut perjurio aut homicidio tegitur, ne humanarum legum ultione puniatur. Ponamus ante oculos, quod quidam voracitatis sibi frena laxavit: qua voracitate superatus adulterii facinus admisit: deprehensus autem in adulterio, latenter virum adulteræ, ne ad judicium traheretur, occidit. Hoc itaque adulterium inter voracitatem & homicidium positum de illa videlicet nascens, hoc generans, peccatum est & pœna & causa peccati. Peccatum profectò est per seipsum, pœna vero peccati est, quia culpam voracitatis auxit. Causa autem peccati est, quia subsequens etiam homicidium genuit.

Jerem. 11. 14. Reg. Past. part. 3. c. 32. Propheta Jeremias dicit: *Visitabo super vos juxta fructum studiorum vestrorum.* Peccatis aliis differunt peccata, quæ per consilium perpetrantur. Non enim tam prave facta Dominus, quam studia pravitatis insequitur. In factis enim sæpe infirmitate, sæpe negligentia; in studiis verò semper malitiosa intentione peccatur. Beatus Job typum peccantium intra Job. 16. 14. Ecclesiam designans, ait: *Concidit me vulnere super vulnus.* Moral. 13. c. 17. n. 20. In infirmis suis sancta Ecclesia vulnere super vulnus conciditur, quando peccatum peccato additur, ut culpa vehementius exaggeretur. Quem enim avaritia pertrahit ad rapinam, rapina ducit ad fallaciam, ut perpetrata culpa ex falsitate etiam defendatur; quid iste, nisi super vulnus concisus est vulnere? Bene per Prophetam dicitur: *Male-* Osee 4. 2. *dictum, mendacium, homicidium, furtum, & adulterium inundaverunt, & sanguis sanguinem tetigit.* Sanguis ergo sanguinem tangit, quum culpa culpam cumulaverit. Quum igitur vulnus vulneri additur, vires contra nos antiqui hostis Moral. 5. c. 11. n. 17. vehementius excitantur. Quamvis quolibet in loco cogitando, loquendo, & agendo peccemus, tunc tamen per tria hæc animus effrenatius rapitur, quum mundi hujus prosperitate sublevatur.

XXXVI.

XXXVI.

De manifestis, occultisque peccatis.

UNiuscujusque hominis culpa latens, quasi vulva (*a*) Moral. 4. 27. n. 51.
peccati est, quæ occulte peccatorem concipit, &
reatum suum in tenebris abscondit. A vulva enim de utero
exitur, quum peccator, quæ in occulto commiserit,
hæc etiam in aperto committere non erubescit. Scriptum
quippe est: *Egressus ex utero non statim perii?* id est, Job. 3. 11.
postquam ad apertam iniquitatem exii, quur me tunc saltim
perditum non cognovi? Periisset quippe in suo judicio,
si se perditum cognovisset. Quasi ab occultationis
suæ vulva processerant, de quibus Propheta dicebat:
Peccatum suum sicut Sodoma prædicaverunt, nec absconderunt. Isai. 3. 9.

XXXVII.

De his, qui ad delicta post lacrymas revertuntur.

SUnt nonnulli, qui quando ad mentem redeunt, Dei Moral. 11. c. 19. n. 40
justitiam & rectitudinem contemplantur, & orando
ac flendo contremiscunt; sed postquam contemplationis
hora transierit, sic audaces ad iniquitatem redeunt, ac si
post dorsum ejus positi à justitiæ ejus lumine minime videantur.
Quiquumque post lacrymas ad delicta relabuntur,
apud se in abscondito quasi corporalem videntem aspiciunt
(*b*) faciem Dei, quia ei, & quum præsentes fiunt,
blandiuntur fletibus, & quum quasi à conspectu illius recedunt,
moribus detrahunt. Qui tanto amplius de malis
suis feriendi sunt, quanto & in occulto cogitationis recta
Dei judicia cognoscunt. Sunt nonnulli, qui post vitam Moral. 12. 12. n. 19.
perditam ad semetipsos redeunt, & accusante se conscientia,
perversa itinera relinquunt: commutant opera,
antiquæ suæ pravitati contradicunt, terrenas actiones fugiunt,
desideria superna sectantur; sed priusquam in eisdem

(*a*) Ed. melius *peccantis*. (*b*) Ed. *corporaliter videntem accipiunt*.

dem sanctis desideriis solidentur, per torporem mentis ad ea, quæ dijudicare cœperant, redeunt, atque ad mala, quæ fugere disposuerant, recurrunt. Si quid boni fortasse homo agere cœperit, priusquam in eo per longitudinem temporis convalescat, ad exteriora relabitur, & perverse deserit, quæ recte inchoasse videbatur. Ibid. c. 53. n. 60. Sunt nonnulli, qui post perversa itinera sanctas vias sectari appetunt; sed priusquam in eis desideria bona roborentur, quædam illos præsentis sæculi prosperitas accipit, quæ eos rebus exterioribus implicat, & eorum mentem, dum à calore intimi amoris retrahit, quasi ex frigore extinguit; & quidquid in eis de virtutum flore apparere videbatur, interficit. Moral. lib. 10. c. 15. n. 28. Curandum nimis est, ne ad hoc quisque proruat, quod se mundasse fletibus exultat; ne dum deplorara iterum culpa comittitur, in conspectu justi Judicis ipsa etiam lamenta levigentur. Scriptum est in libro Ecclesiastici: Eccli. 34. 30. *Qui baptizatur à mortuo, & iterum tangit illum, quid proficit lavatio ejus?* Reg. Past. p. 3. c. 30. Post lavacrum enim mundus esse negligit, quisquis post lacrymas vitæ innocentiam non custodit; & lavantur ergo, & nequaquam mundi sunt, qui commissa flere non desinunt, sed rursum flenda committunt. Baptizatur scilicet à mortuo, qui mundatur fletibus à peccato; sed post baptisma mortuum tangit, qui culpam post lacrymas repetit.

XXXVIII.

De peccandi consuetudine.

Moral. 4. 27. n. 51. PEccator, quum jam de iniquitate sua non confunditur, in iniquitate eadem etiam adminiculis pessimæ consuetudinis roboratur. Quasi quibusdam oblectationibus peccator fovetur, ut crescat, dum culpa consuetudinibus firmatur, ut vigeat. Quum prodire culpa in usum cœperit, nimirum se vel falsa spe divinæ misericordiæ, vel aperta miseria desperationis pascit; ut eo nequaquam ad correptionem quisque redeat, quo vel factorem suum pium sibi inordinate simulat, vel hoc, quod fecit, inordinate formidat. Beatus Job humani generis lapsus aspiciens, & qui-

quibus præcipitiis mersum sit in foveam iniquitatis intendens dicit : *Quare non in vulva mortuus sum*? id est, in Job. 3.11.
ipsa occulta perpetratione peccati, qur à carnis vita mortificare me nolui? *Quare*, inquit, *exceptus genibus*, id est, etiam post apertam culpam, qur me adhuc in illa etiam consuetudo suscepit, ut valentiorem ad nequitias redderet, & pravis me usibus sustinens foveret? Plerumque cum culpa in usum venerit, ei jam animus etiam si appetat, debilius resistit, quia quot vicibus pravæ frequentationis adstringitur, quasi tot vinculis ad mentem ligatur. Nonnumquam fit, ut enervis animus, quum solvi peccati consuetudine non valet, ad quædam se solatia falsæ consolationis inclinet : quatenus venturum Judicem tantæ sibi misericordiæ spondeat, ut eos etiam, quos arguendos invenerit, penitus non occidat. Cui rei hoc deterius accidit, quod ei multorum similium lingua consentit, quum multi male gesta hominum laudibus exaggerant : unde fit plerumque, ut incessanter crescat culpa favoribus enutrita. Curari autem vulnus negligitur, quod dignum præmio Prov. 1.
laudis videtur. Per Salomonem in Proverbiis dicitur : *Fili* 10.
mi, si te lactaverint peccatores, ne adquiescas. Peccatores Moral. 33. 10. n. 18.
enim lactant, quum vel perpetranda mala blandimentis inferunt, vel perpetrata favoribus extollunt. Esaias Propheta ait : *Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis*. Ini- Isai. 5.18.
quitas namque in funiculis vanitatis trahitur, dum per consuetudinis augmentum culpa protelatur. Beatus David de peccandi consuetudine dicit : *Funes peccatorum circumplexi* Ps. 118.
sunt me. Quia enim funis addendo torquetur, ut crescat, 61.
non immerito peccati consuetudo in fune figuratur, quod perverso corde, dum sæpe frequentatur, multiplicius per augmentum consuetudinis augetur.

XXXIX.

De levioribus peccatis.

CRebro peccatum, aut ignorantia, aut infirmitate per- Moral. 19
petratur, ut vel nesciat homo, quid velle debeat, 13. n. 39.
vel non omne, quod voluerit, possit. Quum in peccato ani-

animus moritur, citius ad vitam reducitur, si super hoc sollicitæ cogitationes vivunt.

XL.

De gravioribus peccatis.

Moral. 25. 9. n. 22. OMne peccatum, quod citius non tergitur, aut peccatum est & causa peccati, aut peccatum & pœna peccati. Peccatum namque, quod pœnitentia non diluit, ipso suo pondere mox ad aliud trahit. Unde fit, ut non solum peccatum sit, sed peccatum & causa peccati. Ex illo quippe vitio culpa subsequens oritur, ex quo (*a*) cæca mens ducitur, ut pejus ex alio ligetur. Peccatum, quod ex peccato oritur, non jam peccatum tantummodo, sed peccatum est & pœna peccati: quia justo judicio omnipotens Deus cor peccantis obnubilat, ut præcedentis peccati merito, etiam in aliis cadat. Quem enim liberare noluit, deserendo percussit. Non immerito pœna peccati dicitur, quod justa desuper inrogata cæcitate ex præcedentis peccati ultione perpetratur. Quod videlicet agitur dispositione superius ordinata, sed inferius iniquitate confusa; ut & præcedens culpa sit causa subsequentis; & rursum culpa subsequens sit pœna præcedentis. Paulus Apostolus in infidelibus & lubricis, quasi quoddam semen erroris aspexerat,
Rom. 1. 21. Lib. 1. in Ezech. homil. 11. n. 24. quum dicebat: *Qui cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt; sed evanuerunt in cogitationibus suis.* Ecce est peccatum & causa peccati, ex qua
Rom. 1. 22. & 23. causa quid sequatur, adjungit: *Et obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes stulti facti sunt; & mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, & volucrum, & quadrupedum & serpentium.* Ecce est peccatum & pœna peccati. Sed peccatum solummodo, & pœna peccati esset, si non adhuc ex hoc peccato & aliud sequeretur. Nam post infidelitatem eorum subditur: *Propter quod tradidit illos Deus*
Ibid. v. 24. *in desideria cordis eorum, in immunditiam, ut contumeliis af-*

(*a*) Ed. *cacata.*

afficiant corpora sua in semetipsis. Qui cognoscentes Deum non sicut Deum glorificaverunt, ex eo peccato & causa peccati ad hoc quoque perducti sunt, ut ad cultum serpentium & volucrum laberentur. Sed quia per hanc etiam cæcitatem usque ad immunditiam & carnis contumeliam ceciderunt, ipsa infidelitatis eorum cæcitas præcedenti intellectui & peccatum est & pœna peccati. Subsequenti verò immunditiæ peccatum facta est & causa peccati. Qui cognoscentes Deum peccatum superbiæ intelligendo commiserunt, cæcantur etiam, ne intelligant quod committunt. Et qui intelligentiam suam sequi nolunt in peccato & causa peccati, ipsum lumen intelligentiæ perdunt in peccato & pœna peccati. Prioris peccati merito peccatorum subsequentium fovea tegitur: ut qui malum sciens perpetrat, deinceps juste in aliis etiam nesciens cadat. Hoc quippe agitur, ut culpis culpæ feriantur; quatenus supplicia fiant peccantium ipsa incrementa vitiorum. Sunt multa peccata, quæ comittimus, & idcirco gravia nobis non videntur, quia privato nos amore diligentes, clausis nobis oculis, in nostra deceptione blandimur. Plerumque fit, ut & nostra gravia leviter, & proximorum mala levia graviter judicemus. Scriptum quippe est: *Erunt homines seipsos amantes.* Et scimus, quia vehementer claudit oculum cordis amor privatus; ex quo fit, ut hoc, quod nos agimus, & grave esse non existimamus, plerumque agatur à proximo, & nimis nobis detestabile esse videatur. Sed quare hoc, quod nobis vile videbatur in nobis, grave videtur in proximo, nisi quia nec nos sicut proximum, nec proximum conspicimus sicut nos? Si nos sicut proximum aspiceremus, nostra reprehensibilia districte videremus. Et rursum, si proximum aspiceremus ut nos, numquam nobis ejus actio appareret intolerabilis, qui sæpe fortasse talia egimus, & nihil nos proximo intolerabile fecisse putabamus. Male divisum mentis nostræ judicium corrigere per legis præceptum Moyses studuit, quum dixit, ut justus deberet esse modius, æquusque sextarius. Hoc verò Salomon ait: *Pondus & pondus, mensura & mensura, utrumque abominabile est apud Deum.* Scimus, quia in negotiatorum duplici pondere aliud majus, aliud minus est. Nam aliud

Moral. 25. 9. n. 22.

Ibid. n. 23.

Lib. 1. in Ev. homil. 4. n. 9.

2. Tim. 3. 2.

Levit. 19. 36.

Prov. 20. 10.

aliud pondus habent, ad quod pensant sibi, aliud pondus ad quod pensant proximo. Ad dandum pondera leviora, ad accipiendum verò graviora præparant. Omnis homo, qui aliter pensat ea, quæ proximi, & aliter ea, quæ sua sunt, pondus & pondus habet. Utrumque ergo abominabile est apud Deum; quia si sic proximum ut se diligeret, hunc in nobis sicut se amaret. Et si sic se sicut proximum aspiceret, se in malis sicut proximum judicaret.

X L I.

De desperatione peccantium.

Moral. lib. 4. c. 27. n. 52. FAlsa spes aliquando mentem non intercipit; sed hanc deterior dispensatio configit; quæ dum omnem spem veniæ funditus interimit, erroris lacte animam uberius nu-
Ibid. n. 53. trit. Beatus Job desperantis uniuscujusque personam in sua
Job. 3. 12. loquutione adsumens, ait: *Cur lactatus sum uberibus*? Ac si dicat: Utinam blandiri mihi saltim post mala perpetrata noluissem, ne tanto me culpæ nequius adstringerem,
Moral. lib. 8. c. 18. n. 34. quanto me in illa mollius foverem. Quisquis impietati succumbit, vitam profecto justitiæ moriendo derelinquit. Qui verò etiam post peccatum mole desperationis obruitur, quid aliud quam post mortem in inferni supplicio sepe-
Prov. 18. 3. litur? In libris Salomonis scriptum est: *Impius, quum in pro-*
Moral lib. 26. c. 37. n. 69. *fundum venerit peccatorum, contemnit.* Redire namque dissimulat, quia misereri sibi posse desperat. Sed quum desperando amplius peccat, quasi puteo suo fundum subtrahit, ne
Ibid. c. 36. n. 65. ubi retineri possit, inveniat. Omnis qui viam vitæ deserens in peccatorum se tenebras dejicit, semetipsum quasi in puteum, vel in foveam mergit; si verò diutina perpetratione etiam consuetudine iniquitatis opprimitur, ne ad superiora jam possit exurgere, quasi angusto ore putei coarctatur. David Propheta sub specie peccantium exorat, di-
Ps. 68. 16. cens: *Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum.* Quem enim mali operis iniquitas à bona stabilitate commovit, quasi tempestas aquæ rapuit. Sed si adhuc consuetudino non prævaluit, non demersit. Jam in puteum cecidit, qui hoc

hoc, quod divina lex prohibet, perpetravit. Sed si adhuc longa consuetudo non deprimit, nequaquam os suum puteus coangustavit. Tanto ergo facilius egreditur, quanto minori consuetudine coarctatur. Quasi quædam conclusi oris angustia est, ab opprimente mala consuetudine exurgere velle, nec posse, jam quidem desiderio ad superna tendere, sed adhuc actu in infimis remanere, præire corde, nec tamen sequi opere, atque in semetipso contradictionem perpeti semetipsum. Greg. ubi sup. n. 66.

Explicit liber quartus.



QUINTI LIBRI

CAPITULATIO

Sic inchoat sui ordinis cœptio.

Explicit Capitulatio Libri quinti.



INCIPIT LIBER QUINTUS.

I.

De dilectoribus mundi.

Moral. 16. c. 10. n. 15. OMnes iniqui, dum corde transire ad æterna negligunt, & cuncta præsentia quia fugiunt, non intuentur, mentem in amore vitæ præsentis figunt, & quasi longæ habitationis in ea sibi fundamentum construunt, quia in Gen. 4. terrenis rebus per desiderium solidantur. Primus Cain civitatem construxisse describitur; ut aperte monstretur, quia ipse in terra fundamentum posuit, qui à soliditate æternæ patriæ alienus fuit. Peregrinus quippe à summis, fundamentum in imis posuit, qui (*a*) intentionem cordis in terrena delectatione conlocavit. In Cain stirpe Enoch, qui dedicatio interpretatur, primus nascitur. In electorum vero progenie Enoch septimus fuisse memoratur; quia videlicet reprobi in hac vita, quæ ante est, semetipsos ædificando dedicant. Electi vero ædificationis suæ dedicationem in fine temporis, id est, in septimo expectant. Plerumque videmus, plurimos sola cogitare temporalia, honores quærere, ambiendis rebus inhiare, nihil post hanc vitam quærere. Quid itaque isti nisi in prima se generatione dedicant? E contrario videmus, electos nihil præsentis gloriæ quærere, libenter inopiam sustinere, mala mundi æquanimiter perpeti, ut possint in fine coronari. Electis ergo Enoch in septima generatione nascitur, quia sui dedicationem gaudii Moral. 8. in extremæ retributionis gloria requirunt. Omnes iniqui c. 54. n. 92. se in primordiis dedicant, quia in hac vita, quæ ante est, cordis radicem plantant; ut hic ad votum floreant, & à sequentis patriæ deliciis funditus arescant. Amatores huius sæculi tanto magis exteriora incolunt, quanto interiora sua in-

(*a*) Ed. *stationem*.

inculta derelinquunt. Per quemdam Sapientem dicitur: *Non apparebis in conspectu Domini vacuus*. In conspectu Domini vacuus apparet, quisquis præsentem mundum diligens nihil secum de fructu sui laboris portat. Quicumque terrena & non cælestia diligunt, alius adipiscendis honoribus exudat, alius multiplicandis facultatibus æstuat, alius promerendis laudibus anhelat. Sed quia cuncta hæc hic quisque moriens deserit, ante Dominum vacuus apparet, quia secum ante Judicem nihil tulit. Omnis arbor in suo robore juxta terram vasta subsistit, sed crescendo superius angustatur. Et quanto paulisper sublimior, tanto in altum subtilior redditur. Quibus itaque talia arbusta, nisi terrenis mentibus inveniuntur esse similia inferius vasta, superius angusta? Omnes hujus sæculi dilectores in terrenis rebus fortes sunt, in cælestibus debiles; nam pro temporali gloria usque ad mortem desudare appetunt, & pro spe perpetua, ne parum quidem in labore subsistunt. Amatores sæculi pro terrenis lucris quaslibet injurias tolerant; & pro cælesti mercede, vel tenuissimi verbi ferre contumelias recusant. Curis enim sæcularibus intenti tanto insensibiliores intus efficiuntur, quanto ad ea, quæ foris sunt studiosiores intus efficiuntur. Omnes, qui cogitatione terrena huic sæculo conformantur, per omne quod agunt, huic mundo relinquere sui memoriam conantur. Alii bellorum titulis, alii altis ædificiorum mœnibus, alii (*a*) dissertis doctrinarum sæcularium libris instanter elaborant, sibique memoriæ nomen ædificant. Sed quum ipsa ad finem celerius vita percurrat, quid in ea fixum stabit, quando & ipsa celeriter mobilis pertransit? Quantumlibet quisque pro facienda gloria sui nominis elaboret, memoriam suam quasi cinerem posuit; quia hanc citius ventus mortalitatis rapit. Et omne, quod ex hoc mundo inhianter diligit, protinus amittit. Per Psalmistam dicitur: *Qui non accepit in vanum animam suam*. In vanum namque animam suam accipit, qui ejus vitam negligens, ei curam carnis anteponit. Qui sola præsentia cogitans, quæ se sequantur in perpetuum, non adtendit.

Exod. 23. 15.
Moral. 7. c. 29. n. 38.
Moral lib. 19. c. 27. n. 49.
Moral. 11. c. 30. n. 42.
Moral. lib. 7. c. 29. n. 38.
Ps. 23. 4.

II.

(*a*) Ed. *desertis*.

II.

De cultu vestimentorum.

Lib. 1. in Ev. homil. 6. n. 3. NEmo existimet in fluxu, atque studio vestium peccatum deesse; quia si hoc culpa non esset, nullo modo Johannem Dominus de vestimenti sui asperitate laudasset. Si cultus vestium culpa non esset, nequaquam Petrus Apostolus per Epistolam feminas à pretiosarum vestium appetitu compesceret, dicens: *Non in veste pretiosa.* (1. Pet. 3. 3.) Pensandum nobis summopere est de cultu vestium, quæ culpa sit, hoc etiam viros appetere, à quo curavit pastor Ecclesiæ & feminas prohibere. De Johanne Baptista Veritas ait: *Quid existis videre in deserto? hominem mollibus vestitum? ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus Regum sunt.* (Matth. 11. 8.) Camelorum etenim pilis contextis vestibus Johannes vestitus fuisse describitur. Et quid est dicere: *Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus Regum sunt*, nisi aperta sententia demonstrare, quia non cælesti, sed terreno regno (a) militant hi, qui pro Deo perpeti aspera refugiunt, sed solis exterioribus dediti præsentis vitæ mollitiem & delectationem quærunt?

III.

De his, qui terrenis desideriis adstringuntur.

Moral. 19. c. 9. n. 16. QUi terrenarum rerum amore vinciuntur, in Deo nullatenus delectantur, quia mundi hujus oblectationibus irretiuntur. Sine delectatione esse anima numquam potest, nam aut infimis delectatur, aut summis; & quanto acriori cura inardescit ad infima, tanto tepore damnabili frigescit à summis. Utraque enim simul, & æqualiter amari non possunt. Johannes Apostolus sciens spinas (b) amorum sæcularium supernæ caritatis messem germinare non posse, priusquam æterni amoris semina profe-

(a) Ed. *Regi.* Lectio autem Taji invenitur etiam in Belvac. I. Carn. Val-cl. Longip. (b) Ed. *inter spinas.*

ferat, de audientium cordibus sancta verbi manu messem amorum sæcularium eradicat, dicens: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt.* De mundi hujus vana dilectione idem Apostolus subjungit, dicens: *Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo.* Ac si aperte dicat; Utrique se amores in uno corde non capiunt; nec in eo seges supernæ caritatis pullulat, in quo illam spinæ infimæ delectationis necant. Idem Johannes Apostolus ex mundi hujus infima delectatione nascentes punctiones enumerat, dicens: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis & concupiscentia oculorum est, & superbia vitæ, quæ non est ex Patre, sed de hoc mundo est: & mundus transit, & concupiscentia ejus.* Delectari in Deo hujus mundi dilectioni substratus homo non valet, quia in ejus mente desideria superna non prodeunt, quam profecto spinæ terreni amoris premunt. Quum in hoc sæculo quisque effectum quæsitæ felicitatis invenerit, auctorem, qui hanc ipsam felicitatem tribuit, non requirit; quia privato amore mundum istum adsequi non erubescit.

1. Joan. 2. 15. — *Ibid. 2. 16.* — *Greg. ubi sup. c. 10. n. 17.*

IV.

De sapientibus hujus sæculi.

SApientes hujus sæculi admonendi sunt, ut amittant scire, quæ sciunt, & appetant scire, quæ nesciunt. Hoc primum destruendum est in illis, quod se sapientes arbitrantur. Scriptum quippe est: *Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum.* Dicendum est hujus mundi sapientibus, ut sapientius stulti fiant, stultam sapientiam deserant, & sapientem Dei stultitiam discant: sicut scriptum est: *Si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc sæculo, stultus fiat, ut sit sapiens.* Plerumque sapientes hujus sæculi raciocinationis argumenta melius, quam exempla convertunt; ut in suis allegationibus victi jaceant, qui in suis obstinationibus rigidi stabant. Magister egregius Paulus Apostolus sapientibus & insipientibus debitor, quum Hebræorum quosdam sapientes, quosdam verò etiam tardiores admoneret, de completione testamenti veteris loquens, co-

Reg. Past. part. 3. c. 6. — *1. ad Cor. 3. 19.* — *Ibid. 18.*

Heb. 8. 13. eorum sapientiam argumento superavit, dicens: *Quod enim antiquatuur & senescit, prope interitum est.* Quatenus illos victrix ratio frangeret, & ad meliora argumento loquelæ blandæ suaderet.

V.

De his, qui judicio Dei obdurantur.

Moral. 11. c. 9. n. 13. Lib. 1. in Ezech. homil. 11. n. 25. SIcut nemo obsistit largitati Dei vocantis, ita nullus obviat justitiæ relinquentis. Non enim cor peccantis Dominus indurat, sed obdurare dicitur, quum ab obduratione non liberat. Obdurare se per justitiam dicit, quum Moral. ub. sup. cor reproborum per gratiam non emollit. Recludere Dei est clausis non aperire; sed in suorum operum tenebris In Ezech. ubi supr. peccatores relinquere. Misericors Deus tempus nobis relaxat ad pœnitentiam, sed quum ejus gratiæ patientiam nos ad augmentum vertimus culpæ, hoc ipsum tempus, quod ad parcendum pie disposuit, districtius ad feriendum vertit. Quum reverti quisque ab erroris sui tenebrosis itineribus etiam spatio temporis accepto noluerit, per hoc mala sua ad reatum auget, per quod ea diluere potuit, si converti voluisset.

VI.

De his, qui præ amore mundi vel præsentium rerum cupiditate spontaneos tribulationum labores adeunt.

Moral. 7. c. 21. n. 25. QUi præ amore præsentis sæculi à sensu rationis alienus, dum quidquid pro mundo sustinet, leve deputat, laboris amaritudinem, quam tolerat, ignorat; quia nimirum delectabiliter ad cuncta ducitur, in Moral. 10. c. 15. n. 39. quibus pœnaliter fatigatur. Jeremias Propheta humanum genus debriatum voluptatibus suis aspiciens, ait: *Inebriavit* Tren. 3. 16. *me absynthio, replevit me amaritudinibus.* Ebrius quippe, quod patitur, nescit. Qui verò absynthio debriatur, & hoc, quod sumpsit, amarum est, & tamen non intelligit eamdem amaritudinem, qua repletur. Sic nimirum sunt amatores hujus sæculi, qui & multimodis laborum tribulationum angustiis amarescunt, & tamen velut ebrii per cupiditatis ve-

vesaniam insensibiles redduntur. Humanum genus recto Dei judicio in voluptatibus suis sibi dimissum, atque per easdem voluptates sponraneis tribulationibus traditum absynthio est ebrium, quia & amara sunt, quæ pro hujus sæculi amore tolerat, & tamen eamdem amaritudinem cæcitate cupiditatis, quasi insensibilitate ebrietatis ignorat. Mundi quisque gloriam sitiens, dum multas pro ea tribulationes reperit, amarum est quod bibit; sed quia hoc nimis inhianter sumpsit, ejusdem amaritudinis malum discernere præ ipsa ebrietate non sufficit. Amant perversi homines pro hujus mundi gloria etiam tribulationes; cunctisque pro ea sudoribus libenter serviunt, & gravium laborum jugo devotissime colla submittunt.

VII.

De reproborum prosperitate.

QUi à Deo avertitur, & prosperatur, tanto perditioni fit proximus, quanto à zelo disciplinæ invenitur alienus. Nonnulli & iniquitates perpetrant, & gaudere non cessant: *Qui nimirum lætantur, quum malefecerint, & exultant in rebus pessimis.* Nonnulli reproborum, quum inique agunt & prosperantur, non sospitate eriguntur, sed insania, qua affligi debuerunt, & inde miseri in exultatione defluunt, unde à bonis flentur. Plerique reprobi, dum peccatorum suorum vinculis alligantur, ad justitiæ tramitem nequaquam revertuntur. Phreneticorum videlicet sensibus similes, qui insaniam, qua prævalent, virtutem putant; qui ex morbo esse nesciunt hoc, quod amplius sanis possunt, & quasi crevisse viribus æstimant, dum ad vitæ terminum per augmenta languoris adpropinquant. Nonnumquam reprobi phreneticis similes, quia rationis sensum non habent, flentur & rident. Et tanto in magna exultatione se dilatant, quanto & insensibiles malum, quod patiuntur, ignorant. In Ecclesiaste libro scriptum est: *Vidi servos in equis, & principes ambulantes quasi servos super terram.* Omnis, qui peccat, servus est peccati. Servi namque in equis sunt, quum

Lib. 1. in Ezech. homil. 12. n. 13.

Moral. 6. 16 n. 26.

Prov. 2. 14.

Moral. 11. 24. n. 43.

Eccle. 10. 7.

peccatores præsentis vitæ dignitatibus efferuntur. Principes vero quasi servi ambulant, quum multos dignitate virtutum plenos nullus honor erigit. Sed summa hic adversitas velut indignos deorsum premit. Per Psalmistam dicitur:
Ps. 75. v. *Dormitaverunt qui ascenderunt equos*: id est, in morte animæ mentis oculos à veritatis luce clauserunt qui in præsentis vitæ honore confisi sunt.

VIII.

De malorum concordia.

Reg. Past. part. 3. c. 23. DUm perversorum nequitia in pace jungitur, profectò eorum malis actibus robur augetur. Quia quo sibi in malitia congruunt, tanto se robustius bonorum afflictionibus inlidunt. Ad beatum Job divina voce pro Leviathan dicitur:
Job. 41. 14. *Membra carnium ejus cohærentia sibi. Corpus ejus scuta fusilia, compactum squamis se prementibus una uni conjungitur & ne spiraculum quidem incedit per eas.* Sequaces
Ibid. v. 6. 7. quippe Satanæ, quo nulla inter se discordiæ adversitate divisi sunt, eo in bonorum gravius nece glomerantur. Qui iniquos pace sociat, iniquitati vires administrat; quia bonos deterius deprimunt, quos & unanimiter persequuntur.
Moral. 33. 30. n. 54. Quos similis reatus sociat, concordi pertinacia etiam defensio perversa constipat; ut de facinoribus suis alterna invicem defensione tueantur. Sibi enim quisque metuit, dum admoneri vel corrigi alterum cernit. Et idcirco contra corripientium verba unanimiter adsurgit, quia se in altero protegit. Dum vicissim mali superba defensione se protegunt, sanctæ exhortationis spiracula ad se nullatenus intrare permittunt. Malorum pestiferam concordiam sub Le-
Job. 41. 8. viathan squamis beatus Job indicat dicens: *Una alteri adhærebunt, & tenentes se nequaquam separabuntur.* Qui enim
n. 55. divisi corrigi poterant, in iniquitatum suarum pertinacia uniti perdurant. Et tanto magis quotidie à cognitione justitiæ separabiliores fiunt, quanto à se invicem nulla increpatione separantur. Sicut esse noxium solet, si unitas desit bonis; ita perniciosum est, si non desit malis. Perversos nonnumquam unitas corroborat, dum concordat; & tanto ma-

magis incorrigibiles quanto unanimes facit. De unitate concordantium reproborum per Salomonem dicitur: ***Stupa collecta Synagoga peccantium.*** De hac Nahum Propheta ait: ***Sicut spinæ se invicem complectuntur, sic convivium eorum pariter potantium.*** Convivium namque reproborum est delectatio temporalium voluptatum; in quo nimirum convivio pariter potant, quia delectationis suæ illecebris sese concorditer debriant. Membra satanæ, id est, iniquos omnes, quos Dei sermo squamarum compactionibus comparat, ad defensionem suam par culpa concordat, sicut ad beatum Job de Leviathan squamis dicitur: ***Una alteri adhærebunt, & tenentes se nequaquam separabuntur.*** Tenentes enim se nequaquam separari queunt; quia eo ad defensionem suam vicissim constricti sunt, quo se sibi per omnia similes esse meminerunt. In Exodo Scriptum est: ***Divisa est aqua, & ingressi sunt filii Israel per medium maris sicci.*** Eripiuntur etenim justi, dum per discordiam dividuntur injusti: & electorum vota ad perfectum perveniunt, quum reproborum agmina nexu discordiæ confunduntur. Quum in duas partes unda maris rubri dividitur, ab electo populo ad terram repromissionis tenditur; quia dum malorum unitas scinditur, bonæ mentes ad hoc, quod adpetunt, perducuntur. Si malorum unitas noxia non fuisset, nequaquam divina providentia superbientium linguas in tanta diversitate dissipasset. Si malorum unitas nimium noxia non fuisset, de Sanctæ Ecclesiæ hostibus Propheta non diceret: ***Præcipita Domine, & divide linguas eorum.***

[Eccli. 21. 10.] [Nahum 1. 10.] [Moral. 34. 4. n. 7.] [Exodi. 14. 22.] [Ps. 54. 10.]

IX.

De Principibus mundi.

Principes hujus mundi, quo se multis populorum agminibus prælatos esse cognoscunt, eo se sub sanctæ fidei disciplina humili mente prosternant; ut non præesse solummodo studeant, sed multis prodesse gaudeant. Nam qui subjectarum numerositate plebium adtollitur, ipso fastu elationis, quod ad summa conscendere nititur, non immerito casus sui ruina multatur sicut scriptum est: ***Dejecis-*** [Ps. 72. 18.]

cisti eos, quum allevarentur. Non ait Psalmista, Dejecisti
Moral. 32. c. 9. n. 11. eos, postquam elevati sunt; sed *Quum allevarentur.* Hanc ergo primam ruinam Principes timeant, qui privatam gloriam semetipsos diligere non formidant: quia eo plerumque intrinsecus corruunt, quo male extrinsecus surgunt.
Moral. 17. c. 8. n. 10. Omnes, qui in hoc mundo principantur, densis cogitationum tumultibus in corde premuntur. Dumque desideriorum turbas intra se excitant, prostratam mentem pede miseræ frequentationis calcant.
Reg. Past. Part. 2. c. 6. & Mor. l. 26. c. 26. n. 44. Nonnumquam Princeps eo ipso quo præeminet ceteris, elatione cogitationis intumescit. Et dum ad usum cuncta subjacent, dum ad votum velociter jussa complentur, dum omnes subditi, si qua bene gesta sunt, laudibus efferunt, male gestis autem nulla auctoritate contradicunt, dum plerumque laudant etiam quod objurgare debuerunt; seductus ab his, quæ infra subduntur, super se ejus animus extollitur; & dum foras immenso favore circumdatur, intus veritate vacuatur. Atque oblitus sui in voces se spargit alienas, talemque se credit, qualem se foris audit, non qualem intus discernere debuit. Plerumque Principes subjectos quosque despiciunt, eosque æquales sibi naturæ ordine non agnoscunt; & quos sorte potestatis excesserint, transcendisse se etiam vitæ meritis credunt. Cunctis se æstimant amplius sapere, quibus se vident amplius posse. In quodam quippe se constituunt culmine apud semetipsos. Et quia æqua ceteris naturæ conditione constringuntur, ex æquo respicere ceteros dedignantur. Sicque usque ad ejus similitudinem ducuntur,
Job. 41. 25. de quo scriptum est: *Omne sublime videt, & ipse est rex super universos filios superbiæ.* Quisquis potestate honoris præditus elationis fastu supra subjectos adtollitur, ad ejus similitudinem ducitur, qui singulare culmen appetens, &
Isai. 14. 14. socialem angelorum vitam despiciens ait: *Ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo.* Miro ergo judicio intus foveam dejectionis invenit, dum foris se in culmine potestatis extollit. Apostatæ quippe angelo similis efficitur, dum homo homini esse similis dedignatur. Saul Rex humilitatis merito in tumorem superbiæ culmine potestatis excrevit; per humilitatem quippe prælatus est; per
1. Reg. 15. 17. superbiam reprobatus, Domino adtestante, qui ait: *Non-*

nu

ne quum esses parvulus in oculis tuis, caput te constitui in tribubus Israel? Parvulum se idem Saul ante potestatem viderat, sed fultus temporali potentia jam se parvulum non videbat. Ceterorum namque comparatione se præferens magnum se apud se esse judicabat. Miro autem modo, quum apud se parvulus, apud Dominum magnus: quum autem apud se magnus, apud Dominum parvulus fuit. Plerumque dum ex subditorum affluentia principis animus inflatur, inluxum (*a*) superbiæ, ipso potentiæ fastigio lenocinante, corrumpitur. Sed aliud est qualibet bona non n. 45.
esse, aliud bona bene habere nescire. In omne quod Princeps agit, tribulatione & angustia vallatur. Quia cor ejus Moral. lib. 12. c. 42. n. 47.
anxietate & suspicione confunditur, sicut per Beatum Job dicitur: *Terrebit eum tribulatio, & angustia vallabit eum,* Job. 15. 24
sicut regem, qui præparatur ad prælium. Quamvis quolibet Moral. lib. 5. c. 11. n. 17.
in loco positus princeps cogitando, loquendo, vel faciendo delinquat, tunc tamen per tria hæc animus efrenatius rapitur, quum mundi hujus prosperitate frequentius sublevatur. Quum præire se princeps potestate ceteros conspicit, alta de se elate cogitans sentit. Et quum auctoritati vocis à nullo resistitur, lingua licentius per abrupta diffrenatur. Quum plerumque facere Principi, quod libet, licet, juste sibi omne æstimat licere, quod libet. Nabuchodonosor Rex Babyloniæ, dum elata mente apud se volveret dicens: *Nonne hæc est Babylon, quam ædificavi*? in irrationa- Dan. 4. 27.
bile animal protinus versus est. Quod enim factus fuerat, perdidit, quia humiliter noluit dissimulare, quod fecit. Et quia elatione cogitationis suæ se super homines extulit, ipsum, quem communem cum hominibus habuit, sensum hominis amisit. Sæpe principes, qui in potestate sunt, ad subjectorum passim contumelias erumpunt, & hoc quod invigilantes regimini serviunt, per linguæ loquacitatem perdunt. Per Salomon dicitur: *Væ tibi terra, cujus Rex* Eccle. 10. 16.
est puer, & cujus Principes mane comedunt. Rex quippe puer non incongrue dicitur, dum is qui præest cura regiminis, puerilibus actibus delectatur, & à peccati perpetratione nequaquam subtrahitur. Unde recte Esaias ait: *Puer* Isai. 65. 20.
cen-

(*a*) Ed. *fluxum*. Cum Tajo vero consentiunt Gilot. & recent.

centum annorum morietur, & peccator centum annorum maledictus erit: id est, vita quidem pueri in longum trahitur, ut à factis puerilibus corrigatur. Sed si à peccati perpetratione nec temporis longinquitate compescitur, hæc ipsa vitæ longinquitas, quam per misericordiam accepit, ei ad cumulum maledictionis crescit. Quis rectum sapiens ignoret, quod Reges terræ eo à solitudine longe sunt, quo innumeris obsequentium cuneis constipantur? Difficile quippe hi ad requiem tendunt, qui tam duris rationum multiplicium nexibus adstringuntur. Scriptura adtestante, quæ ait: *Judicium durissimum in his, qui præsunt, fiet.* Unde & in Evangelio Veritas dicit: *Cui multum datum est, multum quæretur ab eo.* Beatus Job principatus honore perfunctus, quantæ celsitudinis, quantæque fuerit benignitatis insinuat, dicens: *Principes cessabant loqui, digitum superponebant ori suo.* Et iterum: *Quumque sederem, quasi rex, circunstante exercitu, eram tamen mœrentium consolator.* Sæpe qui potestate principantur, ea, quæ recte faciunt, quia elate cogitant, amittunt: dumque se ad cuncta utiles æstimant, etiam impensæ utilitatis meritum sibi damnant. Ut enim quælibet Principis facta digniora sunt, necesse est ei apud se semper indigna videantur, ne eadem bona actio agentis cor sublevet, & sublevando plus auctorem de elatione dejiciat, quam ipsos forte, quibus impenditur, (a) juvet. Potestas plerumque quum habetur, & cogitanda est ad multorum utilitatem, & dissimulanda propter tumorem. Quatenus is, qui ea utitur, & ut prodesse debeat, posse se sciat, & ut extolli non debeat, posse se nesciat.

Moral. 17. c. n. 8. — Proem. L. 4. Mor. c. 3. — Sap. 6. 6. — Luc. 12. 48. — In Pref. l. Mor. c. 3. n. 7. — Job. 29. 9. — Ibid. 25. — Moral. lib. 5. c. 11. n. 17. — Ibid. n. 18.

X.

De bonis Principibus.

Magna est potentia principalis, quia habet apud Deum meritum suum de bona administratione regiminis. Bona est ordine suo potentia principalis, sed cauta regentis indiget vita. Bene hanc exercet, qui scit per illam super

Moral lib. 26. c. 26. n. 44. & 45.

(a) Ed. *ipsos, quibus forte impenditur.*

per culpas erigi, & scit cum illa ceteris æqualitate componi. Humana mens plerumque extollitur, etiam quum nulla potestate fulcitur; quanto magis in altum se erigit, quum se ei etiam potestas adjungit? Et tamen corrigendis aliorum vitiis apta exequutione præparatur. Unde & per Paulum dicitur: *Minister enim Dei est vindex in iram.* Quum potentiæ principalis culmen suscipitur, summa cura vigilandum est, ut sciat quisque & sumere ex illa, quod adjuvat, & expugnare quod tentat. Quum mundi hujus potestate principes fulciuntur, tànto sub majori mentis disciplina se redigunt, quantum sibi per impatientiam potestatis suaderi illicita quasi licentius sciunt. Cor namque à consideranda gloria reprimunt, linguam ab immoderata loquutione restringunt, opus ab inquietudinis vagatione custodiunt. Sciendum summopere est, quia rex; qui præparatur ad prœlium, sic de hoste suspectus est, ut eumdem (*a*) quoque, quem ducit, exercitum metuat; ne labefactetur & destitutione militum jaculis pateat inimicorum. Plerumque Rex, qui præparatur ad prælium nimia vallatur angustia, quia videlicet formidat, ne subito suos amittat milites, & per aliquam desidiam incursantium inimicorum, insidiis occupetur. Princeps terrenam rempublicam gerens aliter punit civem interius delinquentem, atque aliter hostem exterius rebellantem. In illo jura sua consulit, eumque sub verbis dignæ invectionis addicit. Contra hostem vero bellum movet, instrumenta perditionis exercet, dignaque ejus malitiæ tormenta retribuit: de malo vero ejus, quid lex habeat, non requirit; neque enim lege necesse est perimi, qui lege numquam potuit teneri.

Rom. 13. 4. — Moral. lib. 5. c. 11. n. 17. — Moral. 12. 42. n. 47. — Moral. 26. 27. n. 50.

XL

De superbis divitibus.

QUi in præsens sæculum multiplicandis divitiis inhiant, quæ alterius vitæ gaudia sperant? ipsa occupatio sæcu-

Moral. lib. 17. c. 22. n. 32.

(*a*) Ed. *eidem.* Ast Taji lectio optima vid. quæ inven. etiam in Edit. antiq. & olim in Utic. lecta est.

cularium dignitatum tanto facilioribus vitiis premitur, quanto majoribus curis gravatur. Humanus namque animus videre & devitare peccata utinam valeat vel quietus. Intueamur, qualia in sepulcro jaceant divitum cadavera, quæ illa in extincta carne sit imago mortis, quæ (*a*) tabescunt corruptionis. Et certe ipsi erant, qui extollebantur honoribus, habitis rebus tumebant, despiciebant ceteros, & quasi solos se esse gaudebant. Et dum non perpenderent, quo tendebant, nesciebant quid erant, sicut beatus Job ait: *Ei redigentur in lutum cervices eorum.* In lutum cervix reducta est, quia despecti jacent in putredine, qui tumebant in vanitate. In lutum cervix redigitur, quia quantum carnis potentia valeat, tabes corruptionis probat. Quasi pingui cervice se contra Deum erigit, qui temporalem abundantiam in superbiam adsumit. Habent hoc potentes & iniqui proprium, ut fallacibus divitiis occupati veras Dei opes negligant; & quanto minus, quod verum est, inquirunt, tanto amplius falsis divitiis extollantur. Cura multiplex terrenarum rerum quanto plus occupat, tanto amplius excæcat. Hinc enim scriptum est: *Operuit faciem ejus crassitudo.* Faciem ejus crassitudo operuit, quia desiderata terrenarum rerum abundantia oculos mentis premit, & hoc, quod in eis esse honorabile debuit, ante Dei oculos fœdat, quia curis multiplicibus aggravat. Sunt nonnulli qui patronis majoribus adjuncti (*b*) superbiunt, & de eorum elata potentia contra inopes superbiæ insania extolluntur. Quisquis potenti & iniquo adhæret, ipse quoque de ejus elata potentia velut ex pinguedine rerum tumet. Ut patroni perversi iniquitatem sequens Deum non timeat; quos valet & quantum valet pauperes affligat, de gloria temporali cor elevet. Quum ergo talis est, qui iniquo potenti adhæret de ejus profecto latere quasi arvina dependet. In multa nequitia sunt constituti obsequentium cunei perversorum, quorum clamoribus perversus patronus laudatur, quum ad prava opera per nequitiam rapitur. Unde scriptum est: *Laudatur peccator in desiderio animæ suæ, & qui ini-*

[Marginal notes: Moral. lib. 11. c. 31. n. 43. — Job. 13. 12. — Moral. lib. 12. c. 43. n. 49. — Job. 15. 27. Ib. c. 44. n. 50. — Gregorio ubi sup. c. 45. n. 51. — Capit. 46. n. 52. — Ps. 9. 24.]

(*a*) Edit. *quæ tabes corruptionis*, Fortassis in Tajo legendum: *Quæ tabes sit corruptionis.* (*b*) Edit. *adjuti.* Ast Taji lectioni suffrag. omn. Norm.

iniqua agit, *benedicetur.* Perversi patroni exemplo hi, qui ei ministerio temporali adhærent, in terrenis profectibus anhelant, avaritiæ facibus accenduntur, desideriorum carnalium ignibus uruntur. Si quisquam divitiis affluens sibi quosdam æternam patriam quærentes adjungeret, profecto ramos in se virides haberet: sed quia ipsi quoque, qui ei conjuncti sunt, terrenis desideriis æstuanti & dum desideriorum flamma clientum ejus animos accendit, scilicet ramos ejus quasi arefacit ignis, ut fructum boni operis non ferant; quia ad appetenda infima per nequitiam anhelant. Superbus dives, quo in hac vita plus valet, eo sibi linguæ frena audacius relaxat, ut loquatur perversa quælibet: nullos de verbis suis metuat: istos contumeliis feriat, illos maledictionibus jaculetur. Nonnumquam perversus dives in blasphemiam contra Conditorem rapitur. Unde scriptum est: *Posuerunt in cælo os suum, & lingua eorum transivit super terram.* Dives ille, qui induebatur purpura & bysso in igne positus stillari sibi aquam ex digito Lazari in linguam postulat. Qua ex re intelligitur, quia ubi amplius peccaverat, ibi atrocius ardebat. Superbus dives eo percusionis sententiam accepit, quo oris sui spiritum sub divina formidine non restrinxit; sicut scriptum est: *Et auferetur spiritu oris sui.* Sicut inhonesta membra in corpore, ita quidam sunt intra sanctam Ecclesiam potentes & protervi. Qui dum aperta invectione feriri nequeunt; quasi honore tegminis velantur. In Evangelio Veritas ait: quia sollicitudines, voluptates, & divitiæ suffocant. Suffocant enim, quia importunis cogitationibus suis guttur mentis strangulant. Et dum bonum desiderium intrare ad cor non sinunt, quasi aditum flatus vitalis necant. Notandum, quod duo sunt, quæ divitibus junguntur, sollicitudines videlicet, & voluptates; quia profecto & per curam mentem [opprimunt], & per affluentiam resolvunt. Re enim contraria possessores suos afflictos ac lubricos faciunt. Quia voluptas convenire non potest cum afflictione, alio quidem tempore per custodiæ suæ sollicitudinem affligunt, atque alio per abundantiam ad voluptates emolliunt. Hæc de occultis potentum delictis loquimur; nam quando & aliis cognoscentibus peccant, aliis etiam cognoscentibus in-

Greg. ubi sup. c. 48. n. 54. — C. 49. n. 55. — C. 50. n. 56. — Ps. 72. 9. — Luc. 16. 24. — Job. 15. 29. — Moral. 13. c. 5. n. 7. — Matth. 13. 22. & Luc. 8. 7. 8. — Lib. 1. in Ev. homil. 15. n. 3.

increpandi sunt; ne si prædicator tacet, culpam adprobasse videatur, atque hæc crescens in exemplum veniat, quam pastoris lingua non secat. Scriptum est: *Divites eguerunt & esurierunt.* Si enim de exteriori fame egestas eorum, & esuries diceretur, profecto divites non essent, qui pane corporis indigerent: sed quia dum exterius multiplicantur, interius inanes fiunt, & divites pariter & egentes esse memorantur: quia videlicet pane sapientiæ satiari minime merentur.

Ps. 33. 11. Moral. lib. 15. c. 8. n. 9.

XII.

De Judicibus.

Moral. lib. 19. c. 25. n. 49.

Judices sæculi hujus pro terrenis lucris multas injurias tolerant, & pro cælesti mercede, vel tenuissimi verbi ferre contumelias recusant. Terreno judicio tota etiam die adsistere judices fortes sunt: in oratione verò coram Domino ad unius horæ momentum lassantur. Sæpe nonnulli judicum nuditatem, dejectionem, & famem pro adquirendis divitiis atque honoribus tolerant, escarum se abstinentia cruciant, atque ad adipiscenda terrena festinant. Superna autem laboriose quærere tanto magis dissimulant, quanto ea retribui tardius putant. Judices, qui terrena ambiunt, & cælestia non requirunt, quasi arborum more deorsum vasti sunt, sursum angusti, quia fortes in inferiora subsistunt, sed ad superiora deficiunt. Plerumque nonnulli Judices terrena præmia appetunt, & justitiam defendunt: seque innocentes æstimant, & esse defensores rectitudinis exultant. Quibus si spes nummi subtrahitur, à defensione protinus justitiæ cessatur; & tamen defensores se justitiæ cogitant, sibique se rectos asserunt, qui nequaquam rectitudinem, sed nummos quærunt. Contra delinquentium judicum pravitatem per Mosen dicitur: *Juste, quod justum est, exequeris.* Injuste quippe, quod justum est exequitur, qui ad defensionem justitiæ, non virtutis æmulatione, sed amore præmii temporalis excitatur: injuste, quod justum est, exequitur, qui ipsam, quam prætendit justitiam, venundare minime veretur. Jùste ergo justum exe-

Moral. 9. c. 25. n. 38.

Deut. 16. 20.

exequi est in assertione justitiæ eamdem ipsam justitiam quærere.

XIII.

De appetitu laudis humanæ, vel favoribus adulantium.

OMnis homo, qui ex eo, quod agit, humanas laudes appetit, testem in terra quærit: qui autem de actibus suis omnipotenti Domino placere festinat, testem se habere in cælo (*a*) festinat. Quum multi mala gesta laudibus exaggerant, inde fit, ut incessanter crescat culpa favore enutrita. Curari autem vulnus negligitur, quod dignum præmio laudis videtur. Bene per Salomonem dicitur: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne adquiescas.* Peccatores enim lactant, quum vel perpetranda mala blandimentis inferunt, vel perpetrata favoribus extollunt. Adulantium quisque lingua lactatur, de quo per Psalmistam dicitur: *Quoniam laudatur peccator in desideriis animæ suæ, & qui iniqua gerit, benedicitur.* Valde difficile est, ut is, quem post usum malæ consuetudinis etiam adulantium linguæ excipiunt, à mentis suæ morte revocetur. In Evangelio Veritas ait: *Sine mortuos sepelire mortuos suos.* Mortui enim mortuum sepeliunt, quum peccatores peccatorem favoribus premunt. Quid est aliud peccare, quam occumbere? Sed qui peccantem laudibus prosequuntur; quasi extinctum sub verborum suorum aggere abscondunt. Arundinem mox ut aura tetigerit, in partem alteram flectit. Et quid per arundinem, nisi carnalis animus designatur, qui mox ut favore vel detractione tangitur, in partem quamlibet inclinatur? Si ab ore cujusquam aura favoris flaverit, appetitor laudis humanæ hilarescit, extollitur, totumque se quasi ad gratiam inflectit; sed si inde ventus detractionis eruperit, unde laudis aura veniebat, mox eum quasi in partem alteram ad vim furoris inclinat. Adulantium linguæ non sunt æquanimiter tolerandæ, neque etiam in subsequenti tempore diferendæ. Adulantium lingua, si vel ad tempus patienter suscipitur, augetur, & paulisper demulcet animum, ut

Marginal notes: Moral. lib. 13. c. 24. n. 28. — Moral. lib. 4. c. 28. n. 51. — Prov. 1. 10. — Ps. 9. 24. — n. 52. — Luc. 9. 60. — Lib. 1. in Ev. hom. 6. n. 2. — Lib. 1. in Ezech. homil. 11. n. 14.

Sss 2 à

(*a*) Ed. *considerat.*

à rigore suæ rectitudinis mollescat in delectatione sermonis. Ne paulatim atque inulte crescere debeat adulatio, statim & sine mora est oris gladio ferienda, & per zeli justitiam funditus extinguenda. In Evangelio fatuis virginibus cum increpatione dicitur: *Ite potius ad vendentes, & emite vobis.* Venditores quippe olei adulatores sunt. Qui enim in accepta qualibet gratia vanis suis laudibus nitorem gloriæ offerunt, quasi oleum vendunt. Principale corporis nostri caput est. Appellatione enim capitis ea, quæ principatur animæ, (*a*) mens vocatur. Impinguat ergo caput oleum peccatoris, quum demulcet mentem favor adulantis. Salomon ait: *Sicut probatur in conflatorio argentum, & in fornace aurum, ita probatur homo ore laudantis.* Argentum quippe vel aurum, si reprobum est, igne consumitur; si vero probum, igne declaratur. Sic nimirum est sensus uniuscujusque operantis: nam qualis sit, in eo, quod laudatur, ostenditur. Qui sese auditis suis laudibus extollit, quid iste aliud, quam aurum vel argentum reprobum fuit, quem videlicet fornax linguæ consumpsit? Si favores suos quisque audiens ad superni judicii considerationem redit, ac ne de his apud occultum (*b*) arbitrem gravetur, metuit; quasi expurgationis igne ad magnitudinem claritatis excrescit; & unde incendium trepidationis sustinet, inde clarius fulget. Adulantibus enim vulnera nostra lingere est, quod plerumque solent etiam ipsa mala, quæ nos in nobis reprehendimus, linguæ adulantium improbo favore laudare.

Lib. 1. in Evan. homil. 12. n. 3. Matth. 25. 9.

Moral. 22. c. 8. n. 19. Prov. 27. 21.

Lib. 2. in Evang. homil. 40. n. 2.

XIV.

De hypocritis, vel callidis.

Moral. 18. 7. n. 13.

HYpocrita latina lingua dicitur simulator, quia justus non esse appetit, sed videri; & idcirco avarus raptor est; quia dum inique agens desiderat de sanctitate venerari, laudem vitæ rapit alienæ. Studium esse hypocritarum solet, ut & quod sunt supprimant, & quod non sunt, esse hominibus innotescant. Quatenus mensuram suam per-æs-

(*a*) Ed. *corpori.* (*b*) Ed. *arbitrum.*

æstimationem transeant, & præire se ceteros actionis nomine ostendant. Refugiunt hypocritæ videri, quod sunt, & ante oculos hominum superducta quadam innocentiæ honestate se vestiunt. Recte per Evangelium voce nostri Redemptoris increpantur simulatores, quum eis dicitur: *Væ vobis hypocritæ, quia similes facti estis sepulcris dealbatis, quæ foris quidem apparent hominibus speciosa, intus verò plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcitia, ita & vos foris quidem apparetis hominibus justi, intus verò pleni estis avaritia & iniquitate.* Scriptum est: *Simulatores & callidi provocant iram Dei.* Quum simulatores diceret, apte subjungit *& callidi*, quia nisi ingenio calleant, quod videri appetunt congrue simulare non possunt. Sunt nonnulla vitia, quæ etiam à sensu tardioribus facile perpetrantur. Elatione namque intumescere, avaritiæ æstibus inhiare, luxuriæ pulsanti subcumbere, etiam quilibet obtusis sensibus potest. Simulationis verò falsitatem exequi, nisi qui subtilioris ingenii fuerit, non potest. Quisquis callet hypocrisin, ad custodienda hæc videlicet duo continua observatione dividitur; ut callide noverit & occultare quod est, & ostentare quod non est; & vera mala premere, & bona falsa monstrare; nec se aperte in hoc, quod videtur, extollere, atque ut majorem gloriam teneat, sæpe se simulat (*a*) gloriam declinare. Plerumque hypocrita, quia ante oculos hominum sequendo gloriam adprehendere non potest, studet sæpe gloriam tenere fugiendo. Hypocrisis vel calliditas simplicibus minime congruunt. Quia si congruunt, jam simplices non sunt. Iram Dei mereri est etiam nesciendo peccare. Provocare verò est mandatis illius sciendo contraire; scire bonum, sed despicere, facere posse, nec velle. Simulatores quippe perpetratione nequitiæ intrinsecus tenebrescunt, & ostentatione justitiæ superficie tenus dealbantur. Foris simulatores ostendendo servant, quæ vivendo intus impugnant. Intus verò mala cogitantes exaggerant, quæ foris aliud superducentes occultant. Ante districtum Judicem hypocritæ excusationem jam de ignorantia habere non possunt; quia dum ante oculos hominum

Matth. 23. 27.

Job. 36. 13. *Moral.* 26. c. 32. n. 58.

n. 59.

(*a*) Ed. *simulare.* Alii Ed. *simulat.*

num omnem modum sanctitatis ostentant, ipsi sibi sunt
Moral. 5. c.10.n.39. testimonio, quia bene vivere non ignorant. Omnis simulator in eo quod videri rectus appetit, mundum se per omnia non ostendit: quia dum virtutes quasdam adsumit, & occulte semetipsum vitiis subjicit, quædam latentia vitia repente in faciem erumpunt, & superductæ simulationis, quasi visionis corium ex admixtione sua varium ostendunt. Ut plerumque mirum sit, quur homo, qui tantis virtutibus pollere cernitur, etiam tam reprobis actibus inquinetur. Omnis hypocrita quasi tigris bestia est; quia dum mundus color de simulatione ducitur, vitiorum nigredine interrumpente variatur. Sæpe simulator, dum de castitatis munditia extollitur, sorde avaritiæ fœdatur. Et dum de virtute largitatis speciosus ostenditur, luxuriæ maculis inquinatur. Sæpe dum castitatis, atque largitatis decore hypocrita vestitur, velut ex zelo justitiæ, crudelitatis atrocitate fuscatur. Sæpe verò largitate, castitate, pietate, ex pulcra visione induitur, sed interfusa superbiæ obscuritate notatur; sicque fit, ut intermixtis vitiis, dum mundam in se speciem non ostendit, quasi unum colorem tigris habere nequaquam possit.
Moral. 11. 36.n. 49. Sciendum nobis est, quod duobus modis in conspectu Domini venimus. Uno quidem, quo hic peccata nostra subtiliter perpendentes in ejus nos conspectu punimus, & flendo dijudicamus, nam quotiens Conditoris nostri potentiam ad sensum reducimus, totiens in conspectu illius stamus. Unde recte per virum Dei Eliam dicitur: *Vivit Dominus Deus Israel, in cujus conspectu sto.*
3. Reg. 17. 1. Alio modo in conspectu Domini venimus, quum in extremo judicio ante tribunal ejus adsistimus. Hypocrita igitur per examen ultimum ante conspectum Judicis venit; sed quia modo culpas suas considerare & deflere dissimulat, in conspectu venire Domini recusat. Sicut justi viri, quum districtionem venturi Judicis contemplantur, peccata sua ad memoriam reducunt, deflent, quæ commiserunt, districte se judicant, ne dijudicentur; ita hypocritæ, quo exterius hominibus placent, eo se interius aspicere negligunt. Totos se hypocritæ in verbis proximorum fundunt, & sanctos esse æstimant, quia sic se haberi ab omnibus pensant, quumque mentem per verba suæ laudis sparserint,

num-

numquam hanc ad cognitionem reducunt culpæ : numquam considerant, ubi internum Judicem offendant. Nihil de ejus districtione metuunt ; quia sic se placuisse ei, sicut hominibus credunt. Universi hypocritæ, si terrorem Dei ad mentem reducerent, hoc ipsum, quod in mala intentione positi placent hominibus, plus timerent ; sicut scriptum est : *Non veniet in conspectu ejus omnis hypocrita:* Job.13.16. quia districtionem Dei ante oculos non ponit, dum placere humanis oculis concupiscit. Qui si mentem suam discutiens semetipsum in conspectu Dei (a) puniret, profecto hypocrita non esset. Simulatores quosque, quum percussionis flagella corripiunt, ad confessionem simplicem non perducunt. Moral.26. 33. n. 60. Cognosci enim peccatores refugiunt, quia sancti omnium opinione ferebantur. Omnis hypocrita, quum iniquus sit, dici sanctus ab hominibus non pertimescit. n. 61. Etiam si iniquum se tacita cogitatione reprehendit, tamen dum sæpius sanctum audire se cœperit, hoc, quod de se intrinsecus tenebat, amittit. Omnis hypocrita, dum cor exterius fundit, quia libenter foras falsum de se testimonium recipit, qualem se intus habeat non requirit. Unde fit, ut vacuæ laudis fomenta, etiam quum defuerint, quærat. Et oblitus quod est, appetat videri, quod non est. Omnes hypocritæ, dum justos se ante humana judicia simulant, dum actiones suas laudibus dignas intuentium oculis ostentant, occulta cum eis justitia agitur, ut quo nituntur foras alios fallere, eo de se intus etiam ipsi fallantur. Quibus bene per Prophetam dicitur : *Redite prævaricatores ad cor.* Isai.46.8. Si enim ad cor redirent, per exterioris adtestationis se verba non funderent. Laus præsentis sæculi justos cruciat, simulatores exaltat. Greg. ubi sup. c. 34. n. 62. Sed justos, dum cruciat, purgat : simulatores, dum lætificat, reprobos monstrat.

XV.

(a) Ed. *poneret.* Tajo consentit Vindoc.

XV.

De Apostatis.

Lib. 1. in Ezech. hom. 9. n. 6. SIcut duobus modis à Deo receditur, ita duobus modis à Deo apostatæ homines fiunt. Nam unusquisque à Conditore suo aut fide recedit, aut opere. Sicut qui à fide recedit, apostata est, ita qui ad perversum opus, quod deseruerat, redit, ab omnipotenti Deo apostata absque ulla dubietate deputatur, etiam si fidem tenere videatur. Salomon in Proverbiis ait: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur.* Prov. 6. 12. *Pravo corde machinatur malum, & omni tempore jurgia seminat.* Reg. Past. part. 3. c. 23. Ecce, quem seminantem jurgia dicere voluit, prius apostatam nominavit, quia nisi more superbientis angeli à conspectu Conditoris prius intus aversione mentis caderet, foras postmodum usque ad seminanda jurgia non veniret. De unoquoque apostata dicitur, quod *annuit oculis, digito loquitur, terit pede.* Interior namque est custodia, quæ ordinata servat exterius membra. Qui ergo statum mentis perdidit, subsequenter foras ad inconstantiam motionis fluit, atque exteriori mobilitate indicat, quod nulla interius radice subsistat.

XVI.

De Diabolo, & ejus membris.

Moral. 13. 34. n. 38. DIabolus & omnes iniqui ita unum corpus sunt, ut plerumque nomine capitis censeatur corpus, & nomine corporis appelletur caput. Capitis nomine censetur corpus, Joan. 6. 71. quum de perverso homine dicitur: *Ex vobis unus diabolus est.* Et rursum: nomine corporis appellatur caput, quum de ipso apostata angelo dicitur: *Inimicus homo hoc* Matth. 13. 28. *fecit.* Iste princeps omnium perversorum alios filios, alios socios habet. Qui namque sunt ejus socii, nisi illi apostatæ angeli, qui cum eo de cælestis patriæ sede ceciderunt? Vel quos habet alios filios, nisi perversos homines, qui

qui de ejus prava persuasione in malitiæ operatione generantur? Unde etiam Veritatis voce infidelibus dicitur: *Vos ex patre diabolo estis.* Perversus iste auctor erroris prædam sociis pollicetur, quia malignis spiritibus pravorum promittit animas in eorum fine rapiendas. Dum intentiones hominum antiquus hostis ad sola terrena speranda excitat, hoc illos amare facit, quod diu tenere non possint. Iniquorum omnium caput diabolus est, & hujus capitis membra sunt omnes iniqui, sicut diaboli membrum Pilatus, & sicut diaboli membra Judæi persequentes & milites crucifigentes fuerunt.

Joan. 8. 44. n. 39. Lib. 1. in Evang homil. 16. n. 1.

XVII.

Quid differt inter peccatores & impios.

DUæ sunt partes, electorum scilicet, atque reproborum; sed bini ordines eisdem singulis partibus continentur. Alii namque judicantur & pereunt: alii non judicantur & pereunt. Alii judicantur & regnant: alii non judicantur & regnant. Judicantur & pereunt, quibus Dominica inclamatione dicitur: *Esurivi, & non dedistis mihi manducare: sitivi, & non dedistis mibi* (a) *bibere, hospes fui & non* (b) *suscepistis me, nudus & non operuistis me, æger & in carcere, & non* (c) *venistis ad me. Ite in ignem æternum, qui præparatus est diabolo & angelis ejus.* Alii in extremo judicio non judicantur & pereunt, de quibus Propheta ait: *Non resurgunt impii in judicio.* Et de quibus Dominus dicit: *Qui autem non credunt in me, jam judicati sunt.* Et de quibus Paulus ait: *Qui sine lege peribunt.* Hac distantia peccatores ab impiis discernuntur, quia quum omnis impius sit peccator, non tamen omnis peccator est impius. Peccator enim dici etiam, qui in fide pius est, potest. Unde Johannes ait: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus.* Impius verò proprie dicitur, qui à religionis pietate separatur. De talibus enim dicitur: *Non resurgunt impii in judicio.* Resurgunt in extremo judicio

Moral. lib. 26. c. 27. n. 50. Matth. 25. 42. & 43. Ibid. 41. Ps. 1. 5. Joan. 3. 18. Rom. 2. 12. Moral. 25. c. 10. n. 25. 1. Joan. 1. 8. Ps. 1. 5. Moral. 26. c. 27. n. 50.

(a) Sec. vers. ant. (b) Ita Clarom. & Arnob. (c) Corb. I. MS. Gat. ac Vers. Copt. & Amb. lib. de Joseph cap. 5.

cio etiam omnes infideles, sed ad tormentum, non ad judicium. Non enim eorum tunc causa discutitur, qui (a) ad conspectum districti Judicis jam cum damnatione suæ infidelitatis accedunt, professionem fidei retinentes, sed professionis opera non habentes, redarguuntur, ut pereant. Qui verò nec fidei sacramenta tenuerunt, increpationem Judicis in extrema examinatione non audiunt: quia præjudicati infidelitatis suæ tenebris ejus, quem despexerant, invectione redargui non merentur. Professionem fidei habentes in extremo judicio verba Judicis audiunt, quia ejus fidei saltem verbo tenus tenuerunt. (b) Isti in damnatione sua æterni Judicis nec verba percipiunt, quia ejus reverentiam nec verbo tenus servare maluerunt. (c) Illi legaliter pereunt, quia sub lege positi peccaverunt. Istis in perditione sua de lege nihil dicitur, quia nihil legis habere conati sunt.

XVIII.

Quid differt inter iniquitatem atque peccatum, scelera atque delicta.

Moral. 11. c.42.n.57. QUamvis inter iniquitatem atque peccatum nihil distare perhibeat Johannes Apostolus, qui ait: *Iniquitas peccatum est*, ipso tamen usu loquendi plus iniquitas, quam peccatum sonat. Omnis homo libere se peccatorem confitetur. Iniquum verò dicere nonnumquam erubescit. Inter scelera verò atque delicta hoc distat, quod scelus etiam pondus peccati transit, delictum verò pondus peccati non transit. Quum offerri sacrificium per legem jubetur, nimirum præcipitur, sicut pro peccato, ita etiam pro delicto. Et nonnumquam scelus in opere est; (d) delictum verò plerumque in sola cogitatione. Unde per Psalmistam dicitur: *Delicta quis intelligit?* Quia videlicet peccata operis tanto citius cognoscuntur, quanto exterius

1. Joan. 3. 4.

Ps. 18.13.

(a) Ed. *quia*. Al. verò legunt. ut Taj. (b) Ed. *verba tenuerunt*. (c) Ed. *voluerunt*. Vindoc. autem, Pratel. & al. Norm. favent nostræ lectioni. (d) Ed. *& numquam scelus nisi in opere est*. Ed.vet. & recent. legunt ut Tajus: unde eorum lectio, quæ ut mendosa rejicitur à PP. Bened. habet pro se Taji auctoritatem.

rius videntur. Peccata verò cogitationis eo ad intelligendum difficilia sunt, quo invisibiliter perpetrantur. Quisquis æternitatis desiderio anxius, apparere venturo Judici desiderat mundus: tanto se subtilius nunc examinat, quanto nimirum cogitat, ut tunc terrori illius liber adsistat, & ostendi sibi exorat, ubi displicet; ut hoc in se per pœnitentiam puniat, seque hic dijudicans injudicabilis fiat. Intueri necesse est, quanta peregrinationis nostræ pœna n. 58.
nos perculit, qui in eam cæcitatem venimus, ut nosmetipsos ignoremus. Hinc Beatus Job ait: *Quantas habeo* Job. 13.
iniquitates & peccata, scelera atque delicta ostende mihi. 23.
C. 11. n. 56.
Redemptor noster humanis oculis per adsumptam carnem C. 12. n. 58.
apparuit, & sua hominibus peccata aperuit, quæ & perpetrabant & nesciebant. Perpetramus mala, nec tamen hæc celerius deprehendimus vel perpetrata. Exclusa quippe anima à luce veritatis, nihil in se nisi tenebras invenit; & plerumque in peccati foveam pedem porrigit, & nescit, quod nimirum de sola exilii sui cæcitate homo patitur; quia ab illuminatione Domini repulsus semetipsum videre perdidit, quia Auctoris sui faciem non amavit.

XIX.

De eo quod scriptum est: Ego Dominus faciens bonum & creans mala. [*Isai.* 45. 7.]

MAla, quæ nulla sua natura subsistunt, à Domino non Moral. 2.
creantur: sed creare se mala Dominus indicat, c. 9. n. 15.
quum res bene conditas, nobis male agentibus, in flagellum format, ut ea ipsa & per dolorem, quo feriunt, delinquentibus mala sint, & per naturam, qua existunt, bona. Venenum scilicet mors quidem est homini, sed tamen vita serpenti. Amore enim præsentium ab auctoris nostri dilectione recessimus. Et perversa mens, dum delectationi (*a*) creaturæ se subdidit, à Creatoris se societate disjunxit. Ex his ergo ab auctore ferienda erat, quæ errans auctori præposuerat: ut unde homo culpam non timuit

(*a*) Ed. *dilectioni.* At quampl. Cod. suffrag. Taj. lect.

muit superbus admittere, inde pœnam corrigendus inveniret. Et tanto citius resipisceret ad illa, quæ perdidit, quanto doloris plena esse conspiceret, quæ quæsivit. Bene
Isai. 45.7. per Prophetam dicitur: *Formans lucem, & creans tenebras.* Quia quum per flagella exterius doloris tenebræ creantur,
Ibid. intus per eruditionem lux mentis accenditur. *Faciens pacem, & creans mala.* Quia tunc nobis pax cum Deo redditur, quum hæc, quæ bene sunt condita, sed non bene concupita, in ea, quæ nobis mala sunt, flagella vertuntur. Per culpam nostram Deo discordes extitimus: dignum ergo est, ut ad pacem illius per flagella redeamus, ut cum unaquæque res bene condita nobis in dolorem vertitur, correcti mens ad auctoris pacem humiliter reformetur.

XX.

De inferno superiore atque inferiore.

Dialog. 4. 42. Nonnulli in quadam terrarum parte infernum esse putaverunt: alii verò hunc sub terra esse æstimant. Sed tamen hoc animum pulsat, quia si idcirco infernum dicimus, quia inferius jacet, quod terra ad cælum est, hoc esse infernus debet ad terram. Unde fortasse dicitur: *Li-*
Ps. 85.13. *berasti animam meam ex inferno inferiori*; ut infernus superior terra, (*a*) infernus verò inferior sub terra esse videatur. Johannis vox in ea æstimatione concordat, qui quum signatum librum septem sigillis vidisse se diceret, quia nemo inventus est dignus, neque in cælo, neque in terra, neque subtus terram aperire librum, & solvere
Apoc. 5.4. signacula ejus, adjunxit: *Et ego flebam multum.* Quem tamen postmodum librum per leonem de tribu Juda dicit aperiri. In quo videlicet libro, quid aliud, quàm sacra Scriptura signatur? Quam solus Redemptor noster aperuit, qui homo factus moriendo, resurgendo, ascendendo, cuncta mysteria, quæ in (*b*) ea fuerant clausa patefecit. Nullus in cælo dignus inventus est aperire librum, quia neque an-

(*a*) Ed. *in terra.* Germ. & Norm. habent Taji lectionem. (*b*) Ed. *in eo.* Gemet. autem cum cet. Norm. approb. nostram lect.

angelus : nullus in terra, quia neque homo vivens in corpore : nullus subtus terram, quia neque animæ corpore exutæ aperire nobis præter Dominum, sacri eloquii secreta potuerunt. Cum ad solvendum librum nullus sub terra inventus dignus dicitur, quid obstet non video, ut sub terra esse infernus credatur.

XXI.

De igne purgatorio, quod post mortem peccata laxari credantur.

OMne pondus fabricæ fundamentum portat, quia mores simul omnium solus Redemptor noster tolerat. Scriptum quippe est : *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere præter id, quod positum est, qui est Christus Jesus.* Portat fundamentum lapides, & à lapidibus non portatur; quia Redemptor noster omnia nostra tolerat, sed in ipso malum non fuit, quod tolerari debuisset. Ipse quippe fundamentum fundamentorum est, quia & origo est inchoantium, & constantia robustorum. Egregius Prædicator ait : *Si quis autem superædificat supra fundamentum hoc aurum, argentum, lapides pretiosos, ligna, fœnum, stipulam, uniuscujusque opus manifestum erit. Dies enim Domini declarabit, quia in igne revelabitur ; & uniuscujusque opus, quale sit, ignis probabit. Si cujus opus manserit, quod superædificavit, mercedem accipiet. Si cujus opus arserit, detrimenrum patietur : ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem.* Quamvis hoc, quod superius protulimus, de igne tribulationis in hac nobis vita adhibito possit intelligi ; tamen si quis hoc de igne futuræ purgationis accipiat, pensandum sollicite est, quia illum dixit per ignem posse salvari, non qui super hoc fundamentum ferrum, æs, vel plumbum ædificar, id est, peccata majora, & idcirco duriora, atque tunc jam insolubilia : sed ligna, fœnum, stipulam, id est, peccata minima, atque levissima, quæ ignis facile consumat. Hoc tamen sciendum est, quia illic saltim de minimis nil quisque purgationis obti-

Lib. 2. in Ezech. homil. 1. n. 5.

1. ad Cor. 3. 11.

Moral. 18. c. 5. n. 14. Dial. 4. 39.

1. ad Cor. 3. 12.

ne-

nebit, nisi bonis hoc actibus in hac adhuc vita positus, ut illic obtineat, promereatur.

XXII.

De ira, vel indignatione Dei.

Moral. 16. c. 10. n. 14. IRa omnipotentis Dei in hoc quotidie vim suæ districtionis peragit, quod viventes indigne dignis suppliciis demergit. Quæ ira nunc equidem transit, sed in fine pertransit; quia modo agitur, sed in mundi termino consummatur. Iste furor quantum ad electorum animas, in Redemptoris nostri adventum pertransiit; quia eas ab inferni claustris ad paradisi gaudia Mediator Dei & hominum, dum ipse illuc pie descenderet, reduxit. Sciendum est, quod furoris nomen Divinitati non congruit: quia naturam Dei simplicem perturbatio nulla confundit; unde ei dicitur: *Tu autem dominator virtutis cum tranquillitate judicas, & cum magna reverentia disponis nos.* Creator omnium eo summe immortalis est, quo creaturæ more mutabilis non est. Scriptum quippe est: *Tu autem, Domine, cum tranquillitate judicas.* Et iterum: *Deserta facta est terra à facie iræ columbæ, à facie furoris Domini.* Quod Propheta iram columbæ prædixerat, hoc furorem Domini subjunxit. Columba namque valde simplex est animal, & quia in Deum nulla furoris inæqualitas serpit, furorem Domini iram columbæ nominavit. Ut vim divinæ districtionis Propheta imperturbabilem demonstraret, & iram dixit, & columbæ; ac si apertius diceret: districtum judicium inconcussus exerit, qui permanens mansuetus punit.

Sap. 12. 18. Moral. 32. c. 7. n. 9. Ibid. Jer. 25. 38.

XXIII.

De flagellis divinis electis, vel reprobis inlatis.

Præf. in B. Job. c. 5. n. 12. PErcussionum diversa sunt genera. Alia namque est percussio, qua peccator percutitur, ut sine retractatione puniatur: alia, qua peccator percutitur, ut corrigatur: alia, qua nonnumquam quisque percutitur, non ut præterita cor-

corrigat, sed ne ventura committat: alia, qua plerumque percutitur, per quam nec præterita culpa corrigitur, nec futura prohibetur; sed ut dum inopinata salus percussionem sequitur, salvantis virtus cognita ardentius ametur; quumque innoxius flagello adteritur, ei per patientiam meritorum summa cummuletur. Aliquando peccator percutitur, ut absque retractatione puniatur, sicut perituræ Judææ dicitur: *Plaga inimici percussi te castigatione crudeli.* Et rursum: *Quid clamas ad me super contritione tua? Insanabilis est dolor tuus.* Aliquando peccator percutitur, ut corrigatur, sicut cuidam in Evangelio dicitur: *Ecce sanus factus es, jam noli peccare, ne tibi deterius aliquid contingat.* Verba enim Salvatoris indicant, quia peccata præcedentia habiti vim doloris exigebant. Aliquando quisque non pro præterita culpa diluenda, sed pro futura vitanda percutitur, quod aperte Paulus de semetipso testatur dicens: *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, angelus satanæ, qui me colaphizet.* Qui enim non ait, quia extulit, sed, *Ne extollat*, aperte indicat, quod percussione illa, ne eveniat, compescitur, non autem, quæ evenit, culpa purgatur. Nonnumquam quisque, nec pro præterita nec pro futura iniquitate percutitur, sed ut sola divinæ virtutis potentia ex amputata percussione monstretur. Unde cum Domino in Evangelio de cæco nato diceretur: *Hic peccavit, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur?* Respondit Dominus, dicens: *Neque hic peccavit, neque parentes ejus, sed ut manifestentur opera Dei.* In qua manifestatione quid agitur, nisi ut ex flagello meritorum virtus augeatur? Et quum nulla præterita iniquitas tergitur, magna de patientia fortitudo generetur? Omnipotens Deus prave agentibus, non solum ventura supplicia reservat, sed eorum corda hic etiam ubi delinquunt, pœnis implicat, ut eo ipso, quo peccant, semetipsos feriant, ut semper trepidi, semperque suspecti mala ab aliis pati metuant, quæ se aliis fecisse meminerunt. Qui ita percutitur, ut vires illius à percussione superentur, non hunc Dominus jam quasi filium per disciplinam, sed quasi hostem per iram ferit. Quum virtutem nostræ patientiæ flagella transeunt, valde metuendum est, ne, pec-

Jer. 30. 14.
Ibid. 15.
Joan. 5. 14.
2. Cor. 12. 7.
Joan. 9. 2.
Ibid. 3.
Moral. 12. 38. n. 43.
Moral 14. 37. n. 45.

peccatis nostris exigentibus, non quasi filii à patre, sed quasi hostes à Domino feriamur.

XXIV.

De variis percussionibus mundi.

Lib. 1. in Ev. homil. 1. n. 3. QUi Deum diligunt, ex mundi fine vel percussione gaudere, atque hilarescere jubentur: quia videlicet eum, quem amant, mox inveniunt, dum transit is, quem non amaverunt. Absit (a) ne fidelis quisque Deum videre non desideret, & de mundi percussionibus lugeat, quem finiri eis ipsis percussionibus non ignorat. Scriptum
Jacob. 4. 4. est: *Quicumque voluerit amicus esse saeculi hujus, inimicus Dei constituitur.* Qui ergo adpropinquante mundi fine non gaudet, amicus illius esse testatur, ac per hoc inimicus Dei esse convincitur. Absit hoc à fidelium cordibus, ut de mundi fine non hilarescant. Absit ab his, qui & esse aliam vitam per fidem credunt, & eam per operationem diligunt. Ex mundi destructione lugere, eorum est, qui radices cordis in ejus amore plantaverunt, qui sequentem vitam non quærunt, qui illam neque esse suspicantur. Nos, qui illa cælestis patriæ gaudia æterna cognovimus, festinare ad ea quantotius debemus. Optandum nobis est citius pergere, atque ad illam vitam felicitate perpetua pervenire. Quibus malis non mundus urgetur? Quæ nos tristitia, quæ adversitas non angustat? Quid est vita mortalis nisi via? Et quale sit primo opere perpendamus, in labore viæ lassescere, & tamen eandem viam nolle finiri. Quod autem calcari mundus, ac despici debeat, Redemptor noster provida comparatione manifestat, quum in Evangelio dicit: *Videte ficulneam, & omnes arbores, quum producunt jam ex se fructum, scitis quoniam prope est æstas. Ita & vos quum videritis hæc fieri, scitote, quoniam prope est regnum Dei.* Ac si aperte dicens: quia sicut ex fructu arborum vicina æstas agnoscitur, ita ex ruina mundi prope esse cognoscitur regnum Dei.

XXV.

(a) Ed. *Absit enim ut.* Belvac. autem & 3. Gemet nostro Tajo consentiunt.

XXV.

De judaici populi circa finem mundi conversionem.

SAncta Ecclesia in primitiis suis multitudine gentium fœcundata, vix in mundi fine judæos, quos invenerit, suscipier. Extrema colligens, eos quasi reliquias frugum ponet. De quibus judaici populi reliquiis Esaias dicit: *Si fuerit numerus filiorum Israel quasi arena maris, reliquiæ salvæ fient.* Elia veniente promittitur, quod reducat corda filiorum ad patres eorum; ut doctrina, quæ nunc à judæorum corda ablata est, tunc miserante Domino, redeat, quando hoc de Domino intelligere cœperint filii, quod prædicaverunt patres. Esau, qui tarde ad patrem redit, significat, quod judaicus populus ad placendum Deo sero revertitur. Cui hoc in benedictione dicitur: *Tempusque erit, quum solvatur jugum de collo tuo.* Judaicus populus in fine mundi liberabitur à servitute peccati, sicut scriptum est: *Donec plenitudo gentium intraret, & sic omnis Israel salvus fieret.* Et sicut Propheta ait: *Si fuerit numerus filiorum Israel sicut arena maris, reliquiæ salvæ fient.* Sancta Ecclesia adhuc in hac vita posita, pro laboribus quos sustinet, duplicia munera recipit; quum susceptis, ut diximus, plene gentibus, in fine mundi Judæorum etiam ad se corda convertit, sicut scriptum est: *Donec plenitudo gentium intraret, & sic omnis Israel salvus fieret.*

In Pref. I. 4. Mor. c. 4. *Isai.* 10. 22. Moral. 12. 15. n. 24. *Malach* 4. 6. Lib. 1. in Ezech. homil. 6. n. 6. *Gen.* 27. 40. *Rom.* 11. 25. *Isai.* 10. 22. Præf. in B Job. c. 10. n. 20. *Rom.* 11. 25.

XXVI.

De *Antichristi temporibus.*

ANtiquus hostis extrema mundi atrocius tentaturus aggreditur; quia tanto fit ferventior ad sævitiam, quanto se viciniorem sentit ad pœnam. Considerat quippe, quod juxta sit, ut licentiam nequissimæ libertatis amittat: & quantum brevitate temporis angustatur, tantum multiplicitate crudelitatis expanditur. In Apocalipsi dicitur: *Væ terra, & mari, quia descendit diabolus ad vos habens iram*

Moral. lib. 34. c. 1. n. 1. *Apoc.* 12. 12.

magnam, sciens quod modicum tempus habet. Tunc ergo in magnæ iræ fervorem se dilatat, ne qui in beatitudine stare non potuit, in damnationis suæ foveam cum paucis ruat. Quidquid diabolus nequiter valuerit, in fine mundi callidius exquirit: tunc cervicem superbiæ altius erigit, & per damnatum illum, quem gestat, hominem, omne quod temporaliter prævalet, nequiter ostendit. Idem Johannes ait:
Ibid 12 4 *Cauda draconis trahebat tertiam partem stellarum Cæli, & misit eas in terram.* Cælum namque est ecclesia, quæ in
Moral. lib. 32. c. 15. n. 25. hac nocte vitæ præsentis, dum in se innumeras sanctorum virtutes continet, radiantibus desuper sideribus fulget. Draconis cauda in terram stellas dejicit, quia illa Satanæ extremitas, per audaciam adsumpti hominis erecta, quosdam, quos velut electos Dei in Ecclesia invenit, obtinendo reprobos ostendit. Stellas de cælo in terram cadere, est relicta nonnullos spe cælestium, illo duce ad ambitum
Moral lib. 4. c. 10. n. 17. gloriæ sæcularis inhiare. Iste igitur draco misit caudam, & extraxit tertiam partem stellarum. Draconis enim cauda stellarum pars trahitur, quia extrema persuasione antichristi, quidam qui videntur lucere, rapientur. Nonnulli de
Moral. lib. 31. c. 24. n. 43. Tribu Dan venire antichristum ferunt, sicut per Jacob
Gen. 49. 17. Patriarcham dicitur: *Fiat Dan coluber in via, cerastes in semita, & mordens ungulas equi, ut cadat ascensor ejus retro.* Hoc in loco Dan & coluber asseritur, & mordens. Unde non immerito dum Israeliticus populus terras in castrorum partitione susciperet, primus Dan ad aquilonem castrametatus est: illum scilicet signans, qui in corde suo dixerat: *Sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis;*
Isai. 14. 13. *ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo.*
Jerem. 8. 16. De quo & per Prophetam dicitur: *A Dan auditus est fremitus equorum ejus.* Antichristus scilicet non solum coluber, sed etiam cerastes vocatur. *Kerata* enim græce *cornua* dicitur: Serpensque hic cornutus esse perhibetur, per quem digne ejusdem antichristi adventus asseritur: quia contra vitam fidelium cum morsu pestiferæ prædicationis, armatur etiam cornibus potestatis. Quis nesciat semitam angustiorem esse, quam viam? Fit ergo Dan coluber in via; quia in præsentis vitæ latitudine eos ambulare provocat, quibus quasi parcendo blanditur; sed in via mordet,

quia

quia eos, quibus libertatem tribuit, erroris sui veneno consumit. Fit Cerastes in semita; quia quos fideles reperit, & sese ad præcepti cælestis angusta itinera constringentes, non solum nequitia callidæ persuasionis impetit, sed etiam terrore potestatis premit: & in persequutionis languore, (*a*) post beneficia fictæ dulcedinis, exercet cornua potestatis. Equus iste, cujus ungulas Cerastes mordere dicitur, hunc mundum insinuat, qui per elationem suam incursu labentium temporum spumat. Et quia antichristus extrema mundi adprehendere nititur, Cerastes iste equi ungulas mordere perhibetur. Ungulas quippe equi mordere, est extrema sæculi feriendo contingere: *Ut cadat ascensor ejus retro.* Plebs infidelis judæa erroris sui laqueis capta, pro Christo antichristum expectat. Bene Jacob eodem loco repente in electorum voce conversus est, dicens: *Salutare tuum expectabo Domine*, id est, non sicut infideles antichristum, sed eum, qui in redemptionem nostram venturus est, verum credo fideliter Christum. Salomon in Proverbiis ait: ***Et qui stultus apparuit, postquam in sublime elevatus est. Si enim intellexisset, ori imposuisset manum.*** Antichristus quippe in sublime elevabitur, quum Deum se esse mentietur. Sed elevatus in sublime, stultus apparebit, quia in ipsa elatione sua per adventum veri judicis deficiet. Quod si intellexisset, ori imposuisset manum; id est, si supplicium suum, quum superbire exorsus est, prævidisset, bene aliquando conditus, in tanta jactatione (*b*) superbiæ non fuisset elatus. In fallacia sua antichristus gradietur, sed juxta breve tempus vitæ præsentis ipsa sibi fallacia prosperabitur. Unde per Danielem Prophetam dictum est: ***Robur datum est ei contra juge sacrificium, propter peccata, & prosternetur veritas in terra, & faciet & prosperabitur.*** Quod Salomon ait: ***Incedit feliciter***, hoc Daniel dicit: ***Faciet, prosperabitur.*** Scriptum quippe est de antichristi temporibus: ***In diebus ejus stupebunt novissimi, & primos invadet horror.*** Tanta enim tunc contra justos iniquitate efre- na-

Gen. 49. 17.

Ibid. 18.

Prov. 30. 32. Moral lib. 30. c. 3. n. 10.

Dan. 8. 12.

Prov. 30. 29. Moral. lib. 14 c. 21. n. 27. Job. 18. 20.

(*a*) Edit. *angore.* Vide tamen animadversionem PP. Benedict. in hunc locum. (*b*) Ed. *in tanta jactationem superbiæ.* Norm. & Val-cl. legunt ut Taius.

nabitur, ut etiam electorum corda non parvo pavore feriantur. *Ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi.* Quod videlicet dicitur, non quia electi casuri sunt, sed magnis terroribus trepidaturi. Tunc contra antichristum certamen justitiæ, & novissimi electi habere narrantur & primi: quia scilicet & hi, qui in fine mundi electi reperientur, in morte carnis prosternendi sunt, & illi etiam, qui à prioribus mundi partibus processerunt, Enoch scilicet, & Elias ad medium revocabuntur, & crudelitatis ejus sævitiam in sua adhuc mortali carne passuri sunt. Antiquus hostis viribus suis traditus, pauco quidem in tempore, sed in multa contra nos virtute laxatur. Quem quia vis (*a*) sævitiæ ad crudelitatem dilatat, superna tamen misericordia dierum brevitate coangustat. Hinc enim per semetipsam Veritas dicit: *Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.* Hinc rursum ait: *Nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro.* Quia enim & superbos nos & infirmos Dominus conspicit, dies, quos singulariter malos intulit, misericorditer breviatos dicit. Profecto ut & superbiam terreat de adversitate temporis, & infirmitatem refoveat de brevitate. (*b*) Daniel Propheta de antichristi temporibus loquens, ait: *Considerabam cornua decem, & ecce cornu aliud parvulum ortum est de medio eorum, & tria de cornibus primis evulsa sunt à facie ejus: & ecce oculi quasi oculi hominis erant in cornu isto, & os loquens ingentia.* Quia enim per undenarium numerum transgressio exprimitur, hujus bestiæ cornu undecimo ipse auctor transgressionis indicatur. Quod videlicet parvulum oritur, quia purus homo generatur: sed immaniter crescit, quia usque ad conjunctam sibi vim Angelicæ fortitudinis proficit. Damnatus ille homo in fine mundi tria cornua, quæ ante faciem sunt, evellit, quia ditioni suæ regna totidem, quæ sibi vicina sunt, subigit. Cujus oculi sunt ut oculi hominis, sed os ingentia loquitur; quia in illo humana quidem forma cernitur, sed verbis suis ultra homines elevatur. Quod per Paulum Apostolum dicitur: *Ex-*

Matt. 24. 24.
Moral. lib. 32. c. 15. n. 22. & 23.
Matt. 24. 21.
Ibid. 22.
n. 27.
Dan. 7. 8.

(*a*) Ed. *Quem quamvis* (*b*) In Ed. additur, *dierum*, deest vero non modo in Tajo, verum & in duob. Germ. Pratel. in Utic.

Extollens se supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur, hoc Daniel Propheta testatur dicens: *Os loquens ingentia.* Quod vero illum vel Daniel ingentia eloqui, vel Paulus perhibet supra cultum deitatis extolli, hoc est, quod à beato Job divino eloquio cedro comparatur. More enim cedri quasi ad alta nititur, dum in omni fastu fallaciæ, & virtutis robore, & culminis elatione prosperatur.

2. Thess. 2. 4.

Job. 40. 12.

XXVII.

De Antichristo, vel ejus membris.

FOrtitudo Antichristi non suis viribus roboratur, quia satanæ virtute in gloriam perditionis adtollitur, sicut scriptum est: *Consurget Rex impudens facie, & intelligens propositiones, & roborabitur fortitudo ejus, sed non in viribus suis.* Daniel Propheta de eodem antichristo ait: *Dejecit de fortitudine, & de stellis, & conculcavit eas, & usque ad Principem fortitudinis magnificatus est, & ab eo abstulit juge sacrificium & dejecit locum sanctificationis ejus. Robur autem datum ei est contra juge sacrificium propter peccata; & prosternetur veritas in terra.* Ille principaliter damnatus homo est, qui alarum cymbalum vocatur: quia hi, qui per superbiam in altitudinem cogitationis evolant, eumdem perversum hominem prædicando sonant. Quæ scilicet terra recte trans flumina Æthiopiæ esse perhibetur. Æthiopia etenim nigrum populum mittit; & omnem hominem mundus iste, quia peccatorem profert, quasi nigrum [Æthiopia populum parit. Sed terra, cui væ dicitur, trans flumina] Æthiopiæ esse perhibetur: quia damnatus ille homo tanta immensitate iniquus est, ut omnium peccantium peccata transcendat. Perversus ille homo in mari legatos mittit, quia ipse prædicatores suos in sæculum spargit. De quibus recte subditur, qualiter mittantur, dum dicitur: *In vasis papyri super aquas.* Ex papyro quippe charta est. Quid itaque per papyrum nisi sæcularis scientia designatur? Vasa ergo papyri sunt corda doctorum sæcularium. In Apocalypsi per Johannem dicitur: *Vidi aliam bestiam ascendentem de terra.* Priorem quippe bestiam, id est

Moral. lib. 32. c. 15. n. 26.

Dan. 8. 23.

Ibid. 10. 11. 12.

Moral. lib. 13. c. 10. n. 13.

Isai. 18. 1

Ibid.

Moral. lib. 33. c. 35. n. 59.

Apoc. 13. 11.

est antichristum, superiori descriptione narraverat. Post quem hæc alia bestia ascendisse dicitur, quia post eum multitudo prædicatorum illius ex terrena potestate crassatur. (*a*) De terra quippe ascendere, est de terrena gloria superbire. Quæ bestia habet duo cornua agni similia, quia per hypocrisim sanctitatis, eam, quam in se veraciter Dominus habuit singularem, sibi inesse & sapientiam mentitur, & vitam. Sed quia sub agni specie auditoribus reprobis serpentinum virus infunditur, (*b*) recte illic subditur:
Ibid. *Et loquebatur ut draco.* Ista ergo bestia, id est, prædicantium multitudo, si aperte ut draco loqueretur, agno similis non appareret; sed adsumit agni speciem, ut draconis
Moral. lib. 19. c. 9. n. 15. exerceat operationem. Amaritudo perversarum mentium in hoc tempore non erumpit exterius in vocem pravæ libertatis: veniet profecto tempus, quando perversi atque carnales aperta voce prædicent, quod nunc occulta cogitatione moliuntur. Veniet tempus, quando catholicam Ecclesiam non solum injustis vocibus, sed etiam crudelibus pla-
Matt. 24. 24. gis premant. In Evangelio Veritas dicit: *Surgent pseudochristi & pseudo-prophetæ: & dabunt signa magna & prodigia, ita ut in errorem mittantur, si fieri potest, etiam*
Moral. lib. 32. c. 15. n. 24. *electi.* Nunc fideles nostri mira faciunt, quum perversa patiuntur; tunc autem antichristi satellites etiam quum perversa inferunt, mira facturi sunt. Pensemus, quæ erit humanæ mentis illa tentatio temporibus antichristi, quando pius martyr & corpus tormentis subjicit, & tamen ante ejus oculos miracula tortor facit. Cujus tunc virtus non ab ipso cogitationum fundo quatiatur, quando is, qui flagris cruciat, signis coruscat? Quia nimirum & altus tunc erit
n. 25. veneratione prodigii, & durus crudelitate tormenti. Non enim sola tunc potestate erigitur, sed etiam signorum ostensione fulcitur. *Surgent* inquit *pseudochristi & pseudoprophetæ & dabunt signa magna & prodigia; ita ut in er-*
Moral. lib. 33. c. 36. n. 61. *rorem inducantur, si fieri potest, etiam electi.* Qua in re valde quærendum est, quomodo aut hi, qui electi sunt, induci in errorem possint, aut quur, *si fieri potest*, quasi ex

(*a*) Edit. *gloriatur.* (*b*) Ed. *infundit.* Turon. duo Germ. & pl. habent Taji lectionem.

ex dubietate subditur, quum quid faciendum sit, Dominus omnia præsciens præstolatur. Electorum cor temporibus antichristi & trepida cogitatione concutietur, & tamen eorum constantia non movebitur. Una hac sententia Dominus utrumque complexus est, dicens: ***Ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi.*** Quasi enim jam errare est in cogitatione titubare: sed protinus, ***si fieri potest***, subjungitur, quia proculdubio fieri non potest, ut in errore plene electi capiantur.

XXVIII.

De secundo adventu Domini nostri Jesu-Christi.

MEdiator Dei & hominum homo Christus Jesus sicut humilis venit ad passionem, ita in extremo judicio terribilis apparebit in reproborum ultione. Ipse Dominus in Evangelio ait: ***Virtutes cælorum commovebuntur, & tunc videbunt filium hominis venientem in nubibus in potestate magna & majestate.*** Quid enim Dominus virtutes cælorum, nisi Angelos, Archangelos, Thronos, Dominationes, Principatus, & Potestates appellat? Quæ Angelorum multitudo in adventu districti Judicis nostris tunc oculis visibiliter apparebunt, ut stricte tunc à nobis exigant hoc, quod nos modo invisibilis Conditor æquanimiter portat. In potestate & majestate Christum visuri sunt, quem in humilitate positum audire noluerunt; ut virturem ejus tanto tunc districtius sentiant, quanto nunc cervicem cordis ad ejus patientiam non inclinant. Esaias Propheta ait: ***Dominus ad judicium veniet cum senioribus populi sui & principibus ejus.*** Cum eis Christus ad judicium veniet, de quibus ipse in Evangelio dicit: ***Vos, qui sequuti estis me, in regeneratione, quum sederit filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis & vos super duodecim sedes judicantes duodecim tribus Israel.*** Hoc judicium, quum ad retributionem Sanctæ Ecclesiæ Salomon propinquare conspiceret, dixit: ***Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum Senatoribus terræ.*** Ac si aperte dicat: quia ultimi judicii sententiam cum Sanctis ejusdem Ecclesiæ prædicatoribus decernit.

Lib. 1. in Ev. hom. 1. n. 2. Luc. 21. 26. 27.

Moral. 26. c. 27. n. 51.

Isai. 3. 14.

Matt. 19. 28.

Prov. 31. 23.

XXIX.

XXIX.

De resurrectione mortuorum.

Lib. 2. in Ev. hom. 26. n. 12. SUnt nonnulli, qui de resurrectione carnis incerti sunt, & dum carnem in putredinem, ossaque in pulverem redigi per sepulcra conspiciunt, reparari ex pulvere carnem & ossa diffidunt: sicque apud se quasi ratiocinantes dicunt: Quando ex pulvere homo reducitur? quando agitur, ut cinis animetur? longe minus est Deo reparare quod fuit, quam creasse quod non fuit. Aut quid mirum, si hominem ex pulvere resuscitet, qui simul omnia ex nihilo creavit? mirabilius est Deo cælum ac terram ex nullis existentibus rebus condidisse, quam ipsum hominem ex terra reparare. Hominis mortui cinis in sepulcro adtenditur, & in carnem redire posse desperatur: & divinæ operationis virtus comprehendi quasi ex ratione quæritur. Quid mirum est, si ossa, nervos, carnem, capillosque Deus reducat ex pulvere, qui lignum, fructus, folia in magna mole arboris ex parvo quotidie semine restaurat? Quum ergo dubitans animus de resurrectionis potentia rationem quærit, earumdem rerum ei quæstiones inferendæ sunt, quæ & incessanter fiunt, & tamen ratione comprehendi nequaquam possunt. Ut dum non valet ex visione rei penetrare quod conspicit, de promissione divinæ potentiæ credat, quod audit. Ps. 131. 8. David Psalmista ait: *Exurge, Domine, in* Lib. 2. in Ezech. homil. 8. n. 6. *requiem tuam, tu & arca sanctificationis tuæ.* Exurrexit enim Dominus in requiem suam, quum carnem suam de sepulcro suscitavit. Post hunc quoque exurgit & arca: quia Ezech. 37. v. 4. &c. resurgit Ecclesia. Per Ezechielem Prophetam dicitur: *Ossa arida, audite verbum Domini. Hæc dicit Dominus Deus ossibus his: Ecce ego intromittam in vobis spiritum, & vivetis.* Hinc est, quod Propheta alius per resurrectionem Osee 6. 3. humanum genus vidit in fine suscitari atque ait: *Vivificabit nos post duos dies, in die tertia suscitabit nos, & vivemus in conspectu ejus.* Quum de semetipso Dominus loqueretur, Joan. 5. v. 28. & 29. ait: *Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius. Et procedent, qui* be-

bona fecerunt in resurrectionem vitæ, qui vero mala egerunt in resurrectionem judicii. Hinc Paulus ait: *Unde etiam Salvatorem expectamus Dominum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ.* Hinc iterum dicit: *Si enim credimus, quod Jesus mortuus est, & resurrexit; ita & Deus eos, qui dormierunt per Jesum, adducet cum eo.* Qui rursus ait: *Primitiæ dormientium Christus.* Si enim nos à mortis somno non resurgimus, quomodo resurrectionem Dominicam primitias habemus? Ecce veteres ac novi Patres uno sibi spiritu de carnis resurrectione concordant. Ecce ipsa per se Veritas prius voce docuit, quod de resurrectione carnis postmodum opere demonstravit; & tamen adhuc quorumdam infirmitas fidem non habet, in domo fidei stans. Ipsa nobis elementa, ipsæ rerum species resurrectionis imaginem prædicant. Sol enim quotidie nostris oculis moritur, quotidie resurgit. Stellæ matutinis horis nobis occidunt, vespere resurgunt. Arbusta æstivis temporibus plena foliis ac fructibus videmus, quæ hiemali tempore nuda foliis, floribus, ac fructibus, & quasi arida remanent; sed vernali sole redeunte, quum à radice humor surrexerit, suo iterum decore vestiuntur. Quur ergo de hominibus diffiditur, quod fieri in lignis videtur? Sæpe infidi homines, dum pulverem putrescentis carnis aspiciunt, dicunt: Unde caro & capilli poterunt in resurrectione reparari? Hæc itaque requirentes parva semina ingentium arborum videant, atque si possunt, dicant: Ubi in eis latet tanta moles roboris, tanta diversitas ramorum, tanta multitudo & viriditas foliorum, tanta species florum, tanta ubertas, sapor, atque odor fructuum? Numquidnam semina arborum, odorem vel saporem habent, quem ipsæ post arbores in suis fructibus proferunt? Si ergo ex semine arboris, quod videri non potest, produci potest, quur de pulvere carnis humanæ diffiditur, quia ex eo reparari forma valeat, quæ non videtur? Si non potes resurrectionis effectum ratione comprehendere, perpende, quanta multa sunt, quæ non intelligis, qualiter sint, & tamen esse non dubitas. Dic, ro-

Philip. 3. 20.
1. Thess. 4. 14.
1. Cor. 15. 20.

rogo, si nosti gyrum cæli, terræ cardines, aquarum abyssos, ubi finiuntur, ubi suspensi sunt? Scimus autem,
n. 31c. quia quod ex nihilo factum est, pendet in nihilo. Quur de resurrectionis gloria disputando & discutiendo dubitas, qui tam multa mysteria sine discussione credidisti? Qui tamen si resurrectionem carnis non credis, omnia sine causa credidisti, quia in hoc angelorum spectaculo videris quidem velociter currere, sed postquam cursum peregeris, ne bravium accipias, adversaris. Per Paulum
1. Cor. 9. 24. Apostolum dicitur: *Sic currite, ut comprehendatis.* Qui
1. Cor. 15. 19. rursus ait: *Si in hac vita in Christo tantum sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus.* Divinæ autem virtutis mysteria, quæ comprehendi non possunt, non intellectu discutienda sunt, sed fide veneranda. Sciendum nobis est, quia quidquid ratione hominis comprehendi potest, mirum esse jam non potest; sed sola est in miraculis ratio potentia facientis. Sicut citius homo dormiens excitatus, à somno vigilat, ita concite ad Conditoris nutum
Moral. lib. 12. c. 8. n. 12. à morte corporis resurgit. Prædicator egregius mortem Domini mortem vocat: mortem autem servorum Domini non mortem, sed somnum nominat: quia infirma corda audientium respiciens medicamentum prædicationis suæ mira arte componit; & illum, quem jam resurrexisse noverant, eis mortuum insinuare non dubitat. Eos verò, qui needum resurrexerant, ut spem resurrectionis insinuet, non mortuos, sed dormientes vocat. Non verebatur Apostolus dicere, Christum mortuum, quem auditores jam resurrexisse cognoverant: & verebatur dicere mortuos, quos resurgere vix credebant. In illa resurrectionis gloria erit corpus nostrum subtile quidem per effectum spiritualis potentiæ, sed palpabile per
Moral. lib. 14. c. 56. n. 72. 76. Job. 19. 26. veritatem naturæ. De vera corporis resurrectione Beatus Job loquens, ait: *Rursum circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius.* Ecce veram resur-
c. n. rectionem; ecce pellem, ecce carnem apertis vocibus fatetur. Quid ergo remanet, unde possit mens nostra dubi-
c. 57. n. 77. tare? Nos autem Beati Job fidem sequentes, & Redemp-
tor-

toris nostri post resurrectionem corpus palpabile veraciter credentes, fatemur: carnem nostram post resurrectionem futuram & eamdem & diversam: eamdem per naturam, diversam per potentiam. Erit post resurrectionem caro nostra subtilis, erit palpabilis; quia non amittet essentiam veracis naturæ. In terra videlicet mortui, non spiritu, sed corpore descendunt. In conspectu ergo Domini procedunt, (a) qui in terram descendunt, quia resurgendo ad judicium veniunt, qui nunc in pulvere putrescunt, sicut scriptum est: *In conspectu ejus procedunt universi, qui descendunt in terram.* Idem Psalmista iterum dicit: *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter & caro mea.* Sitit anima, ut Deum videat. Caro, quid sitit, nisi ut resurgat? Hinc rursum ait: *Aufer spiritum eorum, & deficient, & in pulverem suum revertentur.* Moxque de carnis resurrectione subjungit: *Emitte spiritum tuum, Deus, & creabuntur, & renovabis faciem terræ.* Lib. 2. in Ezech. homil. 8. n. 6. Ps. 21. 29 Ps. 62. 2. Ps. 103. 29. Ib. 30.

XXX.

De tremendo æterni Regis judicio.

OMnipotens Deus Filius, quum Judex mortuorum ac vivorum advenerit, & blandus justis, & terribilis apparebit injustis. Istos in judicium veniens per lenitatis mansuetudinem demulcet. Illos verò per justitiæ districtionem terret. Tempestas quum, oritur prius lenes undæ, & postmodum volumina majora concitantur: ad extremum fluctus se in alta erigunt, & navigantes quosque ipsa sua altitudine subvertunt. Sic sic nimirum extrema illa properat, quæ universum mundum subruat, tempestas animarum. Tempestas futuri judicii nunc bellis & cladibus, quasi quibusdam undis sua nobis exordia ostendit: & quanto ad finem quotidie propinquiores efficimur, tanto graviora irruere tribulationum volumina videmus. Ad extremum verò commotis omnibus elementis supernus Judex veniens finem Lib. 2. in Ev. homil. 21. n. 3. Moral. lib. 21. c. 21. n. 3.

Xxx 2

(a) Ed. prociduunt. Videsis notam PP. Benedict.

nem omnium adportat, quia videlicet & tunc tempestas fluctus in cælum levat: unde & dicitur: *Adhuc modicum &* Agga. 2. 7. *ego movebo non solum terram, sed etiam cælum.* Quam scilicet tempestatem, quia sancti viri vigilanter aspiciunt, quasi tumentes super se quotidie fluctus expavescunt, atque ex tribulationibus, quæ mundum feriunt, prævident, quæ sequantur. Quid tremendus Judex facturus est, quum Lib. 1. in Evan. homil. 1. n. 6. per semetipsum venerit, & in ultionem peccatorum ira ejus exarserit, si nunc portari non potest, quum nos per tenuissimam nubem ferit? In iræ ejus præsentia, quæ caro subsistet, si ventum movit, & terram subruit, concitavit aera & tot ædificia stravit? Hanc districtionem venturi Judicis Paulus considerans, ait: Hebr. 10. 31. *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Hanc Psalmista exprimit, dicens: Ps. 49. 3. *Deus manifeste veniet, Deus noster, & non silebit. Ignis in conspectu ejus ardebit, & in circuitu ejus tempestas valida.* Districtionem quippe tantæ justitiæ tempestas ignisque comitantur; quia tempestas examinat, quos ignis exurat. Sophon. 1. 14. &c. Per Sophoniam Prophetam dicitur: *Juxta est dies Domini magnus, & velox nimis. Vox diei Domini amara, tribulabitur ibi fortis. Dies iræ, dies illa, dies tribulationis & angustiæ, dies calamitatis & miseriæ, dies tenebrarum & caliginis, dies nebulæ & turbinis, dies tubæ & clangoris super omnes civitates munitas, & super omnes angulos excelsos.* Reg. Past. part. 3. c. 11. Dies Domini vindictæ, atque adnimadversionis plena super civitates munitas & super angulos excelsos venit, quia ira extremi judicii humana corda & defensionibus contra veritatem clausa destruit, & duplicitatibus involuta dissolvit. Tunc munitæ civitates cadunt, quia mentes Deo impenetratæ damnabuntur. Tunc excelsi anguli corruunt; quia corda, quæ se per impuritatis prudentiam erigunt, per justitiæ sententiam prosternuntur. De hac die judicii Dominus iterum per Prophetam dicit: Agga. 2. 22. *Adhuc semel, & ego movebo non solum terram, sed etiam & cælum.* Lib. 1. in Evang. homil. 1. n. 6. Si cum aerem movit, & terra non subsistit; quis ferat, quum cælum moverit? Terrores, quos modo cernimus, sequentis iræ præcones sunt. Unde considerare necesse est, quia ab illa tribulatione ultima tantum sunt tribu-

bulationes istæ dissimiles, quantum à potentia Judicis persona præconis distat. Illum ergo terribilem diem tota intentione cogitemus, vitam, moresque corrigamus, mala tentantia resistendo vincamus, perpetrata autem fletibus puniamus. Adventum namque æterni Judicis tanto securiores quandoque videbimus, quanto nunc districtionem illius timendo prævenimus. In tremendi Judicis examine electi omnes à reprobis divisi gaudebunt; quia quum iniquos omnes extrema ultio percutit, ipsi de gloria dignæ retributionis hilarescunt. In æterna vita justi constituti damnatis jam tunc ex humanitate non compatiuntur, quia divinæ justitiæ per speciem inhærentes inconcusso districtionis intimæ vigore solidantur. Redemptori generis humani ad ædificationem nostram minime sufficit, quod in extremo judicio dicturum se esse perhibuit: *Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mibi fecistis*: nisi & ante judicium hoc in se ostenderet, quod dixisset: ut videlicet demonstraret, quia bona quisquis nunc opera indigentibus exhibet, ei hæc specialiter impendit, cujus hæc amore exhibuerit.

Moral. 6. c.30.n.48.

Matth.25. 40.

Lib. 2. in Ev.homil. 39. n. 10.

XXXI.

De pœnitentia reproborum sine fructu.

ÆTerno Judice veniente, unusquisque reproborum ad cor suum reducitur, ut sancta jam cum agere non valet, sentiat; & rectum, quod sequi debuit, ex fortitudinis suæ pœna cognoscat. Per Jeremiam Prophetam dicitur: *Congrega eos, quasi gregem ad victimam, & sanctifica eos in die occissionis*. In die enim occissionis sanctificantur reprobi; quia tunc sancta, quæ debuerunt agere, sentiunt, cum digna pravitatis suæ supplicia jam declinare non possunt. Reprobi omnes tunc feriri pertimescunt, cum ultione extrema per sententiam Judicis feriuntur, eosque tunc terror ejus à somno sui torporis exsuscitat, cum vindicta perturbat. Per Prophetam dicitur: *Et tantum sola vexatio* in-

Moral. lib. 27. c. 24. n. 45.

Jer. 12. 3.

Moral. 11. c.29.n.41.

Isai.28.19.

intellectum dabit auditui. Cum enim de præceptis Dei contemptis atque despectis verberari per vindictam iniqui cœperint, tunc intelligunt, quod audierunt. Et Psalmista
Ps. 77. 34. ait: *Quum occideret eos, tunc quærebant eum.* Omnes impii
Moral. 34. c. 14. n. 25. in die extremi judicii cognita sua damnatione dicturi sunt:
Sap. 5. 6. *Erravimus à via veritatis, & lumen justitiæ non luxit nobis, & sol non ortus est nobis.* Ac si aperte dicant: Interni
Moral. 15. c. 51. n. 58. nobis luminis radius non refulsit. Nescit impius mala quæ fecit, nisi cum pro eisdem malis puniri jam cœperit. Tunc namque intelligit, quod audivit, cum se jam pro
Isai. 28. 19. contemptu vexari doluerit, sicut scriptum est: *Et tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui.* Reprobi
Moral. 7. c. 27. n. 33. æterna non intelligunt, nisi cum temporalibus jam sine emendatione puniuntur. Tunc namque mens æstuat, & infructuosæ pœnitentiæ se ignibus inflammat, duci ad supplicium timet, præsentem vitam ex desiderio retinet; sed de loco suo solvitur, quia oblectamenta carnis deserens, ejus duritia per supplicium liquatur.

XXXII.

De damnatione diaboli vel dæmonum.

Moral. 33. c. 20. n. 37. ÆTerno Judice terribiliter apparente, adstantibus legionibus angelorum, adsistente cuncto ministerio cælestium potestatum, atque electis omnibus ad hoc spectaculum deductis, diabolus crudelis & fortis bellua in medium captiva deducitur, & cum suo corpore, id est, cum reprobis omnibus æternis gehennæ incendiis mancipatur, cum dicitur:
Matth. 25. 41. *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui præparatus est diabolo & angelis ejus.* O quale erit illud spectaculum, quando hæc immanissima bestia electorum oculis ostendetur, quæ hoc belli tempore nimis illos terrere potuerat, si videretur! Sed occultò ac miro Dei consilio agitur, ut & nunc per ejus gratiam à pugnantibus non visa vincatur, & tunc à lætis victoribus jam

jam captiva videatur. Tunc justi divino adjutorio quantum debitores sunt, plenius recognoscunt, quando tam fortem bestiam viderint, quam nunc infirmi vicerunt. Et in hostis sui immanitate conspiciunt, quantum debeant gratiæ defensoris sui. Antiquus hostis nequitiæ suæ vinculis adstrictus, aliud est, quod nunc patitur, aliud, quod in fine patietur: quia enim à lucis intimæ ordine cecidit, nunc semetipsum intrinsecus erroris caligine confundit. Antiquus hostis damnationis suæ tempore amaritudine involvitur, quia ex merito spontaneæ caliginis, æterno gehennæ tormento cruciatur. Recte de Anti-Christo Beatus Job ait: *Occupet eum caligo, involvatur amaritudine.* Omne quippe quod involutum est, finem suum, quasi nusquam indicat; quia sicut non ostendit quo incipit, ita non detegit quo desinit. Involvi ergo amaritudine antiquus hostis dicitur, quia superbiæ ejus supplicia, non solum omnimoda, sed etiam infinita præparantur. Anti-Christi pœna tunc initium accipit, quum districtus ad extremum judicium Judex venit: unde & bene subditur: *Noctem illam tenebrosus turbo possideat.* Tenebrosus ergo turbo hanc noctem possidet: quia apostatam spiritum *à conspectu* districti Judicis ad æterna supplicia *pavenda* illa tempestas *rapit. Turbine* ergo nox *ista* possidetur, *quia* superba ejus cæcitas *districta* animadversione percutitur.

Moral. lib. 4. c. 5. n. 10.

Job. 3. 5.

C. 6. n. 11. Job. 3. 6.

XXXIII.

De æternis suppliciis reproborum.

OMnipotentis Dei *justitia* futurorum præscia ab ipsa mundi origine gehennæ ignem creavit, *qui in pœna* reproborum esse semel *inciperet*, sed ardorem suum, *etiam sine lignis* numquam finiret. Sciendum est, quod omnes reprobi, qui ex anima simul & carne peccaverunt, illic in æterno supplicio in anima pariter & carne cruciabun-

Moral. 15. c. 29. n. 35.

Ps.20.10. buntur. Per David Prophetam dicitur: *Pones eos ut clibanum ignis in tempore vultus tui.* Clibanus namque intrinsecus ardet. Is verò qui ab igne devoratur, ab exteriori (*) [incipit parte concremari. Ut ergo sacra eloquia ardere & exterius & interius reprobos demonstrarent, eos & ab igne devorari, & sicut clibanum poni testantur, ut per ignem crucientur in corpore, & per dolorem ardeant in mente].

(*) Hic desinit Codex Goth. Æmilianensis: hunc tamen locum ex Gregorio supplevimus. Desideratur verò reliquum hujus cap. totumque caput XXXIV.

FINIS.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE Tomo XXXI.

A

B

G

H

I

L

M

N

O

P

Q

R

S

T

Va-

V U

Y

Z

ERRATAS.

Pag.	*linea.*	*Errata.*	*Emienda.*
52.	36.	Martyres. Potest.	*Martyres Potest.*
69.	3.	Uncionitas	*Unionitas.*
89.	21.	y Pindaro, Erasmo	y Pindaro. Erasmo.
100.	8.	el	*al.*
101.	1.	Berones Celtiberos	*Berones, Celtiberos.*
101.	11.	la	*lo.*
101.	21.	convence	*convencese.*
121.	28.	775	755.
121.	34.	Alacuis	*Alarviz.*
125.	13.	Arnufto	*Arnulfo.*
126.	30.	el	*del.*

156.

156.	23.	seductos	*Operibus eductos.*
160.	21.	margine	*è margine.*
166.	ult.	borrese todo, y lease	Legendum videtur *subministrantia.*
172.	1.	vestis	*vestris.*
180.	9.	est	*es.*
183.	18.	est	*es.*
190.	18.	vix	*vis.*
204.	33.	pensandam	*pensandum.*
205.	35.	repari	*reparari.*
218.	12.	atquæ	*atque.*
219.	1.	divina	*divinæ.*
222.	9.	Mysi	*Moysi.*
230.	34.	speratur	*separatur.*
231.	31.	circumscripitionis	*circumscriptionis.*
246.	16.	adhunc	*adhuc.*
254.	14.	suosum	*suorum.*
255.	9.	inmundi	*in mundi.*
256.	27.	pænam	*pœnam.*
256.	29.	pæna	*pœna.*
265.	35.	se	*sed.*
276.	4.	loquæretur	*loqueretur.*
276.	33.	contigit	*contingit.*
278	34.	medicans	*mendicans.*
287.	27.	prudenter	*prudentes.*
287.	28.	simplicies	*simplices.*
287.	34.	inveniar	*inveniat.*
295.	28.	dexpexit	*despexit.*
300.	5.	Atentatore	*A tentatore.*
301.	11.	quecumque	*quæcumque.*
304.	1.	quide	*quidem.*
304.	18.	quæquæ	*quæque.*
305.	20.	fuisset	*fuisse.*
307.	12.	accendes	*accendens.*
313.	34.		abundat *fieri*, vel *habere.*
325.	ult.	facetoresque	*fætoresque,*
329.	9. in marg.	Moral. 1. 54. n. 6.	Moral. lib. 12. c. 54. n. 62
340.	31.	clamores	clamoribus.
354.	32.	circumscribitur beatus	*circumscribitur. Beatus.*
362.	22.	Petrus diceret	Petrus cum diceret.
366.	38.	*arbitres habent*	*arbitres* habent.
388.	29.	virtutum	*virtutem.*
390.	7.	initet	*irritet.*
442.	34.	fenestra	*fenestras.*
446.	3.	subiucta	*subjuncta.*
454.	27.	viriis	*vitiis.*

460.

460.	ult.	nocturnis	*nocturni.*
464.	13.	noti ore	*noti. Ore.*
471.	10.	pre	*præ.*
471.	18.	cætetorum	*ceterorum.*
472.	penult.	facies	*facias.*
473.	9.	qui	*quia.*
488.	12.	quipqe	*quippe.*
493.	2.	suum	*sum.*
496.	23.	dessimulat	*dissimulat.*
512.	10.	Ei	*Et.*
512.	27. in marg.	Gregorio	*Gregorius.*
513.	7.	æstuanti	*æstuant.*
525.	25.	detrimenrum	*detrimentum.*
530.	20.	lncere	*lucere.*

